V. I. Lenin

OBRAS COMPLETAS

Tomo 26 de 55

Julio de 1914-agosto de 1915

Fondo documental EHK Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

V.I.LENIN

Obras Completas

TOMO

26

Julio de 1914-agosto de 1915

Editorial Progreso
Moscú

Nota de EHK sobre la conversión
a libro digital para facilitar su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que se corresponde
con las del libro original
OBRAS COMPLETAS, editorial Progreso, Moscú.
El corte de página no es exacto, porque
no hemos querido cortar ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.

Este trabajo ha sido convertido a libro digital
para uso interno y para el estudio e investigación
del pensamiento marxista.

Euskal Herriko Komunistak
http://www.ehk.eus
http://www.abertzalekomunista.net

Redactora responsable Marta González
В. И. ЛЕНИН
Полное собрание сочинении
Том 26
На испанском языке

© Traducción al español. Editorial Progreso. 1984
Impreso en la URSS

VII

PREFACIO

El tomo vigésimo sexto de las *Obras Completas* de V. I. Lenin y varios de los tomos que le siguen, incluyen los trabajos referentes al período de la guerra imperialista mundial. El presente volumen comprende los textos escritos durante el primer año de la conflagración, es decir, de julio de 1914 a agosto de 1915.

La guerra imperialista mundial estalló el 19 de julio (1º de agosto) de 1914 y duró más de cuatro años. Fue una contienda entre dos grupos de Estados imperialistas por un nuevo reparto de las colonias y de las esferas de influencia, por el saqueo y el sojuzgamiento de pueblos ajenos. Un grupo, integrado por Austria-Hungría, Turquía, Bulgaria, lo encabezaba el imperialismo alemán. El otro (la Entente), los imperialistas ingleses y franceses. La Rusia zarista formaba parte de este último. Más tarde se incorporaron a la Entente Italia, Japón, Estados Unidos de Norteamérica y otras naciones. Más de treinta países con una población que pasaba de 1.500.000.000 de seres se vieron arrastrados a la guerra.

Las clases dominantes, la burguesía y los terratenientes, usaron todos los medios de moldeo ideológico para justificar la contienda ante los pueblos, intoxicar a las masas con el chovinismo, desunir a los obreros de las potencias beligerantes, azuzando a los de una nación contra los de otra. Los partidos burgueses y pequeñoburgueses de cada país engañaban a las masas del pueblo, ocultaban los verdaderos objetivos de la guerra, proclamando que tenía carácter defensivo, que se libraba para "salvar la nación", y exhortaban a "defender la patria".

VIII

Era tarea de los partidos socialistas de todos los países desvelar la verdadera esencia y los verdaderos objetivos de la conflagración, desenmascarar la falsedad, los sofismas y las frases "patrióticas" propagadas por las clases dominantes para justificar la guerra, defender la unidad internacional de la clase obrera y alzar a las masas trabajadoras a la lucha contra la guerra, contra el imperialismo. Las resoluciones de los congresos socialistas internacionales —de Stuttgart (1907), Copenhague (1910) y Basilea (1912)— definieron la táctica a seguir por los socialistas en las circunstancias de guerra, señalando que la inminente contienda sería una conflagración imperialista mundial y que los socialistas debían aprovechar la crisis económica y política, provocada por las hostilidades, para batallar por los objetivos de la revolución, para derrocar el régimen capitalista.

Sin embargo, cuando empezó la guerra, la mayoría de los líderes de los partidos socialistas y de la II Internacional dieron al olvido las resoluciones que ellos mismos aprobaron, traicionaron a la clase obrera, se pusieron al lado de la burguesía de sus naciones y apoyaron la conflagración. Los socialdemócratas de Alemania y de otros muchos países votaron los créditos militares, los socialistas de Bélgica y Francia entraron en los gobiernos imperialistas de sus países. Los mencheviques en Rusia también apoyaron la participación del Gobierno zarista en la guerra. Los líderes de los partidos socialistas coreaban las consignas chovinistas de la burguesía, justificaban la guerra, practicaban la política de "paz civil" y exhortaban a las masas a que abandonaran la lucha de clase contra los explotadores mientras durase la contienda. Lenin indicó que la responsabilidad por esta desleal y vergonzosa actitud

de los socialistas de la mayor parte de los países europeos recaía, ante todo, sobre la socialdemocracia alemana, el partido más fuerte e influyente de la II Internacional, que marcaba la pauta en el movimiento socialista internacional. Desorganizados por la traición de sus líderes, los partidos socialistas de los países más importantes fueron incapaces de adoptar una posición correcta ante la guerra, de hacer frente al nacionalismo y al chovinismo burgueses. La II Internacional quebró y se desintegró. El socialismo internacional atravesaba una profunda crisis.

IX

En ese momento de enorme trascendencia histórica mundial, sólo los bolcheviques, con Lenin al frente, tomaron una posición justa, revolucionaria, ante la guerra. El Partido Bolchevique venía librando una consecuente lucha contra el militarismo, para impedir la guerra, desde mucho antes de comenzar ésta. Fue precisamente a propuesta de Lenin que en la resolución sobre el militarismo y los conflictos internacionales, aprobada en el Congreso Socialista de Stuttgart, se incluyó la importantísima tesis referente a la necesidad, en caso de guerra imperialista, de aprovechar en beneficio de la revolución socialista la crisis provocada por la contienda. Y cuando se desencadenó la Primera Guerra Mundial, el Partido Bolchevique, dirigido por Lenin, cumplió con honor su deber, levantó la bandera del internacionalismo proletario, fue ejemplo de fidelidad al socialismo y encabezó la lucha de la clase obrera de Rusia contra la guerra y el imperialismo.

La guerra imperialista mundial de 1914-1918 significó un cambio radical en la vida de los pueblos, poniendo a una carta los destinos de los Estados y agudizando extraordinariamente las contradicciones del capitalismo. Debido a la guerra se planteó toda una serie de nuevas cuestiones concernientes a las vías y perspectivas del movimiento obrero internacional, la estrategia y la táctica de los partidos proletarios en las nuevas condiciones históricas. Lenin, desarrollando de forma creadora la teoría marxista, esclareció estos problemas, elaboró en todos los aspectos la posición del Partido Bolchevique y de la socialdemocracia revolucionaria internacional en punto a las cuestiones de la guerra, la paz y la revolución, e indicó a la clase obrera y a las masas trabajadoras el único camino posible, revolucionario, para salir de la guerra.

X

Lenin escribió las obras comprendidas en el presente tomo cuando estaba en Suiza, adonde se había trasladado desde Poronin poco después de estallar la conflagración. La mayor parte de los textos se publicó en él Órgano Central del POSDR, el periódico *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata), cuya edición se había reanudado, gracias a los esfuerzos de Lenin, tras un año de interrupción. El tomo empieza con las famosas tesis leninistas *Tareas de la socialdemocracia revolucionaria en la guerra europea* y el manifiesto del CC del POSDR *La guerra y la socialdemocracia de Rusia,* escrito por Lenin sobre la base de las mismas. Constituyeron los primeros documentos que definieron y expresaron la posición del Partido Bolchevique en el problema de la guerra. Las importantísimas tesis formuladas en ellos fueron ampliadas en las resoluciones, redactadas por Lenin, de la Conferencia de Berna de los bolcheviques, que tuvo el rango de conferencia de toda Rusia (véase *Conferencia de las Secciones del POSDR en el Extranjero).* Con vistas a la Primera Conferencia Socialista Internacional, Lenin escribió el folleto *El socialismo y la guerra (Actitud del POSDR ante la guerra).* En él da una detallada explicación y argumentación de la política del Partido Bolchevique durante la guerra.

En sus obras reveló profundamente la esencia y las causas de la guerra mundial y señaló que sólo sobre la base de tal análisis podía trazarse la línea del Partido justa en las circunstancias de la guerra, subrayando que la dialéctica materialista "exige un análisis completo del fenómeno social concreto en su desarrollo, y que lo exterior y aparente sea reducido a las fuerzas motrices esenciales, al desarrollo de las fuerzas productivas y a la lucha de las clases" (presente volumen, pág. 233). Mostró que la Primera Guerra Mundial era hija de las condiciones de la época del imperialismo y producto del desarrollo desigual del capitalismo, del cambio de la correlación de fuerzas de las potencias imperialistas. La guerra imperialista era la continuación de la política imperialista de expoliación practicada por los países capitalistas antes de la guerra. "El único contenido, significado y sentido reales de la guerra presente —escribió Lenin— es anexionar tierras y sojuzgar a otras naciones, arruinar a la nación competidora, saquear sus riquezas, desviar la atención de las masas trabajadoras de las crisis políticas internas de Rusia, Alemania, Inglaterra y demás países, desunir y embaucar a los obreros con propaganda nacionalista y exterminar su vanguardia para debilitar el movimiento revolucionario del proletariado" (pág. 15).

XI

Lenin, basándose en el carácter imperialista de la guerra, determinó la posición que el Partido debía adoptar en este problema. Destacó la consigna de transformar la guerra imperialista en guerra civil. "La revolución durante la guerra es la guerra civil", señaló. Por eso, durante la guerra imperialista mundial los bolcheviques batallaron por la revolución bajo la consigna de transformar esa contienda en guerra civil. Dicha consigna dimanaba de las condiciones de la guerra, de que ésta había creado una situación revolucionaria en la mayoría de los países europeos. Ningún Gobierno tenía seguridad en el mañana. La contienda había agravado extraordinariamente las calamidades de las masas, lo que originaba descontento, protestas y talantes revolucionarios que, en determinada fase, podían convertirse en acciones. Prueba de que la crisis revolucionaria maduraba era también el hecho de que, como dijera Lenin, ya en 1915 se había revelado, en todas las naciones, un proceso de escisión de los partidos socialistas, un proceso en el que las masas del proletariado se alejaban de los líderes socialchovinistas y se acercaban a las ideas y a los talantes revolucionarios, a los dirigentes revolucionarios. Señaló también que no podía predecirse si tal situación revolucionaria conduciría a la revolución ni la fecha exacta de la misma, pero que el deber de los socialistas consistía, indudablemente, en trabajar de modo sistemático y constante en ese sentido, en desvelar ante las masas la presencia de la situación revolucionaria, despertar la conciencia y la decisión revolucionarias del proletariado y ayudarle a pasar a las acciones revolucionarias. La consigna sintetizadora y orientadora de esta labor era, precisamente, la de transformar la guerra imperialista en guerra civil.

XII

La guerra civil a que exhortaba la socialdemocracia revolucionaria en aquella época significaba, como señalara Lenin, que el proletariado lucharía con las armas en la mano por el derrocamiento del poder de la burguesía en los países capitalistas desarrollados, por la revolución democrática en Rusia, por la república en las monarquías atrasadas, etc. A título de primeros pasos para transformar la guerra imperialista en civil Lenin proponía lo siguiente: negarse incondicionalmente a votar los créditos de guerra y salir de los ministerios burgueses; romper por completo con

la política de "paz civil"; crear una organización clandestina; apoyar la confraternización de los soldados de las naciones beligerantes y todo género de acciones revolucionarias de masas del proletariado.

Paralelamente a la consigna de guerra civil, Lenin, en oposición a la política burguesa y socialchovinista de apoyar a los gobiernos de "sus" países y "defender la patria", destacó la consigna de derrota de su "propio" Gobierno en la guerra imperialista. "En cada país, la lucha contra el Gobierno propio que sostiene la guerra imperialista no debe detenerse ante la posibilidad de la derrota de dicho país como resultado de la agitación revolucionaria. La derrota del ejército gubernamental debilita a ese Gobierno, contribuye a la liberación de las nacionalidades que oprime y facilita la guerra civil contra las clases gobernantes" (pág. 173). Al esclarecimiento de esta consigna está dedicado el artículo *Acerca de la derrota del Gobierno propio en la guerra imperialista.* En él Lenin plantea una importante tesis de principio: "en una guerra reaccionaria, una clase revolucionaria no puede dejar de desear la derrota de su Gobierno". Puso de relieve que, en las circunstancias de una guerra imperialista mundial, *en todos* los países imperialistas el proletariado debía desear la derrota de "su" Gobierno y contribuir a ella, pues sin eso era imposible transformar la guerra imperialista en guerra civil. Lenin criticó duramente la consigna de Trotski "ni victoria ni derrota"; hizo ver que los partidarios de la misma apoyaban de hecho a "su propio" Gobierno, compartían las posiciones de la burguesía y de los socialchovinistas, no creían en la posibilidad de que la clase obrera llevara a cabo las acciones revolucionarias internacionales contra los gobiernos de "sus" países y no deseaban contribuir al despliegue de tales acciones.

La burguesía y los socialchovinistas acusaban a los bolcheviques de ausencia de patriotismo. En respuesta a estos calumniosos ataques Lenin escribió el artículo *El orgullo nacional de los rusos.* En él se explica cómo debe entenderse el patriotismo y cómo conjugarlo con el internacionalismo. "¿Nos es ajeno a nosotros, proletarios conscientes rusos, el sentimiento de orgullo nacional? ¡Pues claro que no! —escribió Lenin—. Amamos nuestra lengua y nuestra patria", nos sentimos orgullosos de que de la nación rusa hayan salido heroicos combatientes contra los opresores, de que la clase obrera rusa haya formado un poderoso partido revolucionario y el pueblo ruso haya dado a la humanidad "ejemplos formidables de lucha por la libertad y por el socialismo". Al propugnar la derrota del Gobierno zarista en la guerra imperialista, los bolcheviques actuaban como verdaderos patriotas, ya que tal política facilitaba el derrocamiento revolucionario del zarismo, tenía por meta liberar a los trabajadores, es decir, a 9/10 partes de la población, del yugo de los terratenientes y capitalistas, y crear "una Rusia libre e independiente, soberana, democrática, republicana, orgullosa, que base sus relaciones con los vecinos en el principio humano de la igualdad, y no en el principio feudal de los privilegios, humillante para una gran nación" (pág. 111).

Lenin ponía de relieve la importancia de que los obreros y todos los trabajadores se educaran en el espíritu del internacionalismo, de la defensa consecuente de la plena igualdad de las naciones y del derecho de todos los pueblos a la autodeterminación. Los intereses nacionales auténticos y entendidos de forma correcta, la lucha por la felicidad de su propio pueblo coinciden con los intereses socialistas de la clase obrera de todos los países. Los comunistas del mundo entero se basan en estas

orientaciones leninistas y consideran que su deber primordial es educar a los trabajadores en el espíritu del internacionalismo y del patriotismo socialista, de la intransigencia frente a toda manifestación de nacionalismo y chovinismo.

xiv

La consecuente táctica revolucionaria de los bolcheviques durante la guerra imperialista mundial era, como subrayara Lenin, continuación y desarrollo orgánico de la línea seguida por el Partido en los años precedentes, era "el resultado inevitable del desarrollo de la socialdemocracia en Rusia a lo largo de treinta años". En cumplimiento de esta táctica, el Partido Bolchevique desplegó bajo la dirección de Lenin una colosal labor revolucionaria en los años de la guerra. Hallándose en Suiza, Lenin cohesionó los grupos bolcheviques en el extranjero, estableció contacto con las organizaciones del Partido en Rusia, logró reconstituir en el país el Buró del CC y orientó su actividad. Señaló con satisfacción que ya en los primeros meses de la guerra "la vanguardia consciente de los obreros de Rusia ha cerrado filas *de fiecfio* alrededor del Comité Central y del Órgano Central" y que, a pesar de las enormes dificultades existentes en tiempo de guerra, el Partido proseguía llevando a cabo la labor revolucionaria clandestina. Destacó que, en su conjunto, la clase obrera había resultado ser la única clase en Rusia que no se contaminó de chovinismo.

Lenin apreciaba en alto grado la valerosa labor de los diputados bolcheviques en la IV Duma de Estado: en cumplimiento de la línea política del Partido, no sólo se negaron a votar los créditos de guerra, sino que, además, protestaron públicamente, ante la clase obrera, contra la guerra, por lo que fueron procesados y confinados en Siberia. En su artículo *¿Qué ha demostrado la vista de la causa contra el Grupo OSDR?* Lenin escribió lo siguiente: "Los obreros conscientes de Rusia han creado un partido y un destacamento de vanguardia que durante la guerra mundial y el fracaso mundial del oportunismo internacional han demostrado ser más capaces que nadie para cumplir con su deber de socialdemócratas revolucionarios internacionalistas" (pág. 180).

xv

Lenin consideraba que la cohesión internacional de los obreros y la ruptura resuelta con el oportunismo eran una importantísima tarea en la lucha contra la guerra imperialista. "La tarea de los socialdemócratas de cada país —escribió— debe consistir, ante todo, en combatir el chovinismo de su propio país (pág. 21).

Al desenmascaramiento del socialchovinismo de los mencheviques —la posición de Plejánov, Axelrod, Potrésov, Cherevanin y otros— están dedicados los artículos *Los Sudekum rusos, ¿Qué "unidad" ha proclamado Larin en el Congreso Sueco?, Cómo combinan el servilismo ante la reacción con el juego a la democracia, Bajo pabellón ajeno* y *Los sofismas de los socialchovinistas.* Lenin criticó duramente la postura de los centristas rusos que con Trotski y Mártov al frente se habían agrupado en torno a la revista *Nashe Slovo* (Nuestra Ralabra), e hizo ver que procuraban combinar la defensa verbal, platónica, del internacionalismo y la exigencia de la unidad con los socialchovinistas declarados.

Al mismo tiempo desplegó una lucha decidida contra el oportunismo en el movimiento socialdemócrata internacional. "Nuestra tarea ahora es luchar abierta e incondicionalmente contra el oportunismo internacional y sus encubridores... Es ésta una tarea internacional. Nos incumbe a nosotros, y a nadie más. No debemos renunciar a ella" (*Obras Completas,* ed. en ruso, t. 49, pág. 13). En los artículos *La*

bancarrota de la II Internacional, La situación y las tareas de la Internacional Socialista, Chovinismo muerto y socialismo vivo (Cómo reconstituir la Internacional), ¿Qué hacer ahora? (Las tareas de los partidos obreros con respecto al oportunismo y al socialchovinismo) y otros, Lenin fustiga a los socialchovinistas y centristas de la socialdemocracia alemana, francesa, belga e inglesa, desvela las causas de la bancarrota de la II Internacional y define las tareas de los socialistas de izquierda. Impregnan estas obras la idea de la defensa del internacionalismo proletario, el odio implacable a los enemigos de la clase obrera y el deseo de depurar de los corrosivos chovinismo y oportunismo el movimiento obrero internacional.

Lenin subrayó que la causa fundamental de la bancarrota de la II Internacional radicaba en que en ella predominaban los oportunistas con su política de someter el movimiento obrero a los intereses de la burguesía. El socialchovinismo era la continuación lógica, el desarrollo del oportunismo. "Por socialchovinismo —escribió Lenin— entendemos la aceptación de la idea de la defensa de la patria en la presente guerra imperialista, la justificación de la alianza de los socialistas con la burguesía y con los gobiernos de 'sus' países en esta guerra, la renuncia a propugnar y apoyar las acciones revolucionarias del proletariado contra 'su' burguesía, etc. Es evidente que el principal contenido ideológico y político del socialchovinismo coincide en un todo con las bases del oportunismo. Es *siempre la misma* corriente" (presente volumen, pág. 260).

Lenin mostró que en los partidos socialistas habían tomado cuerpo dos matices principales de socialchovinismo: uno abierto y cínico, y otro solapado e hipócrita, por lo cual era más peligroso. Las diferencias entre estos dos tipos de oportunismo y socialchovinismo no eran profundas ni esenciales; ambos coincidían en lo fundamental. Lenin ponía especial acento en la importancia de la lucha contra el oportunismo solapado: el centrismo, .el kautskismo. Intemacionalista verdadero es sólo quien combate el kautskismo, quien comprende que el "centro" sigue siendo en el terreno de los principios un aliado de los chovinistas y los oportunistas.

Lenin puso al desnudo las raíces sociales del socialchovinismo, sus ligazones con el imperialismo. El nacimiento, desarrollo y refuerzo del oportunismo en el movimiento obrero estaban unidos de modo directo con el proceso de transformación del capitalismo en imperialismo. Para poder mantener su dominación bajo el imperialismo, en las circunstancias de agudización de todas las contradicciones del capitalismo, la burguesía procura desintegrar el movimiento obrero desde dentro. Lenin mostró cómo la burguesía, comprando a las capas superiores de la clase obrera con las superganancias, concediéndoles privilegios económicos políticos y cargos tranquilos y lucrativos en ministerios, parlamentos o redacciones de periódicos, lograba atraerlas y convertirlas en vehículos de su influencia en el movimiento obrero. Creóse todo un sector, llamado "aristocracia obrera", que se fue separando de la masa proletaria, se pasó al lado de la burguesía y transformó en defensor de sus intereses. Lenin escribió que "...la base económica del chovinismo y del oportunismo en el movimiento obrero es siempre la misma: la alianza de unas reducidas capas superiores del proletariado y de la pequeña burguesía —que aprovechan las migajas de los privilegios de 'su' capital nacional— contra las masas proletarias, contra las masas trabajadoras y oprimidas en general" (pág. 263).

Lenin subrayaba que el oportunismo, como instrumento organizado de la burguesía en el seno del movimiento obrero, había pasado a ser el enemigo principal del proletariado. Hacía ver que los oportunistas eran los enemigos burgueses de la clase obrera, que, en tiempos de paz, realizaban furtivamente su labor burguesa, incrustándose en los partidos obreros, pero que, en las épocas de crisis, se aliaban abiertamente a toda la burguesía unificada. Lenin planteó con toda fuerza la tarea de romper en el terreno orgánico con los socialchovinistas y los oportunistas, fundar partidos verdaderamente revolucionarios, marxistas, en otros países y crear una nueva Internacional, la III Internacional. Señaló que el Partido Bolchevique hacía ya mucho había roto en el terreno orgánico con los grupos y elementos oportunistas y que justamente esta circunstancia le había ayudado a cumplir con su deber revolucionario en los años de la guerra imperialista. Para los bolcheviques no existía el problema de la conveniencia o inconveniencia de romper con los socialchovinistas: lo habían resuelto ya de modo irrevocable. Para los bolcheviques sólo existía el de la viabilidad de esa ruptura a escala internacional en el futuro más inmediato.

El tipo de partido socialista en la época de la II Internacional era un partido que toleraba en sus filas a los °portunistas, considerando que el oportunismo, si bien representaba una "desviación", constituía una legítima parte integrante del partido socialdemócrata.

Ese tipo de partido había caducado. Las nuevas condiciones de la lucha y la época de las revoluciones socialistas reclamaban el paso a un tipo nuevo de partido proletario, libre de oportunismo. De aquí la necesidad de romper por completo con los oportunistas y los socialchovinistas y de que los partidos proletarios revolucionarios se separasen incondicionalmente de los partidos oportunistas pequeñoburgueses. Lenin indicaba que la nueva Internacional, la III, debía erigirse precisamente sobre estos cimientos revolucionarios. Pero "...para crear una organización marxista *internacional* es indispensable que en los *distintos* países haya fuerzas dispuestas a formar partidos marxistas independientes" (pág. 363).

En muchos partidos socialistas había militantes de izquierda, militantes revolucionarios. Lenin seguía con atención sus posiciones y actividad,, mantenía correspondencia con muchos de ellos, les ayudaba con consejos, les hacía ver sus errores en una serie de cuestiones les explicaba por qué se debía combatir a los oportunistas y cómo hacerlo. Los internacionalistas rusos, escribía Lenin, en modo alguno pretenden, como es lógico, inmiscuirse en los asuntos internos de sus camaradas de la izquierda. "Únicamente consideramos que tenemos el derecho y el deber de expresar con franqueza nuestra opinión so„ bre el estado de cosas" (pág. 360). Consideraba tarea urgen„ te la cohesión de los elementos marxistas, de' izquierda a nivel internacional y trabajaba tenazmente para lograrlo. Aplicó muchos esfuerzos para que las izquierdas comparecieran como una fuerza unida en la futura Conferencia Socialista Internacional, la primera que se reuniría en tiempo de guerra. El presente tomo contiene el proyecto de resolución de las izquierdas, escrito por Lenin con vistas a dicha conferencia, celebrada en Zimmerwald en septiembre de 1915.

Lenin indicaba que era difícil decir cuál había de ser precisamente la rapidez y cuáles habían de ser en los distintos países las formas del proceso por el que los partidos proletarios revolucionarios se habían de separar de los partidos oportunistas

pequeñoburgueses. Pero señalaba la necesidad de "comprender claramente que esta división es inevitable y de orientar precisamente desde este punto de vista toda la política de los partidos obreros" (pág. 269).

xix

El avance del movimiento obrero internacional confirmó esta conclusión de Lenin. Inspirados por el ejemplo de los bolcheviques y de la Gran Revolución Socialista de Octubre, los socialistas de izquierda rompieron poco después con los oportunistas y formaron partidos proletarios de nuevo tipo —los partidos comunistas— en Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidos de Norteamérica y otras naciones. Más tarde, el proceso de formación de partidos revolucionarios marxistas abarcó a casi todos los países, tanto a los capitalistas, como a los dependientes y a los coloniales. En la actualidad, en casi todas las naciones del mundo existen partidos comunistas y sus filas cuentan con decenas de millones de militantes. Es ésta una relevante victoria del marxismo-leninismo y una importantísima conquista de la clase obrera.

Las obras incluidas en el presente tomo son vivo modelo de ligazón orgánica de la teoría marxista y la práctica revolucionaria, de desarrollo creador del marxismo sobre la base de sintetizar la experiencia de lucha de la clase obrera en las nuevas condiciones históricas, un ejemplo de profunda argumentación teórica de la política del Partido. En los años de la guerra, Lenin vuelve a estudiar obras filosóficas, dedicando especial atención a la dialéctica materialista; estudia asimismo las publicaciones que tratan del problema agrario y del problema nacional, de las guerras y, particularmente, del imperialismo. Los textos escritos por Lenin en el período de la contienda tienen un contenido teórico extraordinariamente rico y constituyen un aporte colosal al tesoro ideológico del marxismo.

En las obras de este período, entre las cuales debe mencionarse en primer término el folleto *El socialismo y la guerra,* incluido en el presente tomo, Lenin desarrolla la teoría marxista sobre la guerra y la actitud de los socialistas ante la misma.

Señala que hay dos tipos de guerras.

xx

Primero. Las guerras injustas, imperialistas, cuyo objetivo es apoderarse y sojuzgar a países y pueblos ajenos, destruir los Estados socialistas, aplastar los movimientos socialistas, democráticos y de liberación nacional. En dichas guerras la consigna de "defensa de la patria" es una consigna falsa, destacada por la burguesía para engañar a las masas y encubrir sus propios intereses expoliadores, anexionistas. En tales guerras, la clase obrera y todas las fuerzas progresistas no deben apoyar esa consigna, lo que deben hacer es desenmascarar su carácter imperialista. Contra las guerras injustas, imperialistas es preciso luchar con toda energía y todos los medios, hasta la revolución y el derrocamiento del Gobierno imperialista del país.

Segundo. Las guerras justas, cuyo objetivo es defender al pueblo de las agresiones foráneas y los intentos de sojuzgarlo, emancipar a los trabajadores de la opresión feudal y capitalista, liberar del yugo del imperialismo a las colonias y los países dependientes y defender al Estado socialista de los ataques de los imperialistas. La clase obrera y todas las fuerzas progresistas deben apoyar tales guerras. Cuando se trata de movimientos de liberación nacional, de guerras para defender la independencia nacional, la consigna de "defensa de la patria" es justa, necesaria y responde plenamente al espíritu del marxismo.

Lenin mostró cómo determinar el carácter de una guerra. Hizo ver que la guerra es la continuación, por otros medios (precisamente por la violencia), de la política practicada antes de ella por los Estados y las diferentes clases dentro de los mismos, y el carácter de la guerra —si es justa o injusta— depende de qué clase libra la guerra y qué política continúa esa guerra. Los partidos comunistas y obreros marxistas-leninistas se guían siempre por estas orientaciones esenciales de Lenin concernientes a la actitud de los socialistas ante las guerras.

La conflagración imperialista mundial, que causó enormes sufrimientos a los pueblos, segó millones de vidas y ocasionó grandes destrucciones, planteó con particular agudeza a la humanidad el problema de cómo acabar con as guerras. Entre las masas crecían los talantes de paz. Especulando con estos sentimientos, los imperialistas intentaban inculcar a los pueblos la idea de que la guerra mundial sería la última contienda, que también los gobiernos deseaban la paz, pero les ocultaban que querían una paz expoliadora, imperialista, en provecho de "su" nación. Los pacifistas burgueses y los oportunistas decían que en aquellas circunstancias se podía conseguir una paz justa y democrática sin necesidad de que las masas desplegaran una lucha revolucionaria contra los gobiernos imperialistas.

xxi

En el folleto *El socialismo y la guerra,* en los artículos *Los filántropos burgueses y la socialdemocracia revolucionaria, A propósito de la interpretación de la consigna de "paz", La cuestión de la paz* y otros tantos, Lenin explicó que en esas circunstancias, en medio de una guerra imperialista mundial, la consigna de paz tomada en contraposición a la de transformar la guerra imperialista en guerra civil y separada de la exigencia de conceder el derecho de autodeterminación a todas las naciones, era una consigna errónea, sembraba la ilusión de que los imperialistas podrían dar la paz justa y democrática ansiada por las masas. Después de triunfar la Gran Revolución Socialista de Octubre, el Estabo soviético propuso a todos los pueblos y gobiernos de los países beligerantes comenzar de inmediato las negociaciones para concertar una paz justa y democrática, sin anexiones ni contribuciones. Al propio tiempo y para poner fin a la guerra con la mayor prontitud, el Gobierno soviético expresó su disposición a examinar también las demás condiciones de la paz. La lucha por la paz y, luego, por una paz duradera devino línea general de la política exterior del Partido Comunista y del Estado soviético.

Con motivo de la guerra imperialista mundial, Lenin promovió una serie de tesis importantísimas sobre las perspectivas de suprimir las guerras de la vida de la sociedad.

Ante todo puso de relieve que al socialismo, como sistema social, le era inherente el anhelo de suprimir las guerras, la aspiración a una paz duradera, que "acabar con las guerras, instaurar la paz entre los pueblos, lograr que cesen los saqueos y las violencias: ése es, precisamente, nuestro ideal" (pág. 321).

xxii

Pero señaló también que las guerras son un aditamento del capitalismo, particularmente en su fase imperialista, y que es imposible "poner fin a las guerras sin suprimir antes las clases y sin instaurar el socialismo" (pág. 329). Al plantear la tesis sobre las guerras en la época imperialista, Lenin tenía en cuenta dos circunstancias. Primera. Que el imperialismo es por su naturaleza fuente de guerras, que mientras exista el imperialismo existirá la base económica de las guerras

agresivas. Esta tesis es válida en la actualidad, cuando existen el sistema capitalista y el sistema socialista mundial. Mientras en el planeta haya capitalismo, la burguesía imperialista seguirá propendiendo a las aventuras bélicas y a la agresión. Por este motivo precisamente todas las fuerzas amantes de la paz han de estar muy vigilantes con respecto a las maquinaciones agresivas de los imperialistas.

Segunda. Cuando Lenin hablaba de la inevitabilidad de las guerras bajo el imperialismo, se basaba en que en esa época el imperialismo era el único sistema mundial, por lo tanto, la política de los Estados la determinaba, en todos los países, no la clase obrera, sino la burguesía imperialista, que también dominaba indivisamente en la arena internacional; en lo que se refiere a las fuerzas amantes de la paz, eran débiles y no estaban en condiciones de evitar las guerras de rapiña. Pero Lenin anticipó y señaló que el triunfo de la revolución en una serie de países cambiaría la situación internacional y crearía condiciones favorables para acabar con las guerras mundiales. Precisamente esta conclusión dimana de la tesis de Lenin de que "a esta guerra, si no hay una serie de revoluciones victoriosas, no tardarán en seguir otras guerras" (pág. 41).

La previsión de Lenin de que cuando el proletariado llegara al poder en una serie de países se plantearía de un modo nuevo la cuestión referente a la posibilidad de evitar las guerras se ha confirmado. Con la formación del sistema socialista mundial y la creación del poderoso movimiento de partidarios de la paz, la guerra ha dejado de ser una inevitabilidad fatal.

El Partido Comunista de la Unión Soviética, partiendo de las nuevas condiciones históricas y desarrollando de forma creadora la teoría marxista-leninista, extrajo la importantísima conclusión siguiente: ya antes de que el socialismo triunfe en la Tierra existe la posibilidad real de suprimir las guerras de la vida de la sociedad, la guerra mundial puede ser conjurada con los esfuerzos unidos del poderoso campo socialista, los Estados no socialistas amantes de la paz, la clase obrera internacional y todas las fuerzas que defienden la paz. La victoria del socialismo en el planeta eliminará definitivamente las causas sociales y nacionales del surgimiento de las guerras.

"El método de Marx —escribió Lenin— consiste, ante todo, en tener en cuenta el contenido *objetivo* del proceso histórico en el momento concreto dado y en la situación concreta dada, a fin de comprender, ante todo, el movimiento *de qué* clase es el principal resorte de un posible progreso en esa situación concreta" (pág. 146). Sólo sobre esta base, sólo conociendo los rasgos fundamentales de la época concreta "podemos trazar correctamente nuestra táctica . Lenin indicaba que el rasgo característico de la época nacida en la divisoria de los siglos XIX y XX era la transformación del capitalismo en imperialismo, la creación de las condiciones objetivas para el derrumbe del capitalismo y para la lucha del proletariado internacional contra el imperialismo internacional. Definió esa época como "época del imperialismo, las guerras y las revoluciones". Esto era totalmente correcto para aquel tiempo. Pero cuando triunfó la Gran Revolución Socialista de Octubre, Lenin señaló que el contenido principal de la época era la transición del capitalismo al socialismo, "la abolición del capitalismo y de sus vestigios, y el establecimiento de las bases del orden comunista" *(0. C,* t. 41, pág. 425).

Ya en los primeros textos escritos durante la guerra imperialista, Lenin dio una caracterización científica del imperialismo, hizo ver que el imperialismo es el capitalismo monopolista, la etapa superior y última del capitalismo, y formuló los rasgos principales del imperialismo. Escribió que la guerra imperialista mundial "es producto de las condiciones de una época en la que el capitalismo ha alcanzado la fase superior de desarrollo; en la que tiene ya la importancia más esencial no sólo la exportación de mercancías, sino también la exportación de capital; en la que la cartelización de la producción y la internacionalización de la vida económica han adquirido proporciones considerables; en la que la política colonial ha conducido al reparto de casi todo el globo terráqueo; una época en la que las fuerzas productivas del capitalismo mundial han rebasado el marco limitado de las divisiones en Estados nacionales; una época en la que han madurado por completo las condiciones objetivas para realizar el socialismo" (presente volumen, pág. 169).

Sobre la base de un profundo estudio de la época del imperialismo, Lenin descubrió la ley de la desigualdad del desarrollo económico y político del capitalismo en la época del imperialismo. Esta ley consiste en que los países capitalistas se desarrollan en forma desigual, a saltos, y, como consecuencia, cambia la correlación de fuerzas y se intensifica la lucha entre las potencias imperialistas por el reparto de las colonias y de las esferas de influencia. Mostró que el desarrollo económico desigual en la época del imperialismo conduce a que las premisas políticas para la victoria de la revolución socialista tengan diferente tiempo de maduración en los distintos países, y la agudización de las contradicciones y los conflictos entre los Estados capitalistas debilitan el sistema imperialista y facilitan su ruptura por el eslabón más débil. Cuenta habida de esto, Lenin dedujo que la conocida tesis de Marx y Engels acerca de que la revolución socialista podía triunfar sólo simultáneamente en todos los países o en las principales naciones capitalistas ya no correspondía a las nuevas condiciones. Debía ser reemplazada con una tesis nueva: la imposibilidad del triunfo simultáneo de la revolución socialista en todos los países y la posibilidad de su victoria primero en un solo país o en unos cuantos.

Lenin formuló por primera vez este genial descubrimiento suyo en agosto de 1915, en el artículo *La consigna de los Estados Unidos de Europa,* incluido en el presente tomo. Escribió: "La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que el socialismo triunfe primeramente en unos cuantos países capitalistas, o incluso en un solo país capitalista" (pág. 378).

Esta deducción leniniana, modelo de desarrollo creador del marxismo, constituye un descubrimiento excepcional, una teoría nueva de la revolución socialista que da una clara perspectiva de lucha a la clase obrera internacional, desata la energía y la iniciativa de los proletarios de cada país para la ofensiva contra su burguesía nacional y les infunde la seguridad, científicamente argumentada, en la victoria. La teoría de Lenin de que es posible que el socialismo triunfe primeramente en un país se convirtió en el principio rector del Partido Comunista de la Unión Soviética en su lucha por la victoria de la revolución socialista y la edificación del socialismo en nuestro país.

Durante la guerra imperialista, Lenin estudió en todos los aspectos la tesis marxista concerniente a la situación revolucionaria, tesis de enorme significación para la

labor práctica de los partidos marxistas. Lenin puso de relieve múltiples veces que la revolución no puede ser "importada" a uno u otro país, que tampoco puede ser provocada por deseo u orden de alguien. Es producto del desarrollo interno de cada país, nace de causas objetivas, de la agudización extrema de las contradicciones sociales y las crisis ya maduras, las llamadas situaciones revolucionarias.

Señaló que los síntomas principales de una situación revolucionaria son tres: "1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación; tal o cual crisis de las 'alturas', una crisis en la política de la clase dominante que abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no suele bastar con que 'los de abajo no quieran', sino que hace falta, además, que 'los de arriba no puedan' seguir viviendo como hasta entonces. 2) Una agravación, fuera de lo común, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por estas causas, de la actividad de las masas, que en tiempos de 'paz' se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis *como por los mismos ''de arriba',* a una acción histórica independiente.

XXVI

"Sin estos cambios objetivos, no sólo independientes de la voluntad de los distintos grupos y partidos, sino también de la voluntad de las diferentes clases, la revolución es, por regla general, imposible" (págs. 228-229). Pero no toda situación revolucionaria desemboca en una revolución. Para que una situación revolucionaria se transforme en revolución es preciso, indicaba Lenin, que a los factores objetivos arriba enumerados se agregue un factor subjetivo, a saber: la capacidad de la clase revolucionaria de llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo suficientemente fuertes y enérgicas para derrocar el viejo poder y establecer su propio poder. Lenin consideraba condición decisiva para la victoria de la revolución socialista la dirección de la lucha revolucionaria de la clase obrera por el partido marxista.

La Gran Revolución Socialista de Octubre, el completo y definitivo triunfo del socialismo en la URSS, las revoluciones y la edificación del socialismo en varios países y todo el curso del movimiento liberador internacional de los trabajadores han confirmado la justedad y la gran fuerza de la teoría leninista de la revolución socialista.

Ocupa un lugar especial en el tomo el artículo *Carlos Marx (Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo),* escrito por Lenin para el Diccionario Enciclopédico Granat. Contiene una periodización verdaderamente científica de la vida y la obra de Marx, destaca las principales etapas en el desarrollo de sus concepciones y brinda una exposición breve, pero profunda, del marxismo y sus partes integrantes.

XXVII

Lenin muestra que el marxismo realizó una auténtica revolución en el avance del pensamiento social. Analiza los rasgos fundamentales del materialismo filosófico marxista y de la dialéctica de Marx, explica la enorme importancia del descubrimiento por Marx de la concepción materialista de la historia y caracteriza la esencia de la teoría económica de Marx, del socialismo científico y los principios marxistas de la lucha de clase del proletariado. Lenin hace ver la maravillosa

consecuencia y la unidad interna de las concepciones de Marx, las cuales dan en conjunto "el materialismo moderno y el socialismo científico moderno como teoría y programa del movimiento obrero de todos los países civilizados del mundo" (pág. 51). Pone de relieve el carácter creador del marxismo como guía para la acción, su incompatibilidad con el revisionismo y el dogmatismo, y señala que la vida, el curso de la historia confirman plenamente la justedad de la doctrina marxista. La obra de Lenin *Carlos Marx* es un importantísimo aporte a la teoría y a la historia del marxismo.

* * *

El tomo vigésimo sexto contiene 9 textos nuevos de Lenin incluidos por primera vez en las *Obras.* De ellos, el artículo *Al autor del "Canto del lialcón", Nota "De la Redacción" para el articulo "Ucrania y la guerra"* y *Proyecto de resolución de la Conferencia Internacwnal de Mujeres Socialistas* se publicaron sin firma en el periódico *Sotsial-Demokrai,* y como texto de Lenin se publican por primera vez.

Lenin escribió *Al autor del "Canto del halcón"* con motivo de haber aparecido en la prensa un llamamiento redactado en el espíritu del patriotismo burgués y firmado por notables representantes de la intelectualidad rusa, Gorki entre ellos. Por su carácter, este texto es una especie de carta abierta a Gorki, en la que Lenin, al tiempo que le juzga y critica severamente por firmar dicho mensaje, le explica en tono cordial lo erróneo de sus actos, los cuales pueden perjudicar a la clase obrera que lo ama y confia en él.

"Esta confianza de los obreros conscientes impone a Gorki cierta *obligación* —subraya Lenin—: cuidar de su buen nombre y no utilizarlo en firmar triviales protestas chovinistas de todo género que pueden desorientar a los obreros poco conscientes... El nombre de Struve no desorientará a ningún obrero, pero el de Gorki puede hacerlo" (presente volumen, pág. 98). La *Nota "De la Redacción" para el articulo "Ucrania y la guerra",* incluida en el presente tomo, fue publicada en el número 38 de *Sotsial-Demokrat.* Caracteriza la política leninista del internacionalismo proletario y el apoyo de Lenin a los elementos internacionalistas que impugnaban el nacionalismo y el chovinismo.

El Proyecto de resolución de la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas refleja la labor de Lenin para cohesionar a las izquierdas en el movimiento obrero internacional. Esta misma resolución fue presentada por la delegación del CC del POSDR en la Conferencia Internacional de la Juventud Socialista.

El apartado *Materiales preparatorios* contiene siete textos de Lenin, a saber: una variante del proyecto de resolución de los socialdemócratas de izquierda para la Primera Conferencia Socialista Internacional, el plan para el folleto *La guerra europea y el socialismo europeo,* el plan para el artículo *Carlos Marx,* el plan para el artículo sobre la derrota de su propio país en la guerra imperialista, *La consigna de transformar la guerra imperialista en guerra civil* (se publica por primera vez), el plan de la conferencia *El Primero de Mayo y la guerra* (se publicó en la 4— edición) y el proyecto de tercer punto de la resolución *El Órgano Central y el nuevo periódico,* aprobada en la Conferencia de la Secciones del POSDR en el Extranjero que se celebró en Berna en 1915. El proyecto refleja la lucha desplegada por Lenin para cohesionar las secciones bolcheviques en el extranjero y para fortalecer el Órgano

Central del Partido, el periódico *Sotsial-Demokrat.*

Instituto de Marxismo-Leninismo

adjunto al CC del PCUS

1

TAREAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA REVOLUCIONARIA EN LA GUERRA EUROPEA [1]

LA SOCIALDEMOCRACIA DE RUSIA ACERCA DE LA GUERRA EUROPEA

Se nos informa de fuentes dignas del mayor crédito que hace poco se ha celebrado una reunión de cuadros dirigentes del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia para tratar de la guerra europea. Esta reunión no ha tenido un carácter plenamente oficial, pues el Comité Central del POSDR no ha podido reunirse aún como consecuencia de las detenciones en masa y de las inauditas persecuciones por parte del Gobierno zarista. Pero sabemos con toda exactitud que la reunión mencionada ha expresado realmente las opiniones de medios influyentes del POSDR.

La reunión ha aprobado la siguiente resolución, cuyo texto íntegro publicamos como documento:

RESOLUCIÓN DE UN GRUPO DE SOCIALDEMÓCRATAS

1) La guerra europea y mundial tiene un carácter claramente definido de guerra

[1] Este documento, conocido en la historia con el titulo de *Tesis sobre la guerra,* fue el primer documento que definió la actitud del Partido Bolchevique y de la socialdemocracia revolucionaria internacional ante la guerra imperialista mundial. Lenin concibió las tesis ya en los primeros días de la contienda y las escribió a comienzos de septiembre de 1914.

El 6 de septiembre (nuevo calendario) de 1914, Lenin asistió a una reunión del grupo de bolcheviques emigrados en Berna y presentó un informe sobre la actitud ante la guerra, en el que expuso y esclareció los conceptos formulados en las *Tesis sobre la guerra.* Las tesis se discutieron en detalle y se aprobaron como resolución de la reunión. Con la firma: "Un grupo de socialdemócratas, miembros del POSDR" fueron expedidas a las demás secciones bolcheviques en el extranjero. Se enviaron a Rusia para que las discutieran los miembros del Comité Central del Partido residentes en el país, el grupo bolchevique de la IV Duma de Estado y las organizaciones del Partido. En Rusia tuvieron amplia difusión.

Por mediación de los socialdemócratas suizos fueron transmitidas también a la conferencia socialista italo-suiza, celebrada el 27 de septiembre de 1914 en Lugano (Suiza); algunos de sus puntos se incluyeron en la resolución de la conferencia.

Con vistas a difundirlas más ampliamente, las tesis se iban a editar en hoja aparte, como resolución de la reunión de los bolcheviques en Berna. Para ello, Lenin escribió una introducción a las tesis. Pero poco después se decidió que en lugar de éstas se publicara un manifiesto, también en nombre de un grupo de miembros del POSDR, bajo el título de *La guerra y la socialdemocracia de Rusia.* El manifiesto fue escrito por Lenin sobre la base de sus tesis.

En octubre de 1914, cuando el manifiesto estaba ya compuesto como hoja aparte, Lenin recibió un comunicado de Rusia informándole que las tesis sobre la guerra habían sido aprobadas por los miembros del CC residentes en el país, por el Grupo OSDR de los bolcheviques y por las organizaciones del Partido. Entonces se acordó publicar el manifiesto en nombre del Comité Central del POSDR. Como en esas mismas fechas se dio la posibilidad de reanudar la edición de *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata), Órgano Central del POSDR, se resolvió no publicar el manifiesto en hoja aparte, sino incluirlo en el primer número del periódico. Con el título de *La guerra y la socialdemocracia de Rusia* y firmado "El Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia", apareció como artículo de fondo en el Órgano Central del POSDR, el periódico *Sotsial-Danokrat,* núm. 33 del 15 de noviembre de 1914 (véase el presente volumen, págs. 13-23).

dinástica, imperialista, burguesa. La lucha por los mercados y el saqueo de países ajenos, la aspiración a reprimir el movimiento revolucionario del proletariado y de la democracia dentro de los países y el afán de embaucar, desunir y aplastar a los proletarios de todos los países, azuzando a los esclavos asalariados de una nación contra los de otra en provecho de la burguesía, constituyen el único contenido y significación reales de la guerra.

2) La conducta de los jefes del Partido Socialdemócrata Alemán, el más fuerte e influyente de la II Internacional (1889-1914), que ha votado el presupuesto de guerra y repite las frases chovinistas burguesas de los junkers[2] y la burguesía prusianos, es una franca traición al socialismo[3]. La conducta de los jefes del Partido Socialdemócrata Alemán no puede ser justificada en modo alguno, ni aun en el supuesto de que dicho partido fuera absolutamente débil y se viese en la necesidad de someterse de manera temporal a la voluntad de la mayoría burguesa de la nación. En la práctica, dicho partido ha aplicado actualmente una política nacional-liberal.

[2]

3) Es digna de la misma condenación la conducta de los jefes de los partidos socialdemócratas belga y francés, que han traicionado al socialismo al entrar en ministerios burgueses[4].

4) La traición al socialismo cometida por la mayoría de los jefes de la II Internacional (1889-1914) significa la bancarrota política e ideológica de esta Internacional. La causa principal de dicha bancarrota está en el predominio efectivo en ella del oportunismo pequeñoburgués, cuyo carácter burgués y cuyo peligro vienen señalando desde hace largo tiempo los mejores representantes del proletariado revolucionario de todos los países. Los oportunistas venían preparando hace ya tiempo la bancarrota de la II Internacional, al negar la revolución socialista y sustituirla con el reformismo burgués; al negar la lucha de las clases y su indispensable transformación, en determinados momentos, en guerra civil, y al

[2] *Junkers:* terratenientes de Prusia pertenecientes a la alta nobleza.

[3] El 4 de agosto de 1914, el grupo socialdemócrata del Reichstag votó, junto con.los representantes burgueses,]a concesión de un empréstito militar de 5 mil millones al Gobierno del Kaiser, aprobando así la política imperialista de Guillermo II. Más tarde se supo que cuando el grupo socialdemócrata debatió este problema antes de la sesión del Reichstag, los socialdemócratas de izquierda se manifestaron en contra de que se concedieran al Gobierno los créditos para la guerra, pero se subordinaron a la mayoría oportunista del grupo socialdemócrata y vetaron el empréstito.

[4] Los líderes oportunistas de los socialistas belgas adoptaron una posición socialchovinista aún antes de comenzar la guerra. La reunión del Consejo General del Partido Obrero Belga, celebrada el 2 de agosto de 1914, tras debatir la cuestión del peligro de guerra, resolvió renunciar a las manifestaciones callejeras, entre ellas a la convocada para el 3 de agosto, y encargó a los diputados socialistas que votasen en el Parlamento a favor de los créditos de guerra. Al día siguiente, la dirigencia del Partido Obrero Belga hizo un llamamiento chovinista al pueblo, exhortándole a apoyar la guerra. En la Cámara de Diputados, los socialistas votaron por unanimidad los créditos de guerra. E. Vandervelde, líder de los socialistas belgas y presidente del Buró Socialista Internacional de la II Internacional, entró a formar parte del Gobierno de Bélgica, ocupando el cargo de ministro de Justicia.

La misma línea siguieron los dirigentes del Partido Socialista Francés. El 2 de agosto de 1914, en la reunión del partido que tuvo lugar en París, uno de los dirigentes socialistas, concretamente E. Vaillant, quien anteriormente exigía responder con una huelga general a la guerra desencadenada por la burguesía, pronunció un exaltado discurso chovinista, declarando que si comenzaba la guerra "los socialistas cumplirán con su deber ante la patria, ante la república y la revolución". El 4 de agosto los socialistas votaron unánimemente en el Parlamento a favor de los créditos de guerra, de la declaración del estado de guerra y la implantación de la censura militar, es decir, en pro de la prohibición de las huelgas, de las reuniones, etc. A fines de agosto, los socialistas J. Guesde y M. Sembat, y poco después A. Thomas, entraron en el Gobierno imperialista de Francia (en el Ministerio de "Defensa Nacional"). En los ministerios y en los municipios de las ciudades, los socialistas y los dirigentes sindicales también comenzaron a colaborar activamente con la burguesía en la conducción de la guerra.

propugnar la colaboración entre las clases; al preconizar el chovinismo burgués con los nombres de patriotismo y defensa de la patria y al omitir o negar la verdad fundamental del socialismo, expuesta ya en el *Manifiesto Comunista,* de que los_ obreros no tienen patria[5] al limitarse en la lucha contra el militarismo al punto de vista sentimental pequeñoburgués en lugar de reconocer la necesidad de la guerra revolucionaria de los proletarios de todos los países contra la burguesía de todos los países; al convertir la utilización ineludible del parlamentarismo burgués y de la legalidad burguesa en un fetichismo de esta legalidad y en el olvido de que, en épocas de crisis, son obligadas las formas clandestinas de organización y de agitación. Uno de los órganos internacionales del oportunismo, los *Cuadernos Mensuales Socialistas*[6] alemanes, que ocupa desde hace mucho tiempo una posición nacional-liberal, celebra ahora con pleno derecho su victoria sobre el socialismo europeo. De hecho, el llamado "centro" del Partido Socialdemócrata Alemán y de otros partidos socialdemócratas ha capitulado cobardemente ante los oportunistas. Debe ser tarea de la futura Internacional desembarazar de manera terminante y decidida al socialismo de esta corriente burguesa.

5) Entre los sofismas burgueses y chovinistas con que más engañan a las masas los partidos y gobiernos burgueses de las dos principales naciones rivales del continente —la alemana y la francesa— y que repiten los oportunistas socialistas descarados y encubiertos, que se arrastran servilmente tras la burguesía, hay que destacar y condenar de manera especial los siguientes:

Los burgueses alemanes mienten cuando invocan la defensa de la patria, la lucha contra el zarismo, la salvaguardia de la libertad de desarrollo nacional y cultural, pues los junkers prusianos, con Guillermo al frente, y la gran burguesía de Alemania han aplicado siempre una política de defensa de la monarquía zarista y no dejarán de orientar sus esfuerzos a apoyarla, cualquiera que sea el desenlace de la guerra; mienten, porque, de hecho, la burguesía austríaca ha emprendido una campaña expoliadora contra Servia, y la burguesía alemana oprime a los daneses, a los polacos y a los franceses en Alsacia-Lorena, sosteniendo una guerra ofensiva contra Bélgica y Francia con el fin de saquear los países .más ricos y más libres, organizando la ofensiva en el momento que consideraba más propicio para emplear sus últimos perfeccionamientos en el material de guerra y en vísperas de la aplicación del llamado gran programa militar por Rusia.

Mienten también los burgueses franceses cuando invocan exactamente igual la defensa de la patria, etc., pues, de hecho, defienden a países más atrasados en el terreno de la técnica capitalista y que se desarrollan con mayor lentitud, contratando con sus miles de millones a las bandas ultrarreaccionarias del zarismo ruso para una guerra ofensiva, es decir, para expoliar las tierras austríacas y alemanas.

Ambos grupos de naciones beligerantes no ceden en nada el uno al otro en crueldad y barbarie de la guerra. 6) La socialdemocracia de Rusia tiene en particular, y en primer término, la tarea de luchar implacable e ineludiblemente contra el

[5] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* 2ª ed. en ruso, t. 4, pág. 444.

[6] *Sozialistishie Monatshtfte* (Cuadernos Mensuales Socialistas): revista, principal órgano de los oportunistas alemanes y uno de los portavoces del revisionismo internacional. Apareció en Berlín de 1897 a 1933. En los años de la guerra imperialista mundial (1914-1918) mantuvo una posición socialchovinista.

chovinismo ruso y monárquico-zarista y contra su defensa sofística por los liberales, los demócratas constitucionalistas[7], parte de los populistas[8] y otros partidos burgueses de Rusia. Desde el punto de vista de la clase obrera y de las masas trabajadoras de todos los pueblos de Rusia, el mal menor sería la derrota de la monarquía zarista-.y de sus tropas, que oprimen a Polonia, a Ucrania y a toda una serie de pueblos de Rusia y atizan la enemistad nacional para reforzar el yugo de los rusos sobre otras nacionalidades y fortalecer el Gobierno reaccionario y bárbaro de la monarquía zarista.

7) En la actualidad deben ser consignas de la socialdemocracia:

Primero. Hacer amplia propaganda, extendiéndola tanto a las tropas como al teatro de operaciones militares, de la revolución socialista y de la necesidad de dirigir las armas no contra nuestros hermanos, los esclavos asalariados de otros países, sino contra los gobiernos y partidos reaccionarios y burgueses de todos los países. Organizar obligatoriamente células y grupos clandestinos entre las tropas de todas las naciones para realizar esa propaganda en todas las lenguas. Combatir implacablemente el chovinismo y el "patriotismo" de los pequeños burgueses y burgueses de todos los países sin excepción. Contra los cabecillas de la Internacional actual, que han traicionado el socialismo, apelar obligatoriamente a la conciencia revolucionaria de las masas obreras, las cuales soportan sobre sus espaldas todo el peso de la guerra y, en la mayoría de los casos, son enemigas del oportunismo y del chovinismo.

Segundo. Hacer propaganda, como una de las consignas inmediatas, de la república alemana, polaca, rusa, etc., a la par con la transformación de todos los Estados de

---

[7] *Demócratas constitucionalistas* (en ruso, para abreviar, se les llamaba *kadetes):* miembros del Partido Demócrata Constitucionalista (Konstitutsionno-demokratícheskaya partía), el más importante de la burguesía monárquica liberal de Rusia. Fue fundado en octubre de 1905, lo integraban elementos de la burguesía y de los zemstvos procedentes de los medios latifundistas c intelectualidad burguesa.

Desempeñaron un papel activo en la preparación de Rusia para la guerra. Apoyaron sin reservas los planes expansionistas del Gobierno zarista para lucrarse con los pedidos y suministros militares, fortalecer las posiciones de la burguesía y aplastar el movimiento revolucionario en el país.

Al comenzar la guerra imperialista mundial lanzaron la consigna: "¡Guerra hasta la victoria final!". En 1915, cuando las tropas zaristas fueron derrotadas en el frente y la crisis revolucionaria se había agudizado dentro del país, los representantes demócratas constitucionalistas en la Duma de Estado, encabezados por P. Miliukov, formaron con otros representantes de la burguesía y los terratenientes un bloque "progresista" que tenía como tarea impedir la revolución, mantener la monarquía y llevar la guerra "hasta la victoria final". Los demócratas constitucionalistas participaron activamente en la creación de los Comités de la Industria de Guerra.

[8] Se refiere a los partidos de *los eseristas* y *enesistas* y al *Grupo del Trabajo.*

Eseristas (socialistas revolucionarios): partido pequeñoburgues fundado en Rusia entre fines de 1901 y comienzos de 1902. Sus concepciones eran una amalgama ecléctica de las ideas del populismo y del revisionismo. Según la expresión de Lenin, los socialistas revolucionarios intentaban corregir "los desgarrones de populismo... con la 'crítica' oportunista, hoy de moda, del marxismo" *(Obras Completas,* t. 11, Pág. 297).

Enesistas (socialistas populares): miembros del Partido Socialista Popular del Trabajo, de carácter pequeñoburgues, que en 1906 se desgajó del ala derecha del partido de los eseristas. Se pronunciaban a favor de un bloque con los demócratas constitucionalistas. Lenin los llamaba "social-kadetes", "oportunistas filisteos" y "mencheviques eseristas" que pcndulaban entre los demócratas constitucionalistas y los socialistas revolucionarios, y ponía de relieve que ese partido "se distingue muy poco de los demócratas constitucionalistas, ya que omite en su programa tanto la república como la reivindicación de toda la tierra" *0. C,* t. 14, pág. 24).

Grupo del Trabajo (trudoviques) : grupo de demócratas pequeñoburgueses miembros de las Dumas de Estado constituido por campesinos e intelectuales de tendencias populistas. Lo formaron en abril de 1906 los diputados campesinos a la I Duma y vacilaba entre los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas.

En los años de la guerra imperialista mundial, la mayor parte de los eseristas, enesistas y trudoviques mantuvo una posición socialchovinista.

Europa en los Estados Unidos republicanos de Europa[9].

7

Tercero. Luchar especialmente contra la monarquía zarista y contra el chovinismo ruso, paneslavo, y propugnar la revolución en Rusia, así como la liberación y la autodeterminación de los pueblos oprimidos por Rusia, con las consignas inmediatas de república democrática, confiscación de las tierras de los terratenientes y jornada de ocho horas.

Un grupo de socialdemócratas, miembros del POSDR

Escrito en agosto, no mas tarde del 24 (6 de septiembre) de 1914

Publicado por primera vez completo en 1929, en la 2ª y 3ª edición de las "Obras" de V. I. Lenin, t. 18, y la introducción, en 1948, en la 4ª edición, t. 21

Se publica según la copia hecha por N. K. Krúpskaya, revisada y corregida por V. I. Lenin, y la introducción, según el manuscrito

---

[9] Sobre la consigna "los Estados Unidos de Europa" véanse los artículos de Lenin *Conferencia de las Secciones del POSDR en el Extranjero, La consigna de los Estados Unidos de Europa* y *Nota de la Redacción de "Sotsial-Demokrat" al manifiesto del CC del POSDR sobre la guerra* (presente volumen, págs. 168-175, 374-378, 379).

8

LA GUERRA EUROPEA Y EL SOCIALISMO INTERNACIONAL

Lo más penoso para un socialista no son los horrores de la guerra —siempre estamos en favor de la "santa guerra di tutti gli oppressi per la conquista delle *loro* patrie!"*—, sino los horrores de la traición de los jefes del socialismo de nuestro tiempo, los horrores de la bancarrota de la Internacional actual.

* " ¡Guerra santa de todos los oprimidos por la conquista de *sus* patrias!"*-Ed.*

¿Acaso no es traición, en la socialdemocracia, cuando vemos el sorprendente cambio de frente (después de la declaración de guerra por Alemania) de los socialistas alemanes; sus frases falsas sobre la guerra de liberación contra el zarismo, su olvido del imperialismo alemán, su olvido del saqueo de Servia; los intereses burgueses de la guerra contra Inglaterra, etc., etc.? ¡¡Patriotas, chovinistas, votan por el presupuesto !!

¿No cometen acaso idéntica traición los socialistas franceses y belgas? Ellos desenmascaran muy bien al imperialismo alemán, pero, por desgracia, ¡su ceguera es asombrosa cuando se trata del imperialismo inglés, francés o, sobre todo, del bárbaro imperialismo ruso! ¿No advierten el hecho vergonzoso de que, durante decenas y decenas de años, la burguesía francesa ha estado contratando con sus miles de millones a las bandas ultrarreaccionarias del zarismo ruso, que este zarismo aplasta a la mayoría alógena de Rusia, saquea a Polonia, oprime a los obreros y campesinos rusos, etc.?

9

En tiempos como éstos, un socialista se siente reconfortado cuando lee cómo *"Avanti.!"*[10]*,* con valentía y franqueza, ha dicho la amarga verdad a *Südekum,* a los socialistas alemanes de que son *imperialistas,* o sea, chovinistas. Más reconfortados aún nos sentimos con el artículo de Zibordi *(Avanti.!* del 2 de septiembre), que denuncia, además del chovinismo alemán y austríaco (lo cual es, después de todo, ventajoso para la burguesía *italiana),* el chovinismo *francés* y que considera esta guerra ¡¡como la guerra de la burguesía de' *todos* los países!!

La posición de *"Avanti!"* y el artículo de *Zibordi* —[lo mismo que la resolución del grupo de socialdemócratas revolucionarios (en una reciente conferencia celebrada en uno de los países escandinavos)*]— nos muestran lo que hay de correcto y de no correcto en la frase habitual sobre la bancarrota de la II Internacional. Esta frase la repiten con maligna alegría los burgueses y los oportunistas ("riformisti di destra" **) y, con amargura, los socialistas *(Volksrecht*[11] de Zurich y *Bremer Bürger-Zeitung*[12]*).* ¡¡En esa frase hay gran parte de verdad!! La bancarrota de *los dirigentes* y de la

[10] *Avanti!* (¡Adelante!): diario, órgano central del Partido Socialista Italiano; fundado en diciembre de 1896 en Roma. En los años de la guerra imperialista mundial (1914-1918) mantuvo una posición intemacionalista inconsecuente y no rompió las ligazones con los reformistas. Su publicación fue suspendida por el Gobierno fascista "de Mussolini en 1926, pero siguió apareciendo, aunque irregularmente, en el extranjero. Desde 1943 se reanudó su publicación en Italia. Actualmente es el órgano central del Partido Socialista Italiano.

[11] *Volksrecht* (El Derecho del Pueblo): diario, órgano del Partido Socialdemócrata de Suiza; aparece en Zurich desde 1898. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) publicó artículos de los socialdemócratas de izquierda.

[12] *Bremer Bürger-Zeitung* (Periódico de los Ciudadanos de Brema): diario socialdemócrata, apareció de 1890 a 1919. Hasta 1916 estuvo bajo la influencia de los socialdemócratas de izquierda de Brema, después pasó a manos de los socialchovinistas.

mayoría de los partidos de la *actual* Internacional es un *hecho.* (Compárese *Vorwärts*[13]*,* wiener *Arbeiter-Zeitung*[14]*, Hamburger Echo*[15] versus *L'Humanité*[16]*,* y los llamamientos de los socialistas belgas y franceses versus la "respuesta" de *Vorstand*[17] alemán.) ¡¡¡**Las masas** no se han pronunciado *aún* !!!

* Véase el presente volumen, págs. 1-7.*- Ed.*

** "Reformistas de derecha."*-Ed.*

Pero *Zibordi* tiene mil veces razón cuando dice: no es que la "dottrina e sbagliata", ni tampoco el "rimedio" del socialismo lo que es "errato", sino "semplicemente non erano in dose bastante", "gli altri socialisti non sonó 'abbastanza socialisti'"***.

*** No es que la "doctrina sea falsa", ni el "remedio" del socialismo "erróneo", sino que "simplemente sus dosis no eran suficientes", y "ciertos socialistas no son 'suficientemente socialistas'".*-Ed.*

10

No es el socialismo el que ha sufrido la bancarrota en la bancarrota de la Internacional *europea actual,* sino la falta de socialismo, es decir, *el oportunismo* y *el reformismo.* Es ésta la "tendencia", que existe *en todas partes,* en todos los países y que tan acusadamente expresan en Italia Bissolati y Cía., la que ha sufrido una bancarrota, es ella la que *ha enseñado* durante años a olvidar la lucha de clases, *etc., etc.—de la resolución*[18]*.*

Zibordi tiene razón cuando ve la culpa principal de los socialistas europeos en el hecho de que ellos "cercano nobilitare con postumi motivi la loro incapacita a prevenire, la loro necessitá di partecipare al macello", de que ellos "preferisce fingere di fare per amore ciò ch'é (el socialismo europeo) costretto a fare per forza", de que los socialistas *"solidarizzarono* ciascuno con la propria nazione, col Governo *borghese* della propria nazione... in una misura da formare una delusione per noi" (y para todos los socialistas *no* oportunistas) "e un compiacimento per tutti i non socialisti d'Italia"* (y no sólo de Italia, sino de todos los países: véase, por ejemplo,

---

[13] *Vorwärts* (Adelante): diario, órgano central del Partido Socialdemócrata Alemán; apareció en Berlín de 1891 a 1933. Desde sus columnas, Engels combatió toda manifestación de oportunismo. A partir de 1895, después de la muerte de Engels, la Redacción pasó a manos del ala derecha del partido y *Vorwärts* comenzó a publicar regularmente artículos de los oportunistas. En los años de la guerra imperialista mundial (1914-1918) mantuvo una posición socialchovinista. Después de la Revolución Socialista de Octubre desplegó una propaganda antisoviética.

[14] *Wiener Arbeiter-Zeitung* (Periódico Obrero de Viena): diario, órgano central de la socialdemocracia austríaca. Fundado por V. Adler en 1889 en Viena. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) adoptó una posición socalchovinista Clausurado en 1934, reaparece en 1945 como órgano central del Partido Socialista de Austria.

[15] *Hamburger Echo* (El Eco de Hamburgo): diario, órgano de la organización de Hamburgo del Partido Socialdemócrata Alemán. Fundado en 1875 con el nombre de *Hamburg-Altonaer Volksblatt* (Hoja Popular de Hamburgo-Altona), desde 1887 hasta la fecha aparece con el título de *Hamburger Echo.* En los años de la guerra imperialista mundial (1914-1918) mantuvo una *posición* sodaichovinista. En marzo de 1933 fue clausurado por el Gobierno nazi y reapareció en abril de 1946.

[16] *L'Humanité* (La Humanidad), diario fundado por J. Jaurés en 1904 como órgano del Partido Socialista Francés Durante la guerra imperialista mundial (l914-19i8) estuvo en manos de la extrema derecha del Partido Socialista Francés y mantuvo una posición socialchovinista. De 1918 a 1920 combatió la política imperialista del Gobierno francés que había enviado tropas a luchar contra la República Soviética. Desde diciembre de 1920 a raíz de la escisión del Partido Socialista Francés y de la formación del Partido Comunista de Francia, pasó a ser el órgano central de éste.

[17] Lenin se refiere al llamamiento dirigido al pueblo alemán por las delegaciones francesa y belga del Buró Socialista Internacional. Se publicó en el núm. 3794 de *L`Humanité,* del 6 de septiembre de 1914. Los socialistas belgas y franceses acusaban en él al Gobierno alemán de tener aspiraciones de conquista, y a los soldados alemanes, de haber cometido atrocidades en las zonas ocupadas. El 10 de septiembre, la Dirección del Partido Socialdemócrata Alemán publicó en el núm. 247 de *Vorwärts* una protesta contra el llamamiento. Esto dio lugar a que en la prensa se desplegara una polémica entre los socialchovinistas franceses y alemanes, en la cual ambas partes se esforzaron por justificar la participación del Gobierno de su país en la guerra y culpar a los gobiernos de otros países.

[18] Se trata de la resolución aprobada en la reunión de los bolcheviques en Berna (véase el presente volumen, págs. 1-7).

el liberalismo ruso).

* "Tratan de justificar a posteriori, con argumentos plausibles, tanto su incapacidad para conjurar la matanza, como su necesidad de participar en ella"; de que "prefieren aparentar que hacen de buen grado lo que" (el socialismo europeo) "se ven obligados a hacer por fuerza"; de que los socialistas *"se han solidarizado* cada uno con su propia nación, con el Gobierno *burgués* de su propia nación... hasta el punto de significar una desilusión para nosotros" (y para todos los socialistas *no* oportunistas) "y de complacer a todos los no socialistas de Italia".*-Ed.*

Sí, aun admitiendo la total incapacita, la incapacidad, la impotencia de los socialistas europeos, la conducta de sus líderes es una traición y una infamia: los obreros han ido a la matanza, pero, ¿y sus líderes? ¡¡¡Votan *a favor* y entran en *el Gobierno*!!! Aun admitiendo una total impotencia, habrían debido votar *contra, no entrar* en el ministerio, no decir infamias chovinistas, *no* solidarizarse con su "nación", *no* defender a "su" burguesía, sino denunciar sus vilezas.

11

Pues burguesía e imperialistas hay *en todas partes,* en todas partes se realizan infames preparativos para la matanza: si el zarismo ruso (el más reaccionario de todos) *es particularmente* infame y bárbaro, el imperialismo alemán también es monárquico: objetivos dinásticos feudales, burguesía grosera, menos libre que en Francia. Los socialdemócratas rusos tenían razón al decir que, *para ellos,* la derrota del zarismo es el mal menor, que *su* enemigo directo es, ante todo, el chovinismo *ruso,* pero los socialistas (no oportunistas) de cada país debían considerar su enemigo principal a "su propio" ("patrio") chovinismo.

¿Pero, es cierto que la "incapacita" es total? ¿Será así? ¿Fucilare? Heldentod* y ¿¿muerte infame?? in vantaggio di *un`altra patria??*** ¡¡No siempre!! Era posible tomar *la iniciativa;* era obligatorio. La propaganda ilegal y la guerra civil serían *más honradas,* serían obligatorias para los socialistas *(esto* preconizan los socialistas rusos).

* ¿Fusilar?, muerte heroica.*-Ed.*

** ¿¿En aras *de una-patria ajena??.-Ed.*

Por ejemplo, se consuelan con la ilusión de que la guerra cesará, las cosas se arreglarán... ¡¡No!! Para que la bancarrota de la Internacional actual (1889-1914) no sea la bancarrota del socialismo, para que *las masas* no le den la espalda, para evitar el dominio del anarquismo y del sindicalismo (tan vergonzosamente como en Francia), hay que mirar a la verdad cara a cara. Cualquiera sea el vencedor, Europa se halla amenazada por *un recrudecimiento* del chovinismo, por *la "revanche",* etc. El militarismo alemán o el ruso alientan un contrachovinismo, etc., etc.

Nuestro deber es sacar la conclusión de que ese oportunismo, ese reformismo tan solemnemente proclamado en Italia (y tan firmemente cortado por los camaradas italianos [19]) está en completa bancarrota, y...***

*** Al llegar aquí se interrumpe el manuscrito. Las dos frases que siguen son anotaciones a] margen.*-Ed.*

[19] En el seno del Partido Socialista Italiano se desencadenó, desde el momento en que fue fundado (1892), una enconada lucha ideológica entre dos corrientes —la oportunista y la revolucionaria— que divergían en las cuestiones de la política y la táctica del partido. En 1912, en el congreso celebrado en Reggio Emilia, el ala izquierda logró que fueran expulsados del partido los reformistas más declarados, partidarios de la guerra y de la colaboración con el Gobierno y la burguesía. Desde el comienzo de la guerra imperialista mundial y hasta la incorporación de Italia a ésta, el Partido Socialista Italiano se pronunció contra la guerra y lanzó la consigna: "¡Contra la guerra, por la neutralidad!". En diciembre de 1914 fue expulsado del partido un grupo de renegados (Mussolini y otros) que defendía la política imperialista de la burguesía y la guerra. Sin embargo, en lo fundamental, el Partido Socialista Italiano mantuvo una posición centrista. En mayo de 1915, cuando Italia entró en la guerra como aliada de la Entente, el Partido Socialista Italiano renunció a la lucha contra la guerra imperialista y lanzó la consigna de "Ni participar en la guerra, ni sabotearla", lo que en la práctica significaba apoyarla.

NB intercalar: la actitud desdeñosa, despectiva de **Neue Zeit**[20] hacia los socialistas italianos y "*Avanti!*": ¡¡¡concesioncitas al oportunismo!!! "El áureo camino intermedio."

12

[El llamado "centro" = lacayos de los oportunistas.]

Escrito entre fines de agosto y septiembre de 1914
Publicado por primera vez el 1 de agosto de 1929 en el periódico "Pravda", núm. 174
Se publica según el manuscrito

---

[20] *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo): revista teórica del Partido Socialdemócrata Alemán; apareció en Stuttgart de 1883 a 1923. En ella se publicaron por primera vez algunas obras de C. Marx y F. Engels. Este último ayudó con consejos a la Redacción de la revista y, con frecuencia, la criticó por su abandono del marxismo. A partir de 1895, después de la muerte de Engels, la revista comenzó a publicar regularmente artículos de los revisionistas, entre ellos la serie de artículos de E. Bemstein titulada *Problemas del socialismo,* que inició la campaña de los revisionistas contra el marxismo. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918), la revista adoptó una posición centrista y apoyó en la práctica a los socialchovinistas.

13

LA GUERRA Y LA SOCIALDEMOCRACIA DE RUSIA[21]

Escrito antes del 28 de septiembre (II de octubre) de 1914
Publicado el 1 de noviembre de 1914 en el periódico "Sotsial-Demokrat", núm. 33
Se publica según el texto del periódico, cotejado con la copia escrita por N. K. Krúpskaya, revisada y corregida por V. I. Lenin

15

La guerra europea, preparada durante decenios por los gobiernos y los partidos burgueses de todos los países, ha estallado. La multiplicación de los armamentos, el encono extremado de la lucha por los mercados en la época de la fase contemporánea, la fase imperialista, de desarrollo del capitalismo en los países avanzados y los intereses dinásticos de las monarquías de Europa Oriental, las más atrasadas, debían conducir inevitablemente y han conducido a esta guerra. El único contenido, significado y sentido reales de la guerra presente es anexionar tierras y sojuzgar a otras naciones, arruinar a la nación competidora, saquear sus riquezas, desviar la atención de las masas trabajadoras de las crisis políticas internas de Rusia, Alemania, Inglaterra y demás países, desunir y embaucar a los obreros con propaganda nacionalista y exterminar su vanguardia para debilitar el movimiento revolucionario del proletariado.

La socialdemocracia es quien tiene, ante todo, la obligación de dar a conocer este verdadero significado de la guerra y denunciar sin miramientos la mentira, los sofismas y las frases "patrióticas" propagadas por las clases dominantes, por los terratenientes y la burguesía, en defensa de la guerra. Al frente de un grupo de naciones beligerantes se halla la burguesía alemana, que engaña a la clase obrera y a las masas trabajadoras, al afirmar que hace la guerra en aras de la defensa de la patria, de la libertad y de la cultura, en aras de la emancipación de los pueblos oprimidos por el zarismo, en aras del aniquilamiento del zarismo reaccionario.

16

Pero, en realidad, precisamente esta burguesía, lacayuna servidora de los junkers prusianos encabezados por Guillermo II, fue siempre la más fiel aliada del zarismo y enemiga del movimiento revolucionario de los obreros y campesinos de Rusia. En realidad, esta burguesía orientará con los junkers todos sus esfuerzos, cualquiera

[21] El manifiesto *La guerra y la socialdemocracia de Rusia* fue el primer documento oficial del CC del POSDR que expresaba la posición del Partido Bolchevique ante la guerra imperialista mundial, ya desencadenada. Apareció el 1 de noviembre de 1914 como artículo de fondo en el núm. 33 de *Sotstal-Demokrat,* Órgano Central del POSDR, con una tirada de 1.500 ejemplares. El manifiesto tuvo amplia difusión en Rusia y en el extranjero. Este número del periódico, enviado a las secciones bolcheviques en el extranjero y a Rusia, prestó gran ayuda a las organizaciones locales del Partido y les sirvió de guía para la acción. El manifiesto del CC del POSDR fue enviado al Buró Socialista Internacional (órgano ejecutivo de la II Internacional) y a algunos periódicos socialistas de Inglaterra, Alemania, Francia, Suecia y Suiza como documento oficial que exponía la posición del POSDR ante la guerra. Por indicación de Lenin se remitió también a la Conferencia de socialistas de los países neutrales.

En Rusia, el texto completo del manifiesto se publicó en el núm. 1 del periódico bolchevique *Proletarski Galos* (La Voz Proletaria), editado por el Comité Central del POSDR en febrero de 1915. Las tesis y consignas más importantes del Partido proclamadas en el manifiesto se imprimieron en octavillas bolcheviques que se editaron en multitud de grandes centros industriales de Rusia.

que sea el desenlace de la guerra, a sostener la monarquía zarista contra la revolución en Rusia.

De hecho, la burguesía alemana ha emprendido una campaña de rapiña contra Servia con el deseo de sojuzgar este país y sofocar la revolución nacional de los eslavos del Sur, dirigiendo a la vez el grueso de sus fuerzas militares contra países más libres, Bélgica y Francia, a fin de expoliar a un competidor más rico. La burguesía alemana propaga el cuento de que la guerra es defensiva por su parte; pero, en realidad, ha elegido el momento más propicio, desde su punto de vista, para hacer la guerra, poniendo en juego sus últimos perfeccionamientos de los pertrechos y adelantándose a los nuevos armamentos, proyectados y resueltos ya de antemano por Rusia y Francia.

Al frente del otro grupo de naciones beligerantes se encuentra la burguesía inglesa y francesa, que embauca a la clase obrera y a las masas trabajadoras, asegurándoles que sostiene la guerra por la patria, la libertad y la cultura contra el militarismo y el despotismo de Alemania. Mas, en la práctica, esta burguesía, con sus miles de millones, ha contratado y preparado hace ya tiempo para atacar a Alemania a las tropas del zarismo ruso, la monarquía más reaccionaria y bárbara de Europa.

En realidad, la lucha de la burguesía inglesa y francesa tiene por objeto apoderarse de las colonias alemanas y arruinar a la nación competidora, que se distingue por un desarrollo económico más rápido. Y para este noble fin, las naciones "avanzadas" y "democráticas" ayudan al zarismo salvaje a oprimir más aún a Polonia, a Ucrania, etc., a reprimir con mayor violencia todavía la revolución en Rusia. Ninguno de los dos grupos de países beligerantes es mejor ni peor que el otro en lo que se refiere a saqueos, atrocidades y crueldades sin fin de la guerra. Mas, para embaucar al proletariado y desviar su atención de la única guerra verdaderamente emancipadora, es decir, de la guerra civil contra la burguesía, tanto de su "propio" país como de los países "ajenos", para alcanzar este sublime objetivo, la burguesía de cada país se esfuerza, con patrañas sobre el patriotismo, por enaltecer el significado de "su" guerra nacional y por dar fe de que aspira a vencer al adversario en aras de la "emancipación" de todos los demás pueblos, salvo el suyo propio, y no en aras del saqueo y las conquistas territoriales.

17

Pero cuanto mayor es el celo con que los gobiernos y la burguesía de todos los países tratan de dividir a los obreros y de azuzarlos a los unos contra los otros; cuanto mayor es la ferocidad con que se aplica para este elevado fin el sistema del estado de guerra y de la censura militar (que incluso ahora, durante la guerra, persigue al enemigo "interior" mucho más que al exterior), más imperioso es el deber del proletariado consciente de salvaguardar su cohesión de clase, su internacionalismo, sus convicciones socialistas frente al desenfreno chovinista de la "patriótica" camarilla burguesa de todos los países. Renunciar a esta tarea equivaldría, por parte de los obreros conscientes, a renunciar a todas sus aspiraciones emancipadoras y democráticas, sin hablar ya de las aspiraciones socialistas.

Sentimos con hondísima amargura tener que hacer constar que los partidos socialistas de los principales países europeos no han cumplido esa tarea suya, y que la conducta de los jefes de dichos partidos —del alemán sobre todo— raya en la

franca traición a la causa del socialismo. En momentos de la mayor trascendencia histórica mundial, la mayoría de los jefes de la Internacional de hoy, de la II Internacional Socialista (1889-1914) tratan de sustituir el socialismo con el nacionalismo. Debido a su comportamiento, los partidos obreros de estos países no han hecho frente a la criminal conducta de sus gobiernos, sino que han llamado a la clase obrera a *fundir* su posición con la de los gobiernos imperialistas. Los jefes de la Internacional han incurrido en traición al socialismo al votar los créditos de guerra, al repetir las consignas chovinistas ("patrióticas") de la burguesía de "sus" países, al justificar y defender la guerra, al entrar en los ministerios burgueses de los países beligerantes, etc., etc. Los jefes socialistas más influyentes y los órganos más influyentes de la prensa socialista de la Europa contemporánea adoptan un punto de vista patriotero burgués y liberal que nada tiene que ver con el punto de vista socialista. La responsabilidad por esta deshonra del socialismo recae, ante todo, sobre los socialdemócratas alemanes, cuyo partido era el más fuerte e influyente de la II Internacional. Tampoco se puede justificar a los socialistas franceses, que aceptan carteras ministeriales en el Gobierno de esa misma burguesía que traicionó a su patria y se alió con Bismarck para aplastar a la Comuna.

18

Los socialdemócratas alemanes y austríacos tratan de justificar su apoyo a la guerra con el pretexto de que así luchan contra el zarismo ruso. Nosotros, los socialdemócratas rusos, declaramos que semejante justificación es puro sofisma. En los últimos años, el movimiento revolucionario contra el zarismo había vuelto a adquirir en nuestro país proporciones colosales. A la cabeza de ese movimiento ha marchado continuamente la clase obrera de Rusia. Las huelgas políticas de estos últimos años, en las que han participado millones de trabajadores, se hacían bajo la consigna del derrocamiento del zarismo y la reivindicación de una república democrática. En la víspera misma de la guerra, el presidente de la República Francesa, Poincaré, pudo ver en las calles de Petersburgo, durante su visita a Nicolás II, las barricadas levantadas por los obreros rusos. Ningún sacrificio detenía al proletariado de Rusia en su obra encaminada a liberar a toda la humanidad de la ignominia que representa la monarquía zarista. Pero debemos decir que si algo puede aplazar, en ciertas condiciones, el hundimiento del zarismo, si algo puede ayudar al zarismo en la lucha contra toda la democracia de Rusia, es precisamente la guerra actual, que ha puesto al servicio de los fines reaccionarios del zarismo la bolsa de oro de la burguesía inglesa, francesa y rusa. Y si algo puede entorpecer la lucha revolucionaria de la clase obrera de Rusia contra el zarismo, es precisamente la conducta de los jefes de la socialdemocracia alemana y austríaca que la prensa chovinista de Rusia no deja de ponernos como ejemplo.

19

Incluso si se admite que la escasez de fuerzas de la socialdemocracia alemana era tan grande que podía obligarla a renunciar a toda acción revolucionaria, incluso en ese caso no hubiera debido incorporarse al campo chovinista, no hubiera debido dar esos pasos que han permitido a los socialistas italianos declarar con razón que los jefes de los socialdemócratas deshonran la bandera de la Internacional proletaria.

Nuestro Partido, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, ha sufrido ya y seguirá sufriendo aún enormes pérdidas con motivo de la guerra. Toda nuestra prensa obrera legal ha sido anulada. La mayoría de los sindicatos han sido clausurados, numerosos camaradas nuestros han sido encarcelados y deportados. Pero nuestra

representación parlamentaria —el Grupo OSDR en la Duma de Estado— ha considerado un deber socialista incondicional suyo no votar los créditos de guerra e incluso abandonar la sala de sesiones de la Duma para expresar con más energía aún su protesta; ha considerado un deber suyo estigmatizar la política de los gobiernos europeos como política imperialista[22]. Y, a pesar de'la opresión decuplicada del Gobierno zarista, los obreros socialdemócratas de Rusia publican ya las primeras proclamas clandestinas contra la guerra[23], cumpliendo así con su deber ante la democracia y la Internacional.

Si los representantes de la socialdemocracia revolucionaria, personificados en la minoría de los socialdemócratas alemanes y en los mejores socialdemócratas de los países neutrales, sienten la más bochornosa vergüenza con motivo de esta bancarrota de la II Internacional; si en Inglaterra y Francia se oyen voces de socialistas contra el chovinismo de la mayoría de los partidos socialdemócratas; si los oportunistas, personificados, por ejemplo, en los *Cuadernos Mensuales Socialistas* (Sozialistische Monatshefte) alemanes, que ocupan desde hace mucho tiempo una posición nacional-liberal, celebran con pleno derecho su victoria sobre el socialismo europeo, quienes más flaco servicio prestan al proletariado son las gentes que vacilan (como el "centro" del Partido Socialdemócrata Alemán) entre el oportunismo y la socialdemocracia revolucionaria y procuran silenciar o encubrir con frases diplomáticas la bancarrota de la II Internacional.

20

Al contrario, es preciso reconocer abiertamente esta bancarrota y comprender sus causas para poder crear una nueva agrupación socialista, más sólida, de los obreros de todos los países.

Los oportunistas han hecho fracasar los acuerdos de los congresos de Stuttgart[24],

---

[22] Al comenzar la guerra, los diputados bolcheviques a la IV Duma de Estado (A. Badáev, M. Muránov, G. Petrovski, F. Samóilov y N. Shágov) defendieron enérgicamente los intereses de la clase obrera. En cumplimiento de la política del Partido, se negaron a votar la concesión de créditos de guerra al zarismo, denunciaron el carácter imperialista y antipopular de la conflagración, explicaron a los obreros la verdad sobre ésta y los animaron a luchar contra el zarismo, la burguesía y los terratenientes. Por su labor revolucionaria durante la guerra, los diputados bolcheviques fueron procesados y deportados a Sibcria. Véase sobre esto el articulo de Lenin *¿Qué ha demostrado la vista de la causa contra el Grupo OSDR?* (presente volumen, págs. 176-184) .

[23] Poco después de comenzar la guerra, el Comité Bolchevique de Petersburgo difundió una octavilla que exhortaba a los obreros y soldados a organizarse para luchar contra la guerra y la autocracia bajo las ' consignas: "¡Abajo la monarquía autocrática!", "¡Viva el socialismo!" y "¡Viva la república democrática!". En agosto, dicho Comité lanzó otra proclama clandestina contra la guerra, llamando a organizarse y a proveerse de armas

[24] El *Congreso Socialista Internacional de Stuttgart* (VII Congreso de la II Internacional) tuvo lugar del 18 al 24 de agosto de 1907. Asistieron 886 delegados en representación de los partidos socialistas y de los sindicatos. El POSDR estuvo representado por 37 delegados.

Se trataron las cuestiones siguientes: 1) El militarismo y los conflictos. internacionales; 2) Las relaciones entre los partidos políticos y los sindicatos; 3) El problema colonial; 4) La inmigración y la emigración de los obreros, y 5) Los derechos electorales de las mujeres.

Durante el congreso, Lenin llevó .a cabo una ingente labor orientada a cohesionar las fuerzas de izquierda en la socialdemocracia internacional y combatió enérgicamente a los oportunistas y los revisionistas.

La labor fundamental del congreso sé concentró en las comisiones que redactaban los proyectos de resolución para las sesiones plenarias. Lenin participó en la encargada del punto principal: *El militarismo y los conflictos internacionales.* Cuando se discutió el proyecto de resolución propuesto por A. Bebel, Lenin logró con sus enmiendas, apoyadas por los representantes de la socialdemocracia polaca, cambiarlo de raíz en el espíritu del marxismo revolucionario. En la resolución se introdujo una tesis de importancia esencial, a saber: "En caso de que, a pesar de todo, la guerra sea desencadenada, ellos (la clase obrera de los distintos países y sus representantes en los parlamentos. -Ed.) deben... procurar con todos los medios aprovechar la crisis económica y política provocada por la guerra para agitar a las masas populares y acelerar el hundimiento de la dominación .capitalista de clase".

La aprobación de la resolución *El militarismo y los conflictos internacionales* fue una inmensa victoria del ala

Copenhague[25] y Basilea[26], que obligaban a los socialistas de todos los países a luchar contra el chovinismo en cualesquiera condiciones, que obligaban a los socialistas a responder a toda guerra iniciada por la burguesía y los gobiernos con la prédica redoblada de la guerra civil y de la revolución social. La bancarrota de la II Internacional es la bancarrota del oportunismo, que ha crecido en el terreno de las peculiaridades de la pasada época histórica (llamada "pacífica") y ha obtenido durante los últimos años un predominio efectivo en la Internacional. Los oportunistas venían preparando hace ya tiempo esta bancarrota, al negar la revolución socialista y sustituirla con el reformismo burgués; al negar la lucha de las clases y su indispensable transformación, en determinados momentos, en guerra civil, y al propugnar la colaboración entre las clases; al preconizar el chovinismo burgués con los nombres de patriotismo y defensa de la patria y al omitir o negar la verdad fundamental del socialismo, expuesta ya en el *Manifiesto Comunista,* de que los obreros no tienen patria; al limitarse en la lucha contra el militarismo al punto de vista sentimental pequeñoburgués en lugar de reconocer la necesidad de la guerra revolucionaria de los proletarios de todos los países contra la burguesía de todos los países; al convertir la utilización ineludible del parlamentarismo burgués y de la legalidad burguesa en un fetichismo de esta legalidad y en el olvido de que, en épocas de crisis, son obligadas las formas clandestinas de organización y agitación. La corriente anarcosindicalista, "complemento" natural del oportunismo y concepción igualmente. burguesa y hostil al punto de vista proletario, es decir, marxista, se ha manifestado de manera no menos ignominiosa por una repetición fatua de las consignas del chovinismo durante la presente crisis.

21

---

revolucionaria sobre la oportunista en el movimiento obrero internacional.

[25] El *Congreso Socialista Internacional de Copenhague* (VIII Congreso de la II Internacional) se celebró del 28 de agosto al 3 de septiembre de 1910. Para la discusión previa y la redacción de las resoluciones sobre los distintos puntos se formaron cinco comisiones: de cooperativas; los sindicatos, la solidaridad internacional y la unidad del movimiento sindical en Austria; la lucha contra la guerra; la legislación obrera y el problema del desempleo; y para redactar diversas resoluciones, entre ellas sobre la unidad socialista, sobre la pena de muerte, sobre Finlandia, Argentina, Persia, etc., Lenin participo en el trabajo de una de las principales: la Comisión de Cooperativas.

En el congreso, Lenin se reunió con los delegados socialdemócratas de izquierda asistentes al congreso, para cohesionar en el ámbito internacional a los marxistas revolucionarios.

En la resolución sobre la lucha contra la guerra *—Los arbitrajes y el desarme—,* el congreso ratificó la resolución de Stuttgart (1907): *El militarismo y los conflictos internacionales,* con las enmiendas propuestas por Lenin y Rosa Luxemburgo, que exigían a los socialistas de todos los países aprovechar la crisis económica y política provocada por la guerra para derrocar a la burguesía. La resolución del Congreso de Copenhague imponía también a los partidos socialistas y a sus representantes en los parlamentos la obligación de exigir a sus gobiernos la reducción de los armamentos y la solución de los conflictos entre los Estados mediante arbitraje, y exhortaba a los obreros de todos los países a organizar protestas contra la amenaza de guerra.

[26] *Congreso de Basilea:* Congreso Socialista Internacional Extraordinario celebrado en Basilea los días 24 y 25 de noviembre de 1912. Se convocó para adoptar una decisión sobre la lucha contra el inminente peligro de guerra imperialista mundial, acrecentado al estallar la primera guerra balcánica. El día de la apertura del congreso tuvo lugar una multitudinaria manifestación antibélica y un mitin internacional de protesta contra la guerra.

El 25 de noviembre, el congreso aprobó por unanimidad un manifiesto contra la guerra, que ponía en guardia a los pueblos contra la amenaza de una inminente conflagración mundial.

El manifiesto desvelaba los objetivos expoliadores de la contienda que preparaban los imperialistas y exhortaba a los obreros de todos los países a desplegar una lucha enérgica en pro de la paz y en contra del peligro bélico, a "oponer al imperialismo capitalista la potencia de la solidaridad internacional del proletariado", y para el caso de que la guerra mundial estallase, recomendaba a los socialistas que aprovechasen la crisis económica y política, originada por ella, para luchar por la revolución socialista.

Los líderes de la II Internacional (Kautsky, Vandervelde y otros) votaron en el congreso la aprobación del manifiesto contra la guerra. Sin embargo, cuando estalló la guerra imperialista mundial, relegaron al olvido el Manifiesto de Basilea, igual que los demás acuerdos de los congresos socialistas internacionales sobre la lucha contra la guerra, y se colocaron al lado de sus gobiernos imperialistas.

Hoy día es imposible cumplir las tareas del socialismo y conseguir la verdadera agrupación internacional de los obreros sin romper resueltamente con el oportunismo y explicar a las masas que el fracaso de éste es inevitable.

La tarea de los socialdemócratas de cada país debe consistir, ante todo, en combatir el chovinismo de su propio país. En Rusia, este chovinismo se ha adueñado por completo del liberalismo burgués ("los demócratas constitucionalistas") y de parte de los populistas, incluyendo a los socialistas revolucionarios y a los socialdemócratas "de derecha". (Es imprescindible, sobre todo, estigmatizar las declaraciones chovinistas, por ejemplo, de E. Smirnov, P. Máslov y G. Plejánov, recogidas y muy utilizadas por la prensa burguesa "patriótica".)

En la situación presente es imposible determinar, desde el punto de vista del proletariado internacional, qué derrota constituiría el mal menor para el socialismo, la de uno o la de otro grupo de naciones beligerantes. Pero a los socialdemócratas rusos no puede cabernos duda alguna de que, desde el punto de vista de la clase obrera y de las masas trabajadoras de todos los pueblos de Rusia, el mal menor sería la derrota de la monarquía zarista, el Gobierno más reaccionario y bárbaro, que oprime al mayor número de naciones y a la mayor masa de población de Europa y Asia.

La consigna política inmediata de los socialdemócratas de Europa debe ser la formación de los Estados Unidos republicanos de Europa; pero, a diferencia de la burguesía, que está dispuesta a "prometer" cuanto se quiera con tal de que el proletariado se deje arrastrar por la corriente general del chovinismo, los socialdemócratas habrán de explicar cuan falsa y disparatada es esta consigna si no se derrocan por vía revolucionaria las monarquías alemana, austríaca y rusa. En Rusia, debido al mayor atraso del país, que no ha llevado aún a cabo su revolución burguesa, las tareas de los socialdemócratas deben ser, lo mismo que antes, los tres requisitos fundamentales de la transformación democrática consecutiva: república democrática (con plena igualdad de derechos y autodeterminación de todas las naciones), confiscación de las tierras de los terratenientes y jornada de ocho horas.

22

Pero en todos los países avanzados, la guerra pone al orden del día la consigna de revolución socialista, que se hará tanto más actual cuanto más abrume al proletariado el peso de la guerra, cuanto más activo haya de ser el papel de éste en la reconstrucción de Europa después de los horrores de la barbarie "patriótica" contemporánea, dados los gigantescos progresos técnicos del gran capitalismo. La utilización por la burguesía de las leyes marciales para amordazar por completo al proletariado plantea a éste la tarea indiscutible de crear formas ilegales de agitación y organización. Que "conserven" los oportunistas las organizaciones legales a costa de la traición a sus convicciones; los socialdemócratas revolucionarios utilizarán los hábitos de organización y los vínculos de la clase obrera para crear formas ilegales de lucha —en consonancia con la época de crisis— por el socialismo y unir estrechamente a los obreros con los de todos los países, y no con la burguesía chovinista de su país. La Internacional proletaria no ha perecido ni perecerá. Las masas obreras crearán la nueva Internacional por encima de todos los obstáculos. El actual triunfo del oportunismo es efímero. Cuanto mayor sea el número de víctimas causadas por la guerra, tanto más clara estará para las masas obreras la traición de los oportunistas a la causa obrera y la necesidad de volver las armas contra los

gobiernos y la burguesía de cada país.

La transformación de la actual guerra imperialista en guerra civil es la única consigna proletaria justa, indicada por la experiencia de la Comuna, señalada por la resolución de Basilea (1912) y derivada de todas las condiciones de la guerra imperialista entre los países burgueses de alto desarrollo. Por muy grandes que parezcan, en uno u otro momento, las dificultades de semejante transformación, los socialistas jamás renunciarán a efectuar un trabajo preparatorio sistemático, perseverante y continuo en esta dirección, ya que la guerra es un hecho.

23

Sólo por este camino podrá el proletariado librarse de su dependencia de la burguesía chovinista y dar, en una u otra forma y con mayor o menor rapidez, pasos decisivos hacia la libertad efectiva de los pueblos y hacia el socialismo. ¡Viva la fraternidad internacional de los obreros contra el chovinismo y el patriotismo de la burguesía de todos los países!

¡Viva la Internacional proletaria, libre de oportunismo!

El Comité Central del Partido Obrero
Socialdemócrata de Rusia

24

UN COMENTARIO ACERCA DE LA CONFERENCIA DE G. V. PLEJANOV

"LA ACTITUD DE LOS SOCIALISTAS ANTE LA GUERRA" 28 DE SEPTIEMBRE (11 DE OCTUBRE) DE 1914[27]

BREVE INFORMACIÓN PERIODÍSTICA

"Nuestras tesis, elaboradas por el CC del Partido —comenzó diciendo el camarada Lenin—, fueron enviadas a los italianos, y muchas de ellas, lamentablemente no todas, figuran en la resolución de Lugano."[28]

La primera parte de la exposición de Plejánov, en la que éste caracterizó la traición de los socialdemócratas alemanes, agradó mucho al oponente, pero no se puede decir lo mismo de la segunda parte, en la que Plejánov intentó justificar en un todo la posición de los socialistas franceses.

¿Cómo es posible defender el socialismo francés, que ha llamado a los italianos a hacer la guerra? Hasta en las resoluciones extraordinariamente elásticas de la II Internacional resulta difícil encontrar pasajes que justifiquen semejante llamamiento.

La guerra actual ha mostrado qué inmensa oleada oportunista ha surgido de las profundidades del socialismo europeo. Para rehabilitarse, los oportunistas europeos trataron de recurrir al viejo y trivial argumento de la "integridad de la organización". Los ortodoxos[29] alemanes han renunciado a su posición, para mantener la unidad formal del partido. El, camarada Lenin, señaló siempre el oportunismo que se oculta en semejante planteamiento del problema, luchó siempre contra el espíritu de conciliación transigente en los principios. Todas las resoluciones de Vandervelde y

---

[27] Plejánov pronunció la conferencia *La actitud de ¡os socialistas ante la guerra* en una reunión organizada por el grupo menchevique local en Lausana, el 28 de septiembre (11 de octubre) de 1914. En los debates intervino sólo Lenin.

[28] *Resolución de Lugano:* resolución aprobada en la conferencia conjunta de socialistas italianos y suizos, celebrada el 27 de septiembre de 1914 en Lugano (Suiza). Fue la primera conferencia de socialistas reunida durante la guerra e intentó restablecer los vínculos internacionales.

Para que los delegados pudieran conocer la actitud de los bolcheviques ante la guerra imperialista mundial, por mediación de los socialdemócratas suizos se envió a la conferencia el texto de las *Tesis sobre la guerra,* de Lenin; algunos de sus puntos se incluyeron en dicha resolución.

La conferencia puso de relieve que la guerra mundial, como "consecuencia de la política imperialista de las grandes potencias", es una "lucha capitalista por la conquista de nuevos mercados en países ajenos..., un intento criminal de destruir el movimiento del proletariado y la socialdemocracia". Se señalaba también que "algunos grupos de la clase obrera se dejaron influir por las corrientes chovinistas" y que es deber de los socialistas defender la unidad del proletariado internacional. Sin embargo, la conferencia no apoyó las consignas bolcheviques de transformar la guerra imperialista en guerra civil y de la derrota del da con los socialchovinistas. Se limitó a exhortar a los socialistas a que lucharan con todos los medios contra la extensión de la guerra a otros países y propuso a los socialistas de las naciones neutrales que llamaran a sus gobiernos "a iniciar negociaciones diplomáticas entre los gobiernos de los paiscs beligerantes con el fin de lograr el cese inmediato de la inhumana matanza". La conferencia encargó a la Dirección del Partido Socialdemócrata Suizo organizar, con los miembros de la Dirección del Partido Socialista Italiano, la convocatoria de un congreso de socialistas de los países neutrales para discutir la situación internacional.

[29] *Los ortodixos:* socialdemócratas alemanes que combatían la revisión del marxismo.

de Kautsky adolecieron de esa tendencia oportunista a atenuar las contradicciones evidentes. En su artículo *De la guerra*[30] Kautsky llegó hasta a justificar a todos, declarando que todos tienen razón desde su punto de vista, pues consideran *subjetivamente* que se encuentran en peligro y consideran *subjetivamente* que su derecho a la existencia ha sido conculcado. Por cierto que semejante estado de ánimo era más comprensible entre los franceses, desde el punto de vista de la psicología del momento, del humanitarismo, y por lo tanto era más simpático, pero de todos modos el socialismo no puede razonar partiendo sólo del temor a la agresión, y es preciso decir con franqueza que en el comportamiento de los franceses había más chovinismo que socialismo.

25

Plejánov, continuó Lenin, critica a los camaradas que afirman que es imposible establecer quién atacó primero. En opinión del oponente, la actual guerra no es en absoluto *algo accidental* que depende de tal o cual agresión, sino que ha sido preparada por todas las condiciones del desarrollo de la sociedad burguesa. Ha sido pronosticada hace tiempo, exactamente en esa combinación y exactamente por esa línea. El Congreso de Basilea habló de ella con claridad y llegó incluso a prever que Servia serviría de pretexto para el conflicto.

El camarada Lenin explicó luego en qué consiste el deber de los socialistas durante la guerra. Sólo *cuando luchan contra la embriaguez chovinista de su país, cumplen los socialdemócratas con su deber.* Y el mejor ejemplo de ese deber cumplido lo dan los socialdemócratas servios[31].

El proletariado, recordando siempre las palabras de Marx de que "los obreros no tienen patria", no debe participar en la defensa de los antiguos límites de los Estados burgueses, sino crear los nuevos límites de las repúblicas socialistas, cosa que las vastas masas del proletariado, guiadas por su seguro instinto, no dejarán de entender. Lo que ocurre hoy en Europa no es más que una especulación con los peores y al mismo tiempo más arraigados prejuicios. "Nuestra tarea —declaró Lenin—, no consiste en seguir la corriente, sino en transformar la guerra nacional, falsamente nacional, en una batalla decisiva del proletariado contra las clases gobernantes."

Después de criticar más adelante la incorporación de los socialistas a los ministerios, Lenin señaló la responsabilidad que cabe a los socialistas al solidarizarse con todos los actos del Gobierno.

26

"Vale más irse a un país neutral y desde allí decir la verdad, vale más hablar al proletariado con libertad e independencia, que convertirse en ministro": con estas palabras concluyó el oponente su breve discurso.

---

[30] Se alude al artículo de Kautsky Die Sozialdemokratie im Kriege (La socialdemocracia durante la guerra), publicado en el núm. 1 de *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo), del 2 de octubre de 1914.

[31] *El Partido Socialdemócrata Servio* se fundó en 1903 y desde esa fecha su ala revolucionaria combatió a los oportunistas. Luchó contra la burguesía de su país y contra los planes anexionistas tramados por el imperialismo internacional en los Balcanes. Fue el promotor de la convocatoria de la Conferencia de los partidos socialdemócratas de los países balcánicos, que se celebró en 1909. Cuando comenzó la guerra imperialista mundial, los socialdemócratas servios adoptaron una posición intemacionalista, sus diputados en el Parlamento votaron contra la concesión de créditos de guerra.

Por iniciativa de la socialdemocracia servia, en abril de 1919 se convocó en Belgrado el congreso de unificación de los partidos socialdemócratas de Yugoslavia, en el que tuvo lugar su unión (excepto los socialdemócratas eslovenos) en el Partido Obrero Socialista de Yugoslavia (de los comunistas).

"Golos", núm. 33 del 21 de octubre de 1914
Se publica según el texto del periódico "Golos"

27

CONFERENCIA SOBRE EL TEMA "EL PROLETARIADO Y LA GUERRA"

1 (14) DE OCTUBRE DE 1914[32]

INFORMACIÓN PERIODÍSTICA

El conferenciante dividió su disertación en dos partes: esclarecimiento del carácter de la guerra actual y actitud de los socialistas ante ella.

El esclarecimiento del carácter de la guerra es, para un marxista, premisa indispensable que permite resolver el problema de su actitud ante ella. Mas, para esclarecerlo, es necesario, ante todo, determinar cuáles son las condiciones objetivas y la situación concreta de la guerra de que se trata. Hay que situar esta guerra en las condiciones históricas en que transcurre. Sólo entonces se puede determinar la actitud ante ella. Porque de otro modo resultará un enfoque ecléctico, y no materialista, del problema.

En consonancia con la situación histórica, con la correlación de las clases, etc., la actitud ante la guerra debe ser distinta en momentos diferentes. Es absurdo renunciar por principio, de una vez para siempre, a participar en la guerra. De otra parte, es absurdo dividir las guerras en defensivas y ofensivas. Marx odiaba en 1848 a Rusia porque la democracia no podía entonces vencer y desarrollarse en Alemania, aglutinar el país en un todo nacional único, en tanto siguiera sintiendo sobre ella el peso de la mano reaccionaria de la Rusia atrasada.

Para esclarecer nuestra actitud ante la presente guerra es necesario comprender en qué se diferencia de las guerras anteriores, cuáles son sus peculiaridades.

¿Ha dado esa explicación la burguesía? No. No la ha dado ni la dará en modo alguno. A juzgar por lo que ocurre entre los socialistas, podría pensarse que tampoco ellos tienen una idea del carácter distintivo de esta guerra.

28

Empero, los socialistas la han explicado y previsto magníficamente. Es más, no hay un solo discurso de un diputado socialista ni un solo artículo de un publicista socialista que no contengan esta explicación. Es tan sencilla que, no se sabe por qué, no se le presta atención. Y, sin embargo, proporciona la clave por adoptar una actitud correcta ante esta guerra.

La guerra actual es imperialista, y en esto consiste su carácter principal.

Para ponerlo en claro hay que analizar lo que fueron las guerras precedentes y lo que es la guerra imperialista.

Lenin analiza con bastante detalle el carácter de las guerras de fines del siglo XVIII y de todo el siglo XIX. Todas ellas fueron *guerras nacionales,* que acompañaron la

[32] Lenin dio la conferencia sobre el tema *El proletariado y la guerra* en Lausana el 1 (14) de octubre de 1914, dos días después de haber pronunciado allí otra G. Plejánov en defensa de la actitud socialchovinista adoptada por los líderes de los partidos socialdemócratas de los países beligerantes pertenecientes a la coalición anglo-francesa. El texto de la conferencia de Lenin no se ha conservado, por eso en el presente tomo y en las ediciones anteriores se publica según las notas tomadas por un corresponsal del periódico *Golos* (La Voz).

creación de Estados nacionales y contribuyeron a ella.

Dichas guerras señalaron la destrucción del feudalismo y fueron una manifestación de la lucha de la nueva sociedad burguesa contra la feudal. El Estado nacional fue una fase necesaria en el desarrollo del capitalismo. La lucha por la autodeterminación de la nación, por su independencia, por la libertad de lengua y por la representación popular sirvió a este fin — la creación de Estados nacionales—, a esta base imprescindible, en cierta fase del capitalismo, para el desenvolvimiento de las fuerzas productivas.

Tal es el carácter de las guerras desde los tiempos de la Gran Revolución Francesa hasta las guerras italianas y prusianas.

Esta tarea de las guerras nacionales fue cumplida por la propia democracia o con la ayuda de Bismarck, independientemente de la voluntad y la conciencia de quienes participaron en ello. Las guerras nacionales, las guerras de los albores del capitalismo sirvieron precisamente para que triunfase la civilización moderna, para que floreciese por completo el capitalismo, para incorporar a todo el pueblo, a todas las naciones al capitalismo.

Otra cosa es la guerra imperialista. En este terreno no hubo discrepancia entre los socialistas de todos los países y de todas las tendencias. En todos los congresos, al discutirse resoluciones acerca de la actitud ante una posible guerra, todos coincidieron siempre en que dicha guerra sería *imperialista.* Todos los países europeos han alcanzado ya el mismo' grado de desarrollo del capitalismo, todos ellos han dado ya cuanto podía dar el capitalismo. El capitalismo ha alcanzado su forma superior y no exporta ya mercancías, sino capital. Se siente estrecho en su envoltura nacional y ahora se lucha por los últimos restos que quedan libres en el globo terráqueo. Mientras que las guerras nacionales de los siglos XVIII y XIX señalaron el comienzo del capitalismo, las guerras imperialistas anuncian su final.

Todo el último período del siglo XIX y el comienzo del siglo XX estuvieron llenos de política imperialista.

El imperialismo es lo que marca con una impronta absolutamente especial la guerra actual, lo que la diferencia de todas las precedentes.

Únicamente si enfocamos esta guerra en su situación histórica distintiva, como es obligatorio para un marxista, podremos aclarar nuestra actitud ante ella. De lo contrario, operaremos con conceptos y argumentos viejos aplicables a otra situación, a la vieja situación. Entre esos conceptos anticuados figuran el concepto de patria y la división, antes mencionada, entre guerras defensivas y ofensivas.

Es cierto que en el cuadro vivo de la realidad existen todavía manchas de pintura vieja. Así, de todos los países beligerantes, los servios son los únicos que luchan aún por la existencia nacional. En la India y en China, los proletarios, conscientes tampoco podrían seguir otro camino que no fuese el nacional, pues sus países no se han formado todavía como Estados nacionales. Si China hubiera de sostener para ello una guerra ofensiva, tendríamos que simpatizar con ella porque, objetivamente, sería una guerra de carácter progresista. De la misma manera, Marx pudo propugnar en 1848 una guerra ofensiva contra Rusia.

Por consiguiente, el último período del siglo XIX y el comienzo del siglo XX se

distinguen por la política imperialista.

30

El imperialismo es un estado del capitalismo en el que éste, después de haber realizado todo lo que podía realizar, da un viraje hacia la decadencia. Es una época especial no en la conciencia de los socialistas, sino en las relaciones efectivas. Se lucha por el reparto de los pedazos que quedan. Es la última tarea histórica del capitalismo. No podemos decir cuánto durará esta época. Quizá haya varias guerras semejantes; pero es preciso comprender con claridad que no son en modo alguno las guerras que se hicieron antes y que, en consonancia con ello, cambian las tareas que se plantean ante los socialistas.

Para cumplir estas nuevas tareas, el partido proletario puede necesitar organizaciones de un tipo totalmente distinto.

Kautsky señalaba en su folleto *Weg zur Machi*,* al analizar detallada y atentamente los fenómenos económicos y hacer de ellos deducciones prudentes en extremo, que entramos en una fase diferente por completo del anterior desarrollo pacífico gradual...

* *El camino al poder.-Ed.*

Es difícil decir ahora cuál deberá ser la nueva forma de organización que corresponda a esta fase. Pero está claro que, en vista de las nuevas tareas, el proletariado tendrá que crear nuevas organizaciones o modificar las viejas. Tanto más absurdo es, por ello, el temor a desbaratar la organización propia, tan vivamente manifestado entre los socialdemócratas alemanes, tanto más absurdo es este legalismo a toda costa. Sabemos que el Comité de Petersburgo ha publicado una hoja clandestina contra la guerra. Lo mismo han hecho la organización del Cáucaso y algunas otras organizaciones de Rusia. Es indudable que en el extranjero pueden también hacerlo y no romper las relaciones.

La legalidad es, naturalmente, una cosa muy valiosa, y no en vano decía Engels: " ¡Señores burgueses, violen ustedes los primeros su legalidad!"[33] Lo que está ocurriendo ahora aleccionará, quizá, a los socialdemócratas alemanes, ya que el Gobierno, que se ha jactado siempre de su legalidad, la ha violado en toda la línea sin avergonzarse. En este sentido puede ser útil la grosera orden que el comandante de Berlín ha obligado a publicar en la primera plana de *Vorwärts*[34]*.*

33

Pero al abjurar de la lucha de clases y prometer no hablar de ella hasta que acabe la guerra, ante el temor de ser suspendido, el propio *Vorwärts* se ha suicidado. Ha muerto, como ha hecho notar acertadamente *Golos*[35]*,* de París, que es hoy el mejor

---

[33] F. Engels. *El socialismo en Alemania* (C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 22, pág. 254).

[34] El 27 de septiembre de 1914 *Vorwärts,* órgano central de la socialdemocracia alemana, publicó el artículo *Alemania y el extranjero* en el que, en forma tímida, se expresaba la idea de que los obreros alemanes y franceses habían sido arrastrados a la guerra contra su voluntad. Esto sirvió de motivo para prohibir, el periódico. La Redacción solicitó que se anulara la prohibición, lo que le fue concedido, pero bajo la ' condición de que *Vorwärts* "no tocase más el tema del odio de clases y de la lucha de clases". La Redacción aceptó. El 12 de octubre *Vorwärts* reapareció y en su primera plana publicaba la disposición que levantaba la suspensión.

[35] *Golos* (La Voz): diario menchevique; apareció en París desde septiembre de 1914 hasta enero de 1915. Lo dirigió L. Trotski. Los primeros 5 números salieron con el título de *Nash Golos* (Nuestra Voz). Ocupaba una posición centrista. En los primeros días de la guerra imperialista mundial, en *Golos* se publicaron artículos de L. Mártov contra los socialchovinistas. El comentario positivo de Lenin sobre la labor del periódico corresponde a esas fechas. A raíz del viraje de Mártov a la derecha, este periódico fue tomando de más en más la defensa de los socialchovinistas. A partir de enero de 1915, en vez de *Golos* empezó a salir *Nashe Slovo* (Nuestra Palabra) .

periódico socialista de Europa. Mis discrepancias con Mártov han sido muy frecuentes y profundas. Pero con tanta mayor claridad debo decir que este escritor hace ahora precisamente lo que debe hacer un socialdemócrata. Critica a su Gobierno, arranca la careta a su burguesía, censura a sus. ministros. En cambio, los socialistas que, desarmándose ante su Gobierno, se dedican a denunciar y cubrir de oprobio a los ministros y a las clases gobernantes de otro país, desempeñan el papel de los escritores burgueses. Y el propio Südekum desempeña objetivamente el papel de agente del Gobierno alemán, de la misma manera que otros lo desempeñan con relación a los aliados franco-rusos.

Los socialistas que no se dan cuenta de que esta guerra es imperialista ni la enfocan históricamente no comprenderán nada de ella y se la imaginarán, con ingenuidad infantil, como si de noche uno agarrara a otro por el cuello y los vecinos tuvieran que salvar a la víctima de la agresión o encerrarse cobardemente "con llave" (expresión de Plejánov) para rehuir la camorra.

No nos dejemos engañar ni permitamos a los consejeros burgueses que expliquen la guerra tan simplemente: vivíamos en paz, uno agredió y el otro se defiende.

El camarada Lenin lee un fragmento de un artículo de Luzzatti publicado en un periódico italiano. El político italiano se alegra en este artículo de que el gran vencedor en la guerra ha resultado ser... la patria, el concepto de patria, y repite: hay que recordar las palabras de Cicerón de que "la guerra civil es la mayor calamidad".

He ahí lo que han conseguido ya los burgueses, he ahí lo que más les emociona, lo que les alegra, en lo que han gastado recursos y esfuerzos cuantiosos. Tratan de convencernos de que esta guerra es la misma guerra de antes, una guerra corriente, nacional.

34

Pero no. El período de las guerras nacionales ha pasado. Nos encontramos ante una guerra imperialista, y la misión de los socialistas consiste en transformar la guerra "nacional" en civil.

Todos esperábamos esta guerra imperialista y nos preparábamos para ella. Y si esto es así, no tiene la menor importancia quién es el que ha agredido; todos se preparaban para la guerra, y ha agredido el que lo consideraba más ventajoso en el momento dado.

El camarada Lenin pasa después a definir el concepto de "patria" desde el punto de vista socialista.

Este concepto está definido con exactitud y claridad en el *Manifiesto Comunista,* en páginas brillantes que han sido plenamente comprobadas y confirmadas en la práctica. Lenin lee el pasaje del *Manifiesto Comunista* en que se analiza el concepto de patria como una categoría histórica, que corresponde al desarrollo de la sociedad en una fase determinada y después se hace innecesaria. El proletariado no puede sentir cariño por lo que no tiene. El proletariado no tiene patria.

¿Cuáles son las tareas de los socialistas en la guerra actual?

El camarada Lenin da lectura a la resolución de Stuttgart, ratificada y completada después en Copenhague y Basilea. En esta resolución se señalan con claridad los

medios de lucha de los socialistas contra las' tendencias que arrastran a la guerra y sus obligaciones ante la guerra ya desencadenada. Estas obligaciones han sido determinadas tomando como base los ejemplos de la revolución rusa y de la Comuna de París[36]. La resolución de Stuttgart fue redactada con prudencia, tomando en consideración todas las leyes penales; sin embargo, señala con claridad la tarea. La Comuna de París es la guerra civil. En qué forma, cuándo y dónde, es otra cuestión, pero la orientación de nuestro trabajo está determinada claramente.

Desde este punto de vista, el camarada Lenin analiza después las posiciones adoptadas en realidad por los socialistas de distintos países. Además de los servios, han cumplido con su deber los rusos, como lo señala el periódico italiano *Avanti!;* cumple también con él Keir Hardie, que denuncia la política de Edward Grey.

35

Puesto que la guerra ha comenzado, es imposible darle la espalda. Hay que ir allí y hacer nuestra obra socialista. En la guerra, los hombres piensan y reflexionan, quizá, más aún que "en casa". Hay que ir allí y organizar al proletariado para el objetivo final, pues es utópico pensar que el proletariado llegará a él por vía pacífica. Es imposible pasar del capitalismo al socialismo sin romper los límites nacionales, de la misma manera que fue imposible pasar del feudalismo al capitalismo sin las ideas nacionales.

"Golos", núms. 37 y 38 del 25 y 27 de octubre de 1914
Se publica según el texto del periódico "Golos"

---

[36] Se refiere a la primera revolución democrática burguesa rusa (1905-1907) y a la Comuna de París (1871).

36

LA SITUACIÓN Y LAS TAREAS DE LA INTERNACIONAL SOCIALISTA [37]

Lo más penoso de toda la crisis actual es la victoria del nacionalismo burgués y del chovinismo sobre la mayoría de los representantes oficiales del socialismo europeo. No en vano los periódicos burgueses de todos los países se mofan de ellos o los elogian condescendientes. Para quienes deseen seguir siendo socialistas, no hay tarea más importante que la de explicar las causas de la crisis socialista y la de analizar las tareas de la Internacional.

Hay gentes que temen reconocer la verdad de que la crisis, o mejor dicho, la bancarrota de la II Internacional es la bancarrota del oportunismo.

Se remiten, por ejemplo, a la unanimidad de los socialistas franceses, al supuestamente completo cambio de frente de las viejas fracciones del socialismo en punto a la actitud ante la guerra. Pero estas referencias no son exactas.

La defensa de la colaboración de clases, el abandono de la idea de la revolución socialista y de los métodos revolucionarios de lucha, la adaptación al nacionalismo burgués, el olvido de las fronteras históricamente transitorias de la nacionalidad o de la patria, la transformación de la legalidad burguesa en fetiche, la renuncia al punto de vista de clase y a la lucha de clases por temor a que se aparten "las amplias masas de la población" (léase: la pequeña burguesía) tales son, indudablemente, los fundamentos ideológicos del oportunismo. Sobre esta base, precisamente, ha surgido el actual espíritu chovinista y patriotero de la mayoría de los líderes de la II Internacional. El predominio efectivo de los oportunistas entre ellos ha sido señalado hace mucho desde las posiciones más diversas por diferentes observadores. La guerra no ha hecho sino dejar al descubierto con particular celeridad y agudeza las proporciones reales de este predominio. No es de extrañar

---

[37] El artículo *La situación y las tareas de la Internacional Socialista* se publicó en el núm. 33 de *Sotsial-Demokrat,* del 1 de noviembre de 1914.

Sotsial-Demokrat (El Socialdemócrata): periódico ilegal, Órgano Central del POSDR; apareció desde febrero de 1908 hasta enero de 1917. Después de fracasadas tentativas de lanzar el núm. 1 en Rusia, su publicación se trasladó al extranjero: París y Ginebra. Lenin lo dirigió desde diciembre de 1911.

En los duros años de reacción y en el periodo de nuevo ascenso del movimiento revolucionario, *Sotsial-Demokrat* desempeñó un importantísimo papel en la lucha de los bolcheviques contra los liquidadores, trotskistas y otzovistas, por el mantenimiento del partido marxista ilegal, el fortalecimiento de su unidad y de sus vínculos con las masas.

Después del núm. 32, aparecido el 15 (28) de diciembre de 1913, la publicación del periódico se interrumpió provisionalmente y se reanudó en los años de la guerra imperialista mundial. El 1 de noviembre de 1914 salió el núm. 33. A pesar de las dificultades ocasionadas por la guerra, siguió apareciendo regularmente. Lenin dirigía todos los asuntos relacionados con la edición del periódico, definía el contenido de cada número, revisaba los materiales y se ocupaba de los problemas de su presentación e impresión.

Durante la guerra imperialista mundial, *Sotsial-Demokrat* desempeñó un destacado papel en la lucha contra el oportunismo internacional, , el nacionalismo' y el chovinismo, en la divulgación de las consignas bolcheviques, en el despertar a la clase obrera y las masas trabajadoras para el combate contra la guerra imperialista y sus instigadores, contra la autocracia y el capitalismo. En el periódico se explicaban todas las cuestiones más importantes del movimiento obrero revolucionario, se desvelaban los objetivos imperialistas de la guerra, se desenmascaraban las hipócritas frases y las acciones oportunistas de los socialchovinistas y los centristas, y se indicaba el único camino justo de la lucha revolucionaria del proletariado en las condiciones de la guerra imperialista.

Sotsial-Demokrat desempeñó también un importante papel para cohesionar a los elementos internacionalistas de la socialdemocracia internacional. Venció los obstáculos levantados por la guerra y se abrió paso a muchos países.

que la extraordinaria agudización de la crisis haya suscitado una serie de cambios de posición en las viejas fracciones. Pero, en general, estos cambios han afectado tan sólo a las individualidades. Las tendencias dentro del socialismo han seguido siendo las mismas.

37

Entre los socialistas franceses no existe unanimidad completa. El propio Vaillant, que ha seguido una orientación chovinista junto con Guesde, Plejánov, Hervé y otros, se ha visto precisado a reconocer que está recibiendo cartas de protesta de socialistas franceses, los cuales señalan que la guerra es imperialista y que la burguesía francesa es no menos culpable de ella que la de los demás países. No hay que olvidar que estas voces son ahogadas no sólo por el oportunismo triunfante, sino también por la censura militar. Entre los ingleses, el grupo de Hyndman (los socialdemócratas ingleses, o Partido Socialista Británico)[38] se ha lanzado por la pendiente del chovinismo, lo mismo que la mayoría de los líderes semiliberales de las tradeuniones. MacDonald y Keir Hardie, del oportunista Partido Laborista Independiente[39], ofrecen resistencia al chovinismo. En realidad, esto es una excepción de la regla. Pero algunos socialdemócratas revolucionarios, que lucharon hace mucho contra Hyndman, han abandonado ahora las filas del Partido Socialista Británico. Entre los alemanes el cuadro es claro: los oportunistas han vencido, cantan victoria, "están en la gloria". El "centro", con Kautsky a la cabeza, ha rodado hasta el oportunismo y lo defiende con sofismas singularmente hipócritas, viles y fatuos. Entre los socialdemócratas revolucionarios se oyen voces de protesta: de Mehring, de Pannekoek, de K. Liebknecht y voces anónimas de Alemania y de la Suiza alemana. En Italia también es claro el alineamiento: los oportunistas extremos, Bissolati y Cía., están a favor de la "patria", a favor de Guesde, Vaillant, Plejánov y Hervé. Los socialdemócratas revolucionarios ("Partido Socialista"), con *Avantil* en cabeza, luchan contra el' chovinismo y desenmascaran el carácter burgués y egoísta de los llamamientos en favor de la guerra, contando con el apoyo de la inmensa mayoría de los obreros avanzados.

38

En Rusia, los oportunistas extremos del campo de los liquidadores[40] han alzado ya

---

[38] El *Partido Socialista Británico* se fundó en 1911 en Manchester mediante la unificación del Partido Socialdemócrata con otros grupos socialistas. El PSB hizo agitación y propaganda en el espíritu de las ideas marxistas y fue un partido "no oportunista y *verdaderamente* independiente de los liberales" (véase *O. C,* t. 23, pág. 366). Sin embargo, el escaso número de militantes y su débil ligazón con las masas le imprimían un carácter algo sectario.

Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) se desplegó en el partido una enconada lucha entre la corriente intemacionalista y la socialchovinista. Dentro de la primera había elementos inconsecuentes que mantenían una posición centrista en varias cuestiones. En febrero de 1916, un grupo de activistas del PSB fundó el periódico *The Cali* (El Llamamiento), que desempeñó un importante papel en la cohesión de los internacionalistas. La conferencia anual del PSB, reunida en abril de 1916 en Salford, condenó la posición socialchovinista de Hyndman y sus correligionarios, y éstos abandonaron el partido.

El Partido Socialista Británico desempeñó el papel principal, de consuno con el Grupo de Unidad Comunista, en la formación del Partido Comunista de la Gran Bretaña. En el Primer Congreso de Unificación, celebrado en 1920, la inmensa mayoría de las organizaciones locales del PSB se incorporó al Partido Comunista.

[39] *Partido Laborista Independiente de Inglaterra* (Independent Labour Party): organización reformista fundada en 1893 al reanimarse la lucha huelguística e intensificarse el movimiento por la independencia de la clase obrera de Inglaterra respecto de los partidos burgueses. Encabezó este partido Keir Hardie.

Desde que surgió, el PLI mantuvo posiciones reformistas y burguesas y dedicó la atención principal a la forma parlamentaria de lucha y a las transacciones parlamentarias con el Partido Liberal. Al empezar la guerra imperialista mundial publicó un manifiesto contra ella, pero poco después adoptó una posición socialchovinista.

[40] *Liquidacionismo:* corriente oportunista que se extendió entre los socialdemócratas mencheviques después de-haber sido derrotada la revolución de 1905-1907. Sus adeptos exigían la liquidación del partido revolucionario clandestino de la clase obrera. Los liquidadores exhortaban a los obreros a cesar la lucha revolucionaria contra el

su voz en defensa del chovinismo en las disertaciones y en la prensa. P. Máslov y E. Smirnov ¡¡defienden al zarismo so pretexto de defender la patria (dicen que Alemania amenaza con imponernos "a nosotros" "por la fuerza de las armas" tratados comerciales, mientras que el zarismo, por lo visto, *no* ha asfixiado ni asfixia con las armas, el látigo y la horca la vida económica, política y nacional de las nueve décimas partes de la población de Rusia) y justifican la entrada de socialistas en gabinetes burgueses reaccionarios y la votación de los créditos de guerra, hoy, y de nuevos armamentos, mañana!! Han caído en el nacionalismo Plejánov, encubriendo su chovinismo ruso con la francofilia, y Aléxinski. Mártov, a juzgar por *Golos,* de París, es, de toda esta cofradía, el que mantiene una actitud más pasable, ofreciendo resistencia al chovinismo alemán y francés, alzándose contra *Vorwärts,* contra el señor Hyndman y contra Máslov, sin embargo, temiendo declarar una guerra decidida a todo el oportunismo internacional y a su "influyente" defensor, el "centro" de la socialdemocracia alemana. Los intentos de presentar el servicio militar voluntario como la realización de tareas socialistas (véase la declaración del grupo de voluntarios rusos en París, socialdemócratas y socialistas revolucionarios, así como de los socialdemócratas polacos, Leder y otros)[41] han tenido por único defensor a Plejánov. La mayoría de la Sección de París de nuestro Partido ha condenado estos intentos[42]. Los lectores podrán ver la posición del CC de nuestro Partido en el editorial del presente número*. Para la historia de cómo se ha llegado a la formulación de los puntos de vista de nuestro Partido, debemos —en evitación de malentendidos— hacer constar los hechos siguientes: un grupo de miembros de nuestro Partido, venciendo las enormes dificultades que suponía el restablecimiento de los vínculos orgánicos rotos por la guerra, elaboró primero las "tesis", que dio a conocer a los camaradas entre el 6 y el 8 de septiembre del nuevo calendario. Después las entregó a través de socialdemócratas suizos a dos miembros de la Conferencia ítalo-suiza de Lugano (27 de septiembre). Hasta mediados de octubre no se consiguió restablecer el enlace y formular el punto de vista del CC del Partido. El editorial de este número es la redacción definitiva de las tesis .

* Véase el presente volumen, págs. 13-23.-*Ed*

39

Tal es, brevemente expuesto, el estado de cosas de la socialdemocracia de Europa y de Rusia. La bancarrota de la Internacional es un hecho. La polémica de prensa entre los socialistas franceses y alemanes lo ha demostrado definitivamente. Así lo han reconocido no sólo los socialdemócratas de izquierda (Mehring y *Bremer Bürger-Zeitung [43]),* sino también los órganos moderados de la prensa suiza

---

zarismo y se proponían convocar un "congreso obrero" sin filiación partidista para constituir en él un "amplio (o abierto) partido obrero" oportunista que renunciase a las consignas revolucionarias y se ocupara sólo de las actividades legales autorizadas por el Gobierno zarista. Lenin y los demás bolcheviques desenmascaraban incansablemente a los liquidadores como traidores a la causa de la revolución.

[41] Al comenzar la guerra, parte de los miembros del Comité de las Organizaciones del POSDR en el Extranjero, que se encontraba en París, y algunos miembros de la Sección de París de los bolcheviques, aprobaron, con los mencheviques y eseristas, una declaración en nombre de los "republicanos rusos", la publicaron en la prensa francesa y se fueron al frente. En el periódico *L'Humanité* se publicó también la declaración de los voluntarios socialdemócratas polacos.

[42] La *Sección de París* o Grupo de Cooperación con el POSDR se formó el 5 (18) de noviembre de 1908. Desgajada del grupo de París, en el que figuraban también mencheviques, estaba integrada por bolcheviques; más tarde se incorporaron los mencheviques partidistas y los adeptos del grupo Vperiod.,

La Sección de París mantuvo posiciones intemacionalistas y, bajo la dirección de Lenin, desplegó una intensa lucha contra la guerra imperialista y los oportunistas.

[43] Se alude a la protesta de F. Mehring, quien desenmascaró a los socialchovinistas que, para justificar su política

(Volksrecht). Los intentos de Kautsky de disimular esta bancarrota son un subterfugio medroso. Esta bancarrota no es sino la bancarrota del oportunismo, prisionero de la burguesía.

La posición de la burguesía es clara. No menos claro es que los oportunistas repiten simplemente de una manera ciega los argumentos de aquélla. A lo dicho en el editorial queda, tal vez, por añadir una simple alusión a las peroraciones injuriosas de *Neue Zeit* en el sentido de que el internacionalismo consiste ni más ni menos en que los obreros de un país ¡disparen contra los obreros de otro en nombre de la defensa de la patria!

La cuestión de la patria —replicaremos a los oportunistas— no es posible plantearla haciendo caso omiso del carácter histórico concreto de esta guerra. Es una guerra imperialista, es decir, una guerra de la época del capitalismo más desarrollado, de la época *final* del capitalismo. La clase obrera debe comenzar "organizándose en los límites de la nación", dice el *"Manifiesto Comunista",* indicando así *los limites y las condiciones* de nuestro reconocimiento de la nacionalidad y de la patria, como formas necesarias del régimen burgués y, por consiguiente, de la patria burguesa. Los oportunistas desfiguran esta verdad trasplantando lo que es cierto con relación a la época del surgimiento del capitalismo a la época final del capitalismo.

40

En cuanto a esta época y a las tareas del proletariado en la lucha por la destrucción del capitalismo, y no del feudalismo, dice de modo claro y terminante el *Manifiesto Comunista:* "los obreros no tienen patria". Se comprende por qué los oportunistas temen reconocer esta verdad del socialismo y por qué temen incluso en la mayoría de los casos tenerla abiertamente en cuenta. El movimiento socialista no puede vencer dentro del viejo marco de la patria. Este movimiento crea formas nuevas y superiores de convivencia humana, en las que las necesidades legítimas y las aspiraciones progresivas de las masas trabajadoras de *toda* nacionalidad se verán satisfechas por vez primera en la unidad internacional a condición de derribar los actuales tabiques nacionales. A los intentos de la burguesía moderna de dividir y desunir a los obreros mediante hipócritas invocaciones a la "defensa de la partía", los obreros conscientes contestarán con nuevos y reiterados intentos de establecer la unidad de los obreros de las distintas naciones en la lucha por el derrocamiento del dominio de la burguesía de todas las naciones.

La burguesía embauca a las masas, encubriendo la rapiña imperialista con la vieja ideología de la "guerra nacional". El proletariado desenmascara este engaño, proclamando la consigna de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Esta es precisamente la consigna señalada por las resoluciones de Stuttgart y Basilea, que previeron no la guerra en general, sino la guerra actual, y se referían no a la "defensa de la patria", sino a la "aceleración del hundimiento del capitalismo", a la utilización con este fin de la crisis creada por la guerra y al ejemplo de la Comuna. La Comuna fue la transformación de una guerra entre pueblos en una guerra civil.

Esta transformación, claro está, no es fácil y no puede ser obra de la "voluntad" de determinados partidos. Pero se deriva de las condiciones objetivas del capitalismo en general y de la época final del capitalismo en particular. Y en este sentido, sólo en

---

de traición, se remitían al artículo de Engels *El socialismo en Alemania.* La protesta se publicó el 14 de septiembre de 1914 en el núm. 214 del periódico *Bremer Bürger-Zeitung.*

este sentido, deben desplegar su labor los socialistas. No votar los créditos de guerra, no consentir el chovinismo de "su" país (y de los países aliados), luchar en primer término contra el chovinismo de "su propia" burguesía, no limitarse a las formas legales de lucha cuando ha comenzado la crisis y la misma burguesía ha echado por tierra la legalidad creada por ella: tal es *la línea* de actuación que *conduce* a la guerra civil y llevará a ella en uno u otro momento del incendio europeo.

41

La guerra no es una casualidad, no es un "pecado", como creen los curas cristianos (que predican el patriotismo, el humanismo y la paz no peor que los oportunistas), sino una fase inevitable del capitalismo, una forma de vida *capitalista* tan legítima como lo es la paz. En nuestros días participan en la guerra pueblos enteros. De esta verdad no se deduce que haya que seguir la corriente "popular" del chovinismo, sino que en tiempo de guerra, en la guerra, continúan existiendo al modo militar y han de manifestarse las contradicciones de clase que desgarran a los pueblos. La negativa a prestar servicio militar, la huelga contra la guerra, etc., son una simple tontería, una ilusión pobre y medrosa de luchar sin armas contra la burguesía armada y suspirar por destruir el capitalismo sin una encarnizada guerra civil o sin una serie de guerras. La propaganda de la lucha de clases entre las tropas es un deber de cada socialista; la labor dirigida a transformar la guerra de los pueblos en guerra civil, es la única labor socialista en la época del choque armado imperialista de la burguesía de todas las naciones. ¡Abajo la sentimental y estúpida lamentación clerical suspirando por "la paz a toda costa"! ¡En alto la bandera de la guerra civil! El imperialismo ha apostado a una carta los destinos de la cultura europea: a esta guerra, si no hay una serie de revoluciones victoriosas, no tardarán en seguir otras guerras; la fábula de la "última guerra" es una ficción vana y perniciosa, un "mito" filisteo (según la atinada expresión de *Golos).* La bandera proletaria de la guerra civil, si no hoy, mañana —si no en esta guerra, después de ella—, si no en esta guerra, en la próxima que siga, agrupará alrededor de ella no sólo a cientos de miles— de obreros conscientes, sino a millones de semiproletarios y pequeños burgueses, embaucados hoy por el chovinismo, a quienes los horrores de la guerra no sólo les han de intimidar y aturdir, sino que les han de instruir, enseñar, despertar, organizar, templar y preparar para la guerra contra la burguesía, tanto de "su propio" país como de los países "ajenos".

42

La II Internacional ha muerto, vencida por el oportunismo. ¡Abajo el oportunismo y viva la III Internacional, depurada no sólo de los *"tránsfugas"* (como desea *Golos),* sino también del oportunismo!

La II Internacional cumplió su cometido, realizando una útil labor preparatoria para la previa organización de las masas proletarias dentro de la larga época "pacífica" de la más cruel esclavitud capitalista y del más rápido progreso capitalista del último tercio del siglo XIX y de comienzos del XX. ¡La III Internacional tiene ante sí la tarea de organizar las fuerzas del proletariado para la ofensiva revolucionaria contra los gobiernos capitalistas, para la guerra civil contra la burguesía de todos los países por el poder político y por la victoria del socialismo!

"Sotsial-Demokrat", núm. 33 del 1º de noviembre de 1914
Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat", cotejado con el manuscrito

---

43

CARLOS MARX

(BREVE ESBOZO BIOGRÁFICO CON UNA EXPOSICIÓN DEL MARXISMO)[44]

Escrito entre julio y noviembre de 1914
Publicado con abreviaciones en el tomo 28 del Diccionario Enciclopédico Granat, 7ª edición, 1915
El prólogo se publicó en el folleto: N. Lenin. "Carlos Marx", Moscú, Ed. Pribói, 1918
Firmado : V. Ilín
Se publica según el manuscrito, cotejado con el texto del folleto

45

PROLOGO

El artículo sobre Carlos Marx, que ahora aparece en separata, lo escribí (si mal no recuerdo) en 1913 para el Diccionario Granat. Al final del artículo se adjuntaba una bibliografía bastante detallada acerca de Marx, más que nada de publicaciones extranjeras. En la edición presente se ha omitido. Además, y por razones de censura, la Redacción del Diccionario suprimió, por su parte, del artículo sobre Marx el apartado final, en que se exponía su táctica revolucionaria. Lamento no poder reproducir aquí ese final, pues el borrador se quedó con mis papeles no sé si en Cracovia o en Suiza. Sólo recuerdo que allí citaba, entre otras cosas, el pasaje de la carta de Marx a Engels del 16. IV. 1856 en que el primero escribía: "En Alemania todo dependerá de la posibilidad de respaldar la revolución proletaria con alguna segunda edición de la guerra campesina. Entonces todo saldrá a pedir de boca"[45]. Eso es lo que no han comprendido desde 1905 nuestros mencheviques, que se han hundido ahora hasta la traición completa al socialismo, hasta el paso al lado de la burguesía.

N. Lenin

Moscú, 14. V. 1918.

46

[44] Lenin escribió el artículo *Carlos Marx (Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo)* para el Diccionario Enciclopédico Granat, el más popular en Rusia a la sazón.

Se publicó incompleto en 1915, en el tomo 28 del Diccionario Enciclopédico (7a edición), con la firma de V. Ilín. Debido a la censura, la Redacción del diccionario no incluyó dos apartados: *El socialismo* y *La táctica de la lucha de clase del proletariado,* e hizo varias modificaciones en el texto del artículo. Al final del mismo se agregó, como anexo, una *Bibliografía del marxismo.*

En 1918, la Editorial Pribói publicó el artículo en folleto aparte según el texto del Diccionario Enciclopédico, pero sin la *Bibliografía del marxismo.* Lenin escribió para esta edición el prólogo impreso en el presente volumen.

[45] C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 29, pág. 37.

Carlos Marx nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris (ciudad de la Prusia renana). Su padre era un abogado hebreo convertido al protestantismo en 1824. Su familia era acomodada y culta, aunque no revolucionaria. Después de cursar en Tréveris los estudios de bachillerato, Marx se matriculó en la Universidad, primero en la de Bonn y luego en la de Berlín, siguiendo la carrera de Derecho, mas estudiando sobre todo Historia y Filosofía. Terminados en 1841 los estudios universitarios, presentó unas tesis sobre la filosofia de Epicuro. Sus ideas eran todavía por entonces las de un idealista hegeliano. En Berlín se adhirió al círculo de los "hegelianos de izquierda" (Bruno Bauer y otros), que intentaban sacar de la filosofía de Hegel conclusiones ateas y revolucionarias.

Cursados los estudios universitarios, Marx se trasladó a Bonn con la intención de ganar una cátedra. Pero la política reaccionaria del Gobierno —que en 1832 había despojado a Ludwig Feuerbach de la suya, negándole nuevamente la entrada en las aulas en 1836, y que en 1841 retiró al joven profesor Bruno Bauer el derecho a enseñar desde la cátedra de Bonn—, le obligó a renunciar a la carrera académica. En esta época, las ideas de los hegelianos de izquierda hacían rápidos progresos en Alemania. Fue Ludwig Feuerbach quien, sobre todo a partir de 1836, se entregó a la crítica de la teología, comenzando a orientarse hacia el materialismo, que en 1841 *(La esencia del cristianismo)* triunfa resueltamente en sus doctrinas; en 1843 ven la luz sus *Principios de la filosofía del porvenir.*

[47]

"Hay que haber vivido la influencia liberadora" de estos libros, escribe Engels años más tarde, refiriéndose a esas obras de Feuerbach. "Nosotros (es decir, los hegelianos de izquierda, entre ellos Marx) "nos hicimos al momento feuerbachianos"[46]. Por aquel entonces, los burgueses radicales renanos, que tenían ciertos puntos de contacto con los hegelianos de izquierda, fundaron en Colonia un periódico de oposición, la *Gaceta del Rin* (que comenzó a publicarse el 15 de enero de 1842). Sus principales colaboradores eran Marx y Bruno Bauer; en octubre de 1842, Marx fue nombrado redactor jefe del periódico y se trasladó de Bonn a Colonia. Bajo la dirección de Marx, la tendencia democrática revolucionaria del periódico fue acentuándose, y el Gobierno lo sometió primero a un doble y luego a una triple censura, para acabar ordenando su total supresión a partir del 12 de enero de 1843. Marx víose obligado a abandonar antes de esa fecha su puesto de redactor jefe, pero su salida de la Redacción tampoco logró salvar al periódico, que dejó de publicarse en marzo de 1843. Entre los artículos más importantes, publicados por Marx en la *Gaceta del Rin,* Engels menciona, además de los 9ue citamos luego (véase *Bibliografía[47]),* el que se refiere a la situación de los viticultores del valle del Mosela[48]. Como 'as actividades periodísticas le habían mostrado que no disponía de los suficientes conocimientos de economía política, se aplicó al estudio tesonero de esta ciencia.

En 1843, Marx se casó en Kreuznach con Jenny Von Westphalen, amiga suya de la infancia, con quien se había prometido ya de estudiante. Pertenecía su mujer a una

[46] F. Engels. *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 21, pág. 281).

[47] Se trata de la bibliografía compuesta por Lenin para el artículo *Carlos Marx* (véase el presente volumen, págs. 84-95).

[48] Se alude al artículo de C. Marx *La justificación del corresponsal del Mosela* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 1, págs. 187-217).

reaccionaria familia de la nobleza prusiana. Su hermano mayor fue ministro de la Gobernación en Prusia durante una de las épocas más reaccionarias, de 1850 a 1858. En el otoño de 1843, Marx se trasladó a París con el propósito de editar allí, desde el extranjero, una revista de tipo radical en colaboración con Arnold Ruge (1802-1880; hegeliano de izquierda, encarcelado de 1825 a 1830, emigrado después de 1848, y bismarekiano después de 1866-1870). De esta revista, titulada *Anales franco-alemanes,* sólo llegó a ver la luz el primer cuaderno. La publicación hubo de interrumpirse a consecuencia de las dificultades con que tropezaba su difusión clandestina en Alemania y de las discrepancias de criterio surgidas entre Marx y Ruge. Los artículos de Marx en los *Anales* nos muestran ya al revolucionario que proclama la "crítica despiadada de todo lo existente", y, en especial, la "crítica de las armas"[49], apelando a *las masas* y *al proletariado.*

48

En septiembre de 1844 pasó unos días en París Federico Engels, que fue, a partir de este momento, el amigo más íntimo de Marx. Ambos tomaron parte activísima en la vida, febril por aquel entonces, de los grupos revolucionarios de París (especial importancia revestía la doctrina de Proudhon, a la que Marx sometió a una crítica demoledora en su obra *Miseria de la Filosofía,* publicada en 1847) y, en lucha enérgica contra las diversas doctrinas del socialismo pequeñoburgués, idearon la teoría y la táctica del *socialismo proletario* revolucionario o comunismo (marxismo). Véanse más adelante, en la *Bibliografía,* las obras de Marx correspondientes a esta época, 1844-1848. En 1845, a instancias del Gobierno prusiano, Marx fue expulsado de París como revolucionario peligroso y fijó su residencia en Bruselas. En la primavera de 1847, Marx y Engels se afiliaron a una sociedad propagandística secreta, la Liga de los Comunistas, y tomaron parte destacada en el II Congreso de esta organización (celebrado en Londres, en noviembre de 1847), donde se les confió la redacción del famoso *Manifiesto del Partido Comunista,* que vio la luz en febrero de 1848. Esta obra expone, con una claridad y una brillantez geniales, la nueva concepción del mundo, el materialismo consecuente aplicado también al campo de la vida social, la dialéctica como la más completa y profunda doctrina del desarrollo, la teoría de la lucha de las clases y del papel revolucionario histórico mundial del proletariado como creador de una sociedad nueva, de la sociedad comunista.

Al estallar la revolución de febrero de 1848[50], Marx fue expulsado de Bélgica y se trasladó nuevamente a París, desde donde, después de la revolución de marzo[51], pasó a Alemania, estableciéndose en Colonia.

49

Del 1º de junio de 1848 al 19 de mayo de 1849 se publicó en esta ciudad la *Nueva Gaceta del Rin,* que tenía a Marx de redactor jefe. El curso de los acontecimientos revolucionarios de 1848 y 1849 vino a confirmar de un modo brillante la nueva teoría, como habían de confirmarla también en lo sucesivo todos los movimientos proletarios y democráticos de todos los países del mundo. Triunfante la contrarrevolución, Marx hubo de comparecer ante los tribunales y, si bien fue absuelto (9 de febrero de 1849), posteriormente fue expulsado de Alemania (16 de

[49] C. Marx. *Contribución a la crítica de la filosofía hegeliana del derecho. Introducción* (C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 1, pág. 422).

[50] Se alude a la revolución burguesa de febrero de 1848 en Francia.

[51] Se trata de la revolución burguesa que comenzó en marzo de 1848 en Alemania y Austria.

mayo de 1849). Vivió en París durante algún tiempo, pero, expulsado nuevamente de esta capital después de la manifestación del 13 de junio de 1849[52], fue a instalarse a Londres, donde pasó ya el resto de su vida.

Las condiciones de emigración eran extraordinariamente penosas, como lo prueba especialmente la correspondencia entre Marx y Engels (editada en 1913)[53]. Las estrecheces llegaron a abrumar de un modo verdaderamente asfixiante a Marx y su familia; a no ser por la constante y altruista ayuda económica de Engels, Marx no sólo no habría podido llevar a término *El Capital,* sino que habría sucumbido fatalmente bajo el peso de la miseria. Además, las doctrinas y corrientes del socialismo pequeñoburgués y del socialismo no proletario en general, predominantes en aquella época, obligaban a Marx a mantener una lucha incesante y despiadada, y a veces a defenderse contra los ataques personales mas rabiosos y brutales *(Herr Vogt[54]).* Apartándose de los círculos de emigrados y concentrando sus fuerzas en el estudio de la economía política, Marx desarrolló su teoría materialista en una serie de trabajos históricos (véase *Bibliografía).* Sus obras *Contribución a la critica de la economía política* (1859) y *El Capital* (t. I, 1867) significaron una revolución en la ciencia económica (véase más adelante *la doctrina* de Marx).

La época de reanimación de los movimientos democráticos, a fines de la década del 50 y en la década del 60, llamó de nuevo a Marx al trabajo práctico. El 28 de septiembre de 1864 se fundó en Londres la famosa I Internacional, la Asociación Internacional de los Trabajadores.

50

El alma de esta organización era Marx, que fue el autor de su primer *Manifiesto[55]* y de un gran número de acuerdos, declaraciones y llamamientos. Con sus esfuerzos por unificar el movimiento obrero de los diferentes países y por traer a los cauces de una actuación común las diversas formas del socialismo no proletario, premarxista (Mazzini, Proudhon, Bakunin, el tradeunionismo liberal inglés, las vacilaciones derechistas de Lassalle en Alemania, etc.), Marx, a la par que combatía las teorías de todas estas sectas y escuelitas, fue forjando una táctica única de la lucha proletaria de la clase obrera para los distintos países. Después de la caída de la Comuna de París (1871) —que Marx (en *La guerra civil en Francia,* 1871) analizó de un modo profundo, certero y brillante, *con un espíritu práctico* y revolucionario tan grande— y de producirse la escisión provocada por los bakuninistas, la Internacional no podía

---

[52] Se trata de la manifestación popular que organizó en París el partido de la pequeña burguesía ("La Montaña") en señal de protesta contra la violación, por parte del presidente y de la mayoría de la Asamblea Legislativa, del régimen constitucional establecido por la revolución de 1848. El Gobierno ordenó dispersar la manifestación.

[53] Lenin se refiere a la edición de la correspondencia entre Marx y Engels, publicada en Alemania en septiembre de 1913, en cuatro tomos, con el título *"Der Briefwechsel Zwischen Friedrich Engels und Karl Marx 1844 bis 1883, herausgegeben son A. Bebel und Ed. Bernstein, Vier Bände,* Stuttgart, 1913 (Correspondencia entre Federico Engels y Cario Marx desde 1844 hasta 1883, editada por A. Bebel y E. Bernstein. Cuatro tomos, Stuttgart, 1913).

Esta correspondencia incluye más de 1.500 cartas y es una importantísima parte del legado teórico de Marx y Engels. Contiene valiosos datos biográficos y documentos muy valiosos que reflejan la labor organizativa y teórica desarrollada por los fundadores del comunismo científico. Lenin estudió a fondo esa correspondencia.

El guión de la *Correspondencia* sirvió a Lenin muchos años como fuente bibliográfica y lo utilizó en varias de sus obras: *El derecho de las naciones a la autodeterminación, Carlos Marx, El imperialismo, fase superior del capitalismo.*

[54] Lenin alude al opúsculo *El señor Vogt,* escrito por Marx como respues" ta al calumnioso libelo del agente bonapartista K. Vogt *Mi proceso contra "Allgemeine Zeitung"* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* págs. 395-691).

[55] Se alude al *Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los 1ra' bajadores* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 16, págs. 3-11).

subsistir en Europa. Después del Congreso de La Haya (1872), Marx consiguió que el Consejo General de la Internacional se trasladase a Nueva York. La I Internacional había cumplido su misión histórica y dio paso a una época de desarrollo incomparablemente más amplio del movimiento obrero en todos los países del mundo, época en que este movimiento había de desplegarse *en extensión,* propiciando el surgimiento de partidos obreros socialistas *de masas* dentro de cada Estado nacional.

La intensa labor en la Internacional y los estudios teóricos, más intensos todavía, de Marx, quebrantaron definitivamente su salud. Marx prosiguió su obra de transformación de la economía política y se consagró a terminar *"El Capital",* reuniendo con este objeto infinidad de nuevos documentos y poniéndose a estudiar varios idiomas (entre ellos el ruso), pero la enfermedad le impidió dar cima a *"El Capital".*

El 2 de diciembre de 1881 murió su mujer. El 14 de marzo de 1883, Marx se dormía dulcemente para siempre en su sillón. Yace enterrado, junto a su mujer, en el cementerio de Highgate de Londres. Varios hijos de Marx murieron en la infancia, en Londres, cuando la familia atravesaba extraordinarias dificultades económicas. Tres de sus hijas contrajeron matrimonio con socialistas de Inglaterra y Francia: Eleonora Aveling, Laura Lafargue y Jenny Longuet. Un hijo de esta última es miembro del Partido Socialista Francés.

LA DOCTRINA DE MARX

El marxismo es el sistema de las ideas y la doctrina de Marx. Marx es el continuador y consumador genial de las tres corrientes ideológicas principales del siglo XIX que tuvieron por cuna a los tres países más avanzados de la humanidad: la filosofía clásica alemana, la economía política clásica inglesa y el socialismo francés, unido a las doctrinas revolucionarias francesas en general. La maravillosa consecuencia y la unidad interna que hasta los adversarios de Marx reconocen en sus ideas, las cuales dan en conjunto el materialismo moderno y el socialismo científico moderno como teoría y programa del movimiento obrero de todos los países civilizados del mundo, nos obligan a trazar, antes de exponer el contenido principal del marxismo, o sea, la doctrina económica de Marx, un breve resumen de su concepción del mundo en general.

EL MATERIALISMO FILOSÓFICO

Desde los años 1844 y 1845, época en que se forman sus ideas, Marx es materialista y, concretamente, sigue a L. Feuerbach, cuyo único lado débil fue para él, entonces y más tarde, la falta de consecuencia y de universalidad de que adolecía su materialismo. Para Marx, la importancia histórica universal de Feuerbach, lo que "hizo época", era precisamente la resuelta ruptura con el idealismo de He— gel y la afirmación del materialismo, que ya "en el siglo XVIII, sobre todo en Francia, no

había sido solamente una lucha contra las instituciones políticas existentes y, al mismo tiempo, contra la religión y la teología, sino también... contra toda metafísica" (en el sentido de "especulación ebria", a diferencia de la "filosofía sobria") *(La sagrada familia,* en *Herencia literaria)*[56].

52

"Para Hegel —escribía Marx—, el proceso del pensamiento al que convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo (el creador) de lo real... Para mí, por el contrario, lo ideal no es más que lo material traspuesto y traducido en la cabeza del hombre" (*El Capital,* t. I. Palabras finales a la 2ª ed.[57]). Coincidiendo en un todo con la filosofía materialista de Marx, F. Engels expone del siguiente modo esta concepción filosófica en su *Anti-Dühring (véase),* cuyo manuscrito había tenido Marx en sus manos: "...La unidad del mundo no consiste en su ser... La unidad real del mundo consiste en su materialidad, que tiene su prueba... en el largo y penoso desarrollo de la filosofía y las ciencias naturales... El movimiento es la forma de existencia de la materia. Jamás ni en parte alguna ha existido ni puede existir materia sin movimiento ni movimiento sin materia... Si nos preguntamos... qué son, en realidad, el pensamiento y la conciencia y de dónde proceden, nos encontraremos con que son productos del cerebro humano y con que el mismo hombre no es más que un producto de la naturaleza que se ha formado y desarrollado en su ambiente y con ella; por donde llegamos a la conclusión, lógica por sí misma, de que los productos del cerebro humano, que en última instancia tampoco son más que productos naturales, no se contradicen, sino que se armonizan con la concatenación general de la naturaleza". "Hegel era idealista, es decir, no tenía las ideas de su cerebro por reflejos *(Abbilder,* a veces Engels habla de "reproducciones") más o menos abstractos de los objetos y de los fenómenos reales, sino, al contrario, los objetos y su desarrollo eran para él los reflejos de la idea, existente, en alguna parte, antes de que apareciera el mundo."[58] En *Ludwig Feuerbach,* obra donde F. Engels expone sus ideas y las de Marx acerca del sistema de este filósofo y cuyo original mandó a la imprenta después de haber revisado un antiguo manuscrito suyo y de Marx, procedente de los años 1844 y 1845, acerca de Hegel, Feuerbach y la concepción materialista de la historia, Engels dice:

53

"El gran problema cardinal de toda filosofía, especialmente de la moderna, es el problema de la relación entre el pensar y el ser, entre el espíritu y la naturaleza... ¿Qué es lo primero: el espíritu o la naturaleza?... Los filósofos se dividían en dos grandes campos, según la contestación que diesen a esta pregunta. Los que afirmaban la anterioridad del espíritu frente a la naturaleza y, por tanto, admitían en última instancia una creación del mundo, de cualquier forma que fuera..., se agrupaban en el campo del idealismo. Los demás, los que tenían la naturaleza por lo primario, formaban en las diversas escuelas del materialismo". Todo otro empleo de los conceptos de idealismo y materialismo (en sentido filosófico) no hace sino sembrar la confusión. Marx rechazaba enérgicamente no sólo el idealismo —aliado siempre de un modo u otro a la religión—, sino también la doctrina de Hume y Kant, tan extendida en nuestros días, el agnosticismo, el criticismo y el positivismo en sus distintas formas; para él, esta clase de filosofía era una concesión "reaccionaria" al

---

[56] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 2, pág. 139.

[57] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 23, pág. 21.

[58] F. Engels. *Anti-Dühring* (C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 20, págs. 43, 59, 34-35, 24).

idealismo y, en el mejor de los casos, una "manera vergonzosa de aceptar el materialismo por debajo de cuerda y renegar de él públicamente"[59]. Acerca de esto puede consultarse, aparte de las obras ya citadas de Engels y Marx, la carta de este último a Engels del 12 de diciembre de 1866; en ella, Marx habla de una manifestación del famoso naturalista T. Huxley, en que se muestra "más materialista" que de ordinario y reconoce: "Mientras observamos y pensamos realmente, nunca podemos apartarnos del materialismo"; Pero, al mismo tiempo, Marx le reprocha el haber dejado abierto un "portillo" al agnosticismo,— al humismo[60]. En particular, conviene hacer presente de un modo especial la concepción de Marx acerca de la relación entre libertad y necesidad: "La necesidad sólo es ciega mientras no se la comprende. La libertad no es otra cosa que el conocimiento de la necesidad" (Engels. *Anti-Dühring).* Esto equivale al reconocimiento de la lógica objetiva de la naturaleza y de la transformación dialéctica de la necesidad en libertad (a la par que de la transformación de la "cosa en sí", no conocida, pero cognoscible, en "cosa para nosotros", y de la "esencia de las cosas" en los "fenómenos").

54

El principal defecto del "viejo" materialismo, sin excluir el de Feuerbach (sin hablar ya del materialismo "vulgar" de Büchner-Vogt-Moleschott), consistía, según Marx y Engels, en lo siguiente: (1) en que este materialismo era "predominantemente mecanicista" y no tenía en cuenta los últimos progresos de la química y la biología (en nuestros días habría que añadir la teoría eléctrica de la materia); (2) en que el viejo materialismo no tenía un carácter histórico ni dialéctico (sino metafísico, en el sentido de antidialéctico) y no mantenía de un modo consecuente ni en todos sus aspectos el criterio de la evolución; (3) en que concebía la "esencia humana" en abstracto, y no como el "conjunto de las relaciones sociales" (concretas y determinadas en el plano histórico), razón por la cual no hacía más que "interpretar" el mundo, cuando de lo que se trata en realidad es de "transformarlo"; es decir, en que no comprendía la importancia de la "actuación revolucionaria práctica".

LA DIALÉCTICA

La dialéctica hegeliana, como la doctrina del desarrollo más universal, rica de contenido y profunda, era, para Marx y Engels, la mayor adquisición de la filosofía clásica alemana. Toda otra fórmula del principio del desarrollo, de la evolución, les parecía unilateral y pobre de contenido, les parecía que mutilaba y desfiguraba la verdadera trayectoria del desarrollo en la naturaleza y en la sociedad (desarrollo que a menudo se efectúa a través de saltos, catástrofes y revoluciones). "Marx y yo fuimos seguramente casi los únicos que tratamos de salvar" (del descalabro del idealismo, comprendido el hegelianismo) "la dialéctica consciente para traerla a la concepción materialista de la naturaleza". "La naturaleza es la piedra de toque de la dialéctica, y hay que decir que las ciencias naturales modernas, que nos han

[59] F. Engels. *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 21, págs. 282-283, 284J.

[60] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 32, pág. 182.

brindado materiales extraordinariamente copiosos" (¡y eso fue escrito antes de ser descubiertos el radio, los electrones, la transformación de los elementos, etc.!) "y que aumentan cada día que pasa, demuestran con ello que la naturaleza se mueve, en última instancia, por cauces dialécticos, y no sobre carriles metafisicos"[61].

55

"La gran idea cardinal de que el mundo no puede concebirse como un conjunto de objetos terminados —escribe Engels—, sino como un conjunto de procesos en el que las cosas que parecen estables, al igual que sus reflejos mentales en nuestras cabezas, los conceptos, pasan por una serie ininterrumpida de cambios, por un proceso de génesis y caducidad; esta gran idea cardinal se halla ya tan arraigada, sobre todo desde Hegel, en la conciencia habitual, que, expuesta así, en términos generales, apenas encuentra oposición. Pero una cosa es reconocerla de palabra y otra cosa es aplicarla a la realidad concreta, en todos los campos sometidos a investigación." "Para la filosofía dialéctica no existe nada definitivo, absoluto, consagrado; en todo pone de relieve lo que tiene de perecedero, y no deja en pie más que el proceso ininterrumpido del devenir y del perecer, un ascenso sin fin de lo inferior a lo superior, cuyo mero reflejo en el cerebro pensante es esta misma filosofía." Así pues, según Marx, la dialéctica es "la ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto del mundo exterior como del pensamiento humano"[62].

Este aspecto revolucionario de la filosofía hegeliana es el que Marx recogió y desarrolló. El materialismo dialéctico "no necesita de ninguna filosofía entronizada sobre las demás ciencias". Lo único que queda en pie de la filosofía anterior es "la teoría del pensamiento y sus leyes, la lógica formal y la dialéctica"[63]. Y la dialéctica, tal y como la concibe Marx, así como Hegel, engloba lo que hoy se llama teoría del conocimiento o gnoseología, que debe enfocar también históricamente su objeto, investigando y sintetizando los orígenes y el desarrollo del conocimiento y el paso del *no* conocimiento al conocimiento. La idea del desarrollo, de la evolución, ha penetrado actualmente casi entera en la conciencia social, pero no a través de la filosofía de Hegel, sino por otros caminos. Sin embargo, esta idea, tal y como la formularon Marx y Engels, arrancando de Hegel, es mucho más vasta, más rica de contenido que la teoría de la evolución al uso.

56

Es un desarrollo que parece repetir las etapas ya recorridas, pero de otro modo, en un terreno superior (la "negación de la negación"); un desarrollo que no discurre en línea recta, sino en espiral, por decirlo así; un desarrollo a saltos, a través de catástrofes y de revoluciones, que son otras tantas "interrupciones en el proceso gradual", otras tantas transformaciones de la cantidad en calidad; impulsos internos del desarrollo originados por la contradicción, por el choque de las diversas fuerzas y tendencias que actúan sobre un determinado cuerpo o en los límites de un fenómeno concreto, o en el seno de una sociedad dada; interdependencia e intima e inseparable concatenación de *todos* los aspectos de cada fenómeno (con la particularidad de que la historia pone constantemente de manifiesto aspectos nuevos), concatenación que ofrece un proceso único y lógico universal del movimiento: tales son algunos rasgos de la dialéctica, doctrina del desarrollo mucho

[61] C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 20, págs. 10, 22.

[62] F. Engels. *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 21, págs. 302, 276).

[63] F. Engels. *Anti-Dühring* (C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 20, pág. 25).

más rica de contenido que la teoría corriente. (Compárese con la carta de Marx a Engels del 8 de enero de 1868, donde se ridiculizan las "rígidas tricotomías" de Stein, que sería absurdo confundir con la dialéctica materialista[64].)

LA CONCEPCION MATERIALISTA DE LA HISTORIA

La conciencia de que el viejo materialismo era una doctrina inconsecuente, inacabada y unilateral llevó a Marx a la convicción de que era necesario "poner en armonía con la base materialista, reconstruyéndola sobre ella, la ciencia de la sociedad"[65]. Si el materialismo en general explica la conciencia por el ser, y no al contrario, entonces, aplicado a la vida social de la humanidad, exige que la conciencia *social* se explique por el ser *social.* "La tecnología —dice Marx (en *El Capital,* t. I)— nos descubre la actitud del hombre ante la naturaleza, el proceso directo de producción de su vida, y, por tanto, de las condiciones de su vida social y de las ideas y representaciones espirituales que de ellas se derivan."[66] En él prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política* expone Marx una fórmula íntegra de los principios básicos del materialismo aplicado a la sociedad humana y a su historia. Dice así:

57

"En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales.

"El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo.

"Del mismo modo que no podemos juzgar de un individuo por lo que él piensa de sí, tampoco podemos juzgar de estas épocas de revolución por su conciencia, sino que,

---

[64] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 32, pág. 7.

[65] F. Engels. *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 21, pág. 289).

[66] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 23, pág. 383.

por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción..." "A grandes rasgos, podemos designar como épocas de progreso, en la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués."[67] (Compárese con la concisa fórmula que Marx da en su carta a Engels del 7 de julio de 1866: "Nuestra teoría de la organización del trabajo determinada por los medios de producción"[68].)

58 El descubrimiento de la concepción materialista de la historia, o, mejor dicho, la consecuente aplicación y extensión del materialismo al campo de los fenómenos sociales, acabó con los dos defectos fundamentales de las teorías de la historia anteriores a Marx. Primero, en el mejor de los casos, estas teorías sólo consideraban los móviles ideológicos de la actividad histórica de los hombres, sin investigar el origen de esos móviles, sin percibir las leyes objetivas que rigen el desarrollo del sistema de las relaciones sociales, sin advertir las raíces de estas relaciones en el grado de progreso de la producción material; segundo, las viejas teorías no abarcaban precisamente las acciones de *las masas* de la población, mientras que el materialismo histórico permitió por primera vez el estudio, con la exactitud del naturalista, de las condiciones sociales de vida de las masas y de los cambios experimentados por estas condiciones. La "sociología" y la historiografía anteriores a Marx acumularon, en *el mejor* de los casos, datos no analizados y fragmentarios, y expusieron algunos aspectos del proceso histórico. El marxismo señaló el camino para una investigación universal y completa del proceso de nacimiento, desarrollo y decadencia de las formaciones socioeconómicas, examinando *el conjunto* de todas las tendencias contradictorias y concentrándolas en las condiciones, exactamente determinables, de vida y producción de las distintas *clases* de la sociedad, eliminando el subjetivismo y la arbitrariedad en la elección de las diversas ideas "dominantes" o en su interpretación y poniendo al descubierto, sin excepción alguna, *las raíces* de todas las ideas y diversas tendencias en el estado de las fuerzas materiales productivas.

59 Son los hombres los que hacen su propia historia; pero ¿qué determina los móviles de estos hombres, y, más exactamente, de las masas humanas?, ¿a qué se deben los choques de las ideas y aspiraciones contradictorias?, ¿qué representa el conjunto de todos estos choques que se producen en la masa toda de las sociedades humanas?, ¿cuáles son las condiciones objetivas de producción de la vida material que forman la base de toda la actuación histórica de los hombres?, ¿cuál es la ley que preside el desenvolvimiento de estas condiciones? Marx se detuvo en todo esto y trazó el camino del estudio científico de la historia concebida como un proceso único y lógico, pese a toda su imponente diversidad y a todo su carácter contradictorio.

LA LUCHA DE LAS CLASES

Todo el mundo sabe que, en cualquier sociedad, las aspiraciones de los unos chocan abiertamente con las aspiraciones de los otros, que la vida social está llena de

[67] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 13, págs. 6-7.
[68] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 31, pág. 197.

contradicciones, que la historia nos muestra la lucha entre pueblos y sociedades y en su propio seno; sabe también que se produce una sucesión de períodos de revolución y reacción, de paz y de guerras, de estancamiento y de rápido progreso o decadencia. El marxismo ha dado el hilo conductor que permite descubrir la lógica en este aparente laberinto y caos: la teoría de la lucha de las clases. Sólo el estudio del conjunto de las aspiraciones de todos los miembros de una sociedad determinada, o de un grupo de sociedades, permite fijar con precisión científica el resultado de estas aspiraciones. Ahora bien, el origen de esas aspiraciones contradictorias está siempre en las diferencias de situación y_ condiciones de vida de *las clases* en que se divide toda sociedad. "La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días —escribe Marx en el *Manifiesto Comunista* (exceptuando la historia de la comunidad primitiva, añade más tarde Engels)— es la historia de las luchas de las clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales; en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces, y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes...

60

La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas. Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado." Desde la Gran Revolución Francesa, la historia de Europa pone de manifiesto en distintos países con particular evidencia la verdadera causa de los acontecimientos, la lucha de las clases. Ya la época de la Restauración[69] dio a conocer en Francia a algunos historiadores (Thierry, Guizot, Mignet, Thiers) que, al sintetizar los acontecimientos, no pudieron menos de ver en la lucha de las clases la clave para comprender toda la historia francesa. Y la época contemporánea, la época que señala el triunfo completo de la burguesía y de las instituciones representativas, del sufragio amplio (cuando no universal), de la prensa diaria barata que llega a las masas, etc., la época de las potentes asociaciones obreras y patronales cada vez más vastas, etc., muestra de un modo todavía más patente (aunque a veces en forma muy unilateral, "pacífica", "constitucional") que la lucha de las clases es el motor de los acontecimientos. El siguiente pasaje del *Manifiesto Comunista* nos muestra lo que Marx exigía de la sociología para el análisis objetivo de la situación de cada clase en la sociedad moderna, en relación con el análisis de las condiciones de desarrollo de cada clase: "De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar. Las capas medias —el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino—, luchan todas contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales capas medias.

[69] *Restauración:* período de la historia de Francia comprendido entre 1814 y 1830, durante el cual estuvo el poder en manos de la dinastía restaurada de los Borbones, que había sido destronada por la Revolución burguesa francesa en 1792.

61

No son, pues, revolucionarias, sino conservadoras. Más todavía, son reaccionarias, ya que pretenden volver atrás la rueda de la historia. Son revolucionarias únicamente porque tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, porque abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado". En bastantes obras de historia (véase *Bibliografía),* Marx nos ofrece ejemplos profundos y brillantes de historiografía materialista, de análisis de la situación de cada *clase* concreta y, a veces, de los diversos grupos o capas que se manifiestan dentro de ella, mostrando con toda evidencia por qué y cómo "toda lucha de clase es una lucha política"[70]. El pasaje que acabamos de citar indica lo intrincada que es la red de relaciones sociales y grados *transitorios* de una clase a otra, del pasado al porvenir, que Marx analiza para extraer la resultante de la evolución histórica.

Donde la teoría de Marx encuentra su confirmación y aplicación más profunda, más completa y más detallada es en su doctrina económica.

LA DOCTRINA ECONÓMICA DE MARX

"La finalidad de esta obra —dice Marx en su prefacio a *El Capital*— es descubrir la ley económica que preside los movimientos de la sociedad moderna"[71], es decir, de la sociedad capitalista, de la sociedad burguesa. El estudio de las relaciones de producción de una sociedad históricamente determinada y concreta en su aparición, su desarrollo y su decadencia es lo que constituye el contenido de la doctrina económica de Marx. En la sociedad capitalista impera la producción de *mercancías;* por eso, el análisis de Marx empieza con el análisis de la mercancía.

62

EL VALOR

Mercancía es, en primer lugar, un objeto que satisface una necesidad humana cualquiera. En segundo lugar, un objeto susceptible de ser cambiado por otro. La utilidad de un objeto lo convierte en *valor de uso.* El valor de cambio (o valor, sencillamente) es, ante todo, la relación o proporción en que se cambia un determinado número de valores de uso de una especie por un determinado número de valores de uso de otra especie. La experiencia diaria nos dice que, a través de millones y miles de millones de actos de cambio de esa clase, se equiparan constantemente todo género de valores de uso, aun los más diversos y menos equiparables entre sí. ¿Qué hay de común entre todos estos objetos diversos, que los hace equivalentes a cada paso, dentro de un determinado sistema de relaciones sociales? Tienen de común el ser *productos del trabajo.* Al cambiar sus productos, lo que hacen los hombres es establecer relaciones de equivalencia entre las más diversas clases de trabajo. La producción de mercancías es un sistema de relaciones sociales en que los diversos productores crean distintos productos (división social

[70] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 4, págs. 424-425, 433, 434.
[71] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 23, pág. 10.

del trabajo) y en que todos estos productos se equiparan los unos a los otros por medio del cambio. Por tanto, lo que todas las mercancías tienen de común no es el trabajo concreto de una determinada rama de producción, no es el trabajo de un género determinado, sino el trabajo humano *abstracto,* el trabajo humano en general. En una sociedad determinada, toda la fuerza de trabajo, representada por la suma de valores de todas las mercancías, constituye siempre la misma fuerza humana de trabajo; así lo patentizan miles de millones de actos de cambio. Por consiguiente, cada mercancía por separado no representa más que una cierta parte del tiempo de trabajo *socialmente necesario.* La magnitud del valor se determina por la cantidad de trabajo socialmente necesario o por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir determinada mercancía o determinado valor de uso. "Al equiparar unos con otros en el cambio, como valores, sus diversos productos, lo que hacen las personas es equiparar entre sí sus diversos trabajos como trabajo humano. No lo saben, pero lo hacen."[72]

63

El valor es, como ha dicho un viejo economista, una relación entre dos personas. Hubiera debido simplemente añadir: relación encubierta por una envoltura material. Sólo partiendo del sistema de las relaciones sociales de producción de una formación social dada en la historia, relaciones que toman cuerpo en el cambio, fenómeno generalizado que se repite miles de millones de veces, cabe llegar a comprender lo que es el valor. "Como valores, las mercancías no son más que cantidades determinadas de tiempo de trabajo materializado."[73] Después de analizar detenidamente el doble carácter del trabajo plasmado en las mercancías, Marx pasa al análisis de *la forma del valor* y del *dinero.* En este punto, la principal tarea que Marx se asigna es buscar *el origen* de la forma monetaria del valor, estudiar *el proceso histórico* del desenvolvimiento del cambio, comenzando por las operaciones sueltas y fortuitas de trueque ("forma simple, suelta o casual del valor": determinada cantidad de una mercancía se cambia por determinada cantidad de otra mercancía) hasta remontarse a la forma general del valor en que mercancías diferentes se cambian por otra mercancía determinada y concreta, siempre la misma, y a la forma monetaria, en que la función de esta mercancía, o sea, la función de equivalente general, la ejerce el oro. El dinero, producto en que culmina el desarrollo del cambio y de la producción de mercancías, disimula y encubre el carácter social de los trabajos individuales, la concatenación social existente entre los diversos productores unidos por el mercado. Marx somete las diversas funciones del dinero a un análisis extraordinariamente minucioso, debiendo advertirse, pues tiene gran importancia, que en estas páginas (como, en general, en los primeros capítulos de *El Capital)* la forma abstracta de la exposición, que a veces parece puramente deductiva, reproduce en realidad un gigantesco arsenal de datos sobre la historia del desarrollo del cambio y de la producción de mercancías. "El dinero presupone un cierto nivel de progreso en el cambio de mercancías. Las diversas formas de dinero: simple equivalente de mercancías, medio de circulación, medio de pago, atesoramiento y dinero mundial, apuntan, según el alcance y la primacía relativa de una u otra función, a fases muy diversas del proceso de producción social" *(El Capital,* t. I)[74].

---

[72] C. Marx. *El Capital,* t. 1 (C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 23, pág. 84).

[73] C. Marx. *Contribución a la crítica de la economía política* (C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 13, pág. 16).

[74] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 23, págs. 180-181.

64

LA PLUSVALÍA

Al alcanzar la producción de mercancías un determinado grado de desarrollo, el dinero se convierte en capital. La fórmula de la circulación de mercancías era: M (mercancía) —D (dinero) —M (mercancía), es decir, venta de una mercancía para comprar otra. La fórmula general del capital es, por el contrario, D—M—D, es decir, compra para la venta (con ganancia). El crecimiento del valor primitivo del dinero que se lanza a la circulación es lo que Marx llama plusvalía. Ese "acrecentamiento" del dinero lanzado a la circulación capitalista es un hecho conocido de todo el mundo. Y precisamente ese "acrecentamiento" es lo que convierte el dinero en *capital,* o sea, en una relación social de producción históricamente determinada. La plusvalía no puede provenir de la circulación de mercancías, pues ésta sólo conoce el intercambio de equivalentes; tampoco puede provenir de un aumento de los precios, pues las pérdidas y las ganancias recíprocas de vendedores y compradores se equilibrarían; se trata de un fenómeno social medio, generalizado, y no de un fenómeno individual. Para obtener la plusvalía, "el poseedor de dinero necesita encontrar en el mercado una mercancía cuyo valor de uso posea la singular propiedad de ser fuente de valor"[75], una mercancía cuyo proceso de consumo sea, a la par, proceso de creación de valor. Y esta mercancía existe: es la fuerza de trabajo del hombre. Su uso es el trabajo, y el trabajo crea valor. El poseedor del dinero compra la fuerza de trabajo por su valor, determinado, como el de cualquier otra mercancía, por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción (es decir, por el coste del mantenimiento del obrero y su familia). Una vez ha comprado la fuerza de trabajo, el poseedor del dinero tiene el derecho de consumirla, es decir, de obligar a trabajar todo el día, supongamos, durante doce horas.

65

Pero el obrero crea en seis horas (tiempo de trabajo "necesario") un producto que basta para su mantenimiento; durante las seis horas restantes (tiempo de trabajo "suplementario") crea un "plusproducto" no retribuido por el capitalista, que es la plusvalía. Por consiguiente, desde el punto de vista del proceso de producción, en el capital hay que distinguir dos partes: el capital constante, invertido en medios de producción (máquinas, instrumentos de trabajo, materias primas, etc.) —y cuyo valor pasa sin cambios (de golpe o por partes) al producto elaborado— y el capital variable, que es el que se invierte en pagar la fuerza de trabajo. El valor de este capital no permanece inalterable, sino que aumenta en el proceso del trabajo, creando plusvalía. Por tanto, para expresar el grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital tenemos que comparar la plusvalía no con el capital total, sino con el capital variable exclusivamente. La cuota de plusvalía, que así llama Marx a esta relación, sería, pues, en nuestro ejemplo, de 6:6, es decir, del 100%.

Es premisa histórica para la aparición del capital, primero, la acumulación de determinada suma de dinero en manos de ciertas personas, con un nivel de desarrollo relativamente alto de la producción mercantil en general; segundo, la existencia de obreros "libres" en un doble sentido —libres de todas las trabas o

[75] C. Marx. *El Capital,* t. I (C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 23, pág. 177).

restricciones puestas a la venta de la fuerza de trabajo y libres por carecer de tierra y de toda clase de medios de producción—, de obreros sin hacienda alguna, de obreros "proletarios" que no pueden subsistir más que vendiendo su fuerza de trabajo.

Hay dos modos fundamentales de aumentar la plusvalía: prolongando la jornada de trabajo ("plusvalía absoluta") y reduciendo el tiempo de trabajo necesario ("plusvalía relativa"). Al analizar el primer modo, Marx hace desfilar ante nosotros el grandioso panorama de la lucha de la clase obrera para reducir la jornada de trabajo y de la intervención del poder público, primero para prolongarla (siglo XIV-XVII) y luego para reducirla (legislación fabril del siglo XIX). La historia del movimiento obrero en todos los países civilizados ha proporcionado, desde la aparición de *El Capital,* miles y miles de nuevos datos que ilustran este panorama.

66

En su análisis de la producción de la plusvalía relativa, Marx investiga las tres etapas históricas fundamentales en el proceso de intensificación de la productividad del trabajo por el capitalismo: 1) la cooperación simple; 2) la división del trabajo y la manufactura; 3) las máquinas y la gran industria. Con qué profundidad pone Marx de relieve los rasgos fundamentales y típicos del desarrollo del capitalismo nos lo dice, entre otras cosas, el hecho de que el estudio de la llamada industria de oficios rusa aporta abundantísimos materiales para ilustrar las dos primeras etapas de las tres señaladas. En cuanto a la acción revolucionaria de la gran industria maquinizada, descrita por Marx en 1867, en el medio siglo transcurrido desde entonces ha venido a revelarse en toda una serie de países "nuevos" (Rusia, el Japón, etc.).

Continuemos. Importante en el más alto grado y nuevo es e1 análisis que hace Marx de *la acumulación del capital,* es decir, de la transformación en capital de una parte de la plusvalía y de su empleo para volver a producir, y no para satisfacer las necesidades personales o los caprichos del capitalista. Marx hace ver el error de toda la economía política clásica anterior (desde Adam Smith) al entender que toda la plusvalía que se convertía en capital pasaba a formar parte del capital variable, cuando en realidad se descompone en *medios de producción* más capital variable. Tiene excepcional importancia en el proceso de desarrollo del capitalismo y de su transformación en socialismo el crecimiento más rápido de la parte del capital constante (en la suma total del capital) con relación a la parte del capital variable.

Al acelerar el desplazamiento de los obreros por la maquinaria, produciendo en uno de los polos riquezas y en el otro polo miseria, la acumulación del capital origina también el llamado "ejército de reserva del trabajo", el "excedente relativo" de obreros o "superpoblación capitalista", que reviste formas extraordinariamente diversas y permite al capital ampliar con singular rapidez la producción.

67

Esta posibilidad, combinada con el crédito y la acumulación del capital en medios de producción, nos da, entre otras cosas, la clave para comprender *las crisis* de superproducción, que se suceden periódicamente en los países capitalistas, primero cada diez años, poco más o menos, y luego con intervalos mayores y menores precisos. De la acumulación del capital en el terreno del capitalismo hay que distinguir la llamada acumulación originaria, cuando se aparta violentamente al trabajador de sus medios de producción, se expulsa al campesino de su tierra, se roban los terrenos comunales y rigen los sistemas colonial, de las deudas públicas,

de los aranceles proteccionistas, etc. La "acumulación originaria" crea en un polo al proletario "libre" y, en el polo opuesto, al poseedor del dinero, al capitalista.

Marx caracteriza en los célebres términos siguientes *la "tendencia histórica de la acumulación capitalista":* "La expropiación de los productores directos se lleva a cabo con el más despiadado vandalismo y con el acicate de las pasiones más infames, más ruines y más mezquinas y odiosas. La propiedad privada, ganada con el trabajo personal" (del campesino y del artesano) "y que el individuo libre ha creado, identificándose en cierto modo con los instrumentos y las condiciones de su trabajo, da paso a la propiedad privada capitalista, que descansa en la explotación del trabajo ajeno y que no tiene más que una apariencia de libertad... Ahora no se trata ya de expropiar al obrero que explota él mismo su hacienda, sino al capitalista, que explota a muchos obreros. Esa expropiación se opera por el juego de las leyes inmanentes a la propia producción capitalista, por la centralización de capitales. Un capitalista arruina a muchos otros. Y a la par con esta centralización o expropiación de muchos capitalistas por unos cuantos, se desarrolla, a escala cada vez mayor y más amplia, la forma cooperativa del proceso del trabajo, se desarrolla la aplicación consciente de la ciencia a la técnica, la explotación sistemática del suelo, la transformación de los medios de trabajo en unos medios que no pueden utilizarse más que en común, las economías de todos los medios de producción mediante su utilización como medios de producción de un trabajo social combinado, la incorporación de todos los pueblos a la red del mercado mundial, y, junto a ello, el carácter internacional del régimen capitalista.

68

A medida que disminuye constantemente el número de magnates del capital, que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este proceso de transformación, aumenta en su conjunto la miseria, la opresión, la esclavitud, la degeneración, la explotación; pero también aumenta, al propio tiempo, la rebeldía de la clase obrera, que es instruida, unida y organizada por el mecanismo del propio proceso de producción capitalista. El monopolio del capital se convierte en grillete del modo de producción que se había desarrollado con él y gracias a él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista, que termina por estallar. Suena la última hora de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados" *(El Capital,* t. I)[76].

Otro punto de extraordinaria importancia y nuevo es d análisis que Marx hace de la reproducción del capital social en su conjunto en el segundo volumen de *El Capital.* Marx toma también en este caso un fenómeno general, y no individual; toma toda la economía social en su conjunto, y no una parte de ella. Rectificando el error de los clásicos a que nos referamos antes, Marx divide toda la producción social en dos grandes secciones: I) producción de medios de producción y II) producción de artículos de consumo. Respaldándose con cifras, estudia detalladamente la circulación del capital social en su conjunto, tanto en la reproducción simple como en la acumulación. En el tomo III de *El Capital* se resuelve el problema de la formación de la cuota media de ganancia, basándolo en la ley del valor. Es un gran progreso en la ciencia económica el que Marx parta siempre, en sus investigaciones,

[76] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 23¡ págs. 770, 771-773.

de fenómenos económicos generales, del conjunto de la economía social, y no de casos sueltos o de las manifestaciones superficiales de la competencia, a los que suele limitarse la economía política vulgar o la moderna "teoría de la utilidad marginal"[77].

69

Marx analiza primero el origen de. la plusvalía y luego pasa ya a su descomposición en ganancia, interés y renta del suelo. La ganancia es la relación que guarda la plusvalía con todo el capital invertido en una empresa. El capital de "alta composición orgánica" (es decir, en el que el capital constante predomina sobre el capital variable en proporciones superiores a la media social) da una cuota de ganancia inferior a la media. El capital de "baja composición orgánica" rinde una cuota de ganancia superior a la media. La competencia entre los capitales, su paso libre de unas ramas de producción a otras reducen la cuota de ganancia en ambos casos a la media. La suma de los valores de todas las mercancías de una sociedad determinada coincide con la suma de precios de estas mercancías, pero en las distintas empresas y en las distintas ramas de producción las mercancías, bajo la presión de la competencia, no se venden por su valor, sino por *el precio de producción,* que equivale al capital invertido más la ganancia media.

Así pues, un hecho conocido de todos e indiscutible —que los precios difieren de los valores y que las ganancias se compensan unas con otras—, Marx lo explica perfectamente partiendo de la ley del valor, pues la suma de los valores de las mercancías coincide con la suma de sus precios. Pero la reducción del valor (social) a los precios (individuales) no es una operación simple y directa, sino que sigue un camino muy complicado: es muy natural que en una sociedad de productores de mercancías dispersos, ligados únicamente por el mercado, las leyes que la rigen se manifiestan forzosamente a través de resultados medios, sociales, generales, con una compensación recíproca de las desviaciones individuales en uno u otro sentido.

La elevación de la productividad del trabajo significa un crecimiento más rápido del capital constante con relación al capital variable. Pero, como la plusvalía es función privativa de éste, se comprende que la cuota de ganancia (o sea, la relación que la plusvalía guarda con todo el capital, y no con su parte variable solamente) acuse una tendencia a la baja.

70

Marx analiza detenidamente esta tendencia, así como las diversas circunstancias que la ocultan o la contrarrestan. Sin detenernos a exponer los capítulos, extraordinariamente interesantes, del tomo III, que tratan del capital usurario, comercial y en dinero, pasamos a lo esencial, a la teoría de *la renta del suelo.* Como la superficie del suelo está limitada, ya que en los países capitalistas lo ocupan enteramente las propiedades particulares, el coste de los productos de la tierra no lo determinan los gastos de producción en los terrenos de calidad media, sino en los de calidad inferior; no lo determinan las condiciones medias en que el producto se lleva al mercado, sino las condiciones peores. La diferencia existente entre este precio y el precio de producción en terrenos mejores (o en condiciones mejores) constituye la renta *diferencial.* Marx analiza con detenimiento la renta diferencial,

[77] Según la teoría de "la utilidad marginal", surgida en los años 70 del siglo XIX en contraposición a la teoría marxista del valor fruto del trabajo, el valor se basa no en el trabajo socialmente necesario, sino en la llamada utilidad marginal de» la mercancía, que refleja la estimación subjetiva de la utilidad de una mercancía que satisface la demanda menos urgente de los compradores.

demostrando que proviene de la diferencia existente en el monto de fertilidad de los distintos campos, de la diferencia de los capitales invertidos en el cultivo, poniendo totalmente de relieve (véanse también las *Teorías de la plusvalía,* donde merece especial atención la crítica de Rodbertus) el error de Ricardo, de que la renta diferencial no se obtiene más que por el paso sucesivo de terrenos mejores a otros de calidad inferior. Por el contrario, se dan también casos inversos: los terrenos de una clase determinada se transforman en tierras de otra clase (gracias a los progresos de la técnica agrícola, a la expansión de las ciudades, etc.), y la decantada "ley de la fertilidad decreciente del suelo" es un profundo error que carga sobre la naturaleza los defectos, las limitaciones y las contradicciones del capitalismo. Además, la igualdad de ganancias en todas las ramas de la industria y de la economía nacional en general supone completa libertad de competencia, la libertad de transferir los capitales de una rama de la producción a otra. Pero la propiedad privada del suelo crea un monopolio, que es un obstáculo para esa transferencia libre. En virtud de este monopolio, los productos de una agricultura que se distingue por una baja composición del capital y, consiguientemente, por una cuota de ganancia individual más alta, no entran en el juego totalmente libre de igualación de las cuotas de ganancia.

71

El propietario agrícola puede, en calidad de monopolista, mantener sus precios por encima del medio; este precio de monopolio origina la renta *absoluta.* La renta diferencial no puede ser abolida dentro del capitalismo; en cambio, la renta absoluta *puede* serlo, por ejemplo, con la nacionalización de la tierra, cuando ésta se hace propiedad del Estado. Esta medida significaría el quebrantamiento del monopolio de los propietarios agrícolas, una aplicación más consecuente y más completa de la libertad de competencia en la agricultura. Por eso, advierte Marx, los burgueses radicales han formulado repetidas veces a lo largo de la historia esta reivindicación burguesa progresiva de nacionalización de la tierra, que, sin embargo, asusta a la mayoría de los burgueses, porque "toca" demasiado cerca a otro monopolio mucho más importante y "sensible" en nuestros días: el monopolio de los medios de producción en general. (Marx expone en un lenguaje extraordinariamente popular, conciso y claro su teoría de la ganancia media sobre el capital y de la renta absoluta del suelo, en su carta a Engels del 2 de agosto de 1862— Véase *Correspondencia,* t. III, págs. 77-81. Véase también en la misma obra, págs. 86-87, la carta del 9 de" agosto de 1862.)[78] En la historia de la renta del suelo es también importante señalar el análisis en que Marx demuestra la transformación de la renta en trabajo (cuando el campesino crea el plusproducto trabajando en la tierra del amo) en renta natural o renta en especie (cuando el campesino crea el plusproducto en su propia tierra, entregándolo luego al amo por efecto de la "coerción extraeconómica"), después en renta en dinero (que es la misma renta en especie, sólo que redimida a metálico, el pago de un censo en la antigua Rusia, en virtud del desarrollo de la producción de mercancías) y, por último, en renta capitalista, cuando el campesino deja el puesto al patrono, que cultiva la tierra con trabajo asalariado.

72

En relación con este análisis de la "génesis de la renta capitalista del suelo" hay que señalar una serie de profundas ideas de Marx (de particular importancia para los países atrasados como Rusia) acerca de *la evolución del capitalismo en la agricultura.*

[78] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 30, págs. 215-220, 225-227.

"La transformación de la renta natural en renta en dinero no sólo es acompañada invariablemente por la formación de la clase de jornaleros pobres, que se contratan por dinero: ésta la precede incluso. En el período de su formación, cuando esta nueva clase aparece sólo esporádicamente, entre los campesinos más acomodados, obligados a pagar un censo, va extendiéndose, como es lógico, la costumbre de explotar por su cuenta a obreros asalariados rurales, del mismo modo que ya bajo el feudalismo los siervos de la gleba acomodados tenían a su vez siervos a su servicio. De esta manera se va formando en ellos, poco a poco, la posibilidad de acumular cierta fortuna y de transformarse en futuros capitalistas. Entre los cultivadores antiguos de tierra propia surge de ese modo un foco de arrendatarios capitalistas, cuyo desarrollo depende del desarrollo general de la producción capitalista fuera de la agricultura" *(El Capital,* t. III[2], pág. 332)[79]... "La expropiación y la expulsión de la aldea de una parte de la población campesina no sólo 'liberan' para el capital industrial a los obreros, sus medios de vida y sus instrumentos de trabajo, sino que le crean también el mercado interior" *(El Capital,* t. I[2], pág. 778)[80]. La depauperación y la ruina de la población campesina influyen, a su vez, en la formación del ejército de reserva del trabajo para el capital. Por eso, en todo país capitalista, "una parte de la población campesina se encuentra constantemente en trance de transformarse en población urbana o manufacturera (es decir, no agrícola). Esta fuente de superpoblación relativa corre sin cesar... El obrero del campo se ve, por consiguiente, reducido al salario mínimo y tiene siempre un pie en el pantano del pauperismo" *(El Capital,* t. I[2], pág. 668)[81]. La propiedad privada del campesino sobre la tierra que cultiva es la base de la pequeña producción y la condición de su florecimiento y su desarrollo en la forma clásica.

[73]

Pero esa pequeña producción sólo es compatible con un marco estrecho, primitivo, de la producción y de la sociedad. Bajo el capitalismo, "la explotación de los campesinos se distingue de la explotación del proletariado industrial sólo por la forma. El explotador es el mismo: el capital. Los capitalistas por separado explotan a los campesinos por medio de la hipoteca y de la usura; la clase capitalista explota a la clase campesina por medio de impuestos del Estado" *(Las luchas de clases en Francia*)[82]. "La parcela del campesino sólo es ya el pretexto que permite al capitalista sacar de la tierra ganancia, intereses y renta, dejando al agricultor que se las arregle para sacar como pueda su salario" *(El 18 Brumario*)[83]. Ordinariamente, el campesino cede incluso a la sociedad capitalista, es decir, a la clase capitalista, una parte de su salario, descendiendo "al nivel del colono irlandés, y todo bajo el aspecto de propietario privado" *(Las luchas de clases en Francia*)[84]*.* ¿Cuál es "una de las causas de que en países donde predomina la propiedad parcelaria, el precio del trigo sea más bajo que en los países donde hay modo capitalista de producción"? *(El Capital,* t. III[2], pág. 340). La causa es que el campesino entrega gratuitamente a la sociedad (es decir, a la clase capitalista) una parte del plusproducto. "Estos bajos precios (del trigo y de los demás productos' agrícolas) son, por tanto, consecuencia

[79] Véase C. Marx. *El Capital,* t. III (C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 25, parte II, pág. 363).
[80] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 23, pág. 757.
[81] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 23, pág. 657.
[82] C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 7, págs. 85-86.
[83] C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 8, pág. 211.
[84] C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 7, pág. 85.

de la pobreza de los productores y en ningún caso resultado de la productividad de su trabajo" (*El Capital,* t. III[2], pág. 340). Con el capitalismo, la pequeña propiedad agraria, forma normal de la pequeña producción, se va degradando, es destruida y desaparece. "La propiedad parcelaria es, por naturaleza, incompatible con el desarrollo de las fuerzas productivas sociales del trabajo, con las formas sociales del trabajo, con la concentración social de los capitales, con la ganadería a gran escala y con la utilización progresiva de la ciencia. La usura y el sistema fiscal tienen necesariamente que arruinarla en todas partes. El capital invertido en la compra de la tierra es capital sustraído al cultivo. Dispersión infinita de los medios de producción y desunión de los productores mismos."

74

(Las cooperativas, es decir, las asociaciones de pequeños campesinos, cumplen un extraordinario papel progresivo burgués, pero no pueden sino atenuar esta tendencia, sin llegar a suprimirla; además, no debe olvidarse que estas cooperativas, muy ventajosas para los campesinos acomodados, dan muy poco, casi nada, a la masa de los campesinos pobres, y que esas asociaciones terminan por explotar ellas mismas el trabajo asalariado.) "Inmenso derroche de energía humana. El empeoramiento progresivo de las condiciones de producción y el encarecimiento de los medios de producción son ley de la propiedad parcelaria."[85] En la agricultura, lo mismo que en la industria, la transformación capitalista del régimen de producción se produce al precio del "calvario de los productores". "La diseminación de los obreros del campo en grandes extensiones quebranta su fuerza de resistencia, mientras que la concentración de los obreros de la ciudad la aumenta. Lo mismo que en la industria moderna, en la agricultura moderna, capitalista, el aumento de la fuerza productiva del trabajo y su mayor movilidad se consiguen a costa de destruir y agotar la propia fuerza de trabajo. Fuera de ello, todo progreso de la agricultura capitalista no es sólo un progreso del arte de esquilmar al obrero, sino también del arte de esquilmar el suelo... Por lo tanto, la producción capitalista no desarrolla la técnica ni la combinación del proceso social de producción más que socavando a la vez las fuentes de toda riqueza: la tierra y el obrero" *(El Capital,* t. I, final del capítulo XIII)[86].

EL SOCIALISMO

Por lo expuesto se ve cómo Marx llega a la conclusión de que es inevitable la transformación de la sociedad capitalista en socialista, apoyándose única y exclusivamente en la ley económica del movimiento de la sociedad moderna. La socialización del trabajo, que avanza cada vez más de prisa bajo miles de formas y que, en el medio siglo transcurrido desde la muerte de Marx, se manifiesta de un modo muy tangible en el incremento de la gran producción, de los cárteles, los consorcios y los trusts capitalistas, y en el gigantesco crecimiento del volumen y la potencia del capital financiero, es la base material más importante del ineluctable advenimiento del socialismo.

75

[85] Véase C. Marx. *El Capital,* t. III (C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 25, parte II, pág. 372).

[86] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 23, págs. 514-515.

El motor intelectual y moral, el agente físico de esta transformación es el proletariado, educado por el propio capitalismo. Su lucha contra la burguesía, que se manifiesta en las formas más diversas y cada vez más ricas de contenido, llega a convertirse inevitablemente en lucha política para la conquista del poder político por el proletariado ("dictadura del proletariado"). La socialización de la producción no puede menos de conducir a la conversión de los medios de producción en propiedad social, a la "expropiación de los expropiadores". La elevación gigantesca de la productividad del trabajo, la reducción de la jornada de trabajo y la sustitución de los vestigios, de las ruinas de la pequeña producción, primitiva y diseminada, por el trabajo colectivo perfeccionado son las consecuencias directas de esa conversión. El capitalismo rompe definitivamente los vínculos de la agricultura con la industria, pero, al mismo tiempo, el nivel de su desarrollo, más alto, prepara nuevos elementos de esos vínculos, de la unión de la industria con la agricultura, en el terreno de la aplicación consciente de la ciencia y de la combinación del trabajo colectivo y de un nuevo reparto territorial de la población (poniendo fin al abandono del campo, a su aislamiento del mundo y al atraso de la población campesina, así como a la antinatural aglomeración de masas gigantescas en las grandes ciudades). Las formas superiores del capitalismo moderno preparan una nueva forma de familia, nuevas condiciones para la situación de la mujer y para la educación de las nuevas generaciones: el trabajo femenino e infantil y la disgregación de la familia patriarcal por el capitalismo revisten inevitablemente en la sociedad moderna las formas más horribles, más miserables y más repulsivas. No obstante, "la gran industria, al asignar a la mujer, a los jóvenes y a los niños de ambos sexos un papel decisivo en el proceso socialmente organizado de producción, al margen de la esfera doméstica, crea la base económica para una forma más alta de familia y de relaciones entre ambos sexos.

76

Sería igualmente absurdo, se comprende, ver el tipo absoluto de la familia en la forma germánica cristiana o en las antiguas formas romana y griega o la oriental, que, por lo demás, constituyen en su conjunto una sola línea de desarrollo histórico. Evidentemente, la combinación del personal obrero formado por individuos de ambos sexos y de todas las edades —que en su forma primaria, brutal, capitalista, en que el obrero existe para el proceso de producción, y no el proceso de producción para el obrero, es una fuente pestilente de ruina y esclavitud— en condiciones adecuadas debe convertirse inevitablemente, al contrario, en fuente del progreso humano" *(El Capital,* t. I, final del capítulo XIII). El sistema fabril nos muestra "el germen de la educación del futuro en que para todos los niños, a partir de cierta edad, se unirá el trabajo productivo a la enseñanza y a la gimnasia no sólo como método para el aumento de la producción social, sino también como único método capaz de producir hombres desarrollados en todos los aspectos" (lugar citado)[87]. Sobre ese mismo terreno histórico plantea el socialismo de Marx los problemas de la nación y del Estado, no limitándose a explicar el pasado, sino en el sentido de prever sin temor el porvenir y de una atrevida actuación práctica para su realización. Las naciones son un producto inevitable y una forma inevitable de la época burguesa de desarrollo de la sociedad. La clase obrera no podía fortalecerse, madurar ni formarse sin "organizarse en los límites de la nación", sin ser "nacional"

[87] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 23, págs. 500-501 y 495.

("aunque de ninguna manera en el sentido burgués"). Pero el desenvolvimiento del capitalismo va destruyendo cada vez más las barreras nacionales, acaba con el aislamiento nacional y sustituye los antagonismos nacionales por antagonismos *de clase. Por eso, es una verdad innegable que en los países de capitalismo avanzado "los obreros no tienen patria" . y que la "acción común" de los obreros, al menos en los países civilizados, "es una de las primeras condiciones de su emancipación" (*Manifiesto Comunista*)[88]. El Estado, la violencia organizada, surgió como algo inevitable en una determinada fase de desenvolvimiento de la sociedad, cuando ésta, dividida en clases irreconciliables, no hubiera podido seguir existiendo sin un "poder" colocado aparentemente por encima de ella, y, hasta cierto punto, aparte de ella. El Estado, fruto de los antagonismos de clase, se convierte en un "Estado de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante, que, con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para la represión y la explotación de la clase oprimida. Así, el Estado antiguo era, ante todo, el Estado de los esclavistas para tener sometidos a los esclavos; el Estado feudal era el órgano de que se valía la nobleza para tener sujetos a los campesinos siervos, y el moderno Estado representativo es el instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado" (Engels. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado,* obra en que el autor. expone sus ideas y las de Marx)[89]. Incluso la forma más libre y más progresiva del Estado burgués, la república democrática, no elimina, ni mucho menos, este hecho; lo único que hace es variar su forma (vínculos del Gobierno con la Bolsa, corrupción —directa e indirecta— de los funcionarios y de la prensa, etc.). El socialismo, que conduce a la supresión de las clases, conduce de este modo a la supresión del Estado. "El primer acto —escribe Engels en su *Anti-Dühring*— en que el Estado actúa efectivamente como representante de toda la sociedad —la expropiación de los medios de producción en provecho de toda la sociedad— es a la par su último acto independiente como Estado. La intervención del poder del Estado en las relaciones sociales se hará superflua en un campo tras otro de la vida social y se adormecerá por sí .misma. El gobierno sobre las personas será sustituido por la administración de las cosas y la dirección del proceso de producción. El Estado no será 'abolido', se extinguirá."[90] "La sociedad, reorganizando de un modo nuevo la producción mediante una asociación libre de i productores iguales, enviará toda la máquina del Estado al lugar que entonces le ha dé corresponder: al museo de las antigüedades, junto a la rueca y al hacha de bronce" Engels. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*)[91].

78

Finalmente, en lo que se refiere a la actitud que el socialismo de Marx adopta con los pequeños campesinos, que subsistirán en la época de la expropiación de los expropiadores, es necesario señalar un pasaje de Engels, en el que se recoger las ideas de Marx: "Cuando estemos en posesión del pode del Estado, no podremos pensar en expropiar violentamente a los pequeños campesinos (sea con indemnización o sin ella), como nos veremos obligados a hacerlo con los grandes terratenientes. Nuestra misión respecto a los pequeños campesinos consistirá, ante

[88] C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 4, pág. 444.
[89] C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 21, págs. 171-172.
[90] Véase F. Engels. *Anti-Dühring* (C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 20, pág. 292).
[91] C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 21, pág. 173.

todo, en encauzar su producción individual y su propiedad privada hacia un régimen cooperativo no por la fuerza, sino por el ejemplo y brindando la ayuda social para este fin. Y aquí tendremos, ciertamente, medios sobrados para presentar al pequeño campesino la perspectiva de ventajas que ya hoy tienen que serle mostradas" (Engels. *El problema campesino en Occidente,* ed. Alexéeva, pág. 17; la trad. rusa contiene errores. Véase el original en *Die Neue Zeit*)[92].

LA TÁCTICA DE LA LUCHA DE CLASE DEL PROLETARIADO

Después de poner al descubierto, ya en 1844-1845, uno de los defectos fundamentales del antiguo materialismo, consistente en que no comprendía las condiciones ni apreciaba la importancia de la acción revolucionaria práctica, Marx dedica durante toda su vida, paralelamente a los problemas teóricos, gran atención a las cuestiones de táctica de la lucha de clase del proletariado. *Todas* las obras de Marx, y en particular los cuatro volúmenes de su correspondencia con Engels, publicados en 1913, nos ofrecen a este respecto una documentación valiosísima que todavía está muy lejos de haber sido clasificada, sistematizada, estudiada y ordenada como es debido. Por eso hemos de limitarnos forzosamente aquí a observaciones de lo más generales y más breves, subrayando que, para Marx, el materialismo despojado de *este* aspecto era, y con razón, un materialismo a medias, unilateral, sin vida. Marx determinó la tarea esencial de la táctica del proletariado en rigurosa correspondencia con todas las premisas de su concepción materialista y dialéctica del mundo.

79

Sólo considerando objetivamente el conjunto de las relaciones mutuas de todas las clases, sin excepción, que forman una sociedad dada, y considerando, por tanto, el grado objetivo de desarrollo de esta sociedad y sus relaciones con otras sociedades, podemos tener una base que nos permita trazar la láctica acertada de la clase de vanguardia. A este respecto, todas las clases y todos los países son estudiados de un modo dinámico y no estático, es decir, en movimiento (movimiento cuyas leyes emanan de las condiciones económicas de vida de cada clase) y no en estado de inmovilidad. El movimiento es a su vez enfocado no sólo desde el punto de vista del pasado, sino también del porvenir, y, además, no con el criterio vulgar de los "evolucionistas", que no ven más que los cambios lentos, sino de manera dialéctica: "En los grandes procesos históricos, veinte años no son sino un día —escribía Marx a Engels—, si bien luego pueden venir días en que se condensen veinte años" *(Correspondencia,* t. III, pág. 127)[93] La táctica del proletariado debe tener en cuenta, en cada grado de su desarrollo, en cada momento, esta dialéctica objetivamente inevitable de la historia humana, por una parte, utilizando las épocas de estancamiento político o de la llamada evolución "pacífica", que marcha a paso de tortuga, para desarrollar la conciencia, la fuerza y la capacidad combativa de la clase avanzada, y, por otra parte, encauzando toda esta labor de utilización hacia la "meta final" del movimiento de esta clase, capacitándola para resolver prácticamente las grandes tareas al llegar los grandes días "en que se condensen veinte años". Dos

[92] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 22, pág. 518.
[93] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 30, pág. 280.

razonamientos de Marx tienen en este punto particular importancia: uno, de la *Miseria de la Filosofía,* se refiere a la lucha económica y a las organizaciones económicas del proletariado; el otro pertenece al *Manifiesto Comunista* y se refiere a sus tareas políticas. El primer pasaje dice así: "La gran industria concentra en un solo lugar una multitud de personas, desconocidas las unas de las otras. La competencia divide sus intereses. Pero la defensa de los salarios, este interés común frente a su patrono, los une en una idea común de resistencia, de coalición.

80

Las coaliciones, al principio aisladas, se constituyen en grupos y, frente al capital siempre unido, el mantener la asociación viene a ser para ellos más importante que la defensa de los salarios... En esta lucha —verdadera guerra civil— se van uniendo y desarrollando todos los elementos necesarios para la batalla futura. Al llegar a este punto, la coalición adquiere un carácter político"[94].

Ante nosotros tenemos el programa y la táctica de la lucha económica y del movimiento sindical de varios decenios, de toda la larga época durante la cual el proletariado prepara sus fuerzas "para la batalla futura". Hace falta comparar esto con los numerosos ejemplos de Marx y Engels, sacados del movimiento obrero inglés, de cómo la "prosperidad" industrial origina tentativas de "comprar a los obreros" *(Correspondencia con Engels,* I, 136)[95] y de apartarlos de la lucha; de cómo esta prosperidad en general "desmoraliza a los obreros" (II, 218); de cómo el proletariado inglés "se aburguesa"; de cómo la "nación más burguesa de todas" (la inglesa) "parece que quisiera llegar a tener junto a la burguesía una aristocracia burguesa y un proletariado burgués" (II, 290)[96]; de cómo desaparece en él la "energía revolucionaria" (III, 124); de cómo habrá que esperar más o menos tiempo hasta que los "obreros ingleses se desembaracen de su aparente perversión burguesa" (III, 127); de cómo al movimiento obrero inglés le falta el "ardor de los carlistas"[97] (1866; III, 305)[98]; de cómo los líderes de los obreros ingleses se transforman en un tipo intermedio "entre el burgués radical y el obrero" (dicho refiriéndose a Holyoake, IV, 209); de cómo, en virtud del monopolio de Inglaterra y mientras ese monopolio subsista, "no habrá nada que hacer con el obrero inglés" (IV, 433)[99]. La táctica de la lucha económica en relación con la marcha general (*y con el resultado*) del movimiento obrero se examina aquí desde un punto de vista admirablemente amplio, universal, dialéctico, verdaderamente revolucionario.

El *Manifiesto Comunista* establece el siguiente principio básico del marxismo, como postulado de táctica de la lucha política: "Los comunistas luchan por alcanzar los objetivos e intereses inmediatos de la clase obrera; al mismo tiempo, defienden

---

[94] C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 4, pág. 183.

[95] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 27, pág. 169.

[96] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 29, págs. 190, 293.

[97] *Cartismo:* primer movimiento masivo de la clase obrera de Inglaterra conocido en la historia. Se desplegó en los años 30 y 40 del siglo XIX. Sus participantes, que hicieron pública la Carta del Pueblo (de ahí la denominación de *carlistas),* luchaban en pro de las reivindicaciones contenidas en ella: sufragio universal, abolición de la obligatoriedad de poseer tierra para ser diputado al Parlamento, etc. Durante varios años se celebraron en todo el país mítines y manifestaciones en los que participaron millones de obreros y artesanos. El Parlamento inglés se negó a ratificar la Carta del Pueblo y rechazó todas las peticiones de los cartistas. El Gobierno desencadenó contra ellos crueles represalias y arrestó a sus líderes. El movimiento fue aplastado, pero el cartismo ejerció inmensa influencia en el desarrollo ulterior del movimiento obrero internacional.

[98] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 30, págs. 276, 280; t. 31, pág. 166.

[99] C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 32, pág. 318; t. 35, pág. 14.

también, dentro del movimiento actual, el porvenir de este movimiento"[100]. Por eso Marx apoyó en 1848 al partido de la "revolución agraria" de Polonia, "el partido que hizo en 1846 la insurrección de Cracovia"[101]. En Alemania, Marx apoyó en 1848 y 1849 a la democracia revolucionaria extrema, sin que jamás se retractara de lo que entonces dijo sobre táctica. Para él, la burguesía alemana era un elemento "propenso desde el primer instante a traicionar al pueblo" (sólo la alianza con los campesinos hubiera puesto a la burguesía en condiciones de alcanzar enteramente sus objetivos) "y a pactar con los representantes coronados de la vieja sociedad". He aquí el análisis final de Marx acerca de la posición de clase de la burguesía alemana en la época de la revolución democrática burguesa. Este análisis es, entre otras cosas, un modelo de materialismo que examina la sociedad en movimiento y, por cierto, no toma solamente el lado del movimiento que mira *hacia atrás:* "...sin fe en sí misma y sin fe en el pueblo; gruñendo contra los de arriba y temblando ante los de abajo;... empavorecida ante la tormenta mundial; jamás con energía y siempre con plagio;... sin iniciativa;... un viejo maldito condenado, en su propio interés senil, a guiar los primeros impulsos juveniles de un pueblo joven y robusto..." *(Nueva Gaceta del Rin,* 1848, véase *Herencia literaria,* t. III, pág. 212)[102]. Unos veinte años más tarde, Marx decía en una carta a Engels (III, 224) que la causa del fracaso de la revolución de 1848 fue que la burguesía había preferido la paz en la esclavitud a la sola perspectiva de lucha por la libertad. Al terminar la época revolucionaria de 1848-1849, Marx se alzó contra los que se obstinaban en seguir jugando a la revolución (lucha contra Schapper y Willich), sosteniendo que era necesario saber trabajar en la época nueva, en la fase que iba a preparar, bajo una "paz" aparente, nuevas revoluciones. La siguiente apreciación de la situación de Alemania en los tiempos de la más negra reacción, en el año 1856, muestra en qué sentido exigía Marx que se encauzase esta labor: "En Alemania todo dependerá de la posibilidad de respaldar la revolución proletaria con alguna segunda edición de la guerra campesina" *(Correspondencia con Engels,* II, 108)[103].

82

Mientras en Alemania no estuvo terminada la revolución democrática (burguesa), Marx concentró toda la atención, en lo que se refiere a la táctica del proletariado socialista, en impulsar la energía democrática de los campesinos. Opinaba que la actitud de Lassalle era, "objetivamente, una traición al movimiento obrero en beneficio de Prusia" (III, 210), entr otras cosas porque se mostraba demasiado complaciente con los terratenientes y el nacionalismo prusiano. "En un país agrario —escribía Engels en 1865, en un cambio de impresiones con Marx a propósito de una proyectada declaración común para la prensa—, es una bajeza alzarse exclusivamente contra la burguesía en nombre del proletariado industrial, sin mencionar para nada la patriarcal 'explotación del palo' a que los obreros rurales se

[100] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 4, pág. 458

[101] Se refiere a la insurrección democrática de liberación nacional que estalló en la República de Cracovia, sometida desde 1815 al control conjunto de Austria, Prusia y Rusia. Los insurgentes formaron durante el alzamiento un Gobierno Nacional que lanzó un manifiesto sobre la abolición de las cargas feudales y prometió entregar la tierra en propiedad y sin rescate a los campesinos. En otros llamamientos proclamó la creación de talleres nacionales, el aumento de los salarios en ellos y la institución de la igualdad cívica. Pero la insurrección fue aplastada poco después.

[102] Véase C. Marx. *La burguesía y la contrarrevolución* (C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 6, págs. 116-117).

[103] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 29, pág. 37.

ven sometidos por la nobleza feudal" (III, 217)[104]. En el período de 1864 a 1870, cuando tocaba a su fin la época culminante de la revolución democrática burguesa en Alemania y las clases explotadoras de Prusia y Austria disputaban en torno a los medios para terminar esta revolución *desde arriba,* Marx no se limitó a condenar a Lassalle por sus coqueteos con Bismarck, sino que corrigió a Liebknecht, que había caído en la "austrofilia" y defendía el particularismo. Marx exigía una táctica revolucionaria que combatiese tan implacablemente a Bismarck como a los austrófilos, una táctica que no se acomodara al "vencedor", el junker prusiano, sino que reanudase sin demora la lucha revolucionaria contra él, *incluso en el terreno* despejado por las victorias militares de Prusia *(Correspondencia con Engels,* III, 134, 136, 147, 179, 204, 210, 215, 418, 437, 440-441). En el famoso mensaje de la Internacional del 9 de septiembre de 1870, Marx ponía en guardia al proletariado francés contra un alzamiento prematuro[105]; pero cuando, a pesar de todo, éste se produjo (1871), aclamó con entusiasmo la iniciativa revolucionaria de las masas "que toman el cielo por asalto" (carta de Marx a Kugelmann)[106]. En esta situación, como en muchas otras, la derrota de la acción revolucionaria era, desde el punto de vista del materialismo dialéctico en que se situaba Marx, un mal menor en la marcha general *y en el resultado* de la lucha proletaria que el que hubiera sido el abandono de las posiciones ya conquistadas, la capitulación sin lucha: esta capitulación hubiera desmoralizado al proletariado y mermado su combatividad.

83

Marx, que apreciaba en todo su valor el empleo de los medios legales de lucha en las épocas de estancamiento político y de dominio de la legalidad burguesa, condenó ásperamente, en 1877 y 1878, después de promulgarse la Ley de excepción contra los socialistas[107], las "frases revolucionarias" de un Most; pero combatió con la misma, si no con más energía, el oportunismo que por entonces se había adueñado temporalmente del Partido Socialdemócrata oficial, que no había sabido dar pruebas inmediatas de firmeza, tenacidad, espíritu revolucionario y disposición a pasar a la lucha ilegal en respuesta a la Ley de excepción *(Cartas de Marx a Engels,* IV, 397, 404, 418, 422, 424. Compárese con las cartas a Sorge).

---

[104] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 31, págs. 47, 38.

[105] C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 17, págs. 274-282.

[106] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 33, pág. 172.

[107] La *Ley de excepción contra los socialistas* fue promulgada en Alemania por el Gobierno de Bismarck en 1878 para combatir el movimiento obrero y socialista. Prohibía todas las organizaciones del Partido Socialdemócrata, las organizaciones obreras de masas y la prensa obrera; se confiscaron las publicaciones socialistas y se persiguió y desterró a los socialdemócratas. En 1890, bajo la presión del creciente movimiento obrero y de masas, la Ley de excepción contra los socialistas fue derogada.

84

BIBLIOGRAFÍA

Las obras y las cartas de Marx no se han publicado hasta ahora en edición completa. Al ruso se han traducido más obras de Marx que a cualquier otro idioma. La relación de obras que damos a continuación sigue un orden cronológico. Las tesis de Marx sobre la filosofía de Epicuro (incluidas en la edición póstuma de *Herencia literaria,* véase más adelante) datan de 1841. En ellas, Marx sustenta todavía un punto de vista totalmente impregnado de idealismo hegeliano. En 1842 publica artículos en la *Gaceta del Rin* (Colonia), en particular una crítica de los debates en el sexto Landtag renano sobre la libertad de prensa, un artículo referente a las leyes sobre el robo de madera en los bosques; más adelante: defiende la posición de que la política debe desembarazarse de la teología, y otros (algunos figuran en *Herencia literaria).* En ellos se advierte el paso de Marx del idealismo al materialismo y del democratismo revolucionario al comunismo. En 1844 aparecen en París los *Anales franco-alemanes,* bajo la dirección de Marx y de Arnold Ruge, donde ese paso se opera en forma definitiva. Son de destacar, en especial, los artículos de Marx: *Introducción a la critica de la filosofía del Derecho de Hegel* (además de figurar en *Herencia literaria,* está publicado en folleto aparte) y *Sobre la cuestión judía* (ibídem: folleto de *Ed. Znanie,* núm. 210 de *Biblioteca Económica).* En 1845, Marx y Engels publicaron conjuntamente (en Francfort del Meno) el folleto *La sagrada familia. Contra Bruno Bauer y Cía.* (en *Herencia literaria;* existen también en ruso dos ediciones en folleto aparte, de *Ed. Novi Golos,* San Petersburgo, 1906, y de *Véstnik Znania* San Petersburgo, 1907).

85

Las tesis de Marx sobre Feuerbach (publicadas como apéndice del folleto de F. Engels: *Ludwig Feuerbach;* hay .traducción rusa) datan de la primavera de 1845. Entre 1845 y 1847 Marx escribió varios artículos (en su mayor parte no recopilados, no reeditados ni traducidos al ruso) para los periódicos: *Vorwärts,* editado en París; *Brüsseler Deutsche Zeitung* (1847), *Das Westphälische Dampfboot* (Bielefeld, 1845-1848) y *Der Gesellschaftsspiegel* (1846, Elberfeld). De 1847 data la obra fundamental de Marx contra Proudhon, publicada en Bruselas y París: *Miseria de la Filosofía. Respuesta a la "Filosofía ' de la miseria" del señor Proudhon* (hay tres ediciones en ruso de *Novi Mir,* una de G. Lvóvich, una de Alexéeva y otra de *Prosveschenie,* todas ellas de 1905-1906). En 1848 se publica en Bruselas el *Discurso sobre el librecambio* (hay traducción rusa), y después aparece en Londres, en colaboración con F. Engels, el célebre *Manifiesto del Partido Comunista,* traducido a casi todos los idiomas de Europa y a parte de los de otros países del mundo (en ruso hay alrededor de ocho ediciones, de 1905-1906: *Mólot, Kólokol,* Alexéeva, etc., la mayor parte confiscadas, y con diferentes títulos: *Manifiesto Comunista, Sobre el comunismo, Las clases sociales y el comunismo, Capitalismo y comunismo, Filosofía de la historia;* la traducción completa y más exacta de esta obra, así como de otras obras de Marx, puede encontrarse en las ediciones del extranjero, la mayor parte del grupo Emancipación del Trabajo). Del 1º de junio de 1848 al 19 de mayo de 1849 se publicó en Colonia la *Nueva Gaceta del Rin,* de la que Marx fue su virtual redactor jefe. Los numerosos artículos de Marx que publicó este periódico, que es hasta hoy un modelo insuperado, el órgano mejor del proletariado revolucionario, no han sido

recopilados ni reeditados en su totalidad. Los más importantes figuran en *Herencia literaria.* Los artículos de Marx *Trabajo asalariado y capital,* que publicó el periódico, se editaron más de una vez en folleto aparte (cuatro ediciones rusas: de Kozman, *Mólot,* Miagkov y Lvóvich, 1905-1906). Del mismo periódico: *Los liberales en el poder* (*Ed. Znanie,* núm. 272 de *Bibl. Económica,* San Petersburgo, 1906).

86

En 1849 Marx publicó en Colonia *Dos procesos políticos* (dos discursos de Marx ante el jurado, que lo absolvió, para defenderse de los cargos de haber violado la ley de prensa y haber incitado a la resistencia armada contra el Gobierno. Cinco ediciones rusas en 1905-1906: de Alexéeva, *Mólot,* Miagkov, *Znanie, Novi Mir).* En 1850 Marx editó en Hamburgo seis números de la revista *Nueva Gaceta del Rin,* cuyos artículos más importantes figuran en *Herencia literaria.* Son dignos de mención especial los artículos de Marx reeditados por Engels en 1895, en folleto: *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* (traducción rusa, ed. M. Malij, *Bibl.,* núms. 59-60; también en la *Recopilación de trabajos históricos,* trad. de Bazárov y Stepánov, ed. Skirmunt, San Petersburgo, 1906; véase también: *Pensamientosy opiniones sobre la vida del siglo XX,* San Petersburgo, 1912). En 1852 apareció en Nueva York el folleto de Marx: *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* (traducción rusa en las recopilaciones que acabamos de citar). Ese mismo año, en Londres: *Revelaciones sobre el proceso de los comunistas de Colonia* (trad. rusa: *El proceso de los comuneros de Colonia,* núm. 43 de *Biblioteca Popular y Científica,* San-Petersburgo, 1906,-28 de octubre). De agosto de 1851 a 1862*, Marx fue colaborador permanente del periódico neoyorquino *Tribuna* (The New York Tribune), donde muchos de sus artículos aparecieron sin firma, como artículos de fondo.

* En su artículo sobre Marx publicado por *HandworUrbuch der Staatswisscn— sckaften,* Bd. 6, S. 603 (*Diccionario de Ciencias Políticas,* t. 6, pág. 603.-*Ed.*), Engels indica erróneamente 1853-1860, y el mismo error comete Bemstein en su articulo sobre Marx aparecido en la 11a edición de la *Enciclopedia Británica,* 1911. Véase la correspondencia de Marx y de Engels, editada en 1913.

Hay que destacar en especial los artículos *Revolución y contrarrevolución en Alemania,* reeditados en traducción alemana después de la muerte de Marx y de Engels (traducción rusa en dos recopilaciones: versiones de Bazárov y Stepánov y, posteriormente, cinco ediciones en folleto aparte en 1905-1906: de Alexéeva, *Obschéstvennaya Polza, Novi Mir, Vseóbschaya Biblioteka* y *Mólot*). Algunos de los artículos de Marx publicados, en *Tribuna* fueron editados en Londres, como folletos, por ejemplo, el artículo sobre Palmerston, en 1856, *Revelaciones sobre la historia diplomática del siglo XVIII* (sobre la constante e interesada dependencia de los ministros ingleses del Partido Liberal respecto de Rusia), etc.

87

Después de la muerte de Marx, su hija Eleonora Aveling publicó una serie de sus artículos de *Tribuna* sobre el problema de Oriente, bajo el título: *The Eastern Question,* London, 1897 (La cuestión de Oriente). Parte está traducida al ruso: *La guerra y la revolución,* fascículo I. Marx y Engels: *Artículos inéditos (1852, 1853, 1854),* Jarkov, 1919. (Bibl. *Nasha Misl.)* Desde fines de 1854 y durante el año 1855 Marx colaboró en el periódico *Neue Oder-Zeitung,* y en 1861-1862, en el periódico vienes *Presse.* Estos artículos no han sido recopilados, y sólo una parte apareció en *Neue Zeit,* así como muchas cartas de Marx. Lo mismo puede decirse de los artículos de Marx para el periódico *Das Volk* (Londres, 1859), sobre la historia diplomática de la guerra de Italia de 1859. En 1859 apareció en Berlín la obra de Marx *Contribución a la crítica de la economía política* (traducción rusa, Moscú, 1896, bajo la redacción de Manuílov; y San Petersburgo, 1907, traducción de Rumiántsev). En 1860 se

publicó en Londres el folleto de Marx *Herr Vogt* (El señor Vogt).

En 1864 apareció en Londres el *Manifiesto de la Asociación Internacional de los Trabajadores,* que escribió Marx (hay traducción rusa). Marx fue autor de numerosos manifiestos, llamamientos y resoluciones del Consejo General de la Internacional. Todos estos documentos están lejos todavía de haber sido estudiados; ni siquiera están recopilados. El primer intento en este sentido es el libro de G. Jekk *La Internacional* (traducción rusa, San Petersburgo, 1906, *Ed. Znanie),* que contiene, además, algunas cartas de Marx y proyectos de resolución de los que es autor. Entre los documentos de la Internacional que escribió Marx figura el *Manifiesto* del Consejo General sobre la Comuna de París, publicado en 1871 en Londres, en folleto, con el título de *La guerra civil en Francia* (trad. rusa bajo la redacción de Lenin, *Ed. Mólot y* otras). Del período de 1862 a 1874 data la correspondencia de Marx con Kugelmann, que era miembro de la Internacional (dos ediciones en ruso, una en trad. de A. Goikhbarg y otra al cuidado de Lenin).

88

En 1867 apareció en Hamburgo la obra fundamental de Marx: *El Capital. Crítica de la economía política,* t. I. Los tomos II y III fueron publicados por Engels después de la muerte de Marx, en 1885 y 1894. Traducciones rusas: t. I, cinco ediciones (dos en trad. de Danielsón, en 1872 y 1898; dos en trad. de E. A. Gúrvich y L. M. Zak, bajo la redacción de Struve; la 1ª en 1899 y la 2ª en 1905, una bajo la redacción de Bazárov y Stepánov). Los tomos II y III aparecieron en traducción de Danielsón (la menos satisfactoria) y traducidos bajo la redacción de Bazárov y Stepánov (la mejor). En 1876 participó en la elaboración del libro de Engels *Anti-Dühring (Herrn Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschqft),* cuyo manuscrito revisó íntegro y escribió' todo el capítulo dedicado a la historia de la economía política.

Más tarde, después de la muerte de Marx, fueron publicadas sus siguientes obras: *Crítica del Programa de Gotha* (San Petersburgo, 1906; en alemán, en *Neue* £«7, 1890/1891, núm. 18), *Salario, precio y ganancia* (informe presentado el 26 de junio de 1865, *Neue Zeiti*, XVI, 1897/98, trad. rusa en *Ed. Mólot,* 1906, y de Lvóvich, 1905), *Herencia literaria de C. Marx, F. Engels y F. Lassalle,* 3 tomos, Stuttgart, 1902 (traducción rusa bajo la redacción de Axelrod y otros, 2 tomos, San Petersburgo, 1908. El tomo I salió todavía bajo la redacción de E. Gúrvich, Moscú, 1907. Las cartas de Lassalle a Marx se editaron aparte y figuran en *Herencia literaria). Cartas de C. Marx, F. Engels y otros a Sorge* (dos ediciones en ruso; una al cuidado de Axelrod y otra con prólogo de Lenin, ed. Dauge), *Teorías de la plusvalía,* 3 tomos, en cuatro partes, Stuttgart,. 1905-1910; manuscrito del cuarto tomo de *El Capital,* editado por Kautsky (sólo el tomo primero se tradujo al ruso, en tres ediciones: San Petersburgo, 1906, al cuidado de Plejánov; Kíev, 1906, al cuidado de Zheleznov; Kíev, 1907, al cuidado de Tuchapski). En 1913 aparecieron en Stuttgart 4 grandes volúmenes de la *Correspondencia entre C. Marx y F. Engels,* que contiene 1.386 cartas escritas entre septiembre de 1844 y el 10 de enero de 1883 y proporcionan un abundante material de gran valor para el estudio de la biografía y las concepciones de C. Marx. En 1917 se editaron 2 tomos de Marx y Engels: *Artículos de 1852-1862* (alemán). Para terminar esta relación no comprende algunos artículos menos extensos y ciertas cartas, que aparecieron en su mayor parte en *Neue Zeit*, *Vorwärts* y en otras publicaciones periódicas socialdemócratas en idioma alemán; es indudable también que la lista de las traducciones de Marx al ruso, especialmente de los folletos de

1905-1906, tampoco está completa.

89

La bibliografía de Marx y el marxismo es extraordinariamente amplia. Sólo citaremos lo esencial, dividiendo a los autores en tres grupos principales: marxistas, que sustentan en lo fundamental las concepciones de Marx; escritores burgueses, enemigos por principio del marxismo, y revisionistas, que dicen aceptar tal o cual fundamento del marxismo, pero que en los hechos lo reemplazan por concepciones burguesas. Como variante específicamente rusa del revisionismo, viene al caso examinar la actitud populista[108] hacia Marx. En su obra *Ein Beitrag zur Bibliographie des Marxismus* (Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik, XX, 2. Heft, 1905, S.S. 413-430), W. Sombart cita 300 títulos en una lista que está lejos de ser completa. Para completarla véanse los índices correspondientes a los años 1883-1907 y siguientes de *Neue Zeit.* Véase también Josef Stammhammer: *Bibliographie des Sozialismus und Kommunismus,* Bd. I-III, Jena (1893-1909). Para una bibliografía más detallada del marxismo, se puede citar además: *Bibliographie der Sozialwissenschaften,* Berlín, Jahrgang 1, 1905 u. fT. Véase también N. A. Rubakin, *Entre libros* (tomo II, 2— ed.). Aquí sólo citamos lo que es en verdad esencial. Sobre la biografía de Marx hay que mencionar, ante todo, los artículos de F. Engels, en *Volkskalender,* editado por Bracke en Braunschweig, en 1878, y en *Handwörterbuch der Staatswissenschqften,* Bd. 6, S. 600-603. W. Liebknecht: *Karl Marx zum Gedächtniss,* Nürnb., 1896. Lafargue: *K. Marx, Persönliche Erinnerungen.* W. Liebknecht: *Karl Marx,* 2ª ed., San Petersburgo, 1906. P. Lafargue: *Mis recuerdos sobre C. Marx,* Odesa, 1905. (Véase el original en *Neue Zeit*, XI, I.) *En memoria de Carlos Marx,* San Petersburgo, 1908, 410 págs., recopilación de artículos de I. Nevzórov, N. Rozhkov, V. Bazárov, Y. Steklov, A. Finn-Enotáevski, P. Rumiantsev, K. Renner, H. Roland Holst, V. Ilín, R. Luxemburgo, G. Zinóviev, Y. Kámenev, P. Orlovski y M. Taganski. F. Mehring: *Carlos Marx.*

90

La extensa biografía de Marx en idioma inglés, escrita por el socialista norteamericano Spargo (Spargo: *K. Marx, his Ufe and work,* London, 1911) no es satisfactoria. Véase el resumen general de la actividad de Marx en K. Kautsky: *Die historische Leislung von K. Marx. Zum* 25. *Todestag des Meisters,* Berlín, 1908; trad. rusa: *C. Marx y su importancia histórica,* San Petersburgo, 1908. Consúltese también el folleto popular de Clara Zetkin: *K. M. und sein Lebenswerk* (1913). Recuerdos sobre Marx: Annenkov, en *Véstnik Evropi,* 1880, núm. 4 (y *Recuerdos,* l. III. *Diez años notables,* San Petersburgo, 1882) y Karl Schurtz, en *Rússkoe Bogatstvo,* 1906, núm. 12; M. Kovalevski, en *Véstnik Evropi,* 1909, VI y siguientes.

---

[108] *Populismo:* corriente política e ideológica surgida en Rusia en los años 70 del siglo XIX, que existió varios decenios.

Los populistas se autocalificaban de socialistas, pero su concepción del socialismo era utópica, estaba en contradicción con todo el curso del desarrollo social. Afirmaban que en Rusia no podía desarrollarse el capitalismo. Según ellos, la fuerza llamada a introducir el socialismo en Rusia era el campesinado y no la clase obrera, y la célula fundamental del socialismo debía ser la comunidad rural.

Deseosos de alzar a los campesinos a la lucha contra el zar y los terratenientes, los populistas revolucionarios de los años 70 del siglo XIX iban a las aldeas ("al pueblo") y allí hacían agitación.

A fines de los años 80 y en los años 90 del siglo XIX, en la prensa legal rusa aparecieron escritos de los representantes de la corriente populista conocida con el nombre de populismo liberal. Los populistas liberales renunciaban a la lucha revolucionaria contra la autocracia y pugnaban por que el Gobierno zarista hiciera algunas reformas beneficiosas principalmente para los campesinos acomodados, los kulaks. En sus artículos y libros lucharon enconadamente contra el marxismo.

Sobre la filosofía del marxismo y el materialismo histórico, la mejor exposición es la de G. Plejánov: *En veinte años,* San Petersburgo, 1909, 3ª ed.; *De la defensa al ataque,* San Petersburgo, 1910; *Cuestiones fundamentales del marxismo,* San Petersburgo, 1908; *Crítica de nuestros críticos,* San Petersburgo, 1906; *Ensayo sobre el desarrollo de la concepción monista de la historia,* San Petersburgo, 1908 y otras obras. Antonio Labriolla: *Sobre la concepción materialista de la historia,* San Petersburgo, 1898. Del mismo autor: *Materialismo histórico y filosofía,* San Petersburgo, 1906. F. Mehring: *Del materialismo histórico,* San Petersburgo, 1906 (dos ediciones: de *Prosveschenie* y *Mólot).* Del mismo autor: *La leyenda de Lessing,* San Petersburgo, 1908 *(Znanie).* Consúltese también Sh. Andler (no marxista): *El Manifiesto Comunista. Historia, introducción y comentarios,* San Petersburgo, 1906. Véase también *El materialismo histórico,* San Petersburgo, 1908, recopilación de artículos de Engels, Kautsky, Lafargue y muchos otros. L. Axelrod: *Ensayos filosóficos. Respuesta a los críticos filosóficos del materialismo histórico,* San Petersburgo, 1906.

91

Las desafortunadas desviaciones de Dietzgen respecto del marxismo encuentran un defensor especial en E. Untermann: *Die logischen Mängel des engeren Marxismus,* München, 1910 (753 págs.; trabajo voluminoso, pero poco serio). Hugo Riekes: *Die philosophische Wurzel des Marxismus,* en *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft,* 62. Jahrgang, 1906, 3. Heft, S. 407-432; interesante trabajo de un adversario de las concepciones marxistas que muestra la coherencia filosófica de las mismas desde el punto de vista del materialismo. Benno Erdmann: *Die philosophischen Voraussetzungen der materialistischen Geschichtsauffassung,* en *Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltungund Volkswirtschaft* (Schmollers Jahrbuch). 1907, 3. Heft. S. 1-56, formulación muy útil de ciertas tesis fundamentales del materialismo filosófico de Marx, y recopilación de las objeciones formuladas desde el punto de vista corriente del kantismo y del agnosticismo en general. R. Stammler: *Wirtschaft und Recht nach der materialistischen Geschichtsauffassung,* 2ª ed., Leipzig, 1906 (kantiano). Woltmann: *El materialismo histórico,* trad. rusa, 1901 (también kantiano). Vorländer: *Kanly Marx,* San Petersburgo, 1909 (ídem). Consúltese también la polémica entre A. Bogdánov, V. Bazárov, etc. *(Ensayos sobre la filosofía del marxismo,* San Petersburgo, 1908. A. Bogdánov: *El ocaso de un gran fetichismo,* Moscú, 1909, y otras obras) y V. Ilín *(Materialismo y empiriocriticismo,* Moscú, 1909). Sobre el problema del materialismo histórico y la ética: K. Kautsky: *La ética y la concepción materialista de la historia,* San Petersburgo, 1906, y otros numerosos trabajos de Kautsky. También de Boudin: *Das theoretische System non K. Marx,* Stuttg., 1909 (L. Boudin: *El sistema teórico de C. Marx a la luz de la critica moderna,* trad. del inglés al cuidado de V. Zasúlich, San Petersburgo, 1908). Hermán Gorter: *Der historische Materialismus,* 1909. Entre las obras de los adversarios del marxismo, citaremos: Tugán-Baranovski: *Los fundamentos teóricos del marxismo,* San Petersburgo, 1907. S. Prokopó— vich: *Contribución a la crítica de Marx,* San Petersburgo, 1901. Hammacher: *Das philosophisch-ökonomische System des Marxismus* (Leipzig, 1910, pág. 730, recopilación de citas). W. Sombart: *El socialismo y el movimiento social en el siglo XIX,* San Petersburgo. Max Adler (kantiano): *Kausalität und Teleologie* (Wien, 1909: *Marx-Studien)* y *Marx ais Denker.*

92

Es digna de atención la obra del idealista hegeliano Giov. Gentile: *La philosophia di Marx* (Pisa, 1899). El autor señala algunos aspectos importantes de la dialéctica

materialista de Marx, que escapan habitualmente a la atención de los kantianos, positivistas, etc., y Lévy: *Feuerbach,* que habla de uno de los principales precursores filosóficos de Marx. Una útil recopilación de citas de varias obras de Marx puede encontrarse en Chernishov: *Vademécum del marxista,* San Petersburgo *(Delo),* 1908. Sobre la doctrina económica de Marx: K. Kautsky: *La doctrina económica de Marx* (numerosas ediciones rusas). Del mismo autor: *La cuestión agraria, El Programa de Erfurt* y numerosos folletos. Consúltese también Bernstein: *La doctrina económica de Marx.* El tomo III de *El Cantal* (trad. rusa, 1905); Gabriel Deville: *El Capital* (exposición del tomo I de *El Capital,* trad. rusa, 1907). E. David, autor de *El socialismo y la agricultura* (trad. rusa, San Petersburgo, 1902), es lo que se llama un representante del revisionismo en el problema agrario entre los marxistas. Véase la crítica del revisionismo en V. Ilín: *El problema agrario,* 1ª parte, San Petersburgo, 1908. Consúltese también de V. Ilín: *El desarrollo del capitalismo en Rusia,* 2— ed., San Petersburgo, 1908, y, del mismo autor: *Estudios y artículos económicos,* San Petersburgo, 1899. V. Ilín: *Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura,* fase. I, 1917. En Compére-Morel: *La question agraire et le socialisme en France,* Paris, 1912 (455 págs.), se encontrará la aplicación de las ideas de Marx, con ciertas desviaciones, a los datos más recientes sobre las relaciones agrarias en Francia. Véase el desarrollo posterior de las ideas económicas , de Marx aplicadas a los fenómenos más recientes de la vida económica, en Hilferding: *El capital financiero,* San Petersburgo, 1911. (La rectificación de los errores esenciales en las opiniones del autor acerca de la teoría del valor véase en el trabajo de Kautsky *en Neue Zeit: Gold, Papier und Ware* (Oro, papel moneda y mercancía), 30, I; 1912, S. 837, 886.) V. Ilín: *El imperialismo, última etapa del capitalismo,* 1917. P. Máslov: *El problema agrario* (2 tomos) y *Teoría del desarrollo de la economía nacional* (San Petersburgo, 1910); en los puntos esenciales se desvía del marxismo. Véase la crítica a algunas de estas desviaciones en el artículo de Kautsky *Maltusianismo y socialismo,* en *Neue Zeit,* XXIX, 1, 1911.

93

La crítica de la doctrina económica de Marx desde el punto de vista de la teoría de la "utilidad marginal", muy difundida entre los profesores burgueses: Bóhm-Bawerk: *Zum Abschluss des Marxschen Systems* (Berlín, 1896, en *Staatswiss. Arbeiten,* Festgabe für K. Knies). Existe una traducción rusa: San Petersburgo, 1897, *La teoría de Marx y su crítica,* y del mismo autor, *Kapital undKapitalzins,* 2— ed., Insbr., 1900-1902, dos tomos *(Capital y ganancia,* San Petersburgo, 1909). Véase también: Riekes: *Wert und Tauschwert* (1899); v. Bortkiewicz: *Wertrechnung u. Preisrechnung im Marxschen System* (Archiv f. Sozialw., 1906-1907); Leo V. Buch: *Über die Elemente d. polit.* Ökonomie. *I. Th. Die Intensitat d. Arbeit, Wert u. Preis* (también editado en ruso). La crítica de Bóhm-Bawerk, analizada desde un punto de vista marxista: Hilferding: *Böhm-Bawerks Marx-Kritik (Marx-Studien,* Bd. I, Wien, 1904) y en artículos más breves de *Neue Zeit.*

Sobre el problema de las dos tendencias principales en la interpretación y el desarrollo del marxismo —la "revisionista" y la radical ("ortodoxa")— véase E. Bernstein: *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia* (original en alemán, Stuttgart, 1899; trad. rusa *El materialismo histórico,* San Petersburgo, 1901. *Problemas sociales,* Moscú, 1901); consúltese también del mismo autor: *Ensayos de la historia y la teoría del socialismo,* San Petersburgo" 1902, y la

respuesta de K. Kautsky: *Bernstein y el programa socialdemócrata* (original en alemán, Stuttgart, 1899. Traducción rusa: cuatro ediciones 1905-1906). Entre las obras marxistas francesas: Jules Guesde: *Quatre ans de lutte des classes, En garde!, Questions d'hier et d'aujourd'hui* (Paris, 1911); P. Lafargue: *Le déterminisme économique de K. Marx* (Paris, 1909). Ant. Pannekoek: *Zwei Tendenzen in der Arbeiter-Bewegung.*

Sobre la teoría marxista de la acumulación del capital, hay una nueva obra de Rosa Luxemburgo: *Die Akkumulation des Kapitals* (Berlín, 1913) y el análisis que Otto Bauer hace de su interpretación incorrecta de la teoría de Marx: *Die Akkumulation des Kapitals (Neue Zeit,* 31 t., 1913, I, S.S. 831 u: 862). Eckstein en *Vorwärts,* 1913, y Pannekoek en *Bremer Bürger-Zeitung,* 1913.

94

Entre las viejas publicaciones rusas sobre Marx, encontramos: B. Chicherin: *Los socialistas alemanes,* en *Recopilación de ciencias políticas* de Bezobrázov, San Petersburgo, 1888, e *Historia de las doctrinas políticas, 5ª* parte, Moscú, 1902, pág. 156. Respuesta de Zíber: *Los economistas alemanes vistos con los anteojos del señor Chicherin,* en *Obras,* t. II, San Petersburgo, 1900. L. Slonimski: *La doctrina económica de Marx,* San Petersburgo, 1898. N. Zíber: *David Ricardo y C. Marx en sus investigaciones socioeconómicas,* San Petersburgo, 1885, y *Obras,* 2 tomos, San Petersburgo, 1900. Reseña de *El Capital* por I. Kaufman (I. K-n) en *Véstnik Evropi,* 1872, núm. 5; es de destacar porque en el epílogo a la 2ª ed. de *El Capital* Marx cita los razonamientos de I. K-n, considerándolos una insta exposición de su método materialista dialéctico.

Populistas rusos que han escrito sobre marxismo: N. K. Mijailovski en *Rússkoe Bogatstvo* de 1894, núm. 10; de 1895, núms. 1 y 2, reproducido en la recopilación de sus obras a propósito de las *Notas críticas* de P. Struve (San Petersburgo, 1894), analizadas desde el punto de vista marxista por K. Tulin (V. Ilín), en *Materiales para caracterizar nuestro desarrollo económico* (San Petersburgo, 1895, destruidos por la censura) y reproducido en la obra de V. Ilín, *En doce años,* San Petersburgo, 1908. También entre las publicaciones populistas: V. V.: *Nuestras tendencias,* San Petersburgo, 1892. Del mismo autor: *De los años 70 a 1900,* San Petersburgo, 1907. Nikolái-on: *Ensayos sobre nuestra economía social después de la Reforma,* San Petersburgo, 1893. V. Chernov: *El marxismo, y el problema agrario,* San Petersburgo, 1906. Del mismo autor: *Estudios filosóficos y sociológicos,* San Petersburgo, 1907.

Además de los populistas, mencionaremos también: N. Karéev: *Estudios nuevos y antiguos sobre el materialismo histórico,* San Petersburgo, 1896. 2ª ed. en 1913, bajo el título de *Crítica del materialismo económico.* Masaryk: *Los fundamentos filosóficos y sociológicos del marxismo,* Moscú, 1900. Croce: *El materialismo histórico y la economía marxista,* San Petersburgo, 1902.

95

Para apreciar justamente las ideas de Marx, es indispensable conocer las obras de su más íntimo correligionario y colaborador, *Federico Engels.* Es imposible comprender el marxismo ni exponerlo de un modo completo sin tener en cuenta *todas* las obras de Engels. Véase la crítica de Marx desde el punto de vista del anarquismo en V. Cherkézov: *Las doctrinas del marxismo,* San Petersburgo, 1905, en dos partes; V. Teker: *A manera de libro,* Moscú, 1907. Del sindicalista Sorel: *Ensayos sociales sobre economía moderna,* Moscú, 1908.

96

UNA VOZ ALEMANA OPINA SOBRE LA GUERRA

"...En el espacio de una noche el panorama del mundo ha cambiado... Cada uno echa la culpa al vecino. Cada uno dice que se protege, que actúa, exclusivamente, en legitima defensa. Todos, véanlo ustedes, no hacen sino defender sus bienes más sagrados, el hogar, la patria... La vanidad nacional y el fervor nacional triunfan... Hasta la gran clase obrera internacional... acata el mandato nacional y los obreros se aniquilan entre sí en los campos de batalla... Nuestra civilización está en bancarrota... Escritores célebres de Europa no se avergüenzan de proceder como chovinistas cegados por el furor... Creíamos demasiado que el temor a la ruina económica podía refrenar la locura imperialista... Estamos en presencia de una cruda lucha imperialista por la hegemonía mundial. En ninguna parte se ven huellas de que estén en juego grandes ideas, salvo, quizá, la del derrocamiento del minotauro ruso..., del zar y de sus grandes duques, que han entregado a los verdugos a los más nobles hijos de su país... ¿Pero no vemos cómo la noble Francia, abanderada de los ideales de libertad, se ha convertido en aliada del zar verdugo, y la honorable Alemania... falta a su palabra y estrangula a la desventurada Bélgica neutral?... ¿Cómo terminará todo esto? Si la miseria se vuelve demasiado grande, si la desesperación llega a dominar, si el hermano reconoce a su hermano bajo el uniforme militar del enemigo, tal vez suceda todavía algo completamente inesperado, tal vez las armas se vuelvan contra los que arrastran a la guerra, tal vez los pueblos, a los que se les ha impuesto el odio, lo olviden para unirse de pronto. No quisiéramos hacer profecías, pero si la guerra europea nos acerca un paso más hacia la república social en Europa, esta guerra, después de todo, no será tan insensata como nos parece hoy."

¿De quién es esta voz? ¿Será, quizá, la de un socialdemócrata alemán?

¡Qué va! Si hoy, con Kautsky a la cabeza, están convertidos en "lastimosos charlatanes contrarrevolucionarios"[109], como decía Marx de los socialdemócratas alemanes que, inmediatamente después de la promulgación de la ley contra los socialistas, se comportaron "de acuerdo con las circunstancias", tal como lo hacen hoy los Haase, Kautsky, Südekum y Cía.

97

No. Hemos tomado esta cita de una revista de demócratas cristianos pequeñoburgueses, publicada en Zurich por un grupo de buenos clérigos *(Neue Wege, Blätter für religiose Arbeit,* 1914, September*). Tal es el límite de humillación a que hemos llegado: filisteos que creen en Dios dicen que no estaría mal volver las armas "contra los que arrastran a la guerra", mientras que "prestigiosos" socialdemócratas como Kautsky defienden "científicamente" el más vil chovinismo, o, como Plejánov, ¡¡califican de "utopía" perniciosa la propaganda en favor de la guerra4 civil contra la burguesía!!

* *Nuevos cambias, volantes para la propaganda religiosa,* 1914, septiembre.-*Ed.*

En verdad, si los "socialdemócratas" de este jaez quieren ser mayoría y constituir la "Internacional" oficial (= asociación para la justificación internacional del chovinismo nacional), ¿no sería mejor renunciar al nombre de "socialdemócratas", mancillado y envilecido por ellos, y volver a la antigua denominación marxista, la de comunistas? Kautsky amenazó con hacerlo, cuando parecía que los oportunistas bemsteinianos[110] iban a conquistar oficialmente el partido alemán. Pues bien, lo que

[109] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 34, pág. 326.

[110] Se trata de los correligionarios y continuadores del socialdemócrata revisionista alemán E. Bernstein, que encabezó la corriente oportunista surgida en Alemania a fines del siglo XIX y llamada bernsteinianismo. Bernstein fue portavoz declarado del revisionismo en el seno de la socialdemocracia alemana, donde se reveló con especial

en sus labios fue sólo una vana amenaza, podría ser *una realidad* para otros.

"Sotsial-Demokrat", núm. 34 del 5 de diciembre de 1914
Se publica según el talo del periódico "Sotsial-Demokrat"

---

fuerza tras la muerte de F. Engels. A fines de los años 90 del siglo XIX intentó revisar las tesis principales de la teoría marxista y propugnó la consigna de "libertad de crítica" que significaba exigir libertad para revisar el marxismo. Negaba la teoría de Marx sobre la depauperación de la clase obrera, el crecimiento y la agudización de las contradicciones de clase, las crisis, el derrumbamiento inevitable del capitalismo, la revolución socialista y la dictadura del proletariado. Al programa marxista de lucha por la emancipación de la clase obrera y por el socialismo opuso un programa socialreformista expresado en la frase "el movimiento lo es todo, el objetivo final, nada". En los congresos del Partido Socialdemócrata Alemán, Kautsky criticó el bernsteinianismo, pero no planteó tajantemente la cuestión de la incompatibilidad de la revisión del marxismo con la militancia en las filas de la socialdemocracia.

98

AL AUTOR DEL "CANTO DEL HALCÓN"

Todo obrero consciente leerá con dolor en el corazón la firma de Gorki al lado de la de P. Struve al pie de la protesta chovinista y clerical contra la barbarie alemana[111].

Cierto día, durante una conversación acerca de la genuflexión de Shaliapin, Gorki dijo: "No hay que ser muy severo con él; nosotros, los artistas, tenemos otra psicología". Dicho de otro modo: el artista actúa frecuentemente bajo la influencia del estado de ánimo, el cual adquiere tal fuerza en él que ahoga todas las demás consideraciones.

Sea así. Admitamos que a Shaliapin no se le puede juzgar con severidad. Es un artista, y nada más. Es ajeno a la causa del proletariado: hoy es amigo de los obreros, mañana ultrarreaccionario..., según el estado de ánimo. Pero los obreros se han acostumbrado a considerar a Gorki como uno de los suyos. Han pensado siempre que él toma tan en serio y con tanto fervor como ellos la causa del proletariado, que ha puesto todo su talento al servicio de esta causa.

Por eso escriben a Gorki cartas de saludo y por eso mismo les es tan querido su nombre. Y esta confianza de los obreros conscientes impone a Gorki cierta *obligación:* cuidar de su buen nombre y no utilizarlo en firmar triviales protestas chovinistas de todo género que pueden desorientar a los obreros poco conscientes. Estos últimos son incapaces aún de comprender muchas cosas, y el nombre de Gorki puede desorientarles. El nombre de Struve no desorientará a ningún obrero, pero el de Gorki puede hacerlo.

99

Y los obreros conscientes, que comprenden toda la falsía y trivialidad de esa hipócrita protesta contra "los bárbaros alemanes", no pueden dejar de reprochar su conducta al autor del *Canto del halcón,* diciéndole: "¡En el momento, difícil y responsable, que vive hoy el proletariado de Rusia, esperábamos que usted marcharía del brazo de sus combatientes de vanguardia y no del brazo del señor Struve y Cía.!"

"Sotsial-Demokrat", núm. 34 del 5 de diciembre de 1914
Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

---

[111] Se alude al *Llamamiento de los escritores, pintores y artistas,* redactado en el espíritu del patrioterismo burgués y con vistas a justificar la guerra de Rusia contra Alemania. Lo firmaron pintores, artistas de teatros moscovitas, escritores, directores de revistas, etcétera.

El llamamiento se publicó el 28 de septiembre (11 de octubre) de 1914 en el núm. 223 del periódico *Rússkoe Slovo* (La Palabra Rusa).

100

CHOVINISMO MUERTO Y SOCIALISMO VIVO

(COMO RECONSTITUIR LA INTERNACIONAL)

Durante los últimos decenios, la socialdemocracia alemana ha servido de modelo a la socialdemocracia de Rusia en alguna medida incluso más que a la socialdemocracia del mundo entero. Se comprende, por ello, que sea imposible adoptar una posición consciente, es decir, crítica, frente al socialpatrioterismo o chovinismo "socialista" hoy reinante sin dilucidar del modo más exacto nuestra actitud ante ella. ¿Qué fue la socialdemocracia alemana?, ¿qué es?, ¿qué será?

A la primera pregunta puede responder el folleto de K. Kautsky *El camino al poder,* editado en 1909 y traducido a muchas lenguas europeas. Este folleto es la exposición más completa y favorable para los socialdemócratas alemanes (en el sentido de las esperanzas que infundían) de las opiniones sobre las tareas de nuestra época, salida de la pluma del escritor más prestigioso de la II Internacional. Veamos con mayor detalle este folleto, lo que será tanto más útil porque ahora se repudian con frecuencia creciente las "palabras olvidadas".

La socialdemocracia es "un partido revolucionario" (primera frase del folleto), revolucionaria no sólo en el sentido de como lo es la máquina de vapor, sino "también en otro sentido". Aspira a la conquista del poder político por el proletariado, a la dictadura del proletariado. Kautsky decía, mofándose de "los que dudan de la revolución": "Por supuesto, en todo movimiento e insurrección importante debemos tener presente la posibilidad de la derrota.

101

Antes de la lucha, sólo un majadero puede estar completamente seguro de la victoria". Sería "una traición flagrante a nuestra causa" negarse a admitir la probabilidad del triunfo. La revolución, relacionada con la guerra, es posible durante la contienda y después de ella. No se puede precisar cuándo exactamente conducirá a la revolución el agravamiento de las contradicciones de clase, pero "yo puedo afirmar sin temor a equivocarme que la revolución implícita en la guerra estallará o durante ésta o inmediatamente después de ella": no hay nada más trivial que la teoría de la "integración pacífica en el socialismo". "No hay nada más erróneo que la opinión de que la conciencia de la necesidad económica significa un debilitamiento de la voluntad." "La voluntad, como deseo de lucha, está determinada: 1) por el precio de la lucha; 2) por el sentido de la fuerza, y 3) por la fuerza verdadera." Cuando se intentó (por cierto, en *Vorwärts)* interpretar con un criterio oportunista la famosa *Introducción* de Engels a *Las luchas de clases en Francia,* Engels se indignó y calificó de "vergonzosa" la suposición de que él era "un admirador pacífico de la legalidad a toda costa"[112]. "Tenemos razones de sobra para pensar que entramos en

[112] Se trata de la *Introducción* de F. Engels a la obra de C. Marx *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850.* Al exponer el contenido de la *Introducción* y publicar extractos de la misma en el número correspondiente al 30 de marzo de 1895 del periódico *Vorwärts,* órgano central del Partido Socialdemócrata Alemán, se omitieron importantísimas tesis sobre la lucha revolucionaria del proletariado, lo que motivó una airada protesta de Engels.

Engels quería que la *Introducción* se publicase íntegra. En 1895 fue publicada en la revista *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo), si bien muy abreviada a instancias de la Dirección del Partido Socialdemócrata Alemán. Más tarde, los

un período de lucha por el poder político"; esta lucha puede durar decenios, no lo sabemos, pero "con toda probabilidad conducirá en un futuro no lejano a un fortalecimiento considerable del proletariado, si no a su dictadura en Europa Occidental." Los elementos revolucionarios crecen: en 1895, de los diez millones de electores de Alemania, seis millones eran proletarios y tres millones y medio estaban interesados en la propiedad privada. ¡En 1907, el número de estos últimos aumentó en 0,03 millones, y el de los primeros, en 1,6 millones! Y "el ritmo de avance se hace al punto muy rápido cuando llegan momentos de efervescencia revolucionaria". Las contradicciones de clase, lejos de atenuarse, se exacerban, aumenta la carestía y cobran virulencia la competición imperialista u el militarismo. Se acerca "una nueva era de revoluciones". El demencial crecimiento de los impuestos "habría conducido hace ya mucho a la guerra como única alternativa de la revolución... si precisamente esta alternativa de la revolución después de la guerra no se hallase más cerca aún que después de la paz armada". "La guerra universal es inminente; y la guerra significa también la revolución." Engels pudo temer aún en 1891 una revolución prematura en Alemania[113], pero desde entonces "la situación ha cambiado mucho". El proletariado "no puede ya hablar de una revolución *prematura"* (la cursiva es de Kautsky). La pequeña burguesía es muy insegura y más hostil cada día al proletariado, pero en una época de crisis "es capaz de pasarse a nuestro lado en masa". El quid de la cuestión está en que la socialdemocracia "siga siendo firme, consecuente e intransigente". No cabe duda que hemos entrado en un período revolucionario.

102

Así escribía Kautsky en tiempos lejanos, muy remotos, hace nada menos que cinco años. Ahí tenemos lo que era, o, más exactamente, lo que prometía ser la socialdemocracia alemana. He ahí una socialdemocracia que se podía y debía respetar.

Veamos lo que escribe ahora ese mismo Kautsky. He aquí las manifestaciones más importantes de su artículo *La socialdemocracia durante la guerra* (*Neue Zeit,* núm. 1, 2 de octubre de 1914): "Nuestro partido discutió con mucha menos frecuencia de cómo comportarse durante la guerra que de cómo impedirla"... "Jamás un Gobierno es tan fuerte, ni los partidos tan débiles, como al comienzo de una guerra." "El tiempo de guerra es el menos oportuno para discutir con serenidad." "En la práctica, la cuestión ahora es: o la victoria o la derrota de su propio país." ¿Acuerdos entre los partidos de los países beligerantes sobre acciones contra la' guerra? "En la práctica, jamás se. probó antes nada semejante. Siempre impugnamos la posibilidad de eso"... La divergencia entre los socialistas franceses y alemanes "no es de principios" (unos y otros defienden la patria)... "Los socialdemócratas de todos los países tienen el mismo derecho o el mismo deber de participar en la defensa de la patria: ni una sola nación debe reprochar eso a otra"... "¿Está en bancarrota la Internacional?" "¿Ha renunciado el partido a defender francamente sus principios de partido durante la guerra?" (Palabras de Mehring en el mismo número[114].) Es errónea la opinión... No

líderes oportunistas de la socialdemocracia alemana, para justificar su táctica reformista, empezaron a interpretar el documento por ellos tergiversado como la renuncia de Engels a la revolución, a la insurrección armada y los combates de barricadas. El texto auténtico de la *Introducción* se publicó por primera vez en la URSS.

[113] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 38, pág. 163.

[114] Se alude al artículo de F. Mehring *Erinnerungen aus dem Kriegsjalire 1870* (Recuerdos de la guerra de 1870), publicado en el núm. 1 de la revista *Die Neue Zeit,* del 2 de octubre de 1914.

hay ningún fundamento para tal pesimismo... La divergencia no es de principios... La unidad de los principios sigue existiendo... El desacato a las leyes del tiempo de guerra habría conducido "simplemente a la prohibición de nuestra prensa". El acatamiento a esas leyes "significa en grado tan ínfimo la renuncia a defender los principios de partido como semejante labor de nuestra prensa partidista bajo la espada de Damocles de la Ley de excepción contra los socialistas".

103

Hemos aducido adrede citas auténticas, pues cuesta trabajo creer que hayan podido escribirse tales' cosas. No es fácil encontrar en las publicaciones (excepto, quizá, en los "escritos" de los apóstatas declarados) una trivialidad tan llena de suficiencia,... un alejamiento de la verdad tan desvergonzado, subterfugios tan indecorosos para encubrir la más patente abjuración tanto del socialismo en general como de los inequívocos acuerdos internacionales, aprobados por unanimidad (por ejemplo, en Stuttgart y, sobre todo, en Basilea) ¡precisamente con vistas a una guerra europea del mismo carácter que la actual! Sería una falta de respeto al lector que tomásemos "en serio" los argumentos de Kautsky y tratásemos de "analizarlos": porque si la guerra europea se diferencia en mucho de un simple y "pequeño" pogromo antisemita, los argumentos "socialistas" en defensa de la participación en esa guerra se asemejan *por entero* a los argumentos "democráticos" en pro de la participación en un pogromo antisemita. Los argumentos en defensa de un pogromo no se analizan: se los señala simplemente para poner en la picota a sus autores a la vista de todos los obreros conscientes.

Pero, ¿cómo *ha podido* ocurrir, preguntará el lector, que la más destacada autoridad de la II Internacional, que un autor que defendía las opiniones expuestas al comienzo de este artículo se haya deslizado a una posición "peor que la de un renegado"? Eso es incomprensible, respondemos, sólo para quienes —quizá de una manera inconsciente— sustentan el punto de vista de que, en el fondo, no ha ocurrido nada de particular, de que no es difícil "reconciliarse y olvidar", etc., es decir, precisamente quienes sustentan el punto de vista de los renegados. Pero quienes profesaban seria y sinceramente las convicciones socialistas y compartían las opiniones reproducidas al comienzo del artículo no se sorprenderán de que "haya muerto *Vorwärts"* (expresión de L. Mártov en *Golos,* de París) ni de que "haya muerto" también Kautsky. El fracaso de algunos individuos no es un hecho insólito en épocas de grandes virajes mundiales. Kautsky, a pesar de sus méritos inmensos, jamás figuró entre quienes adoptaron en el acto una combativa posición marxista durante las grandes crisis (recordemos sus vacilaciones en el problema del millerandismo[115]).

104

Y estamos viviendo una época precisamente así. "¡Disparen ustedes los primeros, señores burgueses!", escribía Engels en 1891, defendiendo (y con plena razón) la utilización de la legalidad burguesa por nosotros, los revolucionarios, en la época del llamado desarrollo constitucional pacífico. La idea de Engels no podía estar más clara: nosotros, los obreros conscientes, dispararemos en respuesta; nos trae más

[115] *Millerandismo:* corriente oportunista que debe su nombre al socialista francés A. E. Millerand, el cual entró en el Gobierno burgués reaccionario francés en 1899 y ayudó a la burguesía a aplicar su política.

La cuestión del millerandismo se discutió en el Congreso de París de la II Internacional (1900), donde se aprobó la resolución conciliadora propuesta por K.autskv. que condenaba la participación de los socialistas en un Gobierno burgués, pero la admitía en circunstancias "extraordinarias". Los socialistas franceses aprovecharon esta cláusula para justificar su entrada en el Gobierno de la burguesía imperialista en el período de la guerra imperialista mundial.

cuenta ahora, para pasar de la papeleta electoral al "tiroteo" (o sea, a la guerra civil), aprovechar el momento en que la propia burguesía viole la base legal creada por ella. Kautsky expresaba en 1909 las opiniones incontestables de todos los revolucionarios socialdemócratas al decir que en Europa no puede haber ya una revolución *prematura* y que la guerra significa la revolución.

Pero los decenios de la época "pacífica" no han pasado sin dejar huella: han creado de manera ineluctable el oportunismo en todos los países, asegurándole el predominio entre los "jefes" parlamentarios, sindicales, periodísticos, etc. No hay un solo país de Europa en el que no se haya librado, en una forma o en otra, una lucha larga y tenaz contra el oportunismo, apoyado por toda la burguesía con infinidad de medios para corromper y debilitar al proletariado revolucionario. El mismo Kautsky escribía hace quince años, al empezar la bernsteiniada, que si el oportunismo dejara de ser un estado de ánimo y se convirtiera en una tendencia, la escisión se plantearía al orden del día. También en nuestro país, en Rusia, la vieja *Iskra*[116], creadora del Partido Socialdemócrata de la clase obrera, decía en su número 2 (a comienzos de 1901), en un artículo titulado *En los umbrales del siglo XX,* que la clase revolucionaria del siglo XX tiene (a semejanza de la revolucionaria del siglo XVIII, la burguesía) su *Gironda* y su *Montaña*[117].

105

La guerra europea significa una grandiosa crisis histórica, el comienzo de una nueva época. Como toda crisis, la guerra ha exacerbado las contradicciones, profundamente ocultas, y las ha hecho salir a la superficie, desgarrando todos los velos hipócritas, rechazando todos los convencionalismos, demoliendo todas las autoridades podridas o tocadas por la podredumbre. (Dicho sea entre paréntesis, en esto consiste la acción bienhechora y progresista de todas las crisis, incomprensible únicamente para los obtusos admiradores de la "evolución pacífica".) La II Internacional, que en veinticinco o cuarenta y cinco años (según se cuente a partir de 1870 o de 1889) llevó a cabo una labor extraordinariamente importante y útil de amplia difusión del socialismo y de organización previa, inicial, elemental de sus fuerzas, ha cumplido su misión histórica y ha muerto, vencida no tanto por los von Kluck como por el oportunismo. Dejad que los muertos entierren ahora a sus muertos. Dejad que los zascandiles (si no lacayos intrigantes de los chovinistas y oportunistas) "trajinen" ahora para juntar a los Vandervelde y los Sembat con Kautsky y Haase, como si nos encontrásemos ante Iván Ivánovich, que, después de

---

[116] *La vieja "Iskra"* (La Chispa): primer periódico marxista clandestino de toda Rusia fundado por Lenin en 1900. Desempeñó un papel decisivo en la creación del partido marxista revolucionario de la clase obrera de Rusia. El primer número de la *Iskra* leninista apareció en diciembre de 1900 en Leipzig; los siguientes se imprimieron en Munich; desde julio de 1902, en Londres, y desde la primavera de 1903, en Ginebra. Por iniciativa de Lenin y con su participación personal, la Redacción del periódico elaboró el proyecto de programa del Partido (publicado en el núm. 21) y preparó el II Congreso del POSDR (1903), en el que se fundó el partido marxista revolucionario de Rusia.

Poco después del II Congreso del Partido, los mencheviques, apoyados por Plejánov, se apoderaron de *Iskra. A* partir del número 52 dejó de ser órgano del marxismo revolucionario.

[117] *La Montaña* y *la Gironda:* denominación de dos grupos políticos de la burguesía durante la revolución burguesa de fines del siglo XVIII en Francia. Se llamaba Montaña a los jacobinos, los representantes más decididos de la burguesía, la clase revolucionaria dé entonces, que defendían la necesidad de acabar con el absolutismo y el feudalismo. Los girondinos, a diferencia de los jacobinos, pendulaban entre la revolución y la contrarrevolución y siguieron la ruta de las transacciones con la monarquía.

Lenin llamó *Gironda socialista* a la corriente oportunista de la socialdemocracia, y jacobinos proletarios, *Montaña,* a los socialdemócratas revolucionarios. A raíz de la escisión del POSDR en bolcheviques y mencheviques, Lenin señaló en múltiples ocasiones que los mencheviques representaban la corriente girondina en el movimiento obrero.

llamar "ganso" a Iván Nikíforovich, necesita que los amigos le "empujen" para reconciliarse con su adversario[118]. La Internacional no consiste en que se sienten en torno a una mesa y escriban resoluciones hipócritas y marrulleras personas para quienes el internacionalismo auténtico equivale a que los socialistas alemanes justifiquen los llamamientos de la burguesía alemana a disparar contra los obreros franceses, y los socialistas franceses el llamamiento de la burguesía francesa a disparar contra los alemanes ¡¡¡"en nombre de la defensa de la patria"!!! La Internacional consiste en el acercamiento mutuo (primero ideológico y después, en su tiempo, orgánico) de hombres capaces de defender de verdad en nuestros difíciles días el internacionalismo socialista, es decir, de agrupar sus fuerzas y "disparar en respuesta" contra los gobiernos y las clases dirigentes de *sus* "patrias" respectivas. Es una obra difícil que requerirá no poca preparación y grandes sacrificios y en la que serán inevitables las derrotas. Mas precisamente porque se trata de una obra difícil hay que realizarla únicamente con quienes *quieren* hacerla, sin temor a romper por completo con los chovinistas y con los defensores del socialchovinismo.

106

Quienes más hacen en pro de la reconstitución sincera, y no hipócrita, de la Internacional socialista, y no chovinista, son hombres como Pannekoek, que ha dicho en el artículo *La bancarrota de la Internacional:* "si los jefes se reúnen e intentan encolar las discrepancias, eso no tendrá ningún valor"[119].

Digamos francamente las cosas como son: la guerra *obligará* de todos modos a hacer eso, si no mañana, pasado mañana. En el socialismo internacional existen tres corrientes: 1) los chovinistas, que aplican de manera consecuente la política del oportunismo; 2) los enemigos consecuentes del oportunismo, que en todos los países empiezan ya a hacer oír su voz (los oportunistas los han derrotado por completo en su mayor parte, pero "los ejércitos derrotados aprenden bien") y que pueden efectuar una labor revolucionaria orientada hacia la guerra civil; 3) hombres desconcertados y vacilantes, que ahora van a la zaga de los oportunistas y causan el mayor daño al proletariado precisamente con sus tentativas hipócritas de justificar el oportunismo con argumentos casi científicos y marxistas (¡bromas aparte!). Una parte de los que se hunden en esta tercera corriente puede ser salvada y reincorporada al socialismo, pero sólo de una manera: mediante una política de rompimiento y escisión categóricos con la primera corriente, con cuantos son capaces de justificar la votación de los créditos, "la defensa de la patria", "la sumisión a las leyes del tiempo, de guerra", la conformidad con la legalidad y la abjuración de la guerra civil. Únicamente quienes aplican *esta* política construyen de verdad la Internacional socialista. Por lo que respecta a nosotros, después de haber entrado en contacto con el organismo colegiado del CC en Rusia y con los elementos dirigentes del movimiento obrero de Petrogrado, después de haber intercambiado opiniones con ellos y de habernos convencido de que existe solidaridad en lo fundamental, podemos declarar como Redacción del Órgano Central, en nombre de nuestro Partido, que sólo la labor efectuada en esa dirección es labor de partido y socialdemócrata.

---

[118] Alusión a los personajes de la obra de N. Gógol *La querella de Iván Ivánovich con Iván Nikíforovich.*

[119] El artículo de A. Pannekoek *Der Zusammenbruch der Internationale* (La bancarrota de la Internacional) se publicó en los núms. 245, 246 y 247 de *Berner Tagwacht,* periódico socialista suizo, correspondientes al 20, 21 y 22 de octubre de 1914.

107

La escisión de la socialdemocracia alemana parece una idea que asusta demasiado a muchos por su "carácter insólito". Pero la situación objetiva es garantía de que o se produce ese insólito (¿acaso no declararon Adler y Kautsky en la última reunión del Buró Socialista Internacional[120], en julio de 1914, que no creían en milagros y que, por ello, no creían en una guerra europea?) o seremos testigos de la atormentadora putrefacción de lo que fue en otros tiempos la socialdemocracia alemana. A quienes están acostumbrados a "creer" demasiado en la *(ex)* socialdemocracia alemana les recordaremos únicamente, para terminar, cómo enfocan la idea de esa escisión hombres que durante muchos años han sido adversarios nuestros en toda una serie de cuestiones; cómo L. Mártov escribió en *Golos:* "ha muerto *Vorwärts";* "la socialdemocracia, que hace pública la renuncia a la lucha de clases, haríajnejor en reconocer sin rodeos lo que hay, disolvió provisionalmente su organización y clausuró sus órganos de prensa"; cómo Plejánov, según una información de *Golos,* dijo en una conferencia: "soy gran enemigo de la escisión; pero si se sacrifican los' principios en aras de la integridad de la organización, será preferible la escisión a una unidad falsa". Plejánov dijo eso refiriéndose a los radicales alemanes: ve la paja en el ojo de los alemanes y no ve la viga en el propio. Es una peculiaridad individual suya, a la que todos nos hemos acostumbrado demasiado durante los diez años últimos de radicalismo plejanovista en teoría y oportunismo en la práctica. Pero si hasta hombres con *tales...* rarezas individuales hablan de escisión entre los alemanes, eso es un signo de la época.

"Sotsial-Demokrat", núm. 35 del 12 de diciembre de 1914
Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

---

[120] *Buró Socialista Internacional* (BSI): órgano permanente informativo y ejecutivo de la II Internacional, fundado por decisión del Congreso de París de la II Internacional (1900). Tenía su sede en Bruselas. Lo integraban dos delegados de cada partido nacional. Debía reunirse cuatro veces al año, y en los períodos intermedios sus labores las dirigía, a título de misión encomendada, el Comité Ejecutivo del Partido Obrero Belga. El presidente del BSI era E. Vandervelde, y el secretario, C. Huysmans. Desde 1905 Lenin representó al POSDR en este organismo. En 1912, la VI Conferencia (de Praga) de toda Rusia del Partido reeligió a Lenin como representante del POSDR en el BSI. Más tarde, a propuesta de Lenin, se designó representante del CC del POSDR en el BSI a M. Litvínov.

La última reunión del BSI, a la que alude Lenin, se celebró en Bruselas el 29 de julio de 1914 con motivo de la declaración de la guerra por Austria-Hungría a Servia. Cuando estalló la conflagración imperialista mundial, el BSI se convirtió en sumiso instrumento de los socialchovinistas.

109

EL ORGULLO NACIONAL DE LOS RUSOS

¡Cuanto se habla, se discute y se grita ahora acerca de la nación y dé la patria! Los ministros liberales y radicales de Inglaterra, un sinfín de publicistas "avanzados" de Francia (que están de completo acuerdo con los publicistas de la reacción), un enjambre de escritorzuelos oficiales, demócratas constitucionalistas y progresistas (incluso algunos populistas y "marxistas") de Rusia, todos exaltan de mil maneras la libertad y la independencia de la "patria", la grandeza del principio de independencia nacional. Es imposible distinguir dónde termina el venal adulador del verdugo Nicolás Románov y de los torturadores de negros y de los habitantes de la India, y dónde empieza el pequeño burgués adocenado que sigue "la corriente" por estupidez o falta de carácter. Pero ni siquiera importa distinguirlo. Nos encontramos ante una corriente ideológica muy amplia y muy profunda, cuyas raíces están sólidamente enlazadas con los intereses de los señores terratenientes y capitalistas de las naciones dominantes. Decenas y centenares de millones se gastan al año en la propaganda de las ideas que convienen a esas clases: el molino es grande y recibe agua de todas partes, empezando por el convencido chovinista Ménshikov y terminando por los chovinistas que lo son por oportunismo o por falta de carácter (Plejánov y Máslov, Rubanóvich y Smirnov, Kropotkin y Búrtsev).

Probemos también nosotros, los socialdemócratas rusos, a definir nuestra posición ante esta corriente ideológica. Estaría mal que nosotros, representantes de una nación dominante del extremo Este de Europa y de una buena parte de Asia, olvidásemos la colosal importancia del problema nacional —sobre todo en un país al que con razón se denomina "cárcel de pueblos"— en un período en que, precisamente en el extremo Este de Europa y en Asia, el capitalismo está despertando a la vida y a la conciencia toda una serie de naciones "nuevas", grandes y pequeñas; en un momento en que la monarquía zarista ha puesto en pie de guerra a millones de rusos y "alógenos" para "resolver" una serie de problemas nacionales conforme a los intereses del Consejo de la Nobleza Unificada[121] y de los Guchkov, los Krestóvnikov, los Dolgorúkov, los Kútler y los Ródichev.

110

¿Nos es ajeno a nosotros, proletarios conscientes rusos, el sentimiento de orgullo nacional? ¡Pues claro que no! Amamos nuestra lengua y nuestra patria, ponemos todo nuestro empeño en que *sus* masas trabajadoras (es decir, las nueve décimas partes de *su* población) se eleven a una vida consciente de demócratas y socialistas. Nada nos duele tanto como ver y sentir las violencias, la opresión y el escarnio a que los verdugos zaristas, los aristócratas y los capitalistas someten a nuestra hermosa patria. Nos sentimos orgullosos de que esas violencias hayan promovido resistencia en nuestro medio, entre los rusos, de que de *ese* medio saliera un Radíschev,

[121] *Consejo de la Nobleza Unificada:* organización contrarrevolucionaria de los terratenientes feudales constituida en mayo de 1906 en el primer congreso de mandatarios de las sociedades provinciales de la nobleza. Existió hasta octubre de 1917. Su principal objetivo consistía en defender el régimen autocrático, la gran propiedad terrateniente y los privilegios de la nobleza. El Consejo se convirtió de hecho en un organismo semigubernamental que dictaba al Gobierno medidas legislativas orientadas a proteger los intereses de los terratenientes feudales. Muchos de los miembros del Consejo de la Nobleza Unificada formaban parte del Consejo de Estado y de los centros dirigentes de las organizaciones ultrarreaccionarias.

salieran los decembristas[122] y los revolucionarios del estado llano de los años 70, de que la clase obrera rusa formara en 1905 un poderoso partido revolucionario de masas, de que el mujik ruso empezara a convertirse, al mismo tiempo, en un demócrata y a barrer al pope y al terrateniente.

Recordamos que el demócrata ruso Chernishevski, al consagrar su vida a la causa de la revolución, dijo hace medio siglo: "Mísera nación de esclavos, todos esclavos de arriba abajo"[123]. A los rusos, esclavos manifiestos o encubiertos (esclavos respecto a la monarquía zarista), no les gusta recordar estas palabras. A nuestro juicio, en cambio, son palabras de verdadero amor a la patria, de nostalgia por la falta de espíritu revolucionario en la masa de la población rusa. Entonces no lo había. Ahora, aunque no mucho, lo hay ya. Nos invade el sentimiento de orgullo nacional porque la nación rusa ha creado *también* una clase revolucionaria, ha demostrado *también* que es capaz de dar a la humanidad ejemplos formidables de lucha por la libertad y por el socialismo, y no sólo formidables pogromos, hileras de patíbulos, mazmorras, hambres formidables y un formidable servilismo ante los popes, los zares, los terratenientes y los capitalistas.

111

Nos invade el sentimiento de orgullo nacional, y precisamente por eso odiamos, *en forma particular, nuestro* pasado de esclavos (cuando los terratenientes aristócratas llevaban a la guerra a los mujiks para estrangular la libertad de Hungría, Polonia, Persia y China) y nuestro presente de esclavos, cuando los mismos terratenientes, auxiliados por los capitalistas, nos llevan a la guerra para estrangular a Polonia y Ucrania, para ahogar el movimiento democrático en Persia y China, para afianzar a la banda de los Románov, Bóbrinski y Purishkévich, que constituyen un oprobio para nuestra dignidad nacional de rusos. Nadie tiene la culpa de haber nacido esclavo; pero el esclavo que rehuye aspirar a su propia libertad y, encima, justifica y embellece su esclavitud (llamando, por ejemplo, a la estrangulación de Polonia, Ucrania, etc., "defensa de la patria" de los rusos), semejante esclavo es un miserable lacayo que despierta un sentimiento legítimo de indignación, de desprecio y repugnancia.

"El pueblo que oprime a otros pueblos no puede ser libre"[124], decían los más grandes representantes de la democracia consecuente del siglo XIX, Marx y Engels, que llegaron a ser los maestros del proletariado revolucionario. Y nosotros, obreros rusos, impregnados del sentimiento de orgullo nacional, queremos a toda costa una Rusia libre e independiente, soberana, democrática, republicana, orgullosa, que base sus relaciones con los vecinos en el principio humano de la igualdad, y no en el principio feudal de los privilegios, humillante para una gran nación. Precisamente porque la queremos así, decimos: en la Europa del siglo XX (aunque sea en el extremo Este de Europa) no se puede "defender la patria" de otro modo que luchando por todos los medios revolucionarios contra la monarquía, los terratenientes y los capitalistas de la *propia* patria, es decir, contra los *peores* enemigos de nuestra patria; los rusos no pueden "defender la patria" de otro modo

[122] *Decembristas:* revolucionarios rusos procedentes de la nobleza que se sublevaron el 14 de diciembre de 1825 contra la autocracia. El Gobierno aplastó la sublevación, y sus participantes fueron ejecutados o deportados en régimen penitenciario.

[123] Lenin cita una frase de la novela de N. Chernishevski *Prólogo.*

[124] F. Engels. *Las publicaciones de los emigrados* (C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 18, pág. 509).

que deseando, en cualquier guerra, la derrota del zarismo, como mal menor para las nueve décimas partes de la población de Rusia, pues el zarismo no sólo oprime en el terreno económico y político a estas nueve décimas partes de la población, sino que las desmoraliza, humilla, deshonra y prostituye, acostumbrándolas a oprimir a otros pueblos, acostumbrándolas a encubrir su oprobio con frases hipócritas de seudopatriotismo.

112 Se nos objetará, quizá, que, aparte del zarismo y bajo su amparo, ha surgido y se ha fortalecido ya otra fuerza histórica, el capitalismo ruso, que realiza una labor progresista, centralizando en lo económico y uniendo en un todo vastísimas regiones. Pero esta objeción no justifica, sino que acusa con mayor energía aún a nuestros socialistas chovinistas, a los que debería llamarse socialistas del zar y de Purishkévich (como Marx llamó a los lassalleanos socialistas del rey de Prusia)[125]. Supongamos, incluso, que la historia decide la cuestión a favor del capitalismo ruso de nación grande y opresora en contra de ciento y una pequeñas naciones. Esto no es imposible, pues toda la historia del capital es una historia de violencia y saqueo, de sangre y lodo. Nosotros en modo alguno somos partidarios incondicionales de naciones indefectiblemente pequeñas; *en igualdad de otras condiciones,* estamos absolutamente en pro de la centralización y en contra del ideal pequeñoburgués de las relaciones federativas. Pero incluso en semejante caso, primero, no es cosa nuestra, no es cosa de demócratas (sin hablar ya de socialistas) ayudar a los Románov-Bóbrinski-Purishkévich a estrangular a Ucrania, etc Bismarck realizó a su manera, a lo junker, una labor histórica progresista, pero ¡menudo "marxista" sería el que, por esta razón, pensase justificar el apoyo socialista a Bismarck! Además, Bismarck ayudaba al desarrollo económico unificando a los alemanes dispersos, que eran oprimidos por otros pueblos. En cambio, la prosperidad económica y el rápido desarrollo de Rusia exigen que se libre al país de la violencia que ejercen los rusos sobre otros pueblos. Y esta diferencia la olvidan nuestros admiradores de los casi Bismarck rusos genuinos.

113 Segundo, si la historia decide la cuestión a favor del capitalismo ruso de gran nación dominante, de ello se deduce que será tanto mayor el papel *socialista* del proletariado ruso como impulsor principal de la revolución comunista, engendrada por el capitalismo. Pero la revolución del proletariado requiere una larga educación de los obreros en el espíritu de *la más completa* igualdad y fraternidad nacionales. Por tanto, desde el punto de vista de los intereses precisamente del proletariado ruso es imprescindible una prolongada educación de las masas en el sentido de defender del modo más enérgico, consecuente, audaz y revolucionario la completa igualdad de derechos y el derecho a la autodeterminación de todas las naciones oprimidas por los rusos. El interés del orgullo nacional (no entendido servilmente) de los rusos coincide con el interés *socialista* de los proletarios rusos (y de todos los demás proletarios). Nuestro modelo seguirá siendo Marx, quien, después de vivir varios decenios en Inglaterra, se hizo medio inglés y exigía la libertad y la independencia nacional de Irlanda en beneficio del movimiento socialista de los obreros ingleses.

En cambio, nuestros chovinistas socialistas patrios, como Plejánov, etc., etc., en el

[125] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 31, pág. 380.

último e hipotético caso que hemos considerado, resultarán traidores no sólo a su patria, a la Rusia libre y democrática, sino también a la fraternidad proletaria de todos los pueblos de Rusia, es decir, a la causa del socialismo.

"Sotsial-Demokrat", núm. 35 del 12 de diciembre de 1914
Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

114

¿QUE HACER AHORA?

(LAS TAREAS DE LOS PARTIDOS OBREROS CON RESPECTO AL OPORTUNISMO Y AL SOCIALCHOVINISMO)

La tremenda crisis provocada en el socialismo europeo por la guerra mundial originó primero (como ocurre durante las grandes crisis) una enorme confusión; después esbozó toda una serie de nuevos agrupamientos entre los. representantes de las diferentes tendencias, matices y opiniones en el socialismo; por último, planteó con singular agudeza e insistencia el problema de qué cambios específicos, en lo que toca a *las bases* de la política socialista, derivan de la crisis e impone la crisis. Estas tres "fases" las han vivido también, de forma muy palpable, los socialistas de Rusia de' agosto a diciembre de 1914. Todos sabemos que al principio hubo no poca confusión y que ésta se acentuó debido a las persecuciones zaristas, la conducta de los "europeos" y la alarma provocada por la guerra. En París y en Suiza, donde había el mayor número de emigrados, mayores contactos con Rusia y una mayor libertad, los meses de septiembre y octubre fueron el período en que en debates, conferencias y periódicos se producía, del modo más amplio y completo, la nueva demarcación entre varias actitudes ante problemas suscitados por la guerra. Puede afirmarse con seguridad que no quedó un solo matiz de ideas en ninguna tendencia (o grupo) del socialismo (y del seudosocialismo) de Rusia que no se viera expresado y evaluado. Todos sienten que ha llegado el momento de formular conclusiones precisas y positivas, capaces de servir de base para la actividad práctica sistemática, la propaganda, la agitación y la organización: la situación se ha definido y todos han emitido su opinión. ¿Sabremos por fin, entonces, *quién está con quién y hacia dónde va cada uno?*

115

El 23 de noviembre (del nuevo calendario), al día siguiente de publicarse en Petrogrado el comunicado del Gobierno sobre el arresto del Grupo OSDR[126], en el Congreso del Partido Socialdemócrata Sueco, reunido en Estocolmo, se produjo un incidente que puso al orden del día, definitiva e irrevocablemente, los dos problemas que acabamos de subrayar[127]. Nuestros lectores encontrarán más

[126] Los diputados bolcheviques a la IV Duma de Estado fueron detenidos en la noche del 5 (18) al 6 (19) de noviembre de 1914, siendo el motivo directo del arresto su participación en la conferencia convocada por ellos mismos en la aldea de Ozerkí, cerca de Petrogrado.

La conferencia se celebró del 2 al 4 (15-17) de noviembre de 1914. Además de los diputados bolcheviques, estuvieron presentes representantes de las organizaciones bolcheviques de Petrogrado, Ivánovo-Voznesensk, Jarkov y Riga.

El 4 (17) de noviembre, recién terminadas las labores de la conferencia, apareció en Ozerkí la policía, que había sido informada del lugar de la reunión por un provocador. Durante el registro, a los diputados bolcheviques G. Petrovski, A. Badáev y otros les secuestraron las tesis leninistas sobre la guerra y el núm. 33 de *Sotsial-Demokrat,* que contenía el manifiesto del Comité Central del POSDR *La guerra y la socialdemocracia de Rusia.* La policía detuvo a todos los asistentes a la conferencia excepto a los diputados bolcheviques, debido a la inmunidad parlamentaria. Pero a los dos días, también ellos fueron arrestados y, luego, procesados y condenados a confinamiento perpetuo en Siberia Oriental. Lenin dedicó a este hecho un artículo especial, *¿Qué ha demostrado la vista de la causa contra el Grupo OSDR?,* publicado en el núm. 40 de *Sotsial-Demokrat,* correspondiente al 29 de marzo de 1915 (véase el presente volumen, págs. 176-184).

[127] Lenin alude al Congreso del Partido Socialdemócrata Sueco celebrado en Estocolmo el 23 de noviembre de

adelante un relato de lo ocurrido, a saber: la traducción íntegra, según el informe socialdemócrata sueco oficial, tanto de los discursos de Belenin (representante del Comité Central) y de Larin (representante del Comité de Organización[128]), como de los debates sobre la cuestión planteada por Branting.

Era la primera vez, desde que estalló la guerra, que un representante de nuestro Partido, de su CC, se encontraba con un representante del CO liquidacionista, en un congreso de socialistas de un país neutral. ¿Qué características tuvieron sus discursos? Belenin adoptó una posición muy clara sobre los problemas graves y difíciles, pero verdaderamente importantes del actual movimiento socialista, y remitiéndose al OC del Partido, a *Sotsial-Demokrat,* hizo la más categórica declaración de guerra al oportunismo y calificó de *traición* la conducta de los líderes socialdemócratas alemanes (y de "muchos otros"). Larin no adoptó posición alguna y eludió por completo con su silencio el fondo de la cuestión, refugiándose tras frases banales, vacías y viciadas, de esas que aseguran los aplausos de los oportunistas y de los socialchovinistas de todos los países. En cambio, Belenin guardó absoluto silencio sobre nuestra actitud ante los demás partidos o grupos socialdemócratas de Rusia como insinuando: nuestra posición es ésta; en cuanto a los demás, callaremos y aguardaremos hasta ver *cómo* se definen. Larin, por el contrario, desplegó la bandera de la "unidad", vertió una lágrima por "los amargos frutos de la escisión en Rusia" y describió con vivos colores la labor "unificadora" del CO, que ha unido a Plejánov, a los caucasianos[129], a los bundistas, a los polacos *y asi sucesivamente.* Ya hablaremos en especial (véase más adelante el suelto *¿Qué "unidad" ha proclamado Larin?*)* de lo que quiso decir Larin. Por el momento nos interesa el problema de principios de la unidad.

* Véase el presente volumen, págs. 131-133.- *Ed*.

116

Tenemos ante nosotros dos consignas. Una es: guerra a los oportunistas y a los

---

1914. El tema principal tratado fue la actitud ante la guerra. El representante del Comité Central del POSDR, A. Shliápnikov, al transmitir el saludo de este organismo al congreso, leyó una declaración que contenía un llamamiento a luchar contra la guerra imperialista y condenaba la traición de los líderes de la socialdemocracia alemana y de los partidos socialistas de otros países que habían emprendido la senda del socialchovinismo. Con este motivo, tomó la palabra K. H. Branting, líder del ala derecha de la socialdemocracia sueca, y propuso al congreso manifestar su pesar por el pasaje de la declaración donde se estigmatizaba el comportamiento de la socialdemocracia alemana, declarando que "no corresponde" al congreso de los socialdemócratas suecos "criticar a otros partidos". Z. Hoglund, que encabezaba el ala izquierda de los socialdemócratas suecos, intervino contra la propuesta de Branting y señaló que muchos socialdemócratas suecos compartían la opinión expresada en la declaración del Comité Central del POSDR. No obstante, el congreso aprobó, por mayoría de votos, la propuesta de Branting. En nombre del Comité de Organización, centro menchevique, habló Y. Larin. El núm. 36 de *Sotsial-Demokrat,* del 9 de enero de 1915, publicó un informe de las labores del congreso.

[128] *Comité de Organización* (CO): centro dirigente menchevique fundado en 1912 en la conferencia de agosto de los liquidadores. Mantuvo una posición socialchovinista durante la guerra imperialista mundial, justificó la guerra por parte del zarismo y propugnó las ideas del nacionalismo y del chovinismo. Editaba la revista *Nasha Zariá* (Nuestra Aurora), y después de su clausura, *Nashe Delo* (Nuestra Causa), más tarde *Delo* (La Causa) y el periódico *Rabóchee Utro* (La Mañana Obrera), luego, *Utro* (La Mañana). El CO funcionó hasta las elecciones del Comité Central del partido menchevique, en agosto de 1917. Además del CO, que actuaba en Rusia, existía el Secretariado del CO en el Extranjero, integrado por cinco secretarios, que mantenía una posición cercana al centrismo y, encubriéndose con frases internacionalistas, en los hechos apoyaba a los socialchovinistas de Rusia. El Secretariado editaba su órgano de prensa, el periódico *Izvestia Zagranichnogo Sekretariata Organizatsiónnogo Komiteta Rossíiskoi Sotsial-Demokratícheskoi Rabochei Partii* (Noticias del Secretariado del Comité de Organización del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia en el Extranjero). Salió de febrero de 1915 a marzo de 1917.

[129] Se trata de los mencheviques liquidadores caucasianos, el Bund (Unión General Obrera Hebrea de Lituania, Polonia y Rusia) y los representantes de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania (SDRPL), que apoyaron a los liquidadores.

socialchovinistas, son unos traidores. La otra: unidad en Rusia, en particular con Plejánov (que, dicho sea de paso, se comporta entre nosotros exactamente como Südekum** entre los alemanes, Hyndman entre los ingleses, etc.).

** El pequeño folleto de Plejánov *Sobre la guerra* (París, 1914), que acabamos de recibir, confirma con singular evidencia lo que decimos. Volveremos a ocuparnos de este folleto[130].

¿No es evidente que por temor a llamar a las cosas por su verdadero nombre Larin se pronunció en el fondo en favor de los oportunistas y de los socialchovinistas?

Pero examinemos, en un plano general, el significado de la consigna de "unidad" a la luz de los acontecimientos actuales. El arma más poderosa del proletariado en la lucha por la revolución socialista es su unidad. De esta verdad indiscutible se deriva, de modo no menos indiscutible, que, cuando al partido proletario se adhieren en gran número elementos pequeñoburgueses que pueden *obstaculizar* la lucha por la revolución socialista, la unidad con esos elementos es perjudicial y funesta para la causa del proletariado. Los acontecimientos actuales han mostrado, precisamente, que estaban maduras las condiciones objetivas de una guerra imperialista (es decir, de la que corresponde a la etapa superior y última del capitalismo), por un lado, y que, por el otro, los decenios de la llamada época pacífica habían acumulado en todos los países de Europa *una gran cantidad* de estiércol pequeñoburgués, oportunista, *dentro* de los partidos socialistas. Hace ya cerca de quince años, desde los tiempos de la famosa "bernsteiniada" en Alemania, y en muchos países incluso antes, el problema de este elemento oportunista, *extraño,* en los partidos proletarios, ha pasado al orden del día, y será difícil encontrar un solo marxista destacado que no haya reconocido muchas veces y por diferentes motivos que los oportunistas son en efecto un elemento no proletario, hostil a la revolución socialista.

117

Es indudable que este elemento social ha crecido con especial rapidez en los últimos años: son funcionarios de sindicatos obreros legales, parlamentarios y otros intelectuales, que se han acomodado fácil y tranquilamente en el movimiento legal de masas; ciertas capas de los obreros mejor retribuidos, de pequeños empleados, etc., etc. La guerra ha mostrado claramente que, en un momento de crisis (y la época del imperialismo será inevitablemente una época de crisis de todo tipo), una masa enorme de oportunistas, apoyada, y en parte directamente guiada, por la burguesía (¡esto es de particular importancia!), se pasa al campo de esta última, traiciona al socialismo, perjudica la causa obrera y la conduce a su ruina. En cada crisis, la burguesía ayudará siempre a los oportunistas y tratará de aplastar a la parte revolucionaria del proletariado, sin detenerse ante nada y empleando las medidas *militares* más arbitrarias y más despiadadas. Los oportunistas son los enemigos burgueses de la revolución proletaria, que, en tiempos de paz, realizan furtivamente su labor burguesa incrustándose en los partidos obreros, pero que, en las épocas de crisis, se revelan *al punto* como francos aliados *de toda* la burguesía unificada, desde la conservadora hasta la más radical y democrática, desde la librepensadora hasta la religiosa y clerical. Quien no haya comprendido esta verdad *después* de los acontecimientos que hemos vivido, se engaña sin remedio a sí mismo y a los obreros. Las deserciones individuales son en este caso inevitables, pero hay que recordar que su importancia está determinada por la existencia de *una capa* y de

[130] En el articulo *Los Südekum rusos* (véase el presente volumen, págs. 123-130) y otras obras, V. I. Lenin critica el folleto de Plejánov *Sobre la guerra. Respuesta al camarada Z P.,* publicado a fines de diciembre de 1914.

una tendencia de oportunistas pequeñoburgueses. Nada significarían los socialchovinistas Hyndman, Vandervelde, Guesde, Plejánov, Kautsky, si sus apagados y triviales discursos en defensa del patriotismo burgués no fuesen acogidos por capas sociales enteras de oportunistas y por verdaderas nubes de periódicos y políticos burgueses.

El partido socialista tipo de la época de la II Internacional era un partido que toleraba en sus filas el oportunismo, que se fue acumulando de modo creciente a lo largo de los decenios del período "pacífico", pero que se mantenía en secreto, adaptándose a los obreros revolucionarios, *tomando* de ellos su terminología marxista y evitando toda clara delimitación en el terreno de los principios. Este tipo de partido ha caducado. Si la guerra termina en 1915, ¿en 1916 habrá alguien entre los socialistas sensatos dispuesto a iniciar una nueva reconstitución de los partidos obreros *con* los oportunistas, *sabiendo por experiencia* que en la próxima crisis, sea ésta cual fuere, *todos ellos* (más todos los débiles de carácter y los desorientados) estarán en favor de la burguesía, la cual encontrará indefectiblemente un pretexto para prohibir que se hable del odio de clase y de la lucha de clases?

118

El partido italiano fue una excepción para la época de la II Internacional: expulsó del partido a los oportunistas, con Bissolati a la cabeza. En la presente crisis los resultados fueron *excelentes:* la gente de las diversas tendencias no engañó a los obreros, no los deslumhró con los vivos colores de la retórica sobre la "unidad", cada uno siguió su propio camino. Los oportunistas (y los desertores del partido obrero, tales como Mussolini) se han ejercitado en el socialchovinismo, exaltando (como Plejánov) a la "heroica Bélgica" y encubriendo así la política de la Italia no heroica, sino burguesa, deseosa de saquear a Ucrania y a Galitzia... mejor dicho, a Albania, Túnez, etc., etc. Los socialistas, en cambio, han hecho *contra ellos* la guerra a la guerra y preparado la guerra *civil.* No idealizamos en absoluto al Partido Socialista Italiano, tampoco podemos garantizar en modo alguno que se mantenga del todo firme si Italia entra en la guerra. No hablamos del futuro de este partido; sólo hablamos ahora del presente. Hacemos constar *el hecho* indiscutible de que los obreros de la mayoría de los países europeos han resultado *engañados por la unidad ficticia* de los oportunistas y los revolucionarios y de que Italia es una feliz excepción de esta regla, el país donde, en este momento, no existe semejante engaño. Lo que ha sido una feliz excepción para la II Internacional debe ser y *será* la regla para la III. Mientras subsista el capitalismo, el proletariado siempre tendrá por vecina a la pequeña burguesía. Sería irrazonable renunciar a establecer a veces alianzas temporales con ella, pero *liqy* sólo pueden defender *la unidad* con ella, la unidad con los oportunistas, los enemigos del proletariado o los rutineros embaucados de una época caduca.

119

La unidad de la lucha proletaria por la revolución socialista exige ahora, después de 1914, que los partidos obreros procedan a su separación incondicional de los partidos oportunistas. Lo que entendemos por oportunistas ha quedado dicho claramente en el manifiesto del CC (núm. 33, *La guerra y la socialdemocracia de Rusia) *.*

* Véase el presente volumen, págs. 13-23.*-Ed.*

Ahora bien, veamos qué ocurre en Rusia. ¿Es útil o perjudicial para el movimiento obrero de nuestro país la unidad entre quienes, de uno u otro modo, de manera

más o menos consecuente, luchan contra el chovinismo, tanto de Purishkévich cuanto de los demócratas constitucionalistas, y quienes, como Máslov, Plejánov y Smirnov, hacen coro a este chovinismo; entre quienes actúan contra la guerra y quienes declaran, como los influyentes autores del "documento" (núm. 34)[131], que no actúan contra ella? Sólo a los que quieren cerrar los ojos puede resultarles difícil responder a esta pregunta.

Nos objetarán tal vez que Mártov polemizó con Plejánov en *Golos* y que, junto con varios otros amigos y partidarios del CO, combatió el socialchovinismo. No lo negamos, y en el núm. 33 del OC felicitamos abiertamente a Mártov. Nos habría alegrado mucho que a Mártov no lo "hubieran hecho virar" (véase la nota *El viraje de Mártov);* desearíamos de veras que la línea del CO fuese una línea decididamente antichovinista. Pero no se trata de nuestros deseos, ni de los deseos *de quien quiera que sea.* ¿Cuáles son los hechos objetivos? En primer lugar, Larin, el representante oficial del CO, guarda silencio, no se sabe por qué, sobre *Golos,* pero nombra al socialchovinista Plejánov, nombra a Axelrod que ha escrito un artículo (en *Berner Tagwacht*) [132] para no decir una sola palabra concreta.

120

En cuanto Larin, además de su cargo oficial, está cerca del núcleo influyente de los liquidadores de Rusia, y *no* sólo desde punto de vista geográfico. En segundo lugar, tomemos la prensa europea. En Francia y Alemania, los periódicos no dicen nada de *Golos,* pero hablan de Rubanóvich, Plejánov y Chjeídze. (En su número del 8 de diciembre, *Hamburger Echo,* uno de los órganos más chovinistas de la prensa "socialdemócrata" chovinista de Alemania, llama a Chjeídze partidario de Máslov y Plejánov, cosa a la que también algunos periódicos de Rusia hicieron alusión. Se entiende que los amigos conscientes de los Südekum aprecien en todo su valor el apoyo ideológico que Plejánov presta a los Südekum.) En Rusia, los periódicos burgueses han difundido entre "el pueblo", en millones de ejemplares, la noticia sobre Máslov-Plejánov-Smimov, sin dar ninguna acerca de la tendencia de *Golos.* En tercer lugar, la experiencia de la prensa obrera legal de 1912 a 1914 ha demostrado rotundamente que la fuente de determinada fuerza social y de la influencia de la corriente liquidacionista no está en la clase obrera, sino en el sector de los intelectuales demócratas burgueses, del que ha salido el núcleo fundamental de los escritores legalistas. Toda la prensa de Rusia, en correspondencia con las cartas del obrero de Petrogrado (núms. 33 y 35 de *Sotsial-Demokrat)* y con el "documento" (num. 34), atestigua la mentalidad nacionalchovinista de este sector *como sector.* Es muy posible que dentro de este sector se produzcan importantes reagrupamientos individuales, pero es del todo improbable que él, como sector, *no* sea "patriota' y oportunista.

Tales son los hechos objetivos. Si los tenemos en cuenta recordamos que para todos

---

[131] Lenin se refiere a la respuesta de los liquidadores de Petersburgo, publicada en el núm. 34 de *Sotsial-Demokrat,* a un telegrama de E. Vandervelde en el que éste exhortaba a los socialdemócratas rusos a no oponerse a la guerra. ,En su respuesta, los liquidadores justificaban la entrada de los socialistas belgas, franceses e ingleses en los gobiernos burgueses, aprobaban por completo la posición de los socialchovinistas y declaraban que, en su actividad en Rusia, ellos no se oponían a la guerra.

[132] *Berner Tagwacht* (El Centinela de Berna): diario, órgano del Partido Socialdemócrata de Suiza, se publica desde 1893 en Berna. De 1909 a 1918 su director fue R. Grimm. AI comienzo de la guerra imperialista mundial publicó artículos de K. Liebknecht, F. Mehring y otros socialdemócratas de izquierda. A partir de 1917 comenzó a apoyar abiertamente a los socialchovinistas.

los partidos burgueses deseosos de influir sobre los obreros es muy ventajoso tener un ala izquierda para exhibir (sobre todo si no es oficial), débeme reconocer que la idea de la unidad con el CO es una ilusión nociva para la causa obrera.

La política del CO —que en la lejana Suecia hizo el 23/XI declaraciones sobre la unidad con Plejánov y pronunció discursos gratos a los oídos de todos los socialchovinistas, pero que en Paris y en Suiza no da señales de vida desde el 13hX (día de la aparición de *Golos)* hasta el 23/XI, ni desde el 23/XI hasta la fecha (23/XII)— es muy similar a la peor politiquería.

121

En cuanto a las esperanzas de que *Otkliki*[133] tenga carácter oficial de partido, han quedado destruidas en Zurich por la declaración publicada en *Berner Tagwacht* (del 12/XII) de que el periódico en cuestión no tendrá *tal* carácter[134]... (A propósito: en el número 52 de *Golos* la Redacción declara que mantener ahora la escisión con los liquidadores sería el peor de los "nacionalismos"; esta frase, desprovista de sentido gramatical, tiene sólo un sentido político, a saber: que la Redacción de *Golos* prefiere la unidad con los socialchovinistas al acercamiento con quienes son intransigentes con el socialchovinismo. La Redacción de *Golos* ha hecho una mala elección.)

Para completar el cuadro, nos quedan por agregar dos palabras sobre el periódico eserista *Misl*[135]*,* de París, que *también* elogia la "unidad", oculta (compárese con el núm. 34 de *Sotsial-Demokrat)* el socialchovinismo de Rubanóvich, dirigente de su partido, defiende a los oportunistas y ministerialistas franco-belgas, pasa en silencio los temas patrióticos del discurso de Kerenski, uno de los trudoviques rusos más de izquierda, y publica trivialidades pequeñoburguesas, increíblemente trilladas, sobre la revisión del marxismo en un espíritu populista y oportunista. Esta actitud de *Misl* viene a confirmar entera y cabalmente lo que decía la resolución de la Conferencia "de verano" (1913) del POSDR[136] sobre los eseristas.

Algunos socialistas rusos creen, por lo visto, que el internacionalismo consiste en estar dispuesto a recibir con los brazos abiertos la resolución que se disponen a escribir Plejánov con Südekum, Kautsky con Hervé, Guesde con Hyndman, Vandervelde con Bissolati, etc., sobre la justificación internacional del socialnacionalismo de todos los países. Nos permitimos opinar que el internacionalismo consiste únicamente en aplicar una inequívoca política internacionalista dentro del partido propio. Trabajando con los oportunistas y los socialchovinistas es imposible llevar a cabo una política verdaderamente internacionalista del proletariado, es imposible propugnar la acción contra la guerra y reunir fuerzas para ello. Pasar en silencio o rehuir esta verdad, amarga pero necesaria para un socialista, es perjudicial y funesto para el movimiento obrero.

---

[133] El Comité de Organización de los mencheviques anunció que editaría un órgano de prensa: *Otkliki* (Ecos), pero no se llegó a publicar.

[134] Se alude a la nota *Von der russischen Sozialdemokratie im Auslande* (De los círculos socialdemócratas rusos en el extranjero), publicado en el núm. 291 del periódico *Berner Tagwacht,* del 12 de diciembre de 1914.

[135] *Misl* (El Pensamiento): diario del partido de los socialistas revolucionarios. Se publicó en París desde noviembre de 1914 hasta marzo de 1915. Fue clausurado por orden del Gobierno francés.

[136] Lenin se refiere a la resolución *Los populistas,* aprobada por la Reunión del Comité Central del POSDR con funcionarios del Partido, que se celebró en 'la aldea Poronin, cerca de Cracovia, del 23 de septiembre al 12 de octubre (del 6 al 14 de octubre) de 1913. Por razones de seguridad se la llamó Reunión de verano o "de agosto" (véase *0. C,* t. 24, págs. 66-68).

"Sotsial-Demokrat", núm. 36 del 9 de enero de 1915.Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

123

LOS SÜDEKUM RUSOS

La palabra "Südekum" se ha convertido en un sustantivo común que denota al oportunista y socialchovinista pagado de sí mismo y sin escrúpulos. El hecho de que todo el mundo hable con desprecio de los Südekum es una buena señal. Pero sólo hay un medio para no caer uno mismo en el chovinismo: contribuir, en la medida de las propias fuerzas, a desenmascarar a los Südekum rusos.

Con su folletito *Sobre la guerra,* Plejánov se ha puesto definitivamente a la cabeza de ellos. Sus razonamientos son una total sustitución de la dialéctica por la sofistería. Acusa sofísticamente al oportunismo alemán para encubrir el oportunismo francés y ruso. A fin de cuentas, que en lugar de luchar contra el oportunismo internacional, resulta que lo apoya. Llora sofísticamente la suerte de Bélgica, en tanto guarda silencio sobre Galitzia. Confunde sofísticamente la época del imperialismo (es decir, la época en que, como lo reconocen todos los marxistas, han madurado ya las condiciones objetivas del hundimiento del capitalismo y existen ya masas de proletariado socialista) y la época de los movimientos nacionales democráticos burgueses; la época en la que la destrucción de las patrias burguesas por la revolución internacional del proletariado es inminente y la época de su nacimiento y su consolidación. Acusa sofísticamente a la burguesía alemana de haber violado la paz y calla la larga y persistente preparación de la guerra contra ella por la burguesía de la "Triple Entente"[137]. Elude sofísticamente la resolución de Basilea. Reemplaza sofísticamente el socialdemocratismo con el nacional-liberalismo: da como motivo del deseo de que triunfe el zarismo los intereses del desarrollo económico de Rusia, pero no roza siquiera los problemas de las nacionalidades de Rusia, el freno que para el desarrollo económico de ésta representa el zarismo, ni el crecimiento relativamente mucho más rápido y más exitoso de las fuerzas productivas en Alemania, etc., etc.

124

El análisis de todos los sofismas de Plejánov requeriría varios artículos, y es difícil determinar si merece la pena analizar muchos de sus ridículos disparates. Detengámonos sólo en un seudoargumento. En 1870, Engels escribía a Marx que W. Liebknecht se equivocaba al hacer del antibismarckismo[138] su *único* principio rector. Plejánov se alegró al descubrir esta cita, pensando: ilo mismo sucede entre nosotros con el antizarismo! Pero intentemos sustituir la sofistería (es decir, el aferrarse a la semejanza externa de los hechos fuera de los nexos de los acontecimientos) con la dialéctica (es decir, con el estudio de toda la situación concreta de un acontecimiento y de su desarrollo). La unificación de Alemania era necesaria, y Marx siempre lo reconoció así, tanto antes como después de 1848. Todavía en 1859 Engels llamó abiertamente al pueblo alemán a la guerra por la unificación[139].

[137] *Triple Entente:* bloque imperialista de Francia, Inglaterra y Rusia fraguado definitivamente en 1907 como contrapeso a la Triple Alianza imperialista de Alemania, Austria-Hungría e Italia. La formación de la Entente estuvo precedida de la alianza franco-rusa de 1891-1893 y el convenio anglo-francés de 1904. Culminóse la formación de la Entente con la firma del tratado anglo-ruso de 1907. Durante la guerra imperialista mundial, a esta alianza política y militar de Inglaterra, Francia y Rusia se sumaron EE.UU., Japón, Italia y otros Estados.

[138] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 33, pág. 39.

[139] Lenin se refiere al trabajo de F. Engels *El Po y el Rin* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 13, págs. 233-281).

Cuando fracasó la unificación revolucionaria, Bismarck la realizó de modo contrarrevolucionario, alojunker. El antibismarckismo, como principio *único,* se convirtió en un absurdo, pues la unificación necesaria se había realizado, era un hecho. ¿Y qué sucede en Rusia? ¿Tuvo nuestro valeroso Plejánov la audacia de proclamar de antemano que para el desarrollo de Rusia es preciso conquistar Galitzia, Constantinopla, Armenia, Persia, etc.? ¿Tendrá la valentía de decirlo hoy? ¿Ha pensado en que Alemania tenía que pasar de la dispersión, de los alemanes (oprimidos tanto por Francia como por Rusia durante los dos primeros tercios del siglo XIX) a su unificación, mientras que en Rusia, los rusos, más que unificar a otras naciones las han oprimido? Plejánov, que no ha reflexionado sobre ello, se limita a disimular su chovinismo, desfigurando el sentido de lo que escribió Engels en 1870, de la misma manera que Südekum desfigura lo que Engels escribió en 1891 sobre la necesidad de que los alemanes lucharan a vida o muerte contra las tropas aliadas de Francia y Rusia.

Con un lenguaje diferente y en diferente situación, el chovinismo es defendido en *Nasha Zariá*[140] (núm. 7-8-9). El señor Cherevanin predice la "derrota de Alemania" y llama a lograrla, asegurando que "Europa (!!) se ha sublevado" contra ella. El señor A. Potrésov reprocha a los socialdemócratas alemanes su "error", "peor que cualquier crimen", etc., asegurando que el militarismo alemán es culpable de "pecados especiales y desmesurados", que "no eran los sueños paneslavistas de ciertos círculos rusos los que amenazaban la paz europea", etc.

¿No es acaso hacer coro a Purishkévich y a los socialchovinistas cargar, las tintas en la prensa legal acerca de la culpa "desmesurada" de Alemania y de la necesidad de su derrota? Acerca de que el militarismo ruso tiene cien veces más pecados "desmesurados", hay que callar, debido al yugo que impone la censura zarista. ¿No debieron acaso, en una situación así, quienes no desean ser chovinistas, *abstenerse,* por lo menos, de hablar de la derrota de Alemania y de sus pecados desmesurados?

Nasha Zariá no se ha limitado a seguir la línea de la "no resistencia a la guerra"; no, lleva directamente agua al molino del chovinismo ruso, del chovinismo zarista-purishkévichista, al propugnar con argumentos "socialdemócratas" la derrota de Alemania y tratar de disculpar a los paneslavistas. Ahora bien, fueron los propios colaboradores de *Nasha Zariá,* nadie más que ellos, quienes en 1912-1914 realizaron una propaganda masiva del liquidacionismo entre los obreros. Tomemos, por último, a Axelrod, al que Mártov encubre, defiende y disculpa con tanto enojo y poca fortuna como a los colaboradores de *Nasha Zariá.*

126

Los puntos de vista de Axelrod fueron expuestos, con su consentimiento, en los núms. 86 y 87 de *Golos*[141]*.* Son ideas socialchovinistas. Axelrod defiende la entrada de los socialistas franceses y belgas en los ministerios burgueses, valiéndose de los siguientes argumentos:

1) "Para Marx, la necesidad histórica, a la que tanto gustan referirse hoy

[140] *Nasha Zariá* (Nuestra Aurora): revista legal mensual de los mencheviques liquidadores. Se publicó en Petersburgo de enero de 1910 a septiembre de 1914. En torno a *Nasha Zariá* se formó el centro de los liquidadores en Rusia.

[141] Lenin alude a la interviú concedida por P. Axelrod el 2 de diciembre de 1914 *en* Zurich a R. Grigóriev, colaborador del periódico *Golos* (La Voz). Se publicó en los números 86 y 87 de *Golas,* correspondientes al 22 y 23 de diciembre de 1914.

inapropiadamente, no significaba, ni mucho menos, una actitud pasiva hacia un mal concreto, en espera de la revolución socialista". ¿Qué confusión es ésta? ¿A qué viene? Todo lo que sucede en la historia, sucede por necesidad. Esto es el abecé. Los adversarios del socialchovinismo se han remitido no a la necesidad histórica, sino al carácter *imperialista de* la guerra. Axelrod finge no haberlo comprendido no haber comprendido la valoración del "mal concreto" derivada de ello: la dominación burguesa en todos los países y *la oportunidad* ,de emprender acciones revolucionarias que conduzcan a la "revolución social". Los "pasivos" son los socialchovinistas al negarlo.

2) No se puede "eludir el problema de quién fue el verdadero instigador" de la guerra, "con lo que puso a todos los países agredidos militarmente ante la necesidad de defender su independencia". Y en la misma página se reconoce que "los imperialistas franceses aspiraban, naturalmente, ¡a provocar la guerra dentro de dos o tres años!" Durante ese tiempo, fíjense bien ¡¡el proletariado se fortalecería y con él las probabilidades de paz!! Pero nosotros sabemos que en ese intervalo se reforzaría el oportunismo, tan caro a Axelrod, y las probabilidades de una traición suya aún más vil al socialismo. Sabemos que, *durante decenas de años,* tres bandidos (la burguesía y los gobiernos de Inglaterra, de Rusia y de Francia) se han estado armando para saquear a Alemania. ¿Puede sorprender que dos bandidos hayan atacado antes de que esos *tres* hubieran recibido los nuevos cuchillos que habían encargado? ¿No es acaso un sofisma encubrir con fraseología sobre los "instigadores" *la "culpabilidad" idéntica* que cabe a la burguesía de todos los países, como lo reconocieron unánimemente y sin reservas en Basilea todos los socialistas?

3) "Reprochar a los socialistas belgas la defensa de su país" es, "en lugar de marxismo, cinismo." Así precisamente calificó Marx la actitud de Proudhon ante la insurrección de Polonia (1863) [142]. A partir de 1848, Marx habló constantemente del carácter históricamente progresista de la insurrección de Polonia contra el zarismo. Nadie se atrevió a negarlo. Las condiciones concretas consistían en que el problema nacional no estaba resuelto en el este de Europa, es decir, consistían en el carácter democrático burgués, y no imperialista, de la guerra contra el zarismo. Esto es el abecé.

127

Si se tiene hacia la revolución socialista una actitud negativa, sarcástica o negligente (como la que adoptan los Axelrod), entonces, en la guerra concreta actual, *no se puede* ayudar al "país" belga sino ayudando al zarismo a estrangular a Ucrania. Esto es un hecho. Y es cinismo eludirlo por parte de un socialista ruso. Es cinismo poner el grito en el cielo cuando se trata de Bélgica y callar cuando se trata de Galitzia.

¿Qué debían haber hecho, por lo tanto, los socialistas belgas? Si no podían llevar a cabo la revolución social junto con los franceses, etc., debían someterse a la mayoría de la nación en el momento concreto e ir a la guerra. Pero al mismo tiempo que se plegaban a la voluntad de la clase de los esclavistas debían arrojar sobre ella la responsabilidad, no votar los créditos, enviar a Vandervelde no en viajes ministeriales para ver a los explotadores, sino delegarlo para organizar (con los socialdemócratas revolucionarios de *todos* los países) la propaganda revolucionaria

[142] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 16, pág. 30.

ilegal en favor de la "revolución socialista" y de la guerra civil; había que efectuar también esa labor en el ejército (la experiencia ha mostrado que es posible ¡hasta la "confraternización" de los obreros-soldados en las trincheras de los ejércitos beligerantes!). Charlar sobre la dialéctica y el marxismo, mientras se muestra poca habilidad para combinar la sumisión necesaria (cuando es temporalmente necesaria) a la mayoría con la labor revolucionaria, cualesquiera qué sean las circunstancias, es burlarse de los obreros y mofarse del socialismo. "¡Ciudadanos de Bélgica! ¡Una terrible desgracia, provocada por la burguesía de *todos* los países, incluida la de Bélgica, se abate sobre nuestro país! ¿No quieren derrocar esta burguesía, no tienen fe en una apelación a los socialistas de Alemania? Estamos en minoría; entonces debo someterme a la voluntad de ustedes y voy a la guerra, pero en la guerra también propiciaré y prepararé la guerra civil de los proletarios de todos los países, porque fuera de ella ¡no hay salvación posible para los campesinos y los obreros de Bélgica y de los demás países!"

128

Por un discurso así, un diputado de Bélgica o de Francia, etc., estaría en la cárcel en vez de ocupar el sillón ministerial, pero sería un socialista, no un traidor; y hoy, en las trincheras, los obreros-soldados de Francia y de Alemania hablarían de él como de *su* jefe, y no como de un traidor a la causa obrera.

4) "Mientras existan las patrias, mientras, como actualmente, la vida y el movimiento del proletariado estén encerrados en los límite de estas patrias, tampoco el proletariado sentirá, fuera de ellas, otro terreno, de naturaleza especial, internacional; mientras esto dure, existirá para la clase obrera el problema del patriotismo y de la autodefensa." Las patrias burguesas seguirán existiendo hasta que las destruya la revolución internacional del proletariado. El terreno para ésta ya existe, como lo reconoció incluso Kautsky en 1909, como se reconoció unánimemente en Basilea y como lo demuestra hoy *un hecho:* la profunda simpatía de los obreros de todos los países por los hombres que no votan los créditos de guerra, que no temen las cárceles ni los demás sacrificios impuestos por toda revolución en virtud de la "necesidad histórica". La frase de Axelrod no es más que *un pretexto* para rehuir la actividad revolucionaria, es sólo una repetición de los argumentos de la burguesía chovinista.

5) Exactamente el mismo sentido tienen sus palabras cuando afirma que la conducta de los alemanes *no* era una traición, que esa conducta obedece a "un vivo sentimiento, a la conciencia del vínculo orgánico con ese pedazo de tierra, con la patria en que vive y trabaja el proletariado alemán". Pero, en la realidad, la conducta de los alemanes, como la de Guesde y compañía, es una traición indudable; es indigno encubrirla y asumir su defensa. En la realidad son precisamente las patrias burguesas las que destruyen, desfiguran, rompen y mutilan el "vínculo vivo" entre el obrero alemán y la tierra alemana, al crear un "vínculo" entre el esclavo y el esclavista.

129

En la realidad, *sólo* la destrucción de las patrias burguesas puede dar a los obreros de todos los países el "vínculo con la tierra", la libertad de hablar el idioma nativo, así como el pedazo de pan y los bienes de la cultura. Axelrod no es más que un apologista de la burguesía.

6) Recomendar a los obreros "prudencia con las acusaciones de oportunismo" a

tales "marxistas probados como Guesde", etc., significa recomendarles ser serviles ante los líderes. Aprendan ustedes en el ejemplo de la vida toda de Guesde, diremos nosotros a los obreros, *salvo* en el de su traición abierta al socialismo en 1914. Quizá se hallen circunstancias personales o de otro género que atenúen su culpa, pero no se trata en absoluto de la culpabilidad de *los individuos,* sino de la significación socialista de *los acontecimientos.*

7) La referencia a que es admisible "desde el punto de vista *formal"* la participación en un ministerio, por cuanto existe en la resolución un pequeño punto que prevé "las circunstancias excepcionales"[143], equivale a la más deshonesta trapisonda de picapleitos, pues el sentido de este pequeño punto es, evidentemente, el de *contribuir* a la revolución internacional del proletariado, y no *el de oponerse* a ella. 8) La afirmación de Axelrod de que la "derrota de Rusia, que no puede afectar el desarrollo orgánico del país, ayudaría a liquidar el viejo régimen", es correcta por sí misma, considerada en forma aislada; pero si se la vincula con la justificación de los chovinistas alemanes, no es más que un intento de *ganarse el favor* de los Südekum. Reconocer las ventajas de la derrota de Rusia y no acusar abiertamente de traición a los socialdemócratas alemanes y austríacos, significa, *en la realidad,* ayudarlos a justificarse, a salir del paso y a engañar a los obreros. El artículo de Axelrod es un prosternarse por partida doble uno, ante los socialchovinistas alemanes, y otro, ante los socialchovinistas franceses. Ambas actitudes constituyen, precisamente, el modelo típico del socialchovinismo "ruso bundista".

130

El lector podrá juzgar ahora sobre la coherencia de la Redacción de *Golos,* que, al publicar estos razonamientos más que indignantes de Axelrod, se limita a expresar su desacuerdo con "algunas tesis" suyas, para propugnar después, en el editorial del núm. 96, "la ruptura tajante con los elementos del socialpatriotismo activo". ¿Acaso la Redacción de *Golos* es tan ingenua o tan distraída que no ve la verdad, que no ve que los argumentos de Axelrod son *por entero* "elementos del socialpatriotismo activo" (puesto que lo activo de un escritor está en lo que escribe)? *¿Y* no son los colaboradores de *Nashai Zariá,* los señores Cherevanin, A. Potrésov y Cía., elementos del socialpatriotismo activo?

"Sotsial-Demokrat", núm. 37 del 1º de febrero de 1915
Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

---

[143] Que trata de la resolución *La conquista del poder y la alianza con los partidos burgueses,* aprobada por el Congreso de París de la II Internacional (1900) después de discutir el punto referente al millerandismo. kn la resolución, propuesta por Kautsky, se señalaba que "la entrada de un solo socialista en el Gobierno burgués no puede ser considerada como el comienzo normal de la conquista del poder político, sino como un medio transitorio y excepcional, impuesto por circunstancias difíciles". Más tarde, los oportunistas citaban a menudo ese punto de la resolución para justificar su colaboración con la burguesía.

¿QUE "UNIDAD" HA PROCLAMADO LARIN EN EL CONGRESO SUECO?[144]

En el discurso suyo antes citado (núm. 36), Larin no podía hacer alusión más "que al decantado bloque "del 3 de julio"[145], es decir, a la alianza concertada en Bruselas el 3.VII.1914 entre el CO, Trotski, Rosa Luxemburgo, Aléxinski, Plejánov, los bundistas, los caucasianos, los lituanos, la "lewica"[146], la oposición polaca, etc. ¿Por qué Larin se ha limitado a insinuar? Esto es... extraño. Creemos que si vive el CO y si vive esa alianza, es nocivo ocultar esta verdad.

---

[144] Lenin escribió el artículo *¿Qué "unidad" ha proclamado Larin en el Congreso Sueco?* con motivo de la intervención del menchevique Y. Larin (M. Lurié) en el Congreso del Partido Socialdemócrata Sueco, celebrado el 23 de noviembre de 1914 en Estocolmo. Los 14 puntos de las condiciones de unidad en el POSDR citados por Lenin se tomaron del texto, escrito por él, del *Informe del CC del POSDR e instrucciones para la delegación del CC en la Reunión de Bruselas* (véase *0. C,* t. 25, págs. 385-432).

[145] *Bloque de Bruselas o-"del 3 de julio":* bloque concertado contra los bolcheviques en la conferencia privada de los liquidadores, los trotskistas, los de Vperiod, los plejanovistas, los bundistas y los representantes de la organización regional de Transcaucasia, celebrada después de la Conferencia "unificadora" de Bruselas, que inauguró sus labores el 3 (16) de julio de 1914.

La Conferencia "unificadora" de Bruselas fue convocada por el Comité Ejecutivo del Buró Socialista Internacional (BSI), según el acuerdo de la sesión de diciembre de 1913 de este organismo, y transcurrió entre el 16 y el 18 de julio de 1914. Estuvieron representados el CC del POSDR (bolcheviques), el Comité de Organización (mencheviques), el grupo Edinstvo (Unidad), de Plejánov, el grupo Vperiod, el Bund, la Socialdemocracia del País Letón, la Socialdemocracia de Lituania, los socialdemócratas polacos, la oposición socialdemócrata polaca y el PSP lewica (de izquierda). Por el Comité Ejecutivo del BSI asistieron E. Vandervelde, C. Huysmans, K. Kautsky, A. Nemets y otros. Con mucha anterioridad a la conferencia, los dirigentes del BSI se pusieron de acuerdo secretamente con los liquidadores en cuanto a sus acciones mancomunadas contra los bolcheviques.

Lenin y los demás bolcheviques conocían los verdaderos propósitos de los organizadores de la conferencia, pero consideraron que era conveniente participar en ella porque los obreros de Rusia no hubieran comprendido la renuncia a asistir. Lenin preparó con toda minuciosidad a la delegación para la conferencia: escribió para ella un informe y detalladas instrucciones, le suministró todos los documentos y datos necesarios que desenmascaraban el oportunismo de los mencheviques liquidadores y sus aliados. Estando en Poronin, Lenin dirigía diariamente a la delegación del CC, con la que mantenía los más estrechos contactos, le daba indicaciones, y consejos prácticos.

En la conferencia intervino I. Armand para presentar el informe del CC del POSDR, pero los dirigentes del BSI impidieron que leyera el texto completo, viéndose obligada a exponer sólo una parte y caracterizar las condiciones de unidad propuestas por los bolcheviques. Al llegar a este punto, los mencheviques y los líderes del BSI comenzaron a lanzar frases de indignación y amenazas con5 tra los bolcheviques. K. Kautsky, en nombre del BSI, propuso una resolución de unificación del POSDR en la que se afirmaba que en la socialdemocracia de Rusia no había discrepancias esenciales que impidiesen la unidad. Los representantes del CO y Plejánov apoyaron a Kautsky y atacaron enconadamente a la delegación del CC y a Lenin. Rosa Luxemburgo adoptó en la conferencia una posición errónea: defendió, junto con Plejánov, Vandervelde, Kautsky y otros, la unificación de mencheviques y bolcheviques. Comoquiera que la conferencia no tenía atribuciones para aprobar resoluciones, ya que, según lo acordado, debía limitarse al intercambio de opiniones, los bolcheviques y los socialdemócratas letones se negaron a participar en su votación. Sin embargo, la resolución fue aprobada por mayoría.

Los bolcheviques, dirigidos por Lenin, se negaron a acatar las resoluciones de la Conferencia de Bruselas y desenmascararon ante el proletariado internacional los verdaderos propósitos de los "unificadores". Fracasó la tentativa de los líderes oportunistas de la II Internacional de liquidar el Partido Bolchevique. El Bloque de "Bruselas" fue una hipócrita cobertura de la putrefacta posición política de sus participantes y se disolvió poco después de la conferencia.

[146] *Lewica":* ala izquierda del reformista Partido Socialista Polaco (PSP), que se constituyó como grupo independiente a raíz de la escisión de este partido en 1906. Aun no rechazando por completo el nacionalismo, la "lewica" impugnó varias reivindicaciones nacionalistas del PSP y los métodos terroristas de lucha. En los problemas de táctica sus concepciones eran similares a las de los mencheviques liquidadores rusos y se unía a ellos para combatir el bolchevismo. El representante de la "lewica" en la Conferencia de Bruselas se unió también a los mencheviques contra los bolcheviques.

Bajo la influencia del Partido Bolchevique y de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania (SDRPL), la "lewica" fue pasando paulatinamente a las posiciones revolucionarias consecuentes. En los años de la guerra imperialista mundial, gran parte del PSP "lewica" mantuvo una posición internacionalista.

El CC de nuestro Partido y el CC de los socialdemócratas letones *no* han participado en esta alianza. Nuestro CC propuso 14 condiciones precisas para la unidad; el CO y el "bloque" *no* las aceptaron, limitándose a expedir una resolución diplomática, evasiva, que no prometía ni significaba en *los hechos* viraje decisivo alguno en la anterior política liquidacionista. Veamos *lo esencial* de nuestras 14 condiciones: 1) Las resoluciones de diciembre de 1908 y de enero de 1910 [147] sobre el liquidacionismo quedan confirmadas de modo inequívoco por el hecho mismo de que se reconoce la incompatibilidad entre la pertenencia al Partido Socialdemócrata, de una parte, y las actitudes opuestas a la clandestinidad, opuestas a la propaganda para la prensa ilegal; en favor del partido legal (o la lucha por tal partido), contra los mítines revolucionarios, etc. (así actuaron *Nasha Zariá* y *Nasha Rabóchaya Gazeta"*[148]); 2) lo mismo, con referencia a las actitudes contra la consigna de república, etc.; 3) lo mismo, con referencia a las actitudes contra el bloque con el partido *no* socialdemócrata de la "lewica"; 4) en cada localidad debe existir una organización socialdemócrata única, no dividida por nacionalidades; 5) se rechaza la "autonomía nacional cultural"[149]; 6) se exhorta a los obreros a realizar la "unidad por abajo"; sólo puede ser miembro del Partido quien integre una organización ilegal; en la prensa legal, el cálculo de la mayoría debe basarse en los datos de las cotizaciones de los grupos desde 1913; 7) es inadmisible la existencia de periódicos competidores en una misma ciudad; se suspende la publicación de *N*. *R. G.* y se funda una revista de discusión; 8) se ratifican las resoluciones de los congresos de 1903 y de 1907 sobre el carácter burgués del partido eserista[150]; son inadmisibles los acuerdos entre parte del Partido Socialdemócrata y los eseristas; 9) los grupos en el extranjero se subordinan al CC de Rusia; 10) se ratifica la resolución del CC de Londres (enero de 1908) sobre el trabajo en los sindicatos; las células ilegales se consideran indispensables; 11) los ataques al Consejo se Seguros[151] y a otras instituciones de seguros son inadmisibles; se clausura la revista *Strajovanie Rabóchij*[152], como órgano competidor; 12) los socialdemócratas del Cáucaso confirmarán en especial su acuerdo con los puntos 5 y 4; 13) el grupo de Chjeídze[153]

---

[147] Se refiere a la resolución sobre los informes aprobada en la V Conferencia (de toda Rusia) del POSDR, que tuvo lugar en París del 21 al 27 de diciembre de 1908 (3-9 de enero de 1909), y la resolución *Situación en el Partido,* aprobada en la sesión plenaria del CC del POSDR celebrada en París del 2 al 23 de enero (15 de enero-5 de febrero) de 1910.

[148] *Nasha Rabóchaya Gazela* (Nuestro Periódico Obrero): diario legal de los mencheviques liquidadores. Se publicó en Petersburgo desde mayo hasta julio de 1914.

[149] *"Autonomía nacional cultural":* programa antimarxista nacionalista burgués para la solución del problema nacional, redactado por los socialdemócratas austríacos O. Baucr y K. Renner y aprobado por el Partido Socialdemócrata Austríaco y otros partidos de la II Internacional. En Rusia, los mencheviques liquidadores y los bundistas rechazaron el punto fundamental del programa bolchevique de solución del problema nacional: "el derecho de las naciones a la autodeterminación", y en cambio exigieron la "autonomía nacional cultural".

[150] Se alude a la resolución del II Congreso del POSDR *Sobre los socialistas revolucionarios* (1903) y a la del V Congreso (de Londres) del POSDR *Sobre la actitud hada los partidos no proletarios* (1907).

[151] El *Consejo de Seguros* fue elegido el 2 (15) de marzo de 1914 por los obreros de Petersburgo. Los mencheviques liquidadores sufrieron una estrepitosa derrota en las elecciones al Consejo: el 75 por ciento de los participantes en la reunión de compromisarios se pronunció a favor del mandato bolchevique y rechazaron el propuesto por el bloque de los liquidadores y los socialistas revolucionarios. Integraron el Consejo de Seguros los obreros incluidos en la lista de candidatos propuesta por los bolcheviques. Los mencheviques liquidadores exhortaron a los obreros a no acatar las resoluciones del Consejo de Seguros.

[152] *Strajovanie Rabóchij* (El Seguro Social para los Obreros): revista de los mencheviques liquidadores; se publicó en Petersburgo entre 1912 y 1918.

[153] *Grupo de Chjeídze:* grupo menchevique de la IV Duma de Estado encabezado por N. Chjeídze. En los años' de la guerra imperialista mundial, este grupo, que adoptó una postura centrista, apoyó en la práctica y en todos los

renunciará a la "autonomía nacional cultural" y admitirá las condiciones antes citadas; 14) con respecto a las "calumnias" (Malinovski, Equis, etc.), el CO y sus amigos se retractarán de las acusaciones y calumnias, o bien enviarán un representante al próximo congreso de nuestro Partido para defender ante él todas sus acusaciones.

No es difícil comprender que sin estas condiciones, sean cuales fueren las "promesas" verbales de renunciar, una y otra vez, al liquidacionismo (como en el Pleno de 1910), nada podría" cambiar en absoluto; la "unidad" sería una ficción y un reconocimiento de la "igualdad de derechos" de los liquidadores.

La profunda crisis del socialismo, engendrada por la guerra mundial, ha provocado una extraordinaria tensión de las fuerzas de todos los grupos socialdemócratas y la aspiración de agrupar a todos los que *puedan* acercarse en los problemas fundamentales de la actitud ante la guerra. El bloque "del 3 de julio", que Larin alabó (sin osar nombrarlo directamente), ha resultado al punto una ficción.

133

Ponemos en guardia una vez más contra una "unidad" que es ficticia cuando en los hechos las divergencias son irreconciliables.

"Sotsial-Demokrat", núm. 37 del 1º de febrero de 1915
Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

---

aspectos la política de los socialchovinistas rusos.

134

PROYECTO DE DECLARACIÓN DEL CC DEL POSDR PARA LA CONFERENCIA LONDINENSE DE SOCIALISTAS DE LOS PAÍSES DE LA ENTENTE[154]

Los abajo firmantes, representantes de las organizaciones socialdemócratas de Rusia (Inglaterra, etc.), arrancan del convencimiento de que la guerra actual es una guerra imperialista tanto por parte de Alemania y Austria-Hungría como por parte de Inglaterra y Francia (que actúan en alianza con el zarismo), es decir, una guerra de la época del último grado de desarrollo del capitalismo, de la época en que han vivido su tiempo los Estados burgueses en las fronteras nacionales; una guerra orientada exclusivamente a conquistar colonias, saquear a los países competidores y debilitar el movimiento proletario mediante el azuzamiento de los proletarios de un país contra los de otro.

Por eso, es deber ineludible de los socialistas .de todos los países beligerantes cumplir inmediatamente y con decisión la resolución de Basilea, a saber:

1) romper los bloques nacionales y la *Burgfrieden** en todos los países;

* Paz civil.-*Ed.*

2) llamar a los obreros de todos los países beligerantes a una enérgica lucha de clase, tanto económica como política, contra la burguesía de su propio país, la cual amasa ganancias fabulosas con los suministros de guerra y goza del apoyo de las autoridades militares para amordazar a los obreros y reforzar su opresión;

135

3) condenar enérgicamente toda votación de los créditos de guerra;

4) salir de los ministerios burgueses de Bélgica y de Francia y reconocer que formar parte de los ministerios y votar los créditos es una traición a la causa del socialismo igual a la que representa toda la conducta de los socialdemócratas alemanes y austríacos;

5) tender sin tardanza la mano a los elementos internacionalistas de la socialdemocracia alemana, que se niegan a votar los créditos de guerra, y formar juntamente con ellos un comité internacional para hacer agitación en pro del cese de la guerra no en el espíritu de los pacifistas, de los cristianos y de los demócratas

---

[154] Lenin escribió el *Proyecto de declaración del CC del POSDR para la Conferencia Londinense de Socialistas de los Países de la Entente* al recibir de M. Litvínov la noticia de la convocatoria de dicha conferencia y se lo envió a Londres para que fuese leído en ella.

La Conferencia de Socialistas de los Países de la Triple Entente tuvo lugar en Londres, el 14 de febrero de 1915. Participaron representantes de los socialchovinistas y de los grupos pacifistas de Inglaterra, Francia, Bélgica y Rusia: Partido Laborista Independiente, Partido Socialista Británico, Partido Laborista, Sociedad Fabiana, Partido Socialista Francés, Confederación General del Trabajo, Partido Socialista Belga y partido de los socialistas revolucionarios. El CO menchevique estuvo representado por V. Maiski.

El orden del día incluía los puntos siguientes: 1) Derechos de las naciones, 2) Las colonias y 3) Garantías de la paz futura.

Aunque los bolcheviques no habían sido invitados a la conferencia, Litvínov se presentó en ella, por encargo de Lenin, para dar lectura a la declaración del CC del POSDR, basada en el proyecto escrito por Lenin. La declaración exigía: salida de los socialistas de los gobiernos burgueses, ruptura completa con los imperialistas, negativa a colaborar con ellos, lucha resuelta contra los gobiernos imperialistas y condenación de la votación de los créditos de guerra. Litvínov fue interrumpido cuando leía la declaración y se le retiró la palabra. En vista de ello, entregó a la Mesa el texto de la declaración y abandonó la conferencia. La declaración se publicó en el núm. 40 de *Sotsial-Demokrat,* Órgano Central del POSDR, el 29 de marzo de 1915.

pequeñoburgueses, sino en ligazón indisoluble con la propaganda y la organización de acciones revolucionarias de masas de los proletarios de cada país contra los gobiernos y la burguesía respectivos;

6) apoyar todos los intentos de acercamiento y confraternización en las tropas y en las trincheras entre los socialistas de los países beligerantes, a pesar de las prohibiciones de las autoridades militares de Inglaterra, Alemania, etc.;

7) exhortar a las mujeres socialistas de los países beligerantes a intensificar la agitación en el sentido señalado;

8) llamar a todo el proletariado internacional a apoyar la lucha contra el zarismo y a los diputados socialdemócratas de Rusia que, además de negarse a votar los créditos, no se han detenido ante el peligro de las persecuciones, efectuando su labor socialista en el espíritu de la socialdemocracia revolucionaria internacional.

Escrito antes del 27 de enero (9 de febrero) de 1915
Publicado por primera vez en 1931, en Recopilación Leninista XVII"
Su publica según el manuscrito

136

NOTA "DE LA REDACCIÓN" PARA EL ARTICULO "UCRANIA Y LA GUERRA"

De la Redacción

El artículo que antecede pertenece a uno de los partidarios más destacados de la tendencia de *Dzvin*[155]*,* con la cual hemos sostenido recientemente una áspera polémica. Nuestras divergencias con los escritores de esa tendencia subsisten. No juzgamos correctas las concesiones que hicieron al nacionalismo,, consideramos nacionalismo burgués la idea de la "autonomía nacional cultural"; tampoco estamos de acuerdo en que la división en curias nacionales sea la mejor forma de organización del proletariado, ni compartimos los puntos de vista de esa tendencia sobre la diferencia entre "anacional", nacional e internacional. Como partidarios que somos del *internacionalismo* consecuente, queremos confiar en que el autor del artículo mencionado y sus amigos extraerán las debidas enseñanzas de los acontecimientos de la guerra europea.

En todo caso, nos satisface señalar que, precisamente en estos difíciles momentos, el mencionado grupo de activistas ucranios es el que más cerca se siente de *Sotsial-Demokrat.* Y los honra haber sabido separarse de la decantada Unión de Liberación de Ucrania[156], cuya labor nada tiene de común con la socialdemocracia.

"Sotsial-Demokrat", núm. 38 del 12 de febrero de 1915
Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

---

[155] *Dzvin* (La Campana): revista mensual nacionalista burguesa; se publicó legalmente en ucranio, en Kíev, desde enero de 1913 hasta mediados de 1914. Dejó de aparecer a comienzos de la guerra imperialista mundial.

El autor del artículo *Ucrania y la guerra* fue V. Levinski.

[156] *Unión de Liberación de Ucrania:* organización nacionalista burguesa ucrania fundada en 1914, a comienzos.de la guerra imperialista mundial, por un grupo de nacionalistas ucranios. La Unión, cifrando sus cálculos en que la Rusia zarista serla derrotada en la guerra, se planteaba como objetivo separar a Ucrania de Rusia y establecer una monarquía ucrania terrateniente burguesa bajo protectorado alemán.

137

BAJO PABELLÓN AJENO [157]

Escrito después de enero de 1915
Publicado por primera vez en 1917, en Recopilación I, de la Editorial Priliv, Moscú
Firmado: N. Konstantinov
Se publica según el texto de la Recopilación

139

En el número 1 de *Nashe Delo* (Petrogrado, enero de 1915) [158]apareció un artículo muy característico de tipo programático, del señor A. Potrésov: *En la divisoria de dos épocas.* Como en uno precedente del mismo autor aparecido poco antes en otra revista, el presente artículo expone las ideas fundamentales de toda una tendencia burguesa del pensamiento social de Rusia, a saber: la tendencia liquidacionista, sobre importantes y candentes problemas de nuestro tiempo. En rigor, no se trata de artículos, sino del manifiesto de una tendencia determinada, y quien los lea con atención y reflexione sobre su contenido se dará cuenta de que sólo consideraciones fortuitas, es decir, que no tienen nada que ver con inquietudes puramente literarias, han impedido al autor (y a sus amigos, pues no está solo) expresar sus ideas en la forma más apropiada de una declaración o de un "credo" (profesión de fe).

La idea central de A. Potrésov es que la democracia contemporánea se encuentra en la divisoria de dos épocas, con la particularidad de que la diferencia fundamental entre la antigua época y la nueva consiste en el paso de la estrechez nacional a la internacionalidad. Por democracia contemporánea, entiende A. Potrésov la típica de finales del siglo XIX y comienzos del XX, a diferencia de la antigua democracia burguesa, característica de fines del XVIII y de los dos primeros tercios del siglo XIX.

A primera vista pudiera parecer que la idea del autor es absolutamente correcta, que estamos ante un adversario de la tendencia nacional-liberal que predomina hoy en la democracia contemporánea, que el autor es un "internacionalista", no un nacional-liberal.

140

En efecto, ¿acaso asumir la defensa de la internacionalidad y atribuir rasgos como la estrechez nacional y el exclusivismo nacional a una época antigua, ya pasada, no es romper en forma decidida con la epidemia de nacional-liberalismo, con esta úlcera de la democracia contemporánea, o, más exactamente, con sus representantes oficiales?

A primera vista, no sólo puede parecerlo, es casi inevitable que así ocurra. Y sin embargo, es un profundo error. El autor hace pasar su mercancía bajo pabellón

---

[157] Lenin escribió el artículo *Bajo pabellón ajeno* para la recopilación marxista legal que se proyectaba editar en Rusia en 1915. La censura zarista interceptó la recopilación, que sólo pudo publicarse después de la Revolución de Febrero de 1917 y en la forma que quedó tras las modificaciones hechas por la censura.

[158] *Nashe Delo* (Nuestra Causa): órgano mensual de los mencheviques liquidadores; empezó a publicarse en enero de 1905, en lugar de la revista *Nasha Zariá*, que había sido clausurada. Fue el portavoz principal de los socialchovinistas en Rusia.

ajeno. A sabiendas o no —poco importa en este caso—, ha recurrido a una pequeña treta militar, ha izado el pabellón de la "internacionalidad" con el fin de hacer pasar a su amparo, con el mínimo riesgo, de contrabando la mercancía del nacional-liberalismo. Pues A. Potrésov es el más declarado nacional-liberal. Toda la esencia de su artículo (así como de su programa, de su plataforma, de su "credo") consiste precisamente en el empleo de esa pequeña treta de guerra, inocente, si se quiere, en hacer pasar el oportunismo bajo el pabellón de la internacionalidad. Es preciso que nos detengamos a explicar esa esencia con todo detalle, ya que se trata de un problema de enorme importancia, de primerísima importancia. Por lo que hace a la utilización de un pabellón ajeno por el señor Potrésov, es tanto más peligroso por cuanto que él, además de escudarse tras el principio de la "internacionalidad", se ampara también bajo el título de partidario de la "metodología marxista". Dicho en otros términos, A. Potrésov quiere ser un verdadero discípulo y portavoz del marxismo, pero en la práctica sustituye éste con el nacional-liberalismo. A. Potrésov quiere "rectificar" a Kautsky, acusándolo de "hacer de abogado", o sea, de defensor del liberalismo del color, ora de una nación, ora de otra, del color de diversas naciones. A. Potrésov quiere oponer la internacionalidad y el marxismo al nacional-liberalismo (pues es del todo indudable e indiscutible que Kautsky se ha convertido ahora en un nacional-liberal). Pero, en los hechos, A. Potrésov opone al nacional-liberalismo *multicolor,* un nacional-liberalismo *monocolor.* Ahora bien, el marxismo es hostil —y en la situación histórica concreta actual, hostil en todos los aspectos— a cualquier nacional-liberalismo.

141

Que ello es efectivamente así, y acerca de por qué es así, hablaremos ahora.

I

El lector podrá comprender más fácilmente la clave de las desventuras que hicieron que A. Potrésov se encontrara navegando bajo el pabellón nacional-liberal, si penetra en el sentido del siguiente pasaje de su artículo:

"...Con todo el ardor que los caracterizaba (a Marx y a sus camaradas), se lanzaron a superar el problema, sin importarles cuan complejo fuera; establecieron el diagnóstico del conflicto, trataron de determinar *el triunfo de qué bando* abriría más ancho campo a las posibilidades más deseables, desde su punto de vista, y, de este modo, establecieron cierta base para elaborar su táctica" (pág. 73, la cursiva de las citas es nuestra).

"El triunfo de qué bando es preferible": esto es lo que debe determinarse, y no desde un punto de vista nacional sino internacional; he ahí la esencia de la metodología marxista; he ahí lo que Kautsky no indica, dejando de esta mane de ser un "juez" (un marxista) para convertirse en "abogado" (en nacional-liberal). Tal es la idea de A. Potréssov. Él mismo está profundamente convencido de no hacer, ni mucho menos, de "abogado" al defender que es preferible el éxito de un bando (justamente del suyo), pues se guía por consideraciones verdaderamente internacionales respecto de los pecados "desmesurados" de la otra parte...

Tanto Potrésov como Máslov, Plejánov, etc., se guían por consideraciones verdaderamente internacionales, llegando a las mismas conclusiones que el primero de los citados... Esto es ingenuo hasta... Pero no nos adelantemos, terminemos

primero el análisis de un problema puramente teórico.

Marx definió "el triunfo de qué bando era preferible", por ejemplo, en la guerra italiana de 1859. A. Potrésov se detiene precisamente en ese ejemplo que, "en virtud de ciertas peculiaridades que acusa, tiene para nosotros un interés especial". Por nuestra parte, también estamos de acuerdo en utilizar el ejemplo elegido por A. Potrésov.

142

Napoleón III declaró la guerra a Austria en 1859, so pretexto de la liberación de Italia, pero, en la realidad para servir sus intereses dinásticos.

"Detrás de Napoleón III —escribe A. Potrésov— se dibujaba la silueta de Gorchakov, que acababa de concertar un tratado secreto con el emperador de los franceses." Resulta un cúmulo de contradicciones: en un bando, la monarquía más reaccionaria de Europa, que mantenía a Italia en la opresión, y, en el otro, los representantes de la Italia que se liberaba y revolucionaria, incluido hasta Garlbaldi, al lado del archirreaccionario Napoleón III, etc. "¿No habría sido más sencillo —escribe. A. Potrésov— no caer en el pecado y decir: 'el uno y el otro son los peores'? Sin embargo ni Engels ni Marx, tampoco Lassalle, se dejaron seducir por la 'sencillez' de semejante solución, sino que' se pusieron a indagar" (A. Potrésov quiere decir: a estudiar y a investigar) "cuál desenlace del conflicto podía ofrecer las máximas posibilidades a la causa querida por todos ellos".

A pesar de Lassalle, Marx y Engels opinaron que Prusia debía intervenir. Entre sus consideraciones —según confiesa el propio A. Potrésov—, había algunas "sobre un posible movimiento nacional en Alemania, como resultado del conflicto con la coalición enemiga, movimiento que se desarrollaría saltando por encima de sus numerosos soberanos, y sobre qué potencia del concierto europeo representaba el mal principal: la monarquía reaccionaria danubiana u otros eminentes representantes de este concierto".

Para nosotros no es importante —concluye A. Potrésov— quién tenía razón, si Marx o Lassalle; lo importante es que todos coincidían en la necesidad de determinar, desde un punto de vista internacional, qué bando era preferible que triunfase.

Tal es el ejemplo escogido por A. Potrésov; tal es el razonamiento de nuestro autor. Si Marx supo en su época "juzgar los conflictos internacionales" (expresión de A. Potrésov), pese al carácter ultrarreaccionario de los gobiernos de *los dos* bandos beligerantes, también hoy los marxistas están obligados a dar un juicio *semejante,* concluye Potrésov.

143

Esta conclusión es una pueril ingenuidad o un burdo sofisma, pues se reduce a lo siguiente: puesto que Marx resolvió en 1859 la cuestión de qué *burguesía* era preferible que triunfase, también nosotros, por eso, debemos resolver, más de medio siglo después, exactamente el mismo problema.

A. Potrésov *no advirtió* que para Marx, en 1859 (así como en varios casos posteriores), la cuestión de qué bando era preferible que triunfase equivalía a la de "qué *burguesía* era preferible que triunfase". A. Potrésov *no advirtió* que Marx resolvió esa cuestión cuando existían —y además habían pasado al primer plano del proceso histórico en los Estados europeos más importantes— movimientos *burgueses* de indudable carácter *progresista.* Hoy, sería ridículo hasta imaginar una

burguesía progresista, un movimiento burgués progresista, refiriéndose, por ejemplo, a figuras clave, sin duda centrales y de la mayor importancia en el "concierto" europeo, como son Inglaterra y Alemania. La vieja "democracia" burguesa de esos Estados clave, que ocupan una posición central e importantísima, se ha vuelto reaccionaria. Ahora bien, el señor A. Potrésov lo "ha olvidado" y ha sustituido la cuestión sobre el punto de vista de la democracia *contemporánea* (no burguesa) con el de la *vieja* seudodemocracia (burguesa). Esta adopción del punto de vista de otra clase, además vieja y caduca, es el más puro oportunismo. Y no es cosa de justificar esa actitud con un análisis del contenido objetivo del proceso histórico en la vieja época y en la nueva.

Es precisamente la burguesía —por ejemplo, en Alemania y también, por otra parte, en Inglaterra— la que se esfuerza en realjzar ese reemplazo hecho por A. Potrésov: la sustitución de la época imperialista con la de los movimientos progresistas burgueses, de liberación nacional y democráticos liberadores. A. Potrésov, sin sentido crítico, marcha a remolque de la burguesía. Y ello es tanto más imperdonable, cuanto que el propio A. Potrésov, en el ejemplo que él mismo ha elegido, debió reconocer y señalar el género de consideraciones por las que se guiaron Marx, Engels y Lassalle en una época ya lejana en el tiempo*.

* Señalemos de paso que A. Potrésov rehúye indicar quién tenía razón —Marx o Lassalle— en la valoración de las condiciones de la guerra de 1859. Creemos (pese a Mehring) que Marx estaba en lo justo, que Lassalle fue también entonces, como cuando coqueteaba con Bismarck, un oportunista. Lassalle se adaptó a la victoria de Prusia y de Bismarck, a la insuficiente fuerza de los movimientos nacionales democráticos de Italia y Alemania. Por ello se inclinó por la política obrera nacional-liberal. Marx, en cambio, estimuló y desarrolló una política independiente, consecuentemente democrática y hostil a la pusilanimidad nacional-liberal (la intervención de Prusia contra Napoleón en 1859 habría impulsado el movimiento popular en Alemania). Lassalle miraba más hacia arriba que hacia abajo: miraba a Bismarck. El "triunfo" de Bismarck no justifica en absoluto el oportunismo de Lassalle.

144

En primer lugar, se trataba de consideraciones *sobre* el movimiento *nacional* (de Alemania e Italia), sobre el hecho de que se desarrollara saltando por encima de los "representantes del medioevo"; en segundo lugar, de consideraciones sobre el "mal principal" encarnado por las monarquías reaccionarias (austríaca, napoleónica, etc.) en el concierto europeo.

Estas consideraciones están perfectamente claras y son indiscutibles. Los marxistas nunca han negado el carácter progresista de los movimientos burgueses de liberación nacional contra las fuerzas feudales absolutistas. A. Potrésov no puede ignorar que *nada parecido* existe ni puede existir en los Estados centrales, es decir, en los Estados rivales principales y más importantes de nuestra época. Tanto en Italia como en Alemania había entonces movimientos populares de liberación nacional que se prolongaron *decenas de años.* En aquel entonces, la burguesía occidental no apoyaba financieramente a las demás entidades conocidas estatales; por el contrario, esas entidades eran *verdaderamente* el "mal principal". A. Potrésov no puede ignorar —como él mismo lo reconoce en ese artículo— que en nuestra época *ni una sola* de las demás entidades estatales es ni puede ser el "mal principal".

145

La burguesía (la alemana, por ejemplo, aunque no sea, en modo alguno, la única), alienta, con fines interesados, la ideología de los movimientos nacionales, tratando de trasplantarla a la época del imperialismo, es decir, a otra época distinta por completo. Y los oportunistas, que marchan como siempre a remolque de la burguesía, *abandonan* el punto de vista de la democracia *contemporánea,* adoptan

el de la *vieja* democracia (burguesa). Aquí está, precisamente, el pecado fundamental de todos los artículos, de toda la posición y toda la línea de A. Potrésov y de sus correligionarios liquidadores. Marx y Engels resolvieron la cuestión de qué burguesía era preferible que triunfase en la época de la democracia *vieja* (burguesa), guiándose por la preocupación de desarrollar el movimiento modestamente liberal para transformarlo en impetuoso movimiento democrático. A. Potrésov propugna el nacional-liberalismo burgués en la época de la democracia *contemporánea* (no burguesa), cuando ya no puede hablarse ni en Inglaterra, ni en Alemania, ni en Francia de movimientos burgueses progresistas, ni liberalmente modestos ni democráticamente impetuosos. Marx y Engels marchaban *adelantándose* a *su* época, la época de los movimientos progresistas nacionales burgueses, impulsando *el avance* de *estos* movimientos y preocupándose de que se desarrollaran saltando "por encima" de los representantes del medioevo.

Como todos los socialchovinistas, A. Potrésov retrocede con respecto a *su* época, la época de la democracia contemporánea, ya que salta a un punto de vista hace tiempo caduco, muerto y, por ello, esencialmente falso, al punto de vista de la democracia vieja (burguesa).

Por ello es enormemente embrollado y ultrarreaccionario el siguiente llamado de A. Potrésov a la democracia:

"...¡No retrocedas, marcha hacia adelante! No hacia el individualismo, sino hacia la conciencia internacional en toda su integridad y en todo su vigor. Hacia adelante significa también, en cierto sentido, hacia atrás: hacia Engels, Marx y Lassalle, hacia su método de evaluar los conflictos internacionales y de incluir también la acción internacional de los Estados en los propósitos generales de la utilización democrática".

146

A. Potrésov hace *retroceder* la democracia contemporánea no "en cierto sentido", sino en todos los sentidos hacia las consignas y la ideología de la vieja democracia burguesa, hacia la dependencia de las masas respecto de la burguesía... El método de Marx consiste, ante todo, en tener en cuenta el contenido *objetivo* del proceso histórico en el momento concreto dado y en la situación concreta dada, a fin de comprender, ante todo, el movimiento *de qué* clase es el principal resorte de un posible progreso en esa situación concreta. En aquel tiempo, en 1859, el contenido objetivo del proceso histórico en la Europa continental no era el imperialismo, sino los movimientos burgueses de liberación nacional. El resorte principal era el movimiento de la burguesía contra las fuerzas feudales absolutistas. Pero el sabihondo A. Potrésov, 55 años después, cuando el lugar de los feudales reaccionarios ha sido ocupado por sus congéneres, los magnates del capital financiero de la burguesía decrépita, quiere evaluar los conflictos internacionales desde el punto de vista de *la burguesía y no del de la nueva clase*.*

* "En efecto —escribe A. Potrésov—, precisamente durante este período de supuesto estancamiento ocurrieron colosales procesos moleculares en el interior de cada país; también la situación internacional se transformó poco a poco, ya que la política de conquistas coloniales, de imperialismo belicoso, se convertía con creciente evidencia en su factor *determinante."*

A. Potrésov no ha meditado en el alcance de la verdad que expresan estas palabras suyas. Supongamos que dos países combaten entre sí en la época de los movimientos burgueses, nacionales y de liberación. ¿A qué país desear éxito desde el punto de vista de la democracia contemporánea? Es evidente que al país cuyo éxito impulse con más fuerza y desarrolle con más ímpetu el movimiento de liberación de la burguesía y quebrante más a fondo el feudalismo. Supongamos

después que el factor *determinante* de la situación histórica objetiva ha cambiado y que el lugar del capital de la época de liberación nacional ha sido ocupado por el reaccionario e internacional capital financiero imperialista. El primero posee, pongamos por caso, tres cuartas partes de África, y el segundo, la cuarta parte. El contenido objetivo de su guerra es el reparto de África.

147

¿A qué bando habrá que desear éxito? Sería absurdo plantear el problema en los términos anteriores, ya que no tenemos los criterios anteriores de evaluación: el prolongado desarrollo del movimiento burgués de liberación ni el largo proceso de decadencia del feudalismo. No es tarea de la democracia contemporánea ayudar al primero a afirmar sus "derechos" sobre las tres cuartas partes de África, ni ayudar al segundo (aunque su desarrollo económico sea más rápido que el del primero) a apropiarse de estas tres cuartas partes.

La democracia contemporánea sólo será fiel a sí misma si no se suma a burguesía imperialista alguna, si declara que "la una y la otra son las peores" y si desea en cada país el fracaso de la burguesía imperialista. Toda otra solución será en los hechos una solución nacional-liberal y no tendrá nada de común con la verdadera internacionalidad.

Que el lector no se deje engañar por la rebuscada terminología de A. Potrésov, con la que encubre su paso al punto de vista de la burguesía. Cuando exclama: "No hacia el individualismo, sino hacia la conciencia internacional en toda su integridad y en todo su vigor", piensa en contraponer su punto de vista al de Kautsky. Cuando califica de "individualismo" la opinión de Kautsky (y de otros como él), alude a que éste trata de ignorar la cuestión "qué bando es preferible que triunfe", y justifica el nacional-liberalismo de los obreros de cada país "individual". Pero nosotros, deja entender, es decir, A. Potrésov, Cherevanin, Máslov, Plejánov, etc., apelamos a "la conciencia internacional en toda su integridad y en todo su vigor", porque estamos en favor del nacional-liberalismo de un determinado color, nunca desde el punto de vista del Estado individual (o individualmente nacional), sino verdaderamente internacional... Este razonamiento sería ridículo, si no fuera tan... vergonzoso.

Tanto A. Potrésov y Cía. como Kautsky van a remolque de la burguesía después de traicionar el punto de vista de la clase que pretenden representar.

148

II

A. Potrésov ha titulado su artículo: *En la divisioria de dos épocas.* No cabe duda que vivimos en la divisoria de dos épocas, y los acontecimientos históricos de enorme importancia que se desarrollan ante nuestros ojos sólo pueden ser comprendidos si se analizan, en primer lugar, las condiciones objetivas del tránsito de una época a otra. Se trata de grandes épocas históricas; en toda época hay y habrá movimientos parciales, particulares, ora de avance, ora de retroceso; hay y habrá desviaciones diversas con respecto al tipo medio y al ritmo medio de los movimientos. No podemos saber con qué rapidez y con qué éxito se desplegarán los diferentes movimientos históricos de tal o cual época dada. Pero sí podemos saber, y lo sabemos, *qué clase* ocupa el lugar central en tal o cual época y determina su

contenido principal, la tendencia principal de su desarrollo, las principales particularidades de la situación histórica de esa época, etc. Sólo sobre esta base, es decir, teniendo en cuenta, en primer término, los rasgos distintivos fundamentales de las diversas "épocas" (y no los episodios particulares de la historia de cada país), podemos trazar correctamente nuestra táctica; sólo el conocimiento de los rasgos fundamentales de una época dada servirá de base para considerar las particularidades más detalladas de tal o cual país.

Es ahí justamente donde está el sofisma fundamental de A. Potrésov y de Kautsky (cuyo artículo aparece en el mismo número de *Nashe Delo)*[159], o el error histórico cardinal de ambos, el que conduce tanto a uno como a otro a conclusiones nacional-liberales, en vez de marxistas.

El quid está en que el ejemplo escogido por A. Potrésov, y que tiene un "interés especial" para él —el ejemplo de la campaña de Italia de 1859—, así como numerosos ejemplos históricos *análogos,* citados por Kautsky, se refieren *"precisamente no a esas* épocas históricas" "en cuya divisoria" vivimos. Demos a la época en que entramos (o en que hemos entrado, pero que. se halla en su etapa inicial) el nombre de época contemporánea (o tercera). Llamemos época de ayer (o segunda) a aquella de la que acabamos de salir. Entonces, a la época de la que A. Potrésov y Kautsky toman sus ejemplos habría que denominarla época de anteayer (o primera). El sofisma escandaloso y la falsedad intolerable de los razonamientos de A. Potrésov y de Kautsky provienen precisamente de que sustituyen las condiciones de la época contemporánea (tercera) por las de la época de anteayer (primera).

149

Expliquémonos. La división corriente de las épocas históricas, citada con frecuencia en las publicaciones marxistas, repetida múltiples veces por Kautsky y adoptada por A. Potrésov en su artículo, es la siguiente: 1) 1789-1871; 2) 1871-1914; 3) 1914-? Por supuesto que en este caso los límites, como en general todos los límites, tanto en la naturaleza como en la sociedad, son convencionales y variables, relativos, y no absolutos. Y nosotros sólo de forma aproximada tomamos los hechos históricos más destacados, los que saltan a la vista, como jalones de los grandes movimientos históricos. La primera época, que se extiende desde la Gran Revolución Francesa hasta la guerra franco-prusiana, es la época de ascenso de la burguesía, de su pleno triunfo. Es la línea de la burguesía en ascenso, la época de los movimientos democráticos burgueses, en general, y de los movimientos nacionales burgueses, en particular; la época de rápida quiebra de las caducas instituciones feudales absolutistas. La segunda es la época de dominio total y de declinación de la burguesía, la época de la transición de la burguesía progresista al capital financiero reaccionario y ultrarreaccionario. Es la época en la cual una nueva clase prepara y acumula lentamente fuerzas, la época de la democracia contemporánea. La tercera época, que acaba de comenzar, coloca a la burguesía en la misma "situación" en que estaban los señores feudales durante la primera época. Es la época del imperialismo y, además, de las conmociones imperialistas derivadas del imperialismo.

150

Y fue Kautsky, el propio Kautsky, quien en toda una serie de artículos y en su folleto

[159] Se alude al artículo de K. Kautsky *La internacionalidad y la guerra,* Publicado en 1915 en los números 1 y 2 de la revista *Nashe Delo* '".

El camino al poder (aparecido en 1909) trazó del modo más cabal los rasgos fundametatales de la tercera época, que acaba de iniciarse; quien señaló la diferencia esencial entre ésta y la segunda (la de ayer), quien reconoció que las tareas inmediatas, así corno las condiciones y las formas de lucha de la democracia contemporánea habían cambiado debido a los cambios en las condiciones históricas objetivas. Hoy Kautsky prende fuego a lo que antes adoraba y cambia de frente de la manera más increíble, más indecente y más desvergonzada. En el folleto citado habla sin rodeos de los síntomas que anuncian la guerra, de esa misma guerra que en 1914 se convirtió en realidad. Bastaría una simple comparación de ciertos pasajes de ese folleto con lo que hoy escribe Kautsky, para mostrar con plena evidencia que traiciona sus propias convicciones y sus declaraciones más solemnes. Y en este sentido Kautsky no es un caso aislado (y, además, no sólo alemán), sino el representante típico de toda una capa superior de la democracia contemporánea que, en un momento de crisis, se ha pasado al lado de la burguesía.

Todos los ejemplos históricos que han tomado A. Potrésov y Kautsky se refieren a la primera época. Durante las guerras de 1855, 1859, 1864, 1866 y 1870, y también las de 1877 (ruso-turca) y de 1896-1897 (guerras entre Turquía y Grecia, y disturbios en Armenia), los movimientos nacionales burgueses o las "convulsiones" de una sociedad burguesa que se liberaba de las diversas formas de feudalismo constituyeron el contenido objetivo básico de los fenómenos históricos. Entonces no cabía hablar, siquiera, en toda una serie de países adelantados, de una acción verdaderamente independiente de la democracia contemporánea y que correspondiese a la época de descomposición y decadencia de la burguesía; La clase principal que en aquel entonces —durante esas guerras y al tiempo que tomaba parte en esas guerras— marchaba por una línea ascendente y la sola que podía actuar con fuerza demoledora contra las instituciones absolutistas feudales, era la burguesía.

151

En los distintos países, esta burguesía, representada por diferentes capas de productores de mercancías *Motnodados,* era progresista en diverso grado, y, a veces, hasta revolucionaria (por ejemplo, una parte de la italiana en 1859); pero el rasgo común de la época era justamente el carácter progresista de la burguesía, *es decir,* le faltaba resolver y culminar su lucha contra el feudalismo. Es muy natural que los elementos de la democracia contemporánea —y Marx como representante de ellos—, guiándose por el principio indiscutible de apoyo a la burguesía progresista (a la Urguesía capaz de luchar) contra el feudalismo, tuvieran que resolver entonces la cuestión de "qué bando", o sea, de *qué* burguesía era preferible que triunfase. El movimiento popular en. los principales países afectados por la guerra era entonces un movimiento democrático general, es decir, democrático burgués, por su contenido económico y de clase. Es muy natural que tampoco fuera posible plantear en aquella época *otra* cuestión, salvo la referente *a qué* burguesía, en qué combinación de circunstancias, frente al fracaso de cuál de las fuerzas reaccionarias (absolutistas y feudales, que retardaban el ascenso de la burguesía) ofrecía Un "campo" más amplio a la democracia contemporánea.

Por otra parte, como se ve obligado a reconocerlo el mismo A. Potrésov, cuando Marx "evaluaba" los conflictos internacionales sobre la base de los movimientos burgueses nacionales y de liberación, lo hacía teniendo en cuenta qué bando, al

triunfar, favorecería más el "desarrollo" (pág. 74 del artículo de A. Potrésov) de los movimientos nacionales y, en general, de los movimientos populares democráticos. Esto significa que, durante los conflictos bélicos derivados del ascenso de la burguesía al poder en diversas nacionalidades, a Marx le preocupaba ante todo, como en 1848, la ampliación y acentuación de los movimientos democráticos burgueses mediante la participación de las más vastas y más aplebeyas" masas, de la pequeña burguesía, en general, y, en particular, del campesinado; por último, de las clases desposeídas. Precisamente el hecho de que Marx tuviera en cuenta la ampliación de la base social del movimiento, su desarrollo, es lo que diferencia de manera radical su táctica democrática consecuente de la táctica de Lassalle, inconsecuente y proclive a la alianza con los nacional-liberales"

152

También en la tercera época los conflictos internacional siguen siendo, por *la forma,* conflictos internacionales idénticos a los de la primera época, pero su *contenido* social y de clase ha cambiado de manera radical. La situación histórica objetiva es totalmente distinta.

La lucha del capital ascendente por la liberación nacional contra el feudalismo, ha cedido el paso a la lucha que libra contra las fuerzas nuevas el capital financiero ultra-reaccionario, decrépito y caduco, en marcha descendente hacia la decadencia. Los límites nacionales burgueses de los Estados, que fueron durante la primera época un punto de apoyo para *el desarrollo* de las fuerzas productivas de la humanidad, que se liberaba del feudalismo, se han convertido ahora, en la tercera época, en *un obstáculo* para el sucesivo desarropo de las fuerzas productivas. De clase de avanzada en ascenso, la burguesía ha pasado a ser una clase declinante, decadente, interiormente carcomida y reaccionaria. La clase que está en ascenso, en amplia escala histórica, es otra clase completamente distinta.

Al repetir el engaño burgués basado en que *también hoy* el contenido objetivo del proceso histórico es, según ellos, el movimiento progresista de la burguesía contra el feudalismo, A. Potrésov y Kautsky han abandonado el punto de vista de esta clase y han retrocedido. En la realidad, hoy no puede ni hablarse de que la democracia *contemporánea* vaya a la zaga de la burguesía *reaccionaria,* imperialista, cualquiera que sea el "color" de esta burguesía.

En la primera época la tarea histórica era, objetivamente, saber cómo debía "utilizar" la burguesía progresista, en su lucha contra los *principales* representantes del feudalismo agonizante, los conflictos internacionales con el fin de obtener la mayor ventaja para toda la democracia burguesa mundial en general. En aquellas fechas, en esa primera época, hace más de medio siglo, era natural e inevitable que la burguesía subyugada por el feudalismo deseara el fracaso de "su" opresor feudal, siendo de notar que el número de las principales fortalezas del feudalismo, de las centrales, de las que tenían importancia en toda Europa, era muy reducido. Y Marx "hizo una evaluación": en qué país, ante una situación concreta, era más *vital* el triunfo del movimiento burgués de liberación para volar una fortaleza feudal de importancia *europea general.*

153

Hoy, en la tercera época, no quedan fortalezas feudales de importancia europea general. La "utilización" es, por supuesto, tarea de la democracia contemporánea, pero esa utilización *internacional* debe estar orientada, a despecho de A. Potrésov y

Kautsky, no contra capitales financieros nacionales aislados, sino contra el capital financiero internacional. Y no es la clase que estaba en ascenso hace cincuenta o cien años la que debe cumplir esta tarea. Entonces se trataba de la "acción internacional" (expresión de A. Potrésov) de la democracia burguesa más avanzada; hoy es otra clase la que tiene ante sí una tarea similar creada por la historia y planteada por la situación objetiva de las cosas.

III

A. Potrésov caracteriza la segunda época o el "lapso de 45 años" (1870-1914), como él la llama, de forma muy incompleta. Este defecto se advierte también en la caracterización que Trotski hace de esa época en su trabajo en alemán, aunque no esté de acuerdo con A. Potrésov en las conclusiones prácticas (esto claro está, favorece al primero), si bien, por otra parte, es difícil que estos autores no vean con claridad la causa de que haya cierta afinidad entre ellos.

Sobre la época que hemos denominado segunda o de ayer, A. Potrésov escribe:

"La limitación a las cuestiones de detalle de la actividad y de la lucha y la idea universal de un desarrollo gradual, esos signos de la época, que algunos han erigido en principios, se convirtieron para otros en hecho habitual, y, como tal, en elemento constituyente de su psicología, en matiz de su ideología" (pág. 71). "Su facultad (se trata de la época) de progresar regularmente y sin precipitación ha tenido dos reversos: primero, la manifiesta incapacidad para adaptarse a los momentos de alteración del desarrollo gradual y a los fenómenos catastróficos de toda clase; segundo, se encontró particularmente prisionera en el marco de la acción nacional, del medio nacional" (pág. 72)... "Ni revolución, ni guerras" (pág. 70)... "La democracia tomaba carácter nacional tanto más fácilmente cuanto más se prolongaba el período de su 'guerra de posiciones' y cuanto más tiempo continuaba en escena este período de la historia europea que... no ha conocido conflictos internacionales en el corazón de Europa, que no ha vivido, por lo tanto, las inquietudes fuera de las fronteras de los Estados nacionales y no ha sentido agudamente intereses de nivel europeo o mundial" (págs. 75-76).

El defecto fundamental en esta caracterización, así como en la que hace Trotski de la misma época, es la renuncia a distinguir y reconocer las profundas contradicciones internas en la democracia contemporánea, que se ha desarrollado en el terreno descrito. Podría creerse que la democracia contemporánea de esa época permaneció como un todo único que, en general, se impregnó de la idea del desarrollo gradual, tomó carácter nacional, perdió el hábito de las alteraciones del desarrollo gradual y de las catástrofes, se empequeñeció y se cubrió de moho.

En la realidad, esto no pudo haber pasado, pues junto con las tendencias señaladas es incuestionable que actuaban otras tendencias, contrarias: la "existencia" de las masas obreras se internacionalizaba —la atracción ejercida por las ciudades y la nivelación de las condiciones de vida en las grandes ciudades del mundo entero, la internacionalización del capital, la mezcla de la población urbana y rural, tanto nativa como alógena, en las grandes fábricas, etc.—, las contradicciones de clase se acentuaban; las asociaciones de empresarios ejercían una presión cada vez mayor sobre los sindicatos obreros; aparecían formas de lucha más agudas y más violentas, como, por ejemplo, las huelgas de masas; crecía el costo de la vida, se hacía insoportable la presión del capital financiero, etc., etc.

En verdad las cosas *no fueron así,* y eso lo sabíamos muy bien. Ni uno solo de los

grandes países capitalistas de Europa, literalmente ninguno, fue perdonado en esa época por la lucha entre las dos corrientes contradictorias internas de la democracia contemporánea. En cada uno de los grandes países, pese al carácter "pacífico", "estancado" y somnoliento general de la época, esta lucha adoptó a veces las formas más violentas, llegando hasta a provocar divisiones. Estas corrientes contradictorias repercutieron en todos los diversos dominios de la vida y de los problemas de la democracia contemporánea: actitud hacia la burguesía, alianzas con los liberales, votación de los créditos, actitud ante la política colonial, las reformas, el carácter de la lucha económica, la neutralidad de los sindicatos, etcétera.

155

La "idea universal de un desarrollo gradual" no era en modo alguno el estado de ánimo predominante de manera absoluta en toda la democracia de esa época, como resulta en Potrésov y Trotski. No. Esa idea fue tomando forma en una determinada tendencia que no pocas veces condujo en la Europa de ese período a la creación de fracciones y, en ocasiones, hasta de diversos partidos de la democracia contemporánea. Esa corriente tenía sus jefes, sus órganos de prensa, su política y su particular método de influir —y especialmente organizado— sobre las masas de la población. Más todavía, esa tendencia se apoyaba cada vez más —hasta que acabó por "apoyarse" definitivamente, valga la expresión—, en los intereses de determinada capa social *dentro* de democracia esta.

La "idea universal de un desarrollo gradual" atrajo, naturalmente, a las filas de esta democracia a un numeroso grupo de "compañeros de viaje" pequeñoburgueses; después, las particularidades pequeñoburguesas de la existencia, y, por consecuencia, de la "orientación" (corriente, tendencia) política, aparecieron en cierta capa de parlamentarios, periodistas y funcionarios sindicales; se formó una suerte de burocracia y de aristocracia de la clase obrera, más o menos netamente acusada y delimitada.

Tomen, por ejemplo, la posesión de colonias y la extensión de los dominios coloniales. Este era, indudablemente, uno«de los rasgos distintivos de la época descrita y de la mayor parte de los grandes Estados. ¿Qué significaba eso desde el punto de vista económico? Gran cantidad de superbeneficios y de privilegios especiales para la burguesía, y también, indudablemente, la posibilidad —primero para una reducida minoría de pequeños burgueses, y después para los empleados mejor colocados, los funcionarios del movimiento obrero, etc.— de recibir unas migajas de estos "trozos de pastel".

156

Es un hecho incuestionable, reconocido y señalado ya por Marx y Engels, que una minoría insignificante de la clase obrera, de Inglaterra, por ejemplo, "ha hecho uso" de las migajas de los beneficios provenientes de las colonias y de los privilegios. Mas lo que en su momento fueron fenómenos exclusivamente ingleses se hizo común para todos los grandes países capitalistas de Europa a medida que éstos se transformaban en poseedores de colonias en vasta proporción, y, en general, a medida que se desarrollaba y crecía el período imperialista del capitalismo.

En una palabra, la "idea universal de un desarrollo gradual" en la segunda época (o época de ayer) originó no sólo cierta "incapacidad para adaptarse a los momentos de alteración del desarrollo gradual", como cree A. Potrésov, y no sólo ciertas

inclinaciones "posibilistas"[160], como supone Trotski: engendró toda *una tendencia* oportunista que se apoya en determinado sector social dentro de la democracia contemporánea, vinculado a la burguesía de su "color" nacional por miles de hilos de los intereses económicos, sociales y políticos comunes; es una tendencia franca, abierta, plenamente consciente y sistemáticamente hostil a toda idea sobre la "alteración del desarrollo gradual".

La raíz de toda una serie de errores de Trotski (sin hablar ya de A. Potrésov) en las cuestiones de táctica y de organización está, precisamente, en su temor, o falta de deseo, o incapacidad para reconocer el hecho de la completa "madurez" de la tendencia oportunista, así como su estrechísima e indisoluble ligazón con los nacional-liberales (o el socialnacionalismo) de nuestros días. En la práctica, la negación de esa "madurez" y de esa ligazón indisoluble, conduce, cuando menos, a una confusión e impotencia completas ante el mal socialnacionalista (o nacional-liberal) imperante.

Dicho en términos generales, tanto A. Potrésov, Mártov, Axelrod y V. Kosovski (que ha llegado al extremo de defender la votación nacional-liberal alemana de los demócratas a favor de los créditos de guerra) como Trotski niegan la ligazón existente entre el oportunismo y el socialnacionalismo.

157

Su "argumento" principal es que no hay coincidencia plena entre la anterior división de la democracia "según el oportunismo" y su división actual "según el socialnacionalismo". En primer lugar, este argumento es, de hecho, falso, como demostraremos en seguida, y, en segundo lugar, es absolutamente unilateral, incompleto e inconsistente desde el punto de vista de los principios marxistas. Los hombres y los grupos pueden pasar de un campo a otro, cosa no sólo probable, sino hasta inevitable en toda gran "conmoción" social; el carácter de determinada *tendencia* no cambia por ello lo más mínimo; no cambia tampoco la ligazón ideológica de determinadas tendencias ni su significado *de clase.* Podría parecer que todas estas consideraciones son tan conocidas e indiscutibles, que incluso resulta violento insistir demasiado en ellas. Mas los autores mencionados han olvidado precisamente estas consideraciones. La significación fundamental de clase —o, si se quiere, el contenido socioeconómico— del oportunismo consiste en que ciertos elementos de la democracia contemporánea se han colocado (de hecho, es decir, aun sin tener conciencia de ello) al lado de la burguesía en toda una serie de cuestiones. El oportunismo es una política obrera liberal. A quienes temen la apariencia "fraccional" de estas expresiones les recomendamos que se tomen el trabajo de estudiar las opiniones de Marx, Engels y Kautsky ("autoridad" especialmente adecuada para los enemigos del "fraccionalismo", ¿verdad?) acerca, aunque sólo sea, del oportunismo inglés. No puede caber la menor duda de que ese estudio dará como resultado el reconocimiento de la, coincidencia cardinal y esencial entre el oportunismo y la política obrera liberal. Así es también la significación fundamental de clase del socialnacionalismo de nuestros días. *La idea* fundamental del oportunismo es la alianza o el acercamiento (a veces el acuerdo, el bloque, etc.) entre la burguesía y su antípoda. La idea fundamental del Socialnacionalismo es exactamente la misma.

---

[160] *Posibilistas:* corriente reformista pequeñoburguesa del movimiento socialista francés. Proponían limitar la lucha de los obreros al marco de "lo posible", de aquí su nombre.

El parentesco ideológico y político, la ligazón, incluso la identidad del oportunismo y del socialnacionalismo no ofrecen la menor duda. r> como es lógico, nosotros debemos tomar como base no las personas o los grupos, sino precisamente el análisis del contenido *de clase* de *las tendencias* sociales y el estudio ideológico y político de sus principios fundamentales, esenciales.

158

Abordemos el mismo tema desde un ángulo un tanto distinto, y formulemos estas preguntas: *¿de dónde* ha salido el socialnacionalismo? ¿Cómo ha surgido y se ha desarrollado? *¿Qué* es lo que le ha dado significación y fuerza? Quien no se haya dado respuesta a estas preguntas, no ha comprendido en absoluto el socialnacionalismo y, por tanto, es completamente incapaz de "deslindarse ideológicamente" de él, aunque jure y perjure que está dispuesto a "deslindarse ideológicamente" del socialnacionalismo.

La respuesta á esas interrogantes no puede ser más que una: el socialnacionalismo ha surgido del oportunismo, y es este último, precisamente, el que le ha dado fuerza. ¿Cómo ha podido nacer "de pronto" el socialnacionalismo? Exactamente igual que nace "de pronto" un niño, si han transcurrido nueve meses desde que' fue concebido. Cada una de las múltiples manifestaciones de oportunismo registradas en el transcurso de toda la segunda época (o la época de ayer) en todos los países europeos fueron riachuelos, que ahora han unido "de pronto" sus aguas, formando un gran río, aunque de cauce no profundo (y agreguemos entre paréntesis: turbio y sucio): el río socialnacionalista. A los nueve meses de la concepción, el feto debe desprenderse de la madre; muchos decenios después de la concepción del oportunismo, su fruto maduro, el socialnacionalismo, deberá en un plazo más o menos corto (en comparación con los decenios) desprenderse de la democracia contemporánea. Por mucho que griten, se enojen y enfurezcan las buenas personas de distinto pelaje con motivo de las ideas y de los discursos sobre el particular, esa separación es inevitable, pues se deduce de todo el desarrollo social de la democracia contemporánea y de la situación objetiva de la tercera época.

159

Mas si no existe plena coincidencia entre la división "según el oportunismo" y la división "según el socialnacionalismo", ¿no demostrará eso la ausencia de una ligazón sustancial entre los fenómenos citados? Primero, no lo demuestra, del mismo modo que el paso de algunas personas de la burguesía, a finales del siglo XVIII, unas veces al lado de los feudales, y otras al lado del pueblo, no demuestra "la ausencia de ligazón" entre el crecimiento de la burguesía y la Gran Revolución Francesa de 1789. Segundo, en su conjunto —y se trata precisamente del conjunto—, esa coincidencia *existe.* Tomemos no un país, sino varios, por ejemplo, diez países europeos: Alemania, *Inglaterra, Francia, Bélgica,* Rusia, Italia, Suecia, Suiza, Holanda y Bulgaria. Sólo los tres países en bastardilla constituyen, aparentemente, cierta excepción; en los demás, *las tendencias* de los adversarios decididos del oportunismo han engendrado precisamente *tendencias* hostiles al socialnacionalismo. Comparen los conocidos *Cuadernos* y sus adversarios en Alemania; *Nashe Delo* y sus adversarios en Rusia; el partido de Bissolati y sus adversarios en Italia; los partidarios de Greulich y de Grimm en Suiza; de Branting y de Höglund en Suecia; de Troelstra y Pannekoek y de Gorter en Holanda, y por

último, los de Obseho Delo y los "tesniakí" en Bulgaria[161]. La correspondencia general de la vieja y la nueva división es un hecho, pues la coincidencia total no existe ni siquiera en los fenómenos más elementales de la naturaleza, del mismo modo que no existe plena coincidencia entre el Volga después de verter en él sus aguas el Kama y el Volga antes de la confluencia, o de la misma manera que no existe parecido completo entre el niño y sus padres. Inglaterra es una excepción aparente; en realidad, antes de la guerra existían en ella dos tendencias principales en torno a dos periódicos *diarios,* lo que representa el síntoma objetivo más fidedigno del carácter de masas de las tendencias: *The Daily Citizen*[162]*,* de los oportunistas, y *The Daily Herald*[163]*,* de los adversarios del oportunismo. Ambos periódicos se vieron envueltos por la ola del nacionalismo; pero dieron muestras de oposición menos de 1/10 de los partidarios del primero y cerca de 3/7 de los partidarios del segundo.

160

El método corriente de comparación, contraponiendo únicamente el Partido Socialista Británico y el Partido Laborista Independiente, es equivocado, pues se olvida el bloque *efectivo* de este último con los fabianos[164] y con el Partido Laboristal[165]. Por tanto, de diez países quedan sólo dos excepciones; mas tampoco en este caso existe una excepción completa, pues las tendencias no han cambiado

---

[161] *Los de Obscho Delo* (conocidos también por socialistas "amplios"): corriente oportunista en el Partido Socialdemócrata Búlgaro, que editó desde 1900 la revista *Obsho Delo* (La Causa Común). Después de la escisión en el X Congreso del Partido Socialdemócrata (1903, ciudad de Ruse) fundaron el Partido Socialdemócrata Búlgaro (de los socialistas "amplios"), de tendencia reformista. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918), los de Obscho Delo mantuvieron una posición chovinista. En 1948 se adhirieron al Partido Comunista de Bulgaria.

Tesmalá (*los "estrechos"*): corriente revolucionaria que surgió el seno del Partido Socialdemócrata Búlgaro y que, en 1903, se constituyó en Partido Socialdemócrata Obrero Búlgaro, independiente. Su fundador y guía fue D. Blagoev. Más tarde dirigieron a los *tesniakí* los discípulos de Blagoev: G. Dimitrov, V. Kolarov y otros. En 1914-1918, los *tesniakí* impugnaron la guerra imperialista. En 1919 ingresaron en la Internacional Comunista y formaron el Partido Comunista de Bulgaria.

[162] *The Daily Citizen* (El Ciudadano Cotidiano): diario, órgano del bloque oportunista formado por el Partido Laborista, los fabianos y el Partido Laborista Independiente de Inglaterra; se publicó en Londres y Manchester desde 1912 hasta 1915.

[163] *The Daily Herald* (El Heraldo Cotidiano): órgano del Partido Socialista Británico; aparece en Londres desde abril de 1912. A partir de 1922 pasó a ser el portavoz del Partido Laborista.

[164] *Fabianos:* miembros de la Sociedad Fabiana, organización reformista inglesa fundada en 1884. Tomó su nombre del caudillo romano Fabio Máximo (siglo III a. de n. e.), llamado Cunctátor (el Contemporizador) por su táctica de expectativa: rehuía los combates decisivos en la guerra contra Aníbal. Entre los fabianos predominaban los representantes de la intelectualidad burguesa; negaban la necesidad de la lucha de clase del proletariado y de la revolución socialista y afirmaban que la transición del capitalismo al socialismo era posible únicamente por medio de pequeñas reformas y transformaciones paulatinas de la sociedad.

Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918), los fabianos mantuvieron una posición socialchovinista. Sobre la característica de los fabianos véase el articulo de Lenin *El pacifismo inglés y el aborrecimiento inglés a la teoría* (presente volumen, págs. 281-287).

[165] El *Partido Laborista* (Labour Party) se fundó en 1900 como agrupación de sindicatos (tradeuniones), organizaciones y grupos socialistas con el fin de llevar representantes obreros al Parlamento (Comité de Representación Obrera). En 1906, este Comité adoptó la denominación de Partido Obrero (Laborista). Los miembros de las tradeuniones son automáticamente miembros del partido a condición de que abonen las cuotas. A la cabeza del Partido Laborista está el Comité Ejecutivo que, con el Consejo General de las Tradeuniones y el Comité Ejecutivo del Partido Cooperativo, forma el llamado Consejo Nacional del Trabajo. A este partido son muy afines el Partido Cooperativo, que lo integra a título de miembro colectivo, y el Partido Laborista Independiente. El Partido Laborista, que, por su composición, fue originariamente un partido obrero (más tarde se incorporó a él gran número de elementos pequeñoburgueses), es por su ideología y su táctica una organización oportunista. Desde que surgió, sus lfderes aplican una política de colaboración de clase con la burguesía. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918), los líderes del Partido Laborista adoptaron una posición socialchovinista.

Los laboristas han formado en múltiples ocasiones gobiernos que siempre aplicaron la política del imperialismo británico.

de lugar, y lo único que ha ocurrido es que la ola ha envuelto (por causas tan comprensibles que no hay por qué detenerse en ellas) a casi todos los adversarios del oportunismo. Esto demuestra, indiscutiblemente, la fuerza de la ola; pero no refuta en lo más mínimo la coincidencia en toda Europa de la vieja división y la nueva.

Se nos dice que la división "según el oportunismo" es anticuada, que sólo tiene sentido la división en partidarios de la internacionalidad y partidarios de la estrechez nacional. Es una opinión profundamente equivocada. El concepto "partidario de la internacionalidad" carece de todo contenido y de todo sentido si no se le desarrolla *de manera concreta,* y todo paso que se dé en ese desarrollo concreto será una enumeración de los síntomas de la hostilidad al oportunismo. En la práctica, eso será más exacto aún. Un partidario de la internacionalidad que no sea el adversario más consecuente y decidido del oportunismo, será un espejismo y nada más. Es posible que algunas personas de este tipo se consideren sinceramente "internacionalistas", mas a los hombres no se les juzga por lo que piensan de sí mismos, sino por su conducta política: la conducta política de esos "internacionalistas" que no son adversarios consecuentes y decididos del oportunismo representará siempre una ayuda o un apoyo a la tendencia de los nacionalistas. Por otra parte, los nacionalistas se autodenominan también "internacionalistas" (Kautsky, Lensch, Haenisch, Vandervelde, Hyndman y otros), y no sólo se lo llaman, sino que reconocen plenamente el acercamiento, el acuerdo y la fusión internacionales de los hombres y de su modo de pensar. Los oportunistas *no están en contra* de la "internacionalidad", sino únicamente a favor de la aprobación internacional y del acuerdo internacional de los oportunistas.

. . . . . .

162

COMO LA POLICÍA Y LOS REACCIONARIOS PROTEGEN LA UNIDAD DE LA SOCIALDEMOCRACIA ALEMANA

Un periódico socialdemócrata alemán de Gotha, *La hoja popular de Gotha,* ha publicado en el número del 9 de enero un artículo titulado *La política del grupo parlamentario socialdemócrata bajo la protección de la policía.*

"Los dos primeros días de aplicación de la censura previa —escribe este periódico colocado bajo la agradable tutela de las autoridades militares— muestran con toda claridad que el poder central se preocupa especialmente de amordazar a los molestos críticos de la política del grupo socialdemócrata dentro de nuestras filas. Los esfuerzos de la censura tienen por objetivo preservar 'la paz interna' del partido socialdemócrata o, dicho en otros términos, salvaguardar la 'unidad', la 'cohesión' y la fuerza de la socialdemocracia alemana. La socialdemocracia está bajo la tutela del Gobierno: tal es el acontecimiento más importante de la política interior de nuestra 'gran' época, la época del renacimiento de la nacionalidad alemana.

"Hace ya varias semanas que los políticos que ocupan una banca en nuestro grupo socialdemócrata han iniciado una intensa agitación en favor de sus puntos de vista. En varios centros muy importantes del partido encontraron una fuerte oposición. Su propaganda ha provocado entre los obreros un estado de ánimo que no es favorable a quienes votaron los créditos de guerra, sino, justamente, contrario a ellos. Y por esta razón, las autoridades militares han tratado de ayudarlos valiéndose de las prohibiciones impuestas por la censura o aboliendo la libertad de reunión. Aquí, en Gotha, el grupo socialdemócrata es ayudado por la censura militar; en Hamburgo, por la conocida prohibición de celebrar reuniones."

El periódico socialdemócrata suizo de Berna[166] que reproduce este pasaje hace ver que toda una serie de periódicos socialdemócratas de Alemania se hallan sometidos a la censura previa, y añade por su parte:

163

"Así pues, ya pronto nada podrá impedir la unanimidad de la prensa alemana. Y si en alguna parte se intentara perturbarla, la dictadura militar terminará con ello rápida y firmemente, basándose en las denuncias directas o indirectas de los 'socialdemócratas' partidarios de la paz en el partido".

¡Los periódicos socialdemócratas oportunistas denuncian, en efecto, directa e indirectamente a los radicales! Los hechos demuestran, en consecuencia, que teníamos toda la razón cuando escribimos en el núm. 36 de *Sotsial-Demokrat:* "Los oportunistas son los enemigos burgueses de la revolución proletaria... que, en las épocas de crisis, se revelan *al punto* como francos aliados *de toda* la burguesía unificada"*. La unidad, como consigna del partido socialdemócrata en nuestros días, significa la unidad con los oportunistas y la subordinación a ellos (o al bloque que forman con la burguesía). Es una consigna que *en los hechos* ayuda a la policía y a los reaccionarios y que es funesta para el movimiento obrero.

* Véase el presente volumen, pág. 117.-*Ed.*

Señalemos, a propósito, la aparición del excelente folleto de Borchardt (en alemán), *Antes y después del 4 de agosto de 1914,* que lleva el siguiente subtítulo: *¿Ha renegado de si misma la socialdemocracia alemana?* Sí, responde el autor, ha renegado, mostrando la flagrante contradicción que existe entre las declaraciones del partido *antes* del 4 de agosto y la política "del 4 de agosto". No retrocederemos ante ningún sacrificio en la guerra a la guerra, decían los socialdemócratas de

[166] Se trata del periódico *Berner Tagwacht.* En su núm. 9, correspondiente al 13 de enero de 1915, en la rúbrica *Parteinachrichten* (Crónica del Partido) se reprodujo el pasaje de *Hoja Popular de Gotha* citado por Lenin.

Alemania (y de otros, países) antes del 4 de agosto de 1914. Mas el 28 de septiembre de 1914, Otto Braun, miembro del Comité Central, hablaba de un capital de 20 millones invertidos en los periódicos legales y de 11.000 empleados. Las decenas de miles de dirigentes, funcionarios y obreros privilegiados corrompidos por el legalismo desorganizaron el ejército de millones de hombres del proletariado socialdemócrata.

164

La lección que debe sacarse de esto no puede ser más clara: hay que romper resueltamente con el chovinismo y el oportunismo. ¡En cambio, los frívolos charlatanes eseristas (I. Gardenin y Cía.) abjuran del marxismo, en el frívolo *Misl* de París, en favor de las ideas pequeñoburguesas! Se ha olvidado el abecé de la economía política y el desarrollo mundial del capitalismo, que no engendra más que una clase revolucionaria, el proletariado. Se han olvidado el cartismo, junio de 1848[167], la Comuna de París, octubre, y diciembre de 1905[168]. En su marcha hacia la revolución mundial, los obreros no pueden evitar una serie de derrotas y errores, de reveses y debilidades, pero marchan hacia ella. Hay que estar ciego para no ver que la influencia burguesa y pequeñoburguesa sobre el proletariado fue la causa fundamental y principal, esencial, de la deshonra y de la bancarrota de la II Internacional en 1914. Pero esos parlanchines como Gardenin y Cía. quieren curar al socialismo renegando por completo de su único fundamento histórico y social, la lucha de clase del proletariado, y diluyendo definitivamente el marxismo en el brebaje filisteo de los intelectuales populistas. En vez de una labor perseverante orientada hacia el rompimiento total del movimiento proletario revolucionario con el oportunismo, se plantea la unión de este movimiento con los oportunistas del tipo de los Ropshin y de los Chernov, ¡¡que eran liberales tirabombas anteayer, que renegaban de su liberalismo ayer y que hoy continúan deleitándose con dulzonas frases burguesas sobre el principio "del trabajo"!! Los Gardenin no son mejores que los Südekum, ni los socialistas revolucionarios mejores que los liquidadores: por algo

---

[167] Se alude a la insurrección del proletariado de París del 23 al 26 de junio de 1848, en la que participaron entre 40.000 y 45.000 personas. Durante los combates se levantaron más de 600 barricadas. La consigna más difundida de los insurgentes fue "¡Viva la República democrática y social!". Esta insurrección, aplastada cruelmente, constituyó el punto culminante del desarrollo de la revolución de 1848-1849 en Europa.

[168] Se refiere a *la ¡melga de toda Rusia de octubre de 1905 y la insurrección armada de diciembre* de ese mismo año en Moscú durante la primera revolución rusa.

La huelga de octubre transcurrió bajo las consignas siguientes: derrocamiento de la autocracia, boicot activo a la Duma de Buliguin, convocatoria de una asamblea constituyente y establecimiento de una república democrática. La huelga de toda Rusia de octubre mostró la fuerza y la energía del movimiento obrero, impulsó el despliegue de la lucha revolucionaria en el campo, el ejército y la marina y condujo al proletariado a la insurrección armada de diciembre. Sobre la huelga de octubre véase el artículo de Lenin *La huelga política de toda Rusia* (O. C, t. 12, págs. 1-4). Respondiendo al llamamiento del Soviet de Moscú, el 7 (20) de diciembre comenzó la huelga política general. El 10 (23) de diciembre la huelga se transformó en insurrección armada. La lucha duró nueve días. Los obreros moscovitas combatieron con abnegación, pero no tenían aún experiencia de lucha armada, carecían del armamento necesario y de la suficiente organización del enlace con las tropas. Se aplicó la táctica de la defensa, y no la de la ofensiva. La dirección de la insurrección iba a la zaga del movimiento de las masas, que crecía espontáneamente. Cuando comenzó la insurrección fueron arrestados los dirigentes del Comité Bolchevique de Moscú. Los mencheviques y los eseristas impedian el despliegue de las operaciones exigiendo poner fin a la lucha armada. El Gobierno zarista envió a Moscú tropas de Petersburgo, Tver y el Territorio Occidental. El 17 (30) comenzó el asalto de Presnia, donde la sangre corrió a raudales. El Comité del Partido y el Soviet de Moscú adoptaron la decisión de que a partir del 19 de diciembre de 1905 (12 de enero de 1906) cesara la resistencia armada con el fin de conservar las fuerzas revolucionarias y prepararse para las futuras luchas.

A la insurrección de Moscú le siguieron otras en diversas ciudades de Rusia en diciembre de 1905 y enero de 1906. Pero el Gobierno zarista aplastó cruelmente todos estos levantamientos dispersos.

La insurrección de diciembre fue el punto culminante de la revolución.

se han abrazado tan amorosamente unos y otros en *Sovreménnik*[169], revista que propugna en especial el programa de fusión de los socialdemócratas y los socialistas revolucionarios.

"Sotsial-Demokrat", núm. 39 del 3 de marzo de 1915
Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

---

[169] *Sovreménnik* (El Contemporáneo): revista política y literaria mensual que se publicó en Petersburgo desde 1911 hasta 1915. En tomo a la revista se agruparon los mencheviques liquidadores, los eseristas, los socialistas populares y los liberales de izquierda. Durante la guerra imperialista mundial, *Sovreménnik* mantuvo una posición socialchovinista.

165

ACERCA DE LA CONFERENCIA LONDINENSE

Transcribimos, extractada, una carta del representante del POSDR:

"Londres, 14 de febrero de 1915. Ayer noche recibí del secretario de la Sección Británica de la Internacional la dirección de la conferencia; esto en respuesta a mi carta en la que yo le daba mi dirección sin solicitar invitación. Decidí ir, para intentar dar lectura a la declaración. Allí encontré, por los eseristas, a Rubanóvich (representando a los socialchovinistas), a Chernov y Bobrov por *Misl;* por el CO estaba Maiski, delegado junto con Mártov, pero este último no estuvo presente por no haber conseguido pase. Había 11 delegados ingleses (Keir ,Hardie como presidente, MacDonald y otros), 16 franceses (Sembat, Vaillant y otros), 3 belgas (Vandervelde y otros).

"El presidente abrió la conferencia anunciando que su objeto era intercambiar opiniones, pero no adoptar resoluciones. Uno de los franceses propuso una enmienda: ¿por qué no consignar en una resolución la opinión de *la mayoría?* Y, tácitamente, fue aceptada.

"Orden del día: 1) los derechos de las naciones: Bélgica y Polonia; 2) las colonias; 3) las garantías de paz. Se eligió la Comisión de Credenciales (Rubanóvich y otros). Se acordó que un representante de cada país informase brevemente sobre la actitud ante la guerra. Tomé la palabra y dejé sentada mi protesta porque no se había invitado al representante oficial de nuestro Partido en el Buró Socialista Internacional (el camarada Maxímovich, que desde hace tiempo, ya más de un año, forma parte del BSI, en representación de nuestro Partido, y que reside permanentemente en Londres).

166

El presidente me interrumpió para decir que se había invitado a todos aquellos 'cuyos nombres eran conocidos'. Planteé una segunda protesta porque no se había avisado a los representantes efectivos. Después me referí a nuestro manifiesto (véase en el núm. 33 de *Sotsial-Demokrat: La guerra y la socialdemocracia de Rusia)*,* que expone nuestra actitud ante la guerra y que *fue enviado* al BSI.

* Véase el presente volumen, págs. 13-23.-*Ed.*

Antes de hablar de condiciones de paz, había que precisar con qué medios trataríamos de obtenerla, y para ello era indispensable establecer si existía una base socialdemócrata revolucionaria común, si deliberábamos como chovinistas, pacifistas o como socialdemócratas. Di lectura a nuestra declaración, pero el presidente no me dejó acabar, diciendo que mi posición como delegado aún no estaba clara (!!) y que ellos no se habían reunido 'para criticar a los diferentes partidos' (!!!). Declaré entonces que continuaría mi discurso después del informe de la Comisión de Credenciales". (El texto de la declaración que no se nos permitió leer se publicará en nuestro próximo número.)

"Vaillant, Vandervelde, MacDonald y Rubanóvich hicieron breves declaraciones sobre la posición general. Después, sobre la base del informe de la Comisión de Credenciales, se propuso a Maiski que él mismo decidiera si podía representar él solo al CO, y a mí se me 'autorizó' a participar. Agradecí a la conferencia su "amabilidad" y dije que quería continuar la lectura de la declaración, a fin de dejar

en claro si podía quedarme. El presidente me interrumpió, diciendo que no me permitía poner 'condiciones' a la conferencia. Pedí entonces autorización para informar por qué razones *no* participaría en la conferencia. Denegada. Permítaseme entonces declarar —dije— que el POSDR no toma parte en la conferencia, y que, acerca de las razones, dejo en manos del presidente una declaración escrita. Recogí mis papeles y me retiré...

167

"Al presidente de la conferencia se le entregó una nota del presidente del Comité Central de la Socialdemocracia del País Letón (Berzin), en la que éste se adhiere por entero a nuestra declaración".

A los delegados a la conferencia se les prohibió informar a la prensa, pero esta prohibición no concernía, por supuesto, a la retirada de la conferencia del camarada Maxímovich, y *Labour Leader*[170], órgano de prensa en el que colabora Keir Hardie, hizo algunos comentarios generales sobre la retirada de Maxímovich y sobre su punto de vista.

Por falta de espacio nos veremos obligados a volver en el próximo número a la Conferencia Londinense y a sus resoluciones. Mientras tanto, señalemos la absoluta inutilidad de sus resoluciones, que no hacen más que encubrir el social-chovinismo.

La delegación rusa presenta el cuadro siguiente: el CC y los socialdemócratas letones se oponen resuelta y claramente al socialchovinismo. El CO de los liquidadores está al margen o entorpece el trabajo. Entre los eseristas, el "partido" (Rubanóvich) *está* por el socialchovinismo, y *Misl* (Bobrov y Chernov) en una oposición que podremos juzgar cuando conozcamos su declaración.

"Sotsial-Demokrat", núm. 39 del 3 de marzo de 1915
Se publica según el texto de periódico "Sotsial-Demokrat"

---

[170] *Labour Leader* (El Líder Obrero): semanario; se publica desde 1891, y desde 1893 es el órgano del Partido Laborista Independiente de Inglaterra. En 1922 empezó a salir con el título de *New Leader* (El Nuevo Líder), y a partir de 1946, con el de *Socialist Leader* (El Líder Socialista).

CONFERENCIA DE LAS SECCIONES DEL POSDR EN EL EXTRANJERO [171]

Hace unos días terminó sus labores la Conferencia de las Secciones del POSDR en el Extranjero, celebrada en Suiza. Además de examinar los problemas propios de la emigración, que trataremos de exponer, aunque sea brevemente, en los próximos números del Órgano Central, la conferencia elaboró resoluciones acerca de la guerra, problema importante y de palpitante actualidad. Publicamos estas resoluciones a continuación, esperando que sean útiles a todos los socialdemócratas que buscan seriamente el camino hacia una causa viva para salir del caos actual de opiniones, el cual se reduce, en el fondo, a reconocer de palabra el internacionalismo y a propender en la práctica a la conciliación a toda costa, de un modo u otro, con el socialchovinismo. Agreguemos que los debates en torno a la consigna de los "Estados Unidos de Europa" tomaron un carácter político unilateral y se acordó aplazar el planteamiento de esta cuestión hasta que se discuta en la prensa el aspecto *económico* del problema.

---

[171] La *Conferencia de las Secciones del POSDR en el Extranjero* se celebró en Berna del 14 al 19 de febrero (27 de febrero-4 de marzo) de 1915. Fue convocada a iniciativa de Lenin y tuvo la importancia de una conferencia de todo el Partido, ya que durante la guerra era imposible convocar una conferencia de toda Rusia del PÓSDR.

Asistieron representantes del CC del POSDR, del periódico *Sotsial-Demokrat,* Órgano Central del POSDR, de la organización socialdemócrata de mujeres y de las secciones del POSDR en el extranjero. Lenin participó como delegado del CC y del OC del POSDR y dirigió las labores de la conferencia.

El orden del dia constaba de los puntos siguientes: 1) Informe de las organizaciones locales; 2) La guerra y las tareas del Partido (actitud hacia los demás grupos políticos); 3) Tareas de las organizaciones en el extranjero (actitud hacia las acciones y empresas generales de los distintos grupos); 4) El Órgano Central y el nuevo periódico; 5) Actitud hacia los asuntos de las "colonias" (problema de las "colonias" de emigrados); 6) Elección del Comité de las organizaciones en el extranjero; 7) Asuntos varios. Lenin hizo el informe sobre el punto principal: la guerra y las tareas del Partido.

En él desarrolló las tesis del manifiesto del CC del POSDR *La guerra y la socialdemocracia de Rusia.* Las resoluciones aprobadas por algunas secciones antes de la conferencia evidenciaban que algunos miembros de las secciones bolcheviques no habían comprendido el planteamiento leninista del tema de la guerra civil, se oponían a la consigna de derrota del Gobierno "propio", proclamaban la consigna de paz y no tenían plena conciencia de la necesidad y la importancia de la lucha contra el centrismo. Durante la discusión llevada a cabo en la conferencia se esclarecieron estos problemas, y las tesis leninistas fueron apoyadas unánimemente.

Provocó un acalorado debate la consigna de "los Estados Unidos de Europa". Como escribiera Lenin en su introducción a las resoluciones de la conferencia, el debate tomó un carácter político unilateral y se decidió dejar pendiente el problema hasta que su aspecto económico se discutiera en la prensa. Sin embargo, en ésta no hubo una amplia discusión del tema. Con la publicación, en el núm. 44 de *Sotsial-Demokrat,* del artículo de Lenin *La consigna de los Estados Unidos de Europa,* en el que explicaba lo erróneo de esa consigna (véase el presente volumen, págs. 374-378), se puso punto final al problema.

En las resoluciones aprobadas sobre la base del informe de Lenin, 'a Conferencia de Berna trazó las tareas y la táctica del Partido Bolchevique en la situación creada por la guerra imperialista.

Se aprobaron también las resoluciones siguientes: *Tareas de las Organizaciones del POSDR en el Extranjero, Actitud hacia los asuntos de las "colonias"* y *Acerca de las colectas para el Órgano Central.* Habida cuenta de que el grupo de Baugy (una de las secciones del POSDR en el extranjero) intentó organizar la publicación de un portavoz suyo, separado del Órgano Central del POSDR, la conferencia discutió el punto *El Órgano Central y el nuevo periódico.* En la resolución sobre este problema, proclamó su total solidaridad con la línea ideológica del Órgano Central y con su posición frente a la guerra y consideró necesario que el OC apareciese con más frecuencia. En el punto 3 (véase el presente volumen, pág. 395), escrito por Lenin, se decía que la conferencia exhortaba a los miembros de las secciones en el extranjero a apoyar sistemáticamente al OC. En el suplemento de esta resolución, no publicado, la conferencia señaló que no era deseable la edición de un periódico aparte por el grupo de Baugy y llamó a cohesionar todas las fuerzas del Partido en torno a las actividades de todo el Partido señaladas en las resoluciones. La conferencia eligió un nuevo Comité de las Organizaciones del POSDR en el Extranjero.

Lenin valoró altamente la importancia de la Conferencia de Berna y se esforzó por difundir lo más ampliamente posible sus resoluciones, que, como señaló, expresaban con precisión los principios y la táctica del Partido.

RESOLUCIONES DE LA CONFERENCIA

Tomando como base el manifiesto del CC, publicado en el núm. 33*, la conferencia señala las siguientes-tesis para dar una mayor sistematización a la propaganda:

* Véase el presente volumen, págs. 13-23.-*Ed.*

169

ACERCA DEL CARÁCTER DE LA GUERRA

La guerra actual tiene carácter imperialista. Esta guerra es producto de las condiciones de una época en la que el capitalismo ha alcanzado la fase superior de desarrollo; en la que tiene ya la importancia más esencial no sólo la exportación de mercancías, sino también la exportación de capital; en la q,ue la cartelización de la producción y la internacionalización de la vida económica han adquirido proporciones considerables; en la que la política colonial ha conducido al reparto de casi todo el globo terráqueo; una época en la que las fuerzas productivas del capitalismo mundial han rebasado el marco limitado de las divisiones en Estados nacionales; una época en la que han madurado por completo las condiciones objetivas para realizar el socialismo.

SOBRE LA CONSIGNA DE "DEFENSA DE LA PATRIA"

La verdadera esencia de la guerra actual consiste en la lucha entre Inglaterra, Francia y Alemania por el reparto de las colonias y por el saqueo de los países competidores, así como en la aspiración del zarismo y de las clases dominantes de Rusia a apoderarse de Persia, Mongolia, la Turquía Asiática, Constantinopla, Galilzia, etc. El elemento nacional en la guerra austro-servia tiene un significado completamente subalterno y no modifica el carácter imperialista general de la guerra.

Toda la historia económica y diplomática de los últimos decenios muestra que ambos grupos de naciones beligerantes han venido preparando de modo sistemático una guerra precisamente de este carácter. El problema de qué grupo ha asestado el primer golpe militar o ha sido el primero en declarar la guerra no tiene importancia alguna para determinar la táctica de los socialistas. Las frases acerca de la defensa de la patria, de la resistencia a la invasión enemiga, de la guerra defensiva, etc., son por ambas partes un completo engaño al pueblo.

Las guerras verdaderamente nacionales registradas, sobre todo, en la época de 1789-1871 se fundaban en un largo proceso de movimientos nacionales de masas, de lucha contra el absolutismo y el feudalismo, de derrocamiento de la opresión nacional y de creación de Estados sobre una base nacional, como premisa del desarrollo capitalista.

170

La ideología nacional formada por esta época dejó profundas huellas en la masa de la pequeña burguesía y de una parte del proletariado. De ello se aprovechan ahora,

en una época completamente distinta, en la época imperialista, los sofistas de la burguesía y los traidores al socialismo que se arrastran tras ellos para dividir a los obreros y apartarlos de sus tareas de clase y de la lucha revolucionaria contra la burguesía.

Hoy son más justas que nunca las palabras del *Manifiesto Comunista* de que "los obreros no tienen patria". Sólo la lucha internacional del proletariado contra la burguesía puede preservar sus conquistas y abrir a las masas oprimidas el camino a un futuro mejor.

LAS CONSIGNAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA REVOLUCIONARIA

"La transformación de la actual guerra imperialista en guerra civil es la única consigna proletaria justa, indicada por la experiencia de la Comuna, señalada por la resolución de Basilea (1912) y derivada de todas las condiciones de la guerra imperialista entre los países burgueses de alto desarrollo" *.

* Véase el.presente volumen, pág. 22.-*Ed.*

La guerra civil a que exhorta la socialdemocracia revolucionaria en la época presente es la lucha del proletariado con las armas en la mano contra la burguesía, por la expropiación de la clase de los capitalistas en los países capitalistas avanzados, por la revolución democrática en Rusia (república democrática, jornada de ocho horas y confiscación de las tierras de los terratenientes), por la república en los países monárquicos atrasados en general, etcétera.

Las calamidades extremas que la guerra acarrea a las masas han de engendrar forzosamente estados de ánimo y movimientos revolucionarios, para cuya generalización y orientación, debe servir la consigna de guerra civil.

En la actualidad, la organización de la clase obrera está fuertemente quebrantada. Sin embargo, la crisis revolucionaria madurad Después de la guerra, las clases dominantes de todos los países tensarán aún sus esfuerzos para hacer retroceder por largos decenios el movimiento emancipador del proletariado. La tarea de la socialdemocracia revolucionaria, tanto en el caso de que el desarrollo revolucionario tenga un ritmo rápido, como en el de que la crisis adquiera carácter prolongado, consistirá en no renunciar a la larga labor cotidiana, no menospreciar anteriores métodos de la lucha de clase. Su tarea consistirá en enfilar contra el oportunismo, en el espíritu de la lucha revolucionaria de las masas, tanto el parlamentarismo como la lucha económica.

Como primeros pasos hacia la transformación de la actual guerra imperialista en guerra civil hay que señalar los siguientes: 1) negarse incondicionalmente a votar los créditos de guerra y salir de los ministerios burgueses; 2) romper por completo con la política de "paz civil" *(bloc national, Burgfrieden);* 3) crear una organización clandestina en todas partes donde los gobiernos y la burguesía supriman las libertades constitucionales al implantar el estado de guerra; 4) apoyar la confraternización de los soldados de las naciones beligerantes en las trincheras y en los teatros de operaciones en general; 5) apoyar todo género de acciones revolucionarias de masas del proletariado.

EL OPORTUNISMO Y LA BANCARROTA DE LA II INTERNACIONAL

La bancarrota de la II Internacional es la bancarrota del oportunismo socialista. Este último es producto de la precedente época "pacífica" de desarrollo del movimiento obrero. Dicha época ha enseñado a la clase obrera medios de lucha tan importantes como la utilización del parlamentarismo y de todas las posibilidades legales, la creación de organizaciones económicas y políticas de masas, de una amplia prensa obrera, etc. Por otra parte, dicha época ha engendrado la tendencia a negar la lucha de clases y a predicar lar-paz social, a negar la revolución socialista, a negar por principio las organizaciones clandestinas, a admitir el patriotismo burgués, etc. Ciertos sectores de la clase obrera (la burocracia del movimiento obrero y la aristocracia obrera, que recibía de cuando en cuando una reducida parte de los beneficios procedentes de la explotación de las colonias y de la situación privilegiada de su "patria" en el mercado mundial), así como los compañeros de viaje pequeñoburgueses en el seno de los partidos socialistas, han sido el principal punto de apoyo social de esas tendencias y los vehículos de la influencia burguesa en el proletariado.

172

La funesta influencia del oportunismo se ha manifestado con claridad particular en la política seguida durante la guerra por la mayoría de los partidos socialdemócratas oficiales de la II Internacional. Votar los créditos de guerra, participar en los ministerios, aplicar la política de "paz civil" y negarse a crear una organización ilegal cuando la legalidad ha sido suprimida significan sabotear importantísimos acuerdos de la Internacional y traicionar abiertamente al socialismo.

LA III INTERNACIONAL

La crisis provocada por la guerra ha puesto al desnudo la verdadera esencia del oportunismo, mostrándolo en el papel de auxiliar directo de la burguesía contra el proletariado. El llamado "centro" socialdemócrata, con Kautsky a la cabeza, ha rodado en los hechos por completo hacia el oportunismo, encubriéndolo con frases hipócritas altamente perjudiciales y con una falsificación del marxismo que lo adapta al imperialismo. La experiencia muestra que en Alemania, por ejemplo, sólo contraviniendo decididamente la voluntad de la mayoría de la cúspide del partido ha sido posible salir en defensa del punto de vista socialista. Sería una ilusión dañina confiar en la reconstitución de una Internacional socialista de verdad sin deslindarse por completo de los oportunistas en el terreno de la organización.

173

El POSDR debe apoyar todas las acciones internacionales y revolucionarias de masas del proletariado, esforzándose por acercar a todos los elementos antichovinistas de la Internacional.

EL PACIFISMO Y LA CONSIGNA DE PAZ

El pacifismo y la prédica abstracta de la paz son una de las formas de embaucar a la clase obrera. Bajo el capitalismo, y sobre todo en su fase imperialista, las guerras son inevitables. Mas, por otra parte, los socialdemócratas no pueden negar el significado positivo de las guerras revolucionarias, es decir, de las guerras no imperialistas, como las que tuvieron lugar, por ejemplo, de 1789 a 1871 para derrocar la opresión nacional y crear Estados capitalistas nacionales sobre la base de los Estados feudales fraccionados, o las guerras que son posibles para salvaguardar las conquistas del proletariado triunfante en la lucha contra la burguesía.

En la actualidad, una propaganda de la paz que no vaya acompañada del llamamiento a la acción revolucionaria de las masas sólo puede sembrar ilusiones, corromper al proletariado, infundiéndole confianza en el humanismo de la burguesía, y hacer de él un juguete en manos de la diplomacia secreta de los países beligerantes. Es profundamente errónea, en particular, la idea sobre la posibilidad de la llamada paz democrática sin una serie de revoluciones.

LA DERROTA DE LA MONARQUÍA ZARISTA

En cada país, la lucha contra el Gobierno propio que sostiene la guerra imperialista no debe detenerse ante la posibilidad de la derrota de dicho país como resultado de la agitación revolucionaria. La derrota del ejército gubernamental debilita a ese Gobierno, contribuye' a la liberación de las nacionalidades que oprime y facilita la guerra civil contra las clases gobernantes.

174

Esta tesis es acertada especialmente si se la aplica a Rusia. La victoria de Rusia traería consigo el fortalecimiento de la reacción mundial, la intensificación de la reacción dentro del país, e iría acompañada del sojuzgamiento completo de los pueblos de las regiones ya conquistadas. En vista de ello la derrota de Rusia es, en todas las condiciones, el mal menor.

LA ACTITUD HACHA LOS DEMÁS PARTIDOS Y GRUPOS

La guerra, que ha provocado una ola de chovinismo, ha descubierto que son prisioneros de éste tanto los intelectuales demócratas (populistas) y el partido de los socialistas revolucionarios, siendo total la inestabilidad de su corriente de oposición en *Misl,* como el núcleo fundamental de los liquidadores *(Nasha Zariá),* apoyado por Plejánov. En la práctica, son también partidarios del chovinismo el Comité de Organización —comenzando por el apoyo disimulado que le prestan Larin y Mártov y terminando por la defensa de principios que hace Axelrod de las ideas del patriotismo—, y el Bund, en el que predomina el chovinismo germanófilo[172]. El

[172] La posición oficial del Bund en el problema de la guerra se formuló en el manifiesto de CC del Bund, aprobado en noviembre de 1914 y publicado en el núm. 7 de *Informatsionni Listok* (Hoja de Información), correspondiente a enero de 1915. El CC del Bund exhortaba a luchar por la paz "mediante una presión organizada sobre todos los gobiernos de los países beligerantes". Cuando Lenin habla del chovinismo germanófilo se refiere a la conferencia pronunciada en Berna por uno de los líderes del Bund, V. Kosovski (M. Levinsón), el 10 de octubre, y a su artículo *Leyenda sobre la liberación,* aparecido en la publicación citada.

Bloque de Bruselas (del 3 de julio de 1914) se ha disgregado por completo. En cuanto a los elementos que se agrupaban en torno de *Nashe Slovo*[173], pendulan entre la simpatía platónica por el internacionalismo y el anhelo de unidad a toda costa con *Nasha Zariá* y el CO. La misma vacilación manifiesta el grupo socialdemócrata de Chjeídze: por un lado, ha expulsado al plejanovista, es decir, al chovinista, a Mankov, y, por el otro, desea encubrir a cualquier precio el chovinismo de Plejánov, de *Nasha Zariá,* de Axelrod, del Bund, etcétera.

Es tarea del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia fortalecer en lo sucesivo la unidad proletaria forjada en 1912-1914, sobre todo por *Pravda*[174], y reconstituir las organizaciones socialdemócratas partidistas de la clase obrera sobre la base de deslindarse decididamente de los socialchovinistas en el terreno de la organización. Los acuerdos temporales sólo son admisibles con los socialdemócratas que sean partidarios de un rompimiento categórico, en el plano de la organización, con el CO, con *Nasha Zariá* y con él Bund.

Escrito no más tarde del 19 de febrero (4 de marzo) de 1915
Publicado el 29 de marzo de 1915 en el periódico "Sotsial-Demokrat", núm. 40
Se publica según el texto del periódico

---

[173] *Nashe Slovo* (Nuestra Palabra): periódico menchevique publicado en París, con la colaboración directa de Trotski, desde enero de 1915 hasta septiembre de 1916, en sustitución de *Golos.*

[174] *Pravda* (La Verdad): diario bolchevique legal; el primer número salió en Petersburgo el 22 de abril (5 de mayo) de 1912.

La resolución sobre la necesidad de publicar un diario obrero de masas se adoptó durante las labores de la VI Conferencia (de Praga) de toda Rusia del POSDR.

Pravda empezó a salir en momentos de riuevo ascenso revolucionario, cuando en todo el país se extendió la ola de huelgas políticas masivas suscitadas por la matanza del Lena en 1912. El periódico se publicaba con los recursos colectados por los obreros.

Lenin efectuaba la dirección ideológica de *Pravda,* enviaba artículos casi todos los días y daba indicaciones a la Redacción.

Pravda enlazaba diariamente al Partido con las vastas masas del pueblo. En torno al diario se formó un numeroso cuerpo de corresponsales obreros, y todos los números insertaban decenas de escritos de estos enviados: en dos años y pico se publicaron más de 17 mil. En sus páginas trataba de la falta de derechos de los trabajadores, exponía ejemplos de las necesidades económicas de los obreros, informaba de las huelgas, propulsaba la política del Partido en la conducción del creciente movimiento revolucionario y educaba a las masas en el espíritu de la solidaridad proletaria, el internacionalismo proletario. Dedicaba abundante espacio a exponer la situación del campesinado en la Rusia zarista: tenía una rúbrica titulada *Sección campesina.* Desde las columnas del periódico Lenin luchó consecuentemente por la hegemonía del proletariado en la inminente revolu» ción y por la alianza de la clase obrera y el campesinado, desenmascarando el espíritu contrarrevolucionario de la burguesía liberal.

Parte considerable del trabajo organizativo del Partido se concentró en la Redacción de *Pravda:* se organizaban entrevistas con los representantes de las células locales, se recibían las informaciones de la labor partidista en las fábricas y empresas y se enviaban las orientaciones del CC y del Comité de Petersburgo del Partido.

Pravda sufrió la constante persecución de la policía. A pesar de estas difíciles condiciones, los bolcheviques publicaron 636 números en un período de algo más de dos años. El 8 (21) de julio de 1914, el periódico fue clausurado.

La publicación se reanudó sólo después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917. A partir del 5 (18) de marzo de 1917, *Pravda* comenzó a aparecer como órgano del Comité Central y del Comité de Petersburgo del POSDR. De julio a octubre de 1917, el periódico, perseguido por el Gobierno Provisional burgués contrarrevolucionario, cambió varias veces de título y salió como *Listok "Pravdi"* (La Hoja de "La Verdad"), *Proletari* (El Proletario), *Rabochi* (El Obrero) y *Rabochi Put* (La Senda Obrera). El 27 de octubre (9 de noviembre) de 1917, después de triunfar la Revolución Socialista de Octubre, volvió a salir con el título de *Pravda.*

176

¿QUE HA DEMOSTRADO LA VISTA DE LA CAUSA CONTRA EL GRUPO OSDR?

Ha terminado la vista de la causa contra los cinco miembros del Grupo OSDR y otros seis socialdemócratas detenidos el 4 de noviembre de 1914 en una conferencia celebrada en los alrededores de Petrogrado[175]. Todos han sido condenados a deportación. Los periódicos legales han publicado reseñas de la vista de la causa, en las que la censura ha tachado los pasajes desagradables para el zarismo y los patrioteros. La represión de los "enemigos interiores" ha sido rápida, y en la superficie de la vida social sólo se ven y se oyen nuevamente el aullido frenético de la multitud de chovinistas burgueses y el acompañamiento de grupitos de socialchovinistas.

¿Qué ha demostrado pues la vista de la causa contra el Grupo OSDR?

Primero, ha mostrado la insuficiente firmeza, durante el juicio, de ese destacamento avanzado de la socialdemocracia revolucionaría de Rusia. Los acusados perseguían el objetivo de impedir que el fiscal descubriese quién era miembro del Comité Central en Rusia y representante del Partido en determinadas relaciones con las organizaciones obreras. Este objetivo ha sido alcanzado. Para lograrlo también en lo sucesivo hay que seguir aplicando ante los tribunales el método recomendado oficialmente por el Partido hace ya mucho: negarse a prestar declaración. Pero tratar de demostrar la solidaridad con el socialpatriota señor Iordanski, como ha hecho el camarada Rozenfeld, o el desacuerdo con el Comité Central, es un método equivocado e inadmisible desde el punto de vista de un socialdemócrata revolucionario.

179

Señalemos que, según la información publicada en el número 40 de *Den*[176] —no existe información oficial y completa de la vista de la causa—, el camarada Petrovski declaró: "En aquel período (noviembre), yo recibí una resolución del Comité Central... y, además, me fueron presentadas resoluciones de los obreros de siete puntos sobre la actitud de los obreros ante la guerra, *que coincidían con la actitud del Comité Central*".

Esta declaración honra a Petrovski. El chovinismo era muy fuerte alrededor. No en vano hay una frase en el diario de Petrovski, en la que dice que *incluso* el radical

---

[175] La vista de la causa contra los bolcheviques diputados a la IV Duma de Estado (A. Badáev, M. Muránov, G. Petrovski, F. Samóilov, N. Shágov) y los otros socialdemócratas que participaron en la conferencia clandestina del Partido en Ozerkí tuvo lugar el 10 (23) de febrero de 1915, en la Audiencia Especial de la Cámara Judicial de Petrogrado. La acusación se basó en el artículo 102 (participación en organizaciones que se planteen el derrocamiento del régimen estatal existente). Como prueba principal contra los diputados bolcheviques se presentaron los documentos que les fueron hallados durante el registro en Ozerkí: las tesis de Lenin *Tareas de la socialdemocracia revolucionaria en la guerra europea* y el manifiesto del CC del POSDR *La guerra y la socialdemocracia de Rusia,* publicado en el periódico *Sotsial-Demokrat* (véase el presente volumen, págs. 1-7, 13-23).

Los cinco diputados bolcheviques fueron condenados a confinamiento perpetuo en Siberia Oriental.

[176] *Den* (El Día): cotidiano liberal burgués; se editó en Petersburgo desde 1912. Colaboraban en él los mencheviques liquidadores, a cuyas manos pasó totalmente después de la Revolución de Febrero de 1917. Fue clausurado el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917 por el Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado.

Chjeídze habla con. entusiasmo de la guerra "liberadora". Los diputados del Grupo OSDR rechazaron este chovinismo cuando se encontraban en libertad, pero su tarea consistía en deslindarse de él también durante el juicio.

El periódico demócrata constitucionalista *Reck*[177] "agradece" lacayunamente al tribunal zarista que haya "disipado la leyenda" de que los diputados socialdemócratas deseaban la derrota de las tropas zaristas. Aprovechándose de que los socialdemócratas se encuentran en Rusia atados de pies y manos, los demócratas constitucionalistas aparentan tomar en serio el presunto "conflicto" entre el Partido y el Grupo OSDR, asegurando que los procesados, cuando prestaron declaración, no lo hicieron en modo alguno por miedo a los tribunales. ¡Qué ingenuidad infantil! ¡Como si no supieran ellos que, en la primera fase del proceso, se amenazó a los diputados con el consejo de guerra y la pena de muerte!

Los camaradas deberían haberse negado a declarar acerca de la organización clandestina y, comprendiendo el momento histórico. universal, haber aprovechado la vista pública de la causa para exponer claramente los criterios socialdemócratas, opuestos no sólo al zarismo en general, sino también al socialchovinismo de todos los matices.

180

No importa que la prensa gubernamental y burguesa arremeta furiosa contra el Grupo OSDR, no importa que los socialistas revolucionarios, los liquidadores y los social— chovinistas "cacen" maliciosamente las manifestaciones de debilidad o de supuesto "desacuerdo con el Comité Central" (¡de alguna manera han de luchar contra nosotros si son incapaces de hacerlo en el terreno de los principios!). El partido del proletariado revolucionario es lo bastante fuerte para criticarse a sí mismo públicamente, para llamar sin rodeos error al error y debilidad a la debilidad. Los obreros conscientes de Rusia han creado un partido y un destacamento de vanguardia que durante la guerra mundial y el fracaso mundial del oportunismo internacional han demostrado ser más capaces que nadie para cumplir con su deber de socialdemócratas revolucionarios internacionalistas. El camino que hemos seguido ha sido puesto a prueba por la más grande de las crisis y ha resultado —una y otra vez— el único certero: marchemos por él con mayor decisión y mayor firmeza aún, promovamos nuevos destacamentos de vanguardia, consigamos no sólo que realicen esa misma labor, sino que la lleven hasta el fin con mayor acierto.

Segundo, la vista de la causa ha mostrado un cuadro, nunca visto en el socialismo internacional, de utilización del parlamentarismo por la socialdemocracia *revolucionaria.* El ejemplo de esa utilización apelará, mejor que todos los. discursos, a la inteligencia y al corazón en las masas proletarias, rebatirá, de modo más convincente que cualquier argumento, a los oportunistas legalistas y a los charlatanes del anarquismo. El informe sobre la actividad clandestina de Muránov y las notas de Petrovski serán durante largo tiempo un modelo de *aquella* labor de los diputados que debimos ocultar celosamente y sobre cuya importancia reflexionarán con mayor atención cada día todos los obreros conscientes de Rusia. En un

[177] *Rech* (La Palabra): diario, órgano central del Partido Demócrata Constitucionalista. Se publicó en Petersburgo desde el 23 de febrero (8 de marzo) de 1906. Fue clausurado el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917 por el Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado. Hasta agosto de 1918 continuó apareciendo con los títulos: *Nasha Rech* (Nuestra Palabra), *Svobódnaya Rech* (La Palabra Libre), *Vek* (El Siglo), *Nóvaya Rech* (Nueva Palabra) y *Nash Vek* (Nuestro Siglo). -179.

momento en que casi todos los diputados "socialistas" (¡perdonen la profanación de esta palabra!) de Europa han resultado ser chovinistas y lacayos de los chovinistas; en un momento en que el decantado "europeísmo", que fascinaba a nuestros liberales y liquidadores, ha resultado ser una torpe costumbre a la legalidad servil, en Rusia ha habido un partido obrero cuyos diputados no han brillado por la elocuencia, por su "habitualidad" en los salones burgueses e intelectuales ni por la desenvuelta habilidad del abogado y parlamentario "europeo", sino por los vínculos con las masas obreras, por la abnegada labor entre esas masas, por el cumplimiento de las funciones de propagandista y organizador clandestino, modestas, imperceptibles, duras, ingratas y particularmente peligrosas. Subir más arriba, hasta el título de diputado influyente en la "sociedad" o de ministro: tal ha sido *de hecho* el sentido del parlamentarismo "socialista" "europeo" (léase: lacayuno). Descender más abajo, ayudar a instruir y unir a los explotados y oprimidos: tal es la consigna lanzada con los ejemplos de Muránov y Petrovski.

181 Y esta consigna alcanzará una importancia histórica universal. Ni un solo obrero pensante de ningún país se dará por satisfecho con la vieja legalidad del parlamentarismo burgués, después de que esta legalidad ha sido suprimida de un plumazo en todos los países avanzados y ha conducido únicamente a la más estrecha alianza de hecho entre los oportunistas y la burguesía. Quien sueña con la "unidad" de los obreros socialdemócratas revolucionarios con los legalistas "europeos" de tipo socialdemócrata de ayer *—y de hoy—,* no ha aprendido nada y lo ha olvidado todo, es en la práctica un aliado de la burguesía y un enemigo del proletariado. Quien no haya comprendido todavía por qué y para qué el Grupo OSDR se ha separado del grupo socialdemócrata —el cual se ha reconciliado con el legalismo y el oportunismo— que aprenda ahora, en la información del proceso, lo que enseña la labor de Muránov y Petrovski. Esta no la han realizado *únicamente* esos dos diputados, y sólo ingenuos rematados pueden soñar con que sea posible unir semejante labor con la "actitud benévola y paciente" ante *Nasha Zariá o Sévernaya Rabóchaya Gazela*[178]*,* ante *Sovreménnik,* ante el Comité de Organización o el Bund.

¿Que el Gobierno confía en intimidar a los obreros enviando a Siberia a los componentes del Grupo OSDR? Pues se equivocará. Los obreros no se dejarán intimidar, sino que comprenderán mejor sus tareas, las tareas del partido obrero, a diferencia de los liquidadores y los socialchovinistas. Los obreros aprenderán a elegir para la Duma únicamente a hombres como los miembros del Grupo OSDR, fin de que realicen entre las masas la misma labor, pero aún más amplia y, a la vez, más *encubierta.* ¿Que el Gobierno piensa matar el "parlamentarismo clandestino" en Rusia? Pues no conseguirá más que reforzar la ligazón del proletariado *exclusivamente* con semejante parlamentarismo.

182 Tercero —y esto es lo más importante—, la vista de la causa contra el Grupo OSDR ha proporcionado por vez primera públicamente, y difundido en millones de ejemplares en toda Rusia, datos objetivos sobre la cuestión más importante, fundamental, esencial: la actitud que mantienen ante la guerra *las distintas clases*

[178] *Sévernaya Rabóchaya Gazeta* (El Periódico Obrero del Norte): diario legal de los mencheviques liquidadores. Apareció en Petersburgo desde el 30 de enero (12 de febrero) hasta el 12 (14) de mayo de 1914. Lenin lo llamaba irónicamente *Periódico Liquidador del Norte.*

sociales de Rusia. ¿No es hora de acabar ya con la charlatanería intelectualoide, que nos tiene hartos hasta la saciedad, acerca de la posibilidad de unir la "defensa de la patria" con el internacionalismo de "principios" (léase: de palabra o hipócrita)? ¿No es hora ya de mirar a *los hechos* referentes a *las clases,* es decir, a los millones de personas de la vida, y no a decenas de héroes de la frase huera?

Ha transcurrido más de medio año desde el comienzo de la guerra. Ha manifestado su opinión la prensa legal y clandestina de todas las tendencias, se han definido todos los grupos de los partidos representados en la Duma, único índice objetivo, aunque muy insuficiente, de nuestros agrupamientos de clase. La vista de la causa contra el Grupo OSDR y los ecos de la prensa han hecho el balance de todos estos datos. El juicio ha demostrado que los representantes avanzados del proletariado en Rusia no sólo son enemigos del chovinismo en general, sino que comparten en particular precisamente la posición de nuestro. Órgano Central. Los diputados fueron detenidos el 4 de noviembre de 1914. Por consiguiente, efectuaron su labor durante más de dos meses. ¿Con quién y cómo la efectuaron? ¿Qué corrientes de la clase obrera reflejaron y expresaron? La respuesta a estas preguntas nos la brinda el hecho de que en la conferencia sirvieran de base de discusión las "tesis" y el periódico *Sotsial-Demokrat,* el hecho de que el Comité de Petrogrado de nuestro Partido haya publicado repetidas veces hojas del mismo contenido. En la conferencia no hubo otros documentos. Los diputados no se proponían informar en ella de otras corrientes de la clase obrera, pues no existían otras corrientes.

183

¿Quizá los miembros del Grupo OSDR hayan expresado solamente la opinión de la minoría de los obreros? No tenemos derecho a hacer semejante conjetura, pues en dos años y medio, desde la primavera de 1912 hasta el otoño de 1914, cuatro quintas partes de los obreros conscientes de Rusia se han agrupado estrechamente alrededor del periódico" *Pravda,* en plena solidaridad ideológica con el cual han trabajado dichos diputados. Esto es un hecho. De haber existido entre, los obreros alguna protesta, que tuviera cierta importancia, contra la posición del Comité Central, esta protesta no habría podido dejar de manifestarse en el proyecto o los proyectos de resolución. La vista de la causa no ha revelado nada por el estilo, aunque sí "ha revelado", por así decirlo, mucho de la labor del Grupo OSDR. Las enmiendas hechas por Petrovski de su puño y letra no muestran siquiera el menor matiz.

Los hechos prueban que, ya en los primeros meses de guerra, la vanguardia consciente de los obreros de Rusia ha cerrado filas *de hecho* alrededor del Comité Central y del Órgano Central. Por muy desagradable que sea este hecho para unos u otros "grupos", es irrefutable. "Es necesario dirigir las armas no contra nuestros hermanos, los esclavos asalariados de otros países, sino contra los gobiernos y partidos reaccionarios y burgueses de todos los países": estas palabras, citadas en el acta de acusación, difundirán y han difundido ya por Rusia, gracias al juicio, el llamamiento al internacionalismo proletario, a la revolución proletaria. La consigna de clase de la vanguardia de los obreros de Rusia ha llegado ahora, gracias al juicio, hasta las masas más amplias.

Chovinismo general de la burguesía y de una parte de la pequeña burguesía, vacilaciones de otra parte y el llamamiento de la clase obrera que acabamos de mencionar: tal es el cuadro objetivo, real, de nuestras divisiones políticas. Es con

este cuadro real, y no con los buenos deseos de los intelectuales y de los fundadores de grupitos, con lo que debemos compaginar nuestras "perspectivas", esperanzas y consignas.

184

Los periódicos pravdistas y la labor "tipo Muránov" han creado la unidad de Vs de los obreros conscientes de Rusia. Cerca de 40.000 obreros compraban *Pravda,* y lo leían muchos más. No importa que la guerra, la cárcel, Siberia y el presidio machaquen incluso cinco o diez veces más. *Es imposible* destruir este sector. Vive. Está empapado de espíritu revolucionario y antichovinismo. Es *el único* que se encuentra entre las masas populares y en sus entrañas más profundas como predicador del internacionalismo de los trabajadores, de los explotados, de los oprimidos. Es *el único* que se ha mantenido firme en medio del derrumbamiento general. Es el único que lleva a los sectores semiproletarios *del* socialchovinismo de los demócratas constitucionalistas, trudoviques, *Nasha Zariá* y Plejánov *al* socialismo. Su existencia, sus ideas, su labor, su llamamiento a "la fraternidad de los esclavos asalariados de otros países" han quedado demostrados ante toda Rusia por la vista de la causa contra el Grupo OSDR.

Hay que trabajar con este sector, hay que defender su unidad contra los socialchovinistas. Este es el único camino por el que el movimiento obrero de Rusia podrá desarrollarse hacia la revolución social, y no hacia el tipo nacional-liberal "europeo".

"Sotsial-Demokrat", núm. 40 del 29 de marzo de 191
Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

185

A PROPOSITO DE LA CONFERENCIA LONDINENSE

La declaración del camarada Maxímovich, representante del Comité Central del POSDR, que nosotros publicamos, expresa plenamente la opinión de nuestro Partido sobre esta conferencia. La prensa burguesa de Francia ha puesto al desnudo de manera magnífica la significación de esa conferencia como instrumento o maniobra de la burguesía anglo-francesa. Los papeles se distribuyeron así: *Le Temps* y *L'Écho de Paris*[179] atacaron a los socialistas franceses por haber hecho, al parecer, concesiones excesivas al internacionalismo. Estos ataques no fueron más que una maniobra destinada a preparar el terreno para la Conocida declaración patriotera anexionista del primer ministro Viviani ante el Parlamento. Por otra parte, *Journal des Débats*[180] mostró abiertamente las cartas al declarar que en el fondo se trataba de lograr que los socialistas ingleses, con Keir Hardie al frente, que hasta entonces habían estado contra la guerra y el reclutamiento, se pronunciaran por la continuación de la guerra hasta la victoria sobre Alemania. Ello se logró. Es importante. Es el resultado político de haber atraído a los socialistas, tanto a los ingleses como a los franceses, al lado de la burguesía anglo-francesa. Por lo que hace a las frases sobre el internacionalismo, el socialismo, el referéndum, etc., ¡son *sólo* frases, palabras huecas sin sentido alguno!

No cabe duda de que a los inteligentes reaccionarios de la burguesía francesa se les ha escapado la estricta verdad. La burguesía anglo-francesa, más la burguesía rusa, hace la guerra para arruinar y saquear a Alemania, Austria y Turquía. Necesita reclutadores, necesita el acuerdo de los socialistas de que hay que combatir hasta la victoria sobre Alemania; lo demás es vacua e indigna fraseología, prostitución de grandes palabras como socialismo, internacionalismo, etc. En la práctica marchar tras la burguesía y ayudarla a saquear otros países, y de palabra obsequiar a las masas la hipócrita aceptación "del socialismo y de la Internacional": tal es precisamente el pecado capital del oportunismo y la causa fundamental de la bancarrota de la II Internacional.

186

Por esta razón, la tarea de los adversarios de los socialchovinistas en la Conferencia Londinense era clara: retirarse de la conferencia en nombre de los claros principios antichovinistas, *sin caer* en la germanofilia. ¡¡Pues justamente por motivos *chovinistas,* y no por otros, los germanófilos se oponen decididos a la Conferencia Londinense!! El camarada Maxímovich cumplió su misión cuando habló en forma terminante de *la traición* de los socialistas alemanes.

Los bundistas y los partidarios del CO no pueden comprender este hecho tan simple y claro. Los primeros son los germanófilos del género de Kosovski, que *justifica abiertamente* la votación de los créditos de guerra por los socialdemócratas alemanes (véase el núm. 7 de *Informatsionni Listok* del Bund, de enero de 1915, pág.

---

[179] *Le Temps* (El Tiempo): diario que se publicó en París desde 1861 hasta 1942. Expresaba los intereses de los círculos gobernantes de Francia y era el portavoz oficial del Ministerio del Exterior.

L'Echo de Paris (El Eco de París): periódico ultrarreaccionario que se publicó en París desde 1884 hasta 1938.

[180] *Journal des Débats Potitiques et Littéraires* (Revista de debates políticos y literarios): revista semanal. Se publicó en París desde 1894 hasta 1934. Lenin alude al artículo *La conferencia de los socialistas en Londres,* publicado en el núm. 15 de la citada revista, del 19 de febrero de 1915.

7, comienzo del § V)[181]. La Redacción de este boletín no dijo ni una sola palabra para señalar su desacuerdo con Kosovski (aunque recalcó que estaba en desacuerdo con Borísov, defensor del patriotismo ruso). ¡En el manifiesto del CC del Bund (ibídem, pág. 3) no hay una sola alusión clara contra el socialchovinismo!

Los partidarios del CO están por la .conciliación entre el chovinismo germanófilo y el francófilo. Así se desprende de las declaraciones de Axelrod (núms. 86 y 87 de *Golos)* y del núm. 1 de *Izvestia* del Secretariado del CO en el Extranjero[182] (22 de febrero de 1915). Cuando la Redacción de *Nashe Slovo* nos propuso una acción común contra el "socialchovinismo oficial", le respondimos *sin rodeos,* adjuntando nuestro proyecto de declaración y remitiéndonos al voto decisivo del camarada Maxímovich, que el CO y el Bund estaban ellos mismos del lado del socialpatriotismo oficial[183].

187

¿Por qué *Nashe Slovo* trata de engañarse a sí mismo y a los demás *guardando silencio* sobre esto en su editorial del núm. 32? ¿Por qué silencia que nuestro proyecto de declaración habjaba también de *la traición* de los socialdemócratas alemanes? La declaración de *Nashe Slovo ha omitido* este importantísimo punto "fundamental"; ni nosotros ni el camarada Maxímovich podíamos aceptar esa declaración, y no la hemos aceptado. Por ello *no* hubo unidad de acción entre el CO y nosotros. ¿¿Por qué, entonces, *Nashe Slovo* trata de engañarse a sí mismo y a los demás asegurando que existe una base para la unidad de acción??

El "socialpatriotismo oficial" es el mal más grave que sufre el socialismo contemporáneo. Para combatirlo (y no para conciliarse con él, no para una "amnistía" internacional recíproca sobre este punto) es necesario preparar y reunir a todas las fuerzas. Kautsky y otros han presentado un programa muy concreto de "amnistía" y de paz con el socialchovinismo. Nosotros hemos tratado de presentar un programa concreto de lucha contra él: véase en especial el núm. 33 de *Sotsial-Demokrat* y las resoluciones publicadas. Sólo resta desear que *Nashe Slovo* cese de pendular entre la "simpatía platónica por el internacionalismo" y la paz con el socialchovinismo, y adopte una posición más definida.

"Sotsial-Demokrat", núm. 40 del 29 de marzo de 1915
Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

---

[181] *Informatsionni Listok Zagranichnoi Organizatsii Bunda* (Hoja de Información de la Organización del Bund en el Extranjero): salió en Ginebra desde junio de 1911 hasta junio de 1916. Aparecieron once números. Su continuación fue el *Biuletén Zagraníchnogo Komiteta Bunda* (Boletín del Comité del Bund en el Extranjero).

[182] *Izvestia Zagraníchnogo Sekretariata Organizatsiónnogo Komiteta Rossiiskoi Sotsial-Demokratícheskoi Rabochei Partii* (Noticias del Secretariado del Comité de Organización del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia en el Extranjero): periódico menchevique. Salió en Ginebra desde febrero de 1915 hasta marzo de 1917. Aparecieron 10 números.

[183] Poco antes de la Conferencia Londinense de Socialistas de los Países de la Entente, celebrada el 14 de febrero de 1915, la Redacción de *Nashe Slovo* envió cartas a P. Axelrod (CO) y Lenin (CC del POSDR) con la propuesta de organizar acciones conjuntas de los elementos internacionalistas del POSDR en la conferencia.

En su respuesta a la Redacción de *Nashe Slovo,* del 9 de febrero de 1915, Lenin comunicaba que el CC del POSDR aceptaba la propuesta de discutir el plan de acciones mancomunadas y exponía el proyecto de declaración que se daría a conocer en la conferencia londinense y sobre cuya base consideraba posible un acuerdo. En su carta, Lenin hizo ver la posición socialchovinista del Comité de Organización menchevique y del Bund. La Redacción de *Nashe Slovo* rechazó el proyecto de los bolcheviques y redactó otra declaración, en la que defendía la actitud del Comité de Organización y del Bund. La declaración de *Nashe Slovo* se publicó el 27 de febrero de 1915 en el núm. 26 del periódico.

188

UNA ILUSTRACION DE LA CONSIGNA DE GUERRA CIVIL

El 8 de enero (según el nuevo calendario) se comunicó de Berlín a los periódicos suizos:

"Los periódicos han informado repetidas veces en los últimos tiempos de intentos pacíGcos de acercamiento entre las trincheras alemanas y francesas. Según comunica *Tagliche Rundschau*[184]*,* una orden dada al ejército el 29 de diciembre prohibe la confraternización y, en general, todo acercamiento con el enemigo en las trincheras; el incumplimiento de esta orden será castigado como alta traición".

Así pues, la confraternización y los intentos de acercamiento son un hecho. El mando militar de Alemania está preocupado por él: consiguientemente, le concede seria importancia. El periódico obrero inglés *Labour Leader* del 7 de enero de 1915 reproduce *toda una serie* de citas de los diarios burgueses británicos que confirman los casos de confraternización de los soldados ingleses y alemanes, los cuales concertaron un "armisticio por 48 horas" (durante las Navidades), se entrevistaron amistosamente a mitad de camino entre las trincheras, etc. El mando militar inglés *ha prohibido* la confraternización por medio de *una orden especial.* Pero los oportunistas socialistas y sus defensores (¿o lacayos?) aseguraban en la prensa a los obreros (a semejanza de Kautsky), con aires de extraordinaria suficiencia y tranquilidad, conscientes de que la censura militar los protegería de todo mentís, que los acuerdos entre los socialistas de los países beligerantes sobre las acciones contra la guerra ¡¡*son imposibles* (expresión textual de Kautsky en *Neue Zeit*[185])!!

189

Imagínense que Hyndman, Guesde, Vandervelde, Plejánov, Kautsky, etc., en vez de dedicarse a ser cómplices de la burguesía, como ahora, organizasen un comité internacional de agitación en pro de "la confraternización y los intentos de acercamiento" entre los socialistas de los países beligerantes tanto "en las trincheras" como en las tropas en general. ¡Cuáles serían los resultados dentro de unos meses si ahora, a los seis meses de empezada la guerra, *a pesar* de todos los cabecillas, jefes y estrellas de primera magnitud que han traicionado al socialismo, crece por doquier la oposición a los que han votado los créditos de guerra y a los ministerialistas, y el mando militar amenaza con la pena de muerte por "confraternización"!

"La cuestión práctica es sólo una: la victoria o la derrota de su propio país", ha escrito el lacayo de los oportunistas Kautsky, al unísono con Guesde, Plejánov y Cía. Eso es así. Si se da al olvido el socialismo y la lucha de clases, eso será exacto. Pero si no se olvida el socialismo, es inexacto: la cuestión *práctica* es otra. ¿Perecer en una guerra entre esclavistas, sin dejar de ser un esclavo ciego e impotente, o perecer por "intentos de confraternización" entre los esclavos para derrocar la esclavitud?

Esa es, *en realidad,* la cuestión "práctica".

---

[184] *Tágliche Rundschau* (Revista Diaria): diario de tendencia nacionalista; salió en Berlín desde octubre de 1880. En 1922 fue vendido a *Deutsche Allgemeine Zeilung* (Diario General Alemán). De diciembre de 1924 a 1928 reapareció con el título de *Neue Tagliche Rundschau* (Nueva Revista Diaria). Dejó de salir en 1933.

[185] Alusión al artículo de K. Kautsky *Die Sozialdemokraiie im Kriege* (La socialdemocracia durante la guerra), publicado en el núm. 1 de la revista *Die Neue Zeit* correspondiente al 2 de octubre de 1914.

"Sotsial-Demokrat", núm. 40 del 29 de marzo de 1915
Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

190

LOS SOFISMAS DE LOS SOCIALCHOVINISTAS

La revista *Nashe Delo* (núm. 1 de 1915), editada en Petrogrado por los liquidadores, publica una traducción del folleto de Kautsky *La internacionalidad y la guerra*[186]. El señor A. Potrésov expresa al respecto su desacuerdo con Kautsky, quien, en su opinión, actúa unas veces como "abogado" (es decir, un defensor del socialchovinismo alemán que no acepta la legitimidad de la variedad franco-rusa de esta tendencia) y otras como "juez" (es decir, un marxista que trata de aplicar imparcialmente el método de Marx).

En la realidad, tanto el señor A. Potrésov como Kautsky, al defender con evidentes sofismas la política obrera nacional-liberal, traicionan en el fondo el marxismo. El señor A. Potrésov trata de distraer la atención de los lectores de lo esencial y discute con Kautsky cuestiones de detalle. Según el Sr. A. Potrésov, la "solución" del problema de la actitud de la "democracia" anglo-francesa (el autor se refiere a la democracia obrera) ante la guerra es "en general una buena solución" (pág. 69); "ellas (estas democracias) han actuado correctamente", aunque su solución "coincide con la solución nacional" más bien "en virtud de una feliz casualidad" que de una voluntad consciente.

El sentido de estas palabras es claro: el señor A. Potrésov defiende, bajo la protección de los anglo-franceses, el chovinismo ruso, justificando la táctica patriótica usada por los socialistas de la Triple Entente. El Sr. A. Potrésov no discute con Kautsky como un marxista podría discutir con un chovinista, sino como un chovinista ruso con un chovinista alemán. Es un método gastado hasta la vulgaridad, y sólo nos queda señalar que el señor A. Potrésov trata por todos los medios de ocultar y embrollar el sencillo y claro significado de sus palabras.

191

Lo importante es en qué puntos *están de acuerdo* el señor A. Potrésov y Kautsky. Están de acuerdo, por ejemplo, en que "el internacionalismo del proletariado actual es compatible con la defensa de la patria" (K. Kautsky, pág. 34 de la edición alemana de su folleto). El señor A. Potrésov habla de la situación especial de un Estado "al que se ha devastado". Kautsky escribe: "Nada teme más el pueblo que una invasión enemiga... Si la población ve la causa de la guerra no en los actos de su Gobierno, sino en los pérfidos designios de un Estado vecino — ¡y qué Gobierno no intentará inculcar semejante opinión en la masa de la población a través de la prensa, etc.!—, entonces... en la población entera se encenderá la aspiración unánime de defender las fronteras contra el enemigo... La propia multitud enfurecida mataría a quienes trataran de impedir el envío de tropas a la frontera" (K. Kautsky, pág. 33, de un artículo de 1911)[187].

Esta es una defensa pretendidamente marxista de la idea fundamental de todos los

[186] El trabajo de K. Kautsky *Die Intemationalität und der Krieg* (La internacionalidad y la guerra) se publicó en el núm. 8 de la revista *Die Neue Zeit,* del 27 de noviembre de 1914. En 1915, la Redacción de *Vorwärts* lo editó en folleto aparte. En ruso apareció en los núms. 1 y 2 de *Nashe Delo,* que publicaron también el artículo de A. Potrésov *En ¡a divisoria de dos épocas* que Lenin critica en su trabajo.

[187] Alusión al artículo de K. Kautsky *Krieg und Frieden* (La guerra y la paz), publicado en el núm. 30 de la revista *Die Neue Zeit,* correspondiente al 28 de abril de 1911.

socialchovinistas.

Ya en 1911, Kautsky mismo veía perfectamente que el Gobierno (y la burguesía) *engañaría* "al pueblo, a la población, a la multitud", echando la culpa a los "pérfidos designios" de otro país. El problema está en establecer si apoyar semejante engaño —sea votando los créditos, o con discursos, artículos, etc.— es compatible con el internacionalismo y el socialismo, o si equivale a la política obrera nacional-liberal. Kautsky procede como el más desvergonzado "abogado", como el peor sofista, al sustituir este problema por el de establecer si es razonable o no "impedir el envío de tropas", en forma "individual", contra la voluntad de la mayoría de la población que ha sido engañada por su Gobierno. La discusión no gira en torno a esto. Esto no es lo esencial. Es necesario disuadir a los pequeños burgueses engañados, explicarles el engaño. A veces es necesario ir con ellos a la guerra y saber esperar que la experiencia de la guerra les moldee el cerebro. Pero no se trata de eso, sino de determinar si es admisible que los socialistas partí» cipen en el engaño del "pueblo" por la burguesía. Kautsky y A. Potrésov justifican ese engaño, pues los dos saben de sobra que en la guerra imperialista de 1914 son igualmente culpables los "pérfidos designios" de los gobiernos y la burguesía' de todas las "grandes" potencias: de Inglaterra, de Francia, de Alemania y de Rusia. De ello habla con claridad, por ejemplo, la resolución de Basilea de 1912.

192

Es indudable que el "pueblo", es decir, la masa de pequeños burgueses y una parte de los obreros embaucados, cree en la fábula burguesa de los "pérfidos designios" del enemigo. Pero es deber de los socialdemócratas combatir el engaño, en lugar de apoyarlo. Mucho antes de la guerra, todos los socialdemócratas, en todos los países, dijeron —y en Basilea lo confirmaron— que *cada una* de las grandes potencias aspiraba en los hechos a consolidar y extender su dominación sobre las colonias, a oprimir a las naciones pequeñas, etc. La guerra se hace por el reparto de las colonias y por el saqueo de territorios ajenos; los ladrones pelean entre sí, y aludir a la derrota de cualquiera de ellos en un momento dado, para presentar el interés de los ladrones como el interés del pueblo o de la patria, es una cínica mentira burguesa. Al "pueblo", que sufre a consecuencia de la guerra, debemos decirle *la verdad,* y esa verdad consiste en que es imposible ponerse a salvo de las calamidades de la guerra sin derrocar a los gobiernof y a la burguesía de cada país beligerante. Defender a ríélgica *mediante* la asfixia de Galitzia o Hungría no es "defender la patria".

Empero, el propio Marx, al condenar las guerras, por ejemplo, las de 1854-1876, se ponía al lado de una de las potencias beligerantes cuando, a pesar de la voluntad de los socialistas, la guerra resultaba un hecho. Tal es el principal contenido y la principal "carta de triunfo" del folleto de Kautsky. Tal es también la posición del señor A. Potrésov, quien por "internacionalidad" entiende determinar el triunfo de *qué bando* en la guerra es preferible o menos nocivo, no desde el punto de vista de los intereses del proletariado nacional, sino de los del proletariado *de todo el mundo.* La guerra es llevada a cabo por los gobiernos y la burguesía; el proletariado debe determinar la victoria de *cuál* Gobierno sería menos peligrosa para los obreros de todo el mundo.

193

El sofisma de estos razonamientos consiste en que sustituyen la época presente con la época histórica anterior, pasada hace mucho tiempo. Los rasgos fundamentales

de las guerras anteriores a las cuales se refiere Kautsky eran los siguientes: 1) las guerras anteriores se hacían para resolver las cuestiones de las transformaciones democráticas burguesas y para derrocar el absolutismo o la opresión extranjera; 2) las condiciones objetivas de la revolución socialista no estaban entonces aún maduras y ningún socialista podía hablar, *antes de la guerra,* de utilizarla "para precipitar el hundimiento del capitalismo", como lo proclaman las resoluciones de Stuttgart (1907) y de Basilea (1912); 3) no había entonces, en los Estados *de los dos* bandos beligerantes, partidos socialistas un tanto fuertes, de masas y probados en una serie de batallas.

En pocas, palabras, ¿es de sorprenderse que Marx y los marxistas se limitaran a determinar la victoria de *cuál* burguesía sena menos dañina (o más favorable) para el proletariado internacional, cuando aún no podía ni hablarse de un movimiento general del proletariado contra los gobiernos y la burguesía de todos los países beligerantes?

Mucho antes de la guerra y por primera vez en la historia mundial, los socialistas de todos los países beligerantes se reúnen y declaran: utilizaremos la guerra "para precipitar el hundimiento del capitalismo" (resolución de Stujtgart, 1907). Por consiguiente, reconocen que las condiciones objetivas para "precipitar el hundimiento", es decir, para la revolución socialista, están maduras. Por consiguiente, amenazan a los gobiernos con la revolución. En Basilea (1912) lo han dicho más claramente aún al referirse a la Comuna y a la revolución de octubre-diciembre de 1905, o sea, a la guerra civil.

194

¡Los socialistas que amenazaron a los gobiernos con la revolución y llamaron al proletariado a la revolución, cuando estalla la guerra empiezan a hablar de lo que pasó hace medio siglo y a justificar el apoyo de los socialistas a los gobiernos y a la burguesía! El marxista Gorter tiene mil veces razón cuando, en su folleto holandés *El imperialismo, la guerra mundial y la socialdemocracia* (pág. 84), compara a los "radicales" por el estilo de Kautsky con los liberales de 1848, valientes en las palabras y traidores en los hechos.

La contradicción entre los elementos socialdemócratas revolucionarios y los oportunistas ha ido creciendo a lo largo de decenios en el seno del socialismo europeo. La crisis ha madurado. La guerra ha abierto el absceso. La mayoría de los partidos oficiales ha sido vencida por los políticos obreros nacional-liberales, que defienden los privilegios de "su" burguesía "nacional", el derecho preferente *de esa burguesía* a tener colonias, aplastar a las pequeñas naciones, etc. Tanto Kautsky como A. Potrésov encubren, defienden y justifican la política obrera nacional-liberal, en vez de desenmascararla ante el proletariado. He ahí la esencia de los sofismas del socialchovinismo.

Por otra parte, el señor A. Potrésov imprudentemente se pronunció sobre esto reconociendo "la inconsistencia de principios de la fórmula de Stuttgart" (pág. 79). ¡Muy bien! Para el proletariado son preferibles los renegados declarados que los encubiertos. ¡Continúe, señor A. Potrésov, reniegue más honestamente de Stuttgart y de Basilea!

Kautsky, el diplomático, es más hábil que el señor A. Potrésov. No reniega de Stuttgart y Basilea, sólo... ¡"sólo"!... cita el Manifiesto de Basilea *Womitiendo* todo lo

referente a la revolución!! Por lo visto, la censura molesta tanto a Potrésov como a Kautsky. Por lo visto, A. Potrésov y Kautsky están dispuestos a hablar de la revolución cuando la censura lo permita...

No perdemos la esperanza de que A. Potrésov, Kautsky o sus partidarios propongan sustituir las resoluciones de Stuttgart y Basilea por una más o menos así: "Si a pesar de nuestros esfuerzos la guerra estalla, debemos determinar, desde el punto de vista del proletariado de todo el mundo, qué es lo más ventajoso para él: que la India sea saqueada por Inglaterra o por Alemania, que los negros de África sean embriagados y desvalijados por los franceses o por los alemanes, que aplasten a Turquía los austro-alemanes o los anglo-franco-rusos, que los alemanes asfixien a Bélgica o los rusos a Galitzia, que China sea despedazada por los japoneses o por los norteamericanos", etcétera.

"Sotsial-Demokrat", núm. 41 del 1 de maya de 1915
Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

196

EL PROBLEMA DE LA UNIFICACION DE LOS INTERNACIONALISTAS

La guerra ha originado una profunda crisis de todo el socialismo internacional. Como toda crisis, la actual crisis del socialismo ha revelado más a fondo y más claramente sus contradicciones internas, ha arrancado muchos velos falsos y convencionales y ha mostrado en la forma más brusca y viva qué se ha podrido y caducado en el socialismo y en qué consiste la garantía de su futuro desarrollo y del avance hacia la victoria.

Casi todos los socialdemócratas de Rusia se dan cuenta de que las antiguas divisiones y agrupamientos, no diríamos que han envejecido, pero sí que se modifican. Pasa a ocupar el primer plano el agrupamiento en torno a la cuestión fundamental planteada por la guerra: la división en "internacionalistas" y "socialpatriotas". Hemos tomado estos términos del editorial del núm. 42 de *Nashe Slovo,* sin detenernos ahora a examinar si sería oportuno completarlos con la contraposición de los socialdemócratas revolucionarios a los políticos obreros nacional-liberales.

No se trata, naturalmente, del nombre. *Nashe Slovo* ha señalado con acierto la esencia del agrupamiento fundamental de nuestros días. Los internacionalistas —escribe— "son solidarios en la actitud desfavorable hacia el socialpatriotismo, representado por Plejánov..." Y la Redacción exhorta "a los grupos hoy divididos" a "ponerse de acuerdo y unirse, aunque sólo sea para un acto: para expresar la actitud de la socialdemocracia de Rusia ante la guerra actual y ante el socialpatriotismo ruso".

197

La Redacción de *Nashe Slovo,* no limitándose a exponer su opinión en la prensa, nos ha enviado a nosotros y al CO una carta, en la que propone celebrar una reunión sobre este problema con participación suya. En nuestra respuesta hacemos ver la necesidad de "aclarar algunas cuestiones previas para saber si existe entre nosotros solidaridad en lo fundamental". Nos detuvimos ante todo en dos cuestiones previas: 1) ninguna declaración ayudará a desenmascarar a los "socialpatriotas" (la Redacción menciona a Plejánov, Aléxinski y al conocido grupo de escritores liquidadores petersburgueses, partidarios de la revista X. Y. Z.[188]), "que falsifican la voluntad del proletariado avanzado de Rusia" (la expresión CS de la Redacción de *Nashe Slovo).* Se necesita una lucha prolongada. 2) ¿Qué fundamentos existen para incluir al CO entre los "intemacionalistas"?

Por otra parte, el Secretariado del CO en el Extranjero nos envió copia de su respuesta a *Nashe Slovo.* Esta respuesta se reduce a señalar que son intolerables la selección *"previa"* de unos grupos y la "exclusión de otros" y que "deben ser invitadas a participar en la reunión las representaciones en el extranjero de todos los centros y grupos del Partido que asistieron... a la conferencia celebrada en Bruselas, en el Buró Socialista Internacional, antes de la guerra" (carta del 25 de marzo de 1915).

Así pues, el CO se niega por principio a la reunión de *los internacionalistas,*

[188] Lenin se refiere a la revista de los mencheviques liquidadores *Nasha Zariá.*

deseando reunirse también con los socialpatriotas (como se sabe, las corrientes de Plejánov y Aléxinski estuvieron representadas en Bruselas). En el mismo espíritu se ha manifestado la resolución de los socialdemócratas de Nerva (núm. 53 de *Naslie Slovo),* aprobada después del informe de Iónov (y que expresa con claridad los puntos de vista de este representante de los elementos máz izquierdistas o internacionalistas del Bund)[189].

En esta resolución —que es, en general, sintomática y valiosa en alto grado para trazar la "línea intermedia" que buscan muchos en el extranjero— se expresa la simpada por los "principios" de *Nashe Slovo;* pero, al mismo tiempo, se declara la disconformidad con la posición de *Nashe Slovo,* "consistente en el deslindamiento orgánico, en la unión exclusiva de los socialistas internacionalistas y en la defensa de la necesidad de las escisiones en los partidos socialistas, proletarios, formados históricamente". La reunión considera que el "planteamiento unilateral" (de estas cuestiones) "por el periódico *Nashe Slovo* es perjudicial en extremo para aclarar las tareas relativas a la reconstitución de la Internacional". Hemos señalado ya que las opiniones de Axelrod, representante oficial del CO, son socialchovinistas. *Nashe Slovo* no ha contestado a esto ni en sus páginas ni en la correspondencia.

198

Hemos señalado que la posición del Bund es exactamente igual, con el matiz de que en ella predomina el chovinismo germanófilo. La resolución de Nerva es una confirmación de hecho, aunque indirecta, de extraordinaria importancia: se declara perjudicial y escisionista la unión *exclusivamente* de los internacionalistas; la cuestión está planteada con una claridad digna de todo reconocimiento.

Más clara aún es la respuesta del CO, que expone la actitud no indirecta, sino más directa y formal ante el problema: no debemos reunimos *sin* los socialpatriotas, sino *con ellos.*

Debemos estar agradecidos al CO por haber confirmado ante *Nashe Slovo* lo acertado de nuestras opiniones sobre el CO.

¿Significa eso que haya fracasado *toda la idea* de *Nashe Slovo* de unificar a los internacionalistas? No. Ningún fracaso de ninguna reunión podría detener la unificación de los internacionalistas, por cuanto existe la solidaridad ideológica y el sincero deseo de luchar contra el socialpatriotismo. La Redacción de *Nashe Slovo* dispone de un gran instrumento: un diario. Puede hacer algo infinitamente más práctico y más serio que reuniones y declaraciones: puede invitar a *todos* los grupos y poner manos a la obra ella misma sin tardanza 1) a redactar respuestas exhaustivas, exactas, inequívocas y perfectamente claras a preguntas relativas al contenido del internacionalismo (¡pues también Vandervelde, Kautsky, Plejánov, Lensch y Haenisch se llaman a sí mismos internacionalistas!), al oportunismo, a la bancarrota de la II Internacional, a las tareas y los medios de lucha contra el socialpatriotismo, etc.; 2) a agrupar las fuerzas para una lucha seria por unos principios concretos no sólo en el extranjero, sino también, y principalmente, en Rusia.

199

En efecto, ¿habrá alguien que se atreva a negar que no existe ni puede existir *otro*

[189] El bundista Iónov (F. Koiguen) expuso el informe *Métodos de organización para reconstituir la Internacional,* en Nervi (Suiza), a fines de marzo de 1915.

camino para la victoria del internacionalismo sobre el socialpatriotismo? ¿Acaso medio siglo de historia de la emigración en Rusia (y treinta años de historia de la emigración *socialdemócrata)* no ha demostrado que todas las declaraciones, reuniones, etc., que se hagan en el extranjero son impotentes, poco serias y ficticias *si* no están apoyadas por un movimiento *prolongado* de uno u otro sector social en Rusia? ¿Acaso no nos enseña también la guerra actual que todo lo falto de madurez o podrido, todo lo convencional o diplomático quedará pulverizado al primer choque?

En ocho meses de guerra, *todos* los centros, grupos, corrientes y matices de opiniones socialdemócratas se han reunido ya con quienes han podido y han querido; han "declarado" ya en voz alta sus opiniones. Ahora la tarea es otra, *ir al grano.* Más desconfianza hacia las declaraciones y reuniones *espectaculares.* Mayor energía en la preparación de respuestas y consejos tan exactos a los literatos, propagandistas, agitadores y a todos los obreros capaces de pensar, que *sea imposible no* comprender esos consejos. Más claridad y precisión al agrupar las fuerzas para una larga labor de aplicación de esos consejos en la actividad práctica.

La Redacción de *Nashe Slovo,* repitámoslo, dispone de muchas posibilidades —¡un diario!—, y será mucho lo que se exija de ella si no cumple siquiera este "programa mínimo".

Una observación más: hace exactamente cinco años, en mayo de 1910, señalábamos en nuestra prensa editada en el extranjero un importantísimo hecho político, más "fuerte" que las reuniones y las declaraciones de muchos de los centros socialdemócratas *muy* "fuertes": la formación en Rusia del grupo de literatos legalistas de *esa misma* revista X. Y. Z. ¿Qué han mostrado *los hechos* registrados en 5 años, bastante abundantes en acontecimientos en la historia del movimiento obrero de Rusia y de todo el mundo? ¿No han mostrado que nos encontramos ante cierto núcleo *social* para agrupar a los elementos de *un partido obrero nacional-liberal* (¡de tipo "europeo"!) en Rusia? ¿Qué deducciones están obligados a hacer todos los socialdemócratas ante la circunstancia de que en Rusia actúen ahora *abiertamente,* a excepción de *Voprosi Strajovania*[190]*, sólo* esta tendencia, *Nashe Delo, Strajovanie Rabóchij, Séverni Golos*[191]*,* Máslov y Plejánov?

200

Repetimos: ¡más desconfianza hacia las manifestaciones espectaculares, mayor valentía para afrontar de cara las graves realidades políticas!

"Sotsial-Demokrat", núm. 41 del 1ºde mayo de 1915
Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

---

[190] *Voprosi Strajovania* (Problemas de Seguros Sociales): revista legal bolchevique. Se publicó en Petersburgo, con interrupciones, desde octubre de 1913 hasta marzo de 1918. Luchaba no sólo por los seguros obreros, sino también por las "consignas no cercenadas" bolcheviques : jornada de 8 horas, confiscación de las tierras de los terratenientes y república democrática.

[191] *Séverni Golos* (La Voz del Norte): semanario menchevique que salió en Petrogrado de enero a marzo de 1915.

201

LOS FILANTROPOS BURGUESES Y LA SOCIALDEMOCRACIA REVOLUCIONARIA

La revista de los millonarios ingleses, *El Economista* (The Economist)[192], sigue una línea muy instructiva con respecto a la guerra. Los representantes del capital avanzado del país capitalista más viejo y más rico deploran amargamente la guerra y sin cesar hacen votos por la paz. La lectura de *El Economista* inglés puede servir de prueba para convencer de su error a los socialdemócratas que, siguiendo a los oportunistas y a Kautsky, piensan que el programa socialista consiste en predicar la paz. Su programa no es socialista, sino pacifista burgués. Los sueños de paz sin la propaganda en favor de las acciones revolucionarias expresan temor ante la guerra y nada tienen dé común con el socialismo.

Más aún. *El Economista* inglés está en favor de la paz precisamente porque teme la revolución. Así, por ejemplo, en su número del 13 de febrero de 1915 leemos lo siguiente:

"Los filántropos esperan que la paz signifique una reducción internacional de los armamentos... Pero los que saben qué fuerzas dirigen de hecho la diplomacia europea no se dejan llevar por ninguna utopía. La perspectiva abierta por la guerra nos promete revoluciones sangrientas, batallas encarnizadas del trabajo contra el capital, o bien de las masas populares contra las clases dominantes de la Europa continental".

En el número del 27 de marzo de 1915 encontramos otra vez expresiones de deseos de una paz que garantice la libertad de las nacionalidades, prometida por Edward Grey, etc. Si esta esperanza no se realiza... "la guerra llevará al caos revolucionario. Nadie puede decir dónde empezará este caos ni cómo terminará..."

202

Los millonarios pacifistas ingleses comprenden la política contemporánea mucho mejor que los oportunistas, los partidarios de Kautsky y otros socialistas por el estilo que suspiran por la paz. Los señores burgueses saben, en primer lugar, que las frases sobre la paz democrática son una utopía huera y tonta, en tanto las antiguas "fuerzas dirigen de hecho la diplomacia", es decir, en tanto la clase de los capitalistas no sea expropiada. En segundo lugar, los señores' burgueses valoran con sensatez la perspectiva de "revoluciones sangrientas", de "caos revolucionario". La burguesía se imagina siempre la revolución socialista como un "caos revolucionario".

En la política real de los países capitalistas, se puede ver que la simpatía por la paz adopta tres formas diferentes.

1) Los millonarios perspicaces quieren apresurar la paz, porque temen la revolución. Y declaran, juiciosa y verazmente, que bajo el capitalismo la paz "democrática" (sin anexiones, con limitación de los armamentos, etc.) es una utopía. Esta utopía pequeñoburguesa es defendida por los oportunistas, los partidarios de Kautsky, etc.

2) Las masas populares poco conscientes (los pequeños burgueses, los

[192] *The Economist* (El Economista): revista semanal inglesa dedicada a cuestiones de economía y política; órgano de la gran burguesía industrial. Sale en Londres desde 1843.

semiproletarios, una parte de los obreros, etc.), cuyo deseo de paz tiene una forma muy vaga, expresan así una creciente protesta contra la guerra y un creciente, pero todavía confuso, estado de ánimo revolucionario.

3) La vanguardia consciente del proletariado, los socialdemócratas revolucionarios, estudian atentamente los sentimientos de las masas y utilizan su creciente anhelo de paz no para sostener las vulgares utopías de una paz "democrática" bajo el capitalismo, no para alentar las esperanzas en los filántropos, en los jefes, en la burguesía, sino para tornar claro ese sentimiento revolucionario todavía confuso; para —de manera sistemática, con tenacidad y firmeza, apoyándose en la experiencia de las masas y en su estado de ánimo, educándolas con ayuda de miles de hechos de la política anterior a la guerra— *demostrar* la necesidad de las acciones revolucionarias de masas contra la burguesía y los gobiernos de sus países, como *único* camino conducente a la democracia y al socialismo.

"Sotsial-Demokrat", núm. 41 del 1º de mayo de 1915
Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

204

LA BANCARROTA DEL INTERNACIONALISMO PLATÓNICO

Ya hemos señalado (véase el núm. 41 de *Sotsial-Demokrat)* que *Nashe Slovo* debe, por lo menos, exponer claramente su plataforma, si quiere que su internacionalismo* pueda ser tomado en serio. Como si pensara respondernos, el núm. 85 de *Nashe Slovo* (9 de mayo) publica la resolución adoptada en una reunión conjunta de la Redacción y el grupo de colaboradores de París de *Nashe Slovo,* respecto de la cual "dos miembros de la Redacción, aun estando de acuerdo con el contenido general de la resolución, declararon que harían conocer la opinión particular que les merecían los métodos de organización de la política interna del Partido en Rusia"[193]. Esta resolución es el más extraordinario documento de la confusión y la ineptitud políticas.

* Véase el presente volumen, págs. 196-200.-*Ed.*

La palabra internacionalismo se repite muchas veces; se proclama "el deslinde ideológico completo respecto de todas las variedades del nacionalismo socialista"; se citan las resoluciones de Stuttgart y de Basilea. Las intenciones son buenas, sin duda. Sólo... sólo que esto son palabras hueras, pues no es posible ni necesario deslindarse de modo realmente "completo" de "todas" las variedades del socialnacionalismo, lo mismo que no es posible ni necesario enumerar todas las variedades de la explotación capitalista para ser un enemigo del capitalismo. Pero es necesario y posible deslindarse inequívocamente de las principales variedades; por ejemplo, de las de Plejánov, de Potrésov *(Nashe Delo),* del Bund, de Axelrod y de Kautsky. La resolución promete demasiado, pero nada da; amenaza con deslindarse por completo de todas las variedades, pero teme mencionar siquiera las principales de ellas.

205

...En el Parlamento inglés se considera descortesía llamar a un hombre por su nombre, es costumbre hablar solamente de los "nobles lores" y de los "muy honorables diputados de tal o cual distrito". ¡Qué perfectos anglómanos, qué primoroso refinamiento el de estos diplomáticos de *Nasche Slovol* ¡Con cuánta elegancia eluden el fondo del problema, con cuánta finura nutren a los lectores con formulas que sirven para disimular sus pensamientos! Hablan de "relaciones amistosas" (¡el verdadero Guizot!, como dice un héroe de Turguénev[194]) con todas las organizaciones "siempre y cuando apliquen... los principios del internacionalismo revolucionario"... y siguen manteniendo "relaciones amistosas" precisamente con quienes no aplican esos principios.

El "deslinde ideológico", que el grupo de *Nashe Slovo* pone tanto más énfasis en proclamar cuanto menos desean y pueden realizarlo, consiste en explicar *el origen* del socialnacionalismo, *la fuente* de su fuerza y *los medios* para combatirlo. Los socialnacionalistas no se dicen ni se consideran socialnacionalistas. Dirigen todos sus esfuerzos, pues se ven obligados a ello, a buscar un seudónimo tras el cual ocultarse,

[193] El núm. 85 de *Nashe Slovo* publicó una resolución de la reunión de la Redacción y del cuerpo de colaboradores del periódico residentes en París en la que se exponía el punto de vista de la Redacción en cuanto a sus tareas y su posición política. Los dos miembros de la Redacción que manifestaron tener una opinión particular sobre estos problemas fueron V. Antónov-Ovséenko y D. Manuilski.

[194] Se alude al gobernador de la ciudad S., personaje de la novela de I. Turguénev *Tierra virgen.*

a cegar a las masas obreras, a borrar las huellas de sus ligazones con el oportunismo, a ocultar su traición, es decir, su paso efectivo al lado de la burguesía, su alianza con los gobiernos y los Estados Mayores Generales. Los socialnacionalistas —apoyándose en esta alianza y ocupando todas las posiciones importantes— son hoy los primeros en invocar a gritos la "unidad" de los partidos socialdemócratas y en acusar de escisionismo a los enemigos del oportunismo: véase la última circular oficial de la dirección *(Vorstand)* del Partido Socialdemócrata Alemán contra las revistas *verdaderamente* internacionalistas: *Lichtstrahlen* (Rayos de Luz)[195] y *Die Internationale* (La Internacional)[196]. Estas revistas no tuvieron necesidad de proclamar sus "relaciones amistosas" con los revolucionarios ni el "deslinde ideológico completo respecto de todas las variedades del socialnacionalismo"; comenzaron a deslindarse directamente y de tal manera, que absolutamente *"todas* las variedades" de oportunistas se pusieron a aullar frenéticamente, mostrando con ello que las flechas habían dado en el blanco.

206

¿Y *Nashe Slovo?*

Se rebela contra el socialnacionalismo, permaneciendo de rodillas ante él, ya que no desenmascara a los defensores más peligrosos de esta tendencia burguesa (tal como Kautsky), no declara la guerra al oportunismo, sino, al contrario, guarda silencio sobre él y no emprende ni señala un solo paso efectivo encaminado a librar al socialismo de las bochornosas cadenas patrioteras. Cuando *Nashe Slovo* dice: la unidad no es obligatoria con quienes se han pasado al lado de la burguesía, pero tampoco es obligatorio romper con ellos, en los hechos se entrega a merced de los oportunistas, aunque, sin embargo, acompaña esto con un gesto tan bello que puede interpretarse como una amenaza terrible para los oportunistas y también como un signo de amistad. Lo más probable es que los oportunistas verdaderamente hábiles, que saben apreciar la combinación de la fraseología izquierdista con la práctica moderada, respondieran a la resolución de *Nashe Slovo* (si se los obligara a ello) más o menos como respondieron los dos miembros de la Redacción: estamos de acuerdo con el "contenido general" (pues no somos en absoluto socialnacionalistas, ¡ni nada parecido!), pero en cuanto a "los métodos de organización de la política interna del Partido", haremos conocer oportunamente "la opinión particular" que nos merece. Es lo que se llama estar al plato y a las tajadas.

La sutil diplomacia de *Nashe Slovo* se hizo añicos cuando hubo que hablar de Rusia.

"En las condiciones de la época anterior, la unificación del Partido resultó imposible en Rusia", declara la resolución. Léase: la unificación del partido obrero con el grupo de liquidadores legalistas resultó imposible. Esto es un reconocimiento tácito del fracaso del Bloque de Bruselas en su tentativa de salvar, a los liquidadores. ¿Por qué *Nashe Slovo* teme reconocerlo abiertamente? ¿Por qué teme explicar con franqueza a los obreros las causas de este fracaso? ¿No será porque el fracaso de este bloque

[195] *Lichístrahlen* (Rayos de Luz): revista mensual, portavoz del grupo de socialdemócratas de izquierda de Alemania (Socialistas Intemacionalistas de Alemania). La dirigió Borchardt y salió, con interrupciones, desde 1913 hasta 1921 en Berlín.

[196] *Die Internationale* (La Internacional): revista "sobre cuestiones de la práctica y la teoría marxistas" fundada por R. Luxemburgo y F. Mehring. El primer número apareció en abril de 1915. Se imprimía en Dusseldorf con una tirada de 9.000 ejemplares y las matrices se enviaban a Berna, a R. Grimm, para la tirada destinada a Suiza y otros países. La publicación de la revista se reanudó en 1918, a raíz de la Revolución de Noviembre en Alemania. Siguió saliendo, ilegalmente, en los años de dictadura fascista, hasta 1939.

ha demostrado en los hechos la falsía de la política de todos sus integrantes? ¿No será porque *Nashe Slovo* desea conservar las "relaciones amistosas" con dos (con dos por lo menos) "variedades" del socialnacionalismo, a saber: con los bundistas y con el CO (con Axelrod), los cuales han publicado declaraciones en la prensa que prueban sus intenciones y esperanzas de resucitar el Bloque de Bruselas?

207

"Las nuevas condiciones... minan el terreno sobre el que se sustentaban las antiguas fracciones..."

¿No será a la inversa? Lejos de eliminar el liquidacionismo, las nuevas condiciones no han hecho vacilar siquiera su núcleo fundamental *(Nasha Zariá),* a pesar de todas las vacilaciones personales y cambios de frente; han profundizado y agravado las divergencias con este núcleo, pues, además de liquidacionista, ¡se volvió socialnacionalista! ¡*Nashe Slovo* elude el problema del liquidacionismo, que le resulta desagradable, pues lo viejo está —opina— minado por lo nuevo, y no dice una palabra del *nuevo terreno,* socialnacionalista, *sobre el que se sustenta el viejo...* liquidacionismo! Argucia de lo más divertida. Nada diremos de *Nasha Zariá,* porque ya no existe, ni de *Nashe Delo,* probablemente porque Potrésov, Cherevanin, Máslov y Cía. pueden ser considerados como recién nacidos en materia política...

Pero los redactores de *Nashe Slovo* desearían considerar como recién nacidos no sólo a Potrésov y Cía., sino también a sí mismos. Escuchémoslos:

"Ante el hecho de que los" grupos fraccionistas e interfraccionistas creados en la época anterior sirven todavía, en este momento actual de transición, como de únicos" (¡atención!) "puntos de cohesión organizada —aunque en extremo imperfecta— de los obreros de vanguardia, *Mashe Slovo* estima que los intereses de su actividad fundamental para unificar a los internacionalistas excluyen tanto la subordinación orgánica, directa o indirecta, del periódico a uno de los antiguos grupos de partido, como la cohesión artificial de sus correligionarios en un grupo separado, politicamente opuesto a los antiguos grupos".

208

¿Qué significa esto? ¿Cómo debe ser tomado? ¡*Puesto que* las nuevas condiciones minan los antiguos grupos, reconocemos *por lo tanto* a los últimos como *los únicos* reales! *Puesto que* las nuevas condiciones exigen un nuevo reagrupamiento no sobre principios liquidacionistas, sino sobre los del internacionalismo, *por lo tanto* rechazamos como "artificial" cualquier cohesión de los internacionalistas. ¡Una verdadera apoteosis de la ineptitud política!

Después de haber predicado durante 200 días el internacionalismo, *Nashe Slovo* ha reconocido su bancarrota política total: no "subordinarse" a los antiguos grupos (¿por qué emplea esa palabra tan llena de miedo?, ¿por qué no decir no "adherirse", no "apoyar", no "solidarizarse"?) ni crear grupos nuevos. Viviremos como antes, en los grupos liquidacionistas, nos "subordinaremos" a ellos; en cuanto a *Nashe Slovo,* que continúe existiendo como un cartel chillón o como un paseo de día de fiesta en los jardines del verbalismo internacionalista. Los escritores de *Nashe Slovo* escribirán de vez en cuando y los lectores de *Naslie Slovo* leerán de tanto en tanto.

Durante 200 días se ha hablado de cohesionar a los internacionalistas y se ha llegado sólo a la conclusión de que a nadie absolutamente, ni siquiera a nosotros mismos —los redactores y colaboradores de *Nashe Slovo*— podemos cohesionar, y declaramos "artificial" tal cohesión. ¡Qué triunfo para Potrésov, para los bundistas y para Axelrod! Y qué hábil engaño de los obreros: en un lado, las brillantes frases internacionalistas de *Nashe Slovo,* auténticamente no fraccionista y liberado de los

viejos y caducos grupos; en el otro, los "únicos" puntos de cohesión, los antiguos grupos...

La bancarrota ideológica y política, que hoy confirma *Nashe Slovo,* no es fruto del azar, sino el resultado inevitable de los vanos intentos de eludir, de palabra, las relaciones reales de las fuerzas. En el movimiento obrero de Rusia, estas relaciones se reducen a la lucha de la tendencia de los liquidadores y de los socialpatriotas *(Nashe Delo)* contra ese Partido Obrero Socialdemócrata marxista restablecido por la Conferencia de enero de 1912[197], consolidado por las elecciones en la curia obrera[198] para la IV Duma de Estado, fortalecido por los periódicos pravdistas de 1912-1914 y representado por el Grupo OSDR.

209

Este Partido *prosiguió* su lucha contra la tendencia burguesa del liquidacionismo mediante la lucha contra la tendencia no menos burguesa del socialpatriotismo. Lo correcto de la línea de este Partido, de nuestro Partido, ha sido confirmado por la gran experiencia, de importancia histórica universal, de la guerra europea, y por la minúscula, la microscópica experiencia del nuevo intento, entre mil, de unificación no fraccionista emprendido por *Nashe Slovo:* el intento sufrió un descalabro, confirmando así la resolución de la Conferencia de Berna (núm. 40 de *Sotsial-Demokrat)* sobre los internacionalistas "platónicos"*.

* Véase el presente volumen, págs. 174-175.-*Ed*

Los verdaderos internacionalistas no querrán integrar (ocultándolo a los obreros) los antiguos grupos liquidacionistas ni permanecer al margen de todos los grupos.

---

[197] Se refiere a la VI Conferencia (de Praga) de toda Rusia del POSDR, que tuvo lugar del 5 al 17 (18-30) de enero de 1912 en Praga. Desempeñó, de hecho, el papel de congreso del Partido. Lenin dirigió todas las labores y presentó los informes siguientes: el momento actual y las tareas del Partido, y el trabajo del Buró Socialista Internacional. Intervino también sobre otros temas. Escribió los proyectos de resoluciones sobre los puntos más importantes del orden del día.

Las resoluciones *El liquidacionismo y el grupo de liquidadores* y *La organización del Partido en el extranjero,* aprobadas por la conferencia, tuvieron gran alcance tanto desde el punto de vista de los principios como de la práctica. La conferencia declaró que, con su actitud, los liquidadores se habían colocado definitivamente al margen del Partido y los expulsó del POSDR. Condenó las actividades de los grupos antipartido en el extranjero: los mencheviques adeptos de *Golos,* el grupo Vperiod y los trotskistas. Consideró absolutamente indispensable la existencia en el extranjero de una única organización del Partido que, controlada y dirigida por el CC, llevara a cabo la labor de ayuda al Partido, y señaló que los grupos del extranjero "que no se subordinen al centro ruso de la actividad socialdemócrata, es decir, al CC, y que siembren la desorganización mediante vínculos especiales con Rusia al margen del CC, no pueden utilizar el nombre del POSDR". En la resolución *Carácter y formas organizativas de la labor de partido,* la conferencia aprobó el proyecto de Estatutos de organización del Partido propuesto .por Lenin, ratificó al periódico *Sotsial-Demokrat* como Órgano Central del POSDR, eligió el Comité Central del Partido y constituyó el Buró del CC en Rusia.

La Conferencia de Praga del POSDR desempeñó un notable papel en la construcción del Partido Bolchevique, partido de nuevo tipo, y en el fortalecimiento de su unidad. Hizo el balance de todo un período histórico de la lucha de los bolcheviques contra los mencheviques y, al expulsar del Partido a los mencheviques liquidadores, refrendó la victoria de los bolcheviques. La conferencia trazó la línea política y la táctica del Partido en las condiciones de nuevo ascenso revolucionario.

[198] Las elecciones a la IV Duma de Estado se celebraron en el otoño de 1912. Resultaron elegidos seis diputados bolcheviques por las seis provincias industriales más importantes, en las que estaban concentradas las cuatro quintas partes del proletariado de Rusia. Los diputados bolcheviques, cuya actividad dirigía Lenin, defendían en la Duma el punto de vista del Partido, exponían valientemente las reivindicaciones de la clase obrera, intervenían contra la preparación de la guerra imperialista, decían la verdad sobre la miseria de los obreros y los campesinos y sobre la opresión nacional. Para desenmascarar la antipopular política del zarismo, los diputados bolcheviques aplicaban ampliamente una forma de propaganda como es la presentación en la Duma de interpelaciones al Gobierno concernientes a los problemas más acuciantes. Presentaron a la IV Duma las interpelaciones siguientes: con motivo de los sucesos del Lena, la persecución de los sindicatos obreros y otras. Cuando ' estalló la' guerra imperialista mundial, los diputados bolcheviques se negaron a votar los créditos de guerra y desplegaron una labor revolucionaria entre las masas.

Vendrán a nuestro Partido.

"Sotsial-Demokrat", núm. 42 del 21 de mayo de 1915
Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

210

LA LUCHA CONTRA EL SOCIALCHOVINISMO

La Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas celebrada hace poco en Berna[199] ha proporcionado los elementos más interesantes y más recientes sobre este problema de actualidad. Los lectores encontrarán más adelante una descripción de la misma y el texto de las resoluciones: la aprobada y la rechazada. En el presente artículo sólo nos proponemos examinar un aspecto del problema.

Las representantes de las organizaciones femeninas adheridas al CO, las holandesas del partido de Troelstra, las suizas de las organizaciones que combaten encarnizadamente al periódico *Berner Tagwacht* por su supuesto izquierdismo excesivo, la delegada francesa, que no desea discrepar en nada importante del partido oficial, el cual sustenta, como se sabe, un punto de vista socialchovinista, las inglesas, hostiles a la idea de establecer una clara separación entre el pacifismo y la táctica proletaria revolucionaria, han coincidido todas con las socialdemócratas "de izquierda" alemanas en una resolución. Las representantes de las organizaciones femeninas adheridas al Comité Central de nuestro Partido se han separado de ellas, prefiriendo quedarse solas por algún tiempo a participar en *semejante* bloque. ¿Cuál es el fondo de la divergencia?

¿Cuál es el significado de principio y político general de esta discrepancia?

A primera vista, la resolución "intermedia" que ha unido a los oportunistas y a parte de la izquierda parece muy plausible y correcta desde el punto de vista de los principios. En ella se reconoce el carácter imperialista de la guerra, se condena la idea de "defensa de la patria", se llama a los obreros a organizar manifestaciones de masas, etc., etc. Podría parecer que la diferencia de nuestra resolución está *sólo* en algunas *expresiones* más ásperas, como, por ejemplo, "traición", "oportunismo", "salida de los ministerios burgueses", etc.

211

Desde este punto de vista será criticada, sin duda, la separación de las delegadas de

---

[199] La *Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas* se celebró en Berna del 26 al 28 de marzo de 1915. Fue convocada a iniciativa de la organización de la revista *Rabótnitsa* (La Trabajadora) en el extranjero, con la activa participación de Clara Zetkin, a la sazón presidenta del Buró Internacional de Mujeres Socialistas! Las delegadas que se dirigían a Suiza para asistir a la conferencia tuvieron que vencer toda clase de obstáculos: las autoridades se negaban a concederles los visados de salida y los dirigentes oportunistas de los partidos socialistas las amenazaban con expulsarlas de los mismos. A la conferencia asistieron 29 delegadas de las organizaciones femeninas de Inglaterra, Alemania, Holanda, Francia, Polonia, Rusia y Suiza. Integraban la delegación de Rusia 7 personas: 4 por el CC del POSDR (I. Armand, N. Krúpskaya y otras) y 3 por el Comité de Organización.

La mayoría de las delegadas estaba influida por los centristas, y, por ello, la conferencia, en lugar de discutir las tareas socialistas generales planteadas por la guerra, se limitó a debatir el informe de Clara Zetkin *Las acciones internacionalistas de las mujeres socialistas por la paz.* La resolución sobre este problema, redactada por Clara Zetkin con las delegadas de Inglaterra y Holanda, tenía carácter centrista. .Las representantes del CC del POSDR propusieron un proyecto de resolución, escrito por Lenin, que señalaba a las mujeres socialistas la senda de la lucha revolucionaria contra la guerra y el oportunismo internacional. I. Armand defendió este proyecto, pero la conferencia aprobó la resolución redactada por C. Zetkin.

Lenin calificó la conferencia de tentativa de restablecer los vínculos internacionales y procuró aprovecharla para cohesionar a los elementos intemacionalistas en torno a posiciones revolucionarias. Pero, como hiciera ver más tarde, esta y otras conferencias internacionales de la misma índole celebradas en ese período, aunque estuvieron animadas de los mejores deseos, "no trazaron la línea de combate de los intemacionalistas", "se limitaron a repetir las antiguas resoluciones" y "en el mejor de los casos, fueron *pasos dados sin moverse del sitio"* (véase el presente volumen, pág. 358).

las organizaciones femeninas adheridas al Comité Central de nuestro Partido.

Basta examinar el asunto con más atención y no limitarse al reconocimiento "formal" de una u otra verdad para ver que dicha crítica carece de toda base.

En la conferencia han chocado dos concepciones del mundo, dos apreciaciones de la guerra y de las tareas de la Internacional, dos tácticas de los partidos proletarios. Primer punto de vista: no se ha producido la bancarrota de la Internacional, no hay obstáculos profundos y serios que impidan retornar del chovinismo al socialismo, no existe un "enemigo interior" fuerte, es decir, el oportunismo, y no existe una franca traición, indudable y evidente, al socialismo por parte del oportunismo. De aquí la conclusión: no condenemos a nadie, concedamos una "amnistía" a los infractores de las resoluciones de Stuttgart y de Basilea, limitémonos a recomendar que pongan rumbo más a la izquierda, que llamen a las masas a manifestarse.

El otro punto de vista sobre todas las cuestiones enumeradas es diametralmente opuesto. No hay nada más nocivo y funesto para la causa proletaria que continuar *la diplomacia* dentro del Partido con los oportunistas y social— chovinistas. La resolución de la mayoría ha resultado aceptable para las oportunistas y adeptas de los actuales partidos oficiales precisamente porque está impregnada, de arriba abajo, del espíritu de la diplomacia. Con semejante diplomacia se ciega a las masas obreras, que son dirigidas *ahora* precisamente por los socialpatriotas oficiales. Se inculca a las masas obreras la idea absolutamente errónea y perjudicial de que los actuales partidos socialdemócratas, con sus actuales direcciones, *son capaces* de cambiar de rumbo, de abandonar el rumbo equivocado para tomar el acertado.

212

Eso no es así. Eso constituye el error más profundo y nefasto. Los partidos socialdemócratas actuales y sus direcciones *no son capaces* de cambiar seriamente de rumbo. *En los hechos* todo seguirá como antes, y los deseos "izquierdistas" expresados en la resolución de la mayoría seguirán siendo inocentes deseos: así lo han comprendido, con su infalible instinto político, las adeptas del partido de Troelstra o de la dirección actual del partido francés, al votar en favor de tal resolución. El llamamiento a las masas a celebrar manifestaciones sólo puede tener alcance práctico, real e importante si lo apoyan del modo más activo las actuales direcciones de los partidos socialdemócratas.

¿Se puede esperar ese apoyo? Está claro que no. Se sabe bien que ese llamamiento no encontrará apoyo alguno y sí encontrará en las direcciones una oposición encarnizada (y, en su mayor parte, *disimulada*).

Si se hubiera hablado de esto abiertamente a los obreros, entonces conocerían *la verdad.* Sabrían que para llevar *a la práctica* los deseos "izquierdistas" hace falta que los partidos socialdemócratas cambien radicalmente de rumbo, hace falta sostener la lucha más tenaz contra los oportunistas y sus amigos "centristas". Pero ahora *han arrullado* a los obreros con deseos izquierdistas, *negándose* a mencionar con claridad y en voz alta el mal contra el que se debe luchar para que esos deseos sean realizables.

Los cabecillas-diplomáticos, los transmisores de la política chovinista en los actuales partidos socialdemócratas aprovecharán muy bien la debilidad, la indecisión y la imprecisión de la resolución de la mayoría. Como habilidosos parlamentarios, se

repartirán los papeles; unos dirán: no han sido apreciados, no han sido analizados los "serios" argumentos de Kautsky y Cía., examinémoslos en un círculo más amplio. Otros dirán: miren, ¿es que no teníamos razón al decir que no existen divergencias profundas, si las adeptas del partido de Troelstra y del partido de Guesde-Sembat han coincidido con las alemanas de izquierda?

213

La conferencia femenina no debía haber ayudado a Scheidemann, Haase, Kautsky, Vandervelde, Hyndman, Guesde y Sembat, Plejánov, etc., a adormecer a las masas obreras, sino, por el contrario, debería haberlas despertado, haber declarado una guerra resuelta al oportunismo. Sólo entonces, el resultado práctico no sería la esperanza de "rectificación" de los mencionados "caudillos", sino la acumulación de fuerzas para una lucha difícil y seria.

Tomen el punto referente a la violación de las resoluciones de Stuttgart y de Basilea por los oportunistas y los "centristas": ¡porque aquí está *la clavel* Imagínense franca y claramente, sin diplomacia, cómo ocurrieron las cosas.

La Internacional, previendo la guerra, se reúne y acuerda por unanimidad, en caso de que se desencadene la contienda, trabajar para *"acelerar el hundimiento del capitalismo"',* trabajar en el espíritu *de la Comuna y de octubre y diciembre de 1905* (¡¡¡ palabras textuales de la resolución de Basilea!!!), en el espíritu de considerar *"un crimen"* que "los obreros de un país disparen contra los obreros de otro".

La línea de trabajar en el espíritu internacionalista, proletario y revolucionario está señalada en dicha resolución con toda claridad: con tanta claridad que era imposible decirlo más claro sin salirse de la legalidad.

Estalla la guerra, precisamente la prevista en Basilea y precisamente por ese camino. Los partidos oficiales actúan en un espíritu diametralmente opuesto: no como internacionalistas, sino como nacionalistas; a lo burgués, y no a lo proletario; no en forma revolucionaria, sino en una forma archioportunista. Cuando decimos a los obreros que se ha cometido una franca *traición* a la causa del socialismo, con esas palabras barremos de un golpe todos los pretextos y subterfugios, y todos los sofismas *à la* Kautsky y Axelrod, señalamos claramente la profundidad e intensidad del mal, llamamos claramente a combatirlo y no a reconciliarse con él.

¿Y la resolución de la mayoría? ¡¡¡Ni una palabra de condenación a los traidores, ni una palabra sobre el oportunismo, una simple *repetición* de las ideas de la resolución de Basilea!!! ¡¡¡Como si nada importante hubiera ocurrido: hubo un pequeño error casual y basta con *repetir* la vieja resolución; apareció una fisura no profunda ni de principios y basta con *encolarla*!!!

214

¡Pero si eso es *burlarse* abiertamente de las resoluciones de la Internacional, es burlarse de los obreros! En el fondo, los socialchovinistas tratan de conseguir solamente una simple *repetición* de las antiguas resoluciones, con tal de que no cambie nada de hecho. Eso es, en esencia, *una amnistía* tácita e hipócritamente disimulada de los adeptos socialchovinistas de la mayoría de los partidos actuales. Sabemos que hay "multitud de personas aficionadas" a seguir precisamente ese camino y limitarse a unas cuantas frases izquierdistas. Nuestro camino no coincide con el de esa gente. Hemos seguido y seguiremos *otro* camino; queremos ayudar al

movimiento obrero y a la construcción de un partido obrero *de verdad* en el espíritu de la intransigencia frente al oportunismo y al socialchovinismo.

Por lo visto, parte de las delegadas alemanas ha temido adoptar una resolución clara del todo por consideraciones que atañen exclusivamente al *ritmo* de desarrollo de la lucha contra el chovinismo dentro de un solo partido, a saber: de su partido. Mas tales consideraciones estaban evidentemente fuera de lugar y eran equivocadas, pues la resolución internacional no se refería en general, y no podía referirse, al ritmo ni a las condiciones concretas de la lucha contra el socialchovinismo en *cada* país; en este terreno la autonomía de cada partido es incuestionable. Había que haber proclamado, desde la tribuna internacional, el rompimiento definitivo con el socialchovinismo en todos los sentidos y en todo el carácter de la labor socialdemócrata; pero en vez de eso, la resolución .de la mayoría ha cometido una vez más el viejo error, el error de la II Internacional, que ha camuflado diplomáticamente el oportunismo y el divorcio entre las palabras y los hechos. Lo repetimos: no seguiremos *ese* camino.

Suplemento al núm. 42 del periódico
"Sotsial-Demokrat" del 1º de junio de 1915
Se publica según el texto del Suplemento

215

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE MUJERES SOCIALISTAS

Resolución propuesta por la delegación del CC

La guerra mundial actual, que tantas calamidades ha causado dondequiera que ha estallado, que ha devastado y arruinado Bélgica y Galitzia y segado miles y miles de vidas obreras, es una guerra imperialista, originada por la lucha de las clases gobernantes de diversos países con vistas a repartirse las colonias y dominar en el mercado mundial y por intereses dinásticos. Esta guerra es la continuación natural de la política de la clase capitalista y de los gobiernos de todos los países, por lo cual no ofrece ningún interés, desde el punto de vista socialista, la cuestión de quién fue el primero en asestar el golpe.

Esta guerra, lejos de servir lo más mínimo a los intereses de los obreros, es una arma en manos de las clases gobernantes para romper la solidaridad internacional de los obreros y debilitar en cada país su movimiento y su lucha de clase. De la misma manera, la consigna de "defensa de la patria", lanzada por la burguesía y apoyada por los oportunistas, no es más que una añagaza con la que trata de convencer al proletariado de que entregue su vida y su sangre en aras de los intereses de la burguesía.

Teniendo todo esto en cuenta, la Conferencia Internacional Extraordinaria de Mujeres Socialistas, basándose en la resolución de Stuttgart, que recomienda aprovechar la crisis económica y política causada por la guerra para alzar al pueblo con el fin de acelerar el hundimiento del régimen capitalista; en la resolución de Copenhague, que proclama que los diputados tienen el deber de votar contra los créditos de guerra, y en la resolución de Basilea, que dice que los obreros consideran un crimen disparar unos contra otros,

216

declara que los representantes de la mayoría de los partidos socialistas de los países beligerantes han actuado en completo desacuerdo con estas resoluciones y, cediendo ante la presión de las circunstancias, han cometido una verdadera traición al socialismo, sustituyéndolo con el nacionalismo;

afirma que los proletarios de todos los países no tienen más enemigo que su enemigo de clase: la clase de los capitalistas.

Los horribles sufrimientos causados por esta guerra despiertan en todas las mujeres, y sobre todo en las mujeres proletarias, un creciente deseo de paz. Al declarar *la guerra a toda* guerra *imperialista,* la conferencia considera, al mismo tiempo, que para que este deseo de paz pueda transformarse en *una fuerza política consciente, es necesario que las obreras comprendan bien que las clases poseedoras aspiran únicamente* a las anexiones, las conquistas y la dominación; que en la época del imperialismo son inevitables las guerras, y que el imperialismo amenaza al mundo con toda una serie de guerras si *el proletariado no encuentra en si fuerza suficiente para poner fin al régimen capitalista, derrocando definitivamente el capitalismo.* Si

la obrera quiere acortar el período de sufrimientos vinculado a la época de las guerras imperialistas es necesario que este afán de paz se transforme en *indignación y combate por el socialismo. Sólo por medio del movimiento revolucionario de las masas, intensificando y exacerbando la lucha socialista, conseguirá la obrera sus objetivos* en esta lucha. Por tanto, su primer deber consiste en apoyar a las organizaciones sindicales y socialistas y alterar la paz civil, luchando contra los créditos de guerra y contra la entrada en ministerios burgueses, apoyando y propagando la confraternización de los soldados en las trincheras del campo de batalla, creando organizaciones clandestinas donde el Gobierno haya suprimido las libertades constitucionales y, por último, incorporando a las masas a la participación en manifestaciones y movimientos revolucionarios.

La Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas llama a las obreras de todos los países a emprender sin tardanza esta lucha, organizándola a escala internacional y ligando estrechamente su labor a la de los socialistas de todos los países que, como Liebknecht, combaten el nacionalismo y sostienen una lucha socialista revolucionaria.

217

AI mismo tiempo, la conferencia recuerda a las obreras. que en los países más avanzados de Europa han madurado ya las condiciones objetivas para la producción socialista, que todo el movimiento entra en una nueva fase, que la actual guerra mundial hace recaer sobre ellas nuevas y serias obligaciones, que su movimiento puede ser precursor de una acción general de las masas capaz de dar una nueva envergadura a todo el movimiento socialista y de acercar la hora de la emancipación definitiva. Tomando la iniciativa en la organización de manifestaciones revolucionarias, las obreras, hombro con hombro con el proletariado, podrán dar comienzo a una nueva era de lucha proletaria, en el curso de la cual el proletariado conquistará el socialismo en los países más avanzados y la república democrática en los más atrasados.

Suplemento al núm. 42 del periódico "Sotsial-Demokrat" del fi de junio de 1915
Se publica según el texto del Suplemento

219

LA BANCARROTA DE LA II INTERNACIONAL [200]

Escrito en la segunda quincena de mayo y la primera mitad de junio de 1915
Publicado en septiembre del mismo año en la revista "Kommunist", núm. 1-2, Ginebra
Firmado: N. Lenin
Se publica según el texto de la revista

221

Por bancarrota de la Internacional se entiende a veces tan sólo el aspecto formal de la cuestión, la interrupción de las relaciones internacionales entre los partidos socialistas de los países beligerantes, la imposibilidad de celebrar una conferencia internacional, de reunir el Buró Socialista Internacional, etc. Este es el punto de vista de algunos socialistas de los pequeños países neutrales e incluso, probablemente, de la mayoría de los partidos oficiales de esos países, y también de los oportunistas y de sus defensores. En la prensa rusa esta posición fue mantenida, con una franqueza digna de profundo reconocimiento, por el señor V. Kosovski, quien asume su defensa en el núm. 8 de *Hoja de Información* del Bund, con la particularidad de que la Redacción de la *Hoja* no dice ni una palabra que muestre su disentimiento del autor. Es de esperar que la defensa del nacionalismo por el Sr. Kosovski, el cual llega al extremo de justificar a los socialdemócratas alemanes, que votaron los créditos de guerra, ayude a muchos obreros a convencerse definitivamente del carácter nacionalista burgués del Bund.

Para los obreros conscientes, el socialismo es una convicción profunda y no una tapadera cómoda para ocultar tendencias conciliadoras pequeñoburguesas y de oposición nacionalista. Por bancarrota de la Internacional, estos obreros entienden la flagrante traición de la mayoría de los partidos socialdemócratas oficiales a sus convicciones y a las muy solemnes declaraciones hechas durante los discursos pronunciados en los congresos internacionales de Stuttgart y Basilea, en las

---

[200] El artículo *La bancarrota de la II Internacional* se publicó en el núm. 1-2 de la revista *Kommunist* (El Comunista), correspondiente a septiembre de 1915.

La revista *Kommunist* fue organizada por Lenin y editada por la Redacción de *Sotsial-Demokrat,* junto con G. Piatakov y E. Bosh que financiaban la edición. También era miembro de su Redacción N. Bujarin. Salió sólo un número (doble).

Lenin elaboró el plan de la revista en la primavera de 1915. Dirigió la primera reunión organizativa de su Redacción. Lenin proyectaba hacer de *Kommunist* un órgano de los socialdemócratas de izquierda. Pero pronto se revelaron serias divergencias entre la Redacción de *Sotsial-Demokrat,* por un lado, y Bujarin, Piatakov y Bosh, por el otro, divergencias que se agudizaron después de salir el núm. 1-2. El grupo Bujarin-Piatakov-Bosh adoptó una posición errónea frente a varios problemas esenciales del programa y la táctica del Partido: el derecho de las naciones a la autodeterminación, el papel de las reivindicaciones democráticas y del .programa mínimo en su conjunto, etc., y quería utilizar la revista para sus propios fines fraccionistas. Lenin combatió a ese grupo dentro de la Redacción de *Kommunist,* desveló sus concepciones antibolcheviques y sus actos fraccionistas, criticó duramente la posición conciliadora de Zinóviev y Shliápnikov con el grupo.

Habida cuenta de la conducta antipartido del grupo, la Redacción de *Sotsial-Demokrat* manifestó, a propuesta de Lenin, que consideraba imposible seguir editando la revista. El Buró del CC en Rusia, después de oír el informe sobre las divergencias en el seno de la Redacción de *Kommunist,* declaró su total solidaridad con la Redacción del Órgano Central, *Sotsial-Demokrat.* A partir de octubre de 1916, la Redacción de este periódico comenzó a publicar *Sbbrnik "Sotsial-Demokrata"* (Recopilación de "El Socialdemócrata").

resoluciones de estos congresos, etc.

222

Los únicos que pueden no ver esta traición son los que *no quieren* verla, aquellos a quienes no conviene verla. Para formular de manera científica esta cuestión, es decir, desde el punto de vista de las relaciones entre las clases de la sociedad moderna, debemos decir que la mayoría de los partidos socialdemócratas, llevando a la cabeza en primer término al partido alemán, el más numeroso e influyente de la II Internacional, se han puesto al lado de su Estado Mayor Central, de su Gobierno y de su burguesía, contra el proletariado. Es éste un acontecimiento de importancia histórica universal, y no podemos menos de detenernos a analizarlo con el mayor detalle posible. Es un hecho reconocido desde hace tiempo que, a pesar de todos los horrores y calamidades que provocan las guerras, éstas reportan un beneficio más o menos grande, pues descubren, denuncian y destruyen implacablemente muchos elementos podridos, caducos y muertos de las instituciones humanas. La guerra europea de 1914-1915 también ha empezado a reportar beneficios indudables a la humanidad, al mostrar a la clase avanzada de los países civilizados que en sus partidos ha madurado un repugnante absceso purulento y que hay algo que despide un insoportable olor a muerto.

I

¿Es o no un hecho que los principales partidos socialistas de Europa han traicionado todas sus convicciones y todos sus objetivos? Este es un tema que no les gusta tocar, como es natural, ni a los mismos traidores ni a los que saben a ciencia cierta —o adivinan confusamente— que se verán en la necesidad de vivir en paz y amistad con aquéllos. Pero por muy desagradable que esto sea para los distintos "hombres de prestigio" de la II Internacional o para sus amigos de fracción entre los socialdemócratas de Rusia, debemos mirar las cosas de cara, llamarlas por su nombre y decir a los obreros la verdad.

223

¿Existen datos concretos que nos muestren cuál era el punto de vista que, en vísperas de la guerra actual y en previsión de la misma, sustentaban los partidos socialistas en cuanto a sus tareas y a su táctica? Existen, indudablemente. Se trata de la resolución aprobada por el Congreso Socialista Internacional, celebrado en 1912 en Basilea, y que reproducimos junto a la resolución del congreso socialdemócrata alemán, celebrado el mismo año en Chemnitz[201], como un recordatorio de las "palabras olvidadas" del socialismo. Esta resolución, resumen de numerosísimos escritos de agitación y propaganda contra la guerra publicados en todos los países, es la exposición más exacta y completa, más solemne y formal de

[201] Se alude a la resolución del Congreso de Chemnitz de la socialdemocracia alemana sobre el imperialismo y la actitud de los socialistas ante la guerra, aprobada el 20 de septiembre de 1912. En dicha resolución se condenaba la política imperialista y se destacaba la importancia de la lucha por la paz: "El congreso del partido proclama su firme decisión de hacer todo lo necesario para establecer el mutuo entendimiento entre hacer naciones y salvaguardar la paz. El congreso del partido exige que se ponga fin, mediante acuerdos internacionales, a la frenética carrera de armamentos que amenaza a la paz y conduce a pasos agigantados a la humanidad a la más horrorosa de las catástrofes... El congreso del partido espera que los miembros del partido consagren incansablemente todas sus fuerzas... a luchar con redoblada energía contra el imperialismo, hasta que sea derrocado" *(Handbuch der sozialdemokratischen Parteitage von 1910 bis 1913.* München, 1917, S. 243-244).

los puntos de vista socialistas sobre la guerra y de la táctica socialista frente a la guerra. No se puede dar otro nombre que el de traición al simple hecho de que ni uno de los hombres prestigiosos de la Internacional de ayer y del socialchovinismo de hoy —ni Hyndman, ni Guesde, ni Kautsky, ni Plejánov— se deciden a recordar a sus lectores esta resolución, y, o bien la silencian por completo o bien citan (como Kautsky) los pasajes secundarios de la misma, pasando por alto todo lo sustancial. Por un lado, las resoluciones más "izquierdistas" y archirrevolucionarias; y, por otro, la abjuración o el olvido más desvergonzado de estas resoluciones: he aquí una de las manifestaciones más patentes de la bancarrota de la Internacional y, a la vez, una de las pruebas más palpables de que únicamente ahora pueden creer en la "enmienda" del socialismo y en la "rectificación de su trayectoria" con meras resoluciones las personas en quienes una ingenuidad sin precedentes corre pareja con un ladino deseo de perpetuar la vieja hipocresía.

Apenas fue ayer, podríamos decir, cuando Hyndman, en vísperas de la guerra, optó por la defensa del imperialismo, todos los socialistas "decentes" lo tenían por un tipo raro que había perdido el juicio, y nadie hablaba de él más que en tono despectivo. Hoy, en cambio, los líderes más destacados de la socialdemocracia de todos los países se han deslizado hasta el fin a las posiciones de Hyndman, diferenciándose entre sí únicamente por el matiz y por el temperamento. Y nos encontramos en la absoluta imposibilidad de valorar y caracterizar en términos más o menos parlamentarios el valor cívico de unos hombres como, por ejemplo, los redactores de *Nashe Slovo,* cuando escriben con desdén, al referirse al "señor" Hyndman, y hablan —o callan— con todo respeto (¿o sumisión servil?), al referirse al "camarada" Kautsky. ¿Cómo es posible compaginar semejante actitud con el respeto al socialismo y, en general, con el respeto a las convicciones de uno mismo? Si uno está convencido de la falacia y de la nocividad del chovinismo de Hyndman, ¿no habrá de dirigir las críticas y los ataques contra el defensor *más influyente* y más peligroso de tales opiniones, contra Kautsky?

224

Quien ha expuesto tal vez con más detalle en estos últimos tiempos los puntos de vista de Guesde ha sido el guesdista Charles Dumas en su opúsculo titulado *La paz que deseamos.* Este "jefe del gabinete de Jules Guesde" —así firma en la portada del folleto— "cita", naturalmente, las viejas declaraciones de los socialistas hechas en tonos patrióticos (como las cita asimismo en su último folleto sobre la defensa de la patria el socialchovinista alemán David[202]), ¡pero no cita el Manifiesto de Basilea! Plejánov, que nos ofrece con un aire de extraordinaria suficiencia trivialidades chovinistas, también silencia este manifiesto. Kautsky se parece a Plejánov: al citar el Manifiesto de Basilea, *omite* todos sus pasajes revolucionarios (es decir, ¡todo su contenido esencial!), probablemente con el pretexto de la censura... ¡La policía y las autoridades militares, con su censura, que prohibe hablar de la lucha de las clases y de la revolución, han acudido "oportunamente" en ayuda de los traidores al socialismo!

Pero, ¿no será el Manifiesto de Basilea un llamamiento insustancial, sin ningún contenido preciso, ni histórico, ni táctico, directamente relacionado con la guerra concreta de hoy?

---

[202] Alusión al folleto de E. David *Die Sozialdemokratie und Vaterlandsverteidigung* (La socialdemocracia y la defensa de la patria), Berlín, 1915.

Todo lo contrario. En la resolución de Basilea encontramos menos fraseología huera y más contenido concreto que. en otras resoluciones. La resolución de Basilea habla *precisamente* de esta misma guerra que ha estallado ahora, se refiere precisamente a los mismos conflictos *imperialistas* que se han desencadenado en 1914-1915. Los conflictos entre Austria y Servia a causa de los Balcanes, entre Austria e Italia a causa de Albania, etc., entre Inglaterra y Alemania a causa de los mercados y de las colonias en general, entre Rusia y Turquía, etc., a causa de Armenia y Constantinopla: de esto habla la resolución de Basilea al prever ni más ni menos que la guerra actual. ¡Es precisamente a la guerra de hoy entre "las grandes potencias de Europa" a lo que se refiere la resolución de Basilea cuando dice que esa guerra *"en modo alguno puede justificarse con ningún pretexto de interés popular"*!

225 Y si ahora Plejánov y Kautsky —tomamos a los dos socialistas de prestigio más típicos y que tenemos más a mano, pues uno escribe en ruso y el otro es traducido al ruso por los liquidadores— andan a la busca (auxiliados por Axelrod) de diversos "justificantes populares" (o, mejor dicho, populacheros, tomados de la prensa sensacionalista burguesa) para la guerra; si se remiten con aire docto y con un buen acopio de citas falsas atribuidas a Marx a los "ejemplos" de las guerras de 1813 y 1870 (Plejánov) o a las de 1854-1871, 1876-1877 y N1897 (Kautsky), sólo personas que, en verdad, no tienen ni sombra de convicciones socialistas ni asomo de conciencia socialista pueden tomar "en serio" semejantes argumentos y darles otros nombres que *no* sean los de jesuitismo inaudito, hipocresía y prostitución del socialismo. Dejemos que la dirección alemana del partido *(Vorstand)* lance anatemas contra la nueva revista de Mehring y Rosa Luxemburgo *(La Internacional)* por haber dado a Kautsky la calificación que merece; dejemos que Vandervelde, Plejánov, Hyndman y compañía, ayudados por la policía de la "Triple Entente", traten de la misma manera a sus adversarios. Para contestarles nos limitaremos a transcribir el Manifiesto de Basilea, que denuncia este viraje de los líderes, al que no se puede dar otro nombre que el de traición.

La resolución de Basilea no habla de la guerra nacional ni de la guerra popular, de las que ha habido ejemplos en Europa y que incluso han sido típicas para el período de 1789-1871, ni de la guerra revolucionaria —a la que nunca han renunciado los socialdemócratas—, sino de la guerra *actual* desplegada en el terreno del "imperialismo capitalista" y de los "intereses dinásticos", en el terreno de la "política de conquistas" de *ambos* grupos de potenciáis beligerantes, tanto del austro-alemán como del anglo-franco-ruso. Plejánov, Kautsky y compañía engañan lisa y llanamente a los obreros cuando repiten las mentiras interesadas de la burguesía de todos los países, la cual hace denodados esfuerzos por presentar esta guerra imperialista, colonial y expoliadora como una guerra popular y defensiva (para quienquiera que sea) y cuando buscan para justificarla ejemplos históricos de guerras *no* imperialistas.

226 El carácter imperialista, expoliador y antiproletario de esta guerra ha dejado de ser desde hace tiempo una cuestión puramente teórica. El imperialismo ha sido valorado ya teóricamente en todos sus rasgos principales como la lucha de la burguesía agonizante, decrépita y podrida, por el reparto del mundo y el sojuzgamiento de las naciones "pequeñas"; miles de veces han sido repetidos estos argumentos en las innumerables publicaciones periódicas de los socialistas de *todos*

los países; el francés Delaisi, por ejemplo, representante de una nación "aliada" con respecto a nosotros, explicó de una manera popular, en su folleto *La guerra que se avecina (¡en 1911),* el carácter expoliador de la guerra actual en lo que respecta también a la burguesía francesa. Pero esto no es todo. Los representantes de los partidos proletarios de todos los países expresaron en Basilea, de un modo unánime y formal, su convicción inquebrantable de que la guerra que iba. a estallar tendría precisamente un carácter imperialista, e hicieron de eso deducciones *tácticas.* Por esta razón, entre otras, deben ser rechazadas en el acto, como sofismas, todas las alusiones a que las diferencias entre la táctica nacional e internacional han sido insuficientemente estudiadas (véase la última interviú de Axelrod en los núms. 87 y 90 de *Nashe Slovo),* etc., etc. Esto es un sofisma, pues una cosa es el estudio científico de todos los aspectos del imperialismo —estudio que sólo está comenzando y que, por su naturaleza, no tiene fin, como no lo tiene la ciencia en general—, y otra cosa son los fundamentos de la táctica socialista contra el imperialismo capitalista, fundamentos que han sido expuestos en los millones de ejemplares de periódicos socialdemócratas y en la resolución de la Internacional.

227

Los partidos socialistas no son clubs de debates, sino organizaciones del proletariado en lucha, y cuando varios batallones se pasan al enemigo, se les debe llamar traidores, sin "dejarse llevar" por discursos hipócritas acerca de que "no todos" comprenden "de igual manera" el imperialismo, de que, por ejemplo, el chovinista Kautsky y el chovinista Cunow son capaces de escribir tomos enteros sobre esto, de que el problema "no ha sido suficientemente debatido", etc., etc. El capitalismo *nunca* será estudiado *hasta el fin* en *todas* las manifestaciones de su naturaleza expoliadora y en todas las minúsculas ramificaciones de su desarrollo histórico y de sus peculiaridades nacionales; los investigadores (y sobre todo los pedantes) nunca dejarán de discutir sobre cuestiones de detalle. Sería ridículo renunciar, "con este motivo", a la lucha socialista contra el capitalismo y no oponerse a quienes han traicionado esta lucha; mas ¿qué otra cosa nos proponen Kautsky, Cunow, Axelrod y consortes?

Ahora, cuando la guerra ya ha empezado, ¡nadie ha intentado siquiera analizar la resolución de Basilea y demostrar que es errónea!

II

Pero ¿tal vez los socialistas sinceros abogaban por la resolución de Basilea, suponiendo que la guerra iba a crear una situación revolucionaria] mientras que los acontecimientos frustraron estas esperanzas y la revolución resultó ser imposible?

Con este sofisma, precisamente, trata de justificar Cunow £en el folleto *¿Bancarrota del partido?* y en varios artículos) su paso al campo de la burguesía. Esos mismos "argumentos", en forma de alusiones, nos los ofrecen casi todos los socialchovinistas, con Kautsky a la cabeza. Las esperanzas puestas en la revolución han resultado ilusorias, y los marxistas no se dedican a defender ilusiones. Así razona Cunow, con la particularidad de que este struvista no dice ni una palabra de las "ilusiones" de todos cuantos firmaron el Manifiesto de Basilea, pero, como

hombre de acrisolada nobleza, ¡trata de echar el muerto a los de la extrema izquierda, del tipo de Pannekoek y Rádek!

228

Examinemos la esencia del argumento, según el cual los autores del Manifiesto de Basilea esperaban sinceramente el comienzo de la revolución, pero se vieron desmentidos por los acontecimientos. El Manifiesto de Basilea dice: 1) que la guerra provocará una crisis económica y política; 2) que los obreros considerarán un crimen participar en la guerra; que será un crimen "ponerse a disparar unos contra otros en aras de las ganancias de los capitalistas, de ambiciones dinásticas o del cumplimiento de los tratados diplomáticos secretos"; que la guerra despertará en los obreros "cólera e indignación"; 3) que esa crisis y ese estado de ánimo de los obreros deben ser aprovechados por los socialistas para "agitar al pueblo y acelerar el hundimiento del capitalismo"; 4) que los "gobiernos" —todos sin excepción— no pueden desencadenar la guerra "sin correr un grave peligro"; 5) que los gobiernos "temen la revolución proletaria"; 6) que los gobiernos "deben tener presente" la Comuna de París (es decir, la guerra civil), la revolución de 1905 en Rusia, etc. Todas éstas son ideas perfectamente claras, en las que no figura *la garantía* de que la revolución ha de venir; en lo que hacen hincapié estas ideas es en la característica exacta de *los lieclios* y de *las tendencias.* Quien diga, a propósito de estas ideas y razonamientos, que el comienzo de la revolución que se esperaba ha resultado ser una ilusión, demuestra adoptar ante la revolución una actitud que no es marxista, sino struvista, policíaca, abjuracionista.

A un marxista no le cabe duda de que la revolución es imposible sin una situación revolucionaria; además, no toda situación revolucionaria desemboca en una revolución. ¿Cuáles son, en términos generales, los síntomas distintivos de una situación revolucionaria? Seguramente no incurrimos en error si señalamos estos tres síntomas principales: 1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación; tal o cual crisis de las "alturas", una crisis en la política de la clase dominante que abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no suele bastar con que "los de abajo no quieran", sino que hace falta, además, que "los de arriba no puedan" seguir viviendo como hasta entonces. 2) Una agravación, fuera de lo común, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por estas causas, de la actividad de las masas, que en tiempos de "paz" se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis, *como por los mismos "de arriba",* a una acción histórica independiente.

229

Sin estos cambios objetivos, no sólo independientes de la voluntad de los distintos grupos y partidos, sino también de la voluntad de las diferentes clases, la revolución .es, por regla general, imposible. El conjunto de estos cambios objetivos es precisamente lo que se denomina situación revolucionaria. Esta situación se dio en 1905 en Rusia y en todas las épocas revolucionarias en Occidente; pero también existió en la década del 60 del siglo pasado en Alemania, en 1859-1861 y en 1879-1880 en Rusia, a pesar de lo cual no hubo revolución en esos casos. ¿Por qué? Porque no toda situación revolucionaria origina una revolución, sino tan sólo la situación en que a los cambios objetivos arriba enumerados se agrega un cambio subjetivo, a saber: Ja capacidad de *Ja clase* revolucionaria de llevar a cabo acciones

revolucionarias de masas lo suficientemente *fuertes* para romper (o quebrantar) el viejo Gobierno, que nunca, ni siquiera en las épocas de. crisis, "caerá" si no se le "hace caer".

Tales son los puntos de vista marxistas sobre la revolución, infinidad de veces desarrollados y reconocidos como indiscutibles por todos los marxistas, y que para nosotros, los rusos, obtuvieron clarísima confirmación en la experiencia de 1905. ¿Qué es lo que presuponía en este sentido el Manifiesto de; Basilea de 1912 y qué es lo que ocurrió en 1914-1915?

230

Se presuponía una situación revolucionaria, concisamente descrita con la expresión de "crisis económica y política". ¿Se produjo esta situación? Sin duda. El socialchovinista Lensch (que defiende el chovinismo de una manera más abierta, franca y honrada que los hipócritas Cunow, Kautsky, Plejánov y compañía) llegó a decir que "lo que estamos viviendo es *una revolución* peculiar" (pág. 6 de su folleto *La socialdemocracia alemana y la guerra,* Berlín, 1915). Nos hallamos en presencia de una crisis política: ni un solo Gobierno tiene seguridad en el día de mañana, ni uno solo está libre del peligro de una bancarrota financiera, de perder territorio, de ser expulsado de su país (como fue expulsado el Gobierno de Bélgica). Todos los gobiernos están viviendo sobre un volcán; *ellos mismos* apelan a la iniciativa y al heroísmo de las masas. Todo el régimen político de Europa se estremece, y seguramente nadie negará que hemos entrado (y que entramos más a fondo cada vez-escribo estas líneas el día en que Italia declaró la guerra) en un período de gigantescas conmociones políticas. Cuando Kautsky, a los dos meses de estallar la guerra, escribe en *Neue Zeit* (el 2 de octubre de 1914) que "jamás un Gobierno es tan fuerte, ni los partidos tan débiles, como al comienzo de una guerra", estas palabras constituyen un ejemplo más de cómo Kautsky falsifica la ciencia histórica para agradar a los Südekum y demás oportunistas. Jamás un Gobierno necesita tanto el acuerdo entre todos los partidos de las clases dominantes y la sumisión "pacífica" de las clases oprimidas a esta dominación como en tiempo de guerra. Esto, en primer lugar; y, en segundo, si al "comenzar la guerra", especialmente en el país que espera lograr una rápida victoria, el Gobierno *parece* omnipotente, nadie, nunca ni en ninguna parte del mundo ha vinculado sus esperanzas de una situación revolucionaria exclusivamente al "comienzo" de la guerra, ni mucho menos ha identificado lo "aparente" con *lo real.*

Todo el mundo sabía, veía y reconocía que la guerra europea iba a ser más dura que todas las precedentes. La experiencia de la guerra lo confirma más y más. La guerra se extiende. Los cimientos políticos de Europa se estremecen más cada vez. Las masas sufren terriblemente, y los esfuerzos de los gobiernos, de la burguesía y de los oportunistas por silenciar estos sufrimientos van de fracaso en fracaso.

231

La guerra proporciona a ciertos grupos de capitalistas beneficios inauditos, escandalosos. La agudización de las contradicciones es enorme. La sorda indignación de las masas, la aspiración confusa de las capas oprimidas y atrasadas a una buena paz ("democrática"), la protesta que comienza entre "los de abajo": todos éstos son hechos indiscutibles. Y cuanto más dura y más se agrava la guerra, más fomentan y más tienen que fomentar los gobiernos la actividad de las masas, exhortándolas al espíritu de sacrificio y a poner en tensión extraordinaria sus fuerzas. La experiencia de la guerra, lo mismo que la experiencia de toda crisis de la

historia, de toda gran calamidad y de todo viraje en la vida del hombre, embrutece a unos y quebranta su voluntad, *pero, en cambio, ilustra y templa a otros,* y, en resumidas cuentas, en la historia de todo el mundo, el número y la fuerza de éstos, a excepción de algunos casos aislados de decadencia y ruina de tal o cual Estado, son superiores al número y a la fuerza de aquéllos.

La conclusión de la paz no puede suprimir "de golpe" todos estos sufrimientos ni toda esta agudización de las contradicciones. Por el contrario, en muchos aspectos hará que estos sufrimientos sean más sensibles y resulten sobre todo evidentes para las masas atrasadas de la población.

En pocas palabras, en la mayoría de los países avanzados y de las grandes potencias de Europa la situación revolucionaria es un hecho. En este sentido, las previsiones del Manifiesto de Basilea se han visto *plenamente* confirmadas. Negar directa o indirectamente esta verdad o silenciarla, como hacen Cunow, Plejánov, Kautsky y compañía, es atentar gravemente contra la verdad, engañar a la clase obrera y servir a la burguesía. En *Sotsial-Demokrat* (núms. 34, 40 y 41) citamos datos demostrativos de que las personas que *temen* la revolución, los curas pequeñoburgueses cristianos, los Estados Mayores Generales y los periódicos de los millonarios se ven obligados a reconocer la existencia de síntomas de una situación revolucionaria en Europa*.

* Véase el presente volumen, págs. 96-97, 188-189, 201-203.-*Ed.*

232

¿Durará mucho esta situación? ¿Hasta qué extremos ha de agravarse aún? ¿Desembocará en una revolución? No fo sabemos, ni nadie puede saberlo. La respuesta sólo nos la dará *la experiencia* del desarrollo del estado de ánimo revolucionario de la clase avanzada, del proletariado, y de su paso a acciones revolucionarias. Aquí no cabe hablar de "ilusiones" en general ni de su refutación, pues ningún socialista, nunca ni en parte alguna, ha garantizado que hayan de ser precisamente la guerra actual (y no la siguiente) y la situación revolucionaria actual (y no la de mañana) las que originen la revolución. De lo que se trata aquí es del deber más indiscutible y más esencial de todos los socialistas: el de revelar a las masas la existencia de una situación revolucionaria, de explicar su amplitud y su profundidad, de despertar la conciencia revolucionaria y la decisión revolucionaria del proletariado, de ayudarle a pasar a las acciones revolucionarias y a crear organizaciones que correspondan a la situación revolucionaria y sirvan para trabajar en ese sentido.

Ni un solo socialista influyente y responsable se ha atrevido jamás a poner en duda que ése es precisamente el deber de los partidos socialistas. Por eso el Manifiesto de Basilea, que no ha difundido ni alimentado la menor "ilusión", al referirse precisamente a este deber de los socialistas, dice: agitar, "sacudir" al pueblo (y no adormecerlo con el chovinismo,, como hacen Plejánov, Axelrod, Kautsky), "aprovechar" la crisis para *"acelerar"* la bancarrota del capitalismo, inspirarse en *los ejemplos* de la Comuna y de octubre-diciembre de 1905. El incumplimiento de este deber suyo por los partidos actuales es lo que constituye precisamente su traición, su muerte política, el abandono del papel que les incumbe, su paso al lado de la burguesía.

III

Pero ¿cómo *ha podido* ocurrir que loa representantes y los líderes más destacados de la II Internacional hayan traicionado al socialismo? Más adelante analizaremos con detenimiento esta cuestión, después de haber examinado primero los intentos hechos por justificar "teóricamente" esta traición. Procuremos caracterizar las teorías principales del socialchovinismo, representantes de las cuales podemos considerar a Plejánov (éste repite, sobre todo, los argumentos de los chovinistas anglo-franceses, de Hyndman y de sus nuevos partidarios) y a Kautsky (éste aduce argumentos mucho más "sutiles" que aparentan una solidez teórica incomparablemente mayor).

233

Tal vez la más primitiva de todas sea la teoría de "quién empezó". Hemos sido atacados y nos defendemos; los intereses del proletariado exigen que se rechace a los perturbadores de la paz europea. Es una repetición de las declaraciones de todos los gobiernos y de las declamaciones de la prensa burguesa y amarilla de todo el mundo. Plejánov adorna incluso esta vulgaridad tan manoseada con las jesuíticas apelaciones a la "dialéctica" que nunca le faltan a este autor: para tener en cuenta la situación concreta, dice, es preciso, ante todo, hallar al que empezó y sentarle la mano, aplazando para otra situación las demás cuestiones (véase el folleto de Plejánov *Sobre la guerra,* París, 1914, y la repetición de sus razonamientos por Axelrod en *Golos,* núms. 86 y 87). Plejánov ha batido el record en el noble arte de sustituir la dialéctica por la sofistería. El sofista toma uno de los "argumentos" por separado; pero ya Hegel decía con toda razón que se pueden encontrar "argumentos" absolutamente para todo. La dialéctica exige un análisis completo del fenómeno social concreto en su desarrollo, y que lo exterior y aparente sea reducido a las fuerzas motrices esenciales, al desarrollo de las fuerzas productivas y a la lucha de las clases. Plejánov saca una cita de la prensa socialdemócrata alemana: los propios alemanes, dice, reconocían antes de la guerra que Austria y Alemania eran las promotoras y con eso basta. Plejánov calla el hecho de que los socialistas rusos habían denunciado en muchas ocasiones los planes de conquista del zarismo con respecto a Galitzia, Armenia, etc. Plejánov no hace el menor intento de referirse a la historia económica y diplomática, aunque tío sea más que la de estos tres últimos decenios; pero esta historia demuestra de un modo irrefutable que la anexión de colonias, la expoliación de tierras ajenas, el desalojamiento y la 34 V I. LENIN ruina del competidor más afortunado han constituido precisamente el eje principal de la política seguida por los *dos* grupos de potencias que hoy están en guerra*.

234

* Es muy instructivo el libro *La guerra del acero y del oro* (Londres, 1914; ¡el libro lleva la fecha de marzo de 1914!) del pacifista ingles Brailsford, quien no tiene inconveniente en hacerse el socialista. El autor comprende perfectamente que, en términos generales, los problemas nacionales han quedado atrás, han sido resueltos ya (pág. 35), que ahora no se trata de eso, que "la cuestión típica de la diplomacia moderna" (pág. 36) es el ferrocarril de Bagdad, el suministro de rieles para el mismo, las minas de Marruecos, etc. El autor considera justamente que uno de "los incidentes más instructivos de la historia reciente de la diplomacia europea" es la lucha de los patriotas franceses y de los imperialistas ingleses contra los intentos de Caillaux (en 1911 y en 1913) por reconciliarse con Alemania mediante un acuerdo sobre el reparto de las esferas de influencia colonial y la cotización de los valores alemanes en la Bolsa de París. La burguesía *inglesa y francesa frustró* ese acuerdo (págs. 38-40). El objetivo del imperialismo es la exportación de capitales a los países más .débiles (pág. 74). Los beneficios proporcionados por esos capitales en Inglaterra fueron de 90 a 100 millones de libras esterlinas en 1899 (Giffen) y de 140 millones en 1909 (Paish); añadamos por nuestra cuenta que, en un discurso recién pronunciado, Lloyd George estimó esos beneficios en 200 millones de libras esterlinas, o sea, casi 2.000 millones de rublos. Manejos sucios y soborno de la aristocracia turca, puestos lucrativos para los niños bien en la India y en Egipto: he aquí el quid (págs. 85-87). Una minoría insignificante sale gananciosa con los armamentos y las guerras, pero está respaldada por la sociedad y por los financieros, mientras que los partidarios de la paz sólo tienen detrás a la población dividida (pág. 93). El pacifista que habla hoy de paz y de desarme se convierte mañana en miembro de un partido que depende por entero de los proveedores de armas (pág. 161). Si la Triple Entente resulla ser más fuerte, se apoderará de Marruecos y se repartirá a Persia; si resulta más fuerte la Triple Alianza, se adueñará de Trípoli,

fortalecerá sus posiciones en Bosnia y sojuzgará a Turquía (pág. 167). Londres y París proporcionaron miles de millones a Rusia, en marzo de 1906, para ayudar al zarismo a aplastar el movimiento de liberación (págs. 225-228); Inglaterra ayuda ahora a Rusia a estrangular a Persia (pág. 229). Rusia ha encendido la guerra de los Balcanes (pag. 230).- Nada de esto es nuevo, ¿verdad? Todo esto es archisabido, y los periódicos socialdemócratas del mundo entero lo han repetido mil veces. En vísperas de la guerra, un burgués ingles lo ve más claro que el agua. Pero ante estos hechos simples y umversalmente conocidos, Icuáuio absurdo indecoroso, cuánta hipocresía insoportable, cuánta mentira empalagosa encierran las teorías de Plejánov y Potrésov acerca de la culpabilidad de Alemania, o la teoría de Kautsky sobre las "perspectivas" del desarme y de una paz duradera bajo el capitalismo!

235

Aplicada a las guerras, la tesis fundamental de la dialéctica, tergiversada con tanto descaro por Plejánov para complacer a la burguesía, dice que *"la guerra es una simple continuación de la política por otros medios"* (violentos precisamente). Esa es la fórmula de Clausewitz*, uno de los grandes autores de historia militar cuyas ideas fueron fecundadas por Hegel. Y ése ha sido siempre el punto de vista de Marx y Engels, que consideraban toda guerra *una continuación* de la política de las mismas potencias interesadas —y de *las distintas clases* dentro de ellas— en un momento dado.

* Karl von Clausewitz: *Vom Kriege,* Werke, tomo I, pág. 28. *(De la guerra, Obras.-Ed.)* Cfr. t. III, págs. 139-140: "Todos, saben que las guerras son provocadas únicamente por las relaciones políticas entre los gobiernos y los pueblos; pero, por lo común, se considera que, al estallar la guerra, estas relaciones cesan, dando paso a uno. situación completamente distinta, sometida exclusivamente a sus propias leyes. Nosotros afirmamos lo contrario: la guerra no es más que la continuación de las relaciones políticas por otros medios".

El burdo chovinismo de Plejánov adopta exactamente la misma posición teórica que el chovinismo más sutil, conciliador y empalagoso de Kautsky, cuando éste santifica el paso de los socialistas de todos los países al lado de "sus" capitalistas con el siguiente razonamiento:

Todos tienen el derecho y la obligación de defender su patria; el verdadero internacionalismo consiste en reconocer este derecho a los socialistas de todas las naciones, incluidas las que se encuentran en guerra Con la mía... (véase *Neue Zeit* del 2 de octubre de 1914 y otros escritos del mismo autor).

Este razonamiento sin par es una burla tan infinitamente vil contra el socialismo, que la mejor respuesta sería encargar una medalla corn las efigies de Guillermo II y Nicolás II en el anverso y las de Plejánov y Kautsky en el reverso. El verdadero internacionalismo, vean ustedes, consiste en justificar el que los obreros franceses disparen contra los obreros alemanes, y los obreros alemanes contra los franceses ¡en aras de la "defensa de la patria"!

Pero si examinamos de cerca las premisas teóricas del razonamiento de Kautsky, obtendremos precisamente el punto de vista que fue ridiculizado por Clausewitz hace cerca de ochenta años: al estallar la guerra, cesan entre los pueblos y las clases las relaciones políticas que la historia ha ido forjando, y se crea una situación completamente distinta. ¡Sólo hay, "simplemente", agresores y agredidos, "simplemente" se rechaza a los "enemigos de la patria"! La opresión de toda una serie de naciones, que representan más de la mitad de la población del globo, por los pueblos de las grandes potencias imperialistas; la competencia entre la burguesía de estos países por el reparto del botín; el afán-del capital por escindir y aplastar el movimiento obrero, todo esto desapareció repentinamente del campo visual de Plejánov y de Kautsky, a pesar de que ellos mismos, antes de la guerra, describieron esa misma "política" durante decenios enteros.

236

Las falsas apelaciones a Marx y Engels constituyen aquí el argumento "clave" de los dos cabecillas del socialchovinismo: Plejánov recuerda la guerra nacional de Prusia en 1813 y la de Alemania en 1870; Kautsky trata de demostrar, con aire

archidoctoral, que Marx planteaba la cuestión de qué bando, es decir, qué burguesía, era preferible que triunfase en las guerras de 1854-1855, 1859 y 1870-1871, y que los marxistas hacían lo mismo en las guerras de 1876-1877 y 1897. Es el procedimiento utilizado por todos los sofistas de todos los tiempos: tomar ejemplos que corresponden a ciencia cierta a situaciones completamente distintas. Las guerras anteriores, que se nos ponen como ejemplo, representaban la "continuación de la política" de unos movimientos nacionales de la burguesía que habían durado muchos años e iban dirigidos contra el yugo extranjero y contra el absolutismo (turco y ruso). En aquel entonces no se podía plantear otra cuestión que no fuese la del triunfo de qué burguesía preferir. Los marxistas podían *exhortar de antemano* a los pueblos para que llevasen a cabo guerras de este tipo, *atizando* el odio nacional, como exhortó Marx en 1848 y, más tarde, cuando exhortó a la guerra contra Rusia, y como hizo Engels en 1859, al atizar el odio nacional de los alemanes contra sus opresores, Napoleón III y el zarismo ruso*.

* A propósito, el señor Gardenin califica en *Zhizn* de "chovinismo revolucionario" —pero, a pesar de todo, chovinismo— la actitud que Marx tuvo en 1848 a favor de una guerra revolucionaria contra los pueblos de Europa que, de hecho, se habían mostrado contrarrevolucionarios, a saber: "los eslavos y, sobre todo, los rusos". Este reproche dirigido contra Marx tan sólo demuestra una vez más el oportunismo (o mejor dicho *y* la falta absoluta de seriedad) de este socialrevolucionario "de izquierda". Nosotros, los marxistas, siempre hemos estado y estamos por la guerra *revolucionaria* contra los pueblos *contrarrevolucionarios.* Por ejemplo, si el socialismo *triunfase* en América o en Europa en 1920, y el Japón y China, supongamos, lanzaran *entonces* contra nosotros —aunque sólo fuese al principio en el terreno diplomático— a sus Bismarcks, nosotros nos pronunciaríamos *por* la guerra ofensiva revolucionaria contra ellos. ¿Le extraña, señor Gardenin? ¡Es que usted es un revolucionario del tipo de Ropshin!

237

Comparar la "continuación de la política" de lucha contra el feudalismo y el absolutismo, de la política de la burguesía que se está emancipando, con la "continuación de la política" de una burguesía decrépita, *es decir,* imperialista, *es decir,* de una burguesía reaccionaria y que ha desvalijado a todo el mundo, de una burguesía que, aliada al feudalismo oprime al proletariado, equivale a comparar leguas con arrobas. Es como si comparásemos a unos "representantes de la burguesía" como Robespierre, Garibaldi o Zheliábov con unos "representantes de la burguesía" como Millerand, Salandra o Guchkov. No se puede ser marxista sin sentir el más profundo respeto por los grandes revolucionarios burgueses a quienes la historia confirió el derecho de hablar en nombre de las "patrias" burguesas, que en la lucha contra el feudalismo elevaron a una vida civilizada a decenas de millones de personas de las nuevas naciones. Tampoco se puede ser marxista sin sentir desprecio por la sofistería de Plejánov y Kautsky, que hablan de "defensa de la patria" cuando los imperialistas alemanes estrangulan a Bélgica o cuando los imperialistas de Inglaterra, Francia, Rusia e Italia se confabulan para desvalijar a Austria y Turquía.

Otra teoría "marxista" del socialchovinismo: el socialismo se basa en el rápido desarrollo del capitalismo; el triunfo de mi país acelerará el desarrollo del capitalismo en él y, por consiguiente, el advenimiento del socialismo; la derrota de mi país frenará su desarrollo económico y, por consiguiente, el advenimiento del socialismo. Esta teoría struvista[203] es sustentada en nuestro país por Plejánov, y

[203] *"Teoría struvista",* struvismo: tergiversación burguesa liberal del marxismo, que debe su nombre a P. Struve, principal representante del "marxismo legal" en Rusia. El "marxismo legal" surgió como corriente política, y social

entre los alemanes, por Lensch y los demás. Kautsky polemiza con esta teoría vulgar, con Lensch, que la defiende abiertamente, y con Cunow, que la defiende de manera solapada; pero la polémica de Kautsky sólo tiene por objeto lograr la reconciliación de los socialchovinistas de todos los países mediante una teoría chovinista más sutil y más jesuítica.

238

No tenemos por qué dedicar mucho tiempo al análisis de esta teoría vulgar. Las *Notas críticas* de Struve fueron publicadas en 1894, y en estos 20 años los socialdemócratas rusos han llegado a conocer a fondo esta "modalidad", de los burgueses rusos instruidos, de pasar de contrabando sus ideas y aspiraciones con la etiqueta de "marxismo", de *un marxismo depurado* de contenido revolucionario. Como lo demuestran con particular evidencia los últimos acontecimientos, el struvismo no es sólo una tendencia rusa; es también una tendencia internacional de los teóricos de la burguesía que tratan de matar el marxismo "a fuerza de dulzura", de ahogarlo a fuerza de abrazos, con un seudorreconocimiento de "todos" los aspectos y elementos "verdaderamente científicos" del marxismo, *a excepción* de sus elementos "de agitación", "demagogia" y "utopía blanquista". En otros términos: tomar del marxismo todo lo que es aceptable para la burguesía liberal, incluso la lucha por reformas, incluso la lucha de las clases (menos la dictadura del proletariado), incluso el reconocimiento "general" de los "ideales socialistas" y la sustitución del capitalismo por un "régimen nuevo", y rechazar "únicamente" el alma viva del marxismo, "únicamente" su contenido revolucionario.

El marxismo es la teoría del movimiento emancipador del proletariado. Se comprende, por tanto, que los obreros conscientes deban prestar gran atención al proceso de sustitución del marxismo con el struvismo. Las fuerzas motrices de este proceso son múltiples y variadas. Sólo indicaremos las tres principales. 1) El desarrollo de la ciencia proporciona cada vez más datos demostrativos de que Marx tiene razón. Fuerza es combatirlo con doblez, sin manifestarse abiertamente contra los fundamentos del marxismo, sino simulando su reconocimiento, vaciando su contenido mediante sofismas, convirtiéndolo en un santo "icono", inofensivo para la burguesía. 2) El desarrollo del oportunismo entre los partidos socialdemócratas fomenta esa "revisión" del marxismo que lo adapta de manera que sirva de justificante a toda clase de concesiones al oportunismo. 3) El período del imperialismo es el período del reparto del mundo entre las "grandes" naciones, entre las naciones privilegiadas que oprimen a todas las demás. Las migajas del botín proporcionado por estos privilegios y por esta opresión van a parar, indudablemente, a manos de ciertas capas de la pequeña burguesía y de la aristocracia y burocracia obreras. Como minoría insignificante del proletariado y de las masas trabajadoras, estas capas tienden al "struvismo", pues les ofrece una justificación de su alianza con "su" burguesía nacional, contra las masas oprimidas de *todas* las naciones. Más adelante aún tendremos ocasión de insistir sobre este

---

entre la intelectualidad burguesa liberal de Rusia en los años 90 del siglo XIX. Los "marxistas legales", con Struve al frente, intentaban utilizar el marxismo en beneficio de la burguesía. Lenin hizo ver que el struvismo tomaba del marxismo todo lo que era aceptable para la burguesía liberal y rechazaba el alma viva del marxismo: su espíritu revolucionario, la teoría del hundimiento inevitable del capitalismo, la doctrina de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado. Struve ensalzaba el orden capitalista y exhortaba a "aprender del capitalismo".

La enérgica lucha de Lenin contra el "marxismo legal" en Rusia era a la vez una lucha contra el revisionismo internacional y un ejemplo de intransigencia ideológica con las deformaciones de la teoría marxista.

tema, en relación con las causas de la bancarrota de la Internacional.

239

IV

La teoría más sutil del socialchovinismo, la que con más habilidad ha adoptado una apariencia científica e internacionalista es la del "ultraimperialismo", ofrecida por Kautsky. He aquí la exposición más clara, exacta y nueva de la misma, hecha por su propio autor:

"El repliegue del movimiento proteccionista en Inglaterra, la reducción de los aranceles en Norteamérica, la tendencia al desarme, el rápido descenso experimentado por la exportación de capitales de Francia y Alemania en los años que han precedido a la guerra y, por último, el creciente entrelazamiento internacional de las distintas camarillas del capital financiero me han impulsado a sopesar la posibilidad de que la actual política imperialista pueda ser reemplazada por una política nueva, ultraimperialista, que sustituya la lucha entre los capitales financieros nacionales con una explotación conjunta del mundo por el capital financiero unido a escala internacional. Esta nueva fase del capitalismo es, en todo caso, concebible. No sabemos si será realizable, pues para ello nos faltan aún las premisas necesarias" (*Neue Zeit,* núm. 5, del 30 de abril de 1915, pág. 144).

240

"...En este sentido, el curso y el desenlace de la guerra presente pueden desempeñar un papel decisivo. La guerra puede aplastar por completo los débiles gérmenes del ultraimperialismo, avivando también al extremo el odio nacional entre los capitalistas financieros, intensificando la carrera de los armamentos y el afán de adelantarse unos a otros en este terreno y haciendo así inevitable una segunda guerra mundial. En tal caso, los pronósticos hechos en mi folleto *El camino al poder* se cumplirán en proporciones espantosas, se agravarán más aún las contradicciones de la clases, así como la consunción moral (literalmente *Abwirtschaftung,* bancarrota) del capitalismo"... (Debemos advertir que, por esa palabreja rebuscada Kautsky entiende pura y simplemente la "hostilidad" al capitalismo de las "capas que se encuentran entre el proletariado y el capital financiero", a saber: "los intelectuales, los pequeños burgueses e incluso los pequeños capitalistas")... "Pero la guerra puede terminar de otra manera. Puede reforzar los débiles gérmenes del ultraimperialismo. Sus enseñanzas" (¡fíjense bien en esto!) "pueden acelerar un tipo de desarrollo que en tiempos de paz se habria hecho esperar mucho. Si las cosas llegan a este punto, es decir, al acuerdo entre las naciones, al desarme, a una paz duradera, entonces las causas que más contribuían antes de la guerra a la creciente consunción moral del capitalismo pueden desaparecer". Esta nueva fase, como es natural, traerá para el proletariado "nuevas calamidades", "tal vez aún peores", pero, "por el momento", "el ultraimpcrialismo" "podría crear una era de nuevas esperanzas c ilusiones dentro del capitalismo" (pág. 145).

¿Cómo se deduce de esta "teoría" la justificación del socialchovinismo?

De una manera bastante extraña para un "teórico". Véanlo aquí:

Los socialdemócratas alemanes de izquierda dicen que el imperialismo y las guerras por él provocadas no son un fenómeno casual, sino un producto necesario del capitalismo que ha traído la dominación del capital financiero. Por eso es preciso pasar a la lucha revolucionaria de las masas, pues la época del desarrollo relativamente pacífico quedó en el pasado. Los socialdemócratas "de derecha" proclaman brutalmente: puesto que el imperialismo es "necesario", también nosotros debemos ser imperialistas. Kautsky, en su papel de "centro", trata de conciliar:

"Los de la extrema izquierda" —dice en su folleto *El Estado nacional, el Estado imperialista y la Liga de Estados* (Nuremberg, 1915)— quieren "oponer" al imperialismo inevitable el socialismo, es decir, "no sólo la propaganda del mismo, opuesta por nosotros durante medio siglo a todas las formas de dominación capitalista, sino la realización inmediata del socialismo. Esto parece muy radical, pero lo

único que puede hacer es *apartar a todos* los que *no creen* en la realización práctica inmediata del socialismo y empujarles al campo del imperialismo" (pág. 17, subrayado por nosotros).

241 Al hablar de realización inmediata del socialismo, Kautsky "realiza" un subterfugio, aprovechándose de que en Alemania, sobre todo con la censura militar, no se puede hablar de acciones revolucionarias. Kautsky sabe perfectamente que la izquierda exige del partido la propaganda y preparación *inmediatas* de acciones revolucionarias, pero de ninguna manera la "realización práctica inmediata del socialismo".

La necesidad del imperialismo implica para la izquierda la necesidad de acciones revolucionarias. La "teoría del ultraimpcrialismo" sirve a Kautsky *para justificar a los oportunistas,* para presentar las cosas como si éstos no se hubiesen pasado en absoluto al lado de la burguesía, sino simplemente como si "no creyesen" en el socialismo inmediato, esperando que "pueda abrirse" ante nosotros una nueva "era" de desarme y de paz duradera. La "teoría" de Kautsky se reduce única y *exclusivamente* a justificar con *la esperanza* de una *nueva* era pacífica del capitalismo la adhesión de los oportunistas y de los partidos socialdemócratas oficiales a la burguesía y su renuncia a la táctica revolucionaria (es decir, proletaria) durante *la época turbulenta actual* i a pesar de las solemnes declaraciones hechas en la resolución de Basilea!

Observen que, lejos de decir que la nueva fase deriva y debe resultar de tales y tales circunstancias y condiciones, Kautsky dice, lisa y llanamente, que aún no puede predecir si esta nueva fase será o no *"realizable".* .En efecto, echemos una ojeada a las "tendencias" a la nueva era que nos ha señalado Kautsky. Es asombroso que el autor incluya entre los factores económicos ¡la "tendencia al desarme"! Esto equivale a evadirse de los hechos indudables, que no concuerdan en absoluto con la teoría de la atenuación de las contradicciones, para ocultarse bajo el manto de inocentes palabras e ilusiones pequeñoburguesas. El "ultraimperialismo" de Kautsky —este término, por cierto, no expresa ni mucho menos lo que su autor quiere decir— significa una inmensa *atenuación* de las contradicciones del capitalismo.

242 Se nos dice: "Repliegue del proteccionismo en Inglaterra y en Norteamérica". ¿Dónde podemos ver aquí la menor tendencia a la nueva era? El proteccionismo de Norteamérica, que había sido llevado al extremo, ha sido debilitado, pero el proteccionismo sigue existiendo, como siguen existiendo los privilegios, los aranceles preferenciales de las colonias inglesas en beneficio de Inglaterra. Recordemos cuál es la base de la sustitución de la precedente época "pacífica" del capitalismo por la época actual, por la época imperialista: la libre competencia da paso a las sociedades monopolistas de los capitalistas; todo el globo está repartido. Es evidente que estos dos hechos (y factores) tienen una importancia verdaderamente mundial: el comercio libre y la competencia pacífica eran posibles y necesarios cuando el capital no encontraba obstáculos para aumentar sus colonias y apoderarse en África y otros lugares de las tierras libres; además, la concentración del capital era todavía débil, no había aún empresas monopolistas, es decir, empresas tan gigantescas que llegasen a dominar en ramas *enteras* de la industria. La aparición y el desarrollo de estas empresas monopolistas (es de suponer que este proceso no se ha detenido ni en Inglaterra ni en Norteamérica, y hasta el propio Kautsky difícilmente se atreverá a negar que la guerra lo ha acelerado y acentuado)

hacen *imposible* la anterior competencia libre, a la que privan de toda base, mientras que la división del globo *obliga* a pasar de la expansión pacífica a la lucha armada por un nuevo *reparto* de las colonias y esferas de influencia. Es ridículo pensar que *el debilitamiento* del proteccionismo en dos países pueda cambiar algo tal estado de cosas.

Prosigamos. La disminución de la exportación de capitales en *dos* países en unos cuantos años. Según las estadísticas, por ejemplo, de Harms de 1912, estos dos países, Francia y Alemania, tenían cerca de 35.000 millones de marcos (unos 17.000 millones de rublos) cada uno invertidos en el extranjero, e Inglaterra sola, el doble*. El aumento de la exportación de capitales bajo el régimen capitalista nunca ha sido ni podía ser uniforme. Kautsky no puede insinuar siquiera que la acumulación del capital haya disminuido o que la capacidad del mercado interior haya sufrido cambios sensibles, como, por ejemplo, a consecuencia de un considerable mejoramiento de la situación de las masas. En estas condiciones, es completamente imposible deducir el advenimiento de una nueva era del descenso experimentado en unos cuantos años por la exportación de capitales de dos países.

* Véase: Bcrnhard Harms. *Probleme der Wellwirtschaft,* Jena, 1912 *(Problemas de la economía mundial.-Ed.);* George Paish. *Great Britains Capital Investments in Colonies, etc.,* en *Journal of the Royal Statist. Soc,* vol. LXXIV, 1910/11, pág. 167 *(Inversiones de capitales británicos en las colonias,* en la *Revista de la Real Sociedad de Estadística.- Ed.).* Lloyd Gcorgc, en un discurso pronunciado a principios de 1915, estimó que los capitales ingleses invertidos en el extranjero ascendían a 4.000 millones de libras esterlinas, es decir, a unos 80.000 millones de marcos.

243

"El creciente entrelazamiento internacional de las camarillas del capital financiero." Esta es la única tendencia verdaderamente general e indudable, y no de unos cuantos años ni de dos países, sino de todo el mundo y de todo el capitalismo. Mas ¿por qué se ha de inferir de esto la tendencia al desarme y no la tendencia al rearme, como ha ocurrido hasta ahora? Tomemos cualquiera de las compañías mundiales dedicadas a la fabricación de cañones (y de armamentos en general), como, por ejemplo, la Armstrong. Recientemente, la revista inglesa *The Economist* (del 1 de mayo de 1915) informaba que *los beneficios* de esta compañía se habían elevado de 606.000 libras esterlinas (unos 6.000.000 de rublos) en 1905/6 a 856.000 en 1913 y a 940.000 *(9.000.000 de rublos)* en 1914. El entrelazamiento del capital financiero es aquí muy grande y aumenta sin cesar. Los capitalistas alemanes "participan" en los negocios de la compañía inglesa, las compañías inglesas construyen submarinos para Austria, etc. El capital entrelazado a escala internacional hace magníficos negocios con los armamentos y las guerras. Pero deducir de la fusión y el entrelazamiento de los distintos capitales nacionales en un todo único internacional una tendencia económica al desarme equivale a sustituir la agudización real de las contradicciones de clase con piadosas ilusiones pequeñoburguesas en un debilitamiento de esas contradicciones.

244

V

Kautsky habla de las "enseñanzas" de la guerra en un perfecto espíritu pequeñoburgués, presentando estas enseñanzas como una especie de horror moral ante las calamidades de la guerra. He aquí, por ejemplo, sus razonamientos

expuestos en el folleto *El Estado nacional,* etc.:

"No ofrece duda ni requiere demostración la existencia de capas vivamente interesadas en la paz universal y en el desarme. Los pequeños burgueses y los pequeños campesinos, e incluso muchos capitalistas e intelectuales no están atados al imperialismo por intereses más fuertes que el daño experimentado por estas capas a consecuencia de la guerra y de los armamentos" (pág. 21).

¡Esto ha sido escrito en febrero de 1915! Los hechos nos indican que-todas las clases poseedoras, incluso los pequeños burgueses y los "intelectuales", se han unido en masa al imperialismo; pero Kautsky, igual que el hombre enfundado [204], se desentiende de los hechos con palabras melosas y con un aire de absoluta suficiencia. Kautsky no valora los intereses de la pequeña burguesía por *la conducta* de ésta, sino por *las palabras* de algunos pequeños burgueses, a pesar de que sus actos desmienten a cada paso estas palabras. Es exactamente igual que si valorásemos los "intereses" de la burguesía en general no por sus actos, sino por los discursos rebosantes de amor de los curas burgueses, que juran y perjuran que el régimen actual se halla penetrado de las ideas del cristianismo. Kautsky aplica el marxismo en una forma que lo despoja de todo contenido, dejando únicamente la palabreja "interés" en un sentido sobrenatural y espiritualista, pues no se trata de la economía real, sino de los píos deseos del bien común.

El marxismo juzga de los "intereses" por las contradicciones de clase y la lucha de las clases, que se exteriorizan en miles de hechos de la vida cotidiana. La pequeña burguesía sueña con el debilitamiento de las contradicciones y habla de él, recurriendo al "argumento" de que la exacerbación de éstas trae "malas consecuencias". El imperialismo representa la subordinación de todas las capas de las clases poseedoras al capital financiero y el reparto del mundo entre 5 ó 6 "grandes" potencias, la mayoría de las cuales participa hoy día en la guerra. El reparto del mundo entre las grandes potencias significa que todos sus sectores opulentos están *interesados* en la posesión de colonias y esferas de influencia, en el sojuzgamiento de otras naciones, en la obtención de puestos más o menos lucrativos y de privilegios ligados al hecho de pertenecer a una "gran" potencia y a una nación opresora*.

* E. Schultze señala que en 1915 se calculaba que la suma total de valores existentes en el mundo era de 732.000 millones de francos, incluidos los empréstitos estatales y municipales, las hipotecas, las acciones de las compañías comerciales e industriales, etc. De esta cantidad correspondían a Inglaterra 130.000 millones de francos, a los Estados Unidos de Norteamérica 115.000 millones, a Francia 100.000 millones y a Alemania 75.000 millones, es decir, a estas cuatro grandes potencias les correspondían 420.000 millones de francos, o sea, más de la mitad del total. Esto nos permite ver cuan enormes son las ventajas y los privilegios logrados por las naciones avanzadas, por las naciones imperialistas, que han adelantado a otros pueblos y los oprimen y expolian (Dr. Ernst Schultze. *Das französische Kapital in Russland,* en *Fvumz-Archw,* Berlín, 1915, año 32, pág. 127) *(El capital francés en Rusia,* en *Archivos financieros.-Ed.).* La "defensa de la patria" de las naciones imperialistas es la defensa del derecho al botín proporcionado por la expoliación de otras naciones. En Rusia, como se sabe, el imperialismo capitalista es más débil, pero, en cambio, es más fuerte el imperialismo militar-feudal.

245

No es posible seguir viviendo a la antigua, en el ambiente relativamente tranquilo, civilizado y pacífico del capitalismo que evoluciona suavemente y se extiende poco a poco a nuevos países, pues ha llegado una nueva época. El capital financiero *va*

[204] *El hombre enfundado:* personaje del cuento homónimo del escritor ruso A. Chéjov. Esta expresión se utiliza para caracterizar a las personas encostradas, de pocos alcances, temerosas de todo lo nuevo.

desalojando y terminará por desalojar de entre las grandes potencias al país de que se trate, le arrebatará sus colonias y sus esferas de influencia (como amenaza hacerlo Alemania, que se ha lanzado a la guerra contra Inglaterra) y despojará a la pequeña burguesía de los privilegios e ingresos suplementarios que le proporciona el pertenecer a una "gran potencia". Esto es un hecho demostrado por la guerra. Y lo que en realidad *ha conducido* a tal estado de cosas es la agravación de las contradicciones, agravación reconocida desde hace tiempo por todos y que el propio Kautsky reconoce también en su folleto *El camino al poder.*

246

Pues bien, cuando la lucha armada por los privilegios de gran potencia es ya un hecho, Kautsky se pone a *convencer* a los capitalistas y a la pequeña burguesía de que la guerra es algo terrible, mientras que el desarme es cosa buena; exactamente igual —y con los mismos resultados— que cuando un cura cristiano se dedica a convencer desde el pulpito a los capitalistas de que el amor al prójimo es un mandamiento de Dios, una inclinación del alma y una ley moral de la civilización. Lo que Kautsky llama tendencias económicas del "ultraimperialismo" no son, en realidad, más que intentos pequeñoburgueses de *convencer* a los financieros de que no hagan mal.

¿La exportación de capitales? *Pero* si se exportan más capitales a los países independientes, por ejemplo, a los Estados Unidos de Norteamérica, que a las colonias. ¿Anexión de colonias? *Pero* si ya están todas anexionadas, y casi todas ellas aspiran a la liberación: "la India puede dejar de ser una posesión inglesa, pero nunca caerá, como imperio entero, bajo otra dominación extranjera" (pág. 49 del folleto citado). "Todo intento de cualquier Estado capitalista industrial de adquirir un imperio colonial que lo independice del extranjero en cuanto a la obtención de materias primas agrupará contra él a todos los demás Estados capitalistas, arrastrándole a interminables guerras agotadoras, sin que por ello se vea más cerca de su objetivo. Esta política sería el camino más seguro de llevar toda la vida económica del Estado a la bancarrota" (págs. 72-73).

¿No es esto acaso un intento pequeñoburgués de convencer a los financieros de que renuncien al imperialismo? Asustar a los capitalistas con la bancarrota es lo mismo que aconsejar a los bolsistas que no jueguen en la bolsa, pues "muchos pierden de este modo toda su fortuna". El capital sale *ganando* con la bancarrota del capitalista rival o de la nación rival, concentrándose más aún; por eso, cuanto más aguda y "apretada" es la competencia económica, es decir, el empuje económico a la bancarrota, mayor es la tendencia de los capitalistas a añadir a esto el empuje *militar* que precipite al rival a la bancarrota.

247

Cuantos menos son los países a los que se puede exportar el capital de una manera tan ventajosa como a las colonias y a los países dependientes, como, por ejemplo, a Turquía —pues en *estos* casos el financiero obtiene un beneficio triple al conseguido con la exportación de capital a un país libre, independiente y civilizado como los Estados Unidos de Norteamérica—, tanto *más enconada* es la lucha por el sojuzgamiento y el reparto de Turquía, China, etc. Eso es lo que nos dice la teoría económica sobre la época del capital. financiero y del imperialismo. Eso es lo que nos dicen los hechos. Pero Kaustky lo convierte todo en una banal "moraleja" pequeñoburguesa: no vale la pena tomar las cosas demasiado a pecho y menos aún hacer la guerra por el reparto de Turquía o la conquista de la India, pues "de todos

modos esto no ha de durar mucho"; mejor será desarrollar el capitalismo por vía pacífica... Claro está que sería mucho mejor desarrollar el capitalismo y ampliar el mercado, elevando los salarios: esto es perfectamente "concebible", y exhortar en este sentido a los financieros es un tema muy apropiado para las prédicas de un cura... El buen Kautsky casi ha logrado convencer a los financieros alemanes de que no vale la pena pelear con Inglaterra por las colonias, pues, de todos modos, éstas se emanciparán muy pronto... El aumento de la exportación a Egipto y de la importación de Egipto fue en Inglaterra menor entre 1872 y 1912 que el aumento experimentado por la exportación y la importación general de este país. Moraleja del "marxista" Kautsky: "No tenemos fundamento alguno para suponer que, sin la ocupación militar de Egipto, el comercio con dicho país hubiese crecido menos bajo la influencia del simple peso de los factores económicos" (pág. 72). *"Como mejor puede realizar"* "el capital su tendencia a la expansión" "no es por los medios violentos del imperialismo, sino por *la democracia pacífica"* (pág. 70).

¡Qué análisis tan maravilloso, qué serio, científico y "marxista" es! Kautsky "corrigió" de manera excelente esta absurda historia y "demostró" que los ingleses no necesitaban en absoluto haber arrebatado Egipto a los franceses, mientras que los financieros alemanes decididamente no teníar por qué haber iniciado la guerra ni organizado la campaña turca, así como otras medidas, para expulsar a los ingleses de Egipto. Todo esto no es más que un malentendido; los ingleses todavía no se han dado cuenta de que "lo mejor de todo" sería renunciar a la violencia contra Egipto y pasar (¡en aras del aumento de la exportación de capitales *a lo Kautsky!)* a la "democracia pacífica"...

248

"Se trataba, claro está, de una ilusión, cuando los librecambistas burgueses suponían que el librecambio iba a suprimir por completo las contradicciones económicas engendradas por el capitalismo: ni el librecambio ni la democracia son capaces de acabar con ellas. Pero nosotros estamos interesados en todos los órdenes en que estas contradicciones sean suprimidas por unas formas de lucha que impliquen para las masas trabajadoras un mínimo de sacrificios y sufrimientos" (pág. 73)...

¡Misericordia, Señor! ¡Apiádate de nosotros! ¿Qué es un filisteo?, preguntaba Lassalle, y contestaba con las célebres palabras del poeta: "El filisteo es una tripa vacía, llena de miedo y de esperanza de que Dios se apiade de ella"[205].

Kautsky ha prostituido el marxismo hasta extremos inconcebibles y se ha convertido en un auténtico cura. Y el cura trata de *convencer* a los capitalistas de que deben pasar a la democracia pacífica, y a esto lo llama dialéctica: si en un principio existió el librecambio, y después el monopolio y el imperiaüsmo, ¿por qué no ha de existir el "ultraimperialismo" y otra vez el librecambio? El cura *consuela* a las masas oprimidas, describiéndoles los beneficios proporcionados por ese "ultraimperialismo", aunque este cura ni siquiera se compromete a decir si tal "ultraimperialismo" es "realizable". Feuerbach señala justamente a los que defienden la religión con el argumento de que ésta consuela al hombre, el carácter reaccionario de los consuelos: quien consuela al esclavo en vez de empujarlo a la sublevación contra la esclavitud ayuda a los esclavistas.

Todas las clases opresoras sin excepción necesitan, para salvaguardar su dominación, dos funciones sociales: la función del verdugo y la función del cura. El verdugo ha de

[205] Esta máxima pertenece al gran poeta alemán J. Goethe.

ahogar la protesta y la indignación de los oprimidos. El cura ha de consolar a los oprimidos, ofreciéndoles unas perspectivas (esto es sobre todo muy cómodo cuando no se responde de que estas perspectivas sean "realizables"...) de que, manteniéndose la dominación de clase, han de dulcificarse sus sufrimientos y sacrificios, con lo cual ha de conciliarios con esa dominación, apartarlos de las acciones revolucionarias, socavar su espíritu revolucionario y destrozar su firmeza revolucionaria. Kautsky ha convertido el marxismo en la teoría contrarrevolucionaria más repulsiva y estúpida, en el más sucio clericalismo.

249

En 1909, en su folleto *El camino al poder,* Kautsky reconoce la agudización —que nadie ha refutado y que es irrefutable— de las contradicciones del capitalismo, la proximidad de una época de guerras y de revoluciones, la proximidad de un nuevo "período revolucionario". No puede haber una revolución "prematura", dice, y califica de "traición flagrante a nuestra causa" la renuncia a contar con la posibilidad del triunfo de la insurrección, aunque antes de la lucha tampoco se puede negar la posibilidad de la derrota.

Llegó la guerra. Las contradicciones *se han agudizado aún más.* Los sufrimientos de las masas han adquirido proporciones gigantescas. La guerra se prolonga, y su campo de acción se extiende más y más. Kautsky escribe folleto tras folleto, obedece sumisamente las órdenes del censor, no cita datos que revelen el saqueo de territorios, los horrores de la guerra, las ganancias escandalosas de los proveedores de armas, la carestía de la vida y la "esclavitud militar" de los obreros movilizados; pero, en cambio, prodiga consuelos y más consuelos al proletariado, citando ejemplos de las guerras de la época en que la burguesía era revolucionaria o progresista, de cuando el "propio Marx" deseaba el triunfo de tal o cual burguesía. Kautsky consuela al proletariado con hileras y columnas de números que demuestran la "posibilidad" del capitalismo sin colonias y sin despojos, sin guerras y sin armamentos, que demuestran las ventajas de la "democracia pacífica". Sin atreverse a negar la agravación de los sufrimientos padecidos por las masas ni el advenimiento real y palpable de una situación revolucionaria (¡no se puede hablar de esto!, la censura lo prohibe...), Kautsky, en actitud lacayuna ante la burguesía y ante los oportunistas, traza la "perspectiva" (aunque *no responde* de que sea "realizable") de unas formas de lucha en la nueva fase, en la que habrá "menos sacrificios y menos sufrimientos"... Tienen toda la razón Franz Mehring y Rosa Luxemburgo cuando, con este motivo, califican a Kautsky de prostituta *(Mádchen für alie).*

250

* * *

En agosto de 1905 existía en Rusia una situación revolucionaria manifiesta. El zar había prometido la Duma de Buliguin para "consolar" a las masas que se agitaban[206].

[206] Se alude al manifiesto zarista: la ley sobre la institución de la Duma de Estado y el reglamento electoral, publicados el 6 (19) de agosto de 1905. La Duma se denominó de Buliguin por apellidarse así el ministro del Interior, a quien el zar encargo la preparación del proyecto. Se otorgaba el derecho electoral sólo a los terratenientes, a los capitalistas y a un pequeño número de campesinos hacendados. Se privaba de ese derecho a la mayoría de la población: obreros, campesinos pobres, jornaleros, intelectuales de ideas democráticas; no podían participar en las elecciones las mujeres, los militares, los estudiantes menores de veinte años y varias nacionalidades oprimidas de Rusia. La Duma de Estado no tenía atribuciones para promulgar leyes, sólo podía discutir algunas cuestiones como organismo consultivo adjunto al zar.

Si la renuncia de los financieros a los armamentos y el acuerdo de una "paz duradera" entre ellos puede llamarse "ultraimperialismo", entonces al régimen consultivo de Buliguin se le puede dar el nombre de "ultraautocracia". Admitamos por un momento que el día de mañana un centenar de financieros, entre los más importantes del mundo, "entrelazados" en cientos de empresas gigantescas, *prometen* a los pueblos que, después de la guerra, abogarán por el desarme (admitamos esto por un momento con el fin de poder seguir las deducciones políticas que se desprenden de la estúpida teoría de Kautsky). Incluso en este caso sería una flagrante traición al proletariado desaconsejarle de las acciones revolucionarias, sin las cuales todas las promesas y todas las hermosas perspectivas serían sólo un espejismo.

La guerra no sólo ha proporcionado a la clase capitalista ganancias fabulosas y excelentes perspectivas de nuevos despojos (Turquía, China, etc.), de nuevos pedidos por valor de miles de millones, de nuevos empréstitos a interés elevado. La guerra ha proporcionado además, a la clase capitalista, mayores ventajas políticas al escindir y corromper al proletariado. Kautsky contribuye a esta corrupción; Kautsky canoniza esta *escisión* internacional de los proletarios en lucha, *en aras de la unidad* con los oportunistas de la nación "propia", con los Südekum! Y hay quien no comprende que la consigna de unidad de los viejos partidos significa la "unidad" del proletariado nacional con su burguesía nacional y *la escisión* del proletariado internacional...

251

VI

Habían sido escritas ya las líneas precedentes cuando salió a la luz *Neue Zeit* del 28 de mayo (núm. 9), con el razonamiento final de Kautsky acerca de la "bancarrota de la socialdemocracia" (§ 7 de sus objeciones a Cunow). Kautsky mismo ha reunido y resumido de la siguiente manera todos los viejos sofismas en defensa del socialchovinismo, añadiéndole otro nuevo:

"Es faltar simplemente a la verdad afirmar que la guerra es puramente imperialista, que, al desencadenarse, no había más alternativa que imperialismo o socialismo; afirmar que los partidos socialistas y las'masas proletarias de Alemania, Francia y, en muchos aspectos, también de Inglaterra se lanzaron irreflexivamente, obedeciendo tan sólo a la exhortación de un puñado de parlamentarios, a los brazos del imperialismo, traicionaron al socialismo y provocaron así una bancarrota sin precedentes en la historia".

Nuevo sofisma y nuevo engaño de los obreros: la guerra, vean ustedes, ¡no es "puramente" imperialista!

Kautsky vacila de un modo asombroso en cuanto al carácter y a la significación de la guerra actual, con la particularidad de que este jefe de partido elude constantemente las declaraciones precisas y formales de los congresos de Basilea y

---

Los bolcheviques exhortaron a los obreros y campesinos a boicotear activamente la Duma de Buliguin, concentrando la campaña de agitación y propaganda en torno a las consignas de insurrección armada, ejército revolucionario y Gobierno Provisional revolucionario, y aprovecharon el boicot para movilizar a todas las fuerzas revolucionarias, organizar huelgas políticas de masas y preparar la insurrección armada.

Las elecciones a la Duma de Buliguin no llegaron a celebrarse y el Gobierno no pudo convocarla. Lo impidieron el creciente ascenso de la revolución y la huelga política general de octubre de 1905.

Chemnitz con el mismo cuidado con que un ladrón elude el lugar de su último robo. En el folleto sobre *El Estado nacional, etc.,* escrito en febrero de 1915, Kautsky afirmaba que la guerra "es, en fin de cuentas, imperialista" (pág. 64). Ahora hace una nueva salvedad: la guerra no es *puramente* imperialista. ¿Qué más puede ser?

Resulta que, además, ¡es nacional! Kautsky llega a tamaña monstruosidad con esta seudodialéctica "plejanovista":

252

"La guerra presente no sólo es un engendro del imperialismo, sino también de la revolución rusa." Ya en 1904 el propio Kautsky había previsto que la revolución rusa habría de resucitar el paneslavismo en una nueva forma, que "una Rusia democrática debe, forzosamente, reavivar en alto grado el afán de los eslavos austríacos y turcos de lograr su independencia nacional... Entonces también se planteará con agudeza la cuestión polaca... Austria se desmembrará, pues con el hundimiento del zarismo se romperá el aro de hierro que mantiene unidos hoy día los elementos que tienden a separarse unos de otros" (este último párrafo lo toma Kautsky de un artículo suyo de 1904)... "La revolución rusa... ha dado un nuevo y poderoso impulso a las aspiraciones nacionales del Oriente y ha añadido a los problemas europeos problemas asiáticos. En la guerra *presente, todos estos problemas* se dejan sentir en forma turbulenta y adquieren una importancia decisiva para el estado de ánimo de las masas *populares, incluidas* las masas *proletarias,* mientras entre las clases dominantes prevalecen las tendencias imperialistas" (pág. 273, subrayado por nosotros).

¡He aquí otra muestra de prostitución del marxismo! *Puesto que* una "Rusia democrática" reavivaría el afán de libertad de las naciones del Este europeo (esto es indudable), la guerra actual, que no libera a ninguna nación y que, cualquiera que sea su fin, esclaviza a muchas, no es, *por tanto,* una guerra "puramente" imperialista. *Puesto que* el "hundimiento del zarismo" significaría el desmembramiento de Austria en virtud del carácter antidemocrático de su estructura nacional, el zarismo contrarrevolucionario temporalmente fortalecido, al despojar a Austria y al llevar una opresión *aún mayor* a las naciones de Austria, ha imprimido, *por tanto,* a la "guerra actual" un carácter que no es puramente imperialista, sino, en cierta medida, nacional. Puesto que las "clases dominantes" engañan a los estúpidos pequeños burgueses y a los campesinos atrasados con cuentos acerca de los objetivos nacionales de la guerra imperialista, un hombre de ciencia, un hombre prestigioso del "marxismo", un representante de la II Internacional tiene, *por tanto,* el derecho de recurrir a la siguiente "fórmula" para que las masas se resignen y acepten este engaño: las clases dominantes tienen tendencias imperialistas, mientras que el "pueblo" y las masas proletarias tienen aspiraciones "nacionales".

¡La dialéctica convertida en la sofistería más vil y miserable! El *único* elemento nacional de la guerra presente es la lucha de Servia contra Austria (lo cual, dicho sea de paso, ha sido señalado en la resolución de la Conferencia de Berna de nuestro Partido)*.

* Véase el presente volumen, pág. *169.-Ed.*

253

Sólo en Servia y entre los servios es donde tenemos un movimiento de liberación nacional que cuenta con muchos años de existencia, que abarca a millones de seres —a las "masas populares"— y cuya "continuación" es la guerra de Servia contra Austria. Si esta guerra fuese una guerra aislada, es decir, si no estuviese ligada a la guerra europea, a los objetivos egoístas y rapaces de Inglaterra, Rusia, etc., todos los socialistas estarían *obligados* a desear el triunfo de *la burguesía* servia: ésta es la única conclusión acertada y absolutamente necesaria que se deduce del elemento nacional de la guerra presente. ¡Y ésta es precisamente la que no hace el sofista

Kautsky, que hoy día se encuentra al servicio de los burgueses, de los clericales y de los generales austríacos!

Prosigamos. La dialéctica de Marx, última palabra del método evolucionista científico, proscribe precisamente ese análisis aislado, es decir, unilateral y monstruosamente deformado de los problemas. El elemento nacional de la guerra servio-austríaca no tiene ni puede tener *ninguna* importancia seria en la guerra europea. Si vence Alemania, ésta ahogará a Bélgica, una parte más de Polonia, tal vez una parte de Francia, etc. Si vence Rusia, ésta ahogará a Galitzia, una parte más de Polonia, Armenia, etc. Si hay "empate", se mantendrá la vieja opresión nacional. Para Servia, es decir, para una centésima parte de los que participan en la guerra actual, ésta es una "continuación de la política" del movimiento burgués de liberación. Para las otras noventa y nueve centésimas partes, la guerra es una continuación de la política imperialista, es decir, de la política de una burguesía decrépita, capaz de corromper, pero no de emancipar a las naciones. Al "liberar" a Servia, la Triple Entente *vende* los intereses de la libertad servia al imperialismo italiano a cambio de la ayuda de éste en el despojo de Austria.

Todos éstos son hechos universalmente conocidos y que han sido desfigurados sin ningún escrúpulo por Kautsky con el fin de justificar a los oportunistas. En la naturaleza en la sociedad *no existen* ni pueden existir fenómenos "puros". Así nos lo enseña precisamente la dialéctica de Marx, la cual señala que el concepto mismo de pureza implica cierta estrechez, cierta unilateralidad del conocimiento humano, que no abarca completamente el objeto en toda su complejidad. En el mundo no hay ni puede haber capitalismo "puro", sino que siempre hay *mezclas* de capitalismo y feudalismo, de capitalismo y elemento pequeñoburgués u otra cosa cualquiera. Por eso, recordar que la guerra no es "puramente" imperialista en unos momentos en que se trata del patente engaño de las "masas populares" por los imperialistas, que encubren a sabiendas sus propósitos de franca rapiña con una fraseología "nacional", es ser un pedante de lo más obtuso o un marrullero y un falsario. Todo consiste en que Kautsky *contribuye* al engaño del pueblo por los imperialistas cuando dice que "para las masas populares, incluidas las masas proletarias, tenían una importancia decisiva" los problemas nacionales, *mientras que* para las clases dominantes la tienen las "tendencias imperialistas" (pág. 273), y cuando "corrobora" esto con una alusión seudodialéctica a la "realidad infinitamente variada" (pág. 274). ¡Santa verdad! La realidad es, sin ningún género de dudas, infinitamente variada. Pero no menos indudable es que en esta infinita variedad existen dos corrientes básicas y fundamentales: el contenido objetivo de la guerra es la "continuación de la política" del imperialismo, es decir, del pillaje de otras naciones por la burguesía decrépita de las "grandes potencias" (y por los gobiernos de éstas), mientras que la ideología dominante "subjetiva" son frases "nacionales" difundidas para engañar a las masas.

Ya hemos analizado el viejo sofisma de Kautsky, repetido por él sin cesar, de que la "izquierda" presentaba las cosas como si, "al iniciarse la guerra", la única alternativa fuese imperialismo o socialismo. Esto es una tergiversación indecorosa, pues Kautsky sabe muy bien que la izquierda planteó *otra* alternativa: la adhesión del partido a la rapiña y al engaño imperialistas o la propaganda y la preparación de acciones revolucionarias. Kautsky sabe también que *sólo* la censura impide que los

"izquierdistas" destruyan en Alemania la absurda fábula difundida por él en su deseo de servir lacayunamente a los Südekum.

255

En cuanto a las relaciones entre las "masas proletarias" y el "puñado de parlamentarios", Kautsky lanza aquí una de las objeciones más manoseadas:

"Dejemos a un lado a los alemanes para no abogar *pro domo sua,* pero ¿quién se pondrá a afirmar en serio que unos hombres como Vaillant y Guesde, Hyndman y Plejánov se han convertido de la noche a la mañana en unos imperialistas y en unos traidores al socialismo? Dejemos a un lado a los parlamentarios y a las 'instancias'..." (Kautsky alude evidentemente a la revista *La Internacional* de Rosa Luxemburgo y Franz Mehring, donde se prodiga un desprecio merecido a la política de las instancias, o sea, de los medios dirigentes oficiales del Partido Socialdemócrata Alemán, de su Comité Central — *Vorstand—,* de su minoría parlamentaria, etc.) "...pero ¿quién se atreverá a afirmar que, para cuatro millones de proletarios alemanes conscientes, basta la orden de un puñado de parlamentarios para dar media vuelta a la derecha en 24 horas y colocarse frente a sus objetivos de ayer? Si tal cosa fuese cierta, ello sería, naturalmente, la prueba de una horrible bancarrota, y no sólo de nuestro partido, sino también de *las masas* (subrayado por Kautsky). Si las masas fuesen un rebaño de ovejas tan falto de carácter, podríamos dejar que nos enterrasen" (pág. 274).

Como político y como hombre de ciencia, el prestigiosísimo Karl Kautsky se ha hecho enterrar ya por su conducta y por su apelación a lamentables subterfugios. Quien no lo baya comprendido así, o por lo menos no se haya dado cuenta de ello, es caso perdido para el socialismo; por eso Mehring, Rosa Luxemburgo y sus partidarios han adoptado en *La Internacional* el único tono que corresponde a este caso al tratar a Kautsky y consortes como a los sujetos más despreciables.

Fíjense en esto: los *únicos* que podían expresar su actitud ante la guerra con cierta libertad (es decir, sin ser inmediatamente detenidos y llevados a un cuartel y sin correr el riesgo inminente de ser fusilados) eran "un puñado de parlamentarios" (que votaron con toda libertad, haciendo uso de su derecho, y que podían haber votado perfectamente en contra, por lo que ni siquiera en Rusia se maltrató, se apaleó, ni incluso se detuvo a ningún diputado), un puñado de funcionarios, de periodistas, etc.

256

Ahora Kautsky, con toda nobleza, achaca a *las masas* la traición y la falta de carácter de esa *capa* social, de cuyos *vínculos* con la táctica y la ideología del oportunismo ¡ha escrito decenas de veces el propio Kautsky durante años y años! La primera y la más esencial de las reglas de la investigación científica en general, y de la dialéctica marxista en particular, exige que el escritor examine *las relaciones* existentes entre la actual lucha de *tendencias* en el seno del socialismo —de la tendencia que habla y grita acerca de la traición y que toca a rebato con este motivo, y de la que no ve la traición— y la lucha llevada a cabo anteriormente, *durante decenios enteros.* Kautsky no dice una palabra acerca de esto y ni siquiera desea plantear la cuestión de las tendencias y *corrientes.* Hasta ahora había corrientes, ¡pero ahora ya no existen! Ahora no hay más que los nombres sonoros de los hombres de "prestigio", que las almas serviles sacan siempre a relucir. Y resulta muy cómodo en este caso remitirse los unos a los otros y tapar amigablemente los "pecadillos", según la regla de que una mano lava la otra. ¡Cómo puede hablarse de oportunismo, cuando... se trata de Guesde, Plejánov y Kautsky!, exclama L, Mártov en una conferencia pronunciada en Hcrna (véase el núm. 36 de *Sotsial-Demokrat).* Hay que tener más cuidado cuando se acusa de oportunismo a hombres como Guesde, escribe Axelrod *(Golos,* núm. 86 y 87). No voy a defenderme ¡pero... Vaillant y Guesde, Hyndman y

Plejánov!, corea Kautsky en Berlín. ¿Por qué alaba el cuclillo al gallo? Porque el gallo alaba al cuclillo[207].

En su ardor lacayuno, Kautsky llega al extremo de besarle la mano hasta a Hyndman, a quien presenta como si apenas ayer se hubiese pasado al imperialismo. Pero el propio *Neue Zeit* y decenas de periódicos socialdemócratas de todo el mundo habían hablado ya, *durante muchos años,* del imperialismo de Hyndman. Si a Kautsky le interesase de verdad la biografía política de *las personas* nombradas por él, debería ver si esa biografía contiene rasgos y hechos que han estado preparando el paso al imperialismo en una decena de años, y no "en un día"; si Vaillant no fue prisionero de los jauresistas[208] , y Plejánov de los mencheviques y liquidadores; si *la tendencia* de Guesde[209] no agonizó a la vista de todos en la revista guesdista *Le Socialisme[210]*, de una inercia y una ineptitud ejemplares e incapaz de adoptar una posición independiente en ningún problema de importancia; debería ver si Kautsky (añadiremos para quienes lo sitúan también —y con plena razón— al lado de Hyndman y de Plejánov) no dio pruebas de falta de carácter en la cuestión del millerandismo, al comienzo de la lucha contra la bernsteiniada, etc.

257

Pero no vemos ni el menor asomo de interés por el estudio científico de la biografía de estos líderes. Ni siquiera un intento de ver si estos líderes se defienden ahora con *sus propios* argumentos o se limitan a repetir los argumentos de los oportunistas y de los burgueses; de ver si las acciones de estos líderes han adquirido una seria importancia política como resultado de la particular influencia ejercida por ellos o a consecuencia de su incorporación a una corriente extraña, verdaderamente "influyente" y apoyada por la organización militar, es decir, a la tendencia burguesa. Kautsky no hace siquiera una tentativa de estudiar esta cuestión; sólo se ocupa de despistar a las masas, de ensordecerlas con un estrépito de nombres prestigiosos, de impedirles que planteen con claridad la cuestión que se debate y hagan Un análisis completo de ella*.

* La alusión de Kautsky a Vaillant y a Guesde, a Hyndman y a Plejánov es característica, además, por Otro motivo. Los imperialistas francos como Lensch y Haenisch (sin hablar ya de los oportunistas) se remiten precisamente a Hyndman y a Plejánov para justificar *su propia* política. Y tienen *pleno derecho* de remitirse a ellos y dicen *la verdad,* pues se trata, efectivamente, siempre de la misma política. Kautsky, en cambio, habla despectivamente de Lensch y de Haenisch, de esos radicales que se han vuelto hacia el imperialismo. Kautsky da las gracias a Dios por no parecerse a esos publícanos, por no estar de acuerdo con ellos, por seguir siendo ¡no se rían!— revolucionario. Pero, *de lucho,* la posición de Kautsky es la misma. El chovinista hipócrita Kautsky es mucho más repulsivo con sus frases melosas que los chovinistas simplones David y Hcinc, Lensch y Haenisch.

"...A una orden de un puñado de parlamentarios, una masa de cuatro millones de personas dio media vuelta a la derecha..."

---

[207] palabras de la fábula *El cuclillo y el gallo,* del fabulista ruso I. Krilov.

[208] *Jauresistas:* adeptos del socialista francés J. Jaurés. Propugnaban la revisión de las tesis fundamentales del marxismo y la colaboración entre las clases proletaria y burguesa. En 1902 fundaron el Partido Socialista Francés, que mantenía una posición reformista. En 1905 se fusionó con el Partido Socialista de Francia, dirigido por Guesde, formando un solo partido: Partido Socialista Francés. En los años de la guerra imperialista mundial (1914-1918), los jauresistas, que predominaban en la dirección de este partido, apoyaron abiertamente la guerra imperialista y adoptaron posiciones socialchovinistas.

[209] *Tendencia de Guesde,* guesdistas, corriente guesdista: corriente marxista revolucionaria surgida en el movimiento socialista francés de fines del siglo XIX y comienzos del XX y encabezada por J. Guesde. En 1901, los partidarios de la lucha de clases revolucionaria, con Guesde al frente, fundaron el Partido Socialista de Francia. En 1905 se fusionaron con el Partido Socialista Francés, de índole reformista, y adoptaron en su seno una posición centrista. Durante la guerra imperialista mundial se pusieron al lado de los socialchovinistas. -J. Guesde y M. Sembat formaron parte del Gobierno imperialista de Francia.

[210] *Le Socialisme* (El Socialismo): revista editada y dirigida por el socialista francés J. Guesde; apareció en París desde 1907 hasta junio de 1914.

258

Aquí cada palabra es una mentira. La organización del partido alemán no contaba con cuatro millones, sino con un millón de afiliados; y la voluntad única de esta organización de masas (como la de cualquier organización) la expresaba *exclusivamente* su centro político único, un "puñado" que traicionó al socialismo. Este puñado de hombres fue consultado, se le invitó a votar, pudo votar, pudo escribir artículos, etc. Las masas, en cambio, no fueron consultadas. No sólo no se les permitió votar, sino que fueron divididas y arrastradas *"por orden"* de las autoridades militares y no de un puñado de parlamentarios. La organización militar estaba presente ; *sus* jefes no habían traicionado; y esa organización movilizaba a la "masa" *individualmente,* presentándole este ultimátum: la incorporación a filas (siguiendo el consejo de sus líderes) o el paredón. La masa no podía actuar organizada, pues su organización, creada de antemano y personificada en el "puñado" de los Legien, de los Kautsky y de los Scheidemann, había traicionado a la masa, y para crear una *nueva* organización se requiere tiempo, se requiere la decisión de arrojar por la borda la vieja organización caduca y podrida.

Kautsky trata de rebatir a sus adversarios, los de la izquierda, atribuyéndoles el absurdo de que éstos habían planteado la cuestión de modo que las "masas", en "respuesta" a la guerra, deberían haber hecho la revolución "en 24 horas" e implantado el "socialismo" contra el imperialismo; en caso contrario, las "masas" habrían dado pruebas de "falta de carácter" y cometido una "traición". Pero esto no es más que un dislate, utilizado hasta ahora por los autores de zafios libelos burgueses y policíacos para "rebatir" a los revolucionarios, al que hoy recurre Kautsky muy ufano. Los adversarios izquierdistas de Kautsky saben perfectamente que la revolución no se "hace", que las revoluciones *surgen* de las crisis y de los virajes históricos que han madurado en virtud de leyes objetivas (independientes de la voluntad Delos partidos y de las clases), que las masas privadas de organización carecen de una voluntad única, que la lucha contra la potente organización terrorista militar de los Estados centralizados es una empresa larga y difícil. Las masas traicionadas por sus líderes en el momento crítico *no podían* hacer nada; pero este "puñado" de líderes *tenia toda la posibilidad* y el deber de votar contra los créditos de guerra, de oponerse a la "paz civil" y a la justificación de la guerra, de manifestarse a favor de la derrota de *sus* gobiernos, de crear un aparato internacional para la propaganda de la confraternización en las trincheras, de organizar publicaciones clandestinas* que preconizasen la necesidad de pasar a acciones revolucionarias, etc.

* A propósito. Para esto no era preciso, ni mucho menos, que en respuesta a la prohibición de escribir sobre el odio y la lucha de las clases se cerrasen *todos* los periódicos socialdemócratas. Aceptar esta prohibición, como lo hizo *Vorwärts,* era una vileza y una cobardía. Al hacerlo, *Vorwärts* se convirtió en un cadáver *político.* L. Mártov tenía razón cuando señalaba este hecho. Pero se podían haber conservado los periódicos legales, declarando que éstos no eran periódicos de partido ni periódicos *socialdemócratas,* sino simplemente prensa al servicio de las necesidades técnicas de una parte de los obreros, es decir, *periódicos no políticos.* ¿Por qué no sería posible la existencia de unas publicaciones socialdemócratas clandestinas, con *una apreciación* de la guerra, y unas publicaciones obreras legales que *no diesen tal apreciación,* pero que no faltasen a la verdad, sino que simplemente la silenciasen?

259

Kautsky sabe muy bien que las "izquierdas" de Alemania se refieren precisamente a estas acciones, o, mejor dicho, a acciones *de este tipo,* y sabe asimismo que dada la censura militar no pueden hablar de esto *directa* y abiertamente. El afán de defender a toda costa a los oportunistas lleva a Kautsky al extremo de cometer la insólita vileza de ocultarse tras los censores militares para atribuir a las izquierdas absurdos evidentes, seguro de que los censores impedirán su desenmascaramiento.

VII

Una importante cuestión científica y política, eludida conscientemente por Kautsky mediante toda clase de subterfugios, con lo que ha proporcionado un enorme placer a los oportunistas, consiste en saber cómo *han podido* traicionar al socialismo los representantes más destacados de la II Internacional.

260

Esta cuestión, como es natural, no debemos plantearla en el sentido de la biografía personal de tales o cuales hombres de prestigio. Sus futuros biógrafos tendrán que enfocar también este aspecto de la cuestión, pero lo que ahora interesa al movimiento socialista no es esto, sino el estudio del origen histórico, de las condiciones, de la importancia y de las fuerzas de *la corriente* socialchovinista. 1) ¿De dónde procede el socialchovinismo? 2) ¿Qué le ha dado fuerza? 3) ¿Cómo hay que luchar contra él? Este planteamiento de la cuestión es el único serio; reducirlo a una cuestión de "personas" es, en realidad, una simple escapatoria, un subterfugio de sofista.

Para contestar a la primera pregunta debemos ver, primero, si no existe *una relación* entre el contenido ideológico y político del socialchovinismo y algunas de las corrientes que ha habido antes en el seno del socialismo, y, segundo, cuál es la relación que existe, desde el punto de vista de las divisiones políticas reales, entre la actual división de los socialistas en adversarios y defensores del socialchovinismo y otras divisiones históricas anteriores.

Por socialchovinismo entendemos la aceptación de la idea de la defensa de la patria en la presente guerra imperialista, la justificación de la alianza de los socialistas con la burguesía y con los gobiernos de "sus" países en esta guerra, la renuncia a propugnar y apoyar las acciones revolucionarias del proletariado contra "su" burguesía, etc. Es evidente que el principal contenido ideológico y político del socialchovinismo coincide en un todo con las bases del oportunisnio. Es *siempre la misma* corriente. En las condiciones de la guerra de 1914-1915, el oportunismo engendra precisamente el socialchovinismo. Lo principal en el oportunismo es la idea de la colaboración entre las clases. La guerra lleva esta idea a su fin lógico, añadiendo a los factores y estímulos ordinarios de la misma otros muchos extraordinarios y obligando a la masa amorfa y dividida, con violencias y amenazas particulares, a colaborar con la burguesía. Esta circunstancia, como es natural, amplía el círculo de los partidarios del oportunismo y explica cumplidamente el paso de muchos radicales de ayer al campo oportunista.

261

El oportunismo es el sacrificio de los intereses vitales de las masas en aras de los intereses momentáneos de una minoría insignificante de obreros o, dicho en otros términos, la alianza entre una parte de los obreros y la burguesía contra la masa proletaria. La guerra hace que esta alianza sea tanto más patente y forzosa. El oportunismo se ha ido incubando durante decenios por la especificidad de una época de desarrollo del capitalismo en que las condiciones de existencia relativamente civilizadas y pacíficas de una capa de obreros privilegiados los "aburguesaba", les proporcionaba unas migajas de los beneficios conseguidos por sus capitales nacionales y los mantenía alejados de las privaciones, de los sufrimientos y del estado de ánimo revolucionario de las masas que eran lanzadas a

la ruina y que vivían en la miseria. La guerra imperialista es la continuación directa y la culminación de tal estado de cosas, pues es una guerra por *los privilegios* de las naciones imperialistas, por un nuevo reparto de las colonias entre ellas, por su dominación sobre otras naciones. Defender y consolidar su privilegiada situación de "capa superior" de la pequeña burguesía o de la aristocracia (y de la burocracia) de la clase obrera: he aquí la continuación natural, durante la guerra, de las esperanzas oportunistas pequeñoburguesas y de la táctica que de aquí se desprende; he aquí la base económica del socialimperialismo de nuestros días*.

* Unos cuantos ejemplos de la gran importancia concedida por los imperialistas y los burgueses a los privilegios nacionales y "de gran potencia" como arma para dividir a los obreros y apartarlos del socialismo. En su obra *La gran Roma y la Gran Bretaña* (Oxford, 1912), el imperialista inglés Lucas reconoce que en el Imperio británico de hoy día los hombres de color no gozan de igualdad de derechos (págs. 96-97) y señala que "en nuestro Imperio, cuando los obreros blancos trabajan al lado de los obreros de color, no lo hacen en igualdad de condiciones, sino que el obrero blanco es más bien el capataz del hombre de color" (pág. 98). Erwin Belger, ex secretario de la Alianza Imperial contra los Socialdemócratas, en su folleto *La socialdemocracia después de la guerra* (1915) ensalza la conducta de los socialdemócratas, diciendo que éstos deben convertirse en un "partido puramente obrero" (pág. 43), "nacional", en un "partido obrero alemán" (pág. 45), sin ideas "internacionales utópicas", "revolucionarias" (pág. 44). En una obra dedicada a la inversión de capitales en el extranjero (1907)[211], el imperialista alemán Sartorius von Waltershausen condena a los socialdemócratas alemanes por no prestar atención al "bien de la nación" (pág. 438) —que consiste en la conquista de colonias— y ensalza a los obreros ingleses por su "realismo", manifestado, por ejemplo, en su lucha contra la inmigración. El diplomático alemán Ruedorfler, en su obra sobre los principios de la política mundial[212], destaca el hecho universalmente conocido de que la internacionalización del capital no elimina en absoluto la enconada lucha de los capitales nacionales por el poder, por la influencia, por la "mayoría de las acciones" (pág. 161), y señala que esta enconada lucha arrastra a los obreros (pág. 175). El libro lleva la fecha de octubre de 1913, y el autor habla con una claridad meridiana de los "intereses del capital" (pág. 157) como causa de las guerras modernas; dice que la cuestión de la "tendencia nacional" se convierte en el "eje" del socialismo (pág. 176), que los gobiernos no tienen por qué temer las manifestaciones internacionalistas de los socialdemócratas (pág. 177), de hecho cada vez más nacionales (págs. 103, 110, 176). El socialismo internacional triunfará sí logra arrancar a los obreros de la influencia de la nacionalidad, pues sólo con la violencia no se consigue nada; pero el socialismo será derrotado si prevalece el sentimiento nacional (págs. 173-174).

262

La fuerza de la costumbre, la rutina de una evolución relativamente "pacífica", los prejuicios nacionales, el temor a virajes bruscos y la falta de fe en estos virajes, han sido, como se puede suponer, circunstancias complementarias que han vigorizado el oportunismo y contribuido a la contemporización hipócrita y cobarde con él, so pretexto de que esto es sólo temporal y obedece únicamente a causas y motivos especiales. La guerra transfiguró al oportunismo, cultivado durante decenas de años, lo elevó a una fase superior, aumentó y diversificó sus matices, multiplicó el número de sus partidarios, enriqueció sus argumentos con un montón de sofismas nuevos y fundió la corriente principal del oportunismo con multitud de nuevos riachuelos y arroyos; pero la corriente principal no desapareció. Todo lo contrario.

El socialchovinismo es el oportunismo maduro hasta el punto de que ya no es posible que este absceso burgués siga existiendo *como hasta ahora* en el seno de los partidos socialistas.

263

Los que no quieren ver la estrechísima e indisoluble conexión existente entre el socialchovinismo y el oportunismo se aferran a hechos y "casos" aislados: que tal oportunista se ha convertido en internacionalista o que tal elemento de ideas radicales se ha transformado en chovinista. Pero este argumento no es en verdad nada serio cuando se trata del desarrollo de *las corrientes.* En primer lugar, la base económica del chovinismo y del oportunismo en el movimiento obrero es siempre la misma: la alianza de unas reducidas capas superiores del proletariado y de la

[211] Se refiere al libro de A. Sartorius von Waltershausen *Das Volkswirtschaflliche System der Kapitalanlage im Auslande* (El sistema económico de inversión de capitales en el extranjero), Berlín, 1907.

[212] Se trata del libro de Ruedorfler (Riezler, K.) *Grundzüge der Wellpolitik in der Gegenwart* (Rasgos principales de la política mundial contemporánea), Berlín, 1913.

pequeña burguesía —que aprovechan las migajas de los privilegios de "su" capital nacional— contra las masas proletarias, contra las masas trabajadoras y oprimidas en general. En segundo lugar, el contenido ideológico y político de ambas corrientes es también el mismo. En tercer lugar, la vieja división de los socialistas en corriente oportunista y corriente revolucionaria, división propia de la época de la II Internacional (1889-1914), *corresponde,* en resumidas cuentas, a la nueva división en chovinistas e internacionalistas.

Para convencernos de la exactitud de esta última afirmación, recordemos la regla de que la ciencia social (como toda ciencia en general) trata de fenómenos *generales* y no de hechos aislados. Tomemos diez países europeos: Alemania, Inglaterra, Rusia, Italia, Holanda, Suecia, Bulgaria, Suiza, Francia y Bélgica. En los ocho primeros, la nueva división de los socialistas (según el internacionalismo) corresponde a la vieja (según el oportunismo): en Alemania, los *Cuadernos Mensuales Socialistas* (Sozialistische Monatshefte), fortaleza del oportunismo, se han convertido en baluarte del chovinismo. Las ideas internacionalistas son defendidas por la extrema izquierda. En Inglaterra, cerca de las tres séptimas partes del Partido Socialista Británico son internacionalistas (66 votos a favor de la resolución internacional y 84 en contra, según el último recuento), mientras que en *el bloque* de los oportunistas (el Partido Laborista + los fabianos + el Partido Laborista Independiente) *menos* de la séptima parte son internacionalistas*. El núcleo fundamental de los oportunistas en Rusia, la revista liquidacionista *Nasha Zariá,* se convirtió en el núcleo fundamental de los chovinistas. Plejánov y Aléxinski son los que más alborotan, pero nosotros sabemos, aunque no sea más que por la experiencia del quinquenio de 1910-1914, que son incapaces de llevar a cabo una propaganda sistemática entre las masas de Rusia. El núcleo fundamental de los internacionalistas en Rusia lo constituyen el "pravdismo" y el Grupo obrero socialdemócrata de Rusia como representante de los obreros avanzados que reconstituyeron el Partido en enero de 1912.

* Por lo general se compara *sólo* el Partido Laborista Independiente con el Partido Socialista Británico. Es un error. Lo que se debe tomar no son las formas de organización, sino la esencia del problema. Observen ustedes los diarios: había *dos,* uno de ellos *(Daily Herald)* del Partido Socialista Británico, y el otro *(Daily Citizen)* del bloque de los oportunistas. Los diarios expresan el trabajo efectivo de propaganda, de agitación y de organización.

264

En Italia, el partido de Bissolati y compañía, netamente oportunista, se ha convertido en un partido chovinista. El internacionalismo está representado por el partido *obrero. Las masas* obreras se pronuncian en pro de este partido; los oportunistas, los parlamentarios y los pequeños burgueses optan por el chovinismo. En Italia, durante varios meses se podía elegir libremente, y la elección no fue hecha al azar, sino en consonancia con la diferente situación de clase de la masa proletaria y de las capas pequeñoburguesas.

En Holanda, el partido oportunista de Troelstra acepta el chovinismo en general (no hay que dejarse engañar por el hecho de que en Holanda los pequeños burgueses, lo mismo que los grandes, odien particularmente a Alemania, capaz más que nadie de "tragárselos"). El partido marxista encabezado por Gorter y Pannekoek es el que ha dado a internacionalistas consecuentes, sinceros, ardientes y convencidos. En Suecia, el líder oportunista Branting se indigna cuando acusan de traición a los socialistas alemanes, mientras que el líder de la izquierda Hoglund afirma que éste es precisamente el punto de vista de algunos de sus partidarios (véase el núm. 36 de *Sotsial-Demokrat).*

265

En Bulgaria, los adversarios del oportunismo, los "tesniakí" acusan en su órgano de prensa *(Novo Vreme[213])* a los socialdemócratas alemanes de "haber cometido una villanía". En Suiza, los partidarios del oportunista Greulich se muestran inclinados a justificar a los socialdemócratas alemanes (véase su órgano de prensa, *Volksrechl* de Zurich), mientras que los partidarios de R. Grimm, hombre de ideas mucho más radicales, han convertido su periódico de Berna *(Berner Tagwackt)* en órgano de la izquierda alemana. De los diez países, sólo dos, Francia y Bélgica, constituyen una excepción, aunque también aquí, la verdad sea dicha, no observamos falta de internacionalistas, sino su extraordinaria debilidad y abatimiento (en parte por causas bien comprensibles); no olvidemos que el mismo Vaillant confesaba en *L'Humanité* que había recibido de sus lectores cartas de tendencia internacionalista, ¡aunque *ninguna de ellas* fue publicada íntegramente!

En general, si se consideran las corrientes y las tendencias, no se puede menos de reconocer que ha sido precisamente el ala oportunista del socialismo europeo la que ha traicionado al socialismo y se ha pasado al chovinismo. ¿Cuál es el origen de su fuerza, de su aparente omnipotencia en los partidos oficiales? Kautsky, que tan bien sabe plantear problemas históricos, sobre todo cuando se trata de la antigua Roma o de otros temas análogos que no están muy relacionados con la realidad viva, ahora, cuando el asunto le atañe a él mismo, finge hipócritamente no entender de qué va. Pero la cuestión es de una claridad meridiana. La fuerza gigantesca de los oportunistas y de los chovinistas proviene de *su alianza* con la burguesía, con los gobiernos y con los Estados Mayores Generales. En Rusia se suele olvidar esto con mucha frecuencia, y se considera que los oportunistas son *una parte* de los partidos socialistas, que en estos partidos siempre han existido y seguirán existiendo dos alas extremas, que todo consiste en evitar los "extremismos" y demás lindezas de este género impresas en letras de molde en todos los catones pequeñoburgueses.

266

En realidad, la militancia formal de los oportunistas en los partidos obreros no excluye en absoluto el que sear —objetivamente— un destacamento político de la burguesía, vehículos de su influencia y agentes de ella en el seno del movimiento obrero. Cuando Südekum, oportunista de fama erostrática, demostró con toda evidencia esta verdad social, esta verdad de clase, muchos .hombres de bien quedaron estupefactos. Los socialistas franceses y Plejánov empezaron a señalar con el dedo a Südekum, aunque bastaba con que Vandervelde, Sembat y Plejánov se mirasen en un espejo para ver reflejado en él *precisamente a Südekum,* con una fisonomía nacional ligeramente modificada. Los miembros del Comité Central *(Vorstand)* alemán que alaban a Kautsky y que son alabados por él se apresuraron a declarar con prudencia, comedimiento y delicadeza (sin nombrar a Südekum) que "no estaban de acuerdo" con la trayectoria de Südekum.

Esto es ridículo, pues, de hecho, en la política práctica del Partido Socialdemócrata Alemán, Südekum solo resultó ser en el momento decisivo más fuerte que un centenar de Haase y de Kautsky (como *Nasha Zariá* sola resultó ser más fuerte que

[213] *Novo Vreme* (Tiempos Nuevos): revista, órgano teórico y científico del ala revolucionaria de la socialdemocracia búlgara *(los "tesniaki").* Fue fundado por D. Blagoev en 1897 en Plovdiv; posteriormente, su edición se trasladó a Sofía. En 1903 pasó a ser el órgano del Partido Obrero Socialdemócrata Búlgaro (de *los "tesniaki");* apareció hasta febrero de 1916. Su publicación se reanudó en 1919. En 1923, el Gobierno reaccionario búlgaro clausuró la revista. Desde 1947 es el órgano teórico mensual del CC del Partido Comunista Búlgaro

todas las corrientes del Bloque de Bruselas, temerosas de romper con ella).

¿Por qué? Pues precisamente porque detrás de Südekum están la burguesía, el Gobierno y el Estado Mayor General de una gran potencia, que apoyan por miles de medios la política de Südekum, mientras que reprimen por todos los procedimientos la política de sus adversarios, llegando incluso a la prisión y al fusilamiento. Las palabras de Südekum son difundidas en millones de ejemplares de la prensa burguesa (lo mismo que las palabras de Vandervelde, de Sembat y de Plejánov), mientras que las palabras de sus adversarios *no pueden* aparecer en la prensa legal, ¡pues en el mundo existe una censura militar!

Todos están de acuerdo en que el oportunismo no es fruto del azar, no es un pecado, un desliz, una traición de unos cuantos individuos aislados, sino el producto social de toda una época histórica. Pero no todos se detienen a pensar en el significado de esta verdad. El oportunismo ha sido cultivado por el legalismo. Los partidos obreros de la época de 1889 debían aprovechar la legalidad burguesa. Cuando llegó la crisis, fue preciso pasar al trabajo ilegal (y este paso sólo se puede dar con una energía y una decisión extraordinarias, combinadas con toda una serie de ardides de guerra). Para impedir este paso basta *sólo* con Südekum, pues todo el "viejo mundo" —para expresarnos en un sentido histórico-filosófico— lo apoya; pues él, Südekum —para expresarnos en un sentido político-práctico—, siempre ha revelado y siempre revelará a la burguesía todos los planes militares de su enemigo de clase.

267

Es un hecho que todo el Partido Socialdemócrata Alemán (y lo mismo vale decir de los franceses *y demás)* hace *únicamente* lo que puede agradar a Südekum o lo que puede ser tolerado por Südekum. *Nada* más *puede* hacerse legalmente. Todas las acciones *honradas* y verdaderamente socialistas se realizan en el Partido Socialdemócrata Alemán *contra* sus organismos centrales, *al margen* de su Comité Central y de su órgano central de prensa, se realizan *infringiendo* la disciplina orgánica y de una manera *fraccional,* en nombre de unos nuevos centros anónimos de un nuevo partido, como es anónimo, por ejemplo, el llamamiento de la "izquierda" alemana publicado en *Berner Tagwacht* del 31 de mayo de este año[214]. De hecho, está creciendo, fortaleciéndose y vigorizándose un *nuevo* partido, verdaderamente obrero, verdaderamente socialdemócrata y revolucionario, distinto del viejo y podrido partido nacional-liberal de Legien-Südekum-Kautsky-Haase-Scheidemann y compañía*.

* Es sumamente característico lo ocurrido antes de la histórica votación del 4 de agosto. El partido oficial ha tapado este hecho con el manto de la hipocresía burocrática: ante la decisión de la mayoría, todos votaron *a favor* como un solo hombre. Pero en la revista *Die Internationale,* Strobel denunció esta hipocresía y descubrió la verdad. En la minoría parlamentaria socialdemócrata había *dos* grupos, que se presentaron con *un ultimátum* ya preparado, es decir, con una decisión fraccional, es decir, escisionista. Uno de los grupos, el de los oportunistas, integrado por unas 30 personas, decidió, *en cualquier caso,* votar *a favor;* el otro grupo, el de la izquierda, integrado por unas 15 personas, decidió —con menos firmeza— votar en contra. Cuando el "centro" o la "charca", que no tenía ninguna posición firme, votó con los oportunistas, la izquierda se vio derrotada en toda la línea y... ¡se sometió! La "unidad" de la socialdemocracia alemana es de cabo a rabo una hipocresía que encubre de hecho la inevitable sumisión a los ultimátum de los oportunistas.

268

Por eso, el oportunista Monitor dejó escapar por imprudencia una profunda verdad histórica, al afirmar en la revista conservadora *Anuario Prusiano2*[215] que a los

[214] Se alude al llamamiento *Der Hauptfeind steht im eigenem Land*!(¡El enemigo principal está en el propio país!), escrito por K. Liebknecht y publicado en el núm. 123 del periódico *Berner Tagwacht,* del 31 de mayo de 1915, con el titulo de *Ein kräftiger Mahnruft.*

[215] *Preussische Jahrbücher* (Anuario Prusiano): publicación mensual conservadora alemana que trataba problemas de política, historia y literatura; salió en Berlín desde 1853 hasta 1935

oportunistas *(léase: a la burguesía)* los perjudicaría el que la actual socialdemocracia evolucionase *hacia la derecha,* pues entonces los obreros se apartarían de ella. Los oportunistas (y la burguesía) necesitan precisamente el partido actual, *que agrupa* el ala derecha y el ala izquierda y está representado oficialmente por Kautsky, un hombre capaz de conciliario todo con frases fluidas y "perfectamente marxistas". De palabra, para el pueblo, para las masas, para los obreros: socialismo y espíritu revolucionario; de hecho, südekumismo, es decir, alianza con la burguesía en todo momento de crisis seria. Decimos en *todo* momento de crisis, pues no sólo con motivo de la guerra, sino también en ocasión de cualquier huelga política seria, tanto la Alemania "feudal" como la Inglaterra o la Francia "libres y parlamentarias" declararán *inmediatamente,* con uno u otro nombre, el estado de guerra. Quien esté en su sano juicio no podrá dudar de ello.

De ahí se desprende la respuesta a la pregunta que hemos planteado más arriba: ¿cómo hay que luchar contra el socialchovinismo? El socialchovinismo es el oportunismo tan maduro, tan fortalecido y envalentonado durante una larga época de capitalismo relativamente "pacífico", tan cuajado ideológica y políticamente, tan ligado a la burguesía y a los gobiernos que *no es posible* tolerar la existencia de *tal corriente en el seno* de los partidos obreros socialdemócratas. Si aún se pueden tolerar unas suelas delgadas y endebles cuando se tiene que caminar por las calles urbanizadas de una pequeña ciudad de provincias, cuando hay que subir a una montaña son imprescindibles unas suelas gruesas y bien herradas. En Europa el socialismo ya ha rebasado la etapa relativamente pacífica y encuadrada en estrechos límites nacionales. La guerra de 1914-1915 le ha hecho entrar en la etapa de las acciones revolucionarias, por lo que la ruptura completa con el oportunismo y su expulsión de los partidos obreros están indudablemente al orden del día.

269

Es evidente que de esta definición de las tareas planteadas ante el socialismo por la nueva etapa de su desarrollo mundial no se desprende aún de un modo inmediato cuál ha de ser precisamente la rapidez y cuáles han de ser en los distintos países las formas del proceso por el que los partidos revolucionarios socialdemócratas obreros se han de separar de los partidos oportunistas pequeñoburgueses. Pero de ahí sí se desprende la necesidad de comprender claramente que esta división es inevitable y de orientar precisamente desde este punto de vista toda la política de los partidos obreros. La guerra de 1914-1915 es un viraje tan grande de la historia que la actitud ante el oportunismo ya *no puede* seguir siendo la de antes. No es posible negar lo que de hecho ha existido; no es posible borrar de la conciencia de los obreros, ni de la experiencia de la burguesía, ni de las adquisiciones políticas de nuestra época en general, el hecho de que en el momento de la crisis los oportunistas han constituido el núcleo de aquellos elementos que desertaron de los Partidos obreros y se pasaron a la burguesía. Antes de la guerra, el oportunismo —si nos referimos a toda Europa— se encontraba, por decirlo así, en la adolescencia. Con la guerra ha llegado a la plena madurez y ya no es posible devolverle su "inocencia" ni su juventud. Ha madurado toda una capa social de parlamentarios, de periodistas, de funcionarios del movimiento obrero, de empleados privilegiados y de ciertos estratos del proletariado, sector sScial qué se *ha fundido* con su burguesía nacional y al que ésta ha sabido apreciar en su justo valor y "adaptar". No es posible hacer girar hacia atrás o detener la rueda de la historia; pero lo que sí se Puede y debe hacer es avanzar sin

miedo y pasar de las organizaciones preparatorias y legales de la clase obrera, cautivas del oportunismo, a unas organizaciones revolucionarias del proletariado que sepan *no* limitarse a la legalidad, que sepan ponerse a cubierto de la traición oportunista, a las organizaciones revolucionarias del proletariado que emprende la "lucha por el poder", por el derrocamiento de la burguesía.

270

Esto demuestra, entre otras cosas, cuan erróneo es el punto de vista de quienes ciegan su conciencia y la conciencia de los obreros al plantear el problema de la actitud que se ha de tener ante tales o cuales figuras prestigiosas de la II Internacional, ante Guesde, Plejánov, Kautsky, etc. En realidad, aquí no existe ningún problema. Si estas personas no comprenden las nuevas tareas, tendrán que quedarse al margen o seguir, como hasta ahora, cautivos de' los oportunistas. Si se liberan de su "cautiverio", es poco probable que se encuentren obstáculos *políticos* que impidan su retorno al campo de los revolucionarios. En todo caso, es absurdo sustituir el problema de la lucha entre las corrientes y del cambio de épocas en el movimiento obrero por el del papel que desempeñan ciertos individuos.

VII

Las organizaciones legales de masas de la clase obrera son tal vez el signo distintivo más importante de los partidos socialistas correspondientes a la época de la II Internacional. Las más fuertes eran las del partido alemán, y fue aquí donde la guerra de 1914-1915 marcó el viraje más profundo y planteó la cuestión de manera más rotunda. Era evidente que el paso a las acciones revolucionarias significaba la disolución de las organizaciones legales por la policía, y el viejo partido, desde Legien hasta Kautsky inclusive, sacrificó los objetivos revolucionarios del proletariado al mantenimiento de las actuales organizaciones legales. Por mucho que se quiera negarlo, el hecho está ahí. Elderecho del proletariado a la revolución ha sido vendido por el plato de lentejas de unas organizaciones autorizadas por la ley policíaca vigente.

Veamos el folleto de Karl Legien, líder de los sindicatos socialdemócratas de Alemania: *¿Por qué los funcionarios sindicales deben tener mayor participación en la vida interior del partido?* (Berlín, 1915). Es una conferencia pronunciada por el autor el 27 de enero de 1915 en una reunión de funcionarios del movimiento sindical.

271

En su conferencia, Legien dio lectura a un interesante documento, reproducido en el folleto, y que de otra manera la censura militar no hubiera dejado pasar en ningún caso. Este documento —llamado "material para los conferenciantes del distrito de Niederbarnim" (arrabal de Berlín)— es una exposición de los puntos de vista sustentados por los socialdemócratas de izquierda alemanes, de su protesta contra el partido. Los socialdemócratas revolucionarios —dice el documento— no previeron ni podían prever un factor, a saber:

"Qué toda la fuerza organizada del Partido Socialdemócrata Alemán y de los sindicatos se colocó al lado del Gobierno beligerante, toda esta fuerza fue utilizada para aplastar la energía revolucionaría de las masas" (pág. 34 del folleto de Legien).

Esta es una verdad indudable. También es cierta la siguiente afirmación del mismo

documento:

"La votación del 4 de agosto del grupo socialdemócrata significó que otro punto de vista —por mucho arraigo que tuviera en las masas— no hubiera podido abrirse paso bajo la dirección del partido probado, sino únicamente contra la voluntad de las instancias del partido, únicamente a condición de vencer la resistencia del partido y de los sindicatos" (lugar citado).

Esta es una verdad indiscutible.

"Sí el grupo socialdemócrata hubiese cumplido con su deber el 4 de agosto, probablemente la forma exterior de la organización habría sido destruida, pero habría quedado el espíritu, esc mismo espíritu que animaba al partido durante la Ley de excepción y le ayudó a vencer todas las dificultades" (lugar citado).

El folleto de Legien señala que la pandilla de "líderes" reunidos por él para que escuchasen su informe, y a los que se titula dirigentes y funcionarios sindicales, *reía a carcajadas* al oír esto. Les pareció *risible* la idea de que se pudieran y debieran crear organizaciones revolucionarias clandestinas (igual que durante la Ley de excepción) en un momento de crisis. Y Legien, fidelísimo perro de presa de la burguesía, se golpeaba el pecho y exclamaba:

272

"Es una idea a todas luces anarquista: destrozar las organizaciones para provocar la resolución del problema por las masas. No me cabe la menor duda de que es una ¡dea anarquista".

"¡Bien dicho!", gritaban a coro (folleto citado, pág. 37) los lacayos de la burguesía que se titulan líderes de las organizaciones socialdemócratas de la clase obrera.

Edificante cuadro. Esta gente ha sido tan corrompida y tan embrutecida por la legalidad burguesa que ni siquiera le *cabe* en la cabeza la necesidad de *otras* organizaciones, la necesidad de unas organizaciones *ilegales* que dirijan-la lucha revolucionaria. Esta gente ha llegado a imaginarse que los sindicatos legales, existentes por gracia de la autorización policíaca, representan un límite, más allá del cual no se puede pasar; que se puede concebir, en general, *el mantenimiento* de esos sindicatos en época de crisis como sindicatos *dirigentes.* Ahí tienen la dialéctica viva del oportunismo: el simple crecimiento de los sindicatos legales, la simple costumbre de unos filisteos algo obtusos, aunque concienzudos, de no hacer más que llevar libros de contabilidad, han tenido por consecuencia que en el momento de la crisis estos concienzudos filisteos se han convertido en unos traidores, en unos tránsfugas, en unos *estranguladores* de la energía revolucionaria de las masas. Y esto no ha ocurrido por azar. El tránsito a la organización revolucionaria es una necesidad, lo exige el cambio de la situación histórica, lo reclama la época de las acciones revolucionarias del proletariado; pero este tránsito sólo es posible si *se salta por encima* de los antiguos líderes, estranguladores de la energía revolucionaria, si *se salta por encima* del viejo partido, *destruyéndolo.*

Pero los filisteos contrarrevolucionarios, como es natural, claman: "¡anarquismo!"; igual que clamaba "anarquismo" el oportunista E. David cuando arremetía contra Karl Liebknecht. Por lo visto, los únicos socialistas honrados que quedan en Alemania son los dirigentes a quienes los oportunistas acusan de anarquismo...

Tomemos el ejército moderno? Es buen ejemplo de organización. Y esta organización es buena únicamente porque es *flexible,* a la vez que sabe dotar a millones de hombres de *una voluntad única.*

273

Hoy estos millones de hombres están en sus casas, en distintos lugares del país.

Mañana, a la orden de movilización, se reunirán en los puntos señalados. Hoy están en las trincheras, en las que a veces pasan meses enteros. Mañana, agrupados de distinta manera, irán al ataque. Hoy hacen milagros, ocultándose de las balas y de la metralla. Mañana harán milagros, combatiendo a pecho descubierto. Hoy sus destacamentos de vanguardia colocan minas bajo tierra; mañana avanzarán decenas de kilómetros, siguiendo las señales que les hacen los aviadores desde el aire. Esto es lo que se llama una organización, cuando en nombre de un objetivo, animados por una voluntad, millones de hombres cambian las formas de sus relaciones y de sus acciones, cambian el lugar y los métodos de su actividad, cambian los instrumentos y las armas de acuerdo con el cambio de" las circunstancias y de las exigencias de la lucha.

Lo mismo podemos decir de lajucha de la clase obrera contra ia burguesía. Hoy no existe una situación revolucionaria, no hay condiciones para la efervescencia de las masas, para el incremento de su ajtividad; hoy le ponen a uno en la mano la papeleta electoral: tómala, aprende a organizarte para golpear con ella a tus enemigos y no para enviar al Parlamento a unos prebendados que se aferran al escaño por temor a la cárcel. Mañana te quitan la papeleta electoral y te ponen en la mano un fusil y un excelente cañón de tiro rápido, última palabra de la técnica: toma estos instrumentos de muerte y destrucción, no prestes oído a los jeremías sentimentales que temen la guerra; en el mundo aún quedan demasiadas cosas que *deben* ser destruidas por el hierro y el fuego para emancipar a la clase obrera, y si en las masas crecen la ira y la desesperación, si hay una situación revolucionaria, prepárate para crear nuevas organizaciones y para *poner en juego* esos instrumentos tan útiles de muerte y destrucción *contra tu* Gobierno y *tu* burguesía.

No es fácil hacerlo, no cabe duda. Para ello harán falta arduas acciones preparatorias. Se requerirán muchos sacrificios. Es una *nueva* forma de organización y de lucha, que también *debe ser aprendida,* pero las enseñanzas no se adquieren sin equivocaciones ni derrotas. Esta forma de lucha de clase es a la participación en las elecciones lo que el ataque a las maniobras, a las marchas o a la permanencia en las trincheras. En la historia esta forma de lucha está *muy pocas veces* al orden del día, pero, en cambio, su significación y sus consecuencias se extienden a decenios enteros. *Los dios* en que se puede y se debe poner al orden del día *estas* formas de lucha equivalen a *veintenas de años* de otras épocas históricas.

274

...Confrontad a K. Kautsky con K. Legien:

"Mientras el partido era poco numeroso —dice Kautsky—, toda protesta contra la guerra tenía la eficacia propagandística de un acto de valor... La conducta de los cantaradas rusos y servios en estos últimos tiempos ha merecido el reconocimiento general. Cuanto más fuerte es un partido, tanto más se mezclan en los motivos de sus decisiones las consideraciones propagandísticas y la valoración de las consecuencias prácticas, tanto más difícil resulta tener igualmente en cuenta los motivos de uno y otro género, a la vez que no se puede hacer caso omiso de unos ni de otros. Por eso, cuanto más fuertes somos, más fáciles son las divergencias entre nosotros ante cada situación nueva y complicada" *(La internacionalidad y la guerra,* pág. 30).

Estos razonamientos de Kautsky sólo difieren de los de Legien por su hipocresía y pusilanimidad. En realidad, Kautsky apoya y justifica la vil renuncia de los Legien a la actividad revolucionaria, pero lo hace con sordina, sin pronunciarse claramente, escapando con simples alusiones, limitándose a hacer reverencias, lo mismo ante Legien que ante la conducta revolucionaria de los rusos. Nosotros, los rusos,

estamos acostumbrados a ver semejante actitud ante los revolucionarios sólo por parte de los liberales:, los liberales siempre están dispuestos a reconocer el "valor" de los revolucionarios, pero, al mismo tiempo, por nada del mundo renunciarán a su táctica archioportunista. Los revolucionarios que se precien de tales no aceptarán las "expresiones de reconocimiento" de Kautsky, sino que rechazarán indignados semejante planteamiento de la cuestión. Si no hubiese una manifiesta situación revolucionaria, si no fuese obligatorio propugnar las acciones revolucionarias, entonces la conducta de los rusos y de los servios sería *errónea,* entonces su táctica sería equivocada. Tengan por lo menos esos caballeros como Legien y Kaustky el valor de sustentar sus propias opiniones y declararlas abiertamente.

275

Pero si la táctica de los socialistas rusos y servios es acreedora de "reconocimiento", entonces no es tolerable, es criminal justificar la táctica *opuesta* de los partidos "fuertes", de los partidos alemán, francés, etc. Con la expresión intencionadamente oscura de "consecuencias prácticas" Kautsky *veló* la simple verdad de que los partidos grandes y fuertes *se asustaron* ante la idea de que el Gobierno podía disolver sus organizaciones, incautarse de sus cajas y detener a sus líderes. Esto significa que Kautsky justifica la traición al socialismo con la consideración de las desagradables "consecuencias prácticas" de la táctica revolucionaria. ¿No es esto acaso una prostitución del marxismo?

"¡Nos hubieran detenido!", dijo —según aseguran— en una reunión de obreros de Berlín uno de los diputados socialdemócratas que votaron el 4 de agosto a favor de los créditos de guerra. Y los obreros le gritaron en respuesta: "¿Qué mal habría en ello?"

Si no hubiese otra *señal* para transmitir a las masas obreras de Alemania *y de Francia* el espíritu revolucionario y la idea de la necesidad de preparar las acciones revolucionarias, la detención de un diputado por un discurso valiente habría desempeñado un papel útil como llamamiento a *la unificación* de los proletarios de diferentes países en la labor revolucionaria. Esa unificación *no es fácil* de lograr: razón de más para que fuesen precisamente los diputados, que se encuentran arriba y dominan todo el panorama político, quienes *asumiesen la iniciativa.*

No sólo durante la guerra, sino absolutamente en toda agudización de la situación política, sin hablar ya de cualquier acción revolucionaria de las masas, el Gobierno del país burgués *más libre* amenazará siempre con la disolución de las organizaciones legales, con la incautación de las cajas, con la detención de los dirigentes y con otras "consecuencias prácticas" de la misma índole. ¿Qué hay que hacer, pues? ¿Justificar por ello a los oportunistas como lo hace Kautsky? Pero eso significa canonizar la transformación de los partidos socialdemócratas en partidos obreros nacional-liberales.

276

Para un socialista no puede haber más que una conclusión: el legalismo puro, el legalismo exclusivo de los partidos "europeos" ha caducado y se ha convertido, en virtud del desarrollo capitalista de la fase preimperialista, en la base de la política obrera burguesa. Este legalismo debe ser complementado con la creación de una base ilegal, de una organización clandestina, de una labor socialdemócrata ilegal, sin rendir al mismo tiempo ni una sola posición legal. La experiencia demostrará *cómo* debe hacerse esto: lo que hace falta es que haya deseos de emprender este camino

y conciencia de su necesidad. Los socialdemócratas revolucionarios de Rusia demostraron en 1912-1914 que este problema puede ser resuelto. El diputado obrero Muránov —el que mejor se portó ante el tribunal y fue deportado por el zarismo a Siberia— mostró con toda claridad que, además del parlamentarismo *ministerial* (desde Henderson, Sembat y Vandervelde hasta Südekum y Scheidemann, también perfectamente "ministeriales", ¡sólo que no se les deja pasar de la antesala!), existe también el parlamentarismo *ilegal y revolucionario.* Los Kosovski y los Potrésov pueden entusiasmarse con el parlamentarismo "europeo" de los lacayos o conformarse con él; nosotros no nos cansaremos de repetir a los obreros que *este* legalismo, que *esta* socialdemocracia de los Legien, de los Kautsky y de los Scheidemann no merece más que desprecio.

IX

Resumamos.

La bancarrota de la II Internacional se ha manifestado con la máxima evidencia en la flagrante traición cometida por la mayoría de los' partidos socialdemócratas oficiales de Europa contra sus convicciones y contra sus solemnes resoluciones de Stuttgart y de Basilea. Pero esta bancarrota, que representa el pleno triunfo del oportunismo, la transformación de los partidos socialdemócratas'en partidos obreros nacional-liberales, no es más que el resultado de toda la época histórica de la II Internacional, la época de fines del siglo XIX y comienzos del XX.

277

Las condiciones objetivas de esta época de transición, que marca el paso de la culminación de las revoluciones burguesas y nacionales en Europa Occidental al comienzo de las revoluciones socialistas, fueron las que engendraron y alimentaron el oportunismo. En algunos países de Europa observamos durante este tiempo la escisión del movimiento obrero y socialista, escisión que sigue, en general, precisamente la línea del oportunismo (Inglaterra, Italia, Holanda, Bulgaria, Rusia), y en otros países una lucha prolongada y tenaz de corrientes siguiendo la misma línea (Alemania, Francia, Bélgica, Suecia, Suiza). La crisis engendrada por la gran guerra arrancó el velo, barrió los convencionalismos, abrió el absceso, desde hacía tiempo maduro, y mostró el oportunismo en su verdadero papel de aliado de la burguesía. Ahora ha llegado el momento en que es indispensable apartar completa y orgánicamente de. los partidos obreros a este elemento. La época imperialista no tolera la coexistencia en un mismo partido de los elementos de vanguardia del proletariado revolucionario y la aristocracia semipequefíoburguesa de la clase obrera, que se beneficia con las migajas de los privilegios proporcionados por la condición "dominante" de "su" nación. La vieja teoría de que el oportunismo es un "matiz legítimo" dentro de un partido único es ajeno a los "extremismos" se ha convertido hoy en día en el engaño mas grande de la clase obrera, en el mayor obstáculo para el movimiento obrero. El oportunismo franco, que provoca la repulsa inmediata de la masa obrera, no es tan peligroso ni perjudicial como esta teoría del justo medio, que exculpa con palabras marxistas la práctica del oportunismo, que trata de' demostrar con una serie de sofismas lo inoportuno de las acciones revolucionarias, etc. Kautsky, el representante más destacado de esta teoría y, a la vez, la figura de mayor prestigio de la II Internacional, se ha revelado como un

hipócrita de primer orden y como un virtuoso en el arte de prostituir el marxismo. Entre el millón de militantes del partido alemán no ha quedado ni un solo socialdemócrata más o menos honrado, consciente y revolucionario que no se aparte indignado de esta figura de "prestigio", defendida con tanto calor por los Südekum y los Scheidemann.

278

Las masas proletarias, abandonadas por cerca de las nueve décimas partes de sus antiguos dirigentes, que se pasaron a la burguesía, se vieron divididas e impotentes ante la orgía chovinista, ante la opresión de la ley marcial y de la censura militar. Pero la situación revolucionaria objetiva,) creada por la guerra y cada vez más amplia y más honda, engendra inevitablemente un estado de ánimo revolucionario, templa a los proletarios mejores y más conscientes y los instruye. No sólo es posible, sino que cada vez es más probable un cambio rápido en el estado de ánimo de las masas semejante al ocurrido en la Rusia de comienzos de 1905, en relación con la "gaponada"[216], cuando en unos cuantos meses, y a veces en unas cuantas semanas, de las capas proletarias atrasadas surgió un ejército de millones de hombres que siguió a la vanguardia revolucionaria del proletariado. No es posible saber si el desarrollo de un potente movimiento revolucionario se producirá a raíz de *esta* guerra, en el curso de la misma, etc., pero, en todo caso, *sólo* el trabajo en esta dirección merece el nombre de trabajo socialista. La consigna que generaliza y orienta este trabajo, la consigna que contribuye a unir y cohesionar a quienes desean prestar su ayuda a la lucha revolucionaria del proletariado contra su Gobierno y contra su burguesía es la consigna de guerra civil.

En Rusia, la separación completa de los elementos proletarios socialdemócratas revolucionarios de los elementos oportunistas pequeñoburgueses ha sido preparada por toda la historia del movimiento obrero. El peor servicio que se le presta corre a cargo de quienes vuelven la espalda a esta historia y declaman contra el "espíritu de fracción", con lo que se ven imposibilitados para comprender el verdadero proceso de formación del partido proletario en Rusia, partido que se va forjando en una lucha de muchos años contra los distintos tipos de oportunismo.

279

De todas las "grandes" potencias que participan en esta guerra, sólo Rusia ha pasado en estos últimos años por una revolución. El contenido burgués de esta revolución, en la que el proletariado desempeñó un papel decisivo, no podía menos de provocar una escisión entre las tendencias burguesas y proletarias del movimiento obrero. Durante todo un período de unos veinte años (de 1894 a 1914), en el que la socialdemocracia de Rusia ha existido como una organización vinculada al movimiento obrero de masas (y no sólo como corriente ideológica, que era en el período de 1883 a 1894), no ha cesado la lucha entre la corriente revolucionaria proletaria y la oportunista pequeñoburguesa. Él "economismo" de la época de 1894 a 1902 fue, sin duda, una corriente de este último tipo[217]. Muchos argumentos y

---

[216] *Gaponada:* expresión que debe su nombre al cura Gapón. En vísperas de la primera revolución rusa, Gapón fundó, por encargo de la policía secreta, .para apartar a los obreros de la lucha revolucionaria, una organización de tipo zubatovista: la Sociedad Rusa de Obreros de Fábricas. El 9 (22) de enero de 1905 incitó a los obreros a ir en manifestación al Palacio de Invierno para entregar una petición al soberano. La manifestación fue ametrallada por orden del zar. Pero, con este hecho, murió también la ingenua fe de los obreros atrasados en el zar. Los sucesos del 9 de enero impulsaron el comienzo de la primera revolución rusa y aceleraron el despertar político de las masas proletarias de Rusia: una ola de huelgas de protesta se extendió por todo el país.

[217] *Economismo":* corriente oportunista surgida en la socialdemocracia de Rusia a fines del siglo XIX y comienzos

muchos rasgos de su ideología —la desfiguración "struvista" del marxismo, las referencias a la "masa" para justificar el oportunismo, etc.— recuerdan de manera asombrosa el actual marxismo envilecido de Kautsky, Cunow, Plejánov y demás. Para trazar un paralelo con el Kautsky de hoy día sería muy conveniente recordar a la actual generación de socialdemócratas la vieja *Rabóchaya Misl y Rabóckee Delo*[218]*.*

El "menchevismo" del período siguiente (de 1903 a 1908) fije el continuador directo del "economismo" no sólo en el campo ideológico, sino también en el terreno de la organización. Durante la revolución rusa siguió una táctica que significaba objetivamente la supeditación del proletariado a la burguesía liberal y era la expresión de las tendencias oportunistas pequeñoburguesas. Cuando en el período siguiente (de 1908 a 1914) el caudal principal de la corriente menchevique dio lugar al liquidacionismo, este carácter de clase de dicha corriente se patentizó de tal modo, que los mejores representantes del menchevismo protestaron constantemente contra la política del grupo representado por *Nasha Zariá.* Este grupo —el único que en los últimos 5 ó 6 años llevó a cabo entre las masas una labor sistemática *contra* el partido marxista revolucionario de la clase obrera— ¡se mostró como un grupo *socialchovinista* en la guerra de 1914-1915! Y esto en un país donde la autocracia está viva, donde la revolución burguesa está lejos de haber terminado, donde el 43% de la población oprime a la mayoría de las naciones "alógenas". El tipo "europeo" de desarrollo, donde ciertas capas de la pequeña burguesía, sobre todo los intelectuales, y una parte insignificante de la aristocracia obrera pueden "gozar" de los privilegios proporcionados por la condición "dominante" de "su" nación, no podía menos de repercutir en Rusia.

280

Toda la historia de la clase obrera y del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia los ha preparado para la táctica "internacionalista", es decir, para una táctica verdadera y consecuentemente revolucionaria.

P. S. Este artículo estaba ya en caja cuando apareció en la prensa el "manifiesto" escrito por Kautsky y Haase en comandita con Bersnstein. Estos señores han visto que las masas se izquierdizan y están dispuestos a "reconciliarse" con la izquierda, a condición, claro está, de mantener la "paz" con los Südekum[219]. ¡Verdaderas *Mädchen für alle!*

---

del XX, variedad del oportunismo internacional. Los "economistas" constreñían las tareas de la clase obrera a la lucha económica por la elevación de salarios, el mejoramiento de las condiciones de trabajo, etc., afirmaban que la lucha política era asunto de la burguesía liberal y negaban el papel dirigente del partido de la clase obrera. Como se postraban ante la espontaneidad del movimiento obrero, los "economistas" rebajaban la importancia de la teoría revolucionaria, negaban la necesidad de que en el movimiento obrero se introdujera desde fuera, por el partido marxista, la conciencia socialista y abrían así el paso a la ideología burguesa. Defendían la dispersión y los métodos rudimentarios de trabajo en el movimiento socialdemócrata e impugnaban la necesidad de crear un partido centralizado de la clase obrera.

[218] *Rabóchaya Misl* (El Pensamiento Obrero): periódico editado por el grupo de "economistas" en Rusia; apareció desde octubre de 1897 hasta diciembre de 1902.

Rabóchee Delo (La Causa Obrera): revista, órgano de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero. Se editó en Ginebra desde abril de 1899 hasta febrero de 1902; salieron 12 números (nueve libros). Su Redacción era el centro de los "economistas" en el extranjero. *Rabóchee Delo* apoyaba la consigna bernsteiniana de "libertad de crítica" del marxismo y mantenía una posición oportunista ante los problemas de la táctica y las tareas de organización de la socialdemocracia rusa.

[219] V. I. Lenin se refiere al artículo-manifiesto *Contra las anexiones,* publicado con las firmas de E. Bernstein, G. Haase y K. Kautsky. En ruso apareció en el núm. 123 de *Nashe Slovo,* del 25 de junio de 1915. Lenin criticó este manifiesto en sus artículos y cartas.

281

EL PACIFISMO INGLES Y EL ABORRECIMIENTO INGLES A LA TEORÍA

En Inglaterra, las libertades políticas han sido infinitamente más amplias hasta la fecha que en otros países de Europa. La burguesía de este país está más acostumbrada que cualquier otra a gobernar y sabe hacerlo. Las relaciones entre las clases están más desarrolladas y, en muchos aspectos, son más claras que en los demás Estados. La ausencia del servicio militar obligatorio hace que el pueblo se sienta más libre en lo que respecta a su actitud ante la guerra, *en el sentido* de que todo ciudadano tiene la libertad de negarse a ingresar en el ejército, por lo que el Gobierno (en Inglaterra el Gobierno tiene el más depurado aspecto de un comité de administración de los asuntos de la burguesía) se ve obligado a hacer los mayores esfuerzos para fomentar el entusiasmo "popular" por la guerra; este objetivo, por lo demás, sería totalmente inalcanzable sin un cambio radical de las leyes vigentes, si la masa proletaria no estuviera completamente desorganizada y desmoralizada por el paso a una política liberal, es decir, burguesa, de una minoría de obreros mejor colocados, cualificados y agrupados en sindicatos. Las tradeuniones inglesas reúnen en sus filas a una quinta parte de los obreros asalariados. Muchos de los dirigentes de estas tradeuniones son liberales, y ya hace tiempo que Marx los llamó agentes de la burguesía.

Todas estas peculiaridades de Inglaterra nos ayudan, por un lado, a comprender con mayor facilidad el fondo del socialchovinismo actual, pues este fondo *es idéntico* en los países autocraticos y litaristas y en los que no conocen el servicio militar obli gatorio; por otro lado, nos ayudan a apreciar, basando nos en hechos, qué significa ese compromiso con el socialchovinismo, que se expresa, por ejemplo, en la exaltación de la consigna de paz, etc.

282

La expresión más acabada del oportunismo y de la política obrera liberal es, sin duda alguna, la Sociedad Fabiana. El lector puede echar un vistazo a la correspondencia de Marx y Engels con Sorge (hay dos ediciones en ruso)[220], y encontrará en ella la brillante definición que de esa Sociedad hace Engels, quien califica a los señores Sidney Webb y Cía. de pandilla de bribones burgueses que desean corromper a los obreros, que desean ejercer sobre ellos una influencia contrarrevolucionaria. Puede afirmarse que ningún dirigente más o menos responsable e influyente de la II Internacional ha intentado nunca no ya refutar sólo esta apreciación de Engels, sino ni tan siquiera poner en duda su certidumbre. Pero dejemos por un instante *las teorías* y comparemos ahora los hechos. Veremos que, durante la guerra, *la conducta* de los fabianos (véase, por ejemplo, su semanario *The New Statesman[221])* y del Partido Socialdemócratas Alemán, incluido Kautsky, es *idéntica por completo;* la misma defensa directa e indirecta del socialchovinismo; la misma forma en que esa defensa se une con la disposición a prodigar frases

[220] Lenin alude a las siguientes ediciones: 1) *Cartas de J. F. Becker, J. Dietzgen, F. Engels, C. Marx y otros a F. A. Sorge y otros.* Prefacio de N. Lenin, San Petersburgo, edición de P. G. Daugue, 1907; 2) *Cartas de C. Marx, F. Engels y otros a F. Sorge y otros*— Redacción y prefacio de P. Axelrod, San Petersburgo, edición de la biblioteca *Obschéstvennaya Polza* (Utilidad Social), 1908.

[221] *The New Statesman* (El Nuevo Estadista): revista semanal de la Sociedad Fabiana; se fundó en 1913 en Londres. Desde 1931 aparece con el título *The New Statesman and Nation* (El Nuevo Estadista y la Nación).

dulzonas, humanitarias y que se dicen casi de izquierda, de todo tipo, sobre la paz, el desarme, etc., etc.

El hecho está a la vista, y por más que a muchos les resulte desagradable, la conclusión que hay que extraer de él, inevitable e indiscutiblemente, es: en realidad, los dirigentes del actual Partido Socialdemócrata Alemán, Kautsky inclusive, son, tal y como calificó Engels a los fabianos hace ya tiempo, agentes de la burguesía. En el fondo, nada cambia en la política real el que los fabianos no acepten el marxismo, y Kautsky y Cía. lo "admitan"; eso no demuestra sino que, para ciertos autores, políticos y demás, el marxismo se ha transformado en struvismo. Su hipocresía *no* es un defecto personal; en algunos casos ellos pueden ser virtuosísimos padres de familia; su hipocresía se debe a que, objetivamente, su situación social es falsa, ya que, aunque aparentan representar al proletariado revolucionario, en realidad, son agentes que introducen las ideas burguesas, chovinistas, en el proletariado.

283

Los fabianos son más sinceros y honestos que Kautsky y Cía., pues nunca han prometido tomar partido por la revolución; pero, desde el punto de vista político, son *idénticos.*

Las "tradicionales" libertades políticas de Inglaterra y el desarrollo alcanzado por su vida política, en general, y por su burguesía, en particular, han hecho que los diversos *matices* de opinión burguesa hallen rápida, fácil y libremente nueva expresión en las nuevas organizaciones políticas. Una de esas organizaciones es la Unión de Control Democrático (*Union of Democratic Control*). Su secretario y tesorero es E. D. Morel, en la actualidad también colaborador permanente del órgano central del Partido Laborista Independiente, *Labour Leader.* Este sujeto fue durante algunos años candidato del partido liberal en el distrito de Birkenhead. Cuando Morel, nada más empezar la guerra, *se opuso* a ella, la Comisión de la Asociación liberal de Birkenhead le notificó, por carta del 2 de octubre de 1914, que, en lo sucesivo, los liberales no aceptarían su candidatura, es decir, fue expulsado del partido sin más ni más. Morel respondió el 14 de octubre con una carta que más tarde reprodujo en forma de folleto con el título de *The outbreak of the wat* (Cómo estalló la guerra). En este folleto, así como en varios artículos más, Morel denuncia a *su* Gobierno, demostrando que son falsas las argumentaciones de que la violación de la neutralidad de Bélgica es la causa de la guerra, o de que su objetivo es la destrucción del imperialismo *prusiano,* etc., etc. Morel defiende el programa de. la Unión de Control Democrático, que propugna la paz, el desarme y el derecho de todas las regiones a decidir su destino por plebiscito y a ejercer un control democrático sobre la política exterior.

284

Todo ello prueba que, como individuo, hay que agradecer a Morel su sincera simpatía por la democracia, que haya vuelto la espalda a la burguesía chovinista para ponerse de parte de la burguesía pacifista. Cuando Morel demuestra con hechos que *su* Gobierno engañó al pueblo al afirmar que no existían tratados secretos, aunque los había; que la burguesía inglesa era consciente por completo, ya en 1887, de que, en caso de guerra entre Alemania y Francia, se violaría sin falta la neutralidad de Bélgica y se oponía resueltamente a la idea de una intervención (¡entonces Alemania no era todavía un competidor peligroso!); que los militaristas franceses, como el coronel Boucher, confesaban sin rodeos en varias obras publicadas antes de la guerra los planes de guerra *ofensiva* de Francia y Rusia contra

Alemania; que *en 1911* el coronel Repington, conocida autoridad militar de Inglaterra, reconoció públicamente en la prensa que el aumento de los armamentos en Rusia después de 1905 constituía una amenaza para Alemania, sólo nos resta admitir que, con Morel, nos hallamos ante un burgués de honradez y audacia extraordinarias que no teme romper con su partido.

Pero, aun así todo el mundo reconocerá de inmediato que es ni más ni menos un burgués que habla de la paz y el desarme con múltiples frases vacías, pues sin las acciones revolucionarias del proletariado no puede siquiera hablarse de una paz democrática ni de desarme. Y Morel, que acaba de romper con los liberales por el problema de la guerra actual, sigue siendo un liberal en todos los demás problemas económicos y políticos. ¿Por qué, pues, en Alemania, cuando Kautsky encubre con fiorituras marxistas *esas mismas frases burguesas* sobre la paz y el desarme, se ve en ello un mérito, en lugar de hipocresía suya? Sólo el desarrollo insuficiente de las relaciones políticas y la falta de libertad política impiden que se forme en Alemania con tanta rapidez y facilidad como en Inglaterra una liga burguesa a favor de la paz y del desarme con el programa de Kautsky. Reconozcamos, pues, la verdad de que Kautsky adopta la postura de un pacifista burgués y no de un sócialdemócrata revolucionario.

285

Los acontecimientos que estamos viviendo son lo bastante importantes para que se tenga el valor de reconocer la verdad, "mal que le pese a alguien".

Los ingleses, que aborrecen las teorías abstractas y se enorgullecen de su practicismo, plantean a menudo las cuestiones políticas *con mayor franqueza,* ayudando con ello a los socialistas de otros países a encontrar el contenido real bajo cualquier envoltura verbal (comprendida la "marxista"). En este aspecto es muy ilustrativo el folleto *El socialismo y la guerra*,* publicado antes de la conflagración en la imprenta del periódico chovinista *Clarion.* Contiene ese pequeño folleto un "manifiesto" contra la guerra escrito por el socialista norteamericano Upton Sinclair y la respuesta a éste del chovinista Robert Blatchibrd, que sustenta desde hace tiempo las concepciones imperialistas de Hyndman.

* *Socialism and War. Tlie Clarion Press,* 44, Warship Street, London E. C.

Sinclair es un socialista de corazón, sin preparación teórica. Plantea "llanamente" la cuestión, indignándose contra la guerra que se avecina y buscando salvación de ella en el socialismo.

"Nos dicen —explica Sinclair— que el movimiento socialista es todavía demasiado débil y que debemos esperar la evolución. Pero la evolución se opera en los corazones de la gente; nosotros somos instrumentos de la evolución, y si no luchamos, no habrá evolución alguna. Nos dicen que nuestro movimiento" (contra la guerra) "será aplastado; pero yo declaro,' con la más profunda convicción, que el aplastamiento de cualquier indignación orientada, por razones de supremo humanismo, a impedir la guerra sería la mayor victoria lograda alguna vez por el socialismo, pues haría estremecerse la conciencia de la civilización e impresionaría a los obreros del mundo, entero como jamás los ha impresionado en la historia. No seamos demasiado temerosos en cuanto a nuestro movimiento, no atribuyamos excesiva importancia al número y a las apariencias superficiales de la fuerza. Mil hombres rebosantes de ardiente fe y decisión son más fuertes que un millón de personas que se han vuelto prudentes y respetables. Para el movimiento socialista no hay peligro mayor que el de convertirse en una institución anquilosada".

286

Ya ven que es ésta una advertencia ingenua y poco madura en el aspecto teórico, pero atinadísima en cuanto a envilecimiento del socialismo y un llamamiento a la

lucha revolucionaria.

¿Qué responde Blatchford a Sinclair?

Dice que es cierto que la guerra la provocan los intereses de los capitalistas y los militaristas. Yo también aspiro, tanto como cualquier otro socialista, a la paz y a la victoria del socialismo sobre el capitalismo. Pero con "frases retóricas y bellas", Sinclair no me convencerá, no borrará los hechos. "Los hechos, amigo Sinclair, son testarudos, y el peligro alemán es un hecho." Ni nosotros ni los socialistas alemanes podemos impedir la guerra. Sinclair hiperboliza desmesuradamente nuestras fuerzas. No estamos unidos, no tenemos dinero, ni armas, "ni disciplina". Lo único que nos queda por hacer es *ayudar* al Gobierno británico a aumentar su marina de guerra, pues no hay ni puede haber otra garantía de paz.

En la Europa continental, los chovinistas no se pronunciaron con tanta franqueza ni antes ni después de la guerra. En Alemania, en vez de la franqueza reinan la hipocresía de Kautsky y la sofistería; en Plejánov vemos lo mismo. Precisamente por ello es instructivo observar las relaciones en un país más desarrollado. Allí no se engaña a nadie con sofismas ni con caricaturas de marxismo. Las cuestiones han sido planteadas con mayor franqueza y sinceridad. Aprendamos de los "avanzados" ingleses.

Sinclair es ingenuo en su llamamiento, atinadísimo en el fondo. Es ingenuo porque no ve el desarrollo del socialismo en las masas durante medio siglo, la lucha de tendencias en él, ni las condiciones de desarrollo de las acciones revolucionarias cuando hay una situación objetiva revolucionaria y una organización revolucionaria. Eso no se puede sustituir con "sentimientos". No se puede eludir con ejercicios retóricos la dura e implacable lucha de las poderosas tendencias en el socialismo, de la tendencia oportunista y de la tendencia revolucionaria.

287

Blatchford tira derecho y deja entrever la idea recóndita de los adeptos de Kautsky y Cía., que temen decir la verdad. Aún somos débiles, y se acabó, dice Blatchford. Pero con su franqueza pone al desnudo de golpe su oportunismo y su chovinismo. Se ve en seguida que está al servicio de la burguesía y de los oportunistas. Al declarar *la "debilidad?"* del socialismo, *él mismo lo debilita* con su prédica de una política antisocialista, burguesa.

Lo mismo que Sinclair, pero al.revés: como un cobarde y no como un luchador, como un apóstata y no como un "valiente hasta la locura", no ve tampoco las condiciones en que se forma la situación revolucionaria.

Mas, por sus deducciones prácticas y por su política (renuncia a las acciones revolucionarias y a su propaganda y preparación), Blatchford es un chovinista vulgar que coincide *plenamente* con Plejánov y con Kautsky. En nuestros días, las palabras marxistas son una pantalla para ocultar el divorcio absoluto del marxismo; para ser marxista hay que desenmascarar la "hipocresía marxista" de los jefes de la II Internacional, hay que afrontar valientemente la lucha entre las dos tendencias en el socialismo y meditar hasta las últimas consecuencias en las cuestiones de la misma. Esa es la deducción de las relaciones inglesas, que nos muestran la esencia *marxista* del estado de cosas *sin* palabras marxistas.

Escrito en junio de 1915

Publicado por primera vez el 27 de julio de 1924 en el periódico "Pravda", núm. 169
Se publica según el manuscrito

288

COMO COMBINAN EL SERVILISMO ANTE LA REACCIÓN CON EL JUEGO A LA DEMOCRACIA

La recopilación demócrata constitucionalista *Qué espera Rusia de la guerra* (Petrogrado, 1915) es una publicación muy útil para conocer la política de los intelectuales liberales. Es bastante sabido cuan chovinistas se han vuelto nuestros demócratas constitucionalistas y nuestros liberales; en el presente número de nuestra revista[222] se dedica un artículo especial a este problema. Pero la reunión de las obras que aparecen en la citada recopilación, pertenecientes a diversos demócratas constitucionalistas, sobre diversos temas relacionados con la guerra, muestra de manera muy elocuente el papel que desempeñan no sólo el Partido Demócrata Constitucionalista, sino también, en general, los intelectuales liberales, en la política imperialista actual.

La función específica de esos intelectuales y de ese partido es camuflar la reacción y el imperialismo con todo género de frases democráticas, promesas, sofismas y subterfugios. El artículo principal de la recopilación, *Las adquisiciones territoriales de Rusia,* ha sido escrito por el señor Miliukov, jefe de los demócratas constitucionalistas. No se podía por menos de exponer en él *la esencia* de la guerra actual por lo que toca a Rusia: la aspiración de conquistar Galitzia; de arrebatar a Austria y Alemania una parte de Polonia; a Turquía, Constantinopla, los estrechos y Armenia. Como cubierta democrática se habla de los "pueblos eslavos", los intereses de las "pequeñas nacionalidades" y la "amenaza a la paz europea" por parte de Alemania. Sólo muy de pasada y casi sin querer, el señor Miliukov suelta la verdad en una frase:

289

"La reunificación de la Galitzia Oriental es objeto hace ya tiempo de las aspiraciones de uno de los partidos políticos rusos, que cuenta con el respaldo de un partido político de Galitzia, el llamado de los "moscófilos" (49). ¡Eso es, justamente! "Uno de los partidos rusos" es el partido más reaccionario, el de los Purishkévich y Cía., el partido de los feudales que encabeza el zarismo. Este "partido" —el zarismo, los Purishkévich, etc.— viene intrigando desde hace mucho en Galitzia,. Armenia y demás, sin escatimar millones para sobornar a los "moscófilos" y sin detenerse ante ningún crimen en aras del noble fin de la "reunificación". La guerra es la "continuación de la política" de *este* partido. La guerra ha tenido el mérito de arrojar a un lado todos los convencionalismos, de arrancar todos los velos y de hacer que el pueblo viera con sus propios ojos toda la verdad: el mantenimiento de la monarquía zarista implica la necesidad de sacrificar millones de vidas humanas (y miles de millones de los dineros del pueblo) para esclavizar a otros pueblos. En la práctica, el Partido Demócrata Constitucionalista ha apoyado esa misma Política, se ha puesto a su servicio.

Esta verdad es desagradable para el intelectual liberal, pues se considera humanitario, amante de la libertad y democrático, y siente profunda indignación ante la "calumnia" de que es un servidor de los Purishkévich. Pero la guerra ha

[222] Se trata, al parecer, de la revista *Kommunist* que estaba en preparación en esa fecha.

mostrado que esa "calumnia" es la verdad más evidente.

Veamos otros artículos de la recopilación:

"...Nuestro porvenir podrá ser feliz y luminoso únicamente si la política internacional se basa en los principios de la justicia. La fe en la vida, en »u valor, será, a la vez, el triunfo de la paz" (215)... "La mujer rusa, y con ella toda la humanidad que piensa..." espera que "cuando se firme la paz, todos los Estados beligerantes... firmen también en ese mismo momento un tratado en virtud del cual, en adelante, todos los malentendidos internacionales"... (¡he ahí la palabra maestra!, ¡sólo se trata de "malentendidos" entre Estados, nada más!)... "deberán resolverse por arbitraje" (216)...

"La mujer rusa, representante del pueblo, llevará a éste las ideas del amor cristiano y de la hermandad entre los pueblos" (216)... (aquí la censura ha suprimido una linca y media, probablemente expresiones extra "humanitarias", como libertad, igualdad y fraternidad...)... "Quien sepa que el autor de estas líneas menos que nadie puede ser sospechado de nacionalismo, no tiene necesidad de ser convencido de que las ideas desarrolladas aqui no tienen en modo alguno nada de común con cualquier clase de exclusivismo nacional" (83)... "Sólo ahora hemos comprendido y sentido realmente que lo que puede amenazarnos en las guerras actuales no es la pérdida de las colonias, por valiosas que éstas sean, ni el fracaso en la liberación de otros pueblos, sino la desintegración del Estado mismo..." (147).

290

¡Lean y vean detenidamente *cómo se practica esto*! ¡Aprendan cómo se conduce en política, es decir, cómo conduce *a las masas* un partido pretendidamente democrático!

Para servir a la clase de los Purishkévich, hay que ayudarla en los momentos decisivos de la historia (en los momentos en que se cumplen militarmente los objetivos de esta clase) o bien "no *oponerse a la guerra".* Y, al mismo tiempo, hay que *consolar* al "pueblo", a la "masa", a la "democracia", con buenas palabras: justicia, paz, liberación nacional, arbitraje de los conflictos internacionales, fraternidad entre los pueblos, libertad, reformas, democracia, sufragio universal, etc. ¡Y además es preciso golpearse el pecho, jurar y perjurar que "nosotros", "menos que nadie, podemos ser sospechados de nacionalismo"; que "nuestras" ideas se caracterizan por que "no pueden en modo alguno ser imputadas a un exclusivismo nacional, sea el que fuere", y que luchamos únicamente contra la "desintegración del Estado"!

Es así cómo "se practica esto".

Es así cómo se conducen en política los intelectuales liberales...

Exactamente de la misma manera, en el fondo, pero en otro medio y bajo una forma apenas modificada, se conducen los políticos obreros liberales, empezando por *Nasha Zariá,* que enseña al pueblo y al proletariado a "no oponerse a la guerra", continuando con *Nashe Delo,* que se solidariza con las ideas de los señores Potrésov y Cía. (núm. 2, pág. 19), y de Plejánov (núm. 2, pág. 103), y reproduce sin ninguna objeción los pensamientos análogos de Axelrod (núm. 2, págs. 107-110), pasando después por Semkovski, que combate la "desintegración" en *Naslie Slovo* y en *Izveslia del CO,* y terminando por el grupo de Chjeídze y el CO, que con el Bund luchan a capa y espada contra la "escisión" (con el grupo de *Nashe Delo).* Todos ellos están también en favor de la fraternidad entre los obreros, de la paz, del internacionalismo, de lo que sea, dispuestos a firmar lo que se quiera, a abjurar

millones de veces del "nacionalismo", con esta sola "pequeña" condición: no romper la "unidad" con el único grupo político ruso que tiene existencia real (entre toda esta gente) y que, en su revista y su periódico, ha enseñado y enseña a los obreros el oportunismo, el nacionalismo y la no resistencia a la guerra. Es así cómo "se practica esto".

Escrito en junio de 1915
Publicado por primera vez en 1925, en la revista "En el Camino de Lenin" (número especial de la revista "Sputnik Kommunista")
Firmado: N. Lenin
Se publica según el manuscrito

292

LA OBRA PRINCIPAL DEL OPORTUNISMO ACERCA DE LA GUERRA

El libro de Eduard David *La socialdemocracia en la guerra mundial* (Berlín, *Ed. Vorwärts,* 1915) ofrece una buena colección de hechos y argumentos relativos a la táctica del Partido Socialdemócrata Alemán oficial en la presente guerra. En él no hay nada nuevo para quienes han leído sistemáticamente las publicaciones oportunistas y, en general, las publicaciones socialdemócratas alemanas. No obstante, es muy útil y no sólo como libro de consulta. Quien quiera meditar seriamente en la bancarrota histórica universal de la socialdemocracia alemana, quien quiera de verdad comprender cómo y por qué un partido de vanguardia de la socialdemocracia se ha convertido "de pronto" (supuestamente de pronto) en un partido de lacayos de la burguesía y de los junkers alemanes; quien quiera calar con atención en el sentido de los sofismas en boga con que se justifica y encubre esa bancarrota, no considerará aburrido el aburrido libro de E. David. En el fondo, en este autor encontramos cierta integridad de ideas y el convencimiento de un político obrero liberal, cosa de la que no hay ni gota, por ejemplo, en el hipócrita Kautsky, que "se mueve según la dirección en que sopla el viento".

David es oportunista hasta la médula, antiguo colaborador de los *Cuadernos Mensuales Socialistas* —el *Nashe Delo* alemán— y autor de un voluminoso libro sobre el problema agrario. que no contiene ni un ápice de socialismo y de marxismo[223] El solo hecho de que semejante sujeto, que ha consagrado toda su vida a la corrupción burguesa del movimiento obrero, haya podido llegar a ser uno de los muchos *jefes* del partido —tan oportunistas como él—, diputado e incluso miembro de la dirección (" *Vorstand")* del grupo parlamentario socialdemócrata alemán, hace pensar seriamente en cuan largo, profundo e intenso ha sido el proceso de putrefacción de la socialdemocracia alemana.

293

El libro de David no tiene ningún valor científico, pues el autor ni siquiera puede o quiere plantear un problema, a saber: cómo las clases principales de la sociedad actual han venido —preparando, cultivando y formando en el transcurso de decenios su actitud actual ante la guerra con una *determinada* política que tiene sus raíces en *determinados* intereses de clase. Al autor le es hasta totalmente ajena la idea de que sin semejante investigación no hay ni que hablar de una actitud marxista ante la guerra y que sólo esa investigación puede servir de base para estudiar *la ideología* de las diferentes clases en la actitud ante la guerra. David, *abogado* de la política obrera liberal, adapta toda su exposición y todos sus argumentos al objetivo de influir en el auditorio *obrero,* ocultarle los puntos débiles de su posición, hacer aceptable para los obreros la táctica liberal y ahogar los instintos revolucionarios del proletariado con el mayor número posible de ejemplos autorizados de "táctica de los socialistas en los Estados occidentales" (título del capítulo VII del libro de David), etc., etc.

Por esta razón, todo el interés ideológico del libro de David se reduce a analizar

[223] Se alude al libro de E. David *Der Sozialism und Landwirtschaft* (El socialismo y la agricultura), editado en Berlín en 1903. Lenin calificó esta obra como "...el principal exponente del revisionismo en el problema agrario" (t. 5, pág. 233) y la sometió a una dura crítica en sus trabajos sobre ese tema.

cómo *debe* la burguesía hablar con los obreros para *influir en ellos.* La esencia de la posición ideológica de E. David desde este punto de vista (el único justo), se reduce a su tesis siguiente: "el significado de nuestra votación" (por los créditos de guerra) = *"no a favor de la guerra, sino en contra de la derrota"* (pág. 3, índice y numerosos pasajes del libro). Tal es el leitmotiv de todo el libro de David. Y a ello están "ajustados" también los ejemplos referentes a la actitud de Marx, Engels y Lassalle ante las guerras nacionales de Alemania (cap. II), los datos sobre "la gigantesca política conquistadora de las potencias de la Triple Entente" (cap. IV), y la historia diplomática de la guerra (cap. V), que se reduce a justificar a Alemania tomando como base el intercambio oficial de telegramas en vísperas de la guerra, etc., tan ridiculamente insignificante como carente de seriedad.

294

Un capítulo especial (VI), titulado *La magnitud del peligro,* contiene consideraciones y datos acerca de la superioridad de fuerzas de la Triple Entente, el carácter reaccionario del zarismo, etc. David, por supuesto, está enteramente a favor de *la paz.* Termina el prefacio a su libro, fechado el 1 de mayo de 1915, con la consigna de "¡Paz en la tierra!". David, por supuesto, es internacionalista: la socialdemocracia alemana, ¡figúrense!, "no ha traicionado el espíritu de la Internacional" (8), "ha luchado contra la venenosa siembra del odio entre los pueblos" (8) y "desde el primer día de la guerra ha declarado que está dispuesta por principio a la paz después de que se consiga la seguridad de su país" (8).

El libro de David muestra con particular evidencia que los burgueses liberales (y sus agentes en el movimiento obrero, es decir, los oportunistas) están dispuestos, para influir en los obreros y en las masas en general, a hacer atestación cuantas veces se quiera de su internacionalismo, a aceptar la consigna de paz, abjurar de los fines anexionistas de la guerra, condenar el chovinismo, etc., etc. Todo lo que se quiera, *excepto* acciones revolucionarias contra su Gobierno; todo lo que se quiera, con tal de "estar contra la derrota". Y en efecto, esta ideología, hablando en términos matemáticos, es precisamente *necesaria y suficiente* para embaucar a los obreros: no se les puede proponer menos, pues es imposible llevar a las masas tras de sí sin prometerles una paz justa, sin asustarlas con la amenaza de una invasión, sin jurar fidelidad al internacionalismo; *no hay que* ofrecerles más, pues ese más —es decir, la conquista de colonias, la anexión de territorios ajenos, el saqueo de los países vencidos, la obtención de tratados comerciales ventajosos, etc.— *no* será obra directa de la burguesía liberal, sino de la camarilla militar gubernamental, imperialista y militarista, *después* de la guerra.

295

Los papeles están bien distribuidos: el Gobierno y la camarilla militar, apoyándose en los multimillonarios, en toda la burguesía de "espíritu práctico", hacen la guerra, y los liberales consuelan y engañan a las masas con la ideología nacional-defensiva de la guerra, con promesas de una paz democrática, etc. La ideología de los burgueses liberales, humanitarios, pacifistas es precisamente la ideología de E. David, así como de los oportunistas rusos del CO, que luchan contra la idea de que sea deseable la derrota, contra la disgregación de Rusia, por la consigna de paz, etc.

La otra táctica, la de principios, no liberal, empieza sólo allá donde comienza el rompimiento decisivo con *toda* clase de justificación de la participación en la guerra, allá donde se aplica *de verdad* una política de propaganda y preparación de acciones revolucionarias, durante la guerra y aprovechando las dificultades de la guerra,

contra el propio Gobierno. David *se acerca* a este límite, el límite verdadero entre la política burguesa y la proletaria, pero se acerca únicamente para dar de lado un tema desagradable. Recuerda varias veces el Manifiesto de Basilea, pero pasa por alto cuidadosamente todos sus pasajes revolucionarios; recuerda cómo exhortaba Vaillant en Basilea "a la huelga militar y a la revolución social" (pág. 119), pero sólo para *defenderse* a sí mismo con el ejemplo del chovinista Vaillant, y no para citar y analizar las indicaciones revolucionarias de la propia resolución del Congreso de Basilea.

David reproduce un pasaje bastante largo del manifiesto de nuestro CC, incluso su consigna fundamental, la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, pero sólo para declarar que esta táctica "rusa" es una "locura" y una "burda adulteración de las resoluciones de la Internacional" (169 y 172). Eso, ¡figúrense!, es herveísmo (pág. 176): el libro de Hervé "contiene toda la teoría de Lenin, Luxemburgo, Rádek, Pannekoek, etc." ¿No habrá "herveísmo", estimadísimo David, en los pasajes revolucionarios de la resolución de Basilea y del *Manifiesto Comunista?* El recuerdo de este último es tan desagradable para David como para Semkovski el título de nuestra revista, que se lo trae a la memoria. David está convencido de que la tesis del *Manifiesto Comunista* según la cual "los obreros no tienen patria' ha sido "refutada hace mucho" (pág. 176 y otras). En-cuanto al problema de las nacionalidades, David ofrece en todo un capítulo, el de resumen, el más trivial disparate burgués sobre la "ley biológica de la diferenciación" (!!), etc.

296

Internacional no significa antinacional, somos partidarios del derecho de las naciones a la autoafirmación, estamos contra la violencia sobre las naciones débiles, afirma David, sin comprender (o, más exactamente, fingiendo no comprender) que justificar precisamente la participación en la guerra imperialista, lanzar en esta guerra la consigna "contra la derrota" significa ser un político no sólo antisocialista, sino también antinacional. Pues la guerra imperialista actual es una guerra de las naciones con espíritu de gran potencia (= que oprimen a toda una serie de otras naciones) *en aras* de oprimir a nuevas naciones. En la guerra imperialista sólo se puede ser político "nacional" si se es político socialista, es decir, sólo si se reconoce el derecho de las naciones oprimidas a liberarse, a separarse de las grandes potencias que las oprimen. En la época del imperialismo no puede haber otra *salvación* para *la mayoría* de las naciones del mundo que la acción revolucionaria del proletariado de las naciones con espíritu de gran potencia, acción que rebasa el marco de la nacionalidad, rompe ese marco y derroca a la burguesía internacional. Sin ese derrocamiento seguirán existiendo las naciones con espíritu de gran potencia, *es decir,* continuará la opresión de nueve décimas partes de las naciones del proporciones la caída de todas *barreras* nacionales, sin disminuir por ello, sino aumentando en millones de veces, la "diferenciación" de la humanidad en el sentido de la riqueza y variedad de la vida espiritual y de las corrientes, aspiraciones y matices ideológicos.

Escrito en junio-julio de 1915
Publicado por primera vez el 27 de julio de 1924 en el periódico "Pravda", núm. 169
Se publica según el manuscrito

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DE LOS SOCIALDEMOCRATAS DE IZQUIERDA PARA LA PRIMERA CONFERENCIA SOCIALISTA INTERNACIONAL [224]

La guerra actual ha sido engendrada por el imperialismo. Esta fase, alcanzada por el capitalismo, es su fase superior. Las fuerzas productivas de la sociedad y el volumen del capital han rebasado los estrechos límites de los diferentes Estados nacionales. De ahí la tendencia de las grandes potencias a esclavizar a otras naciones y a conquistar colonias como fuentes de materias primas y mercados para la exportación de capitales. El mundo entero forma un organismo económico único, el mundo entero está repartido entre un puñado de grandes potencias. Las condiciones objetivas del socialismo han llegado a su plena madurez, y la guerra actual es una guerra entre capitalistas por los privilegios y monopolios que puedan retardar la'bancarrota del capitalismo.

Los socialistas, que aspiran a liberar el trabajo del yugo del capital y defienden la fraternidad universal de los obreros, luchan contra toda forma de opresión y desigualdad en los derechos de las naciones. En la época en que la burguesía era progresista y en que el derrocamiento del régimen feudal, del absolutismo y del yugo extranjero estaba al orden del día de la historia, los socialistas, que han sido siempre los demócratas más consecuentes y más resueltos, admitían en este sentido, y sólo en este sentido, la "defensa de la patria". Y también hoy, si estallara en el Este de Europa o en las colonias una guerra de las naciones oprimidas contra sus opresores, las grandes potencias, todas las simpatías de los socialistas estarían con los oprimidos.

---

[224] Lenin escribió este documento con motivo de la preparación de la Primera Conferencia Socialista Internacional, que se convocó por iniciativa de los socialistas italianos y suizos. La preparación de la convocatoria comenzó en el verano de 1915. Encabezaba el trabajo de organización de la conferencia R. Grimm, que mantenía una posición centrista. El 11 de julio de 1915 convocó en Berna una reunión preliminar *(Vorkonferenz)* a la que asistieron, además de Grimm como representante de la Redacción del periódico *Berner Tagwacht,* delegados del Partido Socialista Italiano, de la SDRPL, del Comité de Organización y del CC del POSDR. En esta reunión se reveló que Grimm, haciéndose pasar por internacionalista, trataba de asegurar una mayoría centrista y encauzar la conferencia por la senda del centrismo.

La reunión preliminar no resolvió ni siquiera el problema de la representación en la conferencia y se limitó a aprobar una resolución para convocar una segunda reunión el 7 de agosto. Poco después, R. Grimm la aplazó para el 20 de agosto. Pero la reunión no se convocó.

Lenin había previsto que en la conferencia tendrían mayoría los kautskianos y los internacionalistas inconsecuentes. Pero consideraba necesario que el Partido Bolchevique participara en ella y planteó la tarea de cohesionar de antemano a los socialistas de izquierda de los diversos países para que presentaran en la conferencia un proyecto común de resolución (o declaración) con una exposición clara, completa y precisa de sus principios. "A nuestro juicio —escribió Lenin—, la izquierda debe presentar una declaración ideológica común: 1) condenando de manera indefectible a los socialchovinistas y a los oportunistas, 2) con un programa de acciones revolucionarias (el que se diga guerra civil o se diga acción revolucionaria de las masas no es tan importante), 3) pronunciándose contra la consigna de 'defensa de la patria', etc." (O. C, t. 49).

Lenin desplegó una ingente labor preparatoria con vistas a la conferencia, mantuvo abundante correspondencia con los socialistas de izquierda, tratando el tema de la declaración común y explicándoles la posición del Partido Bolchevique. En julio escribió el presente proyecto de resolución de la izquierda para la Conferencia Socialista Internacional y lo envió a los socialistas de izquierda de los diversos países con el ruego de que hicieran sus observaciones y propuestas. Posteriormente, como resultado de la correspondencia y las reuniones con la izquierda, se elaboró otro proyecto de resolución de la izquierda. Este proyecto fue el que la izquierda presentó en la conferencia, celebrada en Zimmerwald del 5 al 8 de septiembre de 1915.

En el apartado *Materiales preparatorios* se publica una de las versiones del proyecto de resolución de la izquierda (véase el presente volumen, págs. 407-409).

298

Pero la guerra actual ha sido engendrada por una época histórica totalmente distinta, una época en que la burguesía no es ya progresista, sino reaccionaria. Vista desde el ángulo de los dos grupos de potencias beligerantes, se trata de una guerra entre esclavistas por el mantenimiento y reforzamiento de la esclavitud: por un nuevo reparto de las colonias, por el "derecho" a oprimir a otras naciones, por los privilegios y los monopolios del capital imperialista y por la perpetuación de la esclavitud asalariada mediante la división de los obreros de diferentes países y su aplastamiento reaccionario. Por esta razón, los discursos sobre la "defensa de la patria" que pronuncian uno y otro grupo beligerante son un engaño al pueblo por la burguesía. Ni la victoria de uno de los grupos, cualquiera sea, ni el retorno al *status quo* pueden salvaguardar la libertad de la mayoría de las naciones del mundo frente a la opresión imperialista que ejerce sobre ellas un puñado de grandes potencias ni garantizar a la clase obrera sus modestas conquistas culturales de hoy. La época del capitalismo relativamente pacífico ha pasado para siempre. El imperialismo significa para la clase obrera una exacerbación inaudita de la lucha de clases, de la miseria, la desocupación, la carestía de la vida, el yugo de los trusts, el militarismo y la reacción política que levanta la cabeza en todos los países, incluso en los más libres.

La significación real de la consigna de "defensa de la patria" en la guerra actual es la defensa del "derecho" de "su propia" burguesía nacional a oprimir a otras naciones; es la política obrera nacional-liberal; es la alianza de una ínfima parte de obreros privilegiados con "su" burguesía nacional contra la masa de proletarios y de explotados. Los socialistas que siguen esa política son de hecho chovinistas, socialchovinistas. La política consistente en votar los créditos de guerra, en entrar en los ministerios, la política de la *Burgfrieden*,* etc., es una traición al socialismo. El oportunismo, engendrado por las condiciones de la época "pacífica" pasada, ha llegado hasta su rompimiento completo con el socialismo y se ha convertido en un enemigo declarado del movimiento emancipador del proletariado. La clase obrera no puede alcanzar sus objetivos de trascendencia histórica universal si no combate del modo más enérgico el oportunismo y el socialchovinismo declarados (la mayoría de los partidos socialdemócratas de Francia, Alemania y Austria, Hyndman, los fabianos y los tradeunionistas en Inglaterra, Rubanóvich, Plejánov y *Nasha Zariá* en Rusia, etc.), así como el llamado "centro", que ha entregado las posiciones del marxismo a los chovinistas.

* *Paz civil.-Ed.*

299

El Manifiesto de Basilea, adoptado unánimemente en 1912 por los socialistas del mundo entero en previsión de que estallara entre las grandes potencias una guerra precisamente como la que se desarrolla en la actualidad, reconocía en forma categórica el carácter imperialista y reaccionario de esa guerra, declaraba que consideraba un crimen el que los obreros de un país disparasen contra los de otros y proclamaba la inminencia de *la revolución proletaria,* justamente en ligazón con esa guerra. Y en efecto, la guerra crea una situación revolucionaria; engendra un estado de ánimo revolucionario y una efervescencia revolucionaria en las masas; suscita por doquier, en la mejor parte del proletariado, la comprensión del carácter funesto del oportunismo y agudiza la lucha contra este último. El creciente anhelo de paz de las masas trabajadoras expresa la decepción de éstas, el fracaso de las mentiras burguesas acerca de la defensa de la patria y el comienzo del despertar de la

conciencia revolucionaria de las masas. Aprovechando este estado de ánimo para su agitación revolucionaria y sin dejarse detener en esta labor de agitación revolucionaria por la idea de la derrota de "su" patria, los socialistas no engañarán al pueblo con la esperanza de una paz próxima, un tanto duradera y democrática, que excluya la opresión de las naciones, con la esperanza de un desarme, etc., sin un derrocamiento revolucionario de los gobiernos actuales. Sólo la revolución social del proletariado abre el camino de la paz y de la libertad de las naciones.

La guerra imperialista inaugura la era de la revolución social. Todas las condiciones objetivas de la época actual ponen al orden del día la lucha revolucionaria de masas del proletariado. Los socialistas —sin renunciar a ninguno de los medios de lucha legal de la clase obrera— tienen el deber de subordinarlos a ésta tarea vital y esencial; tienen el deber de elevar la conciencia revolucionaria de los obreros, de unirlos en una lucha revolucionaria internacional, de apoyar e impulsar toda acción revolucionaria y de tratar de transformar la guerra imperialista entre los pueblos en una guerra civil de las clases oprimidas contra sus opresores, en una guerra por la expropiación de la clase de los capitalistas, por la conquista del poder político por el proletariado, en una guerra por la realización del socialismo.

Escrito antes del 13 (26) dejulio de 1915
Publicado por primera vez en 1930, en Recopilación Leninista XIV
Se publica según el manuscrito

301

ACERCA DE LA DERROTA DEL GOBIERNO PROPIO EN LA GUERRA IMPERIALISTA

En una guerra reaccionaria, una clase revolucionaria no puede dejar de desear la derrota de su Gobierno.

Esto es un axioma que sólo pueden discutir los partidarios conscientes de los socialchovinistas o sus lacayos impotentes. En el primer grupo figura, por ejemplo, Semkovski, del CO (núm. 2 de su *Izvestia).* Entre los segundos se encuentran Trotski y Bukvoed, y, en Alemania, Kautsky. Desear la derrota de Rusia, escribe Trotski, es "uña concesión no suscitada ni justificada por nada a la metodología política del socialpatriotismo, que sustituye la lucha revolucionaria contra la guerra y contra las condiciones que la han engendrado con una orientación de lo más arbitraria en las condiciones actuales, que sigue la línea del mal menor" (núm. 105 de *Nashe Slovo).*

He aquí un ejemplo de las frases ampulosas con las que Trotski justifica siempre el oportunismo. La "lucha revolucionaria contra la guerra" no es más que una de esas exclamaciones vacías y sin contenido en las que son maestros los héroes de la II Internacional, *si* no se entiende por ello las acciones revolucionarias *contra su propio Gobierno* también en tiempos de guerra. Basta pensar un instante para comprenderlo. Pero las acciones revolucionarias contra el Gobierno propio en tiempos de guerra significan indudable e indiscutiblemente no sólo el deseo de su derrota, sino también aportar un concurso activo a esa derrota. (Señalemos al "lector perspicaz": esto no significa "volar puentes", organizar infructuosas huelgas en las industrias de guerra, ni, en general, ayudar al Gobierno a infligir una derrota a los revolucionarios.)

302

Al escudarse tras las frases, Trotski se ha ahogado en un vaso de agua. Cree que desear la derrota de Rusia *significa* desear la victoria de Alemania (Bukvoed y Semkovski expresan más francamente este "pensamiento" —mejor dicho, esta inepcia—, que comparten con Trotski). ¡Pero Trotski ve en esto "la metodología del socialpatriotismo"! Para ayudar a la gente que no es capaz de pensar por sí misma, la resolución de Berna (núm. 40 de *Sotsial-Demokrat)* ponía en claro que, en *todos* los países imperialistas, el proletariado debe desear ahora la derrota de su Gobierno*. Bukvoed y Trotski han preferido eludir esta verdad; en cambio, Semkovski (un oportunista que presta a la clase obrera más ayuda que todos los demás, al repetir con franqueza e ingenuidad las sutilezas burguesas) "mete gentilmente la pata" diciendo que eso es absurdo porque puede vencer o sólo Alemania o sólo Rusia (núm. 2 de *Izvestia).*

* Véase el presente volumen, pág. 173.-*Ed.*

Tomemos el ejemplo de la Comuna. Alemania venció a Francia, ¡¡pero los obreros fueron vencidos por Bismarck y Thiers! Si Bukvoed y Trotski reflexionaran, comprenderían que *ellos* adoptan el mismo punto de vista en cuanto a la guerra que *los gobiernos y la burguesía,* es decir, se arrastran ante "la metodología política del socialpatriotismo", dicho con el ampuloso lenguaje de Trotski.

La revolución durante la guerra es la guerra civil, pero, de un lado, *la*

transformación de la guerra de los gobiernos en guerra civil se ve facilitada por los reveses militares (por la "derrota") de los gobiernos, y, de otro lado, *es imposible* tender en la práctica a esa transformación sin contribuir con ello a la derrota.

Los chovinistas (con el CO, con el grupo de Chjeídze) niegan la "consigna" de derrota precisamente porque esta consigna es *la única* que significa un llamamiento consecuente a las acciones revolucionarias contra su propio Gobierno durante la guerra. Y sin esas acciones los millones de frases archirrevolucionarias sobre la guerra contra la guerra y las condiciones, etc." no valen un comino.

303

Quien quisiera refutar en serio la "consigna" de derrota de su propio Gobierno en la guerra imperialista, debería demostrar una de las tres cosas siguientes: o 1) que la guerra de 1914-1915 no es reaccionaria; o 2) que la revolución es imposible en relación con ella; o 3) que son imposibles la concordancia y la cooperación de los movimientos revolucionarios de *lodos* los países beligerantes. La última consideración tiene una importancia particular para Rusia, pues es el país más atrasado, un país en el que la revolución socialista es imposible de manera directa. Precisamente por eso los socialdemócratas rusos debieron ser los primeros en exponer "la teoría y la práctica" de la "consigna" de derrota. Y el Gobierno zarista tenía toda la razón al decir que la agitación del Grupo obrero socialdemócrata de Rusia —*único* ejemplo en la Internacional no sólo de oposición parlamentaria, sino de agitación verdaderamente revolucionaria entre las masas contra su propio Gobierno—, que esta agitación debilitaba la "potencia militar" de Rusia y contribuía a su derrota. Esto es un hecho. Y es poco inteligente ocultarse de él.

Los adversarios de la consigna de derrota se tienen simplemente miedo a sí mismos, no deseando mirar cara a cara el hecho evidentísimo de que existe una ligazón indisoluble entre la agitación revolucionaria contra el Gobierno y la cooperación a su derrota.

¿Son posibles la concordancia y la cooperación del movimiento revolucionario, en el sentido democrático burgués, en Rusia y el movimiento socialista en Occidente? Durante los últimos diez años no ha dudado de ello ni un solo socialista que haya expuesto públicamente su opinión, y el movimiento en el proletariado austríaco después del 17 de octubre de 1905[225] ha demostrado *de hecho* esa posibilidad.

Pregúntese a cualquier socialdemócrata que se llame internacionalista si simpatiza con un acuerdo de los socialdemócratas de los distintos países beligerantes sobre acciones revolucionarias conjuntas contra todos los gobiernos beligerantes. Muchos responderán que ese acuerdo es imposible, como lo ha hecho Kautsky (*Neue Zeit,* 2 de octubre de 1914), *demostrando plenamente* con ello su socialchovinismo. Porque, de una parte, eso es una falsedad evidente y clamante, en contradicción con hechos de todos conocidos y con el Manifiesto de Basilea. Y, de otra parte, si eso fuera

[225] Se alude al manifiesto zarista publicado el 17 (30) de octubre de 1905, que prometía otorgar "libertades cívicas" y convocar una "Duma legislativa". El manifiesto era una concesión arrancada al zarismo por la lucha revolucionaria, pero contrariamente a lo que afirmaban los liberales y los mencheviques, tal concesión no decidía, ni mucho menos, la suerte de la revolución. Los bolcheviques desvelaron toda la falsía del manifiesto y exhortaron a continuar la lucha, a derrocar la autocracia.

La primera revolución rusa tuvo gran influencia radicalizadora en el movimiento obrero de otros países, en particular en Austria— Hungría. En Viena y otros centros industriales de Austria-Hungría hubo grandes manifestaciones. En Praga se levantaron barricadas. Como resultado, en Austria se implantó el sufragio universal.

cierto, *¡los oportunistas tendrían entonces razón en muchas cosas!*

304

Muchos responderán que simpatizan con tal acuerdo. entonces diremos: si esa simpatía no es hipócrita, será ridículo pensar que en la guerra y para la guerra imprescindible un acuerdo "con todas las formalidades": elección de representantes, entrevista, firma del acuerdo, fijación del día y la hora. Sólo los Semkovski pueden pensar así. El acuerdo sobre acciones revolucionarias, incluso en un *solo* país, para no hablar ya de varios, es realizable *únicamente* dando *el ejemplo* de acciones revolucionarias serias, *empezándolas, desarrollándolas.* Pero este empiece, a su vez, es imposible sin el deseo de la derrota y sin la cooperación a la derrota. La transformación de la guerra imperialista en guerra civil no puede ser "hecha", de la misma manera que es imposible "hacer" la revolución: esa transformación *surge* de toda una serie de diversos fenómenos, aspectos, rasgos, propiedades y consecuencias de la guerra imperialista. Y ese surgimiento *es imposible* sin una serie de reveses y derrotas militares de los gobiernos a los que asestan golpes *sus* propias clases oprimidas.

Renunciar a la consigna de derrota es convertir el espíritu revolucionario propio en una frase vacía o en pura hipocresía.

¿Y con qué nos proponen sustituir la "consigna" de derrota? Con la consigna "ni victorias ni derrotas" (Semkovski, en el núm. 2 de *Izvestia.* Lo mismo que *todo* el CO en el núm. 1). ¡Esto no es más que una paráfrasis de la consigna de *"defensa de la patria"!* ¡Esto es precisamente trasladar el problema al plano de la guerra de los gobiernos (que, según esta consigna, deben *permanecer* en la antigua situación, "conservar sus posiciones") y no al terreno *de la lucha* de las clases oprimidas contra su Gobierno! Esto es justificar el chovinismo de *todas* las naciones imperialistas, cuyas burguesías están siempre dispuestas a decir *—y dicen al pueblo—* que ellas luchan "sólo" "contra la derrota". "El sentido de nuestra votación del 4 de agosto es el siguiente: nosotros no votamos per la guerra, sino *contra la derrota",* escribe en su libro E. David, jefe de los oportunistas. Los "del CO", con Bukvoed y Trotski, se instalan *exactamente* en el terreno de Uavid, al defender la consigna ¡ni victorias ni derrotas!

305

Esta consigna, si se reflexiona en su sentido, significa la Paz civil", el abandono de la lucha clasista de la clase de los oprimidos en todos los países beligerantes, pues la lucha de clase es imposible si no se asestan golpes a "su" burguesía y a "su" Gobierno; pero, a su vez, asestar golpes a su propio Gobierno en la guerra *es* (¡que Bukvoed tome nota!) delito de alta traición, *es* cooperar a la derrota de su Pjopio país. Quien acepta la consigna "ni victorias ni derrotas", solo está hipócritamente en favor de la lucha de clases, en favor de la "ruptura de la paz civil"; *en los hechos,* abjura de la política independiente, proletaria, subordinando el proletariado de todos los países beligerantes a una tarea *burguesa por excelencia:* preservar de las derrotas a esos gobiernos imperialistas. La única política de ruptura real, y no verbal, de Ia paz civil", de reconocimiento de la lucha de clases, es la política en que el proletariado *aprovecha* las dificultades de su Gobierno y de su burguesía *para derrocarlos.* Pero esto no se puede alcanzar, *no se puede obrar* en este sentido sin el deseo de derrota y sin la cooperación a la derrota de su Gobierno.

Cuando los socialdemócratas italianos, ante la guerra, plantearon la cuestión de la

huelga general, la burguesía les contestó —con toda razón desde *su* punto de vista— que eso será alta traición y se los tratará como a traidores. Esto es verdad, como es verdad también que la confratemización en las trincheras es alta traición. Quien escribe contra la "alta traición", como Bukvoed, o contra la "desagregación de Rusia", como Semkovski, mantiene un punto de vista burgués, no un punto de vista proletario. El proletario *no puede* asestar un golpe de clase a su Gobierno ni tender (de verdad) la mano a su hermano, al proletario de un país "extranjero" en guerra con "nosotros", *sin cometer* un "delito de alta traición", *sin cooperar* a la derrota, sin ayudar *a la desagregación* de una "gran" potencia imperialista, "la suya".

306

Quien defiende la consigna "ni victorias ni derrotas es un chovinista consciente o inconsciente; en el mejor los casos, es un pequeño burgués conciliador; pero, de tod modos, es *un enemigo* de la política proletaria, un partidario de los gobiernos actuales, de las clases dominantes actuales.

Examinemos ahora la cuestión bajo otro aspecto. La guerra no puede dejar de suscitar en las masas los sentimientos más turbulentos, que perturban el estado habitual de su mentalidad soñolienta. Y *es imposible* aplicar una táctica revolucionaria si no corresponde a esos sentimientos nuevos, turbulentos.

¿Cuáles son las principales fuentes de esos sentimientos turbulentos? 1) El horror y la desesperación. De ahí, el fortalecimiento de la religión: las iglesias se llenan de nuevo, y los reaccionarios se regocijan. "Allí donde hay sufrimientos, allí está la religión", dice el ultrarreaccionario Barres. Y tiene razón. 2) El odio al "enemigo", sentimiento especialmente atizado por la burguesía (más que por los sacerdotes) y ventajoso *sólo para ella* desde el punto de vista económico y político. 3) El odio a *su propio* Gobierno y a *su propia* burguesía, sentimiento de todos los obreros conscientes, que, de una parte, comprenden que la guerra es la "continuación de la política" del imperialismo y responden a ella con la "continuación" de su odio a su enemigo de clase, y, de otra parte, comprenden que la "guerra a la guerra" es una frase trivial sin la revolución contra *"su" propio* Gobierno. Es imposible despertar el odio hacia el Gobierno propio y hacia la burguesía propia sin desear su derrota; no se puede ser un adversario no hipócrita de la "paz civil" (= "paz entre las clases"), ¡¡sin estimular el odio hacia su propio Gobierno y hacia su propia burguesía!!

Los partidarios de la consigna "ni victorias ni derrotas" están en los hechos al lado de la burguesía y de los oportunistas, al "no creer" en la posibilidad de acciones revolucionarias internacionales de la clase obrera contra sus propios gobiernos, *al no desear* contribuir al desarrollo de esas acciones, tarea sin duda difícil, pero la única digna de un proletario, la única socialista. Precisamente el proletariado de la más atrasada de las grandes potencias beligerantes, sobre todo ante la vergonzosa traición de los socialdemócratas alemanes y franceses, debió exponer por intermedio de su Partido una táctica revolucionaria, que es absolutamente imposible sin "la cooperación a la derrota" del Gobierno propio, pero que es la única que conduce a la revolución europea, a la paz sólida del socialismo y a librar a la humanidad de los horrores, calamidades, brutalidades y ferocidades que hoy imperan.

"Sotsial-Demokrat", núm. 43 del 26 de julio de. 1915
Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

308

DE LA SITUACIÓN EN LA SOCIALDEMOCRACIA DE RUSIA

En el segundo número de *Izvestia* del Comité de Organización y de *Nashe Delo* se esclarece esta situación en forma sumamente ilustrativa y elocuente. Estas dos publicaciones siguen con paso firme, cada una a su modo, de acuerdo con el lugar donde aparecen y con su misión política, la vía del reforzamiento del socialchovinismo.

Nashe Delo, además de no informar sobre ninguna divergencia o matiz en la Redacción, además de no hacer la menor alusión contra el "potresovismo", por el contrario, en una declaración especial "de la Redacción" (pág. 19) se solidariza con él y dice que el "internacionalismo" requiere justamente una "orientación en la situación internacional" en el sentido de precisar *cuál* es la burguesía cuya victoria en la guerra actual es más deseable para el proletariado. Esto significa que, en lo fundamental y esencial, *toda* la Redacción es socialchovinista. Agreguemos a esto que la Redacción, discrepando con Kautsky sólo en matices de socialchovinismo, elogia, califica de "brillante", "exhaustivo" y "teóricamente valioso" el folleto escrito por Kautsky, consagrado enteramente a justificar el socialchovinismo ante la opinión internacional. Quien no quiera cerrar los ojos, no podrá dejar de ver que la Redacción de *Nashe Delo,* en primer lugar, santifica así el chovinismo de Rusia y, en segundo lugar, está dispuesta a conceder "amnistía" al socialchovinismo internacional y a transigir con él.

En la sección *Por Rusia y en el extranjero* se exponen las opiniones de Plejánov y de Axelrod, entre los cuales la Redacción no establece (con toda razón) diferencia alguna. En una nota especial, una vez más escrita *en nombre de la Redacción* (pág. 103), se declara que las opiniones de Plejánov "coinciden en muchos aspectos con las opiniones" de *Nashe Delo.*

309

El panorama no puede ser más claro. La "corriente" legalista encarnada por *Nashe Delo,* y que, gracias a los miles de lazos que la unen con la burguesía liberal, fue la única del "Bloque de Bruselas" que tuvo en Rusia existencia real entre 1910 y 1915, se ha consolidado plenamente y culminado su desarrollo oportunista, completando con éxito el liquidacionismo con el socialchovinismo. El verdadero programa del grupo expulsado de nuestro Partido en enero de 1912 se ha enriquecido con un nuevo punto, de suma importancia: la difusión entre la clase obrera de ideas que se reducen a la necesidad de defender y reforzar, aunque sea a costa de guerras, las ventajas y los privilegios de gran potencia de los terratenientes y la burguesía rusos.

Disimular esta realidad política con frases "izquierdistas" y con una ideología pretendidamente socialdemócrata: tal es el verdadero sentido político de la actividad legal del grupo de Chjeídze y de la actividad ilegal del CO. En el plano ideológico, la consigna "ni victorias ni derrotas"; en el plano práctico, la lucha contra el "escisionismo", lucha que impregna absolutamente *todos* los artículos del núm. 2 de *Izvestia,* en especial los de Mártov, Iónov y Mashinadze: he ahí el programa práctico de "paz" —completamente justo (desde el punto de vista de los oportunistas)— con *Nashe Delo* y Plejánov. Lean la carta del "otrora revolucionario" señor Aléxinski, publicada en el núm. 143 de *Rech* (del 27 de mayo de 1915), sobre

la "defensa del país" como "tarea de la democracia", y verán que este celoso paje del actual chovinista Plejánov acepta íntegramente la consigna "ni victorias ni derrotas". Esta es precisamente la consigna *común* a Plejánov, *Nashe Delo,* Axelrod y Kosovski, Mártov y Semkovski, entre los cuales seguirán existiendo, naturalmente (¡oh, naturalmente!), "matices legítimos" y "divergencias parciales". Toda esta cofradía se satisface ideológicamente, en lo principal y básico, aceptando como terreno común "ni victorias ni derrotas" (digamos, entre paréntesis: *¿de quién?* Evidentemente *¡de los gobiernos actuales,* de las actuales clases dominantes!).

310

En el plano político práctico se contentan con la consigna de "unidad". Esto significa *la unidad con "Nashe Delo",* es decir, la aceptación plena, de hecho, de que en Rusia *Nashe Delo* continúe realizando, con ayuda del grupo de Chjeídze, una política seria y una labor seria ("seria" en el sentido burgués) entre las masas, mientras que en el extranjero y en la clandestinidad el Comité de Organización y Cía. se permitirán hacer pequeñas reservas "de izquierda", decir frases casi revolucionarias, etc., etc. No nos haremos ilusiones: el Bloque de Bruselas, que se desintegró de golpe y demostró así que en él no había más que hipocresía, resulta por esta causa muy apropiado para encubrir una situación políticamente putrefacta. En julio de 1914 sirvió para encubrir a *Nasha Zariá* y a *Sévernaya Rabóchaya Gazeta* con la ayuda de resoluciones casi izquierdistas que a nada comprometían. En julio de 1915, no hay todavía "entrevista amistosa" ni "protocolo", pero sí acuerdo de principio entre los principales "actores" para encubrir mancomunadamente el socialchovinismo de *Nashe Delo,* de Plejánov y Axelrod con la ayuda de esas frases o de otras frases también casi izquierdistas. Ha pasado un año, un año grande y duro en la historia europea. Se ha puesto al descubierto que el absceso de la política obrera nacional-liberal *ka ahogado* a la mayoría de los partidos socialdemócratas de Europa, que ese absceso ha llegado a su plena madurez también en el liquidacionismo; entre tanto, los "amigos", como los músicos de *El cuarteto* de Krilov, no han hecho más que cambiar de sitio y entonar de nuevo a coro su discordante canción: ¡unidad, unidad... (con *Nashe Delo)*!

El ejemplo de *Nashe Slovo* de París es particularmente aleccionador para los partidarios sinceros de la "unidad". El núm. 2 de *Izvestia* del CO asestó un golpe mortal a *Nashe Slovo,* y ahora su muerte (política o "física", eso poco importa) es sólo cuestión de tiempo. El núm. 2 de *Izvestia* del CO "ha matado" a *Nashe Slovo* al declarar simplemente que Mártov (quien resultó ser miembro del Secretariado del 00: al parecer fue cooptado "por unanimidad" por Semkovski y Axelrod, seguramente debido a que aceptó no repetir más frases irreflexivas sobre la "muerte" de *Vonvárts)* y "una buena mitad de los colaboradores de *Nashe Slovo,* adheridos orgánicamente al CO", *hacen constar su error,* consistente en que sólo por *"ingenuidad"* (Mártov en el papel de *ingénu*,* ¡no está mal!) ellos consideraron a *Nashe Slovo* "el órgano común de los internacionalistas rusos", cuando en los hechos era un órgano "escisionista", "fraccionista ' (Semkovski añade por su parte: "anarcosindicalista"), que "trataba de justificarse ante el *Sotsial-Demokrat* leninista".

* Ingenuo.-*Ed.*

311

Tres elementos de *Nashe Slovo,* que durante siete u ocho meses se han aliado en vano, han tomado posición públicamente: 1) dos miembros de izquierda de la Redacción (num. 107 de *Nashe Slovo),* que simpatizan sinceramente con el

internacionalismo y tienden a acercarse a *Sotsial-Demokrat* (véase la resolución de saludo que les dirigió la Sección de París de nuestro Partido en el núm. 122 de *Nashe Slovo);* 2) Mártov y los "del CO" (la "buena mitad"); 3,) Trotski, que, como siempre, en el terreno de los principios no está de acuerdo en nada con los socialchovinistas, pero que *en la practica* lo esta *en todo* (gracias, entre otras cosas*,* a la "feliz mediación" —creo que así se dice en termines diplomáticos— del grupo de Chjeídze).

Ante los partidarios sinceros de la unidad se plantea este problema: ¿por qué ha fracasado y se ha escindido *Nashe Slovo?* Suelen decir que las escisiones se deben al misantrópico "ecisionismo" de los perversos "leninistas" (artículos de Semkovski en el núm. 2 de *Izvestia,* de Axelrod, en *Nashe Slovo,* etc., etc.). Pero esta gente perversa nunca colaboró en *Nashe Slovo* y, por esa simple razón, *no podía* provocar una escisión ni apartarse.

¿De qué se trata? ¿De una casualidad? ¿O de que la unidad de los obreros sodialdemócratas con los transmisores de la influencia burguesa de *Nashe Delo* (que son en los hechos agentes de la burguesía liberal y chovinista) es imposible y perjudicial?

312

Que los partidarios de la "unidad" mediten sobre este punto.

En la socialdemocracia europea, en circunstancias y en forma algo distintas, Kautsky y Haase, junto con el propio Bernstein, se han manifestado ahora por la "unidad". Como sienten que las masas se izquierdizan, estas "prestigiosas" figuras proponen la paz a los socialdemócratas de izquierda, bajo la tácita condición de la paz con los Südekum. Abjurar de palabra de la "política del 4 de agosto", tapar escisión entre la política obrera nacional-liberal y la polític obrera socialdemócrata con ciertas frases que a nada comprometen (y que, en algunos aspectos, no son desventajosas ni siquiera para Hindenburg y Joffre) sobre la "paz" (la consigna de paz resulta apropiada para esto), con la condena platónica de las anexiones, etc. Tal es, más o menos, el programa de Kautsky y Bernstein, al que estarían dispuestos a sumarse los socialchovinistas franceses, como muestran ciertas alusiones de *L'Humanité.* Los ingleses del Partido Laborista Independiente, como es natural, defenderán a capa y espada esa amnistía del socialchovinismo, camuflada con varias reverencias hacia la izquierda. Por supuesto, los "del CO" y Trotski parecen estar predestinados a colgarse ahora de los faldones de Kautsky y de Bernstein.

Consideramos que este viraje hacia la izquierda del jefe de los oportunistas y del jefe de los chovinistas hipócritas del campo "radical" es una comedia con la que se intenta *salvar lo que está podrido* en la socialdemocracia con reverencias hacia la izquierda, a fin de fortalecer en la práctica la política obrera nacional-liberal al precio de ínfimas concesiones verbales a las "izquierdas".

La situación objetiva en Europa es tal, que entre las masas aumentan la decepción, el descontento, la protesta, la indignación y un estado de ánimo revolucionario susceptible, en cierta fase de su desarrollo, de transformarse en acción con una rapidez increíble. En la realidad, el problema desarrollo de las acciones revolucionarias contra *su propia* burguesía y *su propio* Gobierno, o frenar, extinguir y apaciguar el estado de ánimo revolucionario. Para alcanzar este último objetivo, los burgueses liberales y los oportunistas recurrirán (y, desde el punto de vista de *sus*

intereses, *deben* recurrir) a cualquier fraseología de izquierda, a un sinfín de promesas de desarme, de paz y de renuncia a las anexiones, a promesas de reformas de cualquier tipo, a todo lo que se quiera, con tal de evitar que las masas rompan con sus dirigentes oportunistas y pasen a acciones revolucionarias cada vez más importantes.

313

No hay que dar crédito a los programas grandilocuentes —diremos a las masas—, hay que confiar en las propias acciones revolucionarias, de masas, contra el Gobierno propio y la burguesía propia y esforzarse por desarrollar esas acciones; fuera de la guerra civil por el socialismo no hay salvación contra la barbarie, no hay posibilidad de progreso en Europa.

P. S. El presente artículo estaba ya en caja cuando recibimos la recopilación del señor Plejánov, del "otrora revolucionario" G. Aléxinski y Cía., *La guerra.* ¡He aquí una colección de sofismas y mentiras de los socialchovinistas, que quieren hacer pasar por "justa", "defensiva", etc., la guerra de rapiña y más reaccionaria del zarismo! Recomendamos este vergonzoso ramillete de servilismo ante el zarismo a quienes quieran de verdad comprender las causas de la bancarrota de la II Internacional. Por otra parte, es interesante señalar que estos sinceros socialchovinistas están *totalmente* satisfechos con Chjeídze y todo su grupo. Con él están asimismo satisfechos el CO, Trotski, Plejánov, Aléxinski y Cía., cosa natural, pues el grupo de Chjeídze ha mostrado durarite años su aptitud para encubrir a los oportunistas y servirlos. Los señores Plejánov y Aléxinski mienten desvergonzadamente en lo referente al Grupo obrero socialdemócrata de Rusia, confinado ahora en Siberia. Quizá ya no esté lejano el día, sin embargo, en que podamos desmentir cor pruebas documentales a los mentirosos.

"Sotsial-Demokrat", núm. 43 del 26 de julio de 1915
Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

315

A PROPOSITO DE LA INTERPRETACIÓN DE LA CONSIGNA DE "PAZ"

El *Diario Obrero* de Viena, órgano central de los socialdemócratas austríacos, publica en su número del 27 de junio de 1915 una declaración muy aleccionadora del periódico gubernamental de Alemania (*Norddeutscke Allgemeine Zeitung).*

Se trata del artículo escrito por uno de los oportunistas más conocidos (y más viles) del partido "socialdemócrata" de Alemania, Quarck, quien, entre otras cosas, ha dicho: Nosotros, los socialdemócratas alemanes, y nuestros camaradas austríacos, hemos declarado siempre que estamos enteramente dispuestos a establecer contactos (con los socialdemócratas ingleses y franceses) para iniciar negociaciones de paz. *El Gobierno imperial alemán está informado de ello y no nos opone el menor obstáculo".*

Con motivo de estas manifestaciones, un periódico nacional-liberal de Alemania *(Nationalliberale Korrespondenz)* escribía que ellas se prestaban a una doble interpretación.

Primera: que el Gobierno no opone obstáculos a las acciones políticas internacionales" de los socialdemócratas, en la medida en que no rebasen los marcos de la legalidad y no sean peligrosas para el Estado". Esto es perfectamente comprensible desde el punto de vista de la "libertad política".

Segunda: que el Gobierno de Alemania "aprueba, al menos en forma tácita, la propaganda internacional de los socialdemócratas en favor de la paz y que la considera incluso un medio apropiado para crear la base preliminar para examinar las posibilidades de paz".

316

Por supuesto, el periódico nacional-liberal estima que la segunda interpretación es imposible, y el periódico gubernamental se adhiere oficialmente al primero, declarando, además, que "el Gobierno nada tiene de común con la propaganda internacional de la paz, y que para ese fin no autorizará ni a la socialdemocracia ni a ningún otro intermediario".

Una farsa edificante, ¿no es cierto? ¿Quién va a creer que el Gobierno de Alemania, que prohibió a *Vorwärts* escribir sobre la lucha de clases, que el Gobierno que implantó rigurosas medidas militares contra las reuniones populares e impuso una verdadera "esclavitud militar" a los proletarios, que ese Gobierno, *por liberalismo,* "no opone obstáculos" a los señores Quarck y Südekum? ¿Quién va a creer que ese Gobierno no mantiene contactos permanentes con esos señores?

¿No es mil veces más verosímil pensar que Quarck ha dicho *por descuido* la verdad (o sea, que los socialdemócratas alemanes han iniciado la propaganda en favor de la paz por acuerdo directo o indirecto con su Gobierno) y que si se le "ha desmentido oficialmente" ha sido precisamente para ocultar la verdad?

Que esto sirva de lección a los amantes de las frases que, como Trotski (véase el núm. 105 de *Nashe Slovo),* defienden contra nosotros la consigna de paz, alegando, entre otras cosas, ¡ ¡que es precisamente bajo esa consigna que "todos los hombres de izquierda" se han unido, por así decirlo, "eficazmente"!! El Gobierno de los

junkers ha demostrado ahora la justedad de nuestra resolución de Berna (núm. 40 de *S.-D.)* en la que se señala que una propaganda de la paz "que no vaya acompañada del llamamiento a la acción revolucionaria de las masas" sólo puede "sembrar ilusiones" y "hacer" del proletariado *"un juguete en manos de la diplomacia secreta de los países beligerantes" *.*

* Véase el presente volumen, pág. 173.*-Ed.*

¡Y esto se confirma al pie de la letra!

Dentro de pocos años, la historia de la diplomacia probará que *hubo,* ¡y *no sólo* en Alemania!, un acuerdo directo o indirecto entre los oportunistas y los gobiernos para charlar en favor de la paz. La diplomacia oculta estas cosas, pero agujas en costal no se pueden disimular.

317

Cuando las izquierdas comenzaron a unirse bajo la consigna de paz, esto podía ser estimulado, *siempre que fuera* expresión de *un primer paso* en la protesta contra los chovinistas, como el obrero ruso ignorante expresó, en la "gaponada", su tímida protesta contra el zar. Pero, dado que las izquierdas continúan limitándose todavía a esta *consigna* (las consignas son asunto de políticos *conscientes),* son izquierdas de lo más mediocres, por cuanto lo que *no hay* en sus resoluciones *es precisamente un ápice de "eficacia",* y son, por lo tanto, un juguete en manos de los Südekum, Quarck, Sembat, Hyndman, Joffre e Hindenburg.

Quien todavía hoy no comprenda esto, ahora que la consigna de paz ("que no va acompañada del llamamiento a la acción revolucionaria de las masas") ha sido prostituida por la Conferencia de Viena[226], por Bernstein + Kautsky y Cía. y por los Scheidemann (*Vorstand* alemán = CC), es pura y simplemente un participante inconsciente en el engaño socialchovinista del pueblo.

Escrito en julio-agosto de 1915
Publicado por primera vez en 1924, en la revista "Proletárskaya Revoliutsia", núm. 5
Se publica según el manuscrito

---

[226] Se refiere a la conferencia de los socialistas de Alemania y Austria-Hungría que se celebró en Viena en abril de 1915. Aprobó la posición socialchovinista de la dirigencia de los partidos socialistas alemán y austríaco, que justificaban la guerra, y declaró en sus resoluciones que eso no estaba en contradicción con la solidaridad proletaria y la cohesión internacional de los obreros en la lucha por la paz.

318

LA CUESTIÓN DE LA PAZ

La cuestión de la paz, como programa de actualidad de los socialistas, y el problema de las condiciones de paz, vinculado a aquélla, interesan a todo el mundo. No podemos dejar de expresar nuestro reconocimiento al periódico *Berner Tagwacht* por haber encontrado en él intentos de plantear esta cuestión no desde el punto de vista corriente, pequeñoburgués y nacionalista, sino desde un punto de vista auténticamente proletario, internacionalista. Es excelente la observación hecha por la Redacción en el núm. 73 *(Friedenssehnsucht*)* de que los socialdemócratas alemanes que deseen la paz deben romper *(sich lossagen)* con la política del Gobierno junker. Es excelente el artículo del camarada A. P. (números 73 y 75) contra "la pedantería de los charlatanes impotentes" (*Wichtigtuerei machtloser Schönredner),* que intentan en vano resolver el problema de la paz desde un punto de vista pequeñoburgués.

** Afán de paz.-Ed.*

Veamos cómo deben plantear esta cuestión los socialistas.

La consigna de paz puede lanzarse en ligazón con determinadas condiciones de paz o sin condición alguna, como lucha no por una paz determinada, sino por la paz en general *(Frieden ohne weiters).* Está claro que en el último caso nos encontraremos ante una consigna que, además de no ser socialista, carecerá por completo de contenido y de sentido. Por la paz en general están absolutamente todos, hasta Kitchener, Jofíre, Hindenburg y Nicolás el Sanguinario, pues *cada uno* de ellos desea poner fin a la guerra; pero el quid de la cuestión está, precisamente, en que cada uno presenta condiciones de paz imperialistas (es decir, de expoliación, de opresión de pueblos ajenos) en provecho de "su" nación. Las consignas deben ser lanzadas para explicar a las masas, en el curso de la propaganda y de la agitación, la diferencia inconciliable que existe entre el socialismo y el capitalismo (el imperialismo), y no para *conciliar* a dos clases hostiles y dos políticas hostiles por medio de una palabreja que "une" las cosas más distintas.

319

Prosigamos. ¿Es posible uñir a los socialistas de los distintos países sobre la base de unas determinadas *condiciones* de paz? Si es posible, entre esas condiciones debe figurar inexcusablemente el reconocimiento del derecho de autodeterminación a todas las naciones y la renuncia a toda "anexión", es decir, a la transgresión de ese derecho. Pero si se reconoce ese derecho exclusivamente a *algunas* naciones, ello significará defender *los privilegios* de ciertas naciones, es decir, ser nacionalista e imperialista, pero no socialista. Si se reconoce ese derecho a *todas* las naciones, es imposible destacar, por ejemplo, sólo a Bélgica; hay que tomar a *todos* los pueblos oprimidos de Europa (los irlandeses en Inglaterra, los italianos en Niza, los daneses, etc., en Alemania, el 57% de la población de Rusia, etc.) y *de fuera de Europa,* o sea, a todas las colonias. El camarada A. P. las ha recordado muy oportunamente. Inglaterra, Francia y Alemania tienen, juntas, unos 150 millones de habitantes, 11 pero oprimen en las colonias a más de 400 millones de seres!! La esencia de la guerra imperialista, es decir, de la guerra en aras de los intereses de los capitalistas, no consiste solo en que se hace para oprimir a nuevas naciones, para repartirse las

colonias, sino también en que esa guerra la hacen, principalmente, las naciones avanzadas, que *oprimen* a una sene de pueblos, que oprimen a *la mayor parte* de la población de la Tierra.

Los socialdemócratas alemanes que justifican la anexión de Bélgica o que se resignan con ella no pon, en la práctica, socialdemócratas, sino imperialistas y nacionalistas, pues de fienden el "derecho" de la burguesía alemana (y, en parte, de los obreros alemanes) de oprimir a los belgas, alsacianos, daneses, polacos, negros de África, etc.

320

No son socialistas, sino *lacayos* de la burguesía alemana, a la que ayudan a saquear naciones ajenas. Pero también los socialistas belgas que presentan *sólo* una reivindicación —libertar y recompensar Bélgica— defienden, de hecho, la reivindicación de la burguesía belga, que desea seguir expoliando a 15 millones de personas en el Congo y recibir concesiones y privilegios en otros países. Los burgueses belgas han invertido en el extranjero unos 3.000 millones de francos. Y el "interés nacional" de la "heroica Bélgica" consiste, *de hecho,* proteger los beneficios que proporcionan esos miles millones por medio de toda clase de engaños y astucias. Lo mismo puede decirse —y en grado muchísimo mayor— de Rusia, Inglaterra, Francia y el Japón.

Por consiguiente, si la reivindicación de libertad de las naciones no es una frase embustera, destinada a encubrir el imperialismo y el nacionalismo *de unos cuantos* países, debe hacerse extensiva a *todos* los pueblos y a *todas* las colonias. Mas esa reivindicación carece, evidentemente, de contenido *sin* una serie de revoluciones en *todos* los países avanzados. Más aún: es irrealizable sin la revolución *socialista* victoriosa. ¿Significa esto que los socialistas puedan permanecer indiferentes ante la exigencia de paz por masas cada vez más amplias? En modo alguno. Una cosa son las consignas de la vanguardia consciente de los obreros y otra las reivindicaciones espontáneas de las masas. Los anhelos de paz son uno de *las síntomas* más importantes de la incipiente *desilusión* de la mentira burguesa acerca de los objetivos "liberadores" de la guerra, acerca de la "defensa de la patria" y demás engaños de la plebe por la clase de los capitalistas. Los socialistas deben prestar la mayor atención a este síntoma. Hay que orientar todos los esfuerzos a *utilizar* el estado de ánimo de las masas a favor de la paz. Mas *¿cómo* utilizarlo? Reconocer *la consigna* de paz y repetirla significaría estimular "la pedantería de los charlatanes impotentes" (y con frecuencia todavía peor: *hipócritas).* Sería *embaucar* al pueblo con la ilusión de que los actuales gobiernos, las actuales clases que mandan, *son capaces,* sin "instruirlos" (o más exactamente, sin apartarlos) mediante una serie de revoluciones, de concertar una paz que satisfaga lo más mínimo a la democracia y a la clase obrera. No hay nada que pueda cegar más a los obreros, infundiéndoles la engañosa idea de que la contradicción entre el capitalismo y el socialismo *no es profunda;* no hay nada que pueda *embellecer* mejor la esclavitud capitalista. No, debemos utilizar el estado de ánimo a favor de la paz para explicar a las masas que las venturas que esperan de la paz son imposibles sin una serie de revoluciones.

321

Acabar con las guerras, instaurar la paz entre los pueblos, lograr que cesen los saqueos y las violencias: ése es, precisamente, nuestro ideal; pero sólo los sofistas burgueses Pueden sembrar ilusiones con él en las masas, apartando este ideal de la prédica inmediata y directa de las acciones revolucionarias. Existe el terreno

apropiado para esa Predica; lo único que hace falta para efectuarla es romper con los aliados de la burguesía, con los oportunistas, que 'mpiden directa (llegando incluso a la delación) e indirectamente la actividad revolucionaria.

La consigna de autodeterminación de las naciones debe ser planteada igualmente *en relación* con la época imperialista del capitalismo. No somos partidarios del *status quo,* de la utopía pequeñoburguesa de *apartarse* de las grandes guerras. Somos partidarios de la lucha revolucionaria contra el imperialismo, es decir, contra el capitalismo*.

* En el manuscrito figura, tachada, la frase siguiente: "Pero la propaganda en este sentido, la propaganda verdaderamente revolucionaria, es imposible sin el planteamiento *socialista* de la autodeterminación de las naciones".- *Ed.*

El imperialismo consiste precisamente en el deseo de las naciones que oprimen a una serie de naciones ajenas de ampliar y afianzar esa opresión, de repartirse de nuevo las colonias. Por eso, *lo. clave* del problema de la autodeterminación de las naciones reside, en nuestra época, precisamente, en la conducta de los socialistas de las naciones *opresoras.* El socialista de nación opresora (Inglaterra, Francia, Alemania, Japón, Rusia, Estados Unidos, etc.) que no reconoce ni defiende derecho de las naciones oprimidas a la autodeterminación (es decir, a la libre separación) no es, de hecho, un socialista, sino un chovinista.

322

Únicamente este punto de vista lleva a una lucha consecuente, no hipócrita, contra el imperialismo, a un planteamiento proletario y no pequeñoburgués (en nuestra época) de la cuestión nacional. Únicamente este punto de vista aplica de modo consecuente el principio de la lucha contra toda opresión de las naciones, disipa la desconfianza entre los proletarios de las naciones opresoras y los de las naciones oprimidas, conduce a la lucha solidaria, internacional, por la revolución socialista (o sea, por el único régimen factible de plena igualdad de derechos de las naciones) y no a la utopía pequeñoburguesa de la libertad para todos los Estados pequeños en general bajo el capitalismo.

Ese es, precisamente, el punto de vista que defiende nuestro Partido, es decir, los socialdemócratas de Rusia identificados con el CC. Ese es, precisamente, el punto de vista que mantenía Marx, quien enseñó al proletariado que "el pueblo que oprime a otros pueblos no puede ser libre". Marx reclamaba que Irlanda se separase de Inglaterra precisamente desde este punto de vista, desde el punto de vista de los intereses del movimiento emancipador de los obreros *ingleses* (y no sólo de los irlandeses).

Si los socialistas de Inglaterra no reconocen ni defienden el derecho de Irlanda a la separación; los franceses, el de la Niza italiana; los alemanes, el de Alsacia y Lorena, el Schleswig danés y Polonia; los rusos, el de Polonia, Finlandia, Ucrania, etc., y los polacos, el de Ucrania; si todos los socialistas de las "grandes" potencias, es decir, de las potencias que cometen grandes saqueos, no defienden este mismo derecho con relación a las colonias, es precisa y exclusivamente porque, de hecho, son imperialistas y no socialistas. Y es ridículo hacerse la ilusión de que son capaces de aplicar una política socialista gentes que *no* defienden el "derecho a la autodeterminación" de las naciones oprimidas, perteneciendo ellos mismos a las naciones opresoras.

323

En lugar de dejar que los charlatanes hipócritas engañen al pueblo con frases y promesas sobre la posibilidad de una paz democrática, los socialistas deben explicar

a las masas que es imposible una paz algo democrática sin una serie de revoluciones y sin la lucha revolucionaria en cada país contra *su* Gobierno. En vez de permitir a los politicastros burgueses que engañen a los pueblos con frases acerca de la libertad de las naciones, los socialistas deben explicar a las masas de las naciones *opresoras* la imposibilidad de su liberación si ayudan a oprimir a otras naciones, si no reconocen ni defienden el derecho de estas naciones a la autodeterminación, es decir, a la libre separación. Tal es la política socialista, y no imperialista, común para todos los países, en la cuestión de la paz y en el problema nacional. Es cierto que esta política es incompatible en su mayor parte con las leyes de alta traición, pero con esas leyes es incompatible también la resolución de Basilea, que tan vergonzosamente han traicionado casi todos los socialistas de las naciones opresoras.

Hay que decidirse: por el socialismo o por el sometimiento a las leyes de los señores Joffre e Hindenburg, por la lucha revolucionaria o por el servilismo lacayuno ante el imperialismo. No hay términos medios. Y los inventores hipócritas (u obtusos) de la política de "línea intermedia" causan el mayor daño al proletariado.

Escrito en julio-agosto de 1915
Firmado: Lenin
Publicado por primera vez en 1924, en la revista "Protetárskaja Revoliutsia", núm. 5
Se publica según el manuscrito

325

EL SOCIALISMO Y LA GUERRA
(ACTITUD DEL POSDR ANTE LA GUERRA)[227]

Escrito en julio-agosto de 1915
Publicado en folleto aparte en agosto de 1915 por la Redacción del periódico "Sotsial-Demokrat", Ginebra 12-93]
Se publica según el texto del folleto

327

PREFACIO PARA LA 1ª EDICIÓN (HECHA EN EL EXTRANJERO)

La guerra dura ya un año. Nuestro Partido ha definido su actitud ante ella, desde su propio comienzo, en el manifiesto del CC, redactado en septiembre de 1914 y publicado (después de haber sido enviado a los miembros del CC y a los cuadros de responsabilidad de nuestro Partido en Rusia y de haber recibido su conformidad) el 1º de noviembre de 1914 en el núm. 33 del Órgano Central de nuestro Partido, *Sotsial-Demokrat*.* Luego, en el núm. 40 (29 de marzo de 1915) se publicaron las resoluciones de la Conferencia de Berna** que ofrecen una exposición más precisa de nuestros principios y de nuestra táctica.

* Véase el presente volumen, págs. 13-23.- *Ed.*
** Véase el presente volumen, págs. 168-175.-*Ed.*

Actualmente, en Rusia aumenta con evidencia el entusiasmo revolucionario de las masas. En otros países se ven por doquier síntomas del mismo fenómeno, pese a que en la mayoría de los partidos socialdemócratas oficiales que han tomado el bando de sus gobiernos y de su burguesía se ahogan las aspiraciones revolucionarias del proletariado. Tal . estado de cosas hace de imperiosa necesidad publicar un folleto que resuma la táctica socialdemócrata frente a la guerra. Al reproducir íntegros los documentos precitados del Partido, adjuntamos breves explicaciones, procurando tener en cuenta todos los argumentos principales en pro de la táctica burguesa y de la táctica proletaria expuestos en las publicaciones y en las reuniones

[227] Lenin concibió el folleto *El socialismo y la guerra (Actitud del POSDR ante la guerra)* durante la preparación de la Primera Conferencia Socialista Internacional. Colaboró con él G. Zinóviev, pero, en lo fundamental, lo escribió Lenin, y de él es también la redacción general de todo el texto.

Lenin calificó el folleto de "comentarios a las resoluciones de nuestro. Partido, o sea, una explicación popular de las mismas". Como consideraba misión importantísima aprovechar la Primera Conferencia Socialista Internacional, convocada en Zimmerwald, para cohesionar a los elementos de izquierda de la socialdemocracia internacional en torno a posiciones revolucionarias, Lenin hizo cuanto pudo a fin de que el folleto estuviera impreso para la convocatoria de la conferencia.

El socialismo y la guerra se publicó en vísperas de la Conferencia de Zimmerwald en forma de pequeño folleto, en ruso y en alemán, y fue distribuido entre los que participarqn en ella. Al final del folleto, como suplemento, se agregaron: el manifiesto del CC del POSDR *La guerra y la socialdemocracia de Rusia,* el artículo de Lenin *Conferencia de las Secciones del POSDR en el Extranjero,* con las correspondientes resoluciones, publicado en el periódico *Sotsial-Demokrat,* y la resolución sobre el problema nacional aprobada en la Reunión de Poronin del CC del POSDR con funcionarios del Partido, celebrada en octubre de 1913.

del Partido.

328

PREFACIO PARA LA 2ª EDICIÓN

Este folleto se escribió en el verano de 1915 en víspera de la Conferencia de Zimmerwarld[228]. Se publicó asimismo en alemán y francés y se imprimió íntegro en noruego en el órgano de la juventud socialdemócrata de Noruega. La edición alemana del folleto se introdujo ilegalmente en Alemania: Berlín, Leipzig, Brema y otras ciudades, donde fue repartido clandestinamente por los partidarios de la izquierda zimmerwaldiana y el grupo de Karl Liebknecht. La edición francesa fue publicada clandestinamente en París y difundida allí por los zimmerwaldianos franceses. La edición rusa vino a parar a Rusia en número muy reducido y fue reproducida en Moscú a mano por los obreros.

Aquí reproducimos el folleto íntegro, como documento. El lector debe recordar siempre que fue escrito en agosto de 1915. Y eso debe recordarse, sobre todo, en los pasajes que tratan de Rusia; Rusia aún era a la sazón zarista, la Rusia de los Románov...

Publicado en el folleto que apareció en 1918
Se publica según el texto del folleto

---

[228] La *Conferencia de* Zimmewarld o *Primera Conferencia Socialista Internacional* se celebró del 5 al 8 de septiembre de 1915.

En ella se formó el grupo la Izquierda de Zimmerwald, integrado por los internacionalistas de varios países. El grupo luchó contra la mayoría centrista de la conferencia y presentó proyectos de resoluciones en los que se condenaba la guerra imperialista, se denunciaba la traición de los socialchovinistas y se subrayaba la necesidad de desplegar una lucha activa contra la guerra. Sin embargo, en el grupo la Izquierda de Zimmerwald figuraban también internacionalistas inconsecuentes.

329

CAPITULO I. LOS PRINCIPIOS DEL SOCIALISMO Y LA GUERRA DE 1914-1915

LA ACTITUD DE LOS SOCIALISTAS ANTE LAS GUERRAS

Los socialistas han condenado siempre las guerras entre los pueblos, por considerarlas actos de barbarie y vandalismo. Pero nuestra actitud ante la guerra es, por principio, diferente de la de los pacifistas burgueses (partidarios y predicadores de la paz) y los anarquistas. Diferimos de los primeros porque comprendemos la inevitable ligazón de las guerras con la lucha existente entre las clases dentro de cada país, porque comprendemos la imposibilidad de poner fin a las guerras sin suprimir antes las clases y sin instaurar el socialismo. Diferimos también de ellos porque reconocemos plenamente que las guerras civiles, es decir, las guerras llevadas a cabo por la clase oprimida contra la clase opresora —las guerras de los esclavos contra los esclavistas, de los campesinos siervos contra los terratenientes, de los asalariados contra la burguesía— son legítimas, progresivas y necesarias. Diferimos tanto de los pacifistas como de los anarquistas en que nosotros, los marxistas, reconocemos la necesidad de un estudio histórico (desde el punto de vista del materialismo dialéctico de Marx) de cada guerra por separado. En el curso de la historia ha habido muchas guerras que, a pesar de los horrores, ferocidades, calamidades y sufrimientos que toda guerra acarrea inevitablemente, fueron progresivas, es decir, favorecieron el progreso del género humano, contribuyendo a destruir las instituciones más nocivas y reaccionarias (como, por ejemplo, la autocracia o el feudalismo), las formas de despotismo más bárbaras de Europa (la turca y la rusa). Por eso es necesario examinar, precisamente, las peculiaridades históricas de la guerra actual.

330

TIPOS HISTÓRICOS DE GUERRAS DE LA EDAD MODERNA

La Gran Revolución Francesa inauguró una nueva época de la historia humana. Desde entonces hasta la Comuna de París, es decir, desde 1789 hasta 1871, uno de los tipos de guerra lo constituían las guerras de carácter progresivo burgués, las guerras de liberación nacional. En otros términos: el contenido principal y el sentido histórico de estas guerras era el derrocamiento del absolutismo y del feudalismo, su quebrantamiento, la demolición del yugo extranjero. Esas guerras eran, por ello, progresivas, y todos los demócratas honestos y revolucionarios, así como todos los socialistas, deseaban en *ellas* el triunfo del país (es decir, de la burguesía) que contribuía a destruir o minar los pilares más peligrosos del feudalismo, del absolutismo y de la opresión de otros pueblos. Así, en las guerras revolucionarias de Francia hubo ciertos elementos de pillaje y de conquista de tierras ajenas por los franceses; pero ello no cambia en nada el sentido histórico fundamental de esas guerras, que destruían y quebrantaban el feudalismo y el absolutismo de toda la vieja Europa, de la Europa feudal. Durante la guerra franco-prusiana, Alemania saqueó a Francia; pero ello no modifica el sentido histórico fundamental de ésta

guerra, que liberó a decenas de millones de alemanes del fraccionamiento feudal y de la opresión de dos déspotas: el zar ruso y Napoleón III.

DIFERENCIAN ENTRE GUERRA OFENSIVA Y GUERRA DEFENSIVA

La época comprendida entre 1789 y 1871 ha dejado huellas profundas y recuerdos revolucionarios. Mientras el feudalismo, el absolutismo y el yugo extranjero no fueran derrocados, no podía siquiera hablarse del desarrollo de la lucha proletaria por el socialismo. Cuando los socialistas declaraban legítima la guerra "defensiva", al referirse a las guerras de *esa* época, siempre tenían presente, precisamente, esos fines, es decir, la revolución contra el medievo y el feudalismo. Los socialistas entendieron siempre por guerra "defensiva" la guerra *"justa"* (expresión de W. Liebknecht)[229] en este sentido. Sólo en este sentido los socialistas admitían y admiten hoy la legitimidad, el carácter progresivo y justo de la "defensa de la patria" o de la guerra "defensiva". Si, por ejemplo, mañana Marruecos declarase la guerra a Francia, la India a Inglaterra, Persia o China a Rusia, etc., estas guerras serían guerras "justas", guerras "defensivas", *cualquiera que fuese* el país que atacara primero, y todo socialista desearía la victoria de los Estados oprimidos, dependientes, de derechos mermados, en la lucha contra las "grandes" potencias opresoras, esclavizadoras, expoliadoras.

331

Pero figurémonos a un esclavista poseedor de cien esclavos que lucha contra otro, que posee doscientos, por una distribución más "equitativa" de estos esclavos. Es claro que hablar en este caso de guerra "defensiva" o de "defensa de la patria" sería falsear la historia y equivaldría, prácticamente, a una simple farsa de los hábiles esclavistas para engañar al vulgo, a los pequeños burgueses y a la gente inculta. Precisamente así, valiéndose de la ideología "nacional" y de la idea de defensa de la patria, es como la burguesía contemporánea, la burguesía imperialista, engaña a los pueblos en la presente guerra entre los esclavistas por consolidar y reforzar la esclavitud.

LA GUERRA ACTUAL ES UNA GUERRA IMPERIALISTA

Casi todo el mundo reconoce que la guerra actual es una guerra imperialista; pero en la mayoría de los casos esta idea se deforma: unos la aplican sólo a uno de los grupos beligerantes; otros tratan de hacer ver que quizá esta guerra tenga un carácter burgués progresivo y de liberación nacional. El imperialismo es el grado más alto de desarrollo del capitalismo, grado no alcanzado hasta el siglo XX. El capitalismo empezó a sentirse estrecho en los límites de los viejos Estados nacionales, sin la formación de los cuales no hubiera podido derribar el feudalismo. El capitalismo ha desarrofíado la concentración hasta tal extremo que ramas enteras de la industria se encuentran en manos de consorcios, trusts, asociaciones de capitalistas multimillonarios; y casi todo el globo terrestre está repartido entre estos

[229] Lenin se refiere a las palabras pronunciadas por W. Liebknecht en el Congreso de Erfurt de la socialdemocracia alemana, celebrado en 1891.

"reyes del capital", bien en forma de colonias o bien de países envueltc en las tupidas redes de la explotación financiera.

332

La libertad de comercio y la competencia han sido sustituidas por la tendencia al monopolio, a la conquista de tierras necesarias para invertir en ellas capital, sacar de ellas materias primas, etcétera. El capitalismo, que en su lucha contra el feudalismo fue el libertador de las naciones, se transforma, en la época imperialista, en el más grande opresor de las naciones. El capitalismo, progresivo en otros tiempos, es hoy reaccionario y ha desarrollado hasta tal punto las fuerzas productivas que la humanidad se halla actualmente ante eL dilema de pasar al socialismo o de sufrir durante años, durante decenios incluso, la lucha armada entre las "grandes" potenciáis por la conservación artificial del capitalismo mediante las colonias, los monopolios, los privilegios y la opresión nacional de todo género.

LA GUERRA ENTRE LOS PRINCIPALES ESCLAVISTAS POR EL MANTENIMIENTO Y FORTALECIMIENTO DE LA ESCLAVITUD

Citemos, a fin de poner en claro el sentido del imperialismo, datos exactos sobre el reparto del mundo efectuado por las llamadas "grandes" potenciáis (es decir, las que han tenido éxito en el gran saqueo). (Véase la página siguiente.) El cuadro nos permite ver cómo los pueblos que en el período de 1789-1871 lucharon en la mayoría de los casos al frente de los demás por la libertad, se han transformado actualmente, después de 1876, gracias al elevado desarrollo y a la "supermadurez" del capitalismo, en los opresores y esclavizadores de la mayoría de la población y de las naciones de todo el globo. De 1876 a 1914, seis "grandes" potenciáis han echado la zarpa a 25 millones de kilómetros cuadrados, es decir, a una extensión ¡dos veces y media mayor que toda Europa! Seis potenciáis oprimen a una población de *más de quinientos millones* (523 millones) de habitantes en...las colonias.

333

Reparto del mundo entre las "grandes" potencias esclavistas

"Grandes" potencias	Colonias 1876		Colonias 1914		Metrópolis 1914		Total	
	en millones							
	km²	habitantes	km²	habitantes	km²	habitantes	km²	habitantes
Inglaterra	22,5	251,9	33,5	393,5	0,3	46,5	33,8	440,0
Rusia	17,0	15,9	17,4	33,2	5,4	136,2	22,8	169,4
Francia	0,9	6,0	10,6	55,5	0,5	39,6	11,1	95,1
Alemania	—	—	2,9	12,3	0,5	64,9	3,4	77,2
Japón	—	—	0,3	19,2	0,4	53,0	0,7	72,2
EE.UU.	—	—	0,3	9,7	9,4	97,0	9,7	106,7
Total de las seis "grandes" potencias	40,4	273,8	65,0	523,4	16,5	437,2	81,5	960,6
Colonias pertenecientes no *a* las grandes potencias (sino a Bélgica, Holanda y otros Estados)			9,9	45,3			9,9	45,3
Tres países "semicoloniales" (Turquía, China y Persia)							14,5	361,2
Total							105,9	1.367,1
Demás Estados y países							28,0	289,9

Todo el globo terrestre (sin las zonas polares)	133,9	1.657,0

334

A cada cuatro habitantes de las "grandes" potenciáis corresponden cinco habitantes de "sus" colonias. Y nadie ignora que las colonias han sido conquistadas a sangre y fuego, que los indígenas son tratados bestialmente y explotados de mil maneras (por medio de la exportación de capital, por medio de concesiones, etc., por medio de engaños en la venta de mercancías, sometiéndolos a las autoridades de la nación "dominante", etc., etc.). La burguesía anglo-francesa engaña a los pueblos, al decir que lleva a cabo la guerra en nombre de la liberación de todos los pueblos y de Bélgica; en realidad, hace esta guerra para conservar las inmensas colonias robadas por ella. Los imperialistas de Alemania dejarían inmediatamente en libertad a Bélgica y a otros países si los ingleses y los franceses repartiesen con ellos sus colonias "como Dios manda". La particularidad de la situación actual consiste en que en esta guerra la suerte de las colonias se ventila con una guerra en el continente. Desde el punto de vista de la justicia y de la libertad nacional burguesas (es decir, del derecho de las naciones a la subsistencia), Alemania tendría indiscutiblemente razón contra Inglaterra y Francia, porque no se contó con ella en el reparto de las colonias, y sus enemigos sojuzgan a muchísimas más naciones que ella; en cuanto a su aliada, Austria, los eslavos por ella oprimidos gozan, sin duda alguna, de más libertad que en la Rusia zarista, verdadera "cárcel de pueblos". Pero la propia Alemania no lucha por liberar a los pueblos, sino por sojuzgarlos. Y no cuadra a los socialistas ayudar a un bandido más joven y más vigoroso (Alemania) a que despoje a otros bandidos más viejos y ahítos. Lo que deben hacer los socialistas es aprovecharse de la lucha de los bandidos para derrocarlos a todos. A este fin, los socialistas deben ante todo decir a los pueblos la verdad, o sea: que esta guerra es, desde tres puntos de vista, una guerra entre esclavistas para reforzar la esclavitud. Primero, porque tiene por objeto consolidar la esclavitud en las colonias mediante un reparto más "justo" y una explotación más "aunada" de las mismas. Segundo, porque tiene por objeto reforzar la opresión de los pueblos alógenos en el seno mismo de las "grandes" potencias, pues *tanto* Rusia *como* Austria (Rusia en un grado mucho mayor y mucho peor que Austria) se mantienen únicamente gracias a esa opresión, que refuerzan con la guerra. Tercero, porque tiene por objeto fortalecer y prolongar la esclavitud asalariada, pues el proletariado está dividido y aplastado, mientras que los capitalistas salen ganadores, enriqueciéndose con la guerra, fomentando los prejuicios nacionales e intensificando la reacción, que ha levantado cabeza en todos los países, aun en los más libres y más republicanos.

335

"LA GUERRA ES LA CONTINUACIÓN DE LA POLÍTICA POR OTROS MEDIOS (PRECISAMENTE POR LA VIOLENCIA)"

Esta famosa expresión pertenece a uno de los autores militares más profundos, a Clausewitz[230]. Los marxistas han considerado siempre, y con razón, esta fórmula la base teórica de sus puntos de vista sobre la significación de toda guerra. Justamente desde este punto de vista examinaron siempre Marx y Engels las diferentes guerras.

[230] Se alude a una expresión de K. Clausewitz, expuesta en su libro *De la guerra.*

Apliquemos este punto de vista a la guerra actual y veremos que durante decenios, desde hace casi medio siglo, los gobiernos y las clases dominantes de Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Austria y Rusia han llevado una política de pillaje de las colonias, de opresión de otras naciones, de represión del movimiento obrero. La guerra actual es precisamente la continuación de esta política, y únicamente de esta política. En particular, la política de Austria, lo mismo que la de Rusia, ha consistido tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra en esclavizar a las naciones, y no en liberarlas. En cambio, en China, Persia, India y otros países dependientes vemos en el curso de estos últimos decenios la política del despertar de decenas y centenares de millones de seres humanos a una vida nacional, la política de su liberación del yugo de las "grandes" potencias reaccionarias. Sobre tal terreno histórico, una. guerra puede tener, incluso ahora, carácter progresivo burgués, y puede ser de liberación nacional.

Basta considerar que la guerra actual es la continuación de la política de las "grandes" potencias y de las clases fundamentales de las mismas para comprender al punto cuan hipócrita, farisaica y antihistórica es la opinión de que puede justificarse la idea de la "defensa de la patria" en esta guerra.

336

EL EJEMPLO DE BÉLGICA

Los socialchovinistas de la Triple Entente —ahora[231] todo en sacar a colación el ejemplo de Bélgica. Pero este ejemplo habla contra ellos. Los imperialistas alemanes han violado con descaro la neutralidad de Bélgica, como hicieron siempre y en todas partes los Estados beligerantes, que pisoteaban cuando les convenía *todos* los tratados y *todos* los compromisos. Admitamos que todos los Estados, interesados en respetar los acuerdos internacionales, hubieran declarado la guerra a Alemania para exigir la liberación de Bélgica y el pago de una indemnización a este país. En este caso, las simpatías de los socialistas estarían, naturalmente, al lado de los enemigos de Alemania. Pero se da precisamente el caso de que la "Triple (Cuádruple) Entente" *no* hace la guerra por la liberación de Bélgica. Esto es bien conocido, y sólo los hipócritas lo ocultan. Inglaterra saquea a las colonias de Alemania y a Turquía; Rusia, a Galitzia. y a Turquía; Francia quiere hacer suyas Alsacia y Lorena e incluso la orilla izquierda del Rin; con Italia se ha firmado un tratado para repartirse el botín (Albania, Asia Menor); con Bulgaria y Rumania se regatea igualmente por el reparto del botín. En la guerra que llevan hoy los actuales gobiernos *no se puede* ir en auxilio de Bélgica *sino* ¡ayudando a estrangular a Austria o a Turquía, etc.! ¿Qué tiene que ver con esto la "defensa de la patria"? Justamente es éste el rasgo distintivo de la guerra imperialista, guerra entre gobiernos burgueses reaccionarios que constituyen un anacronismo, guerra que se lleva con el fin de subyugar a otras naciones. Quien justifica la participación en esta guerra, perpetúa la opresión imperialista de las naciones. Quien predica la utilización de las dificultades actuales de los gobiernos para la lucha por la revolución social, defiende la libertad verdadera de todas las naciones sin excepción, que no puede ser lograda más que

[231] *Cuádruple Entente:* alianza imperialista de Inglaterra, Francia, Rusia e Italia, resultante de la incorporación de esta última a la Triple Entente tras de haber abandonado en 1915 la Triple Alianza.

con el socialismo.

337

¿POR QUE PELEA RUSIA?

En Rusia, el imperialismo capitalista de novísimo tipo se ha puesto plenamente de manifiesto en la política zarista con respecto a Persia, Manchuria y Mongolia; pero lo que prepondera en Rusia es el imperialismo militar y feudal. En ninguna otra parte del mundo está la mayoría de la población tan oprimida como en Rusia: los rusos no son sino el 43% de la población, es decir, menos de la mitad; y el resto de los habitantes carecen de derechos, están considerados como pueblos alógenos. De los 170.000.000 de habitantes que tiene Rusia, *cerca de 100.000.000* están oprimidos y carecen de derechos. El zarismo hace la guerra para apoderarse de Galitzia y aplastar definitivamente la libertad de los ucranios, para apoderarse de Armenia, Constantinopla, etcétera. El zarismo ve en la guerra un medio para desviar la atención del descontento creciente en el interior del país y aplastar el movimiento revolucionario en ascenso. Hoy, por cada dos rusos hay en Rusia dos o tres "alógenos" privados de todo derecho. Él zarismo aspira a aumentar con la guerra el número de las naciones oprimidas por Rusia, a reforzar su opresión y minar así la lucha por la libertad que despliegan los mismos rusos. La posibilidad de oprimir y saquear a otros pueblos refuerza el estancamiento económico, porque en lugar de desarrollar las fuerzas productivas, el zarismo saca a menudo sus ingresos de una explotación semifeudal de los "pueblos alógenos". De aquí que, por parte de Rusia, esta guerra revista un carácter profundamente reaccionario, contrario a toda liberación.

¿QUE ES EL SOCIALCHOVINISMO?

El socialchovinismo es la propagación de la idea de la "defensa de la patria" en la guerra actual. De esta idea dimana el abandono de la lucha de clases durante la guerra, la votación de los créditos de guerra, etc. De hecho, los socialchovinistas aplican una política antiproletaria, burguesa, pues lo que proponen no es la "defensa de la patria" en el sentido de la lucha contra el yugo extranjero, sino el "derecho" de unas u otras "grandes" potencias saquear las colonias y a oprimir a otros pueblos.

338

Los socialchovinistas repiten las mentiras de la burguesía para engañar al pueblo, afirmando que la guerra se hace en defensa de la libertad y de la existencia de . las naciones, y así se pasan al campo de la burguesía contra el proletariado. Son tan socialchovinistas los que procuran justificar y ennoblecer a los gobiernos y a la burguesía de *uno* de los grupos de potencias beligerantes como los que, a semejanza de Kautsky, reconocen para los socialistas en *todas* las potencias beligerantes el derecho igual a "defender la patria". El socialchovinismo, que de hecho defiende los privilegios, las ventajas, el pillaje y la violencia de "su" burguesía imperialista (o de cualquier otra burguesía en general), hace traición absoluta a

todas las convicciones socialistas y al acuerdo del Congreso Socialista Internacional de Basilea.

EL MANIFIESTO DE BASILEA

El manifiesto sobre la guerra, aprobado por unanimidad en Basilea en 1912, tiene en cuenta precisamente la guerra entre Inglaterra y Alemania y sus aliados actuales, que se desencadenó en 1914. El manifiesto declara abiertamente que ningún interés de los pueblos puede justificar esta guerra, que se lleva "en aras de las ganancias de los capitalistas y de ambiciones dinásticas", basándose en la política imperialista, de bandidaje, de las grandes potencias. El manifiesto declara abiertamente que la guerra es peligrosa "para los gobiernos" (todos sin excepción), hace constar el temor de éstos a la "revolución proletaria" y señala con toda claridad el ejemplo de la Comuna de 1871 y el de octubre y diciembre de 1905, *es decir, el ejemplo de la revolución y de la guerra civil.* Por consiguiente, el Manifiesto de Basilea establece precisamente para la guerra actual la táctica de lucha revolucionaria de los obreros contra sus gobiernos a escala internacional, la táctica de la revolución proletaria. El Manifiesto de Basilea repite las palabras de la resolución de Stuttgart cuando dice que, de estallar la guerra, los socialistas tienen el deber de aprovechar la "crisis económica y política", engendrada por ella, para "precipitar la caída del capitalismo", es decir, aprovechar para la revolución socialista las dificultades que la guerra causa a los gobiernos y la indignación de las masas.

339

La política de los socialchovinistas, su justificación de la guerra desde el punto de vista burgués de la liberación, su admisión de la "defensa de la patria", la votación de los créditos, la participación en los ministerios, etc., etc., son una traición directa al socialismo que no puede ser explicada, como veremos luego, sino por el triunfo del oportunismo y de la política nacional-liberal obrera en la mayoría de los partidos de Europa.

FALSAS REFERENCIAS A MARX Y ENGELS

Los socialchovinistas rusos (con Plejánov a la cabeza) evocan la táctica de Marx durante la guerra de 1870; los socialchovinistas alemanes (como Lensch, David y Cía.) se remiten a las declaraciones que hizo Engels en 1891, en las cuales decía que los socialistas alemanes tienen el deber de defender su patria en caso de guerra contra Rusia y Francia coligadas; finalmente, los socialchovinistas del tipo de Kautsky, que quieren conciliar y legitimar el chovinismo internacional, aseveran que Marx y Engels, aun reprobando las guerras, se pronunciaron continuamente, desde 1854-1855 hasta 1870-1871 y 1876-1877, una vez desencadenada la guerra, a favor de uno u otro de los Estados beligerantes.

Todas estas referencias constituyen una tergiversación indignante de las ideas de Marx y Engels, hecha para complacer a la burguesía y a los oportunistas; del mismo modo, los escritos de los anarquistas Guillaume y Cía. desnaturalizan las ideas de

Marx y Engels a fin de justificar el anarquismo. La guerra de 1870-1871 era históricamente progresiva por parte de Alemania hasta el momento en que Napoleón III fue vencido, puesto que él, en compañía del zar, oprimió a Alemania durante largos años, manteniendo en ella el fraccionamiento feudal. Pero tan pronto como la guerra se transformó en un saqueo de Francia (la anexión de Alsacia y Lorena), Marx y Engels condenaron resueltamente a los alemanes.

340

Incluso al comienzo de esta guerra, Marx y Engels aplaudieron la negativa de Bebel y Liebknecht a votar los créditos y aconsejaron a los socialdemócratas que no se fundieran con la burguesía, sino que defendieran los intereses independientes de clase del proletariado. Extender esta apreciación, que concernía a una guerra de liberación nacional y progresiva burguesa, a la guerra imperialista actual es mofarse de la verdad. Lo mismo puede afirmarse —y con mayor razón— de la guerra de 1854-1855 y de todas las guerras del siglo XIX, cuando no existían aún *ni* el imperialismo moderno, *ni* unas condiciones objetivas maduras para el socialismo, *ni* partidos socialistas de masas en *lodos* los países beligerantes, es decir» cuando no existían aún precisamente las condiciones en que se basaba el Manifiesto de Basilea al trazar la táctica de la "revolución proletaria" *en ligazón* con la guerra entre las grandes potencias.

Quienes invocan el punto de vista de Marx sobre las guerras de la época en que la burguesía era *progresiva* y olvidan las palabras de Marx de que "los obreros no tienen patria" (palabras que se refieren *precisamente* a la época de la burguesía reaccionaria y caduca, a la época de la revolución socialista), tergiversan impúdicamente a Marx y sustituyen concepciones socialistas por concepciones burguesas.

LA BANCARROTA DE LA II INTERNACIONAL

Los socialistas del mundo entero declararon solemnemente en 1912, en Basilea, que consideraban la futura guerra europea una obra "criminal" y archirreaccionaria de *todos* los gobiernos, la cual debía precipitar el hundimiento del capitalismo, engendrando inevitablemente la revolución contra él. Llegó la guerra, llegó la crisis y, en vez de aplicar una táctica revolucionaria, la mayoría de los partidos socialdemócratas aplicó una táctica reaccionaria, poniéndose al lado de sus gobiernos y de su burguesía. Esta traición al socialismo significa la bancarrota de la II Internacional (1889-1914), y nosotros debemos tener una idea clara de las razones que motivaron esta bancarrota, de qué es lo que ha engendrado el socialchovinismo y qué es lo que le ha dado fuerza.

341

EL SOCIALCHOVINISMO ES EL OPORTUNISMO EN SU EXPRESIÓN MAS COMPLETA

Durante todo el período de existencia de la II Internacional no cesó la lucha en el seno de ninguno de los partidos socialdemócratas entre sus dos alas, la oportunista y la revolucionaria. En varios países (Inglaterra, Italia, Holanda, Bulgaria), esta lucha

llevó a la escisión. Ningún marxista dudaba de que el oportunismo era la expresión de la política burguesa en el movimiento obrero, la expresión de los intereses de la pequeña burguesía y de la alianza de una ínfima parte de obreros aburguesados con *"su"* burguesía, contra los intereses de las masas proletarias, de las masas oprimidas.

Las condiciones objetivas de fines del siglo XIX reforzaron de un modo particular el oportunismo, transformando la utilización de la legalidad burguesa en una servil sumisión a esa legalidad, formando un pequeño sector de burocracia y de aristocracia de la clase obrera y atrayendo a las filas de los partidos socialdemócratas a muchos "compañeros de viaje" pequeñoburgueses.

La guerra ha precipitado el desarrollo, transformando el oportunismo en socialchovinismo, y en una alianza abierta la alianza secreta de los oportunistas con la burguesía. Al mismo tiempo, las autoridades militares han declarado en todas partes el estado de guerra y han amordazado a las masas obreras, cuyos viejos jefes se han pasado, casi en su totalidad, al campo de la burguesía.

El oportunismo y el socialchovinismo tienen una misma base económica: los intereses de un sector ínfimo de obreros privilegiados y de la pequeña burguesía, que defienden su situación de privilegio y su "derecho" a unas migajas de los beneficios que "su" burguesía nacional obtiene del pillaje de otras naciones, de las ventajas propias de una gran potencia, etc.

El contenido ideológico y político del oportunismo y del socialchovinismo es el mismo: la colaboración de las clases en lugar de la lucha entre ellas, la renuncia a los medios revolucionarios de lucha y la ayuda a "sus" gobiernos en su difícil situación, en lugar de sacar partido de esas dificultades en provecho de la revolución. Si tomamos todos los países europeos en conjunto, si no fijamos nuestra atención en personalidades aisladas (aunque sean del mayor prestigio), veremos que precisamente *la tendencia* oportunista es la que se ha convertido en el apoyo principal del socialchovinismo y que es del campo de los revolucionarios de donde parte, casi en todos los países, la protesta más a menos consecuente contra ella. Y si, por ejemplo, examinamos la división de tendencias que se produjo en 1907 en el Congreso Socialista Internacional de Stuttgart, veremos que el marxismo internacional se pronunció contra el imperialismo, mientras que el oportunismo internacional se manifestó ya entonces a su favor.

LA UNIDAD CON LOS OPORTUNISTAS SIGNIFICA LA ALIANZA DE LOS OBREROS CON "SU" BURGUESÍA NACIONAL Y LA ESCISIÓN DE LA CLASE OBRERA REVOLUCIONARIA INTERNACIONAL

Si bien es cierto que en la época pasada, antes de la guerra, el oportunismo solía estar conceptuado de "desviación" y "extremismo", se le estimaba, con todo, parte integrante y legítima del partido socialdemócrata. La guerra ha demostrado que eso sería imposible en el porvenir. El oportunismo "ha alcanzado plena madurez", ha llevado hasta el fin su papel de emisario de la burguesía en el movimiento obrero. La unidad con los oportunistas se ha vuelto pura hipocresía, de la que podemos ver un

ejemplo en el Partido Socialdemócrata Alemán. En todos los casos importantes (como, por ejemplo, en la votación del 4 de agosto), los oportunistas presentan su ultimátum y lo imponen gracias a sus múltiples vínculos con la burguesía, al hecho de tener la mayoría en los comités sindicales, etc. Hoy, *la unidad* con los oportunistas significa *de hecho* la subordinación de la clase obrera a "su" burguesía nacional y la alianza con esta burguesía para la opresión de otras naciones y para la lucha por los privilegios propios de una gran potencia, constituyendo, al mismo tiempo, *la escisión* del proletariado revolucionario de todos los países.

343

Sean las que fueren en cada caso las dificultades de la lucha contra los oportunistas, que dominan en muchas organizaciones, sean las que fueren en los distintos países las particularidades del proceso en el que los partidos obreros se van depurando de oportunistas, dicho proceso es inevitable y fecundo. El socialismo reformista muere; el socialismo que renace, como ha dicho muy bien el socialista francés Paul Golay, "será revolucionario, intransigente, insurreccional"[232].

EL "KAUTSKISMO"

Kautsky, la más destacada autoridad de la II Internacional, es el ejemplo más típico y vivo de cómo el reconocimiento verbal del marxismo ha llevado en la práctica a su transformación en "struvismo" o "brentanismo"[233]. Plejánov nos da otro ejemplo de ello. Se despoja al marxismo, mediante sofismas evidentes, de su espíritu vivo y revolucionario, se admite del marxismo *todo menos* los medios revolucionarios de lucha y la prédica y preparación de los mismos, la educación de las masas en este sentido. Kautsky "concilia", faltando a todo principio, la idea fundamental del socialchovinismo, el reconocimiento de la defensa de la patria en la guerra actual, con una concesión diplomática y aparente a los izquierdistas, absteniéndose en la votación de los créditos de guerra, mostrando verbalmente su oposición, etc. Kautsky, que en 1909 escribió todo un libro acerca de la proximidad de una época de revoluciones y sobre la ligazón entre la guerra y la revolución; Kautsky, que en 1912 firmó el Manifiesto de Basilea pidiendo que se aprovechase la futura guerra en interés de la revolución, ahora no cesa de justificar y ensalzar en todas formas el socialchovinismo y, del mismo modo que Plejánov, se une a la burguesía para burlarse de todo pensamiento acerca de la revolución, de todo paso hacia una lucha revolucionaria directa.

344

La clase obrera no puede desempeñar su papel revolucionario en el mundo de no llevar una guerra implacable contra esa apostasía, contra esa falta de principios, contra esa actitud servil ante el oportunismo, contra ese envilecimiento teórico sin

---

[232] El 11 de marzo de 1915, en Lausana, el socialista francés P. Golay pronunció una conferencia titulada *El socialismo que muere y el socialismo que debe renacer.* Ese mismo año publicó el folleto homónimo *(Le socialisme qui meurt et le socialisme qui doit renaître,* Lausanne, 1915). Para más detalles sobre el folleto véase el artículo de Lenin *La voz honesta de un socialista francés (O. C.,* t. 27, págs. 5-13) .

[233] *Brentanismo:* doctrina reformista burguesa del economista alemán Lujo Brentano, variedad de tergiversación burguesa del marxismo. Brentano predicaba la posibilidad de "paz social" dentro del capitalismo, o sea, de superar las contradicciones sociales del capitalismo sin lucha de clases, y afirmaba que mediante la organización de sindicatos reformistas y la legislación fabril se podía resolver el problema obrero, conciliar los intereses de los obreros y los capitalistas. Brentano y sus seguidores se encubrían con frases marxistas para lograr supeditar el movimiento obrero a los intereses de la burguesía.

igual del marxismo. El kautskismo no es fortuito, sino un producto social de las contradicciones de la II Internacional, de la combinación de la fidelidad verbal al marxismo con la subordinación, de hecho, al oportunismo. En diferentes países, esta falsedad esencial del "kautskismo" se manifiesta en formas distintas. En Holanda, Roland Holst rechaza la idea de la defensa de la patria, pero defiende la unidad con el partido de los oportunistas. En Rusia, Trotski, que rechaza también esa idea, se pronuncia igualmente en pro de la unión con el grupo oportunista y chovinista de *Nasha Zariá*. En Rumania, Rakovski, a pesar de declarar la guerra al oportunismo, por considerarlo culpable de la bancarrota de la Internacional, está dispuesto a reconocer al mismo tiempo la legitimidad de la idea de la defensa de la patria. Son todo esto manifestaciones del mal que los marxistas holandeses (Gorter, Pannekoek) llaman "radicalismo pasivo", y que se reduce a suplantar el marxismo revolucionario por el eclecticismo en la teoría y por el servilismo o la impotencia ante el oportunismo en la práctica.

LA CONSIGNA DE LOS MARXISTAS ES LA CONSIGNA DE LA SOCIALDEMOCRACIA REVOLUCIONARIA

La guerra ha engendrado, sin duda, la más grave de las crisis y ha acentuado increíblemente las calamidades que sufren las masas. El carácter reaccionario de esta guerra, las mentiras desvergonzadas de la burguesía de *todos* los países, que oculta sus objetivos de expoliación bajo la capa de una ideología "nacional", todo esto, debido a la situación, objetivamente revolucionaria, crea de modo inevitable en las masas un espíritu revolucionario. Nuestro deber es ayudar a las masas a que adquieran conciencia de este estado de espíritu, nuestro deber es profundizarlo y darle forma. Esta tarea sólo la expresa acertadamente la consigna de transformar la guerra imperialista en guerra civil, y *toda* lucha consecuente de clase, durante la guerra, toda táctica de "acciones de masas", aplicada en serio, nos conduce inevitablemente a dicha transformación. No podemos saber si será con motivo de la primera o de la segunda guerra imperialista de las grandes potencias, y en el transcurso o después de ella, cuando brotará la llama de un fuerte movimiento revolucionario, pero, en todo caso, nuestro deber indudable consiste en trabajar de modo sistemático y constante precisamente en ese sentido.

345

El Manifiesto de Basilea se refiere directamente a la Comuna de París, es decir, a la transformación de la guerra entre los gobiernos en guerra civil. Hace cincuenta años el proletariado era demasiado débil; las condiciones objetivas del socialismo no estaban aún maduras; entonces no podía existir coordinación ni colaboración entre los movimientos revolucionarios en todos los países beligerantes; el excesivo entusiasmo de una parte de los obreros parisienses por la "ideología nacional" (la tradición de 1792) era, como dijo oportunamente Marx, una debilidad pequeñoburguesa de ellos y fue una de las causas del fracaso de la Comuna. Medio siglo después de la Comuna han dejado de existir las condiciones que debilitaban entonces la revolución, y hoy sería imperdonable que un socialista renunciase a una actividad animada precisamente por el espíritu de la Comuna de París.

EJEMPLO DE CONFRATERNIZAGION EN LAS TRINCHERAS.

Los periódicos burgueses de todos los países beligerantes han dado a conocer casos de confraternización entre los soldados de las naciones en guerra, aun en las mismas trincheras. Y el que algunas autoridades militares (de Alemania y de Inglaterra) hayan dictado decretos draconianos contra dicha confraternización demuestra qué importancia le conceden los gobiernos y la burguesía. La confraternización en las trincheras, que ha tenido lugar en un período en que predomina el oportunismo en la dirección de los partidos socialdemócratas de Europa Occidental y en que toda la prensa socialdemócrata y todas las autoridades de la II Internacional apoyan el socialchovinismo, demuestra cuan posible sería abreviar la criminal y reaccionaria guerra de esclavización que se lleva en el presente y organizar el movimiento revolucionario internacional, si por lo menos los socialistas de izquierda de todos los países beligerantes trabajasen sistemáticamente en este sentido.

346

IMPORTANCIA DE LA ORGANIZACIÓN CLANDESTINA

Los anarquistas más notables de todo el mundo se han mancillado durante esta guerra, tanto como los oportunistas, con el baldón del socialchovinismo (al estilo de Plejánov y Kautsky). Uno de los resultados útiles de esta guerra será, indudablemente, que acabará tanto con el oportunismo como con el anarquismo.

Sin renunciar en ningún caso ni circunstancia a aprovechar para la organización de las masas y la propaganda del socialismo la más pequeña posibilidad legal, los partidos socialdemócratas deben romper con el servilismo ante la legalidad. "Disparen ustedes los primeros, señores burgueses", escribía Engels, haciendo alusión precisamente a la guerra civil y a la necesidad para nosotros de infringir la legalidad *después* de que la burguesía la hubiese violado. La crisis ha demostrado que la burguesía está violando la legalidad en todos los países, incluso en los más libres, y que no se puede llevar a las masas a la revolución sin crear una organización clandestina que propague, discuta, aprecie y prepare los medios revolucionarios de lucha. Así, en Alemania, todo lo que hacen *de honesto* los socialistas, lo hacen contra el infame oportunismo y el "kautskismo" hipócrita, y lo hacen precisamente en la clandestinidad. En Inglaterra se condena a trabajos forzados por los llamamientos impresos que exhortan al pueblo a no presentarse a filas.

Considerar compatible la pertenencia al partido socialdemócrata con la negación de los métodos ilegales de propaganda y con la burla contra estos métodos en la prensa legal es traicionar al socialismo.

347

SOBRE LA DERROTA DEL GOBIERNO "PROPIO" EN" LA GUERRA IMPERIALISTA

Tanto los que se pronuncian por la victoria de su Gobierno en la guerra actual como los que defienden la consigna de "ni victoria ni derrota" expresan ideas igualmente

socialchovinistas. En tiempos de guerra reaccionaria, una clase revolucionaria no puede dejar de desear la derrota de su Gobierno, no puede menos de ver que los fracasos militares de este Gobierno facilitan su derrocamiento. Sólo un burgués que crea que la guerra comenzada por los gobiernos terminará indefectiblemente como una guerra entre gobiernos, y que además así lo desea, encuentra "ridícula" o "absurda" la idea de que los socialistas de *todas* las naciones beligerantes se pronuncien por la derrota de *todos* "sus" gobiernos. Al contrario: la manifestación de ese deseo correspondería a los anhelos íntimos de todo obrero consciente y coincidiría con nuestra actividad, tendente a transformar la guerra imperialista en guerra civil. Es indudable que la agitación seria contra la guerra, hecha por una parte de los socialistas ingleses, alemanes y rusos "debilitaba el poder militar" de sus respectivos gobiernos, pero tal agitación es un mérito de los socialistas. Los socialistas deben explicar a las masas que para ellas no hay más salvación que el derrocamiento revolucionario de "sus" gobiernos y que precisamente con este fin deben aprovecharse todas las dificultades de estos gobiernos en la guerra actual.

SOBRE EL PACIFISMO Y LA CONSIGNA DE PAZ

La aspiración de las masas a la paz denota a menudo un comienzo de protesta, de indignación, de comprensión del carácter reaccionario de la guerra. Aprovechar tal estado de espíritu es un deber de todos los socialdemócratas. Estos participarán de la manera más activa en toda manifestación y movimiento de masas en dicho sentido, pero, al mismo tiempo, los socialdemócratas no engañarán al pueblo, dejando que piense que, sin movimiento revolucionario, se puede tener una paz sin anexiones, sin opresión de naciones, sin bandidaje, una paz que no lleve en su seno los gérmenes de guerras futuras entre los actuales gobiernos y clases dominantes. Este engaño al pueblo únicamente favorecería a la diplomacia secreta de los gobiernos beligerantes y a sus planes contrarrevolucionarios. Todos los que desean verdaderamente una paz duradera y democrática deben manifestarse en pro de la guerra civil contra los gobiernos y contra la burguesía.

SOBRE EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACIÓN

El medio de que más se vale la burguesía para engañar a los pueblos en esta guerra consiste en ocultar sus objetivos de pillaje con una ideología de "liberación nacional". Los ingleses prometen la libertad a Bélgica; los alemanes, a Polonia, etc. En realidad, como ya hemos visto, se trata de una guerra entre los opresores de la mayoría de las naciones del mundo para afianzar y ampliar su opresión.

Los socialistas no pueden alcanzar su magno objetivo sin luchar contra toda opresión de las naciones. Por eso deben exigir obligatoriamente que los partidos socialdemócratas de los países *opresores* (sobre todo los de las llamadas "grandes" potencias) reconozcan y defiendan el derecho de las naciones *oprimidas* a la autodeterminación, y precisamente en el sentido político de esta palabra, es decir, el derecho a la separación política. El socialista de una gran potencia o de una

nación poseedora de colonias que no defienda este derecho será un chovinista.

La defensa de este derecho, lejos de fomentar la creación de pequeños Estados, lleva, por el contrario, a la formación más libre, más audaz y, por tanto, más amplia y extensa de grandes Estados y de federaciones de Estados, más beneficiosos para las masas y más en consonancia con el desarrollo económico. A su vez, los socialistas de las naciones *oprimidas* deben luchar incondicionalmente por la plena unidad (incluida la orgánica) de *los obreros* de las naciones oprimidas y de las naciones opresoras. La idea de la separación jurídica de una nación de otra (la llamada "autonomía nacional cultural" preconizada por Bauer y Renner) es una concepción reaccionaria.

349

El imperialismo es una época de opresión creciente de las naciones del mundo entero por un puñado de "grandes" potencias, en virtud de lo cual la lucha por la revolución socialista internacional contra el imperialismo es imposible si no se reconoce el derecho de las naciones a la autodeterminación. "El pueblo que oprime a otros pueblos no puede ser libre" (Marx y Engels). Un proletariado que acepte la menor violencia de "su" nación sobre otras naciones no puede ser socialista.

CAPÍTULO II. LAS CLASES Y LOS PARTIDOS EN RUSIA

LA BURGUESÍA Y LA GUERRA

En un sentido, el Gobierno ruso no ha quedado a la zaga de sus cofrades europeos: lo mismo que ellos, ha sabido engañar a "su" pueblo a escala grandiosa. En Rusia también ha sido empleado un monstruoso aparato de falsedades y argucias para contagiar a las masas de chovinismo, para hacer creer que el Gobierno zarista lleva una guerra "justa", que defiende desinteresadamente a los "hermanos eslavos", etc.

La clase de los terratenientes y las capas superiores de la burguesía mercantil e industrial apoyaron enérgicamente la política belicista del Gobierno zarista. Esperan con todo fundamento enormes beneficios materiales y privilegios del reparto de la herencia turca y austríaca. En toda una serie de congresos se relamen ya, hablando de las ganancias que afluirán a sus bolsillos si triunfa el ejército zarista. Además, los reaccionarios comprenden muy bien que lo único que puede aplazar la caída de la monarquía de los Romanov y detener una nueva revolución en Rusia es una guerra exterior triunfante para el zar.

350

Amplios sectores de la burguesía urbana "media", de la intelectualidad burguesa, de las profesiones liberales, etc., estaban también —al principio de la guerra, por lo menos— contagiados de chovinismo. El partido de la burguesía liberal de Rusia —los demócratas constitucionalistas— ha apoyado por completo, incondicionalmente, al Gobierno zarista. En el dominio de la política exterior, los demócratas constitucionalistas hace ya tiempo que son un partido gubernamental. El paneslavismo, mediante el cual la diplomacia zarista practicó más de una vez sus enormes engaños políticos, ha pasado a ser la ideología oficial de los demócratas constitucionalistas. El liberalismo ruso ha degenerado en *nacional-liberalismo.* Rivaliza en "patriotismo" con las centurias negras, vota siempre de buen grado por el militarismo, por la política de armamentos navales, etc. En el campo del liberalismo ruso se observa, aproximadamente, el mismo fenómeno que ocurrió en Alemania allá por los años 70, cuando el liberalismo "librepensador" se descompuso y dio nacimiento al Partido Nacional Liberal. La burguesía liberal rusa ha emprendido definitivamente el camino de la contrarrevolución. El punto de vista del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia al respecto se ha confirmado plenamente. Ha sido destruida por la realidad la opinión sustentada por nuestros oportunistas de que el liberalismo ruso es aún la fuerza motriz dé la revolución en Rusia.

Entre los campesinos, la camarilla gobernante logró también, con ayuda de la prensa burguesa, del clero, etc., provocar un estado de ánimo chovinista. Pero a medida que vayan volviendo los soldados del campo de batalla, el estado de ánimo en el agro cambiará indudablemente, y no a favor de la monarquía zarista. Los partidos democráticos burgueses que tienen contacto con los campesinos tampoco han resistido a la oleada de chovinismo. El partido de los trudoviques se negó en la Duma a votar los créditos de guerra. Pero, por boca de su líder, Kerenski, hizo una declaración "patriótica" que vino muy bien a la monarquía.

351

Toda la prensa legal de los "populistas" ha secundado en general a los liberales. Hasta el ala izquierda de la democracia burguesa, el llamado Partido Socialista Revolucionario, afiliado al Buró Socialista Internacional, ha seguido esta corriente. El señor Rubanóvich, representante de este partido en el Buró Socialista Internacional, se manifiesta como un franco socialchovinista. La mitad de los delegados de este partido en la conferencia celebrada en Londres por los socialistas de la "Entente" votó una resolución chovinista (la otra mitad se abstuvo). En la prensa ilegal de los socialistas revolucionarios (el periódico *Nóvosti* [234] y otros) predominan los chovinistas. Los revolucionarios "del medio burgués", es decir, los revolucionarios burgueses no ligados con la clase obrera han sufrido un cruel fracaso en esta guerra. La triste suerte de Kropotkin, Búrtsev y Rubanóvich es muy significativa.

LA CLASE OBRERA Y LA GUERRA

La única clase de Rusia a la que no se ha logrado inocular el virus del chovinismo es el proletariado. Los distintos excesos cometidos al comienzo de la guerra concernieron únicamente a los sectores más atrasados de la clase obrera. La participación de los obreros en las barbaridades de Moscú contra los alemanes ha sido exagerada demasiado. En general, la clase obrera de Rusia se ha mostrado inmune al chovinismo.

Esto se explica por la situación revolucionaria en el país y por las condiciones generales de vida del proletariado de Rusia.

Los años 1912-1914 señalaron el comienzo de un nuevo y grandioso ascenso revolucionario en Rusia. Fuimos testigos otra vez de un inmenso movimiento huelguístico, sin precedente en el mundo. En las huelgas revolucionarias de masas. de 1913 participaron, según los cálculos más modestos, millón y medio de personas, y en 1914 el número de huelguistas pasó de 2 millones, aproximándose al nivel de 1905. En vísperas de la guerra, en Petersburgo incluso se llegaron a sostener las primeras batallas de barricadas.

352

El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia clandestino ha cumplido su deber ante la Internacional. La bandera del internacionalismo ha estado firme en sus manos. Nuestro Partido hace tiempo que rompió orgánicamente con los grupos y elementos oportunistas. Los grilletes del oportunismo y del "legalismo a toda costa" no han maniatado a nuestro Partido. Y esta circunstancia le ha ayudado a cumplir su deber revolucionario, como ha ayudado también a los camaradas italianos la escisión con el partido oportunista de Bissolati.

La situación general en nuestro país es hostil al florecimiento del oportunismo "socialista" entre las masas obreras. En Rusia vemos toda una serie de matices de oportunismo y reformismo entre los intelectuales, pequeña burguesía, etc. Pero el oportunismo está en ínfima minoría entre los sectores obreros que participan activamente en la vida política. El sector de obreros y empleados privilegiados es muy débil en nuestro país, donde no se ha podido crear el fetichismo de la legalidad.

---

[234] *Nóvosti* (Novedades): diario del partido de los socialistas revolucionarios; se publicó en París desde agosto de 1914 hasta mayo de 1915.

Los liquidadores (el partido de los oportunistas, dirigido por Axelrod, Potrésov, Cherevanin, Máslov y otros) no tenían antes de la guerra ningún apoyo serio en las masas obreras. Los seis diputados obreros que salieron elegidos a la IV Duma de Estado eran *todos* adversarios de los liquidadores. La tirada y las colectas de fondos de la prensa obrera legal de Petrogrado y de Moscú han demostrado de manera irrefutable que las cuatro quintas partes de los obreros conscientes están contra el oportunismo y el liquidacionismo.

Al comenzar la guerra, el Gobierno zarista detuvo y deportó a miles y miles de obreros avanzados, miembros de nuestro POSDR ilegal. Esta circunstancia, paralelamente a la declaración del estado de guerra en el país, a la clausura de nuestros periódicos, etc., frenó nuestro movimiento. Pero la labor revolucionaria clandestina de nuestro Partido continúa a pesar de todo. En Petrogrado, el Comité de nuestro Partido publica un periódico clandestino: *Proletarski Golos*[235].

Los artículos del Órgano Central, *Sotsial-Demokrat,* editado en el extranjero, se reimprimen en Petrogrado y se envían a provincias. Se publican proclamas ilegales, que se reparten incluso en los cuarteles. Fuera de la ciudad, en lugares apartados, se celebran reuniones clandestinas de obreros. Durante el último tiempo han comenzado grandes huelgas de obreros metalistas en Petrogrado. Con este' motivo, nuestro Comité de Petrogrado ha publicado algunos manifiestos dirigidos a los obreros.

353

EL GRUPO OBRERO SOCIALDEMÓCRATA DE RUSIA EN LA DUMA DE ESTADO Y LA GUERRA

En 1913, entre los diputados socialdemócratas de la Duma de Estado se produjo una escisión. De un lado, había siete partidarios del oportunismo, bajo la dirección de Chjeídze. Habían sido elegidos en siete provincias no proletarias, , donde el número total de» obreros era de 214.000. De otro lado, teníamos seis diputados, *todos* elegidos por la curia obrera en los centros más industriales de Rusia, cuyo número de obreros se elevaba a 1.008.000.

El punto principal de divergencia era: la táctica del marxismo revolucionario *o* la táctica del reformismo oportunista. Prácticamente, la divergencia se manifestó, sobre todo, en el trabajo de masas *fuera* del Parlamento. Este trabajo se debía efectuar en Rusia de manera clandestina, si quienes lo llevaban a cabo deseaban seguir siendo revolucionarios. El grupo de Chjeídze continuó siendo el aliado más fiel de los liquidadores, que rechazaron el trabajo clandestino, y los defendía en todas las charlas con los obreros, en todas las reuniones. Este fue el origen de la escisión. Seis diputados formaron el Grupo obrero socialdemócrata de Rusia. Un año de labor demostró de manera irrefutable que precisamente con este grupo estaba la inmensa mayoría de los obreros rusos.

---

[235] *Protetarski Golos* (La Voz Proletaria): periódico clandestino, órgano del Comité de Petersburgo del POSDR; se publicó desde febrero de 1915 hasta diciembre de 1916. Salieron cuatro números. La policía confiscó el último, y sólo se logro ocultar una ínfima cantidad de ejemplares. El primer número contenía el manifiesto del Comité Central del POSDR *La guerra y la socialdemocracia de Rusia.*

Al comienzo de la guerra, la divergencia se manifestó con extraordinaria evidencia. El grupo de Chjeídze se limitó al terreno parlamentario. No votó los créditos, porque de otro modo hubiera provocado una tempestad de indignación contra él por parte de los obreros. (Hemos visto que en Rusia ni siquiera los trudoviques pequeñoburgueses votaron los créditos.) Pero tampoco protestó contra el socialchovinismo.

354

Otro fue el proceder del Grupo obrero socialdemócrata de Rusia, que representaba la pauta política de nuestro Partido. Este grupo se dirigió, protestando contra la guerra, a los sectores más hondos de la clase obrera, llevó la propaganda contra el imperialismo a las amplias masas de los proletarios rusos.

Y los obreros acogieron con gran simpatía a este grupo, lo que asustó al Gobierno y lo obligó, vulnerando flagrantemente sus propias leyes, a detener y condenar a nuestros camaradas diputados a deportación perpetua a Siberia. En el primer comunicado oficial sobre la detención de nuestros camaradas, el Gobierno zarista escribía:

"Una posición completamente distinta han adoptado en este sentido algunos miembros de las asociaciones socialdemócratas, que se señalaron como fin de su actividad quebrantar la potencia militar de Rusia mediante la agitación contra la guerra, valiéndose de proclamas clandestinas y de la propaganda oral".

Al famoso llamamiento de Vandervelde, pidiendo que cesase "temporalmente" la lucha contra el zarismo —ahora se sabe, por las declaraciones del príncipe Kudáshev, enviado zarista en Bélgica, que este documento no lo elaboró Vandervelde solo, sino en colaboración con el mencionado enviado zarista—, *únicamente* nuestro Partido, por boca de su CC, dio una respuesta negativa. El centro dirigente de los liquidadores aceptó la propuesta de Vandervelde y declaró oficialmente en la prensa que "con su actividad *no se opondría a la guerra".*

El Gobierno zarista acusó en primer lugar a nuestros camaradas diputados de haber difundido entre los obreros esta respuesta negativa a Vandervelde.

En el proceso, el fiscal del zar, el señor Nenarókomov, puso ante nuestros camaradas como modelo a los socialistas alemanes y franceses: "Los socialdemócratas alemanes, dijo, han votado los créditos de guerra y se han mostrado amigos del Gobierno. Así han obrado los socialdemócratas alemanes, pero no ha sido ésa la conducta de los tristes caballeros de la socialdemocracia rusa... Todos los socialistas de Bélgica y Francia han olvidado a una sus discordias con otras clases, han olvidado sus disensiones de partido y se han colocado sin vacilación bajo las banderas". Pero los miembros del Grupo obrero socialdemócrata de Rusia, sometiéndose a las directrices del CC del Partido, han procedido de otro modo...

355

En el proceso se desplegó el imponente lienzo de la amplia agitación clandestina hecha contra la guerra por nuestro Partido entre las masas proletarias. El tribunal zarista, como es natural, no logró, ni con mucho, "descubrir" toda la actividad de nuestros camaradas en este dominio. Pero lo que logró descubrir mostró cuánto se había hecho en el breve espacio de algunos meses.

En el proceso se leyeron los manifiestos clandestinos de nuestros grupos y comités contra la guerra, por la táctica internacionalista. Los obreros conscientes de toda Rusia estaban en ligazón con los miembros del Grupo obrero socialdemócrata de

Rusia, y este último se esforzaba, en la medida de sus fuerzas, en ayudarles a apreciar la guerra desde el punto de vista del marxismo.

El camarada Muránov, diputado de los obreros de la provincia de Jarkov, dijo en el proceso:

"Comprendiendo que he sido enviado por el pueblo a la Duma de Estado, y no para estarme tranquilamente sentado en el escaño, he visitado las localidades para conocer el estado de ánimo de la clase obrera". Muránov reconoció también ante el tribunal que había aceptado la función de agitador ilegal de nuestro Partido, que había organizado comités de obreros en los Urales, en la fábrica de Verjneísetsk y en otros lugares. El proceso mostró que los miembros del Grupo obrero socialdemócrata de Rusia habían recorrido desde el principio de la guerra, con fines de propaganda, casi toda Rusia; que Muránov, Petrovski, Badáev, etc., habían organizado múltiples asambleas obreras, en las que se habían votado resoluciones contra la guerra, etc.

El Gobierno zarista amenazó a los procesados con la pena de muerte. Debido a ello, no todos se portaron en el proceso con tanta valentía como el camarada Muránov. Querían dificultar su condena por los fiscales zaristas. De ello se aprovechan ahora, indecorosamente, los socialchovinistas rusos, para velar el fondo de la cuestión: ¿cuál es el parlamentarismo que necesita la clase obrera?

356

Aceptan el parlamentarismo Südekum y Heine, Sembat y Vaillant, Bissolati y Mussolini, Chjeídze y Plejánov. Aceptan asimismo el parlamentarismo nuestros camaradas del Grupo obrero socialdemócrata de Rusia, así como los cama— radas búlgaros e italianos que han roto con los chovinistas. Hay parlamentarismo y parlamentarismo. Unos utilizan la tribuna parlamentaria para hacer méritos ante sus gobiernos o, en el mejor de los casos, para lavarse las manos, como el grupo de Chjeídze. Otros utilizan el parlamentarismo para ser revolucionarios hasta el fin, para cumplir su deber de socialistas e internacionalistas incluso en las circunstancias más difíciles. La actividad parlamentaria de los unos conduce a los sillones ministeriales; la actividad parlamentaria de los otros conduce a la cárcel, al destierro, a trabajos forzados. Los unos sirven a la burguesía; los otros, al proletariado. Los unos son socialimperialistas. Los otros, marxistas revolucionarios.

CAPITULO III. LA RECONSTITUCIÓN DE LA INTERNACIONAL

¿Cómo reconstituir la Internacional? Antes de responder a esta pregunta, digamos unas palabras de cómo *no debe* reconstituirse.

EL MÉTODO DE LOS SOCIALCHOVINISTAS Y DEL "CENTRO"

¡Oh, los socialchovinistas de todos los países son grandes "internacionalistas"! Desde el principio de la guerra les abruma la preocupación por la Internacional. De un lado, afirman que los comentarios acerca de *la bancarrota* de la Internacional son "exagerados". En realidad, no ha ocurrido nada extraordinario.

357

Escuchen lo que dice Kautsky: la Internacional es, simplemente, "una arma para tiempos de paz"... y es natural que, en tiempos de guerra, esta arma no haya estado a la altura de las circunstancias. De otro lado, los socialchovinistas de todos los países han encontrado un medio muy simple —y lo que es más importante, un medio internacional— para salir de la situación creada. Ese medio no es nada complicado: basta esperar el final de la guerra. Hasta entonces, los socialistas de todos los países deben defender su "patria" y apoyar a "sus" gobiernos. Y cuando la guerra haya terminado, se "amnistiarán" unos a otros, reconocerán que *todos* tenían razón, que en tiempos de paz vivimos como hermanos, pero que en tiempos de guerra, basándonos exactamente en tales o cuales resoluciones, exhortamos a los obreros alemanes a exterminar a sus hermanos franceses, y viceversa.

En eso están de acuerdo todos: Kautsky, Plejánov, Victor Adler y Heine. Víctor Adler escribe: "Cuando hayan pasado los tiempos difíciles que vivimos hoy, nuestro primer deber será no reprocharnos cada menudencia"[236]. Kautsky afirma: "En ninguna parte han resonado por ahora voces de socialistas serios que puedan hacernos temer" por la suerte de la Internacional. Plejánov dice: "Es desagradable estrechar manos (las de los socialdemócratas alemanes) que huelen a sangre de inocentes asesinados". Pero a renglón seguido propone la "amnistía": "Será muy oportuno —agrega— supeditar *el corazón a la cabeza.* En nombre de su gran obra, la Internacional deberá aceptar hasta las lamentaciones tardías". Heine declara en la revista *Sozialistische Monatshefte* que la conducta de Vandervelde es "valiente y orgullosa" y la pone como ejemplo a los izquierdistas alemanes [237].

En una palabra, cuando la guerra haya terminado, nombren una comisión compuesta por Kautsky y Plejánov, Vandervelde y Adler, y en un abrir y cerrar de ojos redactará una resolución "unánime" y de amnistía mutua. Se echará tierra a la discusión, y todo marchará a pedir de boca. En lugar de ayudar a los obreros a comprender lo que ha pasado, se les engañará con una aparente "unidad" sobre el

---

[236] Lenin cita el artículo de V. Adler *Hoffnugsschimmer* (Asomo de esperanza), publicado en el núm. 45 del periódico *Arbeiter Zeitung,* del 14 de febrero de 1915.

[237] Lenin se refiere al artículo de W. Heine *Die deutsche Sozialdemokratie im deutschen Volk* (La socialdemocracia alemana y el pueblo alemán), publicado en el núm. 13 de *Sozialistische Monatschefte* (Cuadernos Mensuales Socialistas), correspondiente al 8 de julio de 1915.

papel. La unión de los socialchovinistas y de los hipócritas de todos los países será denominada reconstitución de la Internacional.

358

No debemos ocultárnoslo: el. peligro de semejante "reconstitución" es muy grande. Los socialchovinistas de todos los países están igualmente interesados en ella. Ninguno quiere que las propias masas obreras de sus países se orienten en la cuestión: socialismo *o* nacionalismo. Todos están interesados por igual en ocultarse mutuamente sus pecados. Ninguno de ellos puede proponer otra cosa distinta de la que propone Kautsky, el virtuoso de la hipocresía "internacional".

Sin embargo, no se tiene en cuenta debidamente este peligro. En un año de guerra hemos presenciado varias tentativas de restablecimiento de las relaciones internacionales. No hablaremos de las conferencias de Londres y de Viena, a las que asistieron determinados chovinistas con el propósito de ayudar a los Estados Mayores Generales y a la burguesía de sus "patrias". Nos referimos a las conferencias de Lugano y Copenhague[238], a la Conferencia Internacional de Mujeres y a la Conferencia Internacional de la Juventud[239]. Estas reuniones estuvieron animadas de los mejores deseos. Pero no vieron en absoluto el peligro señalado. No trazaron la línea de combate de los internacionalistas. No mostraron al proletariado el peligro con que le amenaza el método socialchovinista de "reconstitución" de la Internacional. En el mejor de los casos, se limitaron a repetir las antiguas resoluciones, no indicando a los obreros que, sin luchar contra los socialchovinistas, la causa del socialismo no tiene salvación. En el mejor de los casos, dichas conferencias fueron *pasos dados sin moverse del sitio.*

EL ESTADO DE COSAS ENTRE LA OPOSICIÓN

No ofrece la menor duda que el estado de cosas entre la oposición socialdemócrata alemana tiene el mayor interés para todos los internacionalistas. La socialdemocracia oficial alemana, que en la II Internacional fue el partido rector, el partido más poderoso, ha asestado el golpe más sensible a la organización internacional de los obreros.

359

Pero, al mismo tiempo, ha resultado que es en el seno de este partido donde existe

---

[238] *Conferencia de Copenhague:* conferencia de los socialistas de los países neutrales. Tuvo lugar en Copenhague el 17 y el 18 de enero de 1915. Asistieron delegados de los partidos socialistas de Suecia, Dinamarca, Noruega y Holanda. Aprobó una resolución en la que se proponía a los parlamentarios socialdemócratas de los países neutrales que incitasen a sus gobiernos a hacer de intermediarios entre los países beligerantes y acelerar el restablecimiento de la paz.

[239] La *Conferencia Internacional de la Juventud Socialista* se celebró del 4 al 6 de abril de 1915 en Berna. Asistieron delegados de las organizaciones juveniles de 10 países: Alemania, Bulgaria, Dinamarca, Holanda, Italia, Noruega, Polonia, Rusia, Suecia y Suiza. El punto principal del orden del día era *La guerra y las tareas de las organizaciones juveniles socialistas.* Tanto la organización como la preparación de la conferencia transcurrieron bajo el influjo del centrista R. Grimm, lo que predeterminó los resultados de sus labores. Con vistas a aprovechar la conferencia para cohesionar a los elementos internacionalistas de la juventud, el CC del POSDR envió sus delegados. Estos presentaron un proyecto de resolución que contenía las tesis principales del Partido Bolchevique sobre la cuestión de la guerra y que se basaba en el escrito por Lenin para la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas (véase el presente volumen, págs. 215-217). Pero la conferencia aprobó una resolución de índole centrista.

Se eligió el Buró Internacional de la Juventud Socialista y se tomó el acuerdo de publicar un órgano internacional de las juventudes socialistas, la revista *La Internacional de la Juventud,* y de celebrar anualmente la Jomada Internacional de la Juventud.

la oposición más fuerte. Es el primero de los grandes partidos europeos en el que han alzado su airada voz de protesta los camaradas que permanecen fieles a la bandera del socialismo. Nos ha alegrado leer las revistas *Lichtstrahlen* y *Die Internationale.* Y con mayor alegría aún nos hemos enterado de la difusión que tienen en Alemania numerosos llamamientos revolucionarios ilegales, como el titulado *El enemigo principal está dentro del propio país.* Esto demuestra que el espíritu del socialismo vive entre los obreros alemanes, que en Alemania hay todavía hombres capaces de defender el marxismo revolucionario.

En el seno de la socialdemocracia alemana se ha perfilado con la mayor claridad la escisión del socialismo contemporáneo. Vemos aquí con toda nitidez tres tendencias: los oportunistas chovinistas, que en ningún país han llegado a tal grado de degradación y de apostasía como en Alemania; el "centro" kautskiano, que ha dado pruebas de incapacidad absoluta para desempeñar otro papel que no sea el de lacayo de los oportunistas, y la izquierda, que representa a los únicos socialdemócratas de Alemania.

Como es lógico, nos interesa más que nada el estado de cosas en esta izquierda alemana. En ella vemos a nuestros camaradas, la esperanza de todos los elementos internacionalistas.

¿Cuál es, pues, esta situación?

La revista *Die Internationale* tenía plena razón al afirmar que, en la izquierda alemana, todo se encuentra todavía en proceso de fermentación, que en su seno han de producirse aún grandes reagrupamientos, y que forman parte de ella elementos más decididos y menos decididos.

Los internacionalistas rusos en modo alguno pretendemos, como es lógico, inmiscuirnos en los asuntos internos de nuestros camaradas de la izquierda alemana. Comprendemos que sólo a ellos incumbe exclusivamente determinar sus medios de lucha contra los oportunistas, adecuados a las condiciones de tiempo y lugar. Únicamente consideramos que tenemos el derecho y el deber de expresar con franqueza nuestra opinión sobre el estado de cosas.

360

Estamos persuadidos de que el autor del artículo de fondo de la revista *Die Internationale* tenía muchísima razón al afirmar que el "centro" kautskiano causa más daño al marxismo que el socialchovinismo manifiesto. Quienes velan ahora las divergencias y, bajo la apariencia de marxismo, predican a los obreros lo mismo que predica el kautskismo, adormecen a los obreros y hacen más daño que los Südekum y los Heine, los cuales plantean las cuestiones de cara y obligan a los obreros a calar en su fondo.

La protesta que Kautsky y Haase se permiten en los últimos tiempos contra las "instancias" no debe engañar a nadie. Las divergencias entre ellos y los Scheidemann no son de principio. Los unos consideran que Hindenburg y Mackensen han vencido *ya* y que ahora se pueden permitir el lujo de protestar contra las anexiones. Los otros estiman que Hindenburg y Mackensen no han vencido *todavía* y que, por consiguiente, hay que "mantenerse firmes hasta el fin".

El kautskismo lucha sólo en apariencia contra las "instancias", con el premeditado propósito de poder velar a los obreros, después de la guerra, la discusión de

principios y echar tierra al asunto con una amplia resolución —la mil y tantas—, redactada en un estilo vagamente "izquierdista", en lo que tan duchos son los diplomáticos de la II Internacional.

Es muy comprensible que la oposición alemana deba aprovechar también en su difícil lucha contra las "instancias" esta protesta sin principios del kautskismo. Pero la piedra de toque para todo internacionalista debe seguir siendo la actitud hostil al neokautskismo. Sólo son verdaderos internacionalistas quienes luchan contra el kautskismo y comprenden que el "centro", *aun después* del aparente viraje de sus jefes, continúa siendo, desde el punto de vista de los principios, *el aliado de los chovinistas y de los oportunistas.*

361

Nuestra actitud frente a los elementos vacilantes de la Internacional en general tiene inmensa importancia. Se trata, en su mayoría, de socialistas de matiz *pacifista* que existen tanto en los países neutrales como en algunos de los países beligerantes (por ejemplo, en Inglaterra, el Partido Laborista Independiente). Estos elementos pueden ser compañeros de viaje nuestros. El acercamiento a ellos contra los socialchovinistas es indispensable. Pero no debe olvidarse que son *únicamente* compañeros de viaje, que en las cuestiones más importantes y fundamentales, al reconstituirse la Internacional, no estarán con nosotros, sino contra nosotros, seguirán a Kautsky, a Scheidemann, Vandervelde y Sembat. En las conferencias internacionales no podemos limitar nuestro programa a lo que es aceptable para estos elementos, pues de otro modo nosotros mismos caeríamos prisioneros de esos pacifistas vacilantes. Así sucedió, por ejemplo, en la Conferencia Internacional de Mujeres de Berna, donde la delegación alemana, que sostenía el punto de vista de la camarada Clara Zetkin, desempeñó en realidad el papel de "centro". La Conferencia de Mujeres dijo únicamente lo que podían aceptar las delegadas del partido oportunista holandés de Troelstra y las del PLI (Partido Laborista Independiente), que —no lo olvidemos— votó a favor de la resolución de Vandervelde en la conferencia de chovinistas de la "Entente" celebrada en Londres. Expresamos nuestra mayor estimación al PLI por su valiente lucha contra el Gobierno inglés durante la guerra. Pero sabemos que ese partido no ha sido ni es marxista. Y consideramos que la tarea principal de la oposición socialdemócrata en los momentos actuales consiste en alzar la bandera del marxismo revolucionario, en decir con firmeza y claridad a los obreros cuál es nuestro criterio de las guerras imperialistas, en lanzar la consigna de acciones revolucionarias de masas, es decir, la consigna de transformar la época de guerras imperialistas en el comienzo de una época de guerras civiles.

A pesar de todo, en muchos países hay elementos socialdemócratas revolucionarios. Los hay en Alemania y Rusia, y en Escandinavia (tendencia influyente representada por el camarada Höglund), en los Balcanes (el partido de los "tesniakí" búlgaros), en Italia, en Inglaterra (una parte del Partido Socialista Británico), en Francia (el propio Vaillant ha reconocido en *L'Humanité* que ha recibido cartas de protesta de los internacionalistas, pero no ha publicado el texto completo de ninguna de ellas), en Holanda (los tribunistas[240]), etc. Por de pronto, la tarea del día consiste en unir a

[240] *Tribunistas:* miembros del Partido Socialdemócrata de Holanda, cuyo órgano de prensa era el periódico *La Tribuna.* No constituían un partido revolucionario consecuente, pero representaban al ala izquierda del movimiento obrero de Holanda. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) mantuvieron, en lo fundamental, una

estos elementos marxistas —por poco numerosos que sean al principio—, en recordar en su nombre las olvidadas palabras del verdadero socialismo y exhortar a los obreros de todos los países a que rompan con los chovinistas y se agrupen bajo la vieja bandera del marxismo.

362

Las conferencias con los llamados programas de "acción" se han limitado hasta la fecha a proclamar más o menos íntegramente el programa del simple pacifismo. El marxismo no es pacifismo. Es indispensable luchar para poner fin a la guerra cuanto antes. Pero la reivindicación de "paz" sólo adquiere sentido proletario si se llama a la lucha *revolucionaria.* Sin una serie de revoluciones, la llamada paz democrática no es más que una utopía pequeñoburguesa. El verdadero programa de acción sería únicamente el programa *marxista,* que da a las masas una explicación clara y precisa de cuanto ha pasado, que les aclara qué es el imperialismo y cómo se debe luchar contra él, que declara abiertamente que el oportunismo ha sido la causa de la bancarrota de la II Internacional, que llama abiertamente a organizar una Internacional marxista, sin oportunistas y *contra* ellos. Sólo un programa así, capaz de demostrar que tenemos fe en nosotros mismos, que tenemos fe en el marxismo y que declaramos al oportunismo una guerra a vida o muerte, sólo un programa así podría, tarde o temprano, asegurarnos las simpatías de las verdaderas masas proletarias.

EL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMÓCRATA DE RUSIA Y LA III INTERNACIONAL

El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se ha separado de sus oportunistas hace mucho tiempo. Ahora, los oportunistas rusos se han vuelto, además, chovinistas. Esto no hace más que reafirmarnos en nuestra opinión de que la escisión con ellos es indispensable en beneficio del socialismo.

363

Estamos convencidos de que las divergencias existentes hoy entre los socialdemócratas y los socialchovinistas no son menores que las que dividían a socialistas y anarquistas al producirse la escisión entre los socialdemócratas y los anarquistas. El oportunista Monitor tiene razón cuando dice en *Preussische Jahrbücher* que la unidad actual es ventajosa para los oportunistas y para la burguesía, pues obliga á los elementos de izquierda a someterse a los chovinistas e impide a los obreros orientarse en las disputas y crear su propio partido verdaderamente obrero, verdaderamente socialista. Estamos profundamente persuadidos de que, en las presentes condiciones, el deber primordial de todo revolucionario consiste en romper con los oportunistas y los chovinistas, de la misma manera que fue indispensable romper con los amarillos, los antisemitas, los sindicatos obreros liberales, etc., en aras de la más rápida educación de los obreros atrasados y de su incorporación a las filas del Partido Socialdemócrata.

A nuestro juicio, la III Internacional debería erigirse precisamente sobre estos cimientos revolucionarios. Para nuestro Partido no existe el problema de la conveniencia o inconveniencia de romper con los socialchovinistas. Para él se ha resuelto ya de manera irrevocable. El que tiene planteado ahora es el de la

---

posición internacionalista. En 1918 fundaron el Partido Comunista de Holanda.

viabilidad de esa ruptura a escala internacional en el futuro más inmediato.

No ofrece la menor duda de que para crear una organización marxista *internacional* es indispensable que en los *distintos* países haya fuerzas dispuestas a formar partidos marxistas independientes. En este sentido, Alemania, el país de movimiento obrero más antiguo y vigoroso, reviste una importancia decisiva. El futuro próximo nos dirá si han madurado ya las condiciones para constituir una nueva Internacional-marxista. Si han madurado, nuestro Partido ingresará con alegría en esa III Internacional, depurada de oportunismo y chovinismo. Si no han madurado, quedará claro que para semejante depuración aún es precisa una evolución más o menos larga. Y entonces, nuestro Partido será la oposición extrema en el seno de la antigua Inteí' nacional, hasta el momento en que maduren en distintos países las condiciones necesarias para constituir una asociación internacional obrera que se base en el marxismo revolucionario.

364

No sabemos ni podemos saber qué derroteros seguirá en los años próximos el desarrollo de los acontecimientos en el ámbito internacional. Pero lo que sabemos a ciencia cierta, de lo que estamos firmemente convencidos es de que *nuestro* Partido trabajará sin desmayo en *nuestro* país, entre *nuestro* proletariado, en la dirección indicada, y creará con toda su labor cotidiana la Sección de Rusia de la Internacional *marxista.*

En Rusia tampoco faltan socialchovinistas declarados ni grupos "centristas". Esas gentes lucharán contra la constitución de la Internacional marxista. Sabemos que Plejánov ocupa, desde el punto de vista de los principios, la misma postura que Südekum y que le tiende ya la mano. Sabemos que el llamado "Comité de Organización", dirigido por Axelrod, es el propagador del kautskismo en Rusia. Esas gentes toman por escudo la unidad de la clase obrera para preconizar la unidad con los oportunistas y, a través de ellos, con la burguesía. Pero todo lo que sabemos del actual movimiento obrero en Rusia nos permite tener la plena seguridad de que el proletariado consciente de Rusia permanecerá, como hasta hoy, *con nuestro Partido.*

CAPITULO IV. HISTORIA DE LA ESCISIÓN Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN RUSIA

La táctica del POSDR, que acabamos de exponer, con respecto a la guerra es el resultado inevitable del desarrollo de la socialdemocracia en Rusia a lo largo de treinta años. No se puede comprender acertadamente esta táctica, como tampoco la situación actual de la socialdemocracia en nuestro país, sin profundizar en la historia de nuestro Partido. Por eso debemos recordar también aquí al lector los hechos fundamentales de esa historia.

365

Como corriente ideológica, la socialdemocracia surgió en 1883, cuando el grupo Emancipación del Trabajo expuso por primera vez con regularidad en el extranjero las ideas socialdemócratas aplicadas a Rusia[241]. Hasta los primeros años del último,

[241] *Emancipación del Trabajo:* primer grupo marxista ruso, fundado por G. Plejánov en Ginebra en 1883. Este grupo realizó una gran labor de propaganda del marxismo en Rusia y asestó un duro golpe al populismo, que a la

decenio del siglo XIX, la socialdemocracia siguió siendo en Rusia una tendencia ideológica desligada del movimiento obrero de masas. A principios del decenio mencionado, la agitación social, la efervescencia y el movimiento huelguístico entre los obreros hicieron de la socialdemocracia una fuerza política activa, indisolublemente ligada con la lucha (tanto económica como' política) de la clase obrera. Y desde esa época comienza la escisión de la socialdemocracia en "economistas" e "iskristas".

LOS "ECONOMISTAS" Y LA VIEJA «ISKRA" (1894-1903)

El "economismo" fue una corriente oportunista en la socialdemocracia rusa. Su esencia política estaba reducida al programa siguiente: "A los obreros, la lucha económica; a los liberales, la lucha política". Su principal soporte teórico era el llamado "marxismo legal" o "struvismo", que "aceptaba" el "marxismo" totalmente desembarazado de todo espíritu revolucionario y adaptado a las necesidades de la burguesía liberal. Escudándose en el atraso de las masas obreras de Rusia, deseando "marchar al paso de las masas", los "economistas" restringían las tareas y la amplitud del movimiento obrero a la lucha económica y al apoyo político al liberalismo, sin fijarse ninguna tarea política ni revolucionaria independiente.

La vieja *Iskra* (1900-1903) sostuvo triunfalmente la lucha contra el "economismo" en nombre de los principios de la socialdemocracia revolucionaria. Toda la flor y nata del proletariado consciente estaba al lado de *Iskra.* Unos años antes de la revolución, la socialdemocracia presentó el programa más consecuente e irreconciliable. Y la lucha de las clases, las acciones de las masas durante la revolución de 1905 confirmaron este programa. Los "economistas" se adaptaban al atraso de las masas. *Iskra* educaba a la vanguardia obrera, capaz de conducir adelante a las masas. *Todos* los argumentos que esgrimen hoy los socialchovinistas (sobre la necesidad de contar con las masas, sobre el carácter progresivo del imperialismo, sobre las "ilusiones" de los revolucionarios, etc.) fueron ya utilizados por los "economistas". La socialdemocracia de Rusia conoció hace 20 años una adulteración oportunista del marxismo: el "struvismo".

MENCHEVISMO Y BOLCHEVISMO (1903-1908)

La época de la revolución democrática burguesa dio paso a una nueva lucha de tendencias en el seno de la socialdemocracia, lucha que era una prolongación directa de la lucha precedente. El "economismo" se transformó en "menchevismo". La defensa de la táctica revolucionaria de la vieja *Iskra* dio nacimiento al "bolchevismo".

En los años tempestuosos de 1905-1907, el menchevismo era una corriente

---

sazón era el principal obstáculo ideológico para la difusión del marxismo y el desarrollo del movimiento socialdemócrata en Rusia. Los dos proyectos de programa de los socialdemócratas rusos (1883 y 1885), escritos por Plejánov y editados por el grupo Emancipación del Trabajo, tuvieron gran importancia en la preparación y fundación del Partido Socialdemócrata de Rusia.

oportunista apoyada por los burgueses liberales y difundía las tendencias liberales burguesas en el movimiento obrero. El fondo de esta corriente consistía en la adaptación de la lucha de la clase obrera al liberalismo. El bolchevismo, por el contrario, planteaba como tarea de los obreros socialdemócratas levantar a la lucha revolucionaria a los campesinos democráticos, a despecho de los vaivenes y traiciones del liberalismo. Las masas obreras, como han tenido que reconocer más de una vez los propios mencheviques, siguieron durante la revolución a los bolcheviques en las acciones más importantes.

La revolución de 1905 comprobó, robusteció, profundizó y templó la táctica socialdemócrata de intransigente espíritu revolucionario en Rusia. La acción a pecho descubierto de las clases y de los partidos puso de manifiesto reiteradamente la ligazón del oportunismo socialdemócrata ("menchevismo") con el liberalismo.

367

MARXISMO Y LIQUIDACIONISMO (1908-1914)

La época de la contrarrevolución planteó otra vez al orden del día, en forma enteramente nueva, el problema de la táctica oportunista y de la táctica revolucionaria de la socialdemocracia. El cauce principal del menchevismo, a pesar de las protestas de muchos de sus mejores representantes, engendró la corriente liquidacionista, la renuncia a la lucha por una nueva revolución en Rusia, a la organización y al trabajo ilegales, dio nacimiento a las burlas desdeñosas a propósito de la "clandestinidad", de la consigna de república, etc. El grupo de autores legales de la revista *Nasha Zariá* (los señores Potrésov, Cherevanin, etc.) constituyó un núcleo independiente del viejo Partido 'Socialdemócrata, grupo sostenido, ensalzado y mimado de mil maneras por la burguesía liberal de Rusia, la cual deseaba quitar a los obreros todo deseo de participar en la lucha revolucionaria. Este grupo de oportunistas fue expulsado del Partido por la Conferencia del POSDR de enero de 1912, que reconstituyó el Partido, a pesar de la desesperada resistencia de toda una serie de grupos y grupitos de la emigración. Durante más de dos años (desde principios de 1912 hasta mediados de 1914) se desarrolló una lucha tenaz entre los dos partidos socialdemócratas: el CC, elegido en enero de 1912, y el "Comité de Organización", que no reconocía la Conferencia de enero y que deseaba reconstituir el Partido de otro modo, manteniendo la unidad con el grupo de *Nasha Zariá.* Se empeñó una reñida lucha entre los dos diarios obreros *(Pravda* y *Luch*[242] y sus sucesores) y entre los dos grupos socialdemócratas de la IV Duma de Estado (el de los socialdemócratas pravdistas o marxistas y el de los liquidadores con Chjeídze a la cabeza).

Defendiendo la fidelidad a los preceptos revolucionarios del Partido, apoyando el naciente auge del movimiento obrero (sobre todo después de la primavera de 1912), combinando la organización legal y la clandestina, la prensa y la labor

[242] *Luch* (El Rayo): diario de los mencheviques liquidadores; se publicó en Petersburgo desde el 16 (29) de septiembre de 1912 hasta el 5 (18) de julio de 1913. Aparecieron 237 números. Se editaba, en lo fundamental, gracias a las colectas de los liberales. Desde las columnas del periódico, los liquidadores combatían la táctica revolucionaria de los bolcheviques, predicaban la consigna oportunista de crear el llamado "partido abierto", se pronunciaban contra las huelgas revolucionarias masivas de obreros e intentaban revisar las tesis principales del Programa del Partido.

propagandística, los "pravdistas" agruparon en torno suyo a una mayoría abrumadora de la clase obrera consciente, mientras que los liquidadores, que como fuerza política actuaban exclusivamente por medio del grupo de *Nasha Zariá,* se apoyaban en la pródiga ayuda de los elementos liberales burgueses.

368

Las cotizaciones públicas de los grupos obreros a los periódicos de ambos partidos, que eran una forma (la única legalmente posible, y que todos podían controlar libremente) de *pago de cuotas* de los socialdemócratas" al partido, en consonancia con las condiciones rusas de entonces, confirmaron con evidencia el origen proletario de la fuerza y el peso de los "pravdistas" (marxistas) y el origen liberal burgués de la fuerza y la influencia de los liquidadores (y de su "Comité de Organización"). He aquí algunos datos breves sobre estas cuotas, publicados minuciosamente en el libro *Marxismo y liquidacionismo*[243]*,* cuya versión abreviada apareció en el periódico socialdemócrata alemán *Gaceta Popular de Leipzig*[244] del 21 de julio de 1914.

Número y suma de las cuotas para los diarios socialdemócratas de Petersburgo —marxistas (pravdistas) y liquidadores— del 1 de enero al 13 de mayo de 1914:

	Pravdistas		Liquidadores	
	Número de cuotas	Cantidad en rublos	Número de cuotas	Cantidad en rublos
De grupos obreros	2.873	18.934	671	5.296
De grupos no obreros	713	2.650	453	6.760

Así pues, nuestro Partido agrupó en 1914 las cuatro quintas partes de los obreros conscientes de Rusia en tomo a la táctica socialdemócrata revolucionaria. En todo el año de 1913 el número de cuotas de los grupos obreros fue de 2.181 para los pravdistas y de 661 para los liquidadores. Desde el primero de enero de 1913 hasta el 13 de mayo de 1914 se obtienen las cifras siguientes: 5.054 cuotas de grupos obreros para los "pravdistas" (es decir, para nuestro Partido) y 1.332, o sea, el 20,8%, para los liquidadores.

369

MARXISMO Y SOCIALCHOVINISMO (1914-1915)

La gran guerra europea de 1914-1915 ha ofrecido a todos los socialdemócratas europeos, incluidos los rusos, la posibilidad de comprobar su táctica en una crisis mundial. El carácter reaccionario, expoliador, esclavista de la guerra es, por parte del zarismo, incomparablemente más evidente que por parte de los demás gobiernos.

---

[243] El libro *Marxismo y liquidacionismo. Recopilación de artículos acerca de las cuestiones principales del movimiento obrero de la época. Parte 11,* fue publicado por la Editorial Pribói, perteneciente al Partido, en julio de 1914. En él figuran varios artículos de Lenin contra los liquidadores. Al citar esta recopilación, Lenin alude a sus artículos *La dase obrera y la prensa obrera* y *Cómo respondieron los obreros a la formación del Grupo obrero socialdemócrata de Rusia en la Duma de Estado* (véase *0. C,* t. 25; págs. 237-246 y 433-441).

[244] *Leipziger Volkszeiluttg* (Gaceta Popular de Leipzig): diario socialdemócrata que apareció desde 1894 hasta 1933. Durante varios años lo dirigieron F. Mehring y R. Luxemburgo y fue el órgano de los socialdemócratas de izquierda. De 1917 a 1922 lo fue de los "independientes" alemanes, y después de 1922, de los socialdemócratas de derechas.

No obstante, el grupo fundamental de los liquidadores (único, aparte de nosotros, que posee una seria influencia en Rusia, gracias a su ligazón con los liberales) ¡ha virado hacia el socialchovinismo! Gozando durante un tiempo bastante largo del monopolio de la legalidad, este grupo de *Nasha Zariá* emprendió una propaganda entre las masas en el sentido de "no oponerse a la guerra", de desear el triunfo de la Triple (ahora Cuádruple) "Entente", de acusar de "pecados incontables" al imperialismo alemán, etc. Plejánov, que desde 1903 había dado múltiples pruebas de su extrema falta de carácter en política y de su paso a los oportunistas, adoptó de manera más tajante aún la misma posición, ensalzada por toda la prensa de Rusia. Plejánov llegó a caer tan bajo que calificó de justa la guerra por parte del zarismo y publicó interviús en los periódicos gubernamentales de Italia, ¡¡alentando a este país a entrar en la guerra!!

La justedad de nuestra apreciación del liquidacionismo y de la expulsión del principal grupo de liquidadores de las filas de nuestro Partido se ha visto, de esta manera, plenamente confirmada. El programa real de los liquidadores y el verdadero significado de su orientación consisten ahora no sólo en el oportunismo en general, sino en que defienden los privilegios de gran potencia y las ventajas de los terratenientes y burgueses rusos. Esta es la orientación de la política obrera *nacional-liberal.* Esta es la alianza de una parte de los pequeños burgueses radicales y de un insignificante sector de obreros privilegiados con "su" burguesía nacional, contra las masas proletarias.

ACTUAL ESTADO DE COSAS EN LA SOCIALDEMOCRACIA DE RUSIA

Como ya hemos dicho, ni los liquidadores, ni toda una serie de grupos de la emigración (el de Plejánov, el de Aléxinski, el de Trotski, etc.), ni los llamados socialdemócratas "nacionales" (es decir, no rusos) reconocieron nuestra Conferencia de enero de 1912. De los incontables improperios con que nos cubrían, lo que repetían más a menudo era la acusación de "usurpadores" y "escisionistas". Nuestra respuesta a esto consistía en la aportación de cifras exactas, que podían ser objetivamente comprobadas y que demostraban que nuestro Partido agrupaba a las cuatro quintas partes de los obreros conscientes de Rusia. Eso no era poco, dadas las dificultades del trabajo clandestino en una época de contrarrevolución.

Si en Rusia era posible la "unidad" en el terreno de la táctica socialdemócrata, sin excluir al grupo de *Nasha Zariá,* ¿por qué no se unían *ni siquiera entre ellos mismos* nuestros numerosos adversarios? Desde enero de 1912 han transcurrido tres años y medio, y en todo este tiempo nuestros adversarios no han podido crear, pese a todos sus deseos, un partido socialdemócrata contra nosotros. Este hecho es la mejor defensa de nuestro Partido.

Toda la historia de los grupos socialdemócratas que luchan contra nuestro Partido es una historia de desmoronamiento y disgregación. En marzo de 1912, se "unificaron" todos, sin excepción, para colmarnos de improperios. Pero ya en agosto del mismo año, cuando se formó contra nosotros el llamado "Bloque de Agosto", empezó su

disgregación[245]. Una parte de los grupos se separó de ellos. No pudieron crear un partido ni un Comité Central. Formaron únicamente un Comité de Organización "para el restablecimiento de la unidad". Pero, de hecho, este Comité de Organización resultó un encubrimiento impotente del grupo liquidador en Rusia. En todo el período de colosal ascenso del movimiento obrero en Rusia y de huelgas de masas de 1912-1914, el único grupo de todo el "Bloque de Agosto" que trabajó entre las masas fue el de *Nasha Zariá,* cuya fuerza consiste en su ligazón con los liberales.

371

Y a principios de 1914 se retiraron formalmente del "Bloque de Agosto" los socialdemócratas letones (los socialdemócratas polacos no se habían adherido); Trotski, uno de los jefes del bloque, salió de él, aunque no formalmente, creando una vez más su propio grupo. En julio de 1914, en la Conferencia de Bruselas, en la que participaron el Comité Ejecutivo del Buró Socialista Internacional, Kautsky y Vandervelde, se creó contra nosotros el llamado "Bloque de Bruselas", en el que no entraron los letones y del que se apartaron inmediatamente los socialdemócratas polacos, la oposición. Después del comienzo de la guerra, este bloque se disuelve. Los de *Nasha Zariá,* Plejánov, Aléxinski y An, jefe de los socialdemócratas del Cáucaso, se han transformado en socialchovinistas manifiestos, propugnando la conveniencia de la derrota de Alemania. El Comité de Organización y el Bund defienden a los socialchovinistas y las bases del socialchovinismo. El grupo de Chjeídze, aunque ha votado contra los créditos de guerra (en Rusia hasta los demócratas burgueses, los trudoviques, han votado contra ellos), sigue siendo fiel aliado de *Nasha Zariá.* Nuestros socialchovinistas extremos, Plejánov, Aléxinski y Cía., están muy contentos del grupo de Chjeídze. En París ha sido fundado el periódico *Nashe Slovo* (antes *Golos),* principalmente con la participación de Mártov y Trotski, que desean compaginar la defensa platónica del internacionalismo con la reivindicación incondicional de unidad con *Nasha Zariá,* con el Comité de Organización o con el grupo de Chjeídze. Después de haber publicado 250 números, este periódico se ha visto obligado a reconocer su descomposición: una parte de la Redacción se inclina hacia nuestro Partido; Mártov se mantiene 'fiel al Comité de Organización, que acusa públicamente a *Nashe Slovo* de "anarquismo" (del mismo modo que los oportunistas en Alemania, David y Cía., *Internationale Korrespondenz*[246]*,* Legien y Cía., acusan de anarquismo al camarada Liebknecht); Trotski anuncia su ruptura con el Comité de Organización, pero desea marchar con el grupo de Chjeídze. He ahí el programa y la táctica del grupo de Chjeídze,

[245] *Bloque de Agosto:* bloque antipartido integrado por liquidadores, trotskistas y demás oportunistas y enfilado contra los bolcheviques. Su organizador fue Trotski. Se formó en la conferencia de representantes de los grupos y corrientes antipartidistas, celebrada en Viena en agosto de 1912.

La conferencia aprobó resoluciones antipartidistas y liquidacionistas sobre todas las cuestiones de la táctica socialdemócrata y se pronunció contra la existencia de un partido ilegal.

Los obreros no apoyaron las tentativas de los liquidadores de fundar un partido centrista propio. Los liquidadores no pudieron elegir su Comité Central y se limitaron a constituir el Comité de Organización. Integrado por elementos heterogéneos, el bloque antibolchevique, cuya formación era la tarea principal de la conferencia, comenzó a disgregarse ya en ella. Abandonó la conferencia, sin esperar que terminaran las labores, el representante del grupo Vperiod; poco después hicieron lo mismo los socialdemócratas letones, y luego, los demás delegados. Pasado un año o año y medio, el Bloque de Agosto se disgregó de hecho bajo los golpes de los bolcheviques.

[246] *Internationale Korrespondenz* (Correspondencia Internacional): revista semanal de los socialchovinistas alemanes; se publicó en Berlín desde fines de septiembre de 1914 hasta el 1? de octubre de 1918.

expuestos por uno de sus jefes. En el núm. 5 de 1915 de *Sovremenni Mir*[247], revista que sigue la orientación de Plejánov y Aléxinski, *Chjenkeli* escribe:

372

"Decir que la socialdemocracia alemana se hallaba en condiciones de impedir que su país se lanzase a la guerra y que no lo' ha hecho significarla desear ocultamente que no sólo ella, sino también su patria expirasen en las barricadas, o mirar los objetos cercanos con el telescopio anarquista".*

* *Sovremenni Mir,* núm. 5 de 1915, pág. 148. Trotski ha declarado recientemente que tiene por deber suyo realzar en la Internacional el prestigio del grupo de Chjeídze. Indudablemente, Chjenkeli realzará a su vez con la misma energía en la Internacional el prestigio de Trotski..

En estas breves líneas se refleja todo el fondo del socialchovinismo: su justificación de principio de la idea de "defensa de la patria" en la guerra actual y las burlas —con permiso de los censores militares— de la propaganda y preparación de la revolución. El problema no consiste, ni mucho menos, en saber si la socialdemocracia alemana se hallaba en condiciones de impedir la guerra, ni tampoco en saber si, en general, pueden los revolucionarios garantizar el triunfo de la revolución. El problema consiste en saber si uno debe conducirse como socialista o si debe "expirar" auténticamente en brazos de la burguesía imperialista.

LAS TAREAS DE NUESTRO PARTIDO

La socialdemocracia de Rusia surgió antes de la revolución democrática burguesa (1905) en nuestro país y se fortaleció durante la revolución y la contrarrevolución. El atraso de Rusia explica la extraordinaria abundancia de corrientes y matices del oportunismo pequeñoburgués entre nosotros; y la influencia del marxismo en Europa, así como la solidez de los partidos socialdemócratas legales antes de la guerra, hicieron de nuestros ejemplares liberales casi admiradores de la teoría "marxista" "legal", "inteligente", "europea" (no revolucionaria) y de la socialdemocracia. La clase obrera de Rusia no pudo forjar su partido más que en una lucha denodada de treinta años contra todas las variedades de oportunismo. La experiencia de la guerra mundial, que ha aportado la vergonzosa bancarrota del oportunismo europeo y ha fortalecido la alianza de nuestros nacional-liberales con el liquidacionismo socialchovinista, nos afinca más aún en el convencimiento de que nuestro Partido deberá seguir también en el futuro el mismo camino consecuentemente revolucionario.

---

[247] *Sovremenni Mir* (El Mundo Contemporáneo): revista mensual literaria, científica y política; se publicó en Petersburgo desde octubre de 1906 hasta 1918. Colaboraron estrechamente en ella los mencheviques, incluido Plejánov. En el período del bloque con los plejanovistas y a comienzos de 1914 colaboraron también los bolcheviques. En los años de la guerra imperialista mundial, esta revista pasó a ser portavoz de los socialchovinistas.

374

LA CONSIGNA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE EUROPA

En el número 40 de *Sotsial-Demokrat* hemos informado de que la Conferencia de las Secciones de nuestro Partido en el Extranjero ha acordado aplazar el planteamiento de la consigna de los "Estados Unidos de Europa" hasta que se discuta en la prensa el aspecto *económico* del problema*.

* Véase el presente volumen, pág. 168.-*Ed.*

Los debates en torno a esta cuestión tomaron en nuestra conferencia un carácter político unilateral. Quizás se debiera, en parte, a que en el manifiesto del Comité Central dicha consigna estaba formulada directamente como consigna política ("la consigna *política* inmediata...", se dice en él), con la particularidad de que no sólo se proponen unos Estados Unidos republicanos de Europa, sino que se subraya especialmente que "si no se derrocan por vía revolucionaria las monarquías alemana, austríaca y rusa", esta consigna carece de sentido y es falsa.

Es absolutamente erróneo oponerse a semejante forma de plantear el problema *dentro de los limites* de la apreciación política de dicha consigna, por ejemplo, desde el punto de vista de que eclipsa o debilita, etc., la consigna de revolución socialista. Las transformaciones políticas realizadas en un sentido auténticamente democrático, y tanto más las revoluciones políticas, no pueden nunca, ni en caso alguno, sean cuales fueren las circunstancias, eclipsar ni debilitar la consigna de revolución socialista. Por el contrario, siempre contribuyen a acercar esta revolución, amplían su base e incorporan a la lucha socialista a nuevas capas de la pequeña burguesía y de las masas semiproletarias. Por otra parte, las revoluciones políticas son inevitables en el proceso de la revolución socialista, que no debe considerarse un acto único, sino una época de violentas conmociones políticas y económicas, de lucha de las clases enconada hasta el extremo, de guerra civil, de revoluciones y contrarrevoluciones.

375

Pero si la consigna de los Estados Unidos republicanos de Europa, que se liga al derrocamiento revolucionario de las tres monarquías más reaccionarias de Europa, encabezadas por la rusa, es invulnerable en absoluto como consigna política, queda aún la importantísima cuestión del contenido y el significado económicos de esta consigna. Desde el punto de vista de las condiciones económicas del imperialismo, es decir, de la exportación de capitales y del reparto del mundo por las potencias coloniales "avanzadas" y "civilizadas", los Estados Unidos de Europa son imposibles o son reaccionarios en el capitalismo.

El capital se ha hecho internacional y monopolista. El mundo está ya repartido entre un puñado de grandes potencias, es decir, de potencias que prosperan en el gran saqueo y opresión de las naciones. Cuatro grandes potencias de Europa —Inglaterra, Francia, Rusia y Alemania—, con una población de 250 a 300 millones de habitantes y con un territorio de unos 7 millones de kilómetros cuadrados, tienen colonias con una población de *casi quinientos millones* de habitantes (494,5 millones) y con un territorio de 64,6 millones de kilómetros cuadrados, es decir, casi la mitad de la superficie del globo (133 millones de kilómetros cuadrados sin la zona polar). A ello hay que añadir tres Estados asiáticos —China, Turquía y Persia—, que en la

actualidad están siendo despedazados por los saqueadores que hacen una guerra de "liberación", a saber, por el Japón, Rusia, Inglaterra y Francia. Estos tres Estados asiáticos, que pueden denominarse semicolonias (en realidad, son ahora colonias en un 90%), cuentan con una población de 360 millones de habitantes y una superficie de 14,5 millones de kilómetros cuadrados (es decir, casi el 50% más que la superficie total de Europa).

376

Además, Inglaterra, Francia y Alemania han invertido en el extranjero un capital de no menos de 70 mil millones de rublos. Para obtener una rentita "legítima" de esta grata suma —una rentita de más de tres mil millones de rublos anuales—, sirven los comités nacionales de millonarios, llamados gobiernos, provistos de ejércitos y de marinas de guerra, que "colocan" en las colonias y semicolonias de virreyes, cónsules, embajadores, funcionarios de todo género, curas y demás sanguijuelas a los hijitos y hermanitos del "señor Billón".

Así es cómo, en la época del más alto desarrollo del capitalismo, está organizado el saqueo de cerca de mil millones de habitantes de la Tierra por un puñado de grandes potencias. Y en el capitalismo es imposible cualquier otra organización. ¿Renunciar a las colonias, a las "esferas de influencia", a la exportación de capitales? Pensar en ello significa descender al nivel de un curita que predica cada domingo a los ricos la grandeza del cristianismo y les aconseja regalar a los pobres... bueno, si no unos cuantos miles de millones, unos cuantos centenares de rublos al año. En el capitalismo, los Estados Unidos de Europa equivalen a un acuerdo sobre el reparto de las colonias. Pero en el capitalismo no puede haber otra base ni otro principio de reparto que la fuerza. El multimillonario no puede repartir con nadie la "renta nacional" de un país capitalista sino en proporción "al capital" (añadiendo, además, que el capital de mayor cuantía reciba más de lo que le corresponde). El capitalismo es la propiedad privada de los medios de producción y la anarquía de la producción. Predicar un reparto "justo" de la renta con tal base es proudhonismo, necedad de pequeño burgués y de filisteo. No puede haber más reparto que en proporción "a la fuerza". Y la fuerza cambia en el curso del desarrollo económico. Después de 1871, Alemania se ha fortalecido con una rapidez tres o cuatro veces mayor que Inglaterra y Francia. El Japón, con una rapidez diez veces mayor que Rusia. No hay ni puede haber otro medio que la guerra para comprobar la verdadera potencia de un Estado capitalista. La guerra no está en contradicción con los fundamentos de la propiedad privada, sino que es el desarrollo directo e inevitable de tales fundamentos. En el capitalismo es imposible un proceso uniforme de desarrollo económico de las distintas economías y de los distintos Estados. En el capitalismo, para restablecer de cuando en cuando el equilibrio alterado, no hay otro medio posible que las crisis en la industria y las guerras en la política.

377

Desde luego, son posibles acuerdos *temporales* entre los capitalistas y entre las potencias. En este sentido son también posibles los Estados Unidos de Europa, como un acuerdo de los capitalistas *europeos...* ¿sobre qué? Sólo sobre el modo de aplastar juntos el socialismo en Europa, de defender juntos las colonias robadas *contra* el Japón y Norteamérica, cuyos intereses están muy lesionados por el actual reparto de las colonias y que en los últimos cincuenta años se han fortalecido de un modo inconmensurablemente más rápido que la Europa atrasada, monárquica, que ha empezado a pudrirse de vieja. En comparación con los Estados Unidos de

Norteamérica, Europa representa en conjunto un estancamiento económico. Con la actual base económica, es decir, con el capitalismo, los Estados Unidos de Europa significarían la organización de la reacción para detener el desarrollo más rápido de Norteamérica. Los tiempos en que la causa de la democracia y del socialismo estaba ligada sólo a Europa han pasado para no volver.

Los Estados Unidos del mundo (y no de Europa) constituyen la forma estatal de unificación y libertad de las naciones, forma que nosotros relacionamos con el socialismo, mientras la victoria completa del comunismo no traiga la desaparición definitiva de todo Estado, incluido el Estado democrático. Sin embargo, como consigna independiente, la de los Estados Unidos del mundo dudosamente sería justa, en primer lugar, porque se funde con el socialismo y, en segundo lugar, porque podría conducir a la falsa idea de la imposibilidad de la victoria del socialismo en un solo país y a una interpretación errónea de las relaciones de este país con los demás.

La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que el socialismo triunfe primeramente en unos cuantos países capitalistas, o incluso en un solo país capitalista. El proletariado triunfante de este país, después de expropiar a los capitalistas y de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras, *se enfrentaría* con el resto del mundo, con el mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, levantando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus Estados. La forma política de la sociedad en que triunfe el proletariado, derrocando a la burguesía, será la república democrática, que centralizará cada vez más las fuerzas del proletariado de dicha nación o de dichas naciones en la lucha contra los Estados que aún no hayan pasado al socialismo. Es imposible suprimir las clases sin una dictadura de la clase oprimida, del proletariado. La libre unión de las naciones en el socialismo es imposible sin una lucha tenaz, más o menos prolongada, de las repúblicas socialistas contra los Estados atrasados.

Estas son las consideraciones que, tras repetidas discusiones del problema en la Conferencia de las Secciones del POSD de Rusia en el Extranjero y después de ella, han llevado a la Redacción del Órgano Central a la conclusión de que la consigna de los Estados Unidos de Europa es errónea.

"Sotsial-Demokrat", núm. 44 del 23 de agosto de 1915
Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

379

NOTA DE LA REDACCIÓN DE "SOTSIAL-DEMOKRAT" AL MANIFIESTO DEL CC DEL POSDR SOBRE LA GUERRA

LA CONSIGNA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE EUROPA [248]

La reivindicación de los Estados Unidos de Europa, tal como la formula eí manifiesto del CC —acompañado de un llamamiento a derrocar las monarquías de Rusia, Austria y Alemania—, se distingue de la interpretación pacifista de esta consigna por Kautsky y demás.

El núm. 44 del OC de nuestro Partido, *Sotsial-Demokrat,* contiene un artículo de fondo en el que se demuestra que la consigna de los "Estados Unidos de Europa" es errónea desde el punto de vista económico*.

* Véase el presente volumen, págs. 374-378.-*Ed*

Se trata, o bien de una reivindicación —irrealizable en el capitalismo— que supone un desarrollo uniforme de la economía mundial, existiendo el reparto de las colonias, de las esferas de influencia, etc., entre diferentes países. O bien se trata de una consigna reaccionaria que equivale a la alianza temporal de las grandes potencias de Europa para sojuzgar mejor a las colonias y despojar a Japón y Norteamérica, cuyo desarrollo es más rápido.

Escrito en agosto de 1915
Publicado en agosto de 1915, en el folleto "El socialismo y la guerra", editado en Ginebra por la Redacción del periódico "Sotsial-Demokrat"
Se publica según el texto del folleto

---

[248] Lenin escribió esta nota para el manifiesto del CC del POSDR *La guerra y la socialdemocracia de Rusia* a raíz de la preparación del folleto *El Socialismo y la guerra,* ya que se proyectaba agregarle un suplemento con el manifiesto, las resoluciones de la Conferencia de Berna de las Secciones del POSDR en el Extranjero y la resolución sobre el problema nacional aprobada en la Reunión de Poronin del CC del POSDR con funcionarios del Partido (1913). De acuerdo con las indicaciones de Lenin, la nota para el manifiesto del CC del POSDR fue publicada.

381

MATERIALES PREPARATORIOS

PLAN PARA EL ARTICULO

Etwa *
100 págs.
à** 600

*Tres Quellen****:*
Economía política inglesa.
Filosofía clásica alemana.
Lucha política en Francia

* Aproximadamente.-*Ed.*
** Por.-*Ed.*
*** Fuentes.-*Ed.*

Carlos Marx

Etwa
1. Biografía.
2. Filosofía. Materialismo dialéctico
3. Teoría económica del capitalismo
4. La lucha de las clases, en particular la del proletariado.
5. El socialismo.

La teoría del valor.
Mehrwert * * * *.
Producción de mercancías vs capitalismo
Crecimiento de la gran producción y las máquinas.
Tendencia histórica del modo de producción capitalista.

1. Biografía

4. Teoría económica

6. El socialismo
3. Concepción materialista de la historia.
2. La doctrina filosófica.

Mensch cf. *Philosofie*
en Register...
Methodologie.
Natrurphilosophie en Register…******
5. La actividad política en relación con la lucha de la clase obrera

**** La plusvalía.-*Ed.*
***** El hombre cf. *Filosofía* en índice... Metodología, Filosofía de la naturaleza en el Indice..[249]. *Ed.*

383

"CARLOS MARX"

Política:

[249] Lenin se refiere, por lo visto, al *índice onomástico y de materias* (Namen- und Sachregister) adjunto a la *Correspondencia entre C. Marx y F. Engels* (véase *Der Briefwechsd zwischen F. Engels und K. Marx 1844 bis 1883.* Herausgegeben von A. Bebel und Ed. Bernstein. Bd. 4, Stuttgart, Dietz, 1913, S. 507-536)

Carácter multilateral de la lucha de clases, según la teoría marxista.

La lucha de clases
rev. del siglo XVIII y rev. del siglo XIX.
Historiadores de la época de la Restauración.
Experiencia de los años 1830, 1840 (cartismo)

{ Época de preparación Época de las batallas decisivas. } 1848, 1871...

Desarrollo de la clase obrera en su participación en la vida política

Actitud ante al revolución violenta

{ **Todas** las formas de lucha, la lucha de clases y su transformación, desde la lucha económica "pacífica" hasta la guerra civil... } Materialismo filosófico.
Siglo XVIII, materialismo vs marxismo.
Método dialéctico.
Las ciencias naturales a fines del siglo XIX.
Materialismo vs humismo y kantianismo... (Marx sobre Huxley)...
Las ciencias naturales en el siglo XX.
Actitud ante la religión

El problema nacional *(Manifiesto Comunista, Correspondencia)...*

384

Situación de la clase obrera con el modo capitalista de producción.

Particul. del proletario vs trabajo, en general.
» » » vs pequeña burguesía y campesinado.

Importancia del movimiento obrero (causas de su crecimiento). Misión del movimiento obrero. Sus formas vs sectarismo y aburguesa miento

El proletariado y el campesinado...

El capitalismo y

Definición *de proletariado* (Register).

Sindicatos (resolución de 1866)...[250]
Teoría pedagógica...

Situación de la mujer y *la familia...*
Las grandes ciudades...

Ackerbau**
(Register)

[250] Se alude a la resolución sobre los sindicatos, aprobada en el Congreso de Ginebra de la I Internacional, celebrado en septiembre de 1866 (véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 16, págs. 200-202).

Bauer* (en *Register).* Ley demográfica.	**la agricultura.**	Renta natural. etc. Renta en dinero. Renta capitalista. law of diminishing returns***..

* Campesino.-*Ed.*
** Agricultura.- *Ed.*
*** Ley de la fertilidad decreciente.- *Ed.*

385

	Biografía y característica personal...	60 mil letras.
	Exposición de toda su teoría en conjunto, pero *principalmente* de su aspecto económico.	+ 15 mil letras de la bibliografía (exactamente 15.000)[251]

(El marxismo como teoría científica.)

Quizá sea mejor por temas Mehrwert explotación concentración salario	Se podría hablar, a rasgos generales, de la génesis del marxismo.

Es imprescindible analizar las objeciones (el revisionismo)...
sucesiva evolución (Hilferding).
[? ¿K. Schmidt?]

Escrito en marzo-julio de 1914
Publicado por primera vez en 1959, en la revista "Voprosi Istorii KPSS" (Cuestiones de Historia del PCUS), núm. 4
Se publica según el manuscrito

---

[251] Según propuso la Redacción del Diccionario Enciclopédico Granat, el artículo de Lenin debía tener 60 mil letras,, y la bibliografía, 15 mil.

386

LA CONSIGNA DE TRANSFORMAR LA GUERRA IMPERIALISTA EN GUERRA CIVIL[252]

#. La única consigna proletaria justa es la de transformar la actual guerra imperialista en guerra civil. Precisamente tal transformación dimana de todas las condiciones objetivas de la actual catástrofe bélica y sólo mediante la agitación y la propaganda sistemáticas en *este* sentido podrán los partidos obreros cumplir las obligaciones que asumieron en Basilea.

Esta es la única táctica auténticamente revolucionaria de la clase obrera, táctica que corresponde a las condiciones de la nueva época histórica.#

Escrito no antes de septiembre de 1914
Se publica por primera vez, según el manuscrito

---

[252] Lenin escribió este documento en hoja aparte, entre signos de inserción. El Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS no tiene datos exactos que indiquen a qué texto corresponde. Al parecer se trata de una de las variantes escritas para incluir en el manifiesto del CC del POSDR *La guerra y la socialdemocracia de Rusia* o en una de las resoluciones bolcheviques sobre la guerra.

387

PLAN PARA EL FOLLETO "LA GUERRA EUROPEA Y EL SOCIALISMO EUROPEO" [253]

La guerra europea y el socialismo europeo

1. Carácter de la guerra: imperialismo (como fundamental). Imperialismo, como *última* fase del desarrollo del capitalismo.

2. Guerras nacionales al comienzo de la época burguesa vs ———> guerras imperialistas al final de aquélla.

Guerra *nacional:* unir el territorio nacional como base para el desarrollo del capitalismo, barrer los vestigios precapitalistas.

Guerra *imperialista:* todos están demasiado apretados en la nave capitalista que se hunde, hay que desplazar a otros y demorar el fin del capitalismo

3. La prolongada (30-40 años) preparación diplomática de la guerra: su carácter "natural", "esperado" (y están "desacostumbrados": Adler en la última sesión del Buró Socialista Internacional[254]).

4. Carácter accesorio de la guerra nacional (Servia) en la guerra actual.

5. La burguesía aprovecha las tradiciones de la guerra nacional: *"La patrie"*, Luzzatti.*

* "La patria."-*Ed.*

388

6. La "patria". Cita del *Manifiesto Comunista.* Análisis de la misma.

7. (α) Los obreros no tienen patria.
(β) *Primero* en los límites de la nación —— —> cf. las guerras 1859, 1866, 1870.

La guerra actual de la India o China contra Japón ((eventuell)) *

* Eventual.-*Ed.*

(γ) y *ni siquiera* en el sentido burgués.
(δ) La liberación es imposible sin los esfuerzos conjuntos de los proletarios.

---

[253] Lenin comenzó a trabajar en el folleto *La guerra europea y el socialismo europeo* poco después de llegar a Berna. Reunió gran cantidad de datos y documentos, pero no llegó a escribirlo. Aprovechó una parte para las conferencias y los artículos, publicados en el periódico *Sotsial-Demokrat,* y para el folleto *El socialismo y la guerra.* En el presente tomo se publica el plan más completo del folleto *La guerra europea y el socialismo europeo.*

Se trata del discurso pronunciado por V. Adler en la sesión del Buró Socialista Internacional celebrada el 29 de julio de 1914 en Bruselas. Lenin habla de ese discurso en el artículo *Chovinismo muerto y socialismo vivo* (véase el presente volumen, pág. 107).

[254] Se trata del discurso pronunciado por V. Adler en la sesión del Buró Socialista Internacional celebrada el 29 de julio de 1914 en Bruselas. Lenin habla de ese discurso en el artículo *Chovinismo muerto y socialismo vivo* (véase el presente volumen, pág. 107).

(ε) Derrumbe de las barreras nacionales.

8. Actitud ante esta verdad: los oportunistas defienden el nacionalismo (Jaurés en *L'Armée nouvelle)...*[255]
(H. Wendel en *"Neue Zeit*", 1914, **N 19**,
S. *843; está a favor* de Jaurés)[256].

9. Vacilaciones en la Internacional: ¿guerra defensiva y ofensiva o "punto de vista de los intereses proletarios"?

10. Citas de antiguas declaraciones de Bebel y otros, y silencio sobre la resolución de 1912.

11. Manifiesto de Basilea (α) citas del de Stuttgart
(β) amenaza de guerra civil (1871 y 1905)
(γ) "delito"

12. "Calamidades de la invasión" = sofisma (Kautsky)...
"á la Tolstói"[257] = id.
"Problema práctico: victoria o derrota del país *propio"* = sofisma[258].
Todo esto se reduce al problema de los dos campos. Sí, ¿pero cuáles son esos 2 campos? ¿Naciones o clases?

389

¿Qué pierden los obreros con la patria? Lo "eterno" en la patria. Patria, como Estado burgués y sus fronteras; patria, como idioma, territorio, etc.

13. Comportamiento práctico de los socialistas con respecto a la guerra actual:
Antes de la guerra: H. Wendel en *Neue Zeit..* 1914
N 18[259] id. *"Vorwärts"*
Leipziger Volkszeitung sobre la guerra contra el "zarismo"
id. *"Vorwärts"*[260]*.*

14. Después de la guerra: los socialistas servios. ¿invasión? ¿sometimiento? pág. 10 de las citas

15. Los socialdemócratas rusos. retirarse de la sala no significa infjuir (cf. Fixcher.[261])

Ad 15.

---

[255] Sé trata del libro de J. Jaurés *L'organisation socialiste de la France. L'Armée nouvelle* (La organización socialista de Francia. El Ejército nuevo), publicado en 1911, en París.

[256] Lenin se refiere al artículo de H. Wendel *Jaurés,* publicado en el núm. 19 de la revista *Die Neue Zeit,* correspondiente al 21 de agosto de 1914.

[257] *Tolstoianos:* continuadores de la doctrina ético-filosófica del escritor ruso León Tolstói. Uno de sus elementos principales era el concepto de no oponerse al mal con la violencia.

[258] Lenin cita una frase del artículo de K. Kautsky *Die Sozialdemokratie im Krieg* (La socialdemocracia durante la guerra), publicado en el núm. 1 de *Die Neue Zeit* del 2 de octubre de 1914. Lenin critica este artículo en su trabajo *Chovinismo muerto y socialismo vivo* (véase el presente volumen, págs. 100-108) .

[259] Se trata del artículo de H. Wendel *Europa amenazada por un incendio,* publicado en el núm. 18 de *Die Neue Zeit* (31 de julio de 1914).

[260] Se trata del artículo *Ultimátum,* publicado en el núm. 200 del periódico *Vorwärts,* correspondiente al 25 de julio de 1914; del suelto *Verdechtige Tiranentöter*! (¡Tiranos homicidas sospechosos!), publicado en el suplemento del núm. 174 de *Leipziger Volkszeitung,* del 31 de julio de 1914, y el articulo *Der Kampf gegen den Zarismus* (La lucha contra el zarismo), publicado en el núm. 209 del periódico *Vorwärts,* correspondiente al 3 de agosto de 1914.

[261] Se alude al artículo de R. Fischer *Vandalen* (Vándalos), publicado en el núm. 206 del periódico *Volksrecht* el 5 de septiembre de 1914.

¿¿"Voluntarios" rusos en París??
(1) Declaración de los socialistas rusos.
(2) " de Leder y Cía.[262]
Golos, núm. 9.[263]
Posición de Plejánov
Sovreménnoe Slovo extractos[264].
"Golos" núm. 3 (15. IX).[265]
Smirnov (E) y P. Máslov[266].

16. Socialistas franceses y belgas.
¿Reprimen? Por eso ... ¿¿ser ministro burgués??
Vandervelde. Guesde. (¿Figuras prestigiosas?) ¿Votación de los créditos?
¿Qué hacer? Predicar y preparar la guerra civil.
¡¡No convertirse en ministros, sino en propagan distas ilegales!!
Chovinismo de Vaillant y Cía. en *L'Humanité*[267].
Compére-Morel, sobre 1792[268] y... ... los rusos en Polonia.

390

El despreciable G. Hervé y los anarcosindicalistas[269]. "Democracia", ¿¿y alianza con el zar??

17. Los socialistas ingleses
Hyndman y la actitud de la prensa socialdemócrata alemana hacia él, antes de la guerra[270].
Keir Hardie y MacDonald.
La lucha contra el chovinismo de *su propio* país.
El militarismo prusiano, ¿y Egipto?, ¿y el sojuzgamiento de las mujeres?
Participación en el reclutamiento.

---

[262] Véase la nota 41.

[263] El texto de la declaración socialchovinista de los socialistas polacos se publicó el 22 de septiembre de 1914 en el núm. 9 del periódico *Golos.*

[264] *Sovreménnoe Slovo* (La Palabra Contemporánea): diario editado por los demócratas constitucionalistas en Petersburgo desde 1907 hasta 1918. Se trata de los extractos tomados por Lenin del suelto *G. V. Plejánov y la guerra,* publicado en el núm. 2374 de *Sovreménnoe Slovo,* correspondiente al 23 de agosto (5 de septiembre) de 1914.

[265] Lenin se refiere a la sección *De los periódicos* del núm. 3 de *Golos* (15 de septiembre de 1914), en la que se transcribía un extracto del artículo socialchovinista de Haecker *Notre devoir* (Nuestro deber), publicado en el núm. 3802 de *L'Humanité,* del 14 de septiembre de 1914. En dicho artículo se justificaba la política socialchovinista adoptada por los dirigentes del Partido Socialista Francés en la guerra imperialista, su renuncia a la lucha de clases y se declaraba que, cuando terminara la guerra, los socialistas franceses cumplirían con su deber socialista. La Redacción de *Golos* publicó este extracto con una nota propia en la que afirmaba que el periódico *Vorwärts y* Plejánov mantenían esa misma posición.

[266] Lenin se refiere al artículo de E. Smirnov (Gurévich) *La guerra y la democracia europea,* publicado el 3 (16) de septiembre de 1914 en el núm. 202 del periódico *Russkie Védomosti* (Las Noticias Rusas), y a la carta enviada por P. Máslov a la Redacción de ese periódico y publicada con el título de *La guerra y los acuerdos comerciales* en el núm. 207, del 10 (23) de septiembre de 1914.

[267] Se trata del artículo de E. Vaillant *Formalistas doctrinarios,* escrito como respuesta a las cartas de los socialistas que criticaban su posición socialchovinista. Se publicó como artículo de fondo en el núm. 3827 de *L'Humanité,* del 9 de octubre de 1914.

[268] Se alude al artículo de Compére-Morel *Les commissaires à la nation* (Los comisarios del pueblo), publicado en el núm. 3788 de *L'Humanité* el 31 de agosto de 1914.

[269] Se alude a los artículos de G. Hervé donde defendía y justificaba la alianza de la Francia republicana con la Rusia zarista, afirmando que Francia no podía prescindir en la guerra de la alianza con el zar y que con la ayuda de las democráticas Inglaterra e Italia el zarismo podría mejorar.

[270] Ya antes de la guerra, H. M. Hyndman adoptó una posición de abierta defensa del imperialismo y fue duramente criticado por la socialdemocracia alemana y por su órgano *Die Neue Zeit*-

18. Socialdemócratas alemanes. Lo principal. Hegemonía en la Internacional. "A quien mucho se le da, mucho se le exige"...
    El discurso de Haase ... Justificación de la guerra [271].
    Votación de los créditos = ¡traición!
    "Zarismo." ¡¡Sofisma y mentira!!
        ¡¡Mentira burguesa!!
    Bernstein en *Vorwärts* sobre Engels (1859)...[272]
        Engels 1890[273] (contra *Mehring*)[274]
    Hamburger Echo vs *Vorwärts*[275].

19. Chovinismo feroz vs chovinismo tedioso e hipócrita.

20. R. Fischer y lo que le respondieron[276].
    (Defensa de la violación de la neutralidad de Bélgica.) *Sozialistische Monatshefte:* justificación moral de la violación de la neutralidad de Bélgica[277].

21. Dos tendencias en el socialismo alemán K. Liebknecht (*Golos,* núm. 12[278] y periódicos ingleses). *Bremer Bürger-Zeitun*[279]*-Mehring-Halle*[280] (tímidas protestas)...

22. Bancarrota de la *BremerBürger-Zeitung*[281] Mehring *Sobre la blanca derrota de la*

---

[271] Se alude a la declaración socialchovinista del grupo socialdemócrata, leída por el socialista H. Haase en el Reichstag el 4 de agosto de 1914 durante la votación de los créditos de guerra

[272] Se trata del artículo de E. Bernstein *Abrechnung mil Russland* (Ajuste de cuentas con Rusia), publicado en el núm. 232 de *Vorwärts,* correspondiente al 26 de agosto de 1914. Su autor, tomando arbitrariamente pasajes de la obra de F. Engels *Sabaya, Niza y el Rin* donde se hablaba del peligro de la alianza franco-rusa para Alemania, trató de justificar la política oportunista de la dirección de la socialdemocracia alemana en la guerra imperialista

[273] Se alude al artículo de F. Engels *Der Sozialismus in Deutsdúand* (El socialismo en Alemania), publicado en el núm. 19 de *Die Neue Zeit* (t. 1, 1891-1892). Los socialchovinistas alemanes intentaron utilizar este articulo para justificar su posición oportunista en la guerra imperialista.

[274] Se refiere a una protesta de F. Mehring en la que se desenmascaran los intentos de los socialchovinistas alemanes de justificar, con citas de Engels, su política oportunista en la guerra imperialista.

[275] El núm. 211 del periódico *Hamburger Echo,* del 10 de septiembre de 1914, publicó el artículo *Eine notwendige Erklärung* (Una aclaración indispensable), en el que se tergiversaba el artículo de F. Engels *El socialismo en Alemania* con el fin de justificar la posición socialchovinista adoptada por los dirigentes de la socialdemocracia alemana.

En el núm. 249 de *Vorwärts,* correspondiente al 12 de septiembre de 1914, se publicó el articulo *Die Auffassung der italienischen Sozialisten* (Punto de vista de los socialistas italianos) .

[276] Se trata del articulo del socialchovinista alemán R. Fischer *Vandalen* (Vándalos), publicado en el núm. 206 del periódico *Volksrecht* el 5 de septiembre de 1914, y de la respuesta: *Carta de un socialista alemán.* Por lo visto, la carta estaba destinada al diario *Berner Tagwadtt,* pero éste no la publicó. Algunos pasajes de la carta se reprodujeron en el artículo de fondo *Die Sozialdemokratie und der Krieg* (La socialdemocracia y la guerra) de los núms. 213 y 214 del periódico *Grütlianer,* correspondientes al 13 y 14 de septiembre de 1914.

[277] Lenin cita una expresión del artículo de I. Bloch *Der Krieg und Sozialdemokratie* (La guerra y la socialdemocracia), publicado en el núm. 16 de la revista *Sozialistische Monatshefte*

[278] En el núm. 12 de *Golos,* del 25 de septiembre de 1914, en la sección *De los periódicos* se transcribió la carta de K. Liebknecht publicada en el periódico *Bremer Bürger-Zeitung,* que explicaba el problema de la votación de los créditos de guerra por el grupo socialdemócrata del Reichstag

[279] Se trata de la protesta. de los socialdemócratas de izquierda, publicada en el núm. 214 del periódico *Bremer Bürger-Zeitung* el 14 de septiembre de 1914, y del artículo *Parteipflichten* (Deberes partidistas), aparecido en el núm. 220 del periódico socialdemócrata *Volksblatt* (La Hoja Popular), del 19 de septiembre de 1914. En ambos textos se protestaba contra la política socialchovinista de la dirigencia de la socialdemocracia alemana, se declaraba que no todos los socialdemócratas compartían la opinión de esos dirigentes y se subrayaba el anhelo de alcanzar la solidaridad internacional.

[280] Se trata de la actitud del periódico socialdemócrata alemán *Volksblatt,* editado en Halle. Criticó la posición socialchovinista de la dirigencia de la socialdemocracia alemana y exhortó a la solidaridad internacional.

[281] Se alude al artículo *Die Zertrümmerte Internationale* (La Internacional destruida), publicado en el núm. 211 de *Bremer Bürger-Zeitung,* del 10 de septiembre de 1914.

Internacional periódicos suizos *Internacional*

391

Volksrecht[282]

Polémica de los franceses con los alemanes
Manifiesto de los franceses y los belgas (¿Buró Internacional?)[283].
"Punto de vista del Gobierno entre los franceses" (¿¿y entre los alemanes??)

"Internacional, reconstituida y liberada de los tránsfugas."
"Internacional, liberada de los tránsfugas."
(Golos, núm. 12)[284]

23. *Se embellece* la bancarrota de la Internacional.
Vandervelde y Kautsky
"El cuclillo y el gallo."
"Ambos tienen razón"
"kleinmütige Freunde" ??*
* "Amigos cobardes."— *Ed.*

NB

El viaje de Südekum[285]. Los intereses de la burguesía francesa y de la burguesía alemana.

24. Causas de la bancarrota de la Internacional: oportunismo.
Stuttgart 1907.
Reunión de la izquierda en 1910, en Copenhague[286].

25. Las ideas de los oportunistas y su conducta actual **{**de la resolución danesa sobre el oportunismo[287] **}**

26. ¿Toda la Internacional?
¡¡¡No!!! Los servios.
Keir Hardie
La respuesta a Fischer.
Elementos de la tercera Internacional.
Figuras prestigiosas: ¿¿Kautsky, *Guesde,* Vandervelde??
(actitud ante las figuras prestigiosas)...

27. Oportunismo vs "centro" en la Internacional.

392

[282] Lenin alude al artículo *Zwei Intemationalen* (Dos Internacionales), publicado en el núm. 211 del periódico *Volksreckt,* del 11 de septiembre de 1914.

[283] Se trata del llamamiento dirigido al pueblo alemán por las delegaciones francesa y belga del BSI. Véase la nota 17.

[284] Se refiere a la carta de L. Mártov a G. Hervé, publicada en el núm. 12 del periódico *Golos,* del 25 de septiembre de 1914.

[285] Se trata del viaje que hizo a Italia, enviado por la Dirección del Partido Socialdemócrata Alemán, uno de sus líderes, el socialchovinista recalcitrante A. Südekum. La conversación de Südekum con los socialistas italianos se publicó en *Avanti*! *y* luego se reprodujo en diversos periódicos socialistas. En ruso apareció en los núms. 7, 8 y 9 de la revista menchevique *Nasha Zariá* correspondientes a 1914.

[286] Se trata de la reunión de los socialdemócratas de izquierda, celebrada por iniciativa de Lenin durante las labores del Congreso de Copenhague.

[287] *Resolución danesa:* Lenin llama así a la resolución *Las tareas de la socialdemocracia revolucionaria en la guerra europea,* adoptada sobre la base del informe presentado por Lenin en la reunión de los bolcheviques que tuvo lugar en Berna. Para evitar que el documento cayera en manos de la policía, en uno de los ejemplares se escribió: *Copia del llamamiento publicado en Dinamarca.* Para más detalles véase la nota 1

Sozialistische Monatshefte.
La mayoría de los periódicos socialdemócratas.
Métodos de *Vorwärts*
Kautsky.
} Hipocresía o embellecimiento.

28. ¿Paz contra la guerra o guerra civil contra la guerra nacional? (La paz de los oportunistas, que se han aliado a la burguesía.)

"Una paz generosa" -consigna de los radicales pequeño burgueses, de la pequeña burguesía (cf. Trevelyan & Cía., en Inglaterra[288]).
cf. con *"Frankfurter Zeitung",* extractos[289].

29. Transformación de la guerra nacional en guerra civil
1871
1905

Una cosa es la rapidez de esa transformación, otra, la orientación hacia ella.

Carácter histórico de esa transformación.
"Weg zur Macht" y *los "anhelos de derrocamiento".*

30. Legalidad e ilegalidad de la organización.

Riga y el Comité de Petersburgo en Rusia (comentario de *"Rússkoe Znamia*[290])

Contra K. Kautsky y Cía. sobre el "patriotismo" de los obreros en Rusia.

Comparación con las tropas

Golos, núm. 18, columna 1 y núm. 18, columna 4.[291]

30 bis. Vorwärts y *la lucha de clases.*

("W. C. Modell 70")[292]
no renunciar a la

[288] Ch. F. Trevelyan, secretario parlamentario del Ministerio de Instrucción Pública de Inglaterra, dirigió una carta abierta a sus electores en la que manifestaba que, en la guerra imperialista, los intereses de su país estaban por encima de todo y que esos intereses eran la paz.

[289] El artículo de F. Oppenheimer *Neue Rom und neue Karfageno* (La nueva Roma y el nuevo Cártago) se publicó en el periódico *Frankfurter Zeilung,* correspondiente al 13 de septiembre de 1914.

[290] *Rússkoe Znamia* (Bandera Rusa): periódico de los ultrarreaccionarios, portavoz de la Unión del Pueblo Ruso; apareció de 1905 a 1917 en Petersburgo. Lenin se refiere al editorial del núm. 105 de *Russkoe Znamia* (30 de agosto de 1914), en el que se hablaba de las proclamas del Comité de Petrogrado del POSDR.

[291] Lenin se refiere al artículo de K. Kautsky *Perspectivas para la paz,* del que se publicaron extractos en los núms. 18 y 19 del periódico *Golos,* correspondientes al 2 y al 3 de octubre de 1914.

[292] Se trata del suelto *W. C. Modell 70,* publicado el 21 de agosto de 1914 en el núm. 227 del periódico *Vorwärts.*

organización legal, pero no limitarse a ella

393

31. "Volkskrieg."*
¡Sí!
Pero de aquí surgen otras conclusiones. → las milicias en ningún caso son sólo para la defensa.
→ ¡¡Gloria a la guerra y a los 42 cm!![293]

* "Guerra del *pueblo."-Ed.*

32. Frank y "Opfertod"**

** Frank y "el sacrificio de su vida".*-Ed.*

..."desde el punto de vista socialdemócrata"...

32 *bis.* La guerra ha puesto al desnudo todas las debilidades de los gobiernos y de los partidos socialistas.

33. Las calamidades de la guerra y sus consecuencias. El movimiento revolucionario —y el fracaso de la miserable diplomacia del "centro".

33 b i s. Objetivos reaccionarios de la guerra. *"Kreuz-Zeitung"*[294] y *"Nóvoe Vremia"*[295]*.* ¿El "pesimismo" de MacDonald?[296] *Agudización* del nacionalismo. ¿La última guerra?

E. Smirnov en *Russkie Védomosti,* núm. 202.[297] Nacionalismo en *Rusia. Demócratas constitucionalistas* y socialistas revolucionarios. "Voluntarios": véase § 15.

[293] Al parecer se trata de los cañones de 42 centímetros de calibre lanzados por las fábricas de Krupp en Alemania y empleados por primera vez en la guerra de 1914-1918

[294] *Kreuz-Zeitung* (Gaceta Cruzada): nombre con que se conocía el diario alemán ultrarreaccionario *Neue Preussisclie ZeitunS* (Nuevo Diario Prusiano), que tenía una cruz en el título. Era el portavoz de los conservadores alemanes; se publicó en Berlín de 1848 a 1939. En 1911 empezó a salir con el título de *Neue Preussische (Kreuz) Zeilung, y* en 1932 con el de *Kreuz-Zeitung.*

[295] *Nóvoe Vremia* (Tiempo Nuevo): diario publicado en Petersburgo desde 1868 hasta 1917; perteneció a diversos editores y cambió repetidas veces de orientación política. Liberal moderado al principio, en 1876, cuando empezó a editarlo A. Suvorin, se transformó en órgano de los círculos reaccionarios de la nobleza y la burocracia, difundía el chovinismo de gran potencia y el antisemitismo, y, por su servilismo ante el Gobierno, se ganó el apodo "¿En-qué-puedo-servirle?". A partir de 1905 se convirtió en órgano de los ultrarreaccionarios. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 adoptó una posición contrarrevolucionaria y desplegó una furiosa campaña de hostigamiento contra los bolcheviques. El 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917, el periódico fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado. Lenin llamó a *Nóvoe Vremia* modelo de periódico venal.

[296] Lenin se refiere a la sección *De los periódicos* del núm. 14 de *Golos,* correspondiente al 27 de septiembre de 1914, en la que se exponía la posición de los socialistas ingleses y se reproducían pasajes de artículos de Keir Hardie y MacDonald. En el suelto se decía que MacDonald "manifiesta demasiado pesimismo en la apreciación de todas las consecuencias de la presente guerra".

[297] *Russkoe Védomosti* (Las Noticias Rusas): periódico; se publicó en Moscú desde 1863 y expresaba las concepciones de los intelectuales liberales moderados. En los años 80 y 90 del siglo XIX colaboraron en él los escritores del campo democrático (V. Korolenko, M. Saltikov-Schedrin, G. Uspenski y otros) y publicó obras de los populistas liberales. Desde 1905 fue órgano del ala derecha del Partido Demócrata Constitucionalista. En 1918 fue suspendido junto con otros periódicos contrarrevolucionarios.

34. Orientación del trabajo: votación dé los créditos = el trompeta en la guerra.
    (1) No votar los créditos. Es una traición.
    (2) Contra los chovinistas de su *propio* país.
    (3) No limitarse a la organización legal.
    (4) No olvidar el Manifiesto de Basilea sobre el peligro de guerra civil.

35. Puede pasar aún medio siglo de esclavitud hasta la revolución socialista, ¿pero qué dejará *nuestra* época, qué aportaremos nosotros? ¿¿Desprecio a los oportunistas y a los traidores o *preparación* de la guerra civil??

    Mártov en el núm. 21 de *Golos* todavía no es posible la consigna de Comuna: ¿¡¡aislamiento con respecto a las amplias masas populares!!?[298]

Escrito en septiembre-octubre de 1914
Publicado por primera vez en 1930, en Recopilación Leninista XIV
Se publica según el manuscrito

---

[298] Se alude al artículo ¡*Silencio, eunucos*!*.,* publicado como editorial en el núm. 21 de *Golos* el 6 de octubre de 1914. En él se manifestaba que en las condiciones imperantes en Alemania bajo el empuje de las tropas rusas, la socialdemocracia alemana se habría desacreditado si hubiera "lanzado la llamada de la Comuna de París revolucionario" y que eso la habría aislado de las vastas masas.

395

PROYECTO DE TERCER PUNTO DE LA RESOLUCIÓN «EL ÓRGANO CENTRAL Y EL NUEVO PERIÓDICO" APROBADA EN LA CONFERENCIA DE LAS SECCIONES DEL POSDR EN EL EXTRANJERO [299]

3. Expresando su plena adhesión a la idea de hacer más frecuente en el futuro la aparición del Órgano Central y de editar un diario popular bajo la redacción del Órgano Central, la conferencia considera posible emprender la nueva publicación una vez asegurada la tarea fundamental: la correcta organización del Órgano Central.

La conferencia llama a todos los camaradas en el extranjero a iniciar de inmediato un enérgico trabajo en ese sentido, en particular a prestar un apoyo más sistemático al OC con los materiales impresos referentes a la organización de reuniones de colaboradores, etc.

Escrito entre el 14 y el 19 de febrero (27 de febrero y 4 de marzo) de 1915
Publicado en 1915 en volante hectografiado, con el titulo de "Conferencia de las Organizaciones del POSDR en el Extranjero"
Se publica según el manuscrito

---

[299] El punto *El Órgano Central y el nuevo periódico* se planteó en la Conferencia de las Secciones del POSDR en el Extranjero (celebrada en Berna) debido a que algunas organizaciones del POSDR en el extranjero (el grupo de Baugy y la Sección de París) trataban de organizar la edición, separada del Órgano Central, de periódicos locales. Lenin se enteró casualmente, por una carta de I. Armand, de que el grupo de Baugy (N. Bujarin, E. Rozmiróvich, y N. Krilenko) intentaba editar ese tipo de periódico. Lenin consideraba que, en las condiciones del tiempo de guerra, dadas la falta de recursos y de fuerzas literarias, la necesidad de contactos más estrechos entre los bolcheviques y de que éstos examinaran colectivamente las cuestiones más importantes, no era racional editar periódicos locales y propuso modificar el tercer punto del proyecto de resolución sobre este problema, presentado a consideración de la conferencia. Esta aceptó la propuesta y aprobó el tercer punto en la forma redactada por Lenin.

396

EL PRIMERO DE MAYO Y LA GUERRA [300]

INTRODUCCIÓN

1. Este año, la manifestación del movimiento proletario internacional coincide con la mayor de las guerras, la guerra europea.

2. ¿Quizá no haya nada que hacer en 1915 para "pasar revista a las fuerzas"?

   ¿para cotejar "las victorias y las derrotas"?, ¿para comparar el mundo burgués y el mundo proletario? pues la apariencia = *todo* se ha derrumbado.

3. Pero eso no es así. La guerra = una enorme crisis. *Toda* crisis equivale (con la posibilidad de estancamiento y regresión *temporales)*

   (α) aceleración del desarrollo
   (γ) (β) agudización de las contradicciones
   (β) (γ) descubrimiento d e las mismas
   (δ) descomposición de todo **lo putrefacto,** etc.

Este es precisamente el ángulo desde el que se debe examinar la crisis (en el Primero de Mayo): tiene o no los rasgos progresivos, útiles de *toda* crisis.

BANCARROTA DE LAS PATRIAS NACIONALES BURGUESAS .

4. La "defensa de la patria" y el verdadero carácter de la guerra. ¿Cuál es el fondo? Nacionalismo versus imperialismo.

399

5. 1789-1871 (cerca de 100 años)...
   y 1905-?

6. La "defensa de la patria" (¿Bélgica? ¿Galitzia? Por el reparto del botín esclavista) vs "abajo las fronteras". ¿Bancarrota de las patrias nacionales?
   ¡Bien merecido lo tienen!

7. El imperialismo viejo y el nuevo: *Roma* e *Inglaterra vs Alemania*

   - Saqueo de tierras
   - Colonias
   - Reparto del mundo
   - Exportación de capitales

8. Madurez de las condiciones objetivas para el socialismo.

9. ¿Cómo defender el status quo? ¿Cómo librar una lucha revolucionaria por el socialismo?

10. Libertad nacional *vs* imperialismo. El proletariado de las naciones opresoras y el de las oprimidas.

---

[300] Este documento es un plan detallado de conferencia o artículo y fue escrito con vistas al 15 de Mayo de 1915. El Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS no dispone de datos precisos concernientes al documento.

11. La "internacionalidad" en relación con las guerras. ((¿"Qué burguesía es mejor"? o ¿acciones del proletariado independientes?))

12. Hacia atrás (hacia la patria nacional) o hacia adelante (hacia la revolución socialista).

Σ* = quiebra de la estrechez nacional.

* Resultado.-*Ed.*

BANCARROTA DE LOS PARTIDOS SOCIALDEMÓCRATAS OFICIALES

13. Todos sienten (si no lo comprenden) que ha habido un viraje en la historia del movimiento obrero. La crisis y la bancarrota de la Internacional. ¿Qué ha pasado? ¿Formaba la Internacional un todo unido o eran dos tendencias?

14. Panorama de la actitud ante la guerra en el seno del movimiento obrero de los principales países:

400

Alemania: 4 de agosto vs *Borchardt,y "Die Internationale"*[301]
Inglaterra:
Francia: (Guesde + Sembat versu» .Merrheim)
Rusia.

Italia
Suiza
Suecia

De hecho, dos partidos en todas partes

15. ¿Cuál es el fondo? Compárese el movimiento obrero inglés con el alemán = *Tendencias* burguesas e influencia burguesa en el movimiento obrero.

16. 15 años de lucha contra el oportunismo y crecimiento del mismo en Europa Occidental. La bancarrota del oportunismo es útil para el movimiento obrero. ((Guesde—Hyndman — Kautsky — Plejánov)).

17. Crisis del marxismo oficial (1895-1915). No hay que resucitar a un muerto, sino desarrollar el marxismo revolucionario contra el "también-marxismo" oportunista.

18. Marxismo versus struvismo...
Dialéctica versus ecléctica...

19. ¿Bandera rota? Stuttgart 1907
Chemnitz 1910*
(pérdida de ilusiones)
Basilea 1912

* Por lo visto, se alude al Congreso Socialista Internacional de Copenhague.-*Ed.*

20. "Todas las posibilidades" *excepto* las acciones revolucionarias.

[301] Se refiere al grupo *Internationale Sozialisten Deutschlands* (ISD) (Socialistas Intemacionalistas de Alemania): grupo de los socialdemócratas alemanes de izquierda formado en los años de la guerra imperialista mundial en torno a la revista *Lichístrahlen* (Rayos de Luz), editada en Berlín desde 1913 hasta 1921. Los Socialistas Intemacionalistas de Alemania junto con el grupo La Internacional formaban la oposición de izquierda en el Partido Socialdemócrata Alemán. Se pronunciaban abiertamente contra la guerra y el oportunismo; en el problema del deslindamiento con los socialchovinistas y con los centristas, su actitud era la más consecuente. El delegado de los ISD en la Conferencia de Zimmerwald, Borchardt, firmó él proyecto de resolución de la izquierda zimmerwaldiana. Poco después de la conferencia, el grupo ISD comunicó al Buró de la Izquierda de Zimmerwald que se incorporaba a ella. Pero este grupo no tenía amplias ligazones con las masas y muy pronto se desintegró.

21. Anarquismo = oportunismo (pequeñoburgués).

"La Bataille Syndicaliste"[302] { Cornelissen, Grave I, Kropotkine }

401

22. Abdankung der deutschen Sozialdemokratie*.

* Abjuración de la socialdemocracia alemana.-*Ed.*

Han quebrado o, más exactamente, han muerto las organizaciones **inservibles:** limpiar el terreno para otras mejores.

"Pasarse" (no que el proletariado, no haya alcanzado plena madurez): compárese con 1907.

BANCARROTA DE LAS DLUSIONES PEQUEÑOBURGUESAS CON RESPECTO AL CAPITALISMO

23. La guerra se presenta como un asunto nacional único, por una parte, y, por otra, como una anormalidad, una alteración del capitalismo "pacífico", etc. Ambas ilusiones son nocivas. Y a ambas las mata la guerra.

24. ¿¿"Burgfrieden"**, "bloque nacional", "l'union sacrée"*** durante la guerra??

** "Paz civil."-*Ed.*

*** "Unión sagrada." .-*Ed.*

25. ¿Es la guerra una cosa "horrible"? Sí. Pero es una cosa horriblemente *lucrativa.*

160 mil millones > 60 mil millones de rublos.

Mehrwert = **10-20** *mil millones* de rublos.

26. "Adaptación" de la industria a las condiciones de guerra.

(Ruina. Rápida concentración.)

27. La guerra y las bases del capitalismo. ¿¿"Democratismo pacífico", "cultura", "orden jurídico", etc., versus los horrores de la guerra??

Es erróneo.

La propiedad privada y el intercambio.

Garantía de la ruina de unos, garantía y base de la violencia.

402

28. Colonias y concesiones.

¿"Concesionario honesto'' ?

¿"Colonizador "humanitario"?

29. La guerra = cosa horriblemente lucrativa.

= producto directo e inevitable del capitalismo.

30. Las ilusiones nocivas son capaces únicamente de frenar la lucha contra el capitalismo.

QUIEBRA DE LAS ILUSIONES DE PACIFISMO

---

[302] *La Bataille Syndicaliste* (La Batalla Sindicalista): diario anarcosindicalista; se publicó de abril de 1911 a octubre de 1915 en París. En los años de la guerra imperialista mundial, este periódico mantuvo una posición chovinista extrema. En lugar de *La Bataille Syndicaliste,* empezó a salir *La Bataille.*

31. ¿Capitalismo *sin* imperialismo?
(¿Mirar hacia atrás?)

32. En el plano teórico (abstracto) es posible también sin colonias, etc.

33. Como también con una jornada de 4 horas, 3.000 obreros minimum...

ad **33** "El capitalismo *puede* desarrollarse *sin* imperialismo, sin guerras, sin colonias, con plena libertad de comercio."

¿Sí?

El capitalismo *puede* dar decenas de miles de millones no para la guerra, sino para los pobres y los obreros, ¡perpetuando así la dominación de la clase de los capitalistas!

Tesis iguales en el plano teórico. "Presión forzosa de la clase obrera y medidas humanitarias de los burgueses." La esencia está precisamente en que la presión *en general* no puede obligar a tales cosas, sino que se requiere *una presión* con la fuerza de una verdadera revolución. Mas la revolución y la contrarrevolución agudizarán la lucha hasta un punto más esencial.

La cuestión se reduce a la lucha por reformas. Esta lucha es legítima y necesaria en determinados límites, viz. *: 1) ausencia de una situación revolucionaria;

* Videlicet: a saber.-*Ed.*

403

—2) carácter parcial de las mejoras, no agudizar la lucha de las clases hasta la revolución.-

34. ¿Por qué?, ¿por los horrores de la guerra? (¿y las horribles ganancias?)
¿Por la presión del proletariado?
(¿y la traición del oportunismo?)

35. Paz sin anexiones, el desarme, etc., etc.

¿"Destrucción de la diplomacia secreta"?

Sentido objetivo: *consuelos prodigados por curas*
((Feuerbach: la religión consuela. ¿Es útil eso?)).

"Utopia or hell"?*

* ¿"Utopía o infierno"?-*Ed.*

NB Comentario de *Volksrecht* sobre **Forel**

36. ¿La lucha por reformas?
Sí.- Sus límites.
Lo parcial.
La época de las reformas, *ausencia* de **una situación revolucionaria.**
Esta es la clave.

FRUTOS DE LA QUIEBRA DE LAS ILUSIONES

37. Situaciones revolucionarias
(α) los de abajo no quieren, los de arriba no pueden
(β) agravación de los sufrimientos
(γ) actividad extraordinaria.

38. Lentitud y sinuosidad del crecimiento. Compárese 1900 versus 1905.

39. ¿Saqueo por los capitalistas y engaño "Kriegssklaverei"** por los gobiernos?

** "Esclavitud militar."— *Ed.*

40. ¿La guerra y las maravillas de la técnica?

404

41. La guerra y el reagrupamiento.
(obreros versus campesinos)

42. Tres estados de ánimo
(α) desesperación y religión
(β) odio al enemigo
(γ) odio al capitalismo no sólo en general, sino a *su propio* Gobierno y a *su propia* burguesía.

43. "Gaponada."

44. Carta: *Mundspitzen*
(Kamarades)

45. Toda crisis doblega a unos, *templa* a otros.

46. Templará-**para** la revolución socialista
ΣΣ * =
* Total.-*Ed.*
Descomposición de lo nocivo, de lo putrefacto en el movimiento obrero = eliminación de los obstáculos para las batallas revolucionarias.

Ganancias de los capitalistas

Entre otras cosas. Un empréstito de 10 mil millones en Alemania. El empréstito da 5%. El Gobierno ha organizado las cosas de forma que las cajas *de ahorro* (para la suscripción a este empréstito) reciban el dinero de las cajas *de préstamos* (Darlehenskassen), pagándoles 5,25%. Pero a estas últimas le da el dinero ¡ iel Gobierno!! Un engaño.

"Das Volksrecht" (Zurich) den 27. IV. 1915.[303]

Lo absurdo de las utopías "caritativas": sin diplomacia secreta; diremos los objetivos de la guerra-paz sin anexiones, etc., etc. Una absurdidad sentimental y reaccionaria.

Las viejas naciones (respective** Estados burgueses) *versus* ¡"abajo las fronteras"!

** Respectivamente.-*Ed.*

405

Experiencia de Rusia: 1900 *versus* 1905
abajo la autocracia (1900) y el "pueblo"...
consignas revolucionarias y crecimiento del movimiento revolucionario...

Escrito a finales de abril de 1915
Publicado por primera vez en 1929, en la revista "Protetárskqya Revoliutsia"', núm. 1
Se publica según el manuscrito

---

[303] Se trata del suelto *Die Anleihenspirale* (La espiral de los empréstitos), publicado en el núm. 97 del periódico *Volksrecht* del 27 de abril de 1915. En él se denunciaban las maquinaciones financieras realizadas por K. Helflerich, ministro de Hacienda del Gobierno alemán, para asegurar el segundo empréstito de guerra, de 10 mil millones.

406

PLAN PARA EL ARTICULO ACERCA DE LA DERROTA DE SU PROPIO PAÍS EN LA GUERRA IMPERIALISTA

Suelto:

Acerca de la derrota de su propio país en la guerra imperialista

1. Axelrod de la Ia manera (por la derrota, pero no de las bases).

2. Axelrod de la 2ª » (contra).

3. La burguesía y sus revoluciones

{ 1870 oposición republicana
  1905 Rusia }

4. A todo país y a todos los gobiernos derrota-absurdo o paso a la guerra civil.

5. ¿Por acuerdo de todos los países? ¿Esperar o no?

6. Rusia: revolución burguesa
problema nacional.

7. Derrota de Rusia + chovinismo alemán y austríaco.

8. ¿"Ni victorias ni derrotas"? == Status quo...

9*. *"Hochland"* acerca de la socialdemocracia[304].

10*. "El enemigo principal está dentro del propio país."

* Con asterisco se señalan los puntos que fueron escritos más tarde en la parte superior del manuscrito y los márgenes del mismo.-*Ed.*

11 . Escapatoria para el chovinismo = renuncia a la "derrota"...

407

12*. La derrota y los sufrimientos del pueblo... (sofisma)...

13*. "Libramiento" de las colonias (y de las naciones oprimidas) es un bien para la revolución. (Guerra imperialista = por un nuevo reparto de las colonias y por privilegios de gran potencia.)

14*. ¿"Defensa de los privilegios de gran potencia"?

15*. Tres corrientes del odio.

Escrito antes del 8 (21) de julio de 1915
Publicado por primera vez en 1934, en Recopilación Leninista XXIX
Se publica según el manuscrito

---

[304] *Hochland* (País Alpino): órgano de los clericales alemanes; aparece en Munich desde 1903. Aquí se trata, por lo visto, del artículo de T. Brauer *La guerra y el socialismo,* publicado en el fascículo 8 de *Hochland* en mayo de 1915.

408

VARIANTE DEL PROYECTO DE RESOLUCIÓN DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS DE IZQUIERDA PARA LA PRIMERA CONFERENCIA SOCIALISTA INTERNACIONAL

Proyecto

La guerra actual ha sido engendrada por el imperialismo, es decir, por la fase superior del capitalismo, en la que el desarrollo de las fuerzas productivas y el crecimiento del capital han rebasado los estrechos límites de los diferentes Estados nacionales e impulsan a las "grandes" potencias a esclavizar a otras naciones y a conquistar colonias como fuentes de materias primeras y mercados para la exportación de capitales.

Las condiciones objetivas del socialismo han llegado a su plena madurez, y las grandes potencias luchan en la. guerra actual por retardar artificialmente el hundimiento del capitalismo mediante la conservación y el reforzamiento de la dependencia de las colonias, la conquista de privilegios en el mercado mundial, la división y el aplastamiento de la lucha revolucionaria internacional de los obreros. Los socialdemócratas reconocen plenamente la necesidad de que todas las naciones sean libres. En la época de la lucha contra el feudalismo, el absolutismo y el yugo extranjero, admitían la defensa de la patria. Y también hoy reconocen la legitimidad de la guerra de las naciones oprimidas (sobre todo de las colonias) contra sus opresores, las "grandes" potencias.

Pero la guerra actual entre las grandes potencias es una guerra entre esclavistas por la intensificación y el reforzamiento de la esclavitud, por un nuevo reparto de las colonias, por el "derecho" a oprimir a otras naciones, por los privilegios del capital imperialista y por el aplastamiento reaccionario del movimiento obrero.

409

Por esta razón, las frases acerca de la "defensa de la patria" que lanzan uno y otro grupo beligerante no son más que un engaño al pueblo por la burguesía. Ni la victoria de uno de los gobiernos, cualquiera que sea, ni el retorno al *status quo ante bellum** pueden salvaguardar la libertad de las naciones contra las grandes potencias imperialistas, ni garantizar una vida llevadera a la clase obrera, cada vez más abrumada por la carestía de la vida, los trusts, el militarismo y, ligada con todo ello, la reacción política incluso en los países más libres.

* Situación existente antes de la guerra.-*Ed.*

La significación real de la consigna de "defensa de la patria" en esa guerra es la defensa de los privilegios y ventajas de las grandes potencias, la defensa del derecho de su burguesía a oprimir a otras naciones; es la política obrera nacional-liberal; es la alianza de una ínfima parte de obreros privilegiados con "su" burguesía nacional contra la masa de proletarios y de explotados. Los socialistas que siguen esa política son de hecho chovinistas, socialchovinistas. La política consistente en votar los créditos de guerra, en entrar en los ministerios, la política de la *Burgfrieden,* etc., es la política del oportunismo, es una traición al socialismo. Y la clase obrera no puede

alcanzar sus magnos objetivos de la emancipación del trabajo, si no combate del modo más enérgico el oportunismo y el socialchovinismo.

El Manifiesto de Basilea, aprobado unánimemente en 1912 en previsión de que estallara entre las grandes potencias una guerra precisamente como la que se desarrolla en la actualidad, reconocía en forma categórica el carácter reaccionario e imperialista de esa guerra y proclamaba la inminencia de *la revolución proletaria,* justamente en ligazón con esa guerra. Y en efecto, la guerra ha creado una situación revolucionaria, ha engendrado un estado de ánimo revolucionario y una efervescencia revolucionaria. Es tarea de los socialdemócratas apoyar y fomentar ese estado de ánimo y esa efervescencia, contribuir a despertar la conciencia revolucionaria de las masas, a liberarla de las mentiras del chovinismo burgués y del chovinismo socialista, favorecer todos los intentos de lucha revolucionaria de masas contra el imperialismo por el socialismo, tratar de transformar la guerra imperialista en guerra civil por el socialismo.

Los socialdemócratas deben aprovechar, para intensificar la agitación revolucionaria, el creciente anhelo de paz de las masas, que expresa la decepción de éstas y el comienzo del despertar de su conciencia revolucionaria. En este punto, los socialdemócratas no deben engañar al pueblo con la esperanza de una paz próxima, un tanto duradera y democrática, que excluya la opresión de las naciones, con la esperanza de una paz sin necesidad de un derrocamiento revolucionario de los gobiernos actuales.

Escrito antes del 13 (26) de julio de 1915
Publicado por primera vez en 1937, en Recopilación Leninista XXX
Se publica según el manuscrito

411

RELACIÓN
DE OBRAS DE LENIN
NO HALLADAS
*
NOTAS
*
ÍNDICES
*
CRONOLOGÍA DE LA VIDA
Y LA ACTIVIDAD
DE LENIN

413

RELACIÓN DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

(Julio de 1914-agosto de 1915)

1914

OBSERVACIONES A LA RESPUESTA DEL GRUPO BOLCHEVIQUE DE LA DUMA AL TELEGRAMA DE E. VANDERVELDE

La respuesta del Grupo OSDR al telegrama de E. Vandervelde, en el que éste exhortaba a los obreros rusos a apoyar la guerra, fue redactada por el grupo bolchevique de la Duma en una reunión que tuvo lugar entre el 30 de septiembre y el 1º de octubre (13-14 de octubre) de 1914 y enviada a Lenin al extranjero. En una carta a A. Shliápnikov, del 4 (17) de octubre de 1914, V. I. Lenin escribió: "He leído la respuesta a Vandervelde y añado mis ideas a propósito de «a respuesta".

TELEGRAMA A LA SECCIÓN DE LAUSANA DEL POSDR

F. Ilin escribe en sus recuerdos que en respuesta al telegrama enviado por la Sección de Lausana a Lenin, comunicándole que la conferencia de G. Plejánov tendría lugar el 11 de octubre de 1914, dicha sección recibió un telegrama de Lenin en el que informaba de la fecha de su llegada a Lausana.

CARTA A A. K. VORONSKI (VALENTÍN)

A. K. Voronski acusaba recibo de ella en la carta que envió a I. Armand con fecha del 18 (31) de octubre de 1914. Lenin pedía que se solicitaran a M. F. Vladímirski

informes sobre manuscritos y cartas.

TELEGRAMA A K. H. BRANTING

En su carta a A. G. Shliápnikov del 12 (25) de noviembre de 1914, V. I. Lenin escribió: "Anoche leímos la noticia sobre el arresto de once personas (incluyendo a cinco miembros del Grupo OSDR) cerca de Petrogrado y hoy mismo hemos enviado un telegrama a Branting para ayudarle a usted a averiguar (*le cas échéant** por intermedio de los finlandeses) si realmente han sido detenidos los cinco miembros del Grupo OSDR".

* Si se presenta la ocasión.-*Ed.*

413

CARTAS A A. G. SHLIÁPNIKOV

Lenin las menciona en una carta enviada también a A. G. Shliápnikov, escrita a finales de diciembre de 1914: "Estoy seguro de que mis cartas a usted se pierden o se demoran: más de una vez escribí por intermedio de Kobetski". Lenin menciona una de estas misivas en su carta a A. M. Kolontái: "Pídale a Alexandr que entable relación con Kobetski... y que le pida la carta que le escribí".

CARTAS A M. M. LITVINOV

Durante la primera guerra mundial, Lenin mantuvo intensa correspondencia con M. M. Litvínov, que residía en Londres. "Mantengo correspondencia con un camarada que está en Londres (Mr. Litvinofl)", escribió Lenin en una carta (noviembre de 1914) a A. M. Kolontái.

CARTA SOBRE EL PROBLEMA DE LA ACTITUD ANTE LA CONSIGNA DE "PAZ"

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al Comité Central del PCUS se conserva la última (21a) cuartilla del manuscrito de esta carta con la firma de Lenin. Por lo visto, se trata de la respuesta de Lenin a la petición del Partido Laborista Independiente inglés de diciembre de 1914, que le fue enviada por intermedio de A. M. Kolontái.

1914-1915

CARTA A G. L. SAFAROV

Fue enviada por Lenin en respuesta a una carta de G. L. Safárov escrita a fines de 1914 o comienzos de 1915. Se informaba de la convocatoria de la conferencia de socialistas de los países neutrales.

CARTAS A S. G. BUACHIDZE

Durante la guerra, en 1914 y 1915, Lenin recibió más de una vez cartas de S. G. Buachidze, desde Sofía, con informaciones acerca del movimiento revolucionario y la actividad de la socialdemocracia en los Balcanes. Se conservan las cartas de S. G.

Buachidze a Lenin, las cuales prueban que mantenían correspondencia.

CARTAS A G. Y. BELENKI

En varias cartas de G. Y. Bélenki escritas a Lenin entre finales de 1914 y comienzos, de 1915 el primero acusaba recibo de las de Lenin.

415

CARTAS A S. I. GOPNER

Las cartas escritas por S. I. Gópner a N. K. Krúpskaya entre fines de 1914 y comienzos de 1915, conservadas en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al Comité Central del PCUS, testimonian la correspondencia mantenida entre Gópner y Lenin.

CARTAS A L. N. STAL

De esta correspondencia (fines de 1914-comienzos de 1915) se sabe por las cartas de L. N. Stal a Lenin que se conservan en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al Comité Central del PCUS.

1915

CARTA A N. I. BUJARIN

N. I. Bujarin escribió a V. I. Lenin a comienzos de 1915, comunicándole qUe había recibido su carta relativa al problema de la consigna de derrota".

CARTA A SAZONOV (MARTIN)

En una carta a Lenin fechada el 12 (25) y el 13 (26) de febrero de 1915, A. G. Shliápnikov le comunica que había remitido su carta a Sazónov (Martín).

CARTA A N. I. BUJARIN

N. I. Bujarin acusaba su recibo en la carta que envió a Lenin en febrero de ,9,5

CARTA A N. I. BUJARIN

Bujarin acusaba su recibo en la carta que envió a Lenin con fecha del 17 de febrero (2 de marzo) de 1915.

CARTA A M. N. POKROVSKI

Pokrovski la menciona en la respuesta que envió a Lenin, fechada el 14 (27) de mayo de 1915.

CARTA A Y. BOGROVSKI

En una carta a Lenin, Bogrovski le decía: "He recibido su carta certificada del 23 de junio de 1915".

416

CARTAS A M. K. ZAX-GLADNEV

En una carta a Lenin, fechada el16 (29) de junio de 1915, Zax-Gládnev le decía: "...he recibido varias tarjetas de usted..."

TELEGRAMA A V. A. KARPINSKI

V. I. Lenin lo menciona en su carta a Karpinski del 8 (21) de julio de 1915: "Le he enviado hoy un telegrama con d ruego de que en el próximo número del Órgano Central se sustituya mi artículo *La situación en la socialdemocracia* por el artículo (de Grigori) sobre el pacifismo".

CARTAS A D. WIJNKOOP

Lenin las menciona en una carta a K. B. Rádek escrita en julio de 1915 con motivo de la preparación de la Conferencia de Zimmerwald: "Lea mi carta a Wijnkoop y remítasela. ¡Espero que habrá remitido la anterior!"

CARTA A K. B. RADEK

En una carta a Rádek escrita en julio de 1915, Lenin le decía: "En las mismas fechas que usted me escribía a mí, le he escrito (una tarjeta), enviándole la Recopilación".

CARTA A G. E. ZINOVIEV

Lenin la menciona en su carta a S. N. Rávich, escrita el 2 (15) o el 3 (16) de agosto de 1915: "Le escribo a Grigori que publico el folleto..."

RELACIÓN DE EDICIONES EN CUYA REDACCIÓN TOMO PARTE LENIN

PERIÓDICO *SOTSIAL-DEMOKRAT*

Núm. 33, del 1º de noviembre de 1914.
Núm. 34, del 5 de diciembre de 1914.
Núm. 35, del 12 de diciembre de 1914.
Núm. 36, del 9 de enero de 1915.
Núm. 37, del 1º de febrero de 1915.
Núm. 38, del 12 de febrero de 1915.
Núm. 39, del 3 de marzo de 1915.
Núm. 40, del 29 de marzo de 1915.
Núm. 41, del 12 de mayo de 1915.
Núm. 42, del 21 de mayo de 1915.
Suplemento del núm. 42, del *1*— de junio de 1915.
Núm. 43, del 26 dé julio de 1915.
Núm. 44, del 23 de agosto de 1915.

REVISTA *KOMMUNIST*

Núm. 1-2, septiembre de 1915.

RELACIÓN DE OBRAS ATRIBUIBLES A LENIN

NOTA *DE LA REDACCIÓN*

Se publicó sin firma en el núm. 38 de *Sotsial-Demokrat,* correspondiente al 12 de febrero de 1915. Era una respuesta a la carta enviada por M. Y. Larin a la Redacción de *Sotsial-Demokrat* con observaciones a propósito del artículo de Lenin *¿Qué hacer ahora? (Las tareas de los partidos obreros con respecto al oportunismo y al socialchovinismo).* En dicha nota se criticaba la posición oportunista de Larin y el Comité de Organización menchevique. Esto hace suponer que fue escrita por Lenin.

RESOLUCIÓN DEL CLUB PARISIENSE DE LOS INTERNACIONALISTAS

En la carta de G. Y. Bélenki a Lenin, del 9 (22) de abril de 1915, le rogaba que escribiera una declaración para el club de los internacionalistas. En una carta a G. E. Zinóviev, escrita a finales de junio de 1915, Lenin le comunica que le había enviado, para que la leyera, la resolución del club de los internacionalistas, y en otra carta, de julio de 1915, le pide que le devuelva dicha resolución. Esto permite suponer que la resolución fue escrita por Lenin.

EL GRUPO DE AXELROD SE HA UNIDO A LOS SOCIALCHOVINISTAS

Este artículo se publicó en el núm. 43 de *Sotsial-Demokrat,* del 26 de julio de 1915. En él se criticaba el hipócrita internacionalismo de P. B. Axelrod, se citaba una carta de Rusia publicada en *Arbeiter-Zeitung,* de Viena, en la que se señalaba que el grupo de Axelrod hacía concesiones al socialchovinismo. Se conserva un recorte del periódico *Arbeiter-Zeitung* con acotaciones hechas por Lenin. En una carta a G. E. Zinóviev, escrita en el verano de 1915, Lenin decía: "En *Wiener Arb.-Zig—,* tipo de cinco puntos: la carta de Rusia de que Axelrod hace concesiones al oportunismo". Esto permite suponer que el artículo fue escrito por Lenin.

INDICE ONOMÁSTICO

A

A. P.: véase Pannekoek, Antoni. *Adler, Víctor* (1852-1918): uno de los organizadores y líderes de la social-democracia austríaca. En 1886 fundó el periódico *Gleichheit* (Igualdad). Desde 1889, director de *Arbeiter Zeitung* (Periódico Obrero), órgano central de la socialdemocracia austríaca. Entre los años 80 y 90 del siglo XIX mantuvo relaciones con Engels, pero poco después de morir éste adoptó las posiciones del reformismo y fue uno de los líderes del oportunismo. Durante la guerra imperialista mundial ocupó una posición centrista, propugnó la "paz entre las clases" y combatió las acciones revolucionarias de la clase obrera.-107, 357, 387.

Alejandro II (Románov) (1818-1881): emperador de Rusia de 1855 a 1881.-330, 339.

Aléxinski, G. A. (1879-?): al comienzo de su actividad política fue socialdemócrata. Se adhirió a los bolcheviques en el período de la primera revolución rusa (1905-1907). Otzovista en los años de reacción, uno de los organizadores del grupo antipartido Vperiod. Durante la guerra imperialista mundial, socialchovinista; colaboró en diversos periódicos burgueses.-38, 131, 197, 264, 309, 313, 370, 371, 372.

An.: véase Zhordania, N. N.

Aveling, Edward (1851-1898): socialista, escritor y publicista ingles; esposo de Eleonora, hija de Carlos Marx. Se hizo marxista poco después de conocer a Marx y a Engels. A fines de los años 80 y comienzos de los 90 figuró entre los organizadores del movimiento de masas de los obreros no cualificados y los desocupados y de su unificación en asociaciones de masas, en las llamadas nuevas tradeuniones. De 1893 a 1895 militó en el Partido Laborista Independiente. Fue uno de los traductores al inglés del tomo I de *El Capital,* de Marx, y *Del socialismo utópico al socialismo científico,* de Engels. Escribió varios trabajos dedicados a la propaganda del marxismo y el darvinismo y a cuestiones del movimiento obrero.-51.

Aveling, Eleonora: véase Marx-Aveling, Eleonora.

Axelrod, P. B. (1850-1928): uno de los líderes del menchevismo. Menchevique activo después del II Congreso del POSDR (1903). En 1905 propugnó la idea oportunista de convocar un "congreso obrero" en contraposición al partido del proletariado. En los años de reacción (1907-1910) y de nuevo ascenso revolucionario fue uno de los dirigentes de los liquidadores, y formó parte de la Redacción del periódico de los mencheviques liquidadores *Golos Sotsial-Demokrata* (La Voz del Socialdemócrata). En 1912 participó en el Bloque de Agosto, dirigido contra el Partido. En los años de la guerra imperialista mundial fue socialchovinista.-l 19, 125-130, 157, 174, 186, 198, 205, 207, 208, 213, 225-227, 232, 233, 256, 291, 308-311, 352, 364, 406.

B

Bodóev, A. E. (1883-1951): bolchevique, mecánico ajustador. Más tarde, figura destacada del Partido y del Estado soviético. Diputado a la IV Duma de Estado por los obreros de la provincia de Petersburgo; formó parte del grupo bolchevique de la Duma, realizó una gran labor revolucionaria dentro y fuera de ella. Colaboró en el

periódico bolchevique *Pravda.* Fue detenido con los demás diputados bolcheviques en noviembre de 1914 por su actividad revolucionaria contra la guerra imperialista y deportado en 1915 a Siberia.-176, 355.

Bakunin, M. A. (1814-1876): uno de los ideólogos del populismo y el anarqui¡smo. vivió en el extranjero desde 1840 y participó en la revolución de 1848-1849 en Alemania. Integró la I Internacional y en ella actuó como enemigo furioso del marxismo. Negaba todo tipo de Estado, incluso la dictadura del proletariado, no comprendía el papel histórico mundial del proletariado y se manifestaba abiertamente contra la creación de un partido político, independiente, de la clase obrera, defendiendo la teoría de que los obreros debían abstenerse de participar en la actividad política. Marx y Engels combatieron enérgicamente las concepciones reaccionarlas de Bakunin. En 1872 fue expulsado de la Internacional por su labor escisionista.-50.

Barrès, Maurice (1862-1923): escritor y publicista francés, belicoso ideólogo del catolicismo y de la reacción imperialista. Durante la guerra imperialista mundial hizo propaganda del chovinismo antigermano y colaboró activamente en *L'Echo de Paris* (El Eco de París), periódico burgués ultrarreaccionario.-306.

Bauer, Bruno (1809-1882): filósofo idealista alemán, uno de los jóvenes hegelianos más destacados. Las concepciones idealistas de Bauer fueron criticadas en las obras de Marx y Engels *La sagrada familia o la crítica de la crítica etílica. Contra Bruno Bauer y compañía* (1844) y *La ideología alemana* (1845-1846).-46, 47.

Bauer, Otto (1882-1938): uno de los líderes de la socialdemocracia austríaca y de la II Internacional; ideólogo del llamado "austromarxismo", que encubría con fraseología marxista la abjuración del marxismo revolucionario y de la lucha de clase del proletariado. Uno de los autores de la teoría nacionalista burguesa de la "autonomía nacional cultural".-349. *Bebel, Augusto* (1840-1913): relevante personalidad de la socialdemocracia alemana y del movimiento obrero internacional. Fue miembro de la I Internacional. En 1869 fundó, con W. Liebknecht, el Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania (los "eisenacheanos"); elegido varias veces diputado al Reichstag. Durante la guerra franco-prusiana de 1870— 1871 votó contra los créditos para financiarla. En la década del 90 del siglo XIX y comienzos del XX combatió el reformismo y el revisionismo en las filas de la socialdemocracia alemana.-340, 388.

Belenin: véase Shliápnikov, A. G.

Belger, Erwin (1875-entre 1919 y 1922): político y publicista alemán, monárquico y chovinista, apologista del imperialismo alemán. Antes de la guerra imperialista mundial fue secretario general de la Alianza Imperial contra la Socialdemocracia, organización política reaccionaria integrada por representantes del bloque monárquico de la nobleza y la burguesía. En su folleto *La socialdemocracia después de la guerra* (1915) ensalzaba la activa colaboración del ala oportunista de la socialdemocracia alemana con las clases dominantes de Alemania en la guerra imperialista.- 261.

Bernstein, Eduardo (1850-1932): líder del ala ultraoportunista de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional, teórico del revisionismo y el

reformismo. De 1896 a 1898 publicó en la revista *Die Jieue Zeil* (Tiempo Nuevo) una serie de artículos bajo el titulo general de *Problemas del socialismo,* reunidos más tarde en el libro *Premisas del socialismo y objetivos de la socialdemocracia,* en los cuales emprende abiertamente la revisión de las bases filosóficas, económicas y políticas del marxismo revolucionario. Para Bernstein, la tarea fundamental del movimiento obrero era luchar por reformas que mejoraran la situación económica de los obreros bajo el capitalismo; autor de la fórmula oportunista "el movimiento lo es todo, el objetivo final, nada". Durante la guerra imperialista mundial mantuvo posiciones socialchovinistas.-86, 92, 93, 280, 312, 317, 390.

Berzin (Bersin-Ziemelis), Y. A.* (1881-1938): uno de los veteranos del movimiento revolucionario en Letonia. Posteriormente, personalidad del Partido y estadista. Militante del Partido desde 1902. Participó en la revolución de 1905-1907. En 1908 emigró, fue miembro del Buró del CC del POSDR en el Extranjero (1910) y del Buró de los Grupos de la Socialdemocracia del País Letón en el Extranjero. Delegado al IV Congreso de la Socialdemocracia del País Letón (enero de 1914). Después del congreso, miembro del Comité en el Extranjero de la Socialdemocracia del País Letón y de la Redacción del periódico *Zihna* (Lucha), órgano central de ese partido. Durante la guerra imperialista mundial mantuvo posiciones internacionalistas. Participó en la Conferencia de Zimmerwald y en la creación de la Izquierda de Zimmerwald.-167.

* Entre paréntesis, y en cursiva se indican los apellidos verdaderos.

Bismarck, Otto (1815-1898): estadista y diplomático de Prusia y Alemania; primer ministro de Prusia; desde 1871 hasta 1890 fue canciller del Imperio Alemán. Unificó Alemania por vía contrarrevolucionaria, bajo la hegemonía de Prusia. Autor de la Ley de excepción contra los socialistas (1878). Dimitió en 1890.-18, 28, 47, 82, 112, 113, 124, 144, 237, 302.

Bissolati, Leónidas (1857-1920): miembro fundador del Partido Socialista Italiano y uno de los lideres de su ala reformista ultraderechista. De 1896 a 1904 y de 1908 a 1910 dirigió el periódico *Avanti!* (¡Adelante!), órgano central del Partido Socialista. Diputado al Parlamento desde 1897. Expulsado del Partido Socialista Italiano en 1912, constituyó el "partido socialreformista". Durante la guerra imperialista mundial fue sorialchovinista y propugnó la participación de Italia en la guerra al lado de la Entente.-lO, 37, 118, 121, 159, 264, 352, 356.

Blanqui, Louis Auguste (1805-1881): eminente revolucionario francés, representante del comunismo utópico; participó en las insurrecciones de París y revoluciones que hubo entre 1830 y 1870 y encabezó diversas organizaciones revolucionarias secretas. Partidario de la toma del poder por un pequeño grupo de revolucionarios conspiradores, no comprendía el papel decisivo de la organización de las masas para la lucha revolucionaria.- 238.

Blalchford, Robert Pill Glenville (1851-1943): socialista reformista, periodista y escritor inglés. Desde 1891 editó el semanario socialista *Clarion* (Clarín). Fue uno de los fundadores e ideólogos del reformista Partido Laborista Independiente. A partir de la guerra anglo-boer (1899-1902) mantuvo posiciones socialchovinistas. Al comienzo de la guerra imperialista mundial colaboró en los órganos más chovinistas de la prensa inglesa.-285— 287.

Bóbrinski, V. A. (1868-?): conde, político reaccionario, gran terrateniente y fabricante de azúcar. Diputado a las Dumas II, III y IV de Estado, en las que formó en el ala derecha. Como nacionalista extremo, era partidario de la rusificación violenta de las regiones periféricas de Rusia con población autóctona no rusa.- 111, 112.

Bobrov: véase Natansón, M. A.

Borisov, Ai.: véase Rátner, M. B.

Borchardt, Julián (1868-1932): socialdemócrata, economista y publicista alemán. De 1913 a 1916 y de 1918 a 1921 fue director de la revista socialdemócrata de izquierda *LiditstroJden* (Rayos de Luz). Durante la guerra imperialista mundial encabezó el grupo socialdemócrata de izquierda Socialistas Intemacionalistas de Alemania, formado en torno a esa revista. Combatió el socialchovinismo y la guerra imperialista. Participó en la Conferencia de Zimmerwald y se adhirió a su ala izquierda. Pero Borchardt y su grupo no comprendían la necesidad de romper por completo con los socialchovinistas y crear un partido político, independiente, de la clase obrera, y en el último período de la guerra adoptaron posiciones sindicalistas. Después de la contienda, se alejó de la labor política activa.-163, 400.

Boucher, Eugine Arthur (1847-1933): general, uno de los ideólogos dd militarismo francés. Desde fines de la década dd 80 participó como oficial del Estado Mayor General del ejército francés en la elaboración de los planes para una guerra ofensiva de Francia y Rusia contra Alemania, a los que se refirió en una serie de textos escritos por él varios años antes de estallar la guerra imperialista mundial. Durante la contienda estuvo al mando de unidades del ejército francés.-284.

Brailsford, Henry Noel (1873-?): publicista inglés, pacifista. Apoyó el movimiento de liberación nacional de los Balcanes, Irlanda, Egipto y la India. Fue activo colaborador de la prensa liberal y obrera inglesa. Su desacuerdo con la política imperialista del Gobierno de Inglaterra le llevó a adherirse, en 1907, al Partido Laborista Independiente. Desde el comienzo de la guerra imperialista mundial, uno de los dirigentes de la Liga de Control Democrático, organización de índole pacifista.-234.

Branting, Karl Hjalmar (1860-1925): líder del Partido Socialdemócrata de Suecia y uno de los dirigentes de la II Internacional; oportunista. De 1887 a 1917 (con interrupciones) fue director del periódico *Sozialdemokraten* (Socialdemócrata), órgano central de ese partido. Diputado al Parlamento de 1897 a 1925. En los años de la guerra imperialista mundial fue socialchovinista.-115, 159, 264.

Braun, Olio (1872-1955): uno de los líderes del ala derecha de la socialdemocracia alemana. Miembro de la Dirección del Partido Socialdemócrata Alemán desde 1912. Diputado al Landstag de Prusia desde 1913. Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista.-163.

Brentano, Lujo (1844-1931): economista alemán, partidario del "socialismo de cátedra" que propugnaba la renuncia a la lucha de clases y la posibilidad de resolver las contradicciones sociales bajo el capitalismo y de conciliar los intereses de los obreros y los capitalistas mediante la organización de sindicatos reformistas y la legislación fabril.-343.

Bronshtéin, L. D.: véase Trotski, L. D.

Bronshtéin, S. Y.: véase Semkovski, S.

Büchner, Friedrich Karl Christian Ludwig (1824-1899): filósofo alemán, uno de los principales representantes del materialismo vulgar. En su obra fundamental, *Fuerza y materia,* expone de modo sistemático el materialismo vulgar. Aunque consideraba que las ciencias naturales eran la base de la cosmovidencia, menospreciaba la dialéctica y reiteraba los puntos de vista mecanicistas sobre la naturaleza y la sociedad.-54.

Bukvoed: véase Riazánov, D. B.

Buliguin, A. G. (1851-1919): ministro del Interior del Gobierno zarista, gran terrateniente. Desde febrero de 1905, por encargo del zar, dirigió la preparación del proyecto de ley de convocatoria de una Duma de Estado consultiva, cuyo fin era debilitar el creciente ascenso revolucionario en el país. Pero esta Duma no se llegó a convocar, la barrió la revolución de 1905-1907.-250.

Búrtsev, V. L. (1862-1936): simpatizó con los eseristas antes de la primera revolución rusa (1905-1907); después de la derrota de ésta apoyó a los demócratas constitucionalistas. Durante la guerra imperialista mundial fue chovinista recalcitrante.-109, 351.

C

Caillaux, Joseph (1863-1944): estadista francés, uno de los líderes del partido radical burgués de Francia. Antes de la guerra imperialista mundial fue ministro de Hacienda, presidente del Consejo de Ministros y ministro del Interior. En 1911 concertó el acuerdo franco— alemán sobre el reparto de las esferas coloniales de influencia en África y la admisión del capital alemán en la bolsa francesa. Durante la primera guerra mundial siguió esforzándose por lograr una transacción imperialista entre Francia y Alemania, lo que le ganó la oposición de los círculos chovinistas antialemanes de Francia.-234.

Cicerón, Marco Tulio (106-43 a. de n. e.): destacadísimo orador, abogado, escritor y político de la Roma Antigua.-33.

Clausewitz, Karl (1780-1831): general prusiano, destacadísimo teórico militar. Participó en las guerras contra la Francia napoleónica como oficial del Estado Mayor del ejército prusiano (1806, 1814 y 1815) y del ejército ruso (1812-1814). Autor de varias obras de historia de las guerras napoleónicas y de otras guerras. En su obra principal,

De la guerra, expresó la profunda idea de que la guerra es la continuación de la política por otros medios.-235, 335.

Compère-Morel, Adeodat Constant Adolf (1872-?): socialista y publicista francés. Fue director y colaborador activo de muchos periódicos y revistas socialistas franceses. Antes de la guerra imperialista mundial militaba en el ala izquierda del Partido Socialista Francés. Desde d comienzo de la conflagración adoptó posiciones ultraderechistas, socialchovinistas, y combatió a los socialdemócratas de izquierda.-389.

Comelissen, Christian: anarquista holandés, partidario de P. A. Kropotkin. Combatió el marxismo. Durante la guerra imperialista mundial, chovinista. Colaboró en el

periódico francés *La Bataille Syndicaliste.-4O0.*

Cunow, Heinrick (1862-1936): socialdemócrata de derecha, historiador, sociólogo y etnógrafo alemán; catedrático. De 1917 a 1923 fue director de *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo), órgano del Partido Socialdemócrata Alemán. Al principio se adhirió a los marxistas, pero después se hizo revisionista y falsificador del marxismo. Teórico del socialimperialismo durante la guerra imperialista mundial.-227-228, 230, 231, 238, 251, 279.

Ch

Cherevanin, N. (Lipkin, F. A.) (1868-1938): líder menchevique, liquidador extremo. A raíz de la conferencia antipartidista de agosto (1912), miembro del centro menchevique (Comité de Organización). Durante la guerra imperialista mundial, socialchovinista.-125, 130, 147, 207, 352, 367.

Chemishevski, N. G. (1828-1889): relevante demócrata revolucionario y socialista utópico, científico, escritor y crítico literario ruso; uno de los más destacados precursores de la socialdemocracia rusa. Inspirador ideológico y guía del movimiento democrático revolucionario de los años 60 en Rusia.-110.

Chemov, V. M. (Gardenin, Y.) (1876-1952): uno de los líderes y teóricos del partido eserista. De 1902 a 1905 fue director del órgano central de ese partido, el periódico *Revoliutsiónnaya Rossía* (La Rusia Revolucionaria). Escribió artículos contra el marxismo. Durante la guerra imperialista mundial, encubriéndose con fraseología izquierdista, mantuvo en la práctica posiciones socialchovinistas.-164, 165, 167, 236, 237.

Chjeidze, N. S. (1864-1926): líder menchevique. Diputado a la III y IV Duma de Estado; encabezó el grupo menchevique de esta última. Aunque en los 'años de la guerra imperialista mundial adoptó una posición centrista, en la práctica apoyó la política de los socialchovinistas rusos.-120, 132, 174, 179, 291, 302, 309-311, 313, 353, 356, 367, 371, 372.

Chjenkeli, A. I. (1874-1959): socialdemócrata, menchevique, jurista de profesión. En los años de reacción y de nuevo ascenso revolucionario fue liquidador. Diputado a la IV Duma de Estado y uno de los integrantes del grupo menchevique de ésta. Centrista en los años de la guerra imperialista mundial.-372.

D

David, Eduard (1863-1930): uno de los líderes del ala derecha de la socialdemocracia alemana, revisionista, economista. Figuró entre los fundadores de *Sozialistische Monalshejle* (Cuadernos Mensuales Socialistas), revista de los oportunistas alemanes. En 1903 publicó el libro *El socialismo y la agricultura,* que Lenin calificó de "principal exponente del revisionismo en el problema agrario" (0. C, t. 5, pág. 233). Diputado al Reichstag desde 1903. Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista.- 224, 257, 272, 292-296, 305, 339, 371.

Delaisi, Francis (1873-?): economista pequeñoburgués, sindicalista y pacifista francés. En sus obras desenmascaró la dominación dela oligarquía financiera y el carácter expoliador de la primera guerra mundial por parte de los imperialistas de todos los países.-226. *Dolgorúkov, P. D.* (1866-1930): conde, gran terrateniente,

demócrata constitucionalista. Uno de los fundadores del Partido Demócrata Constitucionalista y presidente de su CC de 1905 a 1911; más tarde, vicepresidente del mismo.-110.

Dumas, Charles (1883-1914): periodista y publicista, miembro del Partido Socialista de Francia, diputado al Parlamento. Colaboró en diversos órganos de prensa socialistas de Francia y de otros países. Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial.-224.

E

Engels, Federico (1820-1895): uno de los fundadores del comunismo científico, guía y maestro del proletariado internacional, amigo y compañero de lucha de Carlos Marx.-30, 45, 47-49, 52-56, 58, 59, 71, 77-90, 95, 101, 104, 111, 125, 142, 144-145, 156, 157, 235, 236, 282, 293, 335, 339, 340, 346, 349, 390.

Epicuro (ap. 341-ap. 270 a. de n. e.): filósofo materialista y ateísta de la Grecia antigua.-46, 84.

F

Feuerbach, Ludwig Andreas (1804-1872): destacado filósofo materialista y ateísta alemán; uno de los precursores del marxismo.-46-47, 51-53, 85, 248, 403.

Fischer, Richard (1855-1926): socialdemócrata alemán. De 1890 a 1893 fue secretario del Partido Socialdemócrata. Entre 1893 y 1903 dirigió la Editorial socialdemócrata partidista, fue editor y administrador de *Vorwärts* (Adelante) órgano central del partido. Socialchovinista en los años de la guerra imperialista mundial.-389, 390, 391.

Frank, Ludwig (1874-1914): socialdemócrata alemán, uno de los líderes de los revisionistas, socialchovinista; abogado. Desde 1907, diputado al Reichstag. En el congreso del partido de Magdeburgo (1910) propugnó la votación de los créditos de guerra. Al comenzar la guerra imperialista mundial se enroló voluntario en el ejército y cayó en el frente.—393.

G

Gapón, G. A. (1870-1906): cura, agente de la policía secreta zarista. Por encargo del Departamento de Policía y bajo su tutela, desde 1903 estuvo trabajando en Petersburgo para crear organizaciones obreras. Promotor del desfile de obreros de Petersburgo el 9 de enero de 1905 para presentar una petición al zar. Fue eliminado físicamente por los cseristas.-278, 404.

Gardenin, Y.: véase Chernov, V. M.

Garibaldi, Giuseppe (1807-1882): uno de los jefes más relevantes de la democracia revolucionaria italiana y adalid eminente. En el período de 1848 a 1867 encabezó la lucha del pueblo italiano contra el sojuzgamiento extranjero, por la unificación de Italia. En 1870, junto con sus hijos, combatió en Francia contra los invasores prusianos. Saludó la Comuna de París de 1871 y fue elegido en ausencia miembro del Comité Central de la Guardia Nacional. Marx, Engels y Lenin valoraron altamente los méritos de Garibaldi como destacado combatiente por la libertad.-142, 237.

Giffen, Robert (1837-1910): economista y estadístico ingles. Desde los años 60 colaboró en diversas publicaciones periódicas. De 1876 a 1897 fue director del Departamento de Estadísticas del Ministerio de Comercio de Inglaterra, Autor de varias obras de economía, estadística y finanzas.-234.

Goethe, Johann Wolfgang (1749-1832): relevante poeta y pensador alemán. Autor de varias novelas, dramas y tragedias. En 1794 publicó, con Schiller, las *Xenias,* serie de epigramas dirigidos contra el filisteísmo pequeñoburgués.-248.

Golay, Paul: socialdemócrata suizo, miembro de la organización social demócrata de la parte occidental (francesa) de Suiza; publicista. Fue director del periódico socialista *Le Grutléen* (El Grutliano) de Lausana. Al empezar la guerra imperialista mundial combatió el oportunismo y el socialchovinismo en la II Internacional. Pero ya entonces tuvo actitudes conciliadoras con los oportunistas. No asistió a la Conferencia de Zimmerwald, a la que había sido invitado por Lenin, y poco después adoptó una posición centrista y pacifista.-343.

Goldendaj, D. B.: véase Riazánov, D. B.

Goliok: véase Holyoake.

Gorchakov, A. M. (1798-1883): estadista y diplomático ruso, embajador en Viena (1854-1856), ministro de Negocios Extranjeros (1856-1882).-142.

Gorki (Péshkov), A. M. (1868-1936): escritor proletario, fundador del realismo socialista y de la literatura soviética. Participó en el movimiento revolucionario y ayudó al Partido Socialdemócrata. Durante la guerra imperialista mundial tuvo alguna tendencia hacia el patriotismo burgués.-98.

Gorter, Herman (1864-1927): socialdemócrata, poeta y publicista holandés. Se adhirió a los socialdemócratas en. 1897. En 1907 participó en la fundación del periódico *De Tribune* (La Tribuna), órgano del ala izquierda del Partido Obrero Socialdemócrata Holandés, que en 1909 se constituyó en Partido Socialdemócrata de Holanda (partido de los "tribunistas"). Durante la guerra imperialista mundial fue internacionalista y partidario de la Izquierda de Zimmerwald.-159, 194, 264, 344.

Grave, Jean (1854-1939): socialista pequeñoburgués francés, uno de los teóricos del anarquismo. A principios del siglo XX adoptó las posiciones del anarcosindicalismo. En los años de la guerra imperialista mundial fue socialchovinista, colaboró en el periódico *La Bataille Syndicaliste.-400.*

Greulich, Hermann (1842-1925): uno de los fundadores del Partido Socialdemócrata Suizo, líder de su ala derecha; publicista. De 1887 a 1925, secretario de la Unión Obrera de Suiza. Fue miembro de la Dirección del Partido Socialdemócrata de Suiza. Desde 1890, miembro del consejo cantonal de Zurich, y desde 1902, del Parlamento suizo. Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista y luchó contra la Izquierda de Zimmerwald.-159, 265.

Grey, Edward (1862-1933): diplomático y estadista inglés, uno de los representantes de la burguesía imperialista y de los líderes del ala derecha del Partido Liberal de Inglaterra. En el período de 1905 a 1916, ministro de Negocios Extranjeros en los gobiernos liberales. Propició la política de preparación de la guerra imperialista mundial, encubriéndola con fraseología sobre el aseguramiento de la paz, la

liberación de los pueblos sojuzgados, etc. En 1915 y 1916 firmó varios acuerdos secretos con los aliados de Inglaterra en la guerra imperialista, para el reparto del mundo.-35, 201.

Grimm, Robert (1881-1958): uno de los líderes del Partido Socialdemócrata Suizo. De 1909 a 1918 fue redactor jefe del periódico *Bemer Tagtoacht* (El Centinela de Berna) y secretario del Partido Socialdemócrata de Suiza. Desde 1911, diputado al Parlamento suizo. En los años de la guerra imperialista mundial, centrista.-159, 265.

Guchkov, A. I. (1862-1936): gran capitalista, organizador y líder del partido de los octubristas. En el período de la primera revolución rusa (1905-1907) apoyó la política gubernamental de crueles represiones contra los obreros y los campesinos. Presidente de la III Duma de Estado en los años 1910 y 1911. Durante la guerra imperialista mundial presidió el Comité Central de la Industria de Guerra y fue miembro del Consejo Especial para la Defensa.-110, 237.

Guesde, Jules (Bazil, Mathieu) (1845-1922): uno de los organizadores y dirigentes del movimiento socialista francés y de la II Internacional. En 1877 fue uno de los fundadores del periódico *L'Égalité* (La Igualdad), que desempeñó un papel decisivo en la organización del Partido Obrero de Francia (1879), primer partido político independiente del proletariado francés. Realizó un gran trabajo para difundir las ideas del marxismo y desarrollar el movimiento socialista en Francia. Al empezar la guerra imperialista mundial adoptó una posición socialchovinista y formó parte del Gobierno burgués de Francia. No se adhirió a la mayoría del Congreso de Tours del Partido Socialista Francés (1920), que había resuelto incorporarse a la Internacional Comunista.- 2, 37, 117, 121, 128, 129, 189, 212, 213, 223, 224, 255, 256-257, 270, 389, 391, 399, 400.

Guillaume, James (1844-1916): anarquista, publicista y rabioso enemigo del marxismo. Fue miembro de la I Internacional y participó en varios de sus congresos. Desde fines de los años 60, compañero de lucha de Bakunin; uno de los fundadores y dirigentes de la organización secreta bakuninista, la Alianza de la Democracia Socialista. Participó activamente en su labor escisionista y subversiva contra la Internacional y en las campañas de calumnias contra sus dirigentes: Marx y Engels. En 1872 fue expulsado con Bakunin de la Internacional en el Congreso de La Haya. Entre 1872 y 1877, uno de los dirigentes de la organización anarquista internacional. Desde 1878 vivió en Francia, donde participó en el movimiento anarcosindicalista a comienzos del siglo XX. De 1905 a 1910 editó una obra (de 4 volúmenes) sobre la I Internacional, en la que falsificó la historia de ésta y tergiversó el marxismo. Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista.-339.

Guillermo II (Hohenzollern) (1859-1941): emperador alemán y rey de Prusia desde 1888 hasta 1918.-5, 16, 235.

Guizot, François Pierre Guillaume (1787-1874): historiador y estadista francés. Fue uno de los creadores de la teoría burguesa de la lucha de clases, con la que quería explicar el acceso de la burguesía al poder. Esta teoría se limitaba a se limitaba a señalar las relaciones de propiedad como base de las diferencias entre las clases y de la lucha de clases. En el período de 1840 a 1848 dirigió la política exterior e interior de Francia. La revolución de febrero de 1848 derrocó su gabinete.-60, 205.

Gurévich, E.L. (Smirnov, E.) (1865-?): socialdemócrata, menchevique. En los años de reacción (1907-1910) y de nuevo ascenso revolucionario fue liquidador, figuró entre los fundadores y colaboradores de Nasha Zariá (Nuestra Aurora), revista de los mencheviques liquidadores. En los años de la guerra imperialista mundial, socialchovinista.-21, 38, 109, 119, 120, 389, 393.

H

Haase, Hugo (1863-1919): líder socialdemócrata alemán, centrista. En 1911 fue elegido presidente de la Dirección del Partido Socialdemócrata Alemán. Diputado al Reichstag en el período de 1897 a 1907 y de 1912 a 1918. Desde 1912 presidió el grupo parlamentario socialdemócrata del Reichstag. Durante la guerra imperialista mundial mantuvo una posición centrista.- 97, 105, 213, 266, 267, 280, 312, 360, 390.

Haenisch, Konrad (1876-1925): socialdemócrata y publicista alemán. Diputado al Landstag de Prusia. Durante la guerra imperialista mundial fue uno de los ideólogos del socialchovinismo alemán. Desde octubre de 1915 dirigió la revista *Die Glocke* (La Campana), órgano de los socialchovinistas.-160, 198, 257.

Hardie, James Kerir (1856-1915): personalidad del movimiento obrero inglés, reformista, uno de los dirigentes del Partido Laborista. En 1888 organizó el Partido Obrero de Escocia. En 1892 fue elegido diputado al Parlamento, done hizo una política de pactismo con los representantes de los partidos burgueses. Al comenzar la guerra imperialista mundial adoptó una posición centrista y, luego, se adhirió abiertamente a los socialchovinistas.- 35, 37, 165, 167, 185, 390, 391.

Harms, Bernhard (1876-1939): economista alemán, uno de los rerpresentantes del socialismo de cátedra, apologista del imperialismo alemán. Autor de varios trabajos sobre economía y política mundiales. 242.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1770-1831): gran filósofo e idealista objetivo alemán, ideólogo de la burguesía alemana. Le corresponde el mérito histórico de haber elaborado a fondo y en todos sus aspectos la dialéctica, que fue una de las fuentes teóricas del materialismo dialéctico.-46, 51, 52, 54-56, 84, 233, 235.

Heine, Wolfgang (1861-1944): político y socialdemócrata de derecha alemán. Colaboró en la revista *Sozialistische Monatshefte* (Cuadernos Mensuales Socialistas). Bebel, Mehring y otros lo criticaron con frecuencia y duramente por sus artículos de carácter revisionista. Durante la guerra imperialista mundial mantuvo una posición socialchovinista.-257, 356, 357, 360.

Henderson, Arthur (1863-1935): uno de los líderes del Partido Laborista y del movimiento sindical británico. De 1908 a 1910 y de 1914 a 1917 presidió el grupo parlamentario de los laboristas. Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista.-276.

Hervé, Gustav (1871-1944): socialista, publicista y abogado francés. En 1906 fundó el periódico *La Guerre Sociale* (La Guerra Social), en cuyas columnas difundió un programa semianarquista de lucha contra el militarismo. En el Congreso de Stuttgart de la II Internacional (1907) defendió ese programa, proponiendo que se respondiese con la huelga y la insurrección a toda guerra. Lenin, en sus obras, desveló la naturaleza pequeñoburguesa del herveísmo. En los años de la guerra imperialista mundial mantuvo una posición socialchovinista.-37, 121, 295, 390.

Hilferding, Rudolph (1877-1941): uno de los líderes oportunistas de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional; teórico del llamado "austromarxismo". De 1907 a 1915 dirigió el periódico *Vorwärts,* órgano central del Partido Socialdemócrata Alemán. En 1910 publicó su obra *El capital financiero* que desempeñó cierto papel positivo en el estudio del capitalismo monopolista; este libro contiene a la vez serios errores teóricos y tesis oportunistas. Durante la guerra imperialista mundial fue centrista y defendió la unidad con los socialimperialistas.-385.

Hindenburg, Paul (1847-1934): estadista y militar alemán, mariscal de campo, representante de los elementos reaccionarios y chovinistas del imperialismo alemán. En los años de la guerra imperialista mundial fue jefe del ejército alemán en el Frente Este, y, más tarde, jefe del Estado Mayor General.-312, 317, 318, 323, 360.

Höglund, Karl Zeth Konstantin (1884-1956): socialdemócrata sueco, líder del ala izquierda del movimiento socialdemócrata y del movimiento juvenil socialista de Suecia. De 1908 a 1918 dirigió el periódico *Stormklockan* (La Alarma). Internacionalista durante la guerra imperialista mundial; en la Conferencia Socialista de Zimmerwald se adhirió a la izquierda.-159, 264, 362.

Holyoake, George Jakob (1817-1906): personalidad del movimiento cooperativista inglés, reformista. En las décadas del 30 y del 40 se adhirió a los cañistas y owenistas. Fue partidario de un cooperativismo obrero autónomo. A partir de los años 50 comenzó a colaborar cada vez más estrechamente con los radicales burgueses, propugnó la teoría de que los obreros participaran en las ganancias tanto de las empresas cooperativas como de las capitalistas. En noviembre de 1869 presentó su candidatura a miembro del Consejo General de la I Internacional, pero fue rechazada por el Consejo.- 80.

Hume, David (1711-1776): filósofo, idealista subjetivo y agnóstico inglés; historiador y economista burgués.-53.

Huxley, Thomas Henry (1825-1895): naturalista inglés. El colaborador más cercano de Darwin y difusor de su teoría, para cuya argumentación tuvieron gran importancia las investigaciones realizadas por Huxley en zoología, paleontología, antropología y anatomía comparada, en particular su demostración de la afinidad morfológica entre el hombre y los monos supériores.-53, 383.

Hyndman, Henry Mayers (1842-1921): socialista y reformista inglés. En 1881 fundó la Federación Democrática, que en 1884 se transformó en la Federación Socialdemócrata. De 1900 a 1910 fue miembro del Buró Socialista Internacional. Figuró entre los líderes del Partido Socialista Británico, cuyas filas abandonó en 1916, cuando la conferencia del partido celebrada en Salford condenó su actitud socialchovinista ante la guerra imperialista.-37, 38, 116, 117, 121, 160, 189, 213, 223-224, 225, 233, 255-257, 285, 299, 317, 390, 400.

I

Ilín, V.: véase Lenin, V. I.

Iónov (Koiguen, F. M.) (1870-1923): socialdemócrata, uno de los líderes del Bund, posteriormente miembro del Partido Comunista. En 1903 fue elegido miembro del CC del Bund. En diciembre de 1908 participó en las labores de la V Conferencia del

POSDR y sostuvo, en los problemas fundamentales, la plataforma de los mencheviques partidistas; mas tarde adoptó una actitud conciliadora con los liquidadores. Durante la guerra imperialista mundial formó parte del ala internacionalista del Bund, que mantuvo una posición próxima al centrismo.-197, 309.

Iordanski, N. I- (1876-1928): socialdemócrata, menchevique. En los años de la guerra imperialista mundial se pronunció en favor de ésta.-176.

J

Jaurès, Jeau (1859-1914): destacada personalidad del movimiento socialista francés e internacional; líder del ala derecha reformista del Partido Socialista Francés, filósofo, gran orador, autor de varias obras de historia—388.

Joffre, Joseph Jacques (1852-1931): mariscal, representante de la camarilla militar imperialista francesa. Desde 1908 fue jefe de cuerpo de ejército, y durante varios años, miembro de la Junta Militar Suprema. Como jefe del Estado Mayor General, dirigió la preparación del ejército francés para la guerra. A comienzos de la guerra imperialista mundial fue comandante en jefe del ejército francés.-312, 317, 318, 323.

K

Kámenev (Rozenfeld), L. B. (1883-1936): socialdemócrata. Se adhirió a los bolcheviques a raíz del II Congreso del POSDR (1903). En los años de reacción mantuvo una actitud conciliadora con los liquidadores, los otzovistas y los trotskistas. En 1915, estando detenido, abjuró ante un tribunal zarista de la consigna bolchevique de derrota del Gobierno zarista en la guerra imperialista.

Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó diversos cargos de responsabilidad. En más de una ocasión se opuso a la política leninista del Partido: en noviembre de 1917 propugnó la creación de un Gobierno de coalición en el que participaran mencheviques y eseristas; en 1925 fue uno de los organizadores de la "nueva oposición", y en 1926, uno de los líderes del bloque antipartido trotskista-zinovievista. En 1934 se le expulsó del Partido por actividad contra éste.-176.

Kant, Immanuel (1724-1804): filósofo alemán, fundador de la filosofía clásica alemana.-53.

Kautsky, Karl (1854-1938): uno de los líderes de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional. Marxista al principio, renegó despues del marxismo y se convirtió en el ideólogo del centrismo (kautskismo), la variedad más peligrosa y nociva del oportunismo. Dirigió *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo), revista teórica de la socialdemocracia alemana. En las décadas del 80 y el 90 escribió varias obras sobre cuestiones fundamentales de la teoría marxista, que, a pesar de contener errores, desempeñaron un papel positivo en la propaganda del marxismo. En el período de 1910 a 1911 adoptó las posiciones oportunistas. Durante la guerra imperialista mundial mantuvo posiciones centristas, encubriendo el socialchovinismo con frases sobre el internacionalismo. Después de la Revolución Socialista de Octubre se pronunció abiertamente contra la revolución proletaria y la dictadura de la clase obrera y contra el Poder soviético.-24, 30, 37, 39, 88, 90-93, 96, 97, 100, 102-105,

107, 117, 121, 128, 140, 141, 147-150, 152, 153, 157, 160, 172, 187-194, 198, 201, 202, 205, 206, 212-213, 223-227, 230-244, 246-259, 265, 267, 268, 270, 274-277, 279, 282-284, 286, 287, 292, 301, 304, 308, 312, 317, 338, 339, 343, 346, 357, 358, 360-361, 371, 379, 388, 391, 392, 400.

Kerenski, A. F. (1881-1970): eserista, diputado a la IV Duma de Estado; más tarde encabezó el Gobierno Provisional burgués. En la Duma se adhirió algún tiempo al Grupo del Trabajo y fue su presidente. Defensista extremo en los años de la guerra imperialista mundial. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue ministro y más adelante, primer ministro del Gobierno Provisional y jefe supremo de las fuerzas armadas. Cuando triunfó la Revolución Socialista de Octubre luchó intensamente contra el Poder soviético y en 1918 huyó al extranjero.-121, 350.

Kessel, Gustav (1846-1918): coronel general alemán. De 1909 a 1918 fue gobernador de Berlín y comandante en jefe de las tropas en la provincia de Brandeburgo. En los años de la guerra imperialista mundial aplastó cruelmente el movimiento huelguístico y antibelicista del proletariado berlinés, persiguió a la prensa socialdemócrata por sus publicaciones contra la guerra.-30.

Kitchener, Horace Herbert (1850-1916): mariscal de campo, conde, uno de los más rabiosos colonizadores y representantes de la camarilla militar imperialista británica. Representante inglés y cónsul general en Egipto (de 1011 a 1914), prácticamente gobernaba este país. Durante la guerra imperialista mundial desempeñó el cargo de ministro de Guerra de Inglaterra.-318.

Kluck, *Alexandr* (1846-1934): coronel general, representante de las castas militares del imperialismo alemán. Desde 1906, jefe de cuerpo de ejército. A comienzos de la guerra imperialista mundial mandó el 1er ejército alemán que operó en el Norte de Francia. En 1916 se retiró.-105.

Koiguen, F. M.: véase Iónov.

Kosouski, V. (Levinsón, M. Y.) (1870-1941): uno de los fundadores y líderes del Bund, miembro de su Comité Central. Redactor jefe del Periódico *Die Arbeiterr Stimme* (La Voz Obrera), órgano central del Bund. En los años de reacción y de nuevo ascenso revolucionario colaboró en los voceros de los mencheviques liquidadores: la revista *Nasha Zariá* (Nuestra Aurora) y el periódico *Luch* (El Rayo). Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista, germanófilo.-157, 186, 221, 276,309.

Krestóvnikov, G. A. (1855-?): octubrista, gran industrial y bolsista ruso. En 1906 fue elegido miembro del Consejo de Estado por parte de la burguesía industrial y comercial.-110.

Krilov I. A. (1769-1844): escritor y fabulista ruso.-310.

Kropotkin, P. A. (1842-1921): uno de los principales militantes y teóricos del anarquismo, conde. En 1872, estando en el extranjero, se adhirió al grupo de Bakunin. De regreso en Rusia, participó como anarquista en el movimiento populista, por lo que fue detenido en 1874 y recluido en la Fortaleza de Pedro y Pablo. En 1876 pudo escaparse y huyó al extranjero, donde desplegó una enconada lucha contra el marxismo, contra la teoría marxista de la lucha de clases y la dictadura del proletariado. Durante la guerra imperialista mundial fue chovinista. Repatriado en

1917, siguió sustentando sus antiguas posiciones, sin embargo, en 1920, dirigió una carta a los obreros europeos reconociendo la importancia histórica de la Revolución Socialista de Octubre y exhortándoles a impedir la intervención militar contra la Rusia Soviética. Autor de varias obras científicas de geografía y geología.-109, 400.

Kudáshev, I. A. (1859-?): diplomático zarista, conde. De 1907 a 1910 fue embajador de Rusia en Dinamarca, y de 1911 a 1916, en Bélgica. En 1914 participó en la redacción del telegrama de E. Vanderverde al grupo socialdemócrata de la IV Duma de Estado, exhortando a poner fin a la lucha contra el zarismo y a apoyar la guerra contra Alemania. En 1917, embajador en España.-354.

Kugelmann, Ludwig (1830-1902): socialdemócrata alemán, amigo de Carlos Marx, participante de la revolución de 1848-1849 en Alemania y miembro de la I Internacional. De 1862 a 1874 mantuvo correspondencia con Marx y le informaba de la situación en Alemania.-82, 87.

Kútler, N. N. (1859-1924): destacada personalidad del Partido Demócrata Constitucionalista: funcionario del Ministerio de Hacienda; diputado a la II y III Duma de Estado, uno de los autores del proyecto de programa agrario demócrata constitucionalista.-110.

L

Lafargüe, Laura (1845-1911): figura del movimiento obrero de Francia, hija de Carlos Marx. Realizó una gran labor para difundir el marxismo en Francia.-51.

Lafargue, Paul (1842-1911): destacada personalidad del movimiento obrero francés e internacional, talentoso publicista, uno de los primeros adeptos del comunismo científico en Francia, amigo íntimo y compañero de lucha de Marx y Engels. Miembro de la I Internacional. Fundó con Guesde el Partido Obrero de Francia y dirigió su portavoz, el periódico *L'Égalité* (La Igualdad). Combatió enérgicamente el oportunismo en el seno de la II Internacional.-51, 90.

Larin, Y. (Lurié. M. A.) (1882-1932): socialdemócrata, menchevique. En los años de reacción y de nuevo ascenso revolucionario fue uno de los líderes de los liquidadores. Participó en el Bloque de Agosto antipartido formado por Trotski en 1912. Durante la guerra imperialista mundial se adhirió a los centristas.-115, 116, 119, 131, 133, 174.

Lassalle, Ferdinand (1825-1864): socialista pequeñoburgués alemán, que dio origen al lassalleanismo, variedad de oportunismo en el movimiento de obrero alemán. Figuró entre los fundadores de la Asociación General de obreros Alemanes (1863). La creación de esta organización fue un paso positivo para el movimiento obrero; pero Lassalle, elegido presidente, la encauzó por derroteros oportunistas.-50, 82, 88, 142, 144, 145, 152, 248, 293.

Leder, V. L. (1882-1938): destacada figura del movimiento obrero polaco. Desde 1900, miembro de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania (SDRPL). De 1910 a 1911, secretario de la Directiva Principal de la SDRPL y representante de ésta en la Redacción de *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata), Órgano Central del POSDR. Apoyó a los conciliadores en sus ataques a los bolcheviques. Durante la guerra imperialista mundial mantuvo posiciones socialchovinistas.-38, 389.

Legien, Karl (1861-1920): socialdemócrata de derecha alemán, uno de los líderes de los sindicatos alemanes, revisionista. De 1893 a 1920 (con interrupciones) fue diputado al Reichstag por la socialdemocracia ana. £n los años de la guerra imperialista mundial, socialchovinista etno-258, 267, 270, 271, 274, 275, 371.

Lenin, V. I. (Lenin. N-; Ilín. V.) (1870-1924): datos biográficos.-24, 25, 31, 34, 45, 87, 88, 90, 91, 92, 94, 204, 230, 231, 251, 280, 295, 311, 313, 328, 374.

Lensch, Paul (1873-1926): socialdemócrata alemán. De 1905 a 1913 dirigió el periódico *Leipziger Volkszátung* (La Gaceta Popular de Leipzig), portavoz del ala izquierda del Partido Socialdemócrata de Alemania. Al comenzar la guerra imperialista mundial adoptó una posición socialchovinista.- 160, 198, 230, 238, 257, 339.

Levinski, V. P. (1880-1953): una de las figuras de la socialdemocracia ucrania en Galitzia. En 1913 y 1914 fue activo colaborador de la revista nacionalista burguesa legal *Dzvin* (La Campana).-136.

Levinsón, M. Y.: véase Kosovski, V.

Liebknecht, Karl (1871-1919): relevante figura del movimiento obrero alemán e internacional; uno de los dirigentes del ala izquierda de la socialdemocracia. alemana; hijo de Wilhelm Liebknecht.

En las filas de la socialdemocracia combatió enérgicamente el oportunismo y el militarismo. En 1912 fue elegido diputado al Reichstag.

Durante la guerra imperialista mundial se pronunció contra el apoyo al Gobierno "propio" en la guerra de rapiña. El 2 de diciembre de 1914 fue el único diputado al Reichstag que votó contra los créditos de guerra.-37, 217, 272, 328, 371, 390.

Liebknecht, Wilhelm (1826-1900): destacada personalidad del movimiento obrero alemán e internacional, uno de los fundadores y líderes del Partido Socialdemócrata Alemán.-82, 124, 331, 340.

Lipkin, F. A.: véase Cherevanin, N.

Litvínov, M. M. (Maxímovich) (1876-1951): socialdemócrata, bolchevique, destacado diplomático soviético. Fue representante del CC del POSDR en el Buró Socialista Internacional y miembro de la Sección bolchevique de Londres del POSDR. Después de la Revolución Socialista de Octubre se desempeñó en la diplomacia.-165, 167, 185, 186, 187.

Liukas: véase Lucas.

Lloyd George, David (1863-1945): estadista y diplomático británico, líder del Partido Liberal. De 1905 a 1908 fue ministro de Comercio, y de 1908 a 1915, ministro de Hacienda. Cumplió destacado papel en la definición de la política del Gobierno británico orientada a la preparación de la guerra imperialista mundial. Con el agasajo, el embuste y las promesas a los obreros trató de retener o impedir la creación de un partido revolucionario de la clase obrera en Inglaterra. De 1916 a 1922, primer ministro.-234, 243.

Longuet, Charles (1839-1903): personalidad del movimiento obrero francés, proudhonista; periodista. De 1866 a 1867 y de 1871 a 1872 fue miembro del

Consejo General de la I Internacional, participó en varios congresos de la Internacional. En 1871 figuró entre los miembros de la Comuna de París. Derrotada ésta, emigró a Inglaterra donde vivió hasta 1880. Cuando regresó a Francia se adhirió a los posibilistas, corriente oportunista en el Partido Obrero de Francia.-51.

Longuet, Jean (1876-1938): personalidad del Partido Socialista Francés y de la II Internacional, publicista; hijo de Charles Longuet y Jenny Marx. Colaboró activamente en la prensa socialista francesa e internacional. En los años de la guerra imperialista mundial encabezó la minoría centrista y pacifista del Partido Socialista Francés.-51.

Longuet, Jenny (1844-1883):. activista del movimiento obrero internacional; hija mayor de Carlos Marx y esposa de Charles Longuet. Colaboró en la prensa periódica, propugnando el internacionalismo proletario.-51.

Lucas, Charles Prestwood (1853-1931): funcionario de las colonias e historiador inglés. Desde 1877 trabajó en el Ministerio de Colonias británico, en el que dirigió el Departamento de Dominios durante el período de 1907 a 1911. Predicaba la colaboración de clases entre el proletariado y la burguesía. Autor de varias obras de historia del Imperio colonial británico.-261.

Lurié, M. A.: véase Larin, Y.

Luxemburgo, Rosa (1871-1919): destacada personalidad del movimiento obrero internacional y uno de los líderes del ala izquierda de la II Internacional. Figuró entre los fundadores y dirigentes del Partido Socialdemócrata de Polonia, combatió el nacionalismo en el movimiento obrero polaco. Desde 1897 participó activamente en el movimiento socialdemócrata alemán, luchó contra el bernsteinianismo y el millerandismo. Participó en la primera revolución rusa (en Varsovia). En los años de reacción y de nuevo ascenso revolucionario se mostró conciliadora con los liquidadores.

Desde el comienzo de la guerra imperialista mundial adoptó una posición internacionalista. Después de la Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania presidió con otros el Congreso Constituyente del Partido Comunista de .Alemania. En enero de 1919 fue detenida y eliminada físicamente.-131, 225, 250, 255, 295.

Luzzatti, Luigi (1841-1927): estadista, jurista y economista italiano, uno de. los líderes del ala derecha del "bloque liberal" formado por los industriales monopolistas y los grandes propietarios agrarios de Italia. Fue ministro del Tesoro, ministro de Agricultura y presidente del Consejo de Ministros de Italia. Autor de varias obras sobre problemas económico-financieros, sociopolíticos y jurídicos. A menudo tuvo actitudes demagógicas, predicando la colaboración entre las clases y la comunidad de los intereses de los trabajadores y los explotadores.-33, 387.

M

MacDonald, James Ramsay (1866-1937): político británico, uno de los fundadores y líderes del Partido Laborista Independiente y del Partido Laborista. Aplicó una política oportunista en extremo, defendió la teoría de la colaboración entre las clases y de la integración gradual del capitalismo en el socialismo. Al empezar la guerra imperialista mundial adoptó una posición pacifista; pero después apoyó abiertamente a la burguesía imperialista. En 1924 y de 1929 a 1931 fue primer

ministro. De 1931 a 1935 encabezó el llamado "Gobierno nacional", cuya política la determinaban los conservadores.-37, 165, 166, 390, 393.

Mackensen, August (1849-1945): general, mariscal de campo, representante de ,las castas militares imperialistas de Alemania. Durante la guerra imperialista mundial mandó el cuerpo de ejército alemán en Prusia Oriental. Fue comandante en jefe de los ejércitos alemanes y los grupos de tropas germano-austríacas en el Frente Este.-360.

Maiski, I. M. (1884-1975): miembro del POSDR desde 1903, menchevique hasta 1918. De 1908 a 1917 estuvo exiliado. En los años de la guerra imperialista mundial mantuvo una posición centrista. Rompió con el menchevismo y en febrero de 1921 ingresó en el PCUS. Desde 1922 se desempeñó en la diplomacia.-165, 166.

Malinovski, R. V. (1876-1918): provocador, agente del Departamento de Policía Secreta de Moscú. En 1906 se adhirió, con fines interesados, al movimiento obrero. En 1907 empezó a entregar voluntariamente informaciones a la policía, y en 1910 fue incorporado como agente a la policía secreta zarista. La Conferencia de Praga del POSDR (1912) lo eligió miembro del CC. Con ayuda de la policía secreta llegó a ser diputado a la IV Duma de Estado por la curia obrera de la provincia de Moscú. En 1914 se ocultó en el extranjero. En 1918 volvió a la Rusia Soviética, fue detenido, procesado y fusilado por sentencia del Tribunal Supremo del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia.-132.

Mankov, 1. N. (1881-?): menchevique liquidador, diputado a la IV Duma de Estado, en la que formó parte del grupo socialdemócrata. Socialchovinisita en los años de la guerra imperialista mundial. En 1915, haciendo caso omiso de la decisión del grupo, votó en la Duma en favor del presupuesto militar, por lo que fue expulsado del grupo.-174.

Mártov, L. (Tsederbaum, Y. O.) (1873-1923): uno de los líderes del menchevismo. En los años de reacción y de nuevo ascenso revolucionario fue liquidador, dirigió *Golos Sotsial-Demokrata* (La Voz del Socialdemócrata) y participó en la conferencia antipartido de agosto (1912). Durante la guerra imperialista mundial mantuvo una posición centrista.-33, 38, 104, 107, 119, 125, 156, 165, 174, 256, 259, 309, 311, 371, 394.

Marx, Carlos (1818-1883): fundador del comunismo científico, genial pensador, jefe y maestro del proletariado internacional.-25, 27, 29, 43, 45, 46-95. 96, 111-113, 124, 126, 127, 141-146, 151, 153, 156, 157, 190, 192, 193, 225, 235-238, 249, 253, 254, 281, 282, 293, 322, 329, 335, 339, 340, 345, 349, 382-385.

Marx, Heinrich (1782-1838): padre de Carlos Marx; abogado; más tarde, asesor judicial en Trier; mantenía puntos de vista liberales.-46.

Marx (von Westphalen), Jenny (1814-1881): esposa de Carlos Marx, su fiel compañera y ayudante.-47, 50.

Marx-Aveling, Eleonora (1855-1898): personalidad del movimiento obrero inglés e internacional; hija menor de Carlos Marx. Figuró entre los fundadores de la Liga Socialista (1884) y del Partido Laborista Independiente (1893) de Inglaterra. Colaboró intensamente en la prensa socialista inglesa y alemana. Preparó para la imprenta y publicó la obra de Marx *Salario, precio y ganancia* y varios artículos de

Marx sobre el problema oriental. Autora de memorias sobre Marx y Engels.-51, 87.

Mashinadze, B. (Tevzaya, V.) : menchevique georgiano. Centrista durante la guerra imperialista mundial. Colaboró en diversas publicaciones mencheviques.- 309.

Máslov, P. P. (Equis, X) (1867-1946): economista, socialdemócrata, autor de varias obras acerca del problema agrario en las que intentó revisar el marxismo. A raíz del II Congreso del POSDR (1903) se adhirió a los mencheviques; preconizó el programa menchevique de municipalización de la tierra. En los años de reacción y de nuevo ascenso revolucionario, liquidador. En el período de la guerra imperialista mundial, socialchovinista.-21, 38, 92, 109, 119, 120, 132, 141, 147, 200, 207, 352, 389.

Maxímovich: véase Litvínov, M. M.

Mazzini, Giuseppe (1805-1872): destacado revolucionario italiano, uno de los líderes e ideólogos del movimiento de liberación nacional italiano. Propugnó un programa de reunificación de Italia "desde abajo" como república burguesa independiente; consideraba que la insurrección era el medio fundamental de lucha. Pero se caracterizaba por su táctica conspirativa y por no tener en cuenta los intereses del campesinado. Difundió un plan pequeñoburgués utópico para resolver el problema obrero mediante la colaboración "entre el trabajo y el capital".-50.

Mehring, Franz (1846-1919): uno de los líderes y teóricos del ala izquierda de la socialdemocracia alemana; historiador, publicista y crítico literario. Fue uno de los directores de la revista *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo), órgano teórico del partido, y más tarde dirigió el periódico *Lcipziger Volkszeitung* (La Gaceta Popular de Leipzig). Combatió enérgicamente el oportunismo y el revisionismo en las filas de la II Internacional. Denunció el kautskismo, pero, al propio tiempo, cayó en los errores' de las izquierdas alemanas, que temían romper con los oportunistas en el terreno de organización. Fue defensor consecuente del internacionalismo.-37, 39, 90, 103, 144, 225, 250, 255, 390.

Ménshikov, M. O. (1859-1919): publicista reaccionario y colaborador del periódico ultrarreaccionario *Nóvoe Vremia* (Tiempo Nuevo).-109.

Merrheim, Alphonse (1881-1925): sindicalista, figura de los sindicatos franceses. A comienzos de la primera guerra mundial fue uno de los dirigentes del ala izquierda del movimiento sindicalista en Francia, que condenó el socialchovinismo y la guerra imperialista. Las pendulaciones de Merrheim, ya evidentes en aquella época, y el miedo a romper por completo con los socialchovinistas le condujeron, a fines de 1916, a las posiciones centristas pacifistas, y a principios de 1918, a las del socialchovinismo y el reformismo declarados.-399.

Mignet, Francois August Mane (1796-1884): historiador francés de tendencia liberal. Lo mismo que otros historiadores liberales del período de la Restauración, reconocía el papel de la lucha de clases en la historia, pero la reducía a la lucha entre la aristocracia agraria y la burguesía. En sus obras trató de argumentar el derecho de la burguesía al poder político y mantuvo una actitud negativa hacia la lucha revolucionaria de las masas populares. Su principal escrito es *Historia de la Revolución Francesa.*- 60.

Miliukov, P. N. (1859-1943): líder del Partido Demócrata Constitucionalista, ideólogo de la burguesía imperialista rusa, historiador y publicista. Desde 1902 colaboró

activamente en la revista de los liberales *OsvobozJidenie* (Liberación), editada en el extranjero. En octubre de 1905 fue uno de los fundadores del Partido Demócrata Constitucionalista; luego, presidente de su Comité Central y director del periódico *Redi* (La Palabra), su órgano central. Diputado a la III y la IV Duma de Estado.-288.

Millerand, Alexandre Etienne (1859-1943): político francés. En los años 90 se adhirió a los socialistas y encabezó la tendencia oportunista del movimiento socialista francés. En 1899 formó parte del Gobierno burgués reaccionario de Francia. Lenin calificó el millerandismo de traición a los intereses del proletariado y expresión práctica del revisionismo, y reveló sus raíces sociales. De 1920 a 1924, presidente de la República Francesa.-237.

Moleschott, Jakob (1822-1893): científico fisiólogo, uno de los principales representantes del materialismo vulgar; intentó restablecer las concepciones mecanicistas sobre la naturaleza y la sociedad. Autor de varios escritos de fisiología. Su principal obra filosófica es *El ciclo de la vida.*- 54.

Monitor: seudónimo con que un socialdemócrata oportunista alemán firmó un artículo publicado en abril de 1915 en el conservador *Preussische Jahrbücher* (Anuario de Prusia). El autor del articulo elogiaba abiertamente y proponía conservar, como beneficioso para los oportunistas y la burguesía, el carácter centrista de la socialdemocracia, que permitía a los oportunistas encubrir con frases "izquierdistas" la política de colaboración de clases entre el proletariado y la burguesía.-268, 363.

Morel, Edmund D. (1873-1924): publicista y pacifista inglés. A comienzos del siglo XX participó en el movimiento de liberación nacional contra los colonialistas belgas en el Congo. Antes de la guerra imperialista mundial se adhirió al ala izquierda del Partido Liberal, y a comienzos de la guerra ingresó en el Partido Laborista Independiente. Escribió varias obras, en algunas de las cuales desenmascaró enérgicamente la política imperialista de preparación de la guerra mundial por el Gobierno británico.-283-284.

Most, Johann Joseph (1846-1906): socialdemócrata alemán; luego, anarquista. De 1874 a 1878, diputado al Reichstag. Cuando se promulgó la Ley de excepción contra los socialistas (1878) emigró a Londres, donde editó el periódico anarquista *Freilieit* (La Libertad). En 1882 se trasladó a EE.UU. y allí siguió publicando *Freiheit.* Posteriormente se apartó del movimiento obrero.-83.

Muránov, M. K. (1873-1959): bolchevique; obrero ajustador. Miembro del POSDR desde 1904. Diputado a la IV Duma de Estado; integraba el grupo bolchevique. Colaboró en el periódico bolchevique *Pravda* (La Verdad). En noviembre de 1914 fue detenido, con los otros diputados bolcheviques, por su actividad revolucionaria contra la guerra imperialista, y en 1915, deportado a Siberia.-176, 180, 181, 184, 276, 355, 356.

Mussolini, Benito (1883-1945): cabecilla de los fascistas italianos; de 1922 a 1943, dictador fascista de Italia y uno de los principales criminales de guerra. Empezó su actividad política en las filas del Partido Socialista. A comienzos de la guerra imperialista mundial se pasó abiertamente al lado de la burguesía imperialista, por lo que fue expulsado del partido en diciembre de 1914.-118, 356.

N

Napoleón III (Bonaparte, Luis) (1808-1873): emperador de Francia desde 1852 hasta 1870, sobrino de Napoleón I. Derrotada la revolución de 1848, fue elegido presidente de la República Francesa; dio un golpe de Estado en la noche del 1 al 2 de diciembre de 1851.-142, 144, 236, 330, 339.

Natansón, M. A. (Bobrov) (1850-1919): representante del populismo revolucionario; más tarde, eserista. Desde comienzos del siglo XX, miembro del partido de los socialistas revolucionarios y de su CC. Durante la guerra imperialista mundial adoptó una actitud internacionalista inconsecuente, manifestó inclinaciones hacia el centrismo.-165, 167.

Nenarókomov, G. P. (1874-?): fiscal de la Cámara de Justicia zarista. En febrero de 1915 ejerció sus funciones en el proceso organizado por las autoridades zaristas contra los diputados bolcheviques a la IV 'Duma de Estado.-354.

Nicolás II (Románov) (1868-1918): último emperador ruso; ocupó el trono desde 1894 hasta la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917. El 17 de julio de 1918 fue pasado por las armas en Ekaterinburg (Sverdlovsk) por sentencia del Soviet regional de diputados obreros y soldados de los Urales.-18, 109, 112, 235, 250, 318, 349.

P

Paish, George (1867-1957): economista y estadístico inglés; pacifista. Colaboró en la Redacción (1881-1900) del periódico conservador inglés *The Statist* (El Estadístico) y figuró entre sus redactores (1900-1916). De 1914 a 1916, asesor del Tesoro británico para problemas financieros y económicos. Fue presidente y miembro de varias sociedades científicas económicas y estadísticas. Autor de una serie de obras de economía y política mundiales.-234, 242.

Pannekoek, Antoni (A. P.) (1873-1960): socialdemócrata holandés. En 1907 figuró entre los fundadores del periódico *De Tribune* (La Tribuna), órgano del ala izquierda del Partido Obrero Socialdemócrata Holandés que, en 1909, se transformó en el Partido Socialdemócrata de Holanda (partido de los "tribunistas"). Desde 1910 mantuvo estrechos contactos con los socialdemócratas de izquierda alemanes y colaboró intensamente en sus publicaciones. Durante la guerra imperialista mundial fue intemacionalista.-37, 93, 94, 106, 159, 228, 264, 295, 319, 344.

Péshkov, A. M: véase Gorki, A. M.

Petrovski G. I. (1878-1958): veterano del movimiento obrero revolucionario; bolchevique; más tarde, destacada personalidad del Partido y estadista soviético. Diputado a la IV Duma de Estado; integró el grupo bolchevique de la Duma. En noviembre de 1914 fue detenido con los otros diputados bolcheviques, por su actividad revolucionaria contra la guerra imperialista, y deportado en 1915 a Siberia.-176, 179, 180, 181, 183, 355.

Plejánov, G. V. (1856-1918): relevante personalidad del movimiento obrero ruso e internacional, primer propagandista del marxismo en Rusia.

En 1883 fundó en Ginebra la primera organización marxista rusa, el grupo Emancipación del Trabajo. Combatió el populismo. Impugnó el revisionismo en el

movimiento obrero internacional. A comienzos del siglo XX formó parte de la Redacción del periódico *Iskra* (La Chispa) y de la revista *Zariá* (La Aurora).

Después del II Congreso del POSDR adoptó una actitud de cond— liación con el oportunismo y luego se sumó a los mencheviques. En el período de la primera revolución rusa sustentó posiciones mencheviques en todas las cuestiones fundamentales. En los años de reacción y de nuevo ascenso revolucionario combatió la revisión del marxismo por parte de los adeptos de Mach y luchó contra el liquidacionismo; encabezó el grupo de mencheviques partidistas. Durante la guerra imperialista mundial sustentó una posición socialchovinista. De regreso a Rusia, después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, encabezó el grupo de extrema derecha de los mencheviques defensistas Edinstvo (La Unidad), luchó enérgicamente contra los bolcheviques y contra la revolución socialista, convencido de que Rusia no había madurado aún para el paso al sodalismo. Adoptó una actitud negativa ante la Revolución Socialista de Octubre, pero no participó en la lucha contra el Poder soviético.-21, 24, 25, 33, 37, 38, 90, 97, 107, 109, 113, 115-120, 123, 124, 131, 141, 147, 174, 184, 189, 196-198, 200, 204, 213, 223-226, 230, 231-238, 255, 256— 257, 264, 266, 270, 279, 280, 286-287, 290, 299, 308, 309, 313, 336, 339, 343, 346, 356, 357, 364, 369-372, 389, 400.

Poincaré, Raymond (1860-1934): político francés; abogado. Entró desde 1893 en reiteradas ocasiones en el Gobierno francés y fue portavoz de los medios más agresivos de la burguesía francesa. En 1912 fue primer ministro, y de 1913 a 1920, presidente de Francia.-18.

Potrésov, A. N. (1869-1934): líder menchevique. En los años de reacción y de nuevo ascenso revolucionario, ideólogo del liquidacionismo; dirigió las revistas *Vozrozhdenie* (Renacimiento) y *Nasha Zariá* (Nuestra Aurora) y otras publicaciones de los mencheviques liquidadores. Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista.-125, 130, 139-161, 190-192, 194, 204, 207, 208, 223, 234, 276, 290, 352, 367.

Proudhon, Pierre-Joseph (1809-1865): economista, sociólogo y publicista francés; ideólogo de la pequeña burguesía y uno de los fundadores del anarquismo. En 1840 publicó el libro *¿Qué es la propiedad?* Aspiraba a perpetuar la pequeña propiedad privada y criticaba, desde posiciones pequeñoburguesas, la gran propiedad capitalista.-48, 50, 85, 126.

Purishkévich, V. M. (1870-1920): gran terrateniente, ultrarreaccionario furioso, monárquico. Figuró entre los fundadores de la ultrarreaccionaria Unión del Pueblo Ruso; en 1907 abandonó esta organización y formó otra, la contrarrevolucionaria y monárquica Cámara del Arcángel Miguel. Fue diputado a la II, III y IV Duma de Estado. Se hizo famosísimo por los discursos pogromistas y antisemitas que pronunciaba en la Duma.-111, 112, 119, 125, 289, 290.

Q

Quarck, Max (1860-1930): socialdemócrata de derecha, jurista y publicista alemán. Durante la guerra imperialista mundial mantuvo una actitud socialchovinista, partidario acérrimo de la política de colaboración de la socialdemocracia con las clases dominantes de Alemania.-315, 316, 317.

R

Rádek, K. B. (1885-1939): participó en el movimiento socialdemócrata en Gaützia, Polonia y Alemania desde comienzos del siglo XX; colaboró en las publicaciones de los socialdemócratas alemanes de la izquierda. Durante la guerra imperialista mundial mantuvo posiciones internacionalistas, pero tuvo también.inclinaciones centristas. Adoptó una actitud errónea frente al problema del derecho de las naciones a la autodeterminación. En 1917 ingresó en el Partido Bolchevique. Cuando se discutió la Paz de Brest, su postura fue de "comunista de izquierda"; a partir de 1923, miembro activo de la oposición trotskista por lo que fue expulsado del Partido en 1927. Readmitido en 1930, volvió a ser expulsado en 1936 por su actividad antipartido.-228, 295.

Radíschev, A. N. (1749-1802): escritor ruso, enciclopedista revolucionario, autor del famoso *Viaje de Petersburgo a Moscú.* Esta obra, que denunda el sistema autocrático de la servidumbre y la grave situación del pueblo ruso, fue el primer ataque abierto en la literatura rusa contra el régimen de la servidumbre y contiene un ardiente llamamiento a realizar una revolución popular y derrocar el zarismo.

Radíschev fue detenido por orden de Catalina II, recluido en la Fortaleza de Pedro y Pablo y condenado a muerte, pena que le fue conmutada por 10' años de confinamiento en Siberia.-110.

Rakovski, J. G. (1873-1941): a partir de comienzos de los años 90 participó en el movimiento socialdemócrata de Bulgaria, Rumania, Suiza y Francia. Durante la guerra imperialista mundial fue centrista.-344.

Rátner. M.B. (Borísov, M.): bundista; publicista. En 1898 publicó en la revista *Rússkoe Bogatstvo* (La Riqueza Rusa) una crítica revisionista de *El Capital,* de Marx. Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista. Autor del artículo *Sobre la "misión liberadora'" y el "patriotismo",* publicado en el núm. 7 de *Informatsionni Listok* (Hoja de Información) del Bund, de 1915.-186.

Renner, Karl (1870-1950): político austríaco, líder y teórico de los socialdemócratas de derecha austríacos. Uno de los ideólogos del llamado "austromarxismo" y de los autores de la teoría nacionalista burguesa de la "autonomía nacional cultural". Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial.-349.

Repington, Charles Court (1858-1925): oficial y periodista militar, uno de los representantes del militarismo imperialista británico. Participó en las guerras anexionistas de los colonialistas ingleses contra Afganistán, Sudán Oriental y las repúblicas boers en África Meridional. Fue corresponsal militar en diversos periódicos burgueses ingleses. Autor de varias obras sobre la preparación y el curso de la guerra imperialista mundial.-284.

Riazánov (Goldendaj), D. B. (Bukvoed) (1870-1938): participó en el movimiento socialdemócrata desde los años 90. Durante la guerra imperialista mundial fue centrista; colaboró en los periódicos mencheviques *Golos* (La Voz) y *Nashe Slovo* (Nuestra Palabra).-301, 302, 305.

Ricardo, David (1772-1823): relevante economista inglés; autor de *Principios de economía política y tributación, La protección a la agricultura* y otras obras que dan cima a la economía política burguesa clásica.-70.

Riezler, Kurt (Ruedorfler) (1882-1955): diplomático, filósofo y publicista alemán, representante del ala liberal monárquica de la burguesía imperialista de Alemania. Trabajó en el departamento político del Ministerio de Negocios Extranjeros de Alemania desde 1906. De 1915 a 1917 fue asesor de Bethmann Hollweg, canciller de Alemania, y apoyó activamente su política de colaboración con el ala oportunista de la socialdemocracia alemana en la guerra imperialista. Asesor de la Embajada Alemana en Moscú en 1918. Autor de varias obras sobre cuestiones de política mundial.- 262.

Robespierre, Maximilian Marte Isidore de (1758-1794): uno de los líderes de la revolución burguesa de fines del siglo XVIII en Francia. Jefe del Gobierno jacobino que expresaba los intereses de la burguesía democrática revolucionaria, particularmente la pequeña, e intervino con las masas trabajadoras contra la reacción feudal. Cuando el Gobierno jacobino fue derrocado por el golpe contrarrevolucionario del 27 de julio de 1794 (9 de Termidor, según el calendario republicano), Robespierre y sus partidarios fueron detenidos y ejecutados sin juicio previo.-237.

Rodbertus-Jagetzow, Johann Karl (1805-1875): economista vulgar alemán, gran terrateniente prusiano, uno de los teóricos del "socialismo de Estado". Estimaba que las contradicciones entre el trabajo y el capital podían ser resueltas mediante una serie de reformas efectuadas por el Estado terrateniente prusiano.-70.

Ródichev, F. I. (1853-1932): terrateniente y miembro del zemstvo de Tver, uno de los líderes del Partido Demócrata Constitucionalista y miembro de su CC. Diputado a la I, II, III y IV Duma de Estado.-110.

Roland Holst, Henrietta (1869-1952): socialista y escritora holandesa. Trabajó en la organización de uniones femeninas, se sumó al ala izquierda de los socialdemócratas holandeses que en 1907 se agruparon en torno al periódico *De Tribune* y en 1909 constituyeron el Partido Socialdemócrata de Holanda. Al comenzar la guerra imperialista mundial adoptó una posición centrista; pero luego se adhirió a los internacionalistas.-344.

Románov, los: dinastía de los zares y emperadores rusos que reinó desde 1613 hasta 1917.-111, 328, 349.

Ropshin, V.: véase Sávinkov, B. V.

Rozenfeld, L.B.: véase Kámenev, L. B.

Rubanbvich, I. A. (1860-1920): líder eserista. Representante del partido de los socialistas revolucionarios en el Congreso Socialista Internacional de Amsterdam (1904) y en el de Stuttgart (1907). Miembro del Buró Socialista Internacional. Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial.- 109, 120, 121, 165-167, 299, 351.

Ruedorffer: véase Riezler, Kurt.

Ruge, Arnold (1802-1880): joven hegeliano y publicista alemán. En 1844 editó con Marx en París la revista *Deutsch-Franz'ósisclte Jalirb'ácher* (Anales Franco-Alemanes) (sólo apareció un número doble). Poco después Marx se alejó de Ruge. En 1848 fue diputado a la Asamblea Nacional de Francfort, perteneció al ala izquierda; en los

años 50 fue uno de los líderes de la emigración pequeñoburguesa alemana en Inglaterra; después de 1866, nacional-liberal y partidario de Bismarck, se pronunció en la prensa por la reunificación de Alemania bajo la hegemonía de Prusia.-47, 48, 84.

S

Salandra, Antonio (1853-1931): estadista italiano, uno de los líderes del ala extrema derecha del "bloque liberal" formado por los industriales monopolistas y los grandes propietarios agrarios de Italia. Miembro de la Cámara de Diputados de Italia desde 1886. Fue ministro de Agricultura, ministro de Hacienda y ministro del Tesoro. De 1914 a 1916 presidió el Consejo de Ministros de Italia, figuró entre los promotores de la participación de Italia en la guerra imperialista mundial al lado de la Entente.-237.

Samóilov, F. N. (1882-1952): bolchevique; obrero textilero. Miembro del POSDR desde 1903, activo participante de la primera revolución rusa. Diputado a la IV Duma de Estado, formó parte del grupo bolchevique de la Duma. En noviembre de 1914 fue detenido con los otros diputados bolcheviques, por su actividad revolucionaria contra la guerra imperialista, y en 1915, confinado en Siberia.-176.

Sartorius von Waltershausen, August (1852-?): economista alemán, apologista del imperialismo germano. Autor de varias obras sobre economía y política mundiales.-262.

Sávinkov, B. V. (Ropshin, V.) (1879-1925): destacada figura del partido de los socialistas revolucionarios, uno de los dirigentes de su "organización de combate". Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial. A raíz de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue viceministro de Guerra, y luego, gobernador militar de Petrogrado. Después de triunfar la Revolución Socialista de Octubre organizó varios levantamientos contrarrevolucionarios y coadyuvó a la intervención armada contra la República Soviética. En 1924 regresó clandestinamente a la URSS y fue detenido. El consejo de guerra del Tribunal Supremo de la URSS lo condenó a fusilamiento, pena que, por decisión del Comité Ejecutivo Central, le fue conmutada por la de 10 años de prisión. Se suicidó en la cárcel, en 1925.-164, 237.

Schapper, Karl (1812-1870): destacada personalidad del movimiento obrero alemán e internacional. En julio de 1850 emigró a Inglaterra; integró el CC de la Liga de los Comunistas, donde, junto con Willich, actuó contra la mayoría del Comité Central dirigida por Marx y Engels; se convirtió en uno de los líderes del grupo sectario y aventurero de esta Liga. Cuando comprendió lo erróneo de' su posición, volvió a adherirse a Marx y Engels (1856) y, a propuesta de Marx, en 1865 fue cooptado para el Consejo General de la I Internacional.-81.

Scheidemann, Philip (1865-1939): uno de los líderes del ala oportunista de extrema derecha de la socialdemocracia alemana. Desde 1903 formó parte del grupo socialdemócrata del Reichstag. Desde 1911, miembro de la Dirección del Partido Socialdemócrata de Alemania. Socialchovinista extremo en los años de la guerra imperialista mundial. Durante la Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania integró el contrarrevolucionario Consejo de Representantes del Pueblo. De febrero a

junio de 1919 encabezó el Gobierno de coalición de la República de Weimar, fue uno de los organizadores de la represión sangrienta del movimiento obrero alemán en los años de 1918 a 1921. Posteriormente se alejó de la actividad política.-212, 258, 267, 276, 278, 317, 360, 361.

Schmidt, Konrad (1863-1932): economista y filósofo alemán. Cuando comenzó su actividad propendía a reconocer la doctrina económica de Marx, pero luego se hizo revisionista. Propugnó el neokantismo en la filosofía.- 385.

Schultze, Ernst (1874-1943): economista alemán, apologista del imperialismo de Alemania. Autor de varias obras sobre economía y política mundiales.-245.

Sembat, Marcel (1862-1922): uno de los líderes reformistas del Partido Socialista Francés; periodista. Activo colaborador de la prensa socialista francesa. A partir de 1893, miembro de la Cámara *de* Diputados. Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial.-2, 105, 165, 212-213, 266, 276, 317, 356, 361, 399.

Semkovski, S. (Bronshtéin, S. Y.) (1882-?): socialdemócrata, menchevique. Formó parte de la Redacción del periódico *Pravda* que dirigía Trotski en Viena y colaboró en publicaciones de los mencheviques liquidadores y de la socialdemocracia de otros países. Lenin criticó duramente en varias de sus obras la posición de Semkovski ante el problema nacional y otros. Fue centrista durante la guerra imperialista mundial.-291, 295, 301, 302, 304, 305, 309, 311.

Shágov. N. R. (1882-1918): activo participante del movimiento revolucionario, bolchevique y diputado a la IV Duma de Estado. Integró el grupo bolchevique de la Duma. En 1914 fue detenido con los otros miembros del grupo, por su actividad revolucionaria contra la guerra, y en 1915, confinado en Siberia de donde regresó en 1917.-176.

Shaliapin, F. I. (1873-1938): destacadísimo cantante ruso, ejerció gran influencia en el arte operístico mundial.-98.

Shliápnikov, A. G. (Belenin) (1885-1937): miembro del Partido desde 1901. En 1914, el Comité Central del POSDR lo envió a Estocolmo, donde trabajó para establecer los contactos entre el Buró del CC en el Extranjero y el sector ruso del CC y el Comité de Petersburgo.-115.

Sinclair, Upton (1878-1968): escritor norteamericano. Autor de varias novelas sociales *(La jungla, El rey carbón, Petróleo* y otras) que desenmascaran de forma realista la feroz explotación del trabajo por el capital y el cinismo del modo de vida burgués. Sin embargo, por sus opiniones, siguió siendo socialista utopista y reformista pequeño burgués. Desde este ángulo actuó también contra la guerra imperialista mundial.-285-287.

Smirnov, E.: véase Gurévich, E. L.

Smith, Adam (1723-1790): economista inglés, destacadísimo representante de la economía política burguesa clásica.-66.

Sorge, Friedrich Adolph (1828-1906): socialista alemán, destacada personalidad del movimiento obrero y socialista internacional, amigo y compañero de lucha de Carlos Marx y Federico Engels.-83, 282.

Stein, Lorenlz (1815-1890): especialista en Derecho público y economista vulgar alemán. Como en sus concepciones partía de la doctrina idealista conservadora de Hegel acerca de una monarquía situada "por encima de las clases", combinaba eclécticamente el idealismo con el materialismo.-56.

Ströbel, Heinrich (1869-1945): socialdemócrata alemán, centrista. De 1905 a 1916 formó parte de la Redacción de *Vorwärts* (Adelante), órgano central de la socialdemocracia alemana. Diputado al Landtag de Prusia en el período de 1908 a 1918. A comienzos de la primera guerra mundial se pronunció contra el socialchovinismo y la guerra imperialista. Se sumó al grupo de izquierda La Internacional, en el que representó una tendencia que se inclinaba hacia el kautskismo.-267.

Struve, P. B. (1870-1944): economista y publicista, uno de los líderes del Partido Demócrata Constitucionalista. En los años 90 del siglo XIX fue representante destacado del "marxismo legal", propuso "ampliaciones" y "criticó" la doctrina económica y filosófica de Marx, aspiraba a adaptar el marxismo y el movimiento obrero a los intereses de la burguesía. Fue uno de los teóricos y organizadores de la Unión de Liberación (1903— 1905), de tendencia monárquica liberal, y director de su portavoz ilegal, la revista *Osvobozhdenie.* Miembro del Comité Central del Partido Demócrata Constitucionalista desde el año de su formación (1905). Uno de los ideólogos del imperialismo de Rusia.-98-99, 238.

Südekum, Albert (1871-1944): líder oportunista dp la socialdemocracia alemana, revisionista. De 1900 a 1918 fue diputado al Reichstag. Furibundo socialchovinista durante la guerra imperialista mundial. Propugnó las concepciones imperialistas en el problema colonial y luchó contra el movimiento revolucionario de la clase obrera.-9, 33, 97, 116, 120, 121, 123, 125, 129, 164, 230, 251, 255, 266-267, 276, 278, 280, 312, 316, 317, 356, 360, 364, 391.

T

Tevzaya, V.: véase Mashinadze, B.

Thierry, Augustin (1795-1856): historiador francés de tendencia liberal, uno de los fundadores de la teoría burguesa de la lucha de clases. Reconociendo la división de la sociedad en clases y la lucha de clase de la burguesía contra la nobleza, 'pretendió demostrar que en la Europa feudal las clases habían surgido como resultado de la conquista de unos pueblos por otros. Se dedicó a estudiar con mucha atención la historia del "tercer estado", pero lo consideraba una sola clase. Tuvo una actitud negativa hacia las acciones revolucionarias de las masas populares.

Sus obras más importantes son *Historia de la conquista de Inglaterra por* los *normandos, Historia del surgimiento y triunfos del tercer estado* y otras.-60.

Thiers, Adolphe (1797-1877): estadista e historiador francés. Después de la caída del Segundo Imperio (4 de septiembre de 1870) se convirtió de hecho en uno de los dirigentes del Gobierno reaccionario y lo encabezó el 17 de febrero de 1871. Fue uno de los principales organizadores de la guerra civil y del aplastamiento de la Comuna de París. En su índole de historiador pertenecía a la tendencia burguesa de la historiografía del período del Renacimiento.-60, 302.

Thomas, Albert (1878-1932): político y socialreformista francés. Desde 1910, uno de

los líderes del grupo parlamentario del Partido Socialista. Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial. Formó parte del Gobierno burgués de Francia como ministro de Armamento.-2.

Tolstói, León (1828-1910): genial escritor ruso.-388.

Trevelyan, Charles Philips (1870-?): político y pacifista inglés. De 1899 a 1918, miembro del Parlamento por el Partido Liberal. Desde 1908, secretario parlamentario del Ministerio de Instrucción Pública. A comienzos de la guerra imperialista mundial dimitió de este cargo en señal de protesta contra la política imperialista del Gobierno británico. Fue uno de los fundadores y dirigentes de la Unión de Control Democrático, organización pacifista.-392.

Troelstra, Peter Jelles (1860-1930): figura del movimiento obrero holandés, socialista de derecha. Fue uno de los fundadores (1894) y líderes del Partido Obrero Socialdemócrata Holandés. A comienzos del siglo XX abandonó las posiciones internacionalistas y adoptó las del oportunismo extremo. Combatió al ala izquierda del Partido Obrero Socialdemócrata Holandés, que desde 1907 se núcleo en torno al periódico *De Tribune* y en 1909 constituyó el Partido Socialdemócrata de Holanda. Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista germanófilo.-159, 212, 264, 361.

Trolski (Bronshtéin), L. D. (1879-1940): socialdemócrata ruso. En los años de reacción y de nuevo ascenso revolucionario se encubrió con el "no fraccionismo'' y apoyó en la práctica las posiciones de los liquidadores. En 1912 organizó el Bloque de Agosto, dirigido contra el Partido. Durante la guerra imperialista mundial mantuvo una posición centrista; combatió a Lenin en las cuestiones de la guerra, la paz y la revolución. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 regresó del exilio, integró el grupo de los "interdistritales" y fue admitido, junto con ellos, en el Partido en el VI Congreso del POSD(b)R. Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó varios cargos en el Estado soviético. En 1918 se pronunció contra la firma de la Paz de Brest; en 1920 y 1921 encabezó la oposición en las discusiones sobre los sindicatos; desde 1923 sostuvo una enconada lucha fraccionista contra la línea general del Partido y contra el programa leninista de edificación del socialismo y predicó la imposibilidad de la victoria del socialismo en la URSS. El Partido Comunista, después de desenmascarar el trotskismo como desviación pequenoburguesa en el Partido, lo derrotó en el terreno ideológico y orgánico. Trotski fue expulsado del Partido en 1927, y de la URSS en 1929, por su actividad antisoviética; en 1932 se le privó de la ciudadanía soviética.-131, 153-157, 301-302, 305, 311-313, 316, 344, 370-372.

Tsederbaum, Y. O.: véase Mártov, L.

Turguénev. I. S. (1818-1883): escritor ruso.-205.

V

Vaillant, Edouard Marie (1840-1915): socialista francés, uno de los dirigentes de la II Internacional. Fue miembro del Consejo General de la I Internacional. Formó parte de la Comisión Ejecutiva de la Comuna de París, Figuró entre los fundadores del Partido Socialista de Francia (1901). En 1905, a raíz de la unificación del Partido Socialista de Francia y d reformista Partido Socialista Francés, mantuvo una posición

oportunista en las cuestiones más importantes. Durante la guerra imperialista mundial, socialchovinista.-37, 165, 166, 255, 256-257, 265, 295, 356, 362, 389.

Vandervelde, Emil (1866-1938): líder del Partido Obrero de Bélgica, presidente del Buró Socialista Internacional de la II Internacional. Mantuvo una posición oportunista extrema. En los años de la guerra imperialista nundial fue socialchovinista y formó parte del Gobierno burgués, en el que ocupó diversos cargos ministeriales.-37, 165, 166, 255, 256-257, 265, 295, 356, 362, 389.

Viviani, René (1863-1925): político y estadista francés; abogado. Desde 1893 fue elegido en múltiples ocasiones miembro del Parlamento, donde sumó a los llamados "socialistas independientes" y colaboró abiertamente con los partidos burgueses. En 1906 rompió con el Partido Socialista y en 1911 creó, con Millerand y otros renegados, el llamado "partido socialista republicano", de carácter burgués. De 1906 a 1917 ocupó diversos cargos ministeriales.-185.

Vogt, Karl (1817-1895): naturalista alemán, uno de los principales representantes del materialismo vulgar. Autor de varias obras de zoología, geología y fisiología. Enconado adversario del socialismo científico, participó en las persecuciones contra los revolucionarios proletarios e hizo declaraciones calumniosas sobre la actividad de Marx y Engels.-54.

W

Weebb, Sidney (1859-1947): conocida personalidad pública y reformista inglés. Escribió, con su esposa (Beatrice Webb), varias obras de historia y teoría del movimiento obrero británico. Ideólogo de la pequeña burguesía y la artistocracia obrera, propulsó en sus obras la idea de la solución pacífica del problema obrero en el marco de la sociedad capitalista. Fue uno de los fundadores de la Sociedad Fabiana, organización de índole reformista. En los años de la guerra imperialista mundial mantuvo una posición socialchovinista.-282.

Wendel, Hermann (1884-1936): socialdemócrata, publicista y escritor alemán. Antes de la guerra imperialista mundial se adhirió al ala izquierda de la socialdemocracia alemana. Colaboró activamente en sus publicaciones; entre ellas, en la revista teórica *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo). Fue miembro del Reichstag de 1911 a 1918. En los años de la guerra imperialista mundial adoptó una posición socialchovinista.-388, 389.

Westphalen: véase Marx, Jenny.

Westphalen, Ferdinand Otto Wilhelm Hennig (1799-1876): estadista reaccionario de Prusia, uno de los representantes de la aristocracia feudal prusiana, monárquico; hermano de J. Westphalen, la esposa de Carlos Marx. De 1850 a 1858 fue ministro del Interior de Prusia y aplicó una política reaccionaria.-47.

Willich, August (1810-1878): participante del movimiento revolucionario de Alemania. En 1847 ingresó en la Liga de los Comunistas. Fue uno de los líderes de la minoría sectaria y aventurera que se separó de esa organización en 1850. Marx y Engels combatieron la táctica de Willich y sus partidarios. En 1853 se fue a EE.UU., donde participó activamente en la Guerra de Secesión (1861-1865) y tuvo diversos cargos de mando en el ejército de los del Norte.-81.

X

X, Equis: véase Máslov, P. P.

Z

Zetkin, Clara (1857-1933): destacada personalidad del movimiento obrero alemán e internacional. Figuró entre los fundadores del Partido Comunista de Alemania. Talentosa escritora, fogosa y elocuente oradora política. Adherida al ala izquierda de la socialdemocracia alemana, tomó parte activa, con R. Luxemburgo, F. Mehring y K. Liebknecht, en la lucha contra Bernstein y los otros oportunistas. Durante la guerra imperialista mundial mantuvo las posiciones del internacionalismo revolucionario y combatió el socialchovinismo. Sin embargo, en la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, celebrada en Berna en marzo de 1915, tuvo vacilaciones centristas.-361.

Zheliábov, A. I. (1850-1881): destacado revolucionario ruso, organizador y dirigente del partido Voluntad del Pueblo. Fue uno de los primeros populistas que reconoció la necesidad de librar una lucha política contra el zarismo, pero consideraba que esa lucha la podía llevar a cabo sólo una organización especial de revolucionarios. Fue ahorcado, junto con sus compañeros, por haber organizado el asesinato del zar el 1 de marzo de 1881.- 237.

Zhordania, N. N. (An) (1870-1953): socialdemócrata, uno de los líderes de los mencheviques caucasianos. En los años de reacción (1907-1910) y de nuevo ascenso revolucionario, aunque formalmente se adhirió a los mencheviques partidistas, apoyó en la práctica a los liquidadores. En 1914 colaboró en la revista de Trotski *Borbá* (La Lucha). En los años de la guerra imperialista mundial mantuvo una posición socialchovinista.-371.

Zibordi, Giovanni (1870-1943): socialista y escritor italiano. Combatió el oscurantismo de la Iglesia católica. De 1914 a 1921 fue miembro de la Cámara de Diputados de Italia. En los años de la guerra imperialista mundial desenmascaró el socialchovinismo en los partidos socialistas de la II Internacional, pero consideraba que era imposible organizar una ludia revolucionaria contra la guerra.-9.

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

(Julio de 1914-agoslo de 1915)

1914

Julio de 1914-agosto de 1915. Lenin vive en la aldea Poronin (Austria-Hungría) y más tarde en Berna (Suiza); dirige la lucha del Partido Bolchevique y de la clase obrera de Rusia contra la guerra imperialista, por el derrocamiento del zarismo y del capitalismo; elabora la teoría y la táctica del Partido en los problemas de la guerra, la paz y la revolución; redacta el periódico *Sotsial-Demokrat;* cohesiona a los elementos revolucionarios de la socialdemocracia internacional.

19 de julio (1 de agosto). En Poronin se entera de que Alemania ha declarado la guerra a Rusia. Celebra en su casa una reunión con los bolcheviques y examina con ellos la situación; pone de relieve la necesidad de hallar formas y procedimientos nuevos de trabajo partidista, adecuados a las condiciones del tiempo de guerra, y de restablecer los contactos con las organizaciones del Partido en Rusia, interrumpidos por la conflagración; expresa su seguridad de que la guerra acelerará. la revolución.

Julio, 20 (agosto, 2). En una carta dirigida a M. V. Kobetski a Copenhague (Dinamarca), pide a éste que le informe y le comunique las noticias más importantes (sobre todo de Rusia), publicadas en los periódicos que no llegan a Poronin; pregunta a Kobetski si tiene contactos con Esto— colmo y si puede remitir cartas.

Julio, 25 (agosto, 7). Por orden de las autoridades austríacas, basada en una denuncia falsa que acusaba a Lenin de espionaje, la policía hace un registro en su casa. Lenin recibe una orden comunicándole que debe presentarse en la gendarmería de la ciudad provincial Novi Targ (Galitzia).

Envía un telegrama al director de la policía de Cracovia, pidiéndole confirmar que él, Lenin, es exiliado político y protestando contra la ilegal detención.

Julio, 26 (agosto, 8). Llega a Novi Targ por citación de la gendarmería y allí es detenido y encarcelado.

26 de julio-6 de agosto (8-19 de agosto). Está recluido en la cárcel de Novi Targ; en la celda conversa con los campesinos presos, les aconseja cómo deben actuar para que sus asuntos sean resueltos del modo más rápido y acertado, escribe peticiones, solicitudes, etc. En la cárcel, Lenin concibe y define las tareas y la .táctica del Partido Bolchevique en relación con la guerra imperialista que había empezado.

Agosto, 5 (18). Se cierra el expediente de Lenin "por no existir fundamentos para instruir un proceso".

Agosto, 6 (19). Lenin es puesto en libertad y regresa a Poronin.

Agosto, 7 (20). En una carta de N. K. Krúpskaya a V. Adler escribe una posdata,

agradeciendo a éste y a G. Diamand las gestiones que realizaron para lograr su excarcelación.

Agosto, 13 (26). Recibe en Novi Targ la autorización para el tránsito de Poronin a Viena, pasando por Cracovia.

Entre el 13 y el 23 de agosto (26 de agosto y 5 de septiembre). Lenin, N. K. Krúpskaya y la madre de ésta, Elizaveta Vasílievna, parten de Poronin con dirección a Cracovia. En esta ciudad, Lenin consigue permiso para trasladarse de Austria a un país neutral, a Suiza. Durante el viaje a Suiza, se queda un día en Viena y visita a V. Adler.

Agosto, 23 (septiembre, 5). Desde Zurich, durante el viaje a Berna, envía una tarjeta a V. Adler, agradeciéndole la cooperación brindada para su traslado de Austria-Hungría a Suiza. Lenin y su familia llegan a Berna.

Por la tarde visita a R. Grimm, secretario del Partido Socialdemócrata Suizo, conversa con él sobre las cuestiones, referentes al carácter de la guerra, la bancarrota de la II Internacional, las tareas y la táctica de la clase obrera y de sus partidos en las condiciones de la guerra.

Agosto, 23-24 (septiembre, 5-6). Escribe las tesis sobre la guerra.

Agosto, 24 (septiembre, 6). En una carta enviada a V. A. Karpinski a Ginebra, le comunica que ha llegado sin contratiempos a Berna y que pensaba establecerse allí; le pide informes sobre las condiciones de vida en Ginebra y que averigüe si hay posibilidades de usar la biblioteca ginebrina Sociedad de Lectores; le pregunta si hay allí tipografía y si se pueden editar "volantes, etc." contra la guerra y contra los socialchovinistas, si residen en Ginebra más bolcheviques y quiénes de ellos hacen viajes a Rusia.

Agosto, 24-26 (septiembre, 6-8). Dirige la conferencia de los bolcheviques celebrada en Berna, presenta un informe sobre la actitud del Partido Bolchevique ante la guerra. Sus tesis sobre la guerra se aprueban como "resolución de un grupo de socialdemócratas".

Después del 26 de agosto (8 de septiembre). Lenin escribe una introducción a las tesis sobre la guerra, o sea, a la resolución de la Conferencia de Berna de los bolcheviques. Con el título de *Tareas de la socialdemocracia revolucionaria en la guerra europea,* las tesis se reproducen a mano en varios ejemplares y, llevando como firma "Un grupo de socialdemócratas, miembros del POSDR", son expedidas a las secciones del POSDR en el extranjero. Lenin encarga a F. N. Samóilov, diputado a la IV Duma de Estado, que lleve las tesis a Rusia. Prepara su edición en hoja aparte.

Se entrevista con los bolcheviques llegados de Lausana para hablar con él.

Agosto, 27 (septiembre, 9). Escribe una carta a V. A. Tijomírnov a Poronin, en la que le comunica su llegada a Berna, el próximo viaje de F. N. Samóilov a Rusia y las vías para organizar los contactos con Rusia.

Fines de agosto-septiembre. Trabaja en la Biblioteca de Berna, donde estudia publicaciones sobre el imperialismo, la guerra, los problemas económicos y sociales. En un cuaderno con el encabezamiento *Notas sobre la guerra,*

transcribe pasajes y extractos de revistas y periódicos alemanes, franceses, suizos e italianos; confecciona la relación bibliográfica.

Escribe el artículo *La guerra europea y el socialismo internacional.* Este artículo quedó inconcluso.

Septiembre, 2 (15). Envía una carta a la Redacción de las ediciones Granat, avisando que piensa vivir en Berna y pidiendo que le pongan al corriente del nuevo plazo para la entrega del artículo *Carlos Marx (Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo),* que le había sido encargado para el Diccionario Enciclopédico Granat.

Después del 14 (27) de septiembre. En su contestación a V. A. Karpinski, le dice que es necesario organizar la edición de publicaciones bolcheviques, rechaza las observaciones hechas por éste a las "tesis sobre la guerra" y tendentes a suavizar la crítica a la socialdemocracia alemana, subraya la necesidad de "...rebelarnos con todas nuestras fuerzas contra ese vergonzoso chovinismo".

Primera quincena de septiembre-noviembre. Continúa preparando el artículo *Carlos Marx;* estudia las obras de Marx y Engels, la correspondencia entre ellos y con otras personas, las publicaciones dedicadas a Marx y al marxismo.

*Primera quincena de septiembre-1915*Estudia las publicaciones dedicadas a temas filosóficos, compendia los libros *Ciencia de la lógica* y *Conferencias de historia de la filosofía,* de Hegel, *Exposición, análisis y critica de la filosofía de Leibniz,* de Feuerbach, y de otros autores; hace breves anotaciones del contenido esencial de loslibros leídos, añadiendo observaciones personales; escribe un fragmento de *En lomo a la dialéctica.*

Septiembre, 15 (28). En una carta dirigida a J. S. Hanecki a Poronin, Lenin le pide que averigüe en Neumark si se han enviado a Suiza "los papeles" (el manuscrito sobre el problema agrario) que se llevó la policía durante el registro de su vivienda.

Segunda quincena de septiembre-octubre. Lenin se ocupa del folleto *La guerra europea y el socialismo europeo;* reúne documentos, transcribe extractos de libros, de artículos y sueltos de la prensa rusa y extranjera, añadiendo observaciones personales, redacta el plan del folleto. Este folleto no fue escrito.

Antes del 27 de septiembre (10 de octubre). Pronuncia en Berna una conferencia sobre la guerra.

Septiembre, 27 (octubre, 10). Asiste en Berna a la conferencia de V. Kosovski (M. Y. Levinsón), uno de los líderes del Bund, sobre el tema *La guerra y la socialdemocracia;* toma breves notas y critica el contenido de la exposición al hacer uso de la palabra en los debates.

Antes del 28 de septiembre (11 de octubre). Lenin rehace las tesis *Tareas de la socialdemocracia revolucionaria en la guerra europea,* dándoles la forma de manifiesto de un grupo de miembros del POSDR.

Envía el manifiesto a V. A. Karpinski, junto con una carta, y le encarga que

organice su edición observando todas las normas de la clandestinidad.

Mantiene correspondencia con los bolcheviques residentes en Lausana acerca de la próxima conferencia de G. V. Plejánov sobre el tema de la actitud de los socialistas ante la guerra; expresa su deseo de asistir y comunica la fecha de su llegada a Lausana.

Septiembre, 28 (octubre, 11). Lenin llega a Lausana; se entrevista y conversa con los bolcheviques residentes allí; por la tarde asiste a la conferencia de Plejánov, hace anotaciones en un cuaderno y en los debates critica las concepciones chovinistas de Plejánov.

En una carta a Karpinski, Lenin le habla de, su intervención en la conferencia de Plejánov y de que piensa dar una conferencia en Lausana el 13 de octubre (nuevo calendario), y al día siguiente, otra en Ginebra, *La guerra europea y el socialismo europeo.* Le pide que la conferencia se organice de modo que haya "...el máximo de audiencia con d mínimo de publicidad policial y de intervención policial..."

Octubre, 1 (14). En Lausana, Lenin da una conferencia sobre el tema *El proletariado y la guerra.*

Octubre, 2 (15). En Ginebra pronuncia una conferencia sobre el tema *La guerra europea y el socialismo* y toma notas de los debates.

Octubre, 3 (16). De regreso en Berna, Lenin recibe cartas de A. G. Shliápnikov, representante del Comité de Petersburgo y del Comité Central dd POSDR, que vive en Estocolmo, comunicándole que los miembros del Comité Central del POSDR residentes en Rusia, el grupo bolchevique de la Duma y las organizaciones del Partido de Rusia habían aprobado las tesis de Lenin sobre la guerra y se adherían a ellas. Las-cartas contenían noticias del estado de cosas en Rusia y además se pedía a Lenin que diera una explicación más detallada de las cuestiones de la táctica y las consignas del Partido en las condiciones de la guerra imperialista.

Octubre, 4 (17)-agosto de 1915. Lenin y, por encargo suyo, N. K. Krúpskaya mantienen, por intermedio de A. G. Shliápnikov, copiosa correspondencia con el Buró dd CC del POSDR en Rusia, el Comité de Petersburgo, los diputados bolcheviques a la IV Duma de Estado y las organizaciones locales del Partido.

Octubre, 4 (17). En una carta a A. G. Shliápnikov, Lenin le comunica que ha recibido sus cartas y le pide que transmita un saludo a "todos los amigos rusos"; explica en detalle la táctica de la socialdemocracia revolucionaria y las consignas bolcheviques en las condiciones de la guerra; destaca la importancia de la lucha organizada y consecuente contra el chovinismo, contra "el oportunismo internacional y sus protectores", llama la atención sobre el carácter especialmente funesto del centrismo-kautskismo; ruega que le hablen con más detalle de la hoja del Comité de Petersburgo sobre la guerra, de las opiniones de los obreros y de la correlación de fuerzas en las organizaciones del Partido de Petrogrado.

Escribe sus observaciones al proyecto de respuesta de los bolcheviques (enviado desde Rusia) al telegrama que E. Vandervelde mandó al grupo socialdemócrata de la Duma exhortando a apoyar al Gobierno zarista en la guerra contra Alemania.

En una carta a V. A. Karpinski, Lenin le dice que ha recibido "gratas noticias" de Rusia, que se ha decidido reanudar la edidón del periódico *Sotsial-Demokrat,* Órgano Central del POSDR, y publicar en el número de turno, el 33, el manifiesto sobre la actitud de los bolcheviques ante la guerra: "Para el lunes— escribe Lenin— le enviaremos algunas correcciones de poca importanda al manifiesto y la firma *modificada* (ya que después de habernos puesto en contacto con Rusia podemos actuar ya *oficialmente)".* Encarga a Karpinski que organice la impresión de *Sotsial-Demokrat* en Ginebra.

Octubre, 4 (17) ó 5 (18). Lenin envía a V. A. Karpinski las correcciones al manifiesto y la *Respuesta a Vandervelde,* da indicaciones para la composidón del núm. 33 de *Sotsial-Demokrat* y pide que le manden las galeradas.

Octubre, 8 (21). Lenin envía una carta a A. G. Shliápnikov, haciendo ver que, en caso de convocatoria de la Duma, sería deseable que el grupo bolchevique interviniera y expresara un "punto de vista consecuente"; previene contra el peligro de intrigas por parte de los liquidadores y los oportunistas, destaca la necesidad de aplicar una línea de principios y firme decisión en la lucha contra el oportunismo internacional. Adjunta a la carta sus observaciones a la *Respuesta a Vandervelde.*

Octubre, 13 (26). En Clarens (Suiza), pronuncia una conferencia sobre la guerra y toma notas de los debates del tema.

Octubre, 14 (27). En una carta a A. G. Shliápnikov, Lenin le agradece las noticias sobre los acontecimientos de Rusia enviadas para el Órgano Central; da indicaciones concernientes a la organización del transporte "...(1) de cartas, (2) de personas y (3) de publicaciones", a Rusia, a través de Estocolmo; critica duramente la posición de Kautsky, Troelstra y demás oportunistas y desenmascara sus maniobras; aconseja que se procure el acercamiento a Höglund y demás socialdemócratas suecos de la izquierda; subraya que "...la clave del problema ahora en Rusia es organizar un rechazamiento ideológico a los oportunistas de la Internacional y a Kautsky".

No antes del 14 (27) de octubre. En la Casa del Pueblo, de Zurich, Lenin pronuncia la conferencia *La guerra y la socialdemocracia;* toma nota de las opiniones expuestas en los debates. Estos duraron dos tardes. Asistieron unas 400 personas, entre las que figuraban socialdemócratas de diversos países.

Octubre, 17 (30). En una carta dirigida a M. V. Kobetski a Copenhague, N. K. Krúpskaya le transmite d ruego de Lenin de que le manden recortes de los artículos publicados en periódicos daneses, que confirmen la bancarrota de la II Internacional.

Octubre, 18 (31). En una carta a A. G. Shliápnikov, Lenin señaló que los bolcheviques no asistirían a ninguna conferencia que hubiera sido convocada por los

socialchovinistas y los centristas; exige que no se exprese "la más mínima confianza, ni directa ni indirectamente" "a nadie de los oportunistas"; encarga que se averigüe si hay posibilidad de editar publicaciones socialdemócratas en Suecia; subraya que la tarea principal de la socialdemocracia revolucionaria consiste en librar una lucha implacable contra el chovinismo encubierto con la consigna de "defensa de la patria", sobre todo contra el "chovinismo socialista" de Plejánov, Guesde y Kautsky, y en hacer propaganda de la revolución y transformar la guerra imperialista en guerra civil.

Antes del 19 de octubre (1 de noviembre). Escribe una carta a la Sección de París de los bolcheviques, expresando su satisfacción por el hecho de que la mayoría de ese grupo haya permanecido fiel a las posiciones del socialismo revolucionario.

Octubre, 19 (noviembre, 1). Después de una interrupción de un año, reaparece, bajo la dirección de Lenin, el periódico *Sotsial-Demokrat* (núm. 33), Órgano Central del POSDR; en él se publican el manifiesto del CC del POSDR *La guerra y la socialdemocracia de Rusia,* escrito por Lenin, y su artículo *La situación y las tareas de la Internacional Socialista.*

No antes del 19 de octubre (1 de noviembre). Lenin envía el manifiesto del CC del POSDR *La guerra y la socialdemocracia de Rusia* al Buró Socialista Internacional.

Entre el 29 de octubre y el 8 de noviembre (11 y 21 de noviembre). Escribe una carta a las redacciones de *Vorwärts* y *Arbeiter-Zeitung* en la que protesta contra la deformación por estos periódicos de la conferencia sobre la guerra y el socialismo que pronunció en Zurich.

No antes del 31 de octubre (13 de noviembre). En una carta a K. Rádek, que habia colaborado en las publicaciones de los socialdemócratas izquierdistas alemanes, le pregunta si es posible publicar en alemán el manifiesto del CC del POSDR *La guerra y la socialdemocracia de Rusia.*

Octubre-agosto de 1915. Lenin y, por encargo suyo, Krúpskaya mantienen correspondencia con la Sección de París del POSDR, por intermedio del secretario de la misma, G. Y. Bélenki, y de sus miembros S. I. Gópner, L. N. Stal y otros.

Noviembre, 1 (14). En una carta escrita a V. A. Karpinski, Lenin le comunica que el núm. 33 de *Sotsial-Demokrat* ha llegado a un punto situado no lejos de la frontera y pronto será expedido a Rusia, que el periódico *La Sentinelle,* de La Chaux-de— Fonds (Suiza), había publicado, con abreviaciones, el manifiesto del CC del POSDR y que sería deseable publicarlo en periódicos ginebrinos.

Escribe a su hermana A. I. Uliánova-Elizárova, a Petrogrado, acusando recibo de las cartas de ésta y M. T. Elizárov; habla de su vida y su trabajo en Berna, le dice que ha terminado el artículo *Carlos Marx,* que está preocupado por los libros dejados en Poronin; le pide informes sobre las posibilidades de reanudarla publicación de la revista *Prosveschenie.*

En una carta a A. G. Shliápnikov expresa su satisfacción por la noticia de "...que llegó el Órgano Central y que irá adonde debe ir"; da instrucciones para la intervención en el congreso de los socialdemócratas suecos; explica detalladamente el carácter erróneo de la consigna de "paz" en las condiciones de la guerra imperialista.

Por encargo de Lenin, el manifiesto del CC del POSDR es enviado a A. M. Kolontái para publicarlo en los periódicos de los socialdemócratas izquierdistas suecos y noruegos.

Noviembre, 4 (17). Envía el manuscrito del artículo *Carlos Marx* a Rusia, a la Redacción de las ediciones Granat.

Escribe una carta al secretario de la Redacción comunicándole que ha mandado el artículo y que desearía se conservaran las citas de las obras y cartas de Marx y Engels que contienen las tesis fundamentales del marxismo; solicita le sean enviadas las galeradas o las pruebas de imprenta del artículo.

Noviembre, 5 (18). En la posdata de una carta de N. K. Krúpskaya a V. A. Karpinski, Lenin comunica que le ha mandado el núm. 265 de *La Sentinelle* con el manifiesto del CC del POSDR y le pide gestionar su publicación en otros periódicos; escribe que el manifiesto ha sido enviado a algunos periódicos franceses, ingleses y alemanes.

Noviembre, 7 (20). En una carta a Karpinski, Lenin da instrucciones para que se impriman 1.000 ejemplares más del núm. 33 de *Sotsial-Demokrat.*

Noviembre, 8 (21). Con motivo de la agitación chovinista realizada por Plejánov, Lenin encarga a Karpinski organizar una conferencia en francés para I. F. Armand sobre el tema *Las diferentes corrientes entre los socialistas rusos en ta actitud ante la guerra.*

Noviembre, 9 (22) -agosto de 1915. En sus cartas a Karpinski le da indicaciones prácticas para la edición de los números del 34 al 44 del periódico *Sotsial-Demokrat.*

Noviembre, 12 (25). Después de leer en los periódicos la noticia sobre el arresto de los bolcheviques que asistieron a la reunión celebrada en la aldea de Ozerkí (cerca de Petrogrado), Lenin envía un telegrama a K. H. Branting, uno de los dirigentes de la socialdemocracia sueca, pidiéndole que averigüe si habían sido detenidos los miembros del Grupo OSDR presentes en esa reunión.

Escribe a A. G. Shliápnikov, comunicándole el envío de dicho telegrama a Branting; se opone categóricamente a que Shliápnikov se traslade de Estocolmo a Dinamarca; hace ver la importancia de la organización de contactos sistemáticos, frecuentes y amplios con Rusia.

Noviembre, 15 (28). En una carta a A. G. Shliápnikov le comunica que ha recibido telegrama de respuestade K. H. Branting, confirmándose el arresto de los miembros del Grupo OSDR; hace ver las dificultades del trabajo del Partido y expresa el convencimiento de que los bolcheviques sabrán superarlas; exige a Shliápnikov que "...ponga todo su empeño en establecer contactos

en Petrogrado".

Entre el 15 y el 25 de noviembre (28 de noviembre y 8 de diciembre). Escribe una carta a A. M. Kolontái a Cristian 5a (Oslo), agradeciéndole el envío del Llamamiento a las Mujeres aprobado por los miembros del Grupo de Estocolmo de Cooperación con el POSDR y el ofrecimiento de mandar noticias sobre Inglaterra para el Órgano Central; al señalar la necesidad de que los intemacionalistas de izquierda se acercaran y mantuvieran contactos, Lenin explica lo erróneo del punto de vista de Kolontái en la cuestión de la consigna de "guerra civil" y de la consigna de "paz", subraya lo peligroso y funesto de un "englobamiento en bloque".

Antes del 22 de noviembre (5 de diciembre). Lenin lee el mensaje *De los escritores, pintores y artistas,* firmado, entre otros, por M. Gorki y publicado en el núm. 223 del periódico *Rússkoe Slooo,* hace acotaciones y subrayados; escribe para *Sotsial-Demokrat* el artículo *Al autor del "Canto del halcón".*

Noviembre, 22 (diciembre, 5). En el núm. 34 de *Sotsial-Demokrat* se publican los artículos de Lenin *Una voz alemana opina sobre la guerra* y *Al autor del "Canto del halcón".*

Después del 22 de noviembre (5 de diciembre). En una carta a Karpinski, Lenin solicita que S. M. Semkov, residente en Ginebra, le envíe extractos de las cosas más importantes e interesantes publicadas en *Vorwärts,* "...de modo que podamos observar el curso de la línea de *Vorwärts",* y de los periódicos alemanes publicados en Norteamérica.

Noviembre, 26 (diciembre, 9). Escribe a Karpinski comunicándole que "habrá que demorar" la publicación del núm. 36 de *Sotsial-Demokrat y* que no está de acuerdo con sus observaciones al articulo *El orgullo nacional de los rusos.*

Noviembre, 29 (diciembre, 12). Los artículos de Lenin *Chovinismo muerto y socialismo vivo (Cómo reconstituir la Internacional)* y *El orgullo nacional de los rusos* se publican en el núm. 35 del periódico *Sotsial-Demokrat.*

Antes del 3 (16) de diciembre. Lenin escribe a M. V. Kobetski y le pide que le informe del movimiento obrero y las manifestaciones contra el socialchovinismo en los países escandinavos.

Diciembre, 3 (16). En Berna, asiste a la conferencia de L. Mártov sobre el tema *La guerra y la crisis del socialismo y* toma la palabra en los debates para criticar la posición de Mártov.

Diciembre, 9 (22). En una carta dirigida a M. I. Uliánova a Moscú, Lenin pide que le busque editor para un libro que proyecta escribir sobre el problema agrario y pregunte en la Redacción de las ediciones Granat si han recibido su artículo *Carlos Marx.*

No antes del 15 (28) de diciembre. En una carta a A. G. Shliápnikov, Lenin expone la posición que éste debe mantener si asiste a la Conferencia de enero de socialistas de los países neutrales en Copenhague, y en la posdata añade que, en general, sería mejor no asistir a esa conferencia.

Diciembre, en la noche del 18 al 19 (del 31 de diciembre al 1 de enero de 1915). Lenin se entrevista y conversa en su casa con miembros del grupo de Baugy y de algunas secciones del POSDR.

Diciembre, 21 (3 de enero de 1915). En un telegrama al secretario de la Redacción de las ediciones Granat, Lenin acepta que, debido a la censura, se publique incompleto el artículo *Carlos Marx.*

Escribe a V. A. Karpinski y le ruega piense en la forma de publicar semanalmente el periódico *Sotsial-Demokrat.*

Entre el 21 de diciembre y el 3 de enero de 1915 (3-16 de enero). Conversa con R. Grimm sobre la actitud ante la conferencia de socialistas de los países neutrales, convocada para el 17 de enero en Copenhague.

En una carta a A. G. Shliápnikov, Lenin le indica que no participe en esa conferencia, que se limite a enviar el manifiesto del CC del POSDR.

Diciembre, 22 (4 de enero de 1915). En una carta al secretario de la Redacción de las ediciones Granat, Lenin reitera su autorización, aunque lamentándolo, para que, debido a la censura, no se inserten dos capítulos del artículo *Carlos Marx: El socialismo y La táctica de la lucha de clase del proletariado;* pregunta si es posible hacer algunas modificaciones en el apartado que trata de la dialéctica; expresa el deseo de escribir para ese Diccionario Enciclopédico algunos artículos de economía política, política, movimiento obrero, filosofía, etc., y que N. K. Krúpskaya podría escribir artículos sobre cuestiones de pedagogía.

Diciembre, 25 (7 de enero de 1915). En una carta escrita en nombre de la Redacción de *Sotsial-Demokrat y* del Buró del CC del POSDR en el Extranjero y dirigida al grupo de Baugy, Lenin hace ver que es inadmisible publicar el periódico *Zvezdá,* aparte del Órgano Central; subraya la importancia de concentrar los recursos materiales y las fuerzas literarias en la publicación del Órgano Central.

Diciembre, 27 (9 de enero de 1915). En el núm. 36 del periódico *Sotsial-Demokrat* se publica el artículo de Lenin *¿Qué hacer ahora? (Las tareas de los partidos obreros con respecto al oportunismo y al socialchovinismo).*

Diciembre, 28 (10 de enero de 1915). Lenin redacta el proyecto de carta del Buró del CC del POSDR en el Extranjero a las secciones en el extranjero con el aviso del próximo congreso de dichas secciones y otros temas.

Diciembre, 30 (12 de enero de 1915). En una carta enviada a Constantinopla y dirigida a M. M. Melenevski (Basok), uno de los jefes de la Unión de Liberación de Ucrania, organización nacionalista burguesa, Lenin rechaza la propuesta de éste de llevar a cabo acciones conjuntas y subraya que los bolcheviques, fieles al punto de vista de la socialdemocracia revolucionaria, "no tienen nada en común" con la Unión, defensora de los intereses nacionalistas de la burguesía.

Fines de diciembre. En una carta a A. M. Kolontái, Lenin comunica que ha recibido el cuestionario enviado en nombre del Partido Laborista Independiente

británico con el ruego de contestar a las preguntas referentes a la actitud de los bolcheviques ante la guerra y la consigna de paz; subraya que debe destacarse a primer plano "la propaganda en favor de la organización clandestina y de la guerra civil del proletariado contra la burguesía".

Escribe la respuesta al Partido Laborista Independiente, exponiendo la posición de los bolcheviques.

Diciembre-enero de 1915. Lenin y, por encargo suyo, Krúpskaya mantienen correspondencia con S. G. Buachidze (Noah), qué reside en Sofía.

Diciembre-agosto de 1915. Lenin y, por encargo suyo, Krúpskaya mantienen correspondencia con M. M. Litvínov, secretario de la Sección de Londres del POSDR.

1915

Enero, 4 y 11 (17 y 24). En sus cartas a I. F. Armand, Lenin hace detalladas observaciones criticas al plan del folleto de ésta para las trabajadoras.

Después del 14 (27) de enero. Lenin escribe acotaciones en el folleto de K. Legien *Warum müssen die Gewerksckafhfunktionnare sich mehr am imuren Parteileben beteiligen?* (¿Por qué los funcionarios sindicales deben tener mayor participación en la vida interior del partido?), Berlín, 1915. En su obra *La bancarrota de la II Internacional,* critica dicho folleto.

Enero, 17 ó 18 (30 ó 31). En una carta a A. G. Shliápnikov, Lenin aprueba su proyecto de viaje a Rusia y le aconseja que lo prepare "lo más sistemática y detalladamente posible"; acusa recibo del periódico *Nashe Slooo,* que había empezado a salir en lugar de *Galos;* escribe sobre las discrepancias entre los liquidadores; le comunica que pronto aparecerá el núm. 37 de *Sotsial-Demokrat.*

Enero, 19 (febrero, 1). Los artículos de Lenin *Los Südekum rusos* y *¿Qué "unidad" ha proclamado Larin en el Congreso Sueco?* se publican en el núm. 37 de *Sotsial-Demokrat.*

Antes del 23 de enero (5 de febrero). Lenin envía a A. G. Shliápnikov unos volantes para que los expida a Rusia.

Antes del 27 de enero-(9 de febrero). Escribe el proyecto de declaración del CC del POSDR para la Conferencia de Socialistas de los Países de la Entente, que se reuniría en Londres.

Adjunta el proyecto a una carta dirigida a M. M. Litvínov, encargándole que dé lectura al mismo en dicha conferencia.

Enero, 27 (febrero, 9). Escribe una carta a la Redacción de *Nashe Slovo,* en la que, en nombre del Comité Central del POSDR, acepta la propuesta de ésta de discutir un plan de acciones conjuntas contra el "socialpatriotismo oficial" con vistas a la Conferencia de Socialistas de los Países de la Entente y adjunta el texto del proyecto de declaración del CC del POSDR; señala que el Comité de Organización y el Bund apoyan el "socialpatriotismo oficial'.

En una carta a M. I. Uliánova, le da las gracias por los libros que envió y le

habla de su vida en Berna; señala que en el Partido Socialdemócrata Alemán crecen los talantes antichovinistas y pide que le mande libros y recortes de periódicos y revistas sobre el oportunismo.

Enero, 29 (febrero, 11). En una carta dirigida a A. G. Schliápnikov, Lenin le comunica la propuesta de la Redacción de *Nashe Slovo;* le informa de la carta de Huys— mans, enviada por intermedio de Litvínov, referente a la convocatoria del Comité Ejecutivo del BSI para el 20 de febrero y las conversaciones con los delegados de Inglaterra, Francia y Rusia, desvela la esencia de esas maniobras; escribe sobre la respuesta a *Nashe Slom* señalando que "...no son muchas las esperanzas de llegar a un acuerdo con ellos"; hace ver que "...en Rusia, como en todo el mundo, está surgiendo un nuevo agrupamiento básico dentro de la socialdemocracia: los chovinistas ('socialpatriotas') y sus amigos, sus defensores, y los antichovinistas"; comunica a Shliápnikov la conversación mantenida con dos plejanovistas llegados a Berna y aconseja la actitud que debe adoptarse con ellos.

Fines de enero. Envía un telegrama a E. B. Bosh y a G. L. Piatakov a Nueva York, anunciándoles la convocatoria, en Berna, de la Conferencia de las Secciones del POSDR en el Extranjero e invitándolos a asistir.

Después de enero. Escribe el artículo *Bajo pobellón ajeno.*

Febrero, 7 (20). En una carta a V. A. Karpinski, Lenin exige que la Sección de Ginebra de los bolcheviques tome medidas para garantizar la publicación regular del Órgano Central, el periódico *Sotsial-Demokrat.*

Febrero, 10 (23). Lenin participa en un mitin internacional de los socialdemócratas y de los miembros de los sindicatos, organizado en Berna, para protesta contra el proceso de los diputados bolcheviques a la Duma de Estado en Rusia.

Antes del 14 (27) de febrero. Dirige la preparación de la Conferencia de las Secciones del POSDR en el Extranjero, da instrucciones prácticas para su convocatoria y escribe los proyectos de resoluciones sobre las cuestiones más importantes.

Febrero, 14-19 (febrero, 27 de marzo, 4). Dirige la Conferencia de las Secciones del POSDR en el Extranjero, celebrada en Berna; presenta el informe sobre el punto fundamental del orden del día, *La guerra y las tareas del Partido,* participa en los debates de las resoluciones; conversa con los delegados.

En nombre de la Redacción del Órgano Central mantiene conversaciones con E. B. Bosh, G. L. Piatakov y N. I. Bujarin sobre la preparación de la edición de la revista *Kommuntst.*

Antes del 18 de febrero (3 de marzo). Lenin hace acotaciones en el folleto de J. Borchardt *Vor und nach dan 4. August 1914* (Antes y después del 4 de agosto de 1914), Berlín, 1915; habla de ese folleto en su artículo *Cómo la policía y los reaccionarios protegen la unidad de la socialdemocracia alemana.*

Febrero, 18 (marzo, 3). Los artículos de Lenin *Cómo la policía y los reaccionarios*

protegen la unidad de la socialdemocracia alemana y *Acerca de la Conferencia Londinense* se publican en el núm. 39 del periódico *Sotsial-Demokrat.*

Febrero, 27 (marzo, 12). Escribe una carta a la socialista holandesa H. Roland Holst con motivo de la preparación de la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas.

Marzo, 10 (23). Contesta a la Redacción de *Nashe Slovo* que, después de la Conferencia Londinense de Socialistas de los Países de la Entente, había vuelto a dirigirse al CC del POSDR proponiendo acciones conjuntas para unir a los internacionalistas; expresa su desacuerdo en lo tocante al Bund y al Comité de Organización, considerados internacionalistas por *Nashe Slovo* cuando en los hechos apoyaban a los socialchovinistas; subraya que para la cohesión de los internacionalistas es condición indispensable el rompimiento decidido, en el terreno de organización, con todos los tipos de oportunismo.

Marzo, 11 (24). Asiste al entierro de E. V. Krúpskaya.

Antes del 13 (26) de marzo. Lenin escribe un proyecto de resolución para la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas.

Marzo, del 13 al 15 (26-28). Lenin dirige el trabajo de la delegación del Comité Central del POSDR a la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, celebrada en Berna; habla con R. Grimm del proyecto de resolución de la misma.

Entre el 13 y el 15 (26 y 28) de marzo. Lenin visita al bolchevique A. Skovno. que estaba hospitalizado.

Marzo, 16 (29). El núm. 40 de *Sotsial-Demokrat* publica los artículos de Lenin la *Conferencia de las Secciones del POSDR en el Extranjero, ¿Qjfi ha demostrado la vista de la causa contra el Grupo OSDR?, A propósito de la Conferencia Londinense y Una ilustración de la consigna de guerra civil.*

Antes del 21 de marzo (3 de abril). Lenin revisa el informe de la delegación del Comité Central a la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas; dirige los trabajos preparatorios de la delegación del CC del POSDR a la Conferencia Internacional de la Juventud Socialista.

Marzo, 21 (abril, 3). Lenin extiende y firma, en nombre del CC del POSDR, un certificado (en alemán) a I. F. Armand (Inessa) y G. I. Safárov (Egórov), haciendo constar que han sido delegados a la Conferencia Internacional de la Juventud Socialista como representantes de las organizaciones de la juventud adheridas al CC del POSDR.

Marzo, 22-24 (abril, 4-6). Dirige las labores de la delegación del CC del POSDR a la Conferencia Internacional de la Juventud Socialista, celebrada en Berna.

Después de marzo-antes de septiembre. Escribe observaciones y acotaciones en los folletos *Le socialisme qui meurt el le socialisme qui doit renaltre* (El socialismo que muere y el socialismo que debe renacer), Lausana, 1915, y *Guerre de liberté?* (¿Guerra por la libertad?), Lausana, 1915, del socialista

francés P. Golay. Lenin hizo un análisis del primero de estos folletos en su artículo *La voz honesta de un socialista francés.*

Abril, 4-6 (17-19). En su correspondencia con Y. Bogrovski y J. S. Hanecki, trata con ellos la posibilidad de trasladar la Redacción de *Sotsial-Demokrat* a Estocolmo.

No antes del 14 (27) de abril. Escribe el plan para una conferencia o un artículo sobre el tema *El Primero de Mayo y la guerra.*

Antes del 18 de abril (1 de mayo). Lenin escribe observaciones y acotaciones en el folleto de K. Kautsky *Die Internationalitat und der Krieg* (La internacionalidad y la guerra), Berlín, 1915. Lenin critica este folleto en sus obras *Los sofismas de los socialchovinistas y La bancarrota de la II Internacional.*

Abril, 18 (mayo, 1). En el núm. 41 del periódico *Sotsial-Demokrat* se publican los artículos de Lenin *Los sofismas de los socialchovinistas, El problema de la unificación de los internacionalistas y Los filántropos burgueses y la socialdemocracia revolucionaria.*

Antes del 19 de abril (2 de mayo). Lenin da instrucciones a la Sección de París de los bolcheviques para organizar un club de los socialdemócratas internacionalistas.

Abril, 22 (mayo, 5). En una carta dirigida a H. Gorter, sodaldemócrata izquierdista holandés, Lenin aprueba la idea de editar una revista sorialista internacional; expone un plan para publicar en alemán folletos contra el socialchovinismo internadonal.

Abril. Lenin y Krúpskaya envían mensajes de felicitación a la Sección de París de los bolcheviques con motivo del Primero de Mayo.

Fines de abril-comienzos de mayo. Lenin celebra en Berna una reunión organizativa de la Redacción de la revista *Kommunist.*

Comienzo de mayo-septiembre. Lenin dirige los trabajos preparatorios para la publicación del núm. 1 de la revista *Kommunist;* escribe artículos para la misma y redacta los de otros autores; lucha contra N. I. Bujarin, G. L. Piatakov y E. B. Bosh que habían adoptado «una posición errónea en varios problemas de principio y querían transformar la revista en un órgano fraccionista propio.

Después del 9 mayo.

Mayo, 8 (21). El artículo de Lenin *La bancarrota del internacionalismo platónico* se publica en el núm. 42 del periódico *Sotsial-Demokrat.*

Después del 9 (22) de mayo. En una carta a A. M. Kolontái, Lenin hace observaciones críticas a los artículos que ésta escribió para *Nashe Slovo* y para *Kommunist.* En ellos se aprobaba la errónea posición de los socialdemócratas izquierdistas de los países escandinavos, consistente en rechazar el punto del programa mínimo "armamento del pueblo"; le ruega reunir y preparar para *Kommunist* documentos sobre la lucha entre las dos

tendencias, la oportunista y la revolucionaria, en la socialdemocracia de los países escandinavos.

Mayo, 19 (junio, 1). En el suplemento al núm. 42 de *Sotsial-Demokrat* se publican el artículo de Lenin *La lucha contra el socialchovinismo* y la resolución escrita por él y presentada por la delegación del CC del POSDR en la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas.

Recibe una carta de S. G. Buachidze (Noah), desde Sofía, sobre la lucha de los socialdemócratas izquierdistas búlgaros (los "tesniakí") contra la guerra.

Mayo, 20 (junio, 2). Recibe una carta de S. G. Buachidze (Noah) con información sobre los partidos socialdemócratas balcánicos y su actitud hacia *Sotsial-Demokrat.*

Después del 20 (2 de junio). Lenin recibe de Bulgaria 3 libros de la revista *Novo Vreme,* el periódico *Rabotnidieski Vestnik* y 3 libros de la revista *Narod,* órgano de los socialdemócratas "amplios".

Antes del 24 de mayo de (6 junio). Debido a la enfermedad de N. K. Krúpskaya, Lenin se traslada de Berna a la aldea de montaña Sdrenberg (Suiza).

No más tarde de mayo. Lenin se ocupa del libro de K. Clausewitz *Vom Kriege,* Band I-III (De la guerra, t. I-III); hace extractos y escribe observaciones. Cita este libro en sus obras *La bancarrota de la II Internacional* y *El socialismo y la guerra.*

Escribe observaciones y acotaciones en el folleto de H. Cunow *Parteizusammenbrucli?* (¿Bancarrota del partido?), Berlín, 1915. Critica este folleto en su obra *La bancarrota de la II Internacional.*

Segunda quincena de mayo- primera quincena de junio. Escribe el artículo *La bancarrota de ¡a II Internacional* para la revista *Kommunist.*

Comienzo de junio-agosto. Lenin mantiene correspondencia con los socialdemócratas izquierdistas, internacionalistas de diversos países con el fin de unirlos y preparar una acción conjunta para la Primera Conferencia Socialista Internacional; da instrucciones a las secciones bolcheviques para el establecimiento de contactos con los elementos internacionalistas en diferentes países; encarga que se organice la traducción y publicación de los principales documentos del Partido sobre la guerra imperialista mundial: manifiesto del CC del POSDR y resoluciones de la Conferencia de Berna; dirige la preparación para la Conferencia Socialista Internacional de Zimmerwald.

Después del 6 (19) de junio. En una carta dirigida a K. Rádek a Berna, Lenin denuncia la conducta de R. Grimm, que quería preparar la Conferencia Socialista Internacional sin contar con el CC del POSDR y proponer en ella un programa centrista; formula la posición de los bolcheviques: "1) asistir si nos invitan; 2) cohesionar *previamente* a los 'izquierdistas', es decir, a los partidarios de *las acciones revolucionarias* contra el Gobierno propio"; 3) presentar, en nombre de los bolcheviques y de los izquierdistas holandeses y alemanes, un proyecto de resolución contra los kautskistas; 4) designar 2

ó 3 oradores para la conferencia.

En una carta enviada al socialista holandés D. Wijnkoop a Zwolle (Holanda), hace ver la incipiente efervescencia revolucionaria y los esfuerzos de Kautsky y demás centristas por "atenuarla" mediante frases "izquierdistas" sobre la paz; pone de relieve la necesidad de apoyar el desarrollo del movimiento revolucionario bajo la consigna de transformar la guerra imperialista en guerra civil; le comunica que se proyecta celebrar una conferencia de los internacionalistas y le pregunta si el partido de los socialdemócratas izquierdistas holandeses podría enviar un delegado y si considera posible que el POSDR y dicho partido presenten una declaración (o resolución) conjunta en la conferencia.

Junio, 11 (24). En una carta a V. A. Karpinski, Lenin le pide que le mande el núm. 2 de *Izvestia OK* y todas las publicaciones nuevas que salgan en Ginebra; le pregunta cómo pasa sus vacaciones estivales y cómo marcha su tratamiento médico; le aconseja andar más en bicicleta y tomar baños.

Después del 11 (24) de junio. Escribe el artículo *Cómo combinan el servilismo ante la reacción con el juego a la democracia,* para la revista *Kommunist.*

Después del 28 de junio (11 de julio). En una carta a A. M. Kolontái, Lenin informa de la primera reunión celebrada para preparar la Conferencia Socialista Internacional y del proyecto de hacer una segunda reunión; señala la necesidad de que asistan a ella los socialdemócratas izquierdistas suecos y noruegos; pide que se traduzcan lo antes posible al sueco y al noruego el manifiesto del CC del POSDR y las resoluciones de la Conferencia de Berna de las Secciones del POSDR en el Extranjero y que se establezcan contactos con los izquierdistas de los países escandinavos para saber si están de acuerdo en redactar, sobre esta base, una declaración o resolución conjunta; explica la posición del CC del POSDR, señala que la izquierda debe presentar en la conferencia una declaración ideológica conjunta en la que se condene sin falta a los socialchovinistas y a los oportunistas, se proponga un programa de acciones revolucionarias, contra la consigna de "defensa de la patria", etc.

En una carta dirigida a K. Rádek a Berna le comunica que le ha mandado el informe del delegado del CC del POSDR a la reunión preparatoria de la Conferencia Socialista Internacional, le pide sacar una copia y enviar la a la revista *Lichtstrahlen* para su publicación; pone de relieve la necesidad de que los izquierdistas alemanes se cohesionen y actúen mancomunadamente; considera muy importante consultar a una parte de los izquierdistas alemanes y pide a Rádek que organice esa consulta.

No más tarde de junio. Escribe acotaciones en los folletos *Sorialism and War* (El socialismo y la guerra), The Clarion Press, Londres; E. D. Morel. *The outbreak of the War* (Cómo estalló la guerra). Lenin habla de estos folletos en su artículo *El pacifismo inglés y el aborrecimiento inglés a la teoría.*

Junio. Escribe el artículo *El pacifismo inglés y el aborrecimiento inglés a la teoría.*

Junio-julio. Escribe acotaciones en el libro *Die Sozialdemokratie im Weltkriege* (La

socialdemocracia en la guerra, mundial), Berlín, 1915, de E. David. En el artículo *La obra principal del oportunismo alemán acerca de la guerra,* Lenin hace un análisis crítico de ese libro y lo menciona en otras obras.

Escribe el artículo *La obra principal del oportunismo alemán acerca de la guerra,* para la revista *Kommunist.*

Junio-agosto. Desde Sórenberg, Lenin mantiene correspondencia con G. E. Zinóviev, miembro de la Redacción de *Sotsial-Demokrat,* para tratar de las cuestiones relacionadas con la publicadón del Órgano Central y de la revista *Kommunist.*

Junio-septiembre. Lenin escribe sus observaciones al artículo *Los culpables de la guerra,* escrito por M. N. Pokrovski para la revista *Kommunist,* y llega a la conclusión de que es imposible publicarlo en dicha revista.

Comienzo de julio-agosto. Escribe los artículos *A propósito de la interpretación de la consigna de "paz"* y *La cuestión de la paz.*

Escribe el folleto *El socialismo y la guerra (Actitud del POSDR ante la guerra).*

Antes del 8 (21) de julio. Escribe el plan para el artículo *Acerca de la (¡erróla de su propio país en la guerra imperialista.*

Julio, 8 (21). Lenin escribe a V. A. Karpinski preguntándole si en Ginebra podría imprimirse, lo más barato posible, el folleto *El socialismo y la guerra;* pide el cálculo exacto del coste y el plazo de la composición.

Después del 11 (24) de julio. En una carta a D. Wijnkoop, Lenin reclama su atención sobre la necesidad de terminar pronto y bien la elaboración "...de una declaración internacional de principios de la izquierda marxista..."; critica los errores de los socialdemócratas de izquierda en la cuestión del armamento del pueblo, subraya la importancia que tiene la defensa del derecho de las naciones a la autodeterminación; condena la posición centrista de H. Roland Holst; hace ver que la tarea más importante de los socialdemócratas izquierdistas consiste en "...trazar una clara linea de demarcación entre la izquierda marxista, por una parte, y los oportunistas (y los kautskianos) y los anarquistas, por la otra"; subraya la necesidad de explicar a las masas, en la prensa ilegal, las cuestiones de la lucha revolucionaria.

Antes del 13 (26) de julio. Escribe el proyecto de resolución (de declaración) de los socialdemócratas izquierdistas para la futura Primera Conferencia Socialista Internacional.

Julio, 13 (26). En una carta a Kolontái, Lenin explica la importancia y la necesidad de la reivindicación programática de armamento del pueblo, así como del derecho de las naciones a la autodeterminación, señala lo erróneo de la posición mantenida por algunos izquierdistas en estos puntos; hace saber a Kolontái que le envia el proyecto de declaración (de resolución) de los internacionalistas de izquierda para la Conferencia Socialista Internacional; ruega que lo traduzca y remita a los izquierdistas de Suecia y Noruega y le

comunique sus observaciones. Los artículos de Lenin *Acerca de la derrota del Gobierno propio en la guerra imperialista y De la situación en la socialdemocracia de Rusia* se publican en el núm. 43 del periódico *Sotsial-Demokrat.*

Antes del 14 (27) de julio. Escribe una carta a D. Wijnkoop, comunicándole que le ha enviado el proyecto de resolución de los izquierdistas para la Primera Conferencia Socialista Internacional.

Julio, 15 (28). En una carta a V. A. Karpinski, Lenin le comunica que ya "está escrito todo" el folleto *El socialismo y la guerra y* le pide acelerar su publicación.

Después del 17 (30) de julio. Lenin recibe una carta de los prisioneros de guerra rusos capturados por el ejército alemán, en la que le ruegan les conteste a una serie de preguntas.

Por encargo de Lenin, Krúpskaya mantiene correspondencia con los prisioneros de guerra que se encuentran en Alemania.

Antes, del 22 de julio (4 de agosto). En una carta a K. Rádek, Lenin le comunica que lia recibido su misiva y la lia enviado al destinatario (D. Wijnkoop) con una posdata propia; señala que el Comité Central del POSDR tiene ya preparado un proyecto de declaración para presentarlo, en nombre de los izquierdistas, en la Conferencia Socialista Internacional y le pide que mande lo antes posible las enmiendas o los contraproyectos que hubiere; pone de relieve que lo más importante para los socialdemócratas izquierdistas es una declaración ideológica clara, completa y exacta; subraya la importancia de la cohesión de los socialdemócratas izquierdistas alemanes y su comparecencia con una declaración precisa; critica la errónea posición de K. Rádek en este problema.

Agosto, 2 (15). Lenin recibe una carta de D. Blagoev en la que éste le informa del movimiento revolucionario y de la lucha contra la guerra imperialista en los Balcanes.

Agosto, 2 ó 3 (15 ó 16). En una carta dirigida a S. N. Rávich a Ginebra, Lenin da instrucciones para la publicación del folleto *El socialismo y la guerra,* señala que es necesario incluir en él, como suplemento, el manifiesto del CC del POSDR, la resolución sobre el problema nacional aprobada en la Reunión del Comité Central con funcionarios del Partido (Poronin, 1913) y las resoluciones de la Conferencia de Berna de las Secciones del POSDR en el Extranjero.

Agosto, 3 ó 4 (16 ó 17). En una carta a V. A. Karpinski, Lenin adjunta el texto de la Nota de la Redacción al manifiesto del Comité Central del POSDR, nota referente a la consigna de los Estados Unidos en Europa, y pide que la inserte en el correspondiente apartado del manifiesto.

Antes del 6 (19) de agosto. En una carta a A. M. Kolontái, Lenin comunica que ha sido aplazada la fecha de la segunda reunión preparatoria de la Conferencia Socialista Internacional; señala que los socialdemócratas izquierdistas de Suecia y Noruega deben exigir ellos mismos la invitación para asistir a la conferencia, y mandar sus solicitudes y declaraciones al Comité Central del

POSDR; pide que le envíe las enmiendas al proyecto de declaración; pregunta si los izquierdistas escandinavos están dispuestos "...a lanzar un manifiesto junto con nosotros en nombre de la izquierda de los distintos países (independientemente de la conferencia)?"

Agosto, 6 (19). En una carta a V. M. Kaspárov a Berna, Lenin comunica que el 5 de septiembre comenzará sus labores la Conferencia Socialista Internacional; señala la importancia de que para esa fecha haya salido en alemán el folleto *El socialismo y la guerra;* le pide que coopere para lograr lo antes posible su publicación.

En una carta a K. Rádek critica el proyecto de declaración escrito por éste para la Conferencia Socialista Internacional: "i ¡Ni una palabra del socialchovinismo, ni del (=) oportunismo, ni de la lucha contra ellos!! ¿Para qué tal embellecimiento del mal y el encubrimiento ante las masas obreras de su principal enemigo en los partidos socialdemócratas?... Su proyecto es demasiado 'académico', no es un llamamiento vigoroso ni un manifiesto militante"; pide que le envíe la traducción alemana de su proyecto de declaración y la traducción de la resolución sobre el problema nacional aprobada en la Reunión del CC del POSDR con funcionarios del Partido (Poronin, 1913); pone de relieve la importancia de que para la conferencia se haya publicado ya en alemán el folleto *El socialismo y la guerra.*

Después del 6 (19) de agosto. Comunica por caita a A. M. Kolontái que ha recibido la declaración de los izquierdistas noruegos; subraya la importancia de la acdón internacional conjunta de la izquierda; explica la necesidad de distinguir los tipos de guerra y de apoyar las guerras de liberación nacional.

Agosto, 10 (23). Lenin escribe una carta a A. G. Shliápnikov y le da instrucciones referentes al viaje que deberá hacer a Rusia; le comunica que han salido el núm. 44 del periódico *Sotsial-Demokrat,* la revista *Kommunist y* el folleto *El socialismo y la guerra;* señala con satisfacción que los acontecimientos en Rusia confirman la justedad de la posición de los bolcheviques y de la consigna de "derrota del Gobierno propio en la guerra", hace ver que los fracasos militares ayudan a quebrantar al zarismo y facilitan la alianza de los obreros revolucionarios de Rusia y de otros países; define la táctica del Partido en el caso de su victoria sobre el zarismo; destaca la necesidad de unir, observando estrictamente las normas de la clandestinidad, a los grupos dirigentes en 2 ó 3 centros, reconstituir el Buró del CC en Rusia y organizar contactos sólidos y permanentes entre éste y el Buró del CC en el Extranjero.

En el núm. 44 del periódico *Sotsial-Demokrat* se publica el artículo de Lenin *La consigna de los Estados Unidos de Europa.*

Agosto, 10-14 (23-27). Lenin corrige las galeradas del folleto *El socialismo y la guerra;* en cartas a V. A. Karpinski y S. N. Rávich da instrucciones acerca de las enmiendas y adiciones a las galeradas, organiza la traducción del folleto al alemán.

Antes del 23 de agosto (5 En una carta dirigida a E. I. Rívlina a Lausa— *de*

septiembre). naj Lenin comunica que la Conferencia Socialista Internacional iniciará sus labores el 5 de septiembre; pide se hable con los socialistas P. Golay y Ch. Nainc acerca de la conveniencia de que asistan a la conferencia, y se le transmita lo que éstos piensan al respecto.

Comunica a A. M. Kolontái por carta que la conferencia se abrirá el 5 de septiembre; pide acelerar el viaje de los representantes de los socialdemócratas izquierdistas suecos y noruegos, para que puedan arribar a Suiza no más tarde del 3 de septiembre; subraya que "la clave de la lucha estará en si se declara o no en Prinzipicncrklá'rung una guerra implacable (llegando incluso hasta la escisión) al *oportunismo* = socialchovinismo".

TOMO XXVI

INDICE COMPLETO

INDICE

VII Prefacio

1914

1-7 TAREAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA REVOLUCIONARIA EN LA GUERRA EUROPEA
8-12 LA GUERRA EUROPEA Y EL SOCIALISMO INTERNACIONAL
13-23 LA GUERRA Y LA SOCIALDEMOCRACIA DE RUSIA
24-26 * UN COMENTARIO ACERCA DE LA CONFERENCIA DE G. V. PLEJANOV "LA ACTITUD DE LOS SOCIALISTAS ANTE LA GUERRA" 28 DE SEPTIEMBRE (11 DE OCTUBRE) DE 1914. *Breve información periodística*

* Con asterisco se señalan los títulos dados por el Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al Comité Central del PCUS.

27-35 * CONFERENCIA SOBRE EL TEMA "EL PROLETARIADO Y LA GUERRA" 1 (14) DE OCTUBRE DE 1914. *Información periodística*
36-42 LA SITUACIÓN Y LAS TAREAS DE LA INTERNACIONAL SOCIALISTA
43-95 CARLOS MARX *(Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo)*
45 Prólogo
51 La doctrina de Marx
51 El materialismo filosófico
54 La dialéctica
56 La concepción materialista de la historia
59 La lucha de las clases
61 La doctrina económica de Marx
62 El valor
64 La plusvalía
74 El socialismo
78 La táctica de la lucha de clase del proletariado
84 Bibliografía
96-97 UNA VOZ ALEMANA OPINA SOBRE LA GUERRA
98-99 AL AUTOR DEL "CANTO DEL HALCÓN".
100-108 CHOVINISMO MUERTO Y SOCIALISMO VIVO *(Cómo reconstituir la Internacional)*
109-113 EL ORGULLO NACIONAL DE LOS RUSOS.

1915

114-122 ¿QUE HACER AHORA? *(Las tareas de los partidos obreros con respecto al oportunismo y al socialckovinismo)*
123-130 LOS SUDEKUM RUSOS
131-133 ¿QUE "UNIDAD" HA PROCLAMADO LARIN EN EL CONGRESO SUECO?
134-135 * PROYECTO DE DECLARACIÓN DEL CC DEL POSDR PARA LA CONFERENCIA LONDINENSE DE SOCIALISTAS
136 * NOTA "DE LA REDACCIÓN" PARA EL ARTICULO "UCRANIA Y LA GUERRA"
137-161 BAJO PABELLÓN AJENO
162-164 COMO LA POLICÍA Y LOS REACCIONARIOS PROTEGEN LA UNIDAD DE LA SOCIALDEMOCRACIA ALEMANA
165-167 ACERCA DE LA CONFERENCIA LONDINENSE
168-175 CONFERENCIA DE LAS SECCIONES DEL POSDR EN EL EXTRANJERO
168 Resoluciones de la conferencia
169 Acerca del carácter de la guerra

169 Sobre la consigna de "defensa de la patria"
170 Las consignas de la socialdemocracia revolucionaria
171 El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional
172 La III Internacional
173 El pacifismo y la consigna de paz
173 La derrota de la monarquía zarista
174 La actitud hacia los demás partidos y grupos
176-184 ¿QUE HA DEMOSTRADO LA VISTA DE LA CAUSA CONTRA EL GRUPO OSDR?
185-187 A PROPOSITO DE LA CONFERENCIA LONDINENSE
188-189 UNA ILUSTRACIÓN DE LA CONSIGNA DE GUERRA CIVIL
190-195 LOS SOFISMAS DE LOS SOCIALCHOVINISTAS....
196-200 EL PROBLEMA DE LA UNIFICACIÓN DE LOS INTERNACIONALISTAS
201-203 LOS FILÁNTROPOS BURGUESES Y LA SOCIALDEMOCRACIA REVOLUCIONARIA
204-209 LA BANCARROTA DEL INTERNACIONALISMO PLATÓNICO
210-214 LA LUCHA CONTRA EL SOCIALCHOVINISMO
215-217 * PROYECTO DE RESOLUCIÓN DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE MUJERES SOCIALISTAS
219-280 LA BANCARROTA DE LA II INTERNACIONAL
281-287 EL PACIFISMO INGLES Y EL ABORRECIMIENTO INGLES A LA TEORÍA
288-291 COMO COMBINAN EL SERVILISMO ANTE LA REACCIÓN CON EL JUEGO A LA DEMOCRACIA
292-296 LA OBRA PRINCIPAL DEL OPORTUNISMO ALEMÁN ACERCA DE LA GUERRA
297-300 * PROYECTO DE RESOLUCIÓN DE LOS SOCIALDEMOCRATAS DE IZQUIERDA PARA LA PRIMERA CONFERENCIA SOCIALISTA INTERNACIONAL
301-307 ACERCA DE LA DERROTA DEL GOBIERNO PROPIO EN LA GUERRA IMPERIALISTA
308-314 DE LA SITUACIÓN EN LA SOCIALDEMOCRACIA DE RUSIA
315-317 A PROPOSITO DE LA INTERPRETACIÓN DE LA CONSIGNA DE "PAZ"
318-323 LA CUESTIÓN DE LA PAZ
325-373 EL SOCIALISMO Y LA GUERRA *(Actitud del POSDR ante la guerra)*
327 Prefacio para la Ia edición (hecha en el extranjero)
328 Prefacio para la 2ª edición
329 *Capitulo I.* Los principios del socialismo y la guerra de 1914-1915
329 La actitud de los socialistas ante las guerras
330 Tipos históricos de guerras de la edad moderna
330 Diferencia entre guerra ofensiva y guerra defensiva
331 La guerra actual es una guerra imperialista
332 La guerra entre los principales esclavistas por el mantenimiento y fortalecimiento de la esclavitud
335 La guerra es la continuación de la política por otros medios (precisamente por la violencia)"
336 El ejemplo de Bélgica
337 ¿Por qué pelea Rusia?
337 ¿Qué es el socialchovinismo?
338 El Manifiesto de Basilea
339 Falsas referencias a Marx y Engels
340 La bancarrota de la II Internacional
341 El socialchovinismo es el oportunismo en su expresión más completa
342 La unidad con los oportunistas significa la alianza de los obreros con "su" burguesía nacional y la escisión de la clase obrera revolucionaria internacional
343 El "kautskismo"
344 La consigna de los marxistas es la consigna de la socialdemocracia revolucionaria
345 Ejemplo de confraternización en las trincheras
346 Importancia de la organización clandestina
347 Sobre la derrota del Gobierno "propio" en la guerra imperialista
347 Sobre el pacifismo y la consigna de paz
348 Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación
349 *Capitulo II.* Las clases y los partidos en Rusia
349 La burguesía y la guerra
351 La clase obrera y la guerra
353 El Grupo obrero socialdcmócrata de Rusia en la Duma de Estado y la guerra

356 *Capitulo III* La reconstitución de la Internacional
356 El método de los socialchovinistas y del "centro"
358 El estado de cosas entre la oposición
362 El Partido Obrero Socialdcmócrata de Rusia y la III Internacional
364 *Capitulo IV.* Historia de la escisión y situación actual de la socialdemocracia en Rusia
365 Los "economistas" y la vieja "Iskra" (1894-1903)
366 Menchevismo y bolchevismo (1903-1908)
367 Marxismo y liquidacionismo (1908-1914)
369 Marxismo y socialchovinismo (1914-1915)
370 Actual estado de cosas en la socialdemocracia de Rusia
372 Las tarcas de nuestro Partido
374-378 LA CONSIGNA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE EUROPA
379 * NOTA DE LA REDACCIÓN DE "SOTSIAL-DEMOKRAT" AL MANIFIESTO DEL CC DEL POSDR SOBRE LA GUERRA

MATERIALES PREPARATORIOS

382-385 * PLAN PARA EL ARTICULO "CARLOS MARX"
386 * LA CONSIGNA DE TRANSFORMAR LA GUERRA IM- BERIALISTA EN GUERRA CIVIL
387-394 * PLAN PARA EL FOLLETO "LA GUERRA EUROPEA Y EL SOCIALISMO EUROPEO"
395 * PROYECTO DE TERCER PUNTO DE LA RESOLUCIÓN "EL ÓRGANO CENTRAL Y EL NUEVO PERIÓDICO" APROBADA EN LA CONFERENCIA DE LAS SECCIONES DEL POSDR EN EL EXTRANJERO
396-405 EL PRIMERO DE MAYO Y LA GUERRA.
396 Introducción Bancarrota de las patrias nacionales burguesas
399 Bancarrota de los partidos socialdemócratas oficiales
401 Bancarrota de las ilusiones pequeñoburguesas con respecto al capitalismo
402 Quiebra de las ilusiones de pacifismo
403 Frutos de la quiebra de las ilusiones
406-407 * PLAN PARA EL ARTICULO ACERCA DE LA DERROTA DE SU PROPIO PAÍS EN LA GUERRA IMPERIALISTA
408-410 * VARIANTE DEL PROYECTO DE RESOLUCIÓN DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS DE IZQUIERDA PARA LA PRIMERA CONFERENCIA SOCIALISTA INTERNACIONAL

413-416 Relación de obras de Lenin no halladas hasta el presente *(Julio de 1914-agosto de 1915)*
417 Relación de ediciones en cuya redacción tomó parte Lenin
418 Relación de obras atribuibles a Lenin
419-473 Notas
474-505 índice de obras y fuentes literarias citadas y mencionadas por Lenin
506-540 Índice onomástico
541-568 Cronología de la vida y la actividad de Lenin.....

ILUSTRACIONES

3 Manuscrito de V. I. Lenin de la introducción a las tesis *Tareas de la socialdemocracia revolucionaria en la guerra europea.* 1914
31 Anunció de la conferencia de V. I. Lenin *La guerra europea y el socialismo. 2* (15) de octubre de 1914
46-47 Primera cuartilla del manuscrito de V. I. Lenin *Carlos Marx.* Julio- noviembre de 1914
177 Primera plana del núm. 40 del periódico *Sotsial-Demokrat,* del 29 de marzo de 1915, con los artículos de V. I. Lenin *¿Qué ha demostrado la vista de la causa contra el Grupo OSDR?* y *A propósito de la Conferencia Londinense*
397 Primera cuartilla del manuscrito de V. I. Lenin *El Primero de Mayo y la guerra.* 1915

INDICE